



TESIS DE DOCTORADO

**LA POLÍTICA IMPERIAL ROMANA  
SOBRE ESCLAVITUD  
DE TRAJANO A ALEJANDRO SEVERO**

Jacobo Rodríguez Garrido

ESCUELA DE DOCTORADO INTERNACIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA, GEOGRAFÍA e HISTORIA DEL ARTE

SANTIAGO DE COMPOSTELA

AÑO 2021







D./Dña. **Jacobo Rodríguez Garrido**

Título da tese: **La política imperial romana sobre esclavitud. De Trajano a Alejandro Severo**

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento y declaro que:

- 1) La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.
- 2) De ser el caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.
- 3) Confirmo que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.

Y me comprometo a presentar el Compromiso Documental de Supervisión en el caso que el original no esté depositado en la Escuela.

En **Santiago de Compostela, 17 de mayo de 2021.**

**Firma electrónica**



D./Dña. **Pedro López Barja de Quiroga**

En condición de: **Tutor/a y director/a**

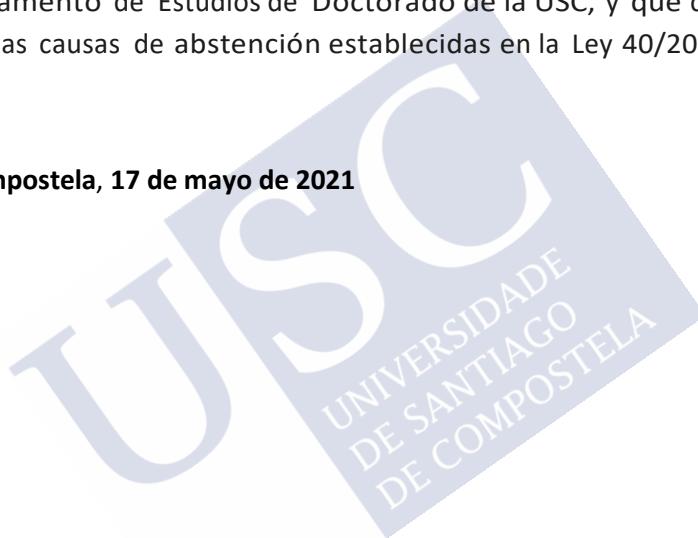
Título de la tesis: **La política imperial romana sobre esclavitud. De Trajano a Alejandro Severo**

INFORMA:

Que la presente tesis, se corresponde con el trabajo realizado por D/Dña **Jacobo Rodríguez Garrido**, bajo mi dirección/tutorización, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director/tutor de esta no incurre en las causas de abstención establecidas en la Ley 40/2015.

En **Santiago de Compostela, 17 de mayo de 2021**

Firma electrónica





A mi padre que, como Antonino, me  
mostró cómo ser un hombre bueno.  
Y a mi madre, mujer sabia, por regalarme  
la lectura. Este libro es suyo.

*La gente no quiere a un contable por emperador.  
Quiere un dueño, alguien que los proteja del cambio.*  
(Frank Herbert, *Dune*)





## RESUMEN

El objetivo de esta tesis doctoral es la identificación de una posible conexión entre las diferentes medidas legislativas sobre esclavitud desarrolladas por las cancillerías imperiales durante el Periodo Imperial Romano y las principales escuelas filosóficas del momento, así como la propia ideología imperial. Con tal fin, he desarrollado una base de datos en la que se recopilan todas las referencias a *constitutiones* y *senatusconsulta* que regulan la ley sobre esclavitud contenidas en las fuentes jurídicas romanas. Mi hipótesis de partida entiende al emperador romano como una figura de poder no solo reactiva, sino capaz de emplear las herramientas a su disposición —especialmente el monopolio de la capacidad de crear nuevo derecho— para modificar las normas por las que se regía la sociedad que gobernaban.

De esta forma, el argumento es el siguiente: los emperadores hicieron uso recurrente de su poder intercediendo en la relación amo-esclavo (considerada una cuestión estrictamente privada en tiempos de la República), regulando actitudes de los amos potencialmente censurables, estableciendo mecanismos de queja a disposición del esclavo y, al mismo tiempo, participando junto con los amos de los mecanismos de control de la población servil. Para probar esta hipótesis, analizaré la forma en la que los diferentes emperadores legislaron en el periodo seleccionado (98-235 d. C.) centrando la atención en sus perfiles y en varios estudios de caso, confrontando al mismo tiempo las principales teorías sobre la ley romana sobre esclavitud.





## RESUMO

O principal obxectivo desta tese de doutoramento é a identificación dunha posible conexión entre as diferentes medidas lexislativas sobre escravitude desenvolvidas polas chancelerías imperiais durante o Período Imperial Romano e as principais escolas filosóficas do momento, así coma a propia ideoloxía imperial. Para isto, desenvólven unha base de datos na que se recompilan tódalas referencias a *constitutiones* e *senatusconsulta* que regulan a lei sobre escravitude contidas nas fontes xurídicas romanas. A miña hipótese de partida entende ao emperador romano como unha figura de poder non só reactiva, senón capaz de empregar as ferramentas á súa disposición – especialmente o monopolio da capacidade de crear novo dereito – para modificar as normas polas que se rexía a sociedade que gobernaban.

Desta forma, o argumento é o seguinte: os emperadores fixeron uso recorrente do seu poder intercedendo na relación amo-escravo (considerada unha cuestión estritamente privada en tempos da República), regulando actitudes dos amos potencialmente censurábeis, establecendo mecanismos de queixa a disposición do escravo e, ó mesmo tempo, participando xunto cos amos dos mecanismos de control da poboación servil. Para probar esta hipótese, analizarei a forma na que os diferentes emperadores lexislaron no período seleccionado (98-235 d. C.) centrando a atención nos seus perfís e en varios estudos de caso, confrontando ó mesmo tempo as principais teorías sobre a lei romana sobre escravitude.



## ABSTRACT

The main objective of this dissertation is to identify a possible connection between the different legal measures on slavery taken by the imperial chancellery during the Roman Imperial Period and the main philosophical trends of this time, as well as Roman imperial ideology itself. To this end, I have developed a database that compiles all references in Roman legal sources to *constitutiones* and *senatusconsulta* regulating the law on slaves and freedmen. My hypothesis understands the Roman emperor as a figure of power that is not only reactive but capable of using the important tools at his disposal –especially the monopoly of the ability to create new law– to modify the rules according to which the society under his rule was governed.

Thus, the argument goes as follows: the emperors made use of this power by recurrently interceding in the master-slave relationship (considered in republican times a strictly private matter) by regulating which attitudes of the masters could be considered reprehensible, by establishing mechanisms of complaint for the slave and, at the same time, by participating alongside the masters in the mechanisms of control of the servile population. To demonstrate this hypothesis, I will analyse the way in which emperors legislate during the selected period (98-235 AD) by focusing on their profiles and on several case studies, while taking into account the main theories on Roman law on slavery.



## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	14
<b>ABREVIATURAS</b>	18
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	22
1.1. Hipótesis	24
1.2. Metodología	29
1.2.1. Cronología	29
1.2.2. Análisis	30
1.3. Legislación imperial sobre esclavitud: guía de lectura	33
<b>2. APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LAS TENDENCIAS ACTUALES SOBRE ESCLAVITUD ANTIGUA</b>	40
2.1. Esclavitud o esclavitudes antiguas. Un estado de la cuestión	44
2.2. La romanística y la ley romana sobre esclavitud	46
<b>3. EL PERFIL DEL EMPERADOR Y SU HUELLA EN LA LEGISLACIÓN</b>	84
3.1. Trajano, <i>Optimus Imperator</i>	89
3.2. Adriano, el legislador incansable	94
3.3. <i>Multa de iure sanxit</i> . Antonino Pío o el falso hiato	105
3.4. Marco Aurelio, emperador y filósofo	116
3.5. Un silencio atronador. El curioso caso de Cómodo	129
3.6. Los príncipes legisladores. La dinastía de los Severos	133
3.6.1. Septimio Severo	138

3.6.2. Caracalla	146
3.6.3. Alejandro Severo	154
3.7. La política imperial sobre esclavitud durante el Principado	161
<b>4. LA MANUMISIÓN. LA LIBERTAD FIDEICOMISARIA</b>	166
4.1. De la <i>fides</i> a la <i>lex</i> . La manumisión testamentaria y los fideicomisos	170
4.2. Trajano, Adriano y las bases de la manumisión fideicomisaria	175
4.3. La manumisión fideicomisaria en las constituciones imperiales	182
<b>5. NE SERVA PROSTITUATUR. ESCLAVITUD Y PROSTITUCIÓN</b>	192
5.1. Esclavitud y prostitución en Roma	192
5.2. <i>Ne serva prostituatur</i> : contexto histórico-jurídico	197
5.3. El pacto <i>ne prostituatur</i> a través de las constituciones de los emperadores	203
5.4. Propuesta de interpretación	216
<b>6. EL PROBLEMA DEL <i>SERVUS FUGITIVUS</i></b>	234
6.1. La fuga de esclavos, en contexto	235
6.2. <i>Fuga servorum</i> : definición jurídica	246
6.3. Adriano y los Antoninos	248
6.4. La legislación de los Severos	270
<b>7. ESCLAVITUD Y TORTURA. EL <i>SENATUS CONSULTUM SILANIANUM</i></b>	284
7.1. El <i>Senatus Consultum Silanianum</i> y la <i>quaestio publica</i>	287
7.1.1. Trajano y el espejo pliniano	293
7.1.2. La legislación de Adriano y Antonino Pío. Espacios y edades	301
7.1.3. Marco Aurelio y el <i>Senatus Consultum Silanianum</i>	310
7.1.4. Las constituciones de los Severos	316

7.2. Los límites de la tortura. <i>Quaestio contra dominos</i>	321
7.2.1. Trajano y las reglas de la <i>quaestio servi</i>	324
7.2.2. Adriano y Antonino Pío contra la <i>quaestio contra dominos</i>	329
7.2.3. Marco Aurelio y la tortura. Una continuidad matizada	335
7.2.4. La dinastía de los Severos y el contrapunto de Ulpiano	343
<b>8. DOMINORUM INTEREST. IDEOLOGY AND SLAVERY IN THE 2nd CENTURY AD</b>	358
8.1. The slave: <i>instrumentum</i> or <i>persona</i> ?	363
8.2. Slavery and Stoicism	371
8.3. Slavery and <i>humanitas</i>	389
8.4. Legislation, <i>utilitas publica</i> and imperial ideology	400
<b>9. DE EMPERADORES Y ESCLAVOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES</b>	420
<b>ANEXO: Lista de constituciones y <i>senatusconsulta</i></b>	428
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	490

\* \* \*





## AGRADECIMIENTOS

De alguna manera, los “acknowledgments” que tienden a encabezar las obras monográficas siempre han despertado en mí cierta fascinación. En ocasiones, esas líneas dejan entrever de soslayo a la persona que está detrás del investigador –algo no siempre posible en el mundo académico– pero, sobre todo, su contexto y sus apoyos. Ahora soy yo el que se encuentra en la tesitura de componer un reconocimiento de este tipo. No es mi pretensión presentar aquí mi persona, cuestión desde luego secundaria, sino a las personas que han hecho posible la consecución de este trabajo.

Con cierta ironía, hace ya algunos años, un profesor me describía la universidad como aquel sitio en el que cada maestro inculca sus manías hasta el momento en el que el alumno es capaz de desarrollar manías propias. Lo cierto es que a lo largo de mis primeros años como investigador, he tenido la enorme fortuna de estar siempre bajo la tutela de maestros que ejercían su magisterio no a través de la imposición, sino de la fuerza del ejemplo y la discusión argumentada. Todos ellos me han permitido, desde el rigor, ser “maniático” a mi manera. Nadie cumple la idea que intento plasmar con mayor precisión que mi director, Pedro López Barja de Quiroga, a quien debo agradecer tanto su guía como la tranquilidad que deriva de estar bajo su meticulosa supervisión y, sobre todo, el admirado ejemplo que para mí representa. De la misma forma, debo mi agradecimiento a Estela García Fernández, por animar y supervisar mis primeros pasos en la investigación histórica, por los

eternos debates sobre el *Latium* y por su contagiosa pasión por el Mundo Antiguo. Como suele ser habitual en el periodo de gestación de una tesis, tuve la oportunidad de disfrutar de sendas estancias de investigación en Nápoles y Edimburgo. El apoyo y la atención recibida tanto por la profesora Carla Masi Doria de la Università Federico II de Nápoles como por la profesora Ulrike Roth de la University of Edinburgh fueron fundamentales para mi investigación y, sobre todo, para poder sentir como propia la tierra ajena. En esta tarea hicieron también su parte el profesor Cosimo Cascione, Valeria Di Nisio, Sergio Castagnetti y Juan Lewis. De vuelta en Compostela, es justo agradecer también el trabajo de Marco García Quintela como incansable director de grupo y a Javier González García, por darme la excusa para abandonarme a otras lecturas, incluso durante los encierros de pandemia.

Con frecuencia se habla del síndrome de la soledad del doctorando. Por fortuna, a lo largo de estos cinco años nunca me he sentido solo. De esta primera etapa de mi carrera como investigador, mi mayor orgullo no es tanto esta tesis como el haberla desarrollado en un ambiente de sano compañerismo, colaboración y amistad. Eso se lo debo a Clara, Samuel, Vanesa, Helena, Nerea, Rubén y al resto de compañeros de despacho. También a mis queridos camaradas de *Cereal e Imperio*, Bruno y Lixó. ¡Y a Matilde y Daniel por recibirnos en los momentos de solaz, por supuesto!

Por las mismas razones, quiero acordarme aquí de mi familia, que es la roca firme sobre la que me sostengo. Es por eso que dedico especialmente este libro a mis padres, a quienes debo todo lo que soy, a mi hermana, y a mi orgullosa abuela. También a mi tía Áurea, que entre congreso y congreso me recibía en Madrid con los brazos abiertos, y a quien echo mucho de menos. Tengo además la enorme suerte de contar con muchos y buenos amigos: los de la Peña del Trap, los del piso de Margie, la diáspora del máster y mis imprescindibles del Telegram, Nacho, Tato y Otis. Y Rebeca, que me hace querer ser mejor

y tanto me ha dado en estos meses complicados. A todos ellos también va dedicada esta tesis. Y a Luke y Colega, claro.

Esta tesis doctoral no habría sido posible sin el apoyo material que supone el haber disfrutado de las *Axudas de apoio á etapa predoutoral* de la Xunta de Galicia y de las *Ayudas para la formación de profesorado universitario* (FPU) a cargo del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, que contribuyeron a financiar mi vinculación contractual con la Universidade de Santiago de Compostela en calidad de investigador predoctoral en formación. En la situación de precariedad en la que muchas investigadoras e investigadores inician su carrera, no puedo sino declararme afortunado. Gracias a la financiación de la Xunta de Galicia también pude realizar una estancia de investigación de tres meses en la Università degli Studi di Napoli Federico II. De la misma forma, cabe destacar el apoyo derivado de mi pertenencia al Proyecto de investigación MINECO: “Latinos Junianos. Definición e identificación epigráfica”. (HAR2017-86523-P), con Pedro López Barja de Quiroga como Investigador Principal, incluyendo la posibilidad de una estancia de investigación de dos meses en la School of Classics, History & Archaeology de la University of Edinburgh. Por último, es necesario agradecer el apoyo material y logístico ofrecido por el grupo de investigación *Síncrisis. Investigación en Formas Culturais* (GI-1919).

Como digo, todas las personas arriba mencionadas han tenido su parte en la culminación de esta tesis, y cualquier aportación que sus páginas hagan habría sido imposible sin ellos. Los errores, en cambio, no son sino propios.



## ABREVIATURAS

### AUTORES CLÁSICOS

- Ap. *B. Civ.* = Apiano. *Bellum Civile*.  
Apul. *Met.* = Apuleyo. *Metamorphoses*.  
Arist. *Or.* = Elio Arístides. *Orationes*.  
Arist. *Pol.* = Aristóteles. *Política*.  
Arr. *Epict. Diss.* = Arriano. *Epicteti dissertationes*.  
Asc. *Mil.* = Asconio. *Comentario a Cicerón, Pro Milone*.  
Ath. = *Athenaeus*.  
Char. *Gramm* = Carisio. *Ars Grammatica*.  
Coll. = *Mosaicarum et Romanarum Legum Collatio*.  
Col. *R. R.* = Columela. *De Re Rustica*.  
C. = Justiniano. *Codex Iustiniani*.  
Cic. *Ad Att.* = Cicerón. *Epistulae ad Atticum*.  
Cic. *Ad Quint.* = Cicerón. *Epistulae ad Quintum fratrem*.  
Cic. *Fam.* = *Epistulae ad familiares*.  
Cic. *De Inv. Rhet.* = Cicerón. *De inventione rhetorica*.  
Cic. *De off.* = Cicerón. *De officiis*.  
Cic. *Par. Stoic.* = Cicerón. *Paradoxa Stoicorum*.  
Cic. *Pro Cael.* = Cicerón. *Pro Caelio*.  
Cic. *Pro Balb.* = Cicerón. *Pro Balbo*.  
Cic. *Pro Rab.* = Cicerón. *Pro Rabirio Postumo*.  
Cic. *Phil.* = Cicerón. *Orationes Philippicae*.  
C. Th. = *Codex Theodosianus*.  
D. = Justiniano. *Digesto*.  
Dem. = Demóstenes.

Dio. = Dion Casio. *Historia Romana*.  
 Dio. Chrys. Or. = Dion Crisóstomo. *Orationes*.  
 Diog. Laert. = Diógenes Laercio.  
 Flor. Epit. = Floro. *Epitome de Tito Livio*.  
 Frag. Vat. = *Fragmenta Vaticana*.  
 Front. = Frontón. *Epístolas*.  
 Gai. Inst. = Gayo. *Institutiones*.  
 Gel. NA = Aulo Gelio. *Noctes Atticae*.  
 Hdn. = Herodiano. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*.  
 Hor. Sat. = Horacio. *Satirae*.  
 Iust. Inst. = Justiniano. *Institutiones*.  
 Julian. Caes. = Juliano el Apóstata. *Los Césares*.  
 Juv. = Juvenal.  
 Lact. Inst. Div. = Lactancio. *Divinae Institutiones*.  
 Liv. = Tito Livio. *Ab Urbe Condita Libri*.  
 Mart. Ep. = Marcial. *Epigramas*.  
 Med. = Marco Aurelio. *Meditaciones*.  
 Pap. Resp. = Papiniano. *Responsorum*.  
 Paul. Col. = Pablo de Tarso. *Carta a los Colosenses*.  
 Paul. Cor. = Pablo de Tarso. *Carta a los Corintios*.  
 Paul. Eph. = Pablo de Tarso. *Carta a los Efesios*.  
 Paul. Tim. I = Pablo de Tarso. *Carta a Timoteo I*.  
 Paus. = Pausanias. *Descripción de Grecia*.  
 Petr. Sat. = Petronio. *Satyrice*.  
 Philo. De Spec. Leg. = Filón. *De Specialibus Legibus*.  
 Philostr. VA = Filóstrato. *Vida de Apolonio de Tiana*.  
 Philostr. VS = Filóstrato. *Vidas de los Sofistas*.  
 Plaut. Curc. = Plauto. *Curculio*.  
 Plaut. Merc. = Plauto. *Mercator*.  
 Plaut. Amph. = Plauto. *Amphitruo*.  
 Plin. Ep. = Plinio el Joven. *Epistolario*.  
 Plin. NH. = Plinio el Viejo. *Naturalis historia*.  
 Plin. Pan. = Plinio el Joven. *Panegírico*.  
 Plut. Mor. = Plutarco. *Moralia*.  
 Plut. Vit. Ti. Gracch. = Plutarco. *Vitae Parallelae. Tiberius Gracchus*.

Quint. *Decl.* = Quintiliano. *Declamationes*.  
Quint. *Inst.* = Quintiliano. *Institutiones*.  
R. *Ges.* = Augusto. *Res Gestae divi Augusti*.  
Salv. *Ad Eccl.* = Salviano. *Ad Ecclesiam*.  
Sen. *Ben.* = Séneca. *De beneficiis*.  
Sen. *Clem.* = Séneca. *De clementia*.  
Sen. *Ep.* = Séneca. *Epistulae*.  
Sen. *Ira.* = Séneca. *De ira*.  
Sen. *Ot.* = Séneca. *De otio*.  
Sen. *Contr.* = Séneca el Retórico. *Controversiae*.  
Sent. *Paul.* = Julio Paulo. *Sententiae*.  
SHA = *Scriptores Historiae Augustae*.  
    *Hadr.* = Adriano.  
    *Ant. Pius.* = Antonino Pío.  
    *M. Aur.* = Marco Aurelio.  
    *Com.* = Cómodo.  
    *Sev.* = Septimio Severo.  
    *M. Ant.* = Marco Aurelio Antonino (Caracalla).  
    *Macr.* = Macrino.  
    *Alex.* = Alejandro Severo.  
Suet. = Suetonio.  
    *Cal.* = Calígula.  
    *Claud.* = Claudio.  
    *Dom.* = Domiciano.  
Tac. *Ann.* = Tácito. *Annales*.  
Tac. *Agr.* = Tácito. *Agricola*.  
Tac. *Hist.* = Tácito. *Historiae*.  
Tertul. *Apol.* = Tertuliano. *Apologeticus*.  
Ulp. *Reg.* = Ulpiano. *Tituli ex corpore Ulpiani*.  
Varr. *R. R.* = Varrón. *De Re Rustica*.  
Vitr. *De Arch.* = Vitruvio. *De architectura*.  
Zos. = Zósimo. *Historia Nueva*.

## COLECCIONES Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

AE = *L'Année Epigraphique*.



ANRW = Temporini, H. & Haase, W. (Eds.) (1972- ); *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. Berlin.

Corp. Gloss. Lat. = *Corpus Glossariorum Latinorum*.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

CLE = *Carmina Latina Epigraphica*.

EDCS = *Epigraphische Datenbank Clauss – Slaby*.

FIRA = Riccobono, S., Baviera, J., Ferrini, C., Furlani, J. & Arangio-Ruiz, V. (1968); *Fontes Iuris Romani Anteiustiniani*. Firenze.

ILS = Dessau, H. (1892- ); *Inscriptiones Latinae Selectae*. Berlin.

PIR = *Prosopographia Imperii Romani*.

SIG = *Sylloge inscriptionum graecarum*.

SVF = Von Armin, H. (1905-1924); *Stoicorum veterum fragmenta*. Leipzig.



# 1 INTRODUCCIÓN

En 1973, el historiador y novelista Joel Schmidt introducía así su historia sobre los esclavos de la Roma Antigua:

“Athènes et Rome, et les messages politiques et spirituels que ces deux cités nous ont transmis, n’auraient jamais pu s’épanouir sans le concours des esclaves et des affranchi. Condamner l’esclavage au nom d’un humanitarisme antiscientifique et antihistorique, c’est condamner du même coup des millénaires d’histoire et notre propre histoire qui s’en est imprégnée.

Quant à ceux qui s’extasient sur la démocratie athénienne et qui naguère, comme Rousseau, la considéraient comme un modèle pour les institutions, ils doivent se rappeler que la cité vivait autant du travail des esclaves que de celui des hommes libres. Tenter de comprendre l’histoire de l’esclavage dans l’Antiquité à travers nos normes et nos schémas de pensée conduit à des conclusions aberrantes, à des analyses sans valeur. L’esclavage est un univers clos, difficilement accessible à nos consciences christianisées et recouvertes du vernis de la fraternité inscrite dans nos lois.”

(Schmidt 1973, 8-9)

Más de dos décadas después, cuando la presente tesis doctoral todavía estaba en estado larvario, una compañera de doctorado, estudiosa de la Grecia Clásica, me mostraba su sorpresa ante una cierta tendencia a la

idolatría que solíamos manifestar los historiadores de la Roma Antigua. De alguna forma, nuestra admiración hacia el genio político o militar de los personajes más ilustres de la historia romana –sean estos proactivos como César o Trajano, o de naturaleza más sesuda e intelectual como Cicerón, Augusto o Adriano– tendía una suerte de telón de invisibilidad que contribuía a ocultar los elementos más cruentos de la realidad romana en la Antigüedad, a saber, una violencia que bañaba todas sus instituciones, una desigualdad socioeconómica notoria y un desprecio más que palpable por el género femenino. Los interpelados, incluso habiendo decidido ya en mi caso encaminar la investigación hacia el análisis del entramado jurídico en torno al sistema esclavista romano, no pudimos sino reconocer que la observación escondía, al menos, parte de verdad. El éxito del proyecto político romano a lo largo de los siglos, acompasado por una decadencia igualmente larga y en ocasiones imperceptible o irreconocible, invitaba de forma inconsciente a ese incómodo sentimiento de admiración ante la eficiencia. Por supuesto, como debería ocurrir en cualquier área de interés para la disciplina histórica, estas primeras impresiones –estos prejuicios– no deberían influir en el desarrollo del análisis histórico. En la correcta labor del historiador, esta admiración, que en la mayor parte de los casos no deja de ser recreativa y conscientemente acientífica, no debería jugar papel alguno. Pero la condena explícita a los hechos del pasado fundamentada en nuestras propias creencias tampoco debería constituir un elemento relevante a la hora de guiar nuestro juicio como historiadores. En caso contrario, se correría el riesgo de caer tanto un delirio idólatra como en un humanitarismo vacío que, como denunciaba Schmidt con cierta vehemencia, es profundamente anticientífico y antihistórico. El pasado es el que es, y la tarea del historiador es actuar como el investigador que, con mirada analítica, sepa discernir los cambios y continuidades del proceso histórico, los detonantes y agentes de dichos cambios y las motivaciones de estos, pero no como juez que sentencie sobre la pertinencia o legitimidad de dichos fenómenos.

## 1.1 HIPÓTESIS

Esta tesis doctoral nace de la profunda creencia en dos realidades que también se dejan ver en las líneas del citado ensayista francés: por un lado, que la esclavitud es parte fundamental e inalienable de las sociedades de la Antigüedad Clásica –especialmente de aquellas que, como Atenas o Roma, gozaron de posiciones hegemónicas en su entorno–, una parte sin la cual es imposible entender otros aspectos de su civilización más luminosos (desde nuestra perspectiva moderna); en segundo lugar, que un correcto análisis de la institución esclavista debe fundamentarse en los conceptos, símbolos e ideologemas propios de su contexto, en ningún caso sustituibles por nociones o ideas extraídas de nuestra propia concepción de la realidad y de la sociedad en la que vivimos. Inevitablemente todos los historiadores imbuimos nuestros trabajos con algo de nosotros, aquella parte que nos impulsa a la erudición y que nos mantiene firmes en la convicción de la relevancia de nuestro oficio para la sociedad en la que vivimos; no pretendo que en mi caso la situación sea muy diferente, ni me declaro poseedor de una objetividad privada de todo prejuicio o condicionante. Con todo, durante la elaboración de esta tesis con frecuencia volvían a mi cabeza las líneas de Benedetto Croce dedicadas a la relación del autor con el pasado:

“Queste, e tante altre cose simili a queste, vede, e ne conclude che se la storia non è punto un idillio, non è neppure una «tragedia di orrori», ma è un dramma in cui tutte le azioni, tutti i personaggi, tutti i componenti del coro sono, nel senso aristotelico, «mediocri», colpevoli-incolpevoli, misti di bene e di male, e tuttavia il pensiero direttivo è in essa sempre il bene, della libertà che sempre si sforza di ristabilire, e sempre ristabilisce, le condizioni sociali e politiche di una più intensa libertà. Chi desideri in breve persuadersi che la libertà non può vivere

diversamente da come è vissuta e vivrà sempre nella storia, di vita pericolosa e combattente, pensi per un istante a un mondo di libertà senza contrasti, senza minacce e senza oppressioni di nessuna sorta; e subito se ne ritrarrà inorridito come dall'immagine, peggio che della morte, della noia infinita.” (Croce, 1966, 50)

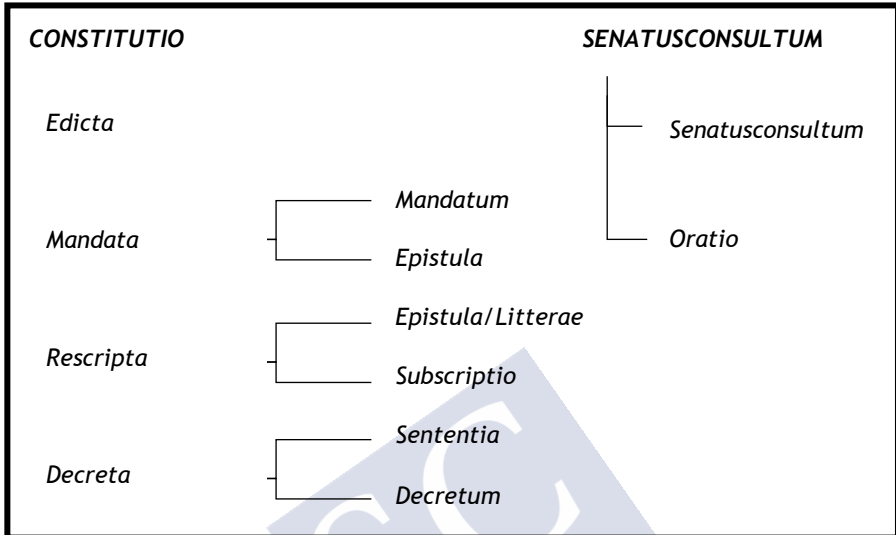
En el “drama” que subyace a esta tesis doctoral los personajes son claros. Por un lado, la que a lo largo de esta tesis he venido a denominar “clase de los amos”, compuesta en teoría por cualquier ciudadano romano cuyo *status* socioeconómico lo llevara a estar en disposición de poseer uno o varios esclavos, aplicando sobre ellos los usos y estrategias de control propios de su condición, pero que en la práctica en las fuentes queda únicamente representada en los *ordines* superiores de los *equites* y senadores, unidos a las oligarquías locales, con intereses e ideología comunes. Por el otro, juegan también su parte los esclavos sometidos al *dominium* de los primeros. En este estudio, ciertamente, los esclavos son representados más como objeto que como sujeto de acción, pues no ha sido mi pretensión reconstruir la “voz del esclavo” ni posibles estrategias de resistencia individual o colectiva al yugo que suponía la institución esclavista, pese a que esta es una línea de investigación tan pertinente como, quizás, frustrante por no poder responder con la suficiente claridad las preguntas planteadas. En esta suerte de representación entra en juego un tercer actor que hace al mismo tiempo las veces de protagonista y corifeo: el emperador romano. La figura del *princeps*, dotada prácticamente desde los orígenes de la institución de importantes atribuciones jurisdiccionales y legislativas, se erige pronto como una autoridad con la capacidad de influir y encaminar la interacción entre estos dos grupos –amos y esclavos– en la línea que considerase adecuada. El objetivo de la presente tesis de doctorado es analizar la legislación imperial romana del periodo que engloba la fase de consolidación del Principado, esto

es, el largo siglo que va desde el ascenso de Trajano al trono imperial (98 d. C.) hasta la muerte de Alejandro Severo en el 235 d. C. Por legislación imperial, término que emplearé recurrentemente a lo largo de estas páginas, entiendo tanto el conjunto de *constitutiones* emitidas directamente por el emperador bajo nomenclaturas y formatos variados (*epistulae*, *suscriptiones*, *rescripta*, *decreta*, junto con los más identificables *edicta*) como los decretos senatoriales. Pese a su escaso número en la documentación legal de época imperial –en el cómputo global y también en la legislación específica sobre esclavitud– los senadoconsultos fueron utilizados con cierta frecuencia por los emperadores para impulsar importantes reformas legislativas, haciendo uso del Senado como una suerte de caja de resonancia de su voluntad legisladora.<sup>1</sup> Prueba de ello es su referencia en las fuentes jurídicas como *senatusconsulta* pero, a partir de un determinado momento, como *orationes*, subrayando con ello cómo el contenido legislativo de las deliberaciones senatoriales había basculado enteramente hacia la voluntad del emperador. Para el período estudiado, resulta difícil pensar en una intervención senatorial que no contase, si bien no necesariamente con su intervención directa, con el beneplácito del *princeps*. Por eso, al hablar de legislación imperial en las sucesivas páginas, me estaré refiriendo principalmente a las constituciones imperiales emitidas por las oficinas imperiales pero, también, a los decretos senatoriales promulgados durante el periodo. Las cuestiones de formato, o de nomenclatura, tienen pese a todo una importancia secundaria en mi investigación.

---

<sup>1</sup> Por su menor significación política y una mayor parquedad de las fuentes en comparación con la República, los senadoconsultos de época imperial no han disfrutado de la misma atención que los decretos de época republicana. Con todo, apoyándose en el trabajo previo de Edoardo Volterra (cfr. Capogrossi Colognesi 2015), hoy en día están en marcha proyectos de compilación de los decretos senatoriales republicanos e imperiales como el Projekt PaRoS (*Paläogenese der Römischen Senatsbeschlüsse. 509 v. Chr. – 284 n. Chr.*), de la que deriva la colección *Acta Senatus* (Volterra, Terrinoni & Buongiorno 2018; Balbo, Buongiorno & Malaspina; Buongiorno & Traina 2019). En esta línea tiene especial interés la monografía de Buongiorno sobre los senadoconsultos de época de Claudio (Buongiorno 2010).

## Legislación Imperial: formas y nomenclatura



2

Mi hipótesis de partida entiende al emperador romano como una figura de poder que no es únicamente reactiva, como postulaba Fergus Millar en el clásico *The Emperor in the Roman World* (1977), sino que es capaz de utilizar las importantes herramientas a su disposición –no solo la fuerza bruta emanada de su control del ejército, sino especialmente el monopolio de la capacidad de crear nuevo derecho– para modificar las normas según las cuales se regía la sociedad bajo su dominio. Así, mi argumento de partida es el siguiente: los emperadores hicieron uso de facto de este poder al interceder recurrentemente en la relación amo-esclavo (considerada una cuestión estrictamente privada, con una intervención pública prácticamente inédita en la República) al regular

<sup>2</sup> Esta clasificación, simplificada, está extraída de Coriat (1990, 102). Fundamentalmente discrimina, por un lado, la denominación formal de las constituciones de los príncipes (*edicta*, *mandata*, *rescripta*, *decreta*) de la nomenclatura que de forma efectiva aparece en las fuentes, más laxa y difusa, donde con frecuencia prima el término *rescriptum* o la denominación genérica de *constitutio*. Sobre la invisibilidad de las *epistulae* en la documentación jurídica, cfr. Arcaria (2000).

qué actitudes de los amos podían ser consideradas censurables, establecer mecanismos de queja para el esclavo y, al mismo tiempo, participar junto a los amos de los mecanismos de control de la población servil (especialmente destacables en este punto la búsqueda y captura de los *servi fugitivi* y la aplicación del *Senatus Consultum Silanianum*). Aunque resulta tremendamente difícil entrar en la cabeza de los diferentes emperadores en busca de las motivaciones concretas que impulsaron cada uno de los decretos, rescriptos y sentencias estudiados, una interpretación conjunta podría apuntar en dos direcciones: en primer lugar, la defensa de los antiguos *mores* como principios rectores del comportamiento esperado en un buen *dominus* en el trato para con sus esclavos, que no hace sino convertir en ley lo que hasta el momento era considerado parte de una tradición sobre los comportamientos que la propia élite gestionaba; en segunda instancia, y en relación con el primer punto, considero que la intervención imperial tiene valor por sí misma en un sentido que se debe analizar con atención. Al ejecutar este poder disruptivo —o ante la posibilidad de hacerlo— en la hasta entonces inviolable relación entre amo y esclavo, el emperador se erige como un poder superior en grado y sustancia al del resto de ciudadanos propietarios de esclavos.<sup>3</sup> Como digo, no es necesario que esta potencialidad se convierta en acción: la mera existencia de un sistema que culmina en el reconocimiento del emperador como juez supremo, como alto tribunal de apelación, supone un importantísimo refuerzo del poder imperial.

---

<sup>3</sup> Especialmente aquellos de las clases altas, pues tal y como defendió Knoch (2017, 250), a diferencia de las reflexiones jurisprudenciales (de aplicación generalista o incluso exclusivamente teórica), las constituciones imperiales iban dirigidas especialmente a los *ordines* superiores, cuya integridad moral (sostiene Knoch) debe ser protegida.



## 1.2 METODOLOGÍA

### 1.2.1 Cronología

El núcleo de esta investigación doctoral radicó en primera instancia en un análisis extensivo de la documentación legal para el periodo estudiado (98 d. C. – 235 d. C.). La delimitación cronológica del proyecto, que abarca desde el reinado de Trajano hasta la muerte de Alejandro Severo, responde a varias razones. En primer lugar, se trata de un período ampliamente representado en las compilaciones jurídicas de época justiniana, principal fuente de información para la reconstrucción del derecho romano clásico. Como ya evidenció Gualandi (1963), las referencias en las compilaciones del s. VI d. C. a legislación imperial anterior a Adriano son ciertamente escasas, un hecho en el que sin duda juega su parte la consolidación del llamado “sistema de rescriptos”. Esta parquedad documental se acrecienta si centramos el foco en solo una parte del registro, aquella dedicada a la ley sobre esclavos y libertos. Un análisis *in extenso* de la legislación imperial sobre esclavitud, que atienda a posibles cambios de tendencia o continuidades, solo es posible con un volumen razonable de referencias como el que encontramos a partir del ascenso del emperador italicense. La inclusión de Trajano dentro de la horquilla de análisis responde no tanto al volumen de normas conservadas –parco en comparación con su sucesor, como veremos– como a la relevancia de los temas tratados para la evolución de la legislación sobre esclavitud (especialmente pertinente en relación con la manumisión fideicomisaria y con la gestión de los interrogatorios a esclavos).<sup>4</sup>

En cuanto al punto final de nuestra franja de análisis, la muerte de Alejandro Severo, su selección es si cabe más obvia por confluir en este punto tanto la tradición historiográfica que sitúa en este momento el fin

---

<sup>4</sup>En esta opción influye también, como es evidente, la oportunidad irrechazable de poder contar con el testimonio de Plinio el Joven (tanto su panegírico como sus cartas) como piedra de toque con la que cotejar el testimonio de las fuentes estrictamente jurídicas en lo referente al gobierno del Imperio y la administración de justicia.

del periodo que venimos a denominar como Principado o Alto Imperio –sucedida por la convulsa crisis del s. III, de la que el Imperio sale transformado en un ente con bases institucionales e ideológicas diferentes– como la tradición romanística que entiende que durante estas décadas se presencian los estertores del llamado derecho romano clásico, con sus últimos representantes –Papiniano, Paulo y Ulpiano– sentando cátedra al mismo tiempo que participando de la administración del Imperio con importantes cargos en las oficinas imperiales. Al mismo tiempo, la selección de este largo siglo como campo de estudio coincide con el periodo en el que parte de la historiografía y la romanística ha situado una suerte de “mejoría” de la situación de los esclavos fundamentada en una reforma de la ley sobre esclavitud sostenida en los principios del estoicismo, con el reinado de Marco Aurelio como máximo exponente. En cierto modo, la selección de este mismo periodo cronológico me ofrece la oportunidad de poner a prueba este presupuesto, aquel que entiende que la influencia estoica modificó la consideración que los amos tenían sobre sus esclavos y, en segunda instancia, impulsó reformas legislativas que pudieran suponer una mejoría en el trato y bienestar de la población esclava. Como se podrá ver en los sucesivos capítulos, la situación es más compleja que lo que podría hacer presuponer esta aseveración.

### 1.2.2 Análisis

Como digo, un primer paso en el desarrollo de este proyecto de tesis consistió en un análisis extensivo de las fuentes jurídicas, rastreando en ellas *constitutiones* y senadoconsultos del periodo susceptibles de modificar la ley sobre esclavos y libertos. De dicho análisis derivó la elaboración de una base de datos de 433 referencias en las que se recoge la siguiente información:

- a) Fuente y cita (a saber, el *Digesto*, la *Mosaicarum et Romanarum Legum Collatio*, el *Codex* e *Institutiones* de Justiniano, las

*Institutiones* de Gayo y otras fuentes extra-justinianeas como los *Fragmenta Vaticana*, las *Pauli Sententiae*, *Tituli Ex Corpore Ulpiani*).

- b) Emperador / emperadores firmantes.
- c) Cronología, precisando donde fuese posible la fecha exacta de emisión (frecuente en las referencias del *Codex*, más improbable en otras referencias) o, en todo caso, horquillas cronológicas derivadas de los emperadores firmantes (como ocurre con los correinados de los *divi fratres*, Marco y Cómodo o Septimio Severo y Caracalla.
- d) Normas mencionadas en la cita. A cada norma queda asignado un código de cuatro cifras que indica el reinado y la norma específica (ej.: *Senatusconsultum Articuleianum* bajo Adriano; código 0222)
- e) Temas / palabras clave: manumisión (testamentaria, *suis nummis, ut manumittatur*, fideicomisaria, *statuliber...*), *fugitivi*, tortura, maltrato, derechos del patrono, *Silanianum*, controversia de *status*, prostitución, etc.
- f) Texto original (precisando si la fuente incluye o no la cita textual de la constitución/senadoconsulta).

La información recopilada en esta base de datos fue esencial para el siguiente paso, consistente en individualizar una por una las normas citadas en las fuentes jurídicas. Así, con relativa frecuencia ocurrirá que citas diferentes hagan referencia a una misma norma, al mismo tiempo que una única cita puede hacer mención a más de una norma. El resultado: un listado de 355 constituciones y senadoconsultos dedicados a la esclavitud, que el lector podrá encontrar en el **ANEXO** al final de este estudio, donde además se incluyen las preceptivas referencias a las fuentes en las que las diferentes normas son mencionadas. El volumen de normas recabadas ya es de por sí un dato relevante, pues suponen un 18'2% del total de normas y reglamentos imperiales que las fuentes

jurídicas han conservado para el periodo de estudio (en torno a 1950 constituciones y senadoconsultos).<sup>5</sup>

Evidentemente, es la relevancia para la evolución del derecho la que lleva al jurista a incluir el decreto imperial dentro de su propia reflexión y, en un segundo momento, a los compiladores justinianeos a incluir estos pasajes en la ardua tarea de compendiar y reorganizar el *dédalo* en el que lenta y progresivamente se había convertido el derecho romano. Se han omitido deliberadamente otro tipo de fuentes –como las epigráficas– por considerar que estas, al estar centradas en otros aspectos de la relación del emperador con sus gobernados (como la concesión de privilegios a las ciudades del Oriente griego) son menos relevantes para el objeto de este estudio, que en un alto porcentaje tiene que ver con un derecho privado que no va a aparecer representado en la epigrafía jurídica que las ciudades buscaron monumentalizar.<sup>6</sup> Hecha esta precisión, el peso de la esclavitud en el total de constituciones no sorprende; basta con recordar las acertadas palabras de Buckland hace más de un siglo:

“There is scarcely a problem which can present itself, in any branch of the law, the solution of which may not be affected by the fact that one of the parties to the transaction is a slave, and outside the region of procedure, there are few branches of the law in which the slave does not prominently appear”. (Buckland 1908, v)

Ahora bien, a la hora de definir y delimitar lo que vengo a llamar “legislación imperial sobre esclavitud” no es suficiente con que el esclavo aparezca de soslayo mencionado en el texto legal, a modo de ejemplo o comparación, sustituible en definitiva por cualquier otro tipo de bien o usufructo, sin modificar en realidad la ley previa sobre el

---

<sup>5</sup> Véase **CAPÍTULO 3.7**.

<sup>6</sup> Un ejemplo de esto en Oliver (1989).

esclavo. Hay que precisar que, aunque esto ocurre con cierta frecuencia en las reflexiones jurisprudenciales, cuando el esclavo es mencionado en las constituciones imperiales su presencia no es anecdótica o sustituible por cualquier otro elemento, sino que viene acompañada de una reforma del derecho sobre el esclavo o, al menos, un refuerzo deliberado de la norma previa (una insistencia que en ocasiones esconde una urgencia social). En este sentido, la supervivencia documental de las mencionadas 355 normas debe servirnos de advertencia para no considerar a ninguna de ellas como irrelevantes a la hora de mejorar nuestro conocimiento sobre el funcionamiento de la institución esclavista en la Antigüedad. Con todo, está claro que dentro de este conjunto hay jerarquías y diferentes grados de interés, tanto para el escritor antiguo que incluye la referencia en su obra como en el afán del investigador moderno por reconstruir la compleja maquinaria de la institución esclavista romana.

### **1.3 LEGISLACIÓN IMPERIAL SOBRE ESCLAVITUD: GUÍA DE LECTURA**

Objeto de esta tesis doctoral no es solo realizar una mera recopilación de datos –en este caso, el número de normas imperiales dedicadas a la esclavitud en el periodo seleccionado– sino también profundizar en su significado, aplicarlo a la reflexión del hecho histórico de la esclavitud antigua. En este sentido, es necesario evitar que los árboles oculten el bosque. Una descripción secuenciada de todas y cada una de las constituciones y decretos senatoriales recopilados, distribuidos entre los diferentes reinados del periodo, desdibujaría innecesariamente la meta final de este estudio. Como digo, ninguna de las normas debe ser considerada irrelevante, ningún testimonio antiguo lo es, pero no todas las constituciones (ni todos los aspectos de la esclavitud) gozan de la misma relevancia, o pertinencia, para nuestro análisis. Asimismo, dado que la pretensión de mi análisis sigue una doble vertiente histórico-jurídica, cada recoveco de la ley romana sobre esclavitud requiere de una contextualización sólida, apoyada tanto en los textos

jurisprudenciales como en otro tipo de fuentes literarias contemporáneas a la norma. Por ello, se ha optado por seleccionar una serie de tópicos tomando como criterio su relevancia socio-jurídica pero, también, a su aparición recurrente en los corpus legislativos de los diferentes reinados. Como ya he señalado, la reiteración en torno a determinadas normas puede esconder una urgencia social, superior a cualquier abstracción jurisprudencial, que el poder imperial busca paliar o solucionar a través de la legislación. Por esta razón, a la hora de configurar internamente este estudio, se ha optado por la siguiente estructura.

En primer lugar, como resulta preceptivo en un proyecto de tesis doctoral como este, dedicaré un primer capítulo (**CAPÍTULO 2**) a una aproximación historiográfica a las tendencias más recientes dentro de los estudios en esclavitud antigua, haciendo hincapié en el ejemplo romano. Más allá de la obligación formal de realizar un estado de la cuestión, este ejercicio es especialmente pertinente no solo por haber sido la esclavitud grecorromana un campo de batalla recurrente de las corrientes de pensamiento antagónicas que protagonizaron el devenir del siglo XX, sino también por el reciente impulso que ha experimentado la historiografía sobre esclavitud, arrastrada por las nuevas tendencias historiográficas que tienen en la *agency* y las ideas de resistencia y resiliencia sus ítems predilectos. De alguna forma, el capítulo sirve tanto al que escribe para ir tomando posiciones en su perspectiva de la esclavitud antigua, como al lector para anticipar las razones que han llevado al autor a diseñar este estudio en la forma en la que se ha hecho.

En segundo lugar, dado que he optado por asignar al emperador un papel fundamental en la representación de esta obra, es necesario dedicar una segunda sección (**CAPÍTULO 3**) a presentar a los diferentes actores que ocupan este rol desde finales del s. I d. C. hasta el inicio del s. III d. C. No es mi pretensión hacer un análisis detallado de la figura del emperador, su fundamento constitucional o sus atribuciones en los

diferentes planos de representación y ejecución del poder (militar, religioso, político, judicial, etc.), pues una empresa de este tipo requeriría de un esfuerzo análogo al de esta tesis doctoral para cada uno de sus aspectos. Con todo, dado que el objetivo final de esta tesis es discernir la dirección y la causa tras la legislación imperial sobre esclavitud, conviene conocer mejor al responsable último de esta: el emperador. Se cargarán las tintas sobre dos aspectos: la formación intelectual del príncipe y su relación con la tarea jurisdiccional y legislativa, propia del que ostenta la púrpura desde los inicios del Principado. Por último, a cada perfil de emperador se añadirá una breve recapitulación de la legislación sobre esclavitud promulgada durante su reinado, atendiendo a posibles variaciones en el volumen y en los temas predilectos de cada uno de ellos.

Un tercer bloque de este estudio, el que representa el auténtico núcleo y fundamento de la investigación y de buena parte de sus conclusiones, está representado por el análisis de cuatro tópicos legislativos, seleccionados por su relevancia y representación en todas las fases del periodo estudiado, y organizados en torno a un binomio que evoca la vieja lógica del palo y la zanahoria, de castigos y recompensas. Por un lado, se tratarán dos aspectos de la legislación sobre esclavitud que suponen la regulación de recompensas o incentivos positivos: la manumisión –centrándome en un modelo específico como la manumisión fideicomisaria– (**CAPÍTULO 4**) y las cláusulas de compraventa que prohibían la prostitución del esclavo vendido: *ne serva prostituatur* (**CAPÍTULO 5**).<sup>7</sup> De la misma forma, abordaré dos temas que (a diferencia de las medidas de control fundamentadas en incentivos) podríamos englobar dentro de las estrategias de control de carácter coercitivo o que tratan al esclavo en clave de conflicto: la cuestión del *servus fugitivus* (**CAPÍTULO 6**) y la aplicación del *Senatus*

---

<sup>7</sup> El análisis de la cláusula *ne prostituatur* funcionó, en cierto modo, como campo de pruebas en la metodología seguida en esta tesis doctoral. Los resultados preliminares de este ejercicio pueden ser consultados en Rodríguez Garrido (2019).

*Consultum Silanianum* (CAPÍTULO 7). El ejercicio de selección implica necesariamente el descarte de otros aspectos de la legislación sobre esclavitud cuya relevancia es igualmente notable. En algunos casos su descarte responde a una distribución cronológica irregular de los datos disponibles, o la necesidad innegociable de trascender al marco cronológico por el que he optado. Ocurre así con la legislación imperial dedicada a regular y reformar el status del latino juniano, un nuevo tipo de liberto creado por Augusto con las *leges Iunia* (probablemente promulgada en el 17 a. C.) y *Aelia Sentia* (4 d. C.) que despertó recurrentemente la atención y la creatividad legislativa de los emperadores, en ocasiones con importantes repercusiones para el funcionamiento del derecho sobre las manumisiones y la concesión de la ciudadanía romana. No obstante, dado que Justiniano eliminó el estatuto jurídico juniano<sup>8</sup> y, con él, cualquier referencia a su funcionamiento susceptible de aparecer en el *Digesto* o el *Codex*, nuestro conocimiento sobre la legislación imperial sobre los latinos junianos depende casi exclusivamente de las fuentes jurídicas prejustinianas y, dentro de estas, de las *Institutiones* de Gayo. De esta forma, un análisis de la ley sobre la manumisión y los libertos junianos de Trajano a Alejandro Severo quedaría claramente descompensado y dejaría fuera las interesantísimas referencias conservadas por Gayo para el periodo que va desde Tiberio hasta Trajano. Por estas razones –y no por su menor relevancia, dado su innegable peso en el marco global de la esclavitud romana– los latinos junianos no forman parte de este

---

<sup>8</sup> Con una constitución fechada en el 531 d. C. (C. 7. 6; Iust. *Inst.* 1. 5. 3). Con su nueva norma, Justiniano asimilaba parte de la legislación sobre los junianos a la realidad jurídica de los libertos romanos, descartando el resto. Este hecho convierte en ignoto buena parte del contenido sociojurídico del status latino juniano, como por ejemplo cuestiones relativas a las *operae*. No ocurre así con los *bona*, de los que Gayo habla en *Inst.* 3. 55ss., explicitando el interés del *legislator* por asegurar el derecho del patrono sobre la totalidad de los bienes hereditarios del liberto latino *quodammodo peculii*, una expresión que probablemente no aparecía en el texto legal pero que Gayo emplea para subrayar el carácter total de los *bona Latinorum*. Contra Nicosia 2007, quien acude a Salviano (*Ad Eccl.* 3. 7. 34) para defender que, desde el punto de vista estatutario, los latinos junianos morían como esclavos (*moriuntur ut servi*). Cfr. Masi Doria (2018, 563ss.)



proyecto; con todo, aplicando una metodología similar, está prevista la publicación de un examen de la legislación imperial sobre los *Latini Iuniani* en las monografías *Beyond the Black Hole: Locating Junian Latins in the Roman Empire* dedicadas a esta cuestión dentro de los *Edinburgh Studies in Ancient Slavery* (Rodríguez Garrido [e. p.] 2020).

Por último, apoyándome en la información recabada tanto en los estudios de caso seleccionados como en los datos que emanan del listado completo de normas sobre esclavitud, fundamento mi tesis final en una larga conclusión (**CAPÍTULO 8**) en la que sobrevolaré primero algunos de los elementos recurrentes de la investigación en torno a la consideración del esclavo en la sociedad romana –su doble condición como *res* y como persona, la idea de *humanitas* y el posible influjo del estoicismo en un cambio de consideración hacia los esclavos– para luego ofrecer mi propia interpretación de cómo y por qué la legislación sobre esclavitud en el s. II d. C. toma una dirección aparentemente favorable a los esclavos pero, en realidad, consecuente con los intereses de los amos. En ello introduzco un matiz: la legislación redundante en los privilegios de los *domini* constituidos como clase con intereses comunes, pero no son ellos los que la impulsan, sino el emperador que se erige como árbitro y juez de las relaciones sociales, y que también cobija sus propios intereses.<sup>9</sup> Esta conclusión general es acompañada en el **CAPÍTULO 9** por algunas consideraciones finales.

Al abordar la historia de la Roma Imperial, huérfana de un auténtico relato político e ideológico en comparación con su hermana republicana, se puede caer en el error de considerar la constitución del Principado como un ente monolítico, que nace con Augusto provisto ya de todos los elementos que nos son familiares y que supone la desintegración de la política en todas sus formas. Con todo, por el peso que tiene en la literatura posterior, el ejemplo de Octaviano es siempre

---

<sup>9</sup> En cumplimiento de los requisitos exigidos por la Escuela de Doctorado Internacional de la Universidad de Santiago (EDIUS) para la obtención de la Mención Internacional en el título de Doctor, este capítulo ha sido redactado en lengua inglesa.

sugere. En este sentido, sirva de aviso a navegantes el famoso episodio de Publio Vedio Polión, *eques* romano de origen liberto de quien Dion Casio destaca tres aspectos: su riqueza, su ordinariez y su extrema crueldad (Dio. 54. 23. 1). En algún momento antes del 15 a. C. (año de su muerte), el acaudalado caballero decidió cultivar la fructífera relación de amistad que compartía con Augusto, organizando un banquete en su honor en su lujosa villa en la bahía de Nápoles. En el transcurso de esta *Cena Pollionis*, cuenta Séneca que ocurrió lo siguiente:

*Fregerat unus ex servis eius crystallinum; rapi eum Vedius iussit ne vulgari quidem more periturum; murenis obici iubebatur, quas ingentis in piscina continebat. Quis non hoc illum putaret luxuriae causa facere? Saevitia erat. Evasit e manibus puer et confugit ad Caesaris pedes nihil aliud petiturus, quam ut aliter periret, ne esca fieret. Motus est novitate crudelitatis Caesar et illum quidem mitti, crystallina autem omnia coram se frangi iussit complerique piscinam. Fuit Caesari sic castigandus amicus; bene usus est viribus suis: “E convivio rapi homines imperas et novi generis poenis lancinari? Si calix tuus fractus est, viscera hominis distrahentur? Tantum tibi placebis, ut ibi aliquem duci iubeas, ubi Caesar est?”. (Sen. Ira. 3. 40. 3-4)*

El bochornoso episodio de Vedio Polión ha suscitado con cierta frecuencia el interés de los investigadores, tanto para usarlo como un posible ejemplo práctico de la *manumissio ex lege Augusti* mencionada por Paulo en D. 40. 1. 14. 1 (Paul. 1. 16 *ad Plaut.*)<sup>10</sup> como también de la visión de Séneca de la templanza en el castigo, inherente a la labor del buen gobernante (Harris 2004, 252). Ambas cuestiones son

---

<sup>10</sup> Cfr. Guarino (1985, 247-250).

tremendamente interesantes y pertinentes en un grado u otro para mi investigación, pero veo necesario extraer una tercera lectura, fundamental para la que será mi conclusión: en el calor más íntimo del hogar, Augusto —epítome del *princeps* para la literatura senatorial, que es la que reproduce el incidente— hace valer su *auctoritas* irrumpiendo en la relación de dominación total que define el vínculo amo-esclavo. Justificándolo en su mal uso, en la *saevitia* y la *crudelitas*,<sup>11</sup> el emperador priva de todo efecto a la *dominica potestas* al impedir la cruel ejecución del esclavo. No contento con eso, Augusto castiga a su amigo por el mal uso de sus poderes ordenando la destrucción de toda su cristalería. Difícilmente el esclavo podía ser castigado por algo que el propio emperador también había hecho. De esta forma, como hará de forma recurrente en su legislación, Augusto se erige como juez censor de las actitudes privadas pero, al mismo tiempo, con su actuación redundante en el carácter supremo e inapelable de su autoridad, superior incluso a otro poder intrínseco a la sociedad romana que era también absoluto en su propia definición: aquel que somete al esclavo al arbitrio y capricho de su *dominus*, la *dominica potestas*.

---

<sup>11</sup> Pero también en el mal gusto de Polión. Séneca considera un engreimiento (*tantum tibi placebas*) castigar a un esclavo estando presente el César, como también lo es hacerlo delante de los invitados, como también se deduce, como veremos, del ejemplo de Trimalción.

## **2 APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LAS TENDENCIAS ACTUALES SOBRE ESCLAVITUD ANTIGUA**

Resulta complicado abordar la difícil tarea de síntesis que siempre acompaña a cualquier aproximación historiográfica, sea sobre el tema que sea. Cuando la cuestión a tratar es la esclavitud antigua, esta dificultad se agrava, en primer lugar por la notable atención que este tema suscitó en la historiografía del siglo XX. El análisis de estas obras es, si cabe, más delicado por el gran impacto que en la historiografía de la esclavitud tuvieron todos los credos e ideologías imperantes durante este siglo. Aunque muchos de los debates sobre esclavitud antigua tienen un origen incluso anterior, no es la intención de este capítulo trazar una sucesión genealógica de obras y autores que parta del humanismo decimonónico o desde los escuetos apuntes marxianos sobre el modo de producción esclavista hasta nuestros días. No obstante, dado que muchas de las líneas conductoras de los estudios sobre esclavitud antigua tienen su génesis en los grandes paradigmas del siglo XX conviene hacer una breve recapitulación que tome este marco cronológico como punto de partida<sup>12</sup>.

La caída del Muro de Berlín y el fin de la dinámica de bloques no alteraron necesariamente la forma en la que se trabajaba sobre la

---

<sup>12</sup> Dada la naturaleza de este capítulo, las citas textuales de los autores citados serán incluidas en el cuerpo del texto en su forma original y, allá donde fuese necesario, con la traducción disponible.

esclavitud grecorromana, pero en gran medida sí cambiaron las razones por las que este tema sigue suscitando interés entre los investigadores. A lo largo del denominado por Hobsbawn “*Short 20th Century (1914-1991)*”<sup>13</sup>, los estudios en esclavitud antigua encontraron en la economía el principal hilo conductor. Esto ya ocurre en la *The Social and Economic History of the Roman Empire* de Mijaíl Rostovtzeff (1926), quien consideraba a los libertos romanos como agentes comerciales de sus patronos, abriendo con ello toda una serie de posibilidades de negocio y transformaciones sociales que habrían acercado la economía romana a una suerte de capitalismo incipiente. Respecto de la obra de Rostovtzeff hay amplio consenso tanto de su carácter absolutamente monumental, en el mejor sentido de la palabra – y especialmente en su acercamiento a la arqueología, algo totalmente inédito en estudios de este tipo– como de lo enormemente condicionadas por la biografía del autor que están sus conclusiones y su uso de términos anacrónicos como “proletariado”, “burguesía” o la propia definición de “economía capitalista” (*city capitalism*), que para el estudioso ruso colapsa en el s. III d. C. y queda sustituida por sistemas económicos estatales (*state-capitalism*).<sup>14</sup> De cualquier forma, con la memorable obra del erudito ruso cobraba nuevo impulso el larguísimo debate entre modernistas y primitivistas, un debate que a su vez se origina en las obras de Rodbertus, la polémica entre Bücher y Meyer o las teorías de Max Weber, en el que la consideración sobre la esclavitud ocupaba necesariamente un papel notable.

Así, Paul Veyne y luego Moses I. Finley incidirían en el carácter primitivo de la economía antigua. Para Finley (*The Ancient Economy*, 1973) la economía antigua estaba escasamente desarrollada y

---

<sup>13</sup> Hobsbawn (1994).

<sup>14</sup> Rostovtzeff (1957, XV). La influencia que en la obra de Rostovtzeff ejerce su propia perspectiva de la Europa post-revolucionaria también se deja percibir en la forma en la que la representación de la figura de Augusto va cambiando en el tiempo, en ocasiones un trasunto monarca ilustrado, un general reformador o incluso un político con reminiscencias en Lenin. Cfr. Wes 1990, 62-63.

supeditada a la política y a las instituciones sociales<sup>15</sup>. En este sentido, era fundamental diferenciar las sociedades con esclavos de aquellas que Finley vino a denominar “sociedades esclavistas”, en las que la importancia de la esclavitud en la economía y en la organización de la mano de obra llega hasta tal punto que su supresión supondría una transformación radical de esa sociedad y todas sus instituciones, a diferencia de otras sociedades en las que la mano de obra tenía un origen diferente (un campesinado dependiente, por ejemplo). En un sentido aristotélico, para Finley la esclavitud es parte de la sustancia de estas sociedades; sin ella, se convierten en otra cosa. Desde la academia del marxismo más ortodoxo, el diálogo entre economía y esclavitud es también intenso. Como es de esperar, en la mayoría de los casos la reflexión historiográfica se centra en ampliar las pocas líneas que Marx dedica en sus *Grundrisse* al modo de producción esclavista. En esta obra preliminar a *El Capital*, Marx se limita a señalar la esclavitud/servidumbre como la tercera forma de relación del trabajador con los medios de producción, pues tras la no posesión de la tierra y la no posesión de los instrumentos de trabajo, el trabajador deja de poseerse a sí mismo (Hobsbawm 1979, 123). Lo cierto es que Marx jamás desarrolló la dinámica interna de los modos precapitalistas, salvo en la medida en que explicaran las condiciones previas del capitalismo. Por ello, la tarea de identificar las contradicciones internas que, desde la perspectiva marxista, habrían llevado al colapso y superación de este modo de producción queda en manos de los historiadores soviéticos (especialmente E. M. Staerman) o de autores italianos de inspiración marxista como A. Schiavone y A. Giardina (un ejemplo en la obra colectiva *Società romana e produzione schiavistica*, 1981). Estos últimos desde un acercamiento arqueológico ponen de relieve cómo los

---

<sup>15</sup> En esta supeditación de lo económico a otros valores de la sociedad, Finley se aleja de Marx para adoptar una postura más próxima al pensamiento de Max Weber y en la que también se aprecia su cercanía a Polanyi (1957), quien consideraba la economía como un elemento más de la sociedad, que no necesariamente la definía.

latifundios trabajados por mano de obra esclava acabaron por resultar antieconómicos, poco rentables, y tuvieron que ceder ante el colonato y otras formas de producción. Sólo desde las escuelas alemanas de Maguncia y Wiesbaden se apostaba por un acercamiento a la esclavitud antigua que no tuviera en el análisis económico su núcleo central y, aún en ese caso, el planteamiento se hacía como réplica consciente a los postulados economicistas del marxismo. En todos estos casos parece evidente que la deriva historiográfica estaba condicionada por el propio clima político del momento y por el choque de dos bloques ideológicamente muy definidos, dando por bueno el pensamiento de Benedetto Croce que advierte del uso del discurso histórico para censurar o reafirmar la realidad presente, por el cual toda historia es, en parte, historia contemporánea.<sup>16</sup> El análisis de la esclavitud, por los múltiples componentes éticos y morales que de ella se derivan, tiende especialmente a estos fenómenos.

El mundo ha cambiado desde 1991, lo que no significa que, como veremos, los historiadores no sigamos acudiendo a la esclavitud antigua animados (consciente o inconscientemente) por un deseo de comprender mejor nuestro tiempo presente, en el que la desigualdad sigue siendo un monstruo a derrotar. Como señalaba con anterioridad, la rápida transformación del mundo tampoco es óbice para que muchos de los debates actuales tengan su origen en ese corto siglo XX. Precisamente, para entender mejor el estado actual de la investigación sobre esclavitud antigua, conviene antes detenerse a observar cuál era el escenario previo, y para ello es necesario hallar el fotograma más nítido posible de la secuencia.

---

<sup>16</sup> Croce (1966, 11). Frente a esta tendencia natural, el historiador debe aplicar un juicio histórico que entienda que la historia no es ni idílica ni terrorífica, ni buena ni mala. Es, en un sentido aristotélico, mediocre (Croce 1966, 50).

## 2.1 ESCLAVITUD O ESCLAVITUDES ANTIGUAS: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

En el año 2007, tras recibir el encargo de escribir un manual sobre esclavitud antigua dentro de los *Duckworth Classical Essays*, Niall McKeown publicaba una breve monografía bajo el título *The Invention of Ancient Slavery?* Como él mismo reconocería pocos años después (McKeown 2010, 40), el libro no respondía directamente al encargo editorial, pues estaba lejos de ser un manual sobre la esclavitud en la Antigüedad. Tampoco constituía un análisis de la historiografía sobre la esclavitud antigua al uso. El resultado final consistía más bien en una reflexión derivada de la propia tarea de intentar sintetizar en un espacio limitado y dirigido para un público no especializado los aspectos fundamentales de la esclavitud griega y romana. Esta dificultad emergía en gran medida de la ausencia de consensos, la carencia de un conocimiento infalible (si es que esto existe en la investigación histórica) y de las múltiples formas en las que la historiografía moderna ha ido abordando la cuestión de la esclavitud antigua a lo largo del tiempo. Bajo el prisma de la historiografía no se puede hablar de esclavitud, sino de esclavitudes antiguas.

La estructura del libro de McKeown se sustenta en la constante confrontación de posturas divergentes dentro de la historiografía de la esclavitud antigua. Uno de sus capítulos más controvertidos, el Capítulo 2, dedicado a confrontar los preceptos de la *Mainz Akademie* con una escuela más combativa contra los aspectos más oscuros de la esclavitud, donde sin duda destaca el Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité (ISTA) de Besançon, ya anticipa la que será una de las ideas conectoras de toda la obra: cómo la geografía y las diferentes tradiciones académicas podían condicionar la forma de interpretar los mismos textos de formas completamente diferentes. Mientras que unos, principalmente la escuela alemana, concentraban sus esfuerzos en buscar en las fuentes indicios que contradijesen la idea del esclavo como mera propiedad a explotar, otros autores empleaban esas mismas



fuentes para subrayar los aspectos más oscuros de la esclavitud, entendida a la postre como la forma definitiva de explotación. El autor emplea el mismo enfoque para presentar otras tendencias historiográficas, tales como la tradición marxista más ortodoxa, la escuela anglosajona representada principalmente por los discípulos de Finley o por enfoques más estadísticos como los desarrollados por Harris o Scheidel. Lo interesante de McKeown no está tanto en las respuestas que él mismo ofrece, casi ninguna como él mismo reconoce, sino en el esfuerzo de evidenciar el hecho de que nuestra forma de abordar las fuentes antiguas está siempre condicionada por nuestro punto de partida. El libro de McKeown cumple bien como *food for thought*, aunque su asimilación pueda resultar en algunos puntos especialmente indigesta.

Esta divergencia en los puntos de vista a través de los cuales son analizadas las sociedades esclavistas antiguas viene agravada, en primer lugar, por un problema de escasez de fuentes intrínseco al esclavo como objeto de cualquier análisis histórico; en segundo lugar, McKeown no olvida que la historiografía sobre esclavitud del siglo XX no es sino hija de su tiempo, y por ello está necesariamente condicionada por la polarización y el posicionamiento ideológico propios de la Guerra Fría. A su juicio, antes que ofrecer una síntesis parcial de la cuestión, era necesario poner a los especialistas en esclavitud antigua ante el espejo, señalando allá donde fuese necesario los vicios propios de una metodología condicionada por apriorismos, planteamientos anacrónicos o cierta ceguera selectiva a la hora de leer e interpretar las fuentes.

Como era de esperar, la crítica de McKeown (que es también autocrítica, en tanto que se incluye a sí mismo) no dejó indiferente a los investigadores. Del tono provocador que acompaña a la obra desde el propio título se puede deducir que esa reacción era la esperada y deseada por el autor, aunque quizás no con las dimensiones que acabaría adquiriendo, como por otra parte suele ocurrir con cualquier

polémica. El juicio al que McKeown somete a las diferentes formas de abordar la esclavitud antigua, señalando sus presupuestos teóricos, los condicionantes geográficos o metodológicos y sus limitaciones, provocó que, en la práctica, ningún historiador de la Antigüedad pudiera librarse de la tentación de hacer uso, por alusiones, de su derecho a réplica. Una de las principales críticas a la obra es la que se puede esperar de un libro de ciento setenta y cuatro páginas que trata de presentar al desnudo la práctica totalidad de las tendencias historiográficas modernas sobre esclavitud antigua: su tendencia a simplificar en exceso, lo que en multitud de ocasiones lleva a generalizaciones poco atinadas, cuando no fundamentadas ellas mismas en prejuicios. Así, una autoridad como Peter Hunt (2009) le reconoce a McKeown la inteligencia con la que pone sobre la mesa los principales interrogantes en torno a la esclavitud antigua, pero sin la profundidad suficiente como para permitir al especialista contestar en detalle. La misma crítica, aunque por la razón contraria, vierte Annequin (2009), quien considera que McKeown aborda los condicionantes ideológicos a los que están sometidos los historiadores de forma demasiado superficial o “blanda”. De la misma forma, los autores que se dedicaron a recensionar *The Invention of Ancient Slavery?* destacaron el discurso escéptico que hilvana la obra. Este escepticismo es considerado algo positivo para Kyle Harper (2011b), pues contribuye a poner de relieve cómo nuestras elecciones de método están condicionadas por la imagen previa que tenemos de la esclavitud antigua (McKeown 2007, 29). Para Hunt (2009) en cambio, la postura de McKeown roza el agnosticismo de quien considera la realidad de la esclavitud antigua como algo inescrutable, pese a que sus reflexiones puedan animar puntualmente al debate. Señala acertadamente Urbainczyk (2008) que la reacción más probable tras leer este libro es la indignación y el enfado, pero el examen de las razones detrás de este enfado puede llevar al estudioso de la esclavitud antigua a esclarecer sus ideas y a definir sus posicionamientos.

El ensayo de McKeown cuenta con un epílogo en su contribución a *Antike Sklaverei: Rückblick und Ausblick* (2010), una obra colectiva integrada dentro de los suplementos de los *Forschungen zur antiken Sklaverei*, bajo el título “Inventing Slavery: Switching the Argument”. Lejos de retractarse, pese a lo que podría hacer pensar el título, McKeown se reafirma e insiste en subrayar los múltiples condicionantes a los que está sometida la investigación sobre la esclavitud. Reconoce, eso sí, que, como buen anglófono su conocimiento sobre la escuela de Mainz estaba injustamente mediatizado por la imagen que Finley da de sus postulados (McKeown 2010, 39). En realidad, no creo que McKeown esté defendiendo la imposibilidad de crear un discurso histórico válido en torno a la esclavitud antigua. Como aquel que acaba por señalar que el traje nuevo del emperador no existe, McKeown se limita a apuntar que ningún método es infalible ni ningún discurso puede considerarse libre de la mácula del prejuicio. Se trata, en definitiva, de un ejercicio necesario de autoanálisis que puede funcionar como un importante punto de partida sobre el que retomar la reflexión sobre la realidad de la esclavitud en la Antigüedad. Me parece esta una actitud interesante, aunque no por ello de fácil aplicación a la práctica investigadora. Hay, no obstante, en McKeown ciertas omisiones que quizás son deliberadas, pues no se analizan en detalle los postulados de Finley o Hopkins (1978a), si no es desde la perspectiva de sus detractores. Estas ausencias, unidas al llamamiento del autor a hacer una suerte de tabla rasa conceptual en lo referente a la esclavitud antigua, ponen a la academia anglosajona con cierta ventaja al respecto de otras tradiciones. Este hecho es la principal razón de crítica que merece el ensayo de McKeown, que por omisión libra a los autores anglosajones de su crítica vehemente. De cualquier forma, como él mismo reconoce, este libro dista mucho de ser una síntesis historiográfica que nivele de forma igualitaria sus esfuerzos en la crítica.

El escenario de *The Invention of Ancient Slavery* tiene ya más de una década de antigüedad. Al margen de todas las salvedades ya apuntadas, la fotografía que allí se nos presenta puede servirnos para comprender cuál era el punto de partida de la investigación sobre esclavitud antigua hace diez años y en qué línea ha ido evolucionando. Conviene, quizás, detenerse a comprobar en qué medida las líneas maestras identificadas por este autor siguen teniendo vigencia o si, en cambio, han surgido unas nuevas. Este ejercicio es, si cabe, más importante si tenemos en cuenta que, en la última década, los estudios sobre esclavitud antigua han experimentado un repunte destacable, tras cierta decaída durante los años inmediatamente posteriores al final de la Guerra Fría y del enfrentamiento entre los bloques capitalista y soviético.

Como veremos, este nuevo auge de la esclavitud entre los historiadores y demás investigadores es heredero directo de uno de los principales paradigmas que ya presentaba McKeown en su obra, pues en muchos casos los nuevos estudios beben directamente de la tradición labrada por dos de los grandes historiadores de la esclavitud antigua del s. XX, a saber Moses I. Finley (con Keith Bradley y Keith Hopkins como sus principales herederos) y Joseph Vogt (con la tradición de la *Mainz Akademie* a sus espaldas). Estas dos tradiciones historiográficas se caracterizaron, y en ocasiones se siguen caracterizando, por un enfrentamiento perpetuo derivado de una concepción de la esclavitud antigua que en sus manifestaciones más puras difieren totalmente la una de la otra. Mientras que Vogt, en su *Sklaverei und Humanität. Studien zur antiker Sklaverei und ihrer Erforschung* (1972, con traducción al inglés de 1974)<sup>17</sup> abogaba por analizar aquellos aspectos de las relaciones amo-esclavo que permitían una interpretación no tan cruenta de la esclavitud antigua, Finley “contraatacaba” en 1980 con su *Ancient*

---

<sup>17</sup> Esta obra asimismo reproducía con algunas modificaciones y añadidos dos trabajos anteriores de Vogt sobre esclavitud antigua: *Sklaverei und Humanität im klassischen Griechenland* (Wiesbaden, 1952) y *Struktur der antiken Sklavenkriege* (Wiesbaden, 1957).

*Slavery and Modern Ideology*, obra que dedica una buena parte de su extenso repaso a la historiografía de la esclavitud antigua a señalar los excesos de la propuesta, no tanto de Vogt, sino del grupo de académicos que habían comenzado a trabajar a su alrededor, con los que traza una relación casi genealógica con la tradición humanista decimonónica (donde destaca Henri Wallon y su *Histoire de l' esclavage dans l' antiquité*, 1847)<sup>18</sup>. Este hecho es importante, pues cuando hablamos del enfrentamiento Vogt - Finley en gran medida nos estamos refiriendo al enfrentamiento entre las tradiciones que nacen del magisterio de estas dos figuras, y no necesariamente a un choque directo de los dos historiadores. De cualquier forma, hasta hace relativamente poco la vehemente descripción que Finley hacía de la Academia de Maguncia y sus *Forschungen zum antiker Sklaverei* era la única ventana a través de la cual los historiadores anglosajones conocían estos estudios, ahuyentados por la dificultad del idioma y por las duras críticas del más notable de sus colegas. No es para menos si tenemos en cuenta la dureza de sus argumentos. La crítica de Finley a los postulados de la escuela de Mainz se fundamentaba en dos aspectos. En primer lugar, la consideración de la esclavitud como un “mal necesario”<sup>19</sup> irremediabilmente asociado a todos los éxitos que las sociedades griega y romana alcanzaron como cultura, éxitos de cuyos beneficios participaría también la parte de la población sometida a esclavitud (Vogt 1974, 2). En segundo lugar, Finley denuncia el anti-marxismo militante<sup>20</sup> que condicionaba todos los postulados de Vogt y sus

---

<sup>18</sup> Para un análisis del humanismo y el abolicionismo decimonónico con los estudios en esclavitud antigua, Canfora (1991, 25-35).

<sup>19</sup> “The Necessary Evil” fue el título de la reseña que Finley le dedicó a Vogt en el *Times Literary Supplement* (1975, 1348).

<sup>20</sup> No se puede decir que Finley fuera un historiador marxista al estilo de G. E. M. de Ste Croix en los años de la polémica con Vogt, aunque sí lo hubiese sido años antes y aunque sea difícil fechar el momento en el que Finley opta por Weber sobre Marx como *maître à penser*. Más atinada, a la luz del duro ataque hacia Vogt, sería la etiqueta que, según el propio Finley, le asignó Ernst Badian de “anti-anti-marxista” (*Keith Hopkins Interviews Sir Moses Finley* 1985, 193). Finley denunciaba la tendencia por parte de los investigadores sociales a etiquetar de

discípulos, enunciados como réplica a las interpretaciones marxistas de la esclavitud antigua (especialmente las guerras serviles) en clave de lucha de clases (Vogt 1974, 104), sin tener en cuenta tampoco las propias divergencias dentro de la historiografía marxista dependiendo de su geografía. El anti-marxismo no disimulado (Vogt 1974, 104) y cierto humanitarismo rayano en lo apologético (Vogt 1974, 2) son ciertamente una tendencia en el hilo que vertebra el pensamiento de Vogt sobre la esclavitud antigua. Este último aspecto se sustenta en la creencia de que la esclavitud no es intrínsecamente maligna y que debe ser analizada como una institución no problemática, ajena al conflicto y perfectamente aceptada en el Mundo Antiguo. Asimismo, gracias a la difusión del pensamiento estoico y de conceptos como *humanitas* o *philantropia* (Vogt 1974, 105) la relación entre esclavos y amos se fundamentaba las más de las veces en caracteres positivos y no en la opresión o el sometimiento (Vogt 1974, 120). El enfrentamiento Finley-Vogt, aunque atenuado con el tiempo, sigue muy presente en el panorama actual. Pese a que, en su prefacio a una nueva edición de *Ancient Slavery and Modern Ideology*, Brent. D. Shaw (1998, 52) consideraba este enfrentamiento ya parte del pasado, lo cierto es que la polémica sigue teniendo efectos reales en la investigación actual, aunque sea por la mera omisión de los trabajos de Maguncia en la cada vez más numerosa bibliografía anglosajona sobre esclavitud. El debate, además, sigue inspirando las líneas de trabajo de algunos autores.

Sin ir más lejos, una reciente contribución de Deißler (2010) revisa paso a paso los orígenes de la polémica entre Finley y la corriente de Maguncia, aunque lo hace desde la posición de la propia escuela alemana, justificando algunas de las sentencias más problemáticas de la obra de Vogt, acusando a Finley de descontextualizar los argumentos del alemán y negando cualquier animadversión de corte ideológico. El ensayo se encuentra editado bajo la tutela de Heinz Heinen en el número

---

marxista cualquier análisis político que emplease el concepto de clase (Finley 1982, 9-10). Cf. Harris 2013, 118-121.

38 de los *Forschungen*, que constituye en parte una suerte de epílogo de los resultados de la colección. Este autor señala que gran parte de los argumentos de Finley están sustentados en frases descontextualizadas, que en ningún caso constituyen el leitmotiv central de la obra de Vogt, ignorando los múltiples pasajes en los que el autor es taxativo al respecto del carácter inhumano de la esclavitud (Deißler 2010, 83). El alegato de Deißler demuestra hasta qué punto los ecos de la crítica de Finley siguen resonando en las paredes de la *Mainz Akademie*.<sup>21</sup> Y es que, pese a que Vogt es muchas veces el punto de partida, conviene detenerse también en la evolución de los *Forschungen*, pues en su medio de siglo de historia hasta su finalización en el año 2016 ha amparado trabajos académicos de contenido y significación muy variada.

La colección maguntina tiene una naturaleza eminentemente técnica, centrándose en cada monografía en fuentes o contextos muy concretos de la esclavitud antigua. En este sentido, tal y como apunta McKeown (2007, 32), sus trabajos pueden ser etiquetados como “funcionalistas”, en la medida en que atienden más al funcionamiento del sistema esclavista y no tanto a posibles debilidades o excepciones al normal funcionamiento de las relaciones sociales que lo contienen. Pero la diversidad y especificidad de los temas que toca esta colección esconden también diferentes grados de relación con los postulados de Vogt, y en este sentido, la simplificación a la que la someten tanto Finley como McKeown (por las razones ya señaladas) es inexacta e injusta, como por otra parte suele ocurrir irremediablemente con las generalizaciones. Basta comparar una de las obras que mejor representan el espíritu de la *Mainz Akademie*, el trabajo de Kudlien (1968) dedicado al esclavo en el ámbito de la medicina o el que

---

<sup>21</sup> Como muestra, el alegato tremendamente personal en defensa de la figura de Joseph Vogt: “Die Vorwürfe und vor allem der Ton haben Joseph Vogt schwer getroffen. Die, die Vogt noch kennen lernen durften, wissen, dass er ein äusserst feinsinniger Mensch war, eher distanziert und von kühler Zurückhaltung”. (Deißler 2010, 89).



posteriormente dedicaría a los esclavos en las fuentes oraculares (1991), con otras monografías como la de Bellen (1971). Mientras que en Kudlien, la propia selección de aspectos concretos de la esclavitud antigua ya vaticinan un deseo por subrayar el “lado apacible de la esclavitud” (Kudlien 1991, 152), en la línea en la que ya lo hacía Vogt (1974, 106)<sup>22</sup>, el trabajo de Bellen aborda una de las aristas más punzantes de la institución esclavista romana: el tópico del *servus fugitivus*. Si bien Bellen cumple los estándares formales que se pueden esperar de una monografía de los *Forschungen*, en el sentido de que analiza un aspecto muy específico y concreto de la esclavitud antigua, trabajando con fuentes muy particulares (principalmente las fuentes jurídicas), este autor no rehúye la relación directa que en las fuentes antiguas existe entre esclavitud y conflicto, de la propia interpretación que los autores antiguos hacían de la fuga como un ataque a la propiedad y de la más que evidente función de la huida como forma de resistencia individual a la esclavitud. Sin ánimo de ahondar más, por el momento, en la cuestión de la fuga de esclavos,<sup>23</sup> la interpretación que hace Bellen de la política oficial para lidiar con estos problemas es la de una élite consciente y preocupada por perpetuar su privilegio. Asimismo, la lectura que hace del concepto de *humanitas* difiere en parte de la aplicación de Vogt, al considerarlo más una cualidad garante del status quo que un atenuante de los aspectos más crueles del estado servil (Bellen 1971, 154). Todo ello no fue obstáculo para que Bellen se convirtiera en director de los *Forschungen* en 1978, buena prueba de

---

<sup>22</sup> No es casual que McKeown (2007, 30-41), de carácter siempre polémico, seleccione a Kudlien como ejemplo para apuntar las principales características de la corriente historiográfica de Mainz. Es Kudlien también el autor que con más dureza ha respondido a la crítica de Finley a la escuela maguntina, llegando a afirmar que la deshumanización del esclavo que Finley defendía para las sociedades esclavistas antiguas estaba mediatizada por su propia experiencia como judío afectado por el Nacionalsocialismo (Kudlien 1991, 153). Privar a Finley de la capacidad para reflexionar sobre la esclavitud antigua de forma científica y no emocional únicamente por su condición de judío es como poco una afirmación excesiva de la que sus propios colegas se desdicen (Deißler 2010, 90).

<sup>23</sup> Pues a ella dedicaré el **CAPÍTULO 6**.



que la descripción monolítica a la que ha sido sometida la Escuela de Mainz en ocasiones no es del todo acertada. El propio McKeown así lo reconoce (2007, 32) cuando señala en Gamauf (1999 y 2001) y Klees (1975 y 1998) acercamientos a la explotación propia de la esclavitud muy cercanos a las posturas más ortodoxas dentro de la tradición angloparlante.

En medio de estos dos extremos, tanto la serie regular de los *Forschungen* como sus *Beihefte* han generado un ingente contenido de análisis de fuentes para el conocimiento de la esclavitud antigua. Toda consideración acerca del valor para la investigación de estas obras va más allá de cualquier debate conceptual sobre la naturaleza de la esclavitud en las sociedades griega y romana. En ese espíritu funcionalista son destacable los corpus de fuentes como el de Scholl (1990) para las fuentes papirológicas de época ptolemaica o el *Corpus der römischen Rechtsquellen zur antiken Sklaverei* (1999-2005), de cuya utilidad para el investigador esta tesis doctoral es prueba. Dentro de esta colección encontramos también estudios de caso o regionales, como el reciente volumen de Amiri (2016) dedicado a los esclavos y libertos de las dos Germanias. Como apuntaba, la colección de los *Forschungen* quedó clausurada en el año 2016, pero su legado ha continuado por otros derroteros. Es el caso del proyecto de investigación liderado desde la Universidad de Trier por Elisabeth Herrmann-Otto<sup>24</sup>, quien además de ejercer frecuentes labores editoriales en los *Forschungen* es la autora de su volumen 24 (Herrmann-Otto 1994).

A Elisabeth Herrmann-Otto le debemos también una de las últimas síntesis en lengua alemana dedicadas a la esclavitud en la Antigüedad. En su *Sklaverei und Freilassung in der griechisch-römischen Welt* (2009)<sup>25</sup>, integrado dentro de los *Olms Studienbücher Antike*, esta

---

<sup>24</sup> GRK 846: Sklaverei - Knechtschaft und Frondienst - Zwangsarbeit. Unfreie Arbeits- und Lebensformen von der Antike bis zum 20. Jahrhundert.

<sup>25</sup> Recientemente reeditado en 2017.

autora ofrece una visión de la esclavitud en un marco cronológico amplísimo, que abarca desde el horizonte micénico hasta la Antigüedad Tardía (pese a que, como es habitual en monografías de este tipo, la esclavitud de las sociedades ateniense y romana ocupan gran parte del discurso de la obra). Es también un trabajo que claramente se alinea con la tradición de Mainz, cuyo legado defiende con claridad en la nota introductoria a la historiografía de la esclavitud antigua. El tono que dedica a los críticos de la escuela alemana hace pensar que Shaw no estuvo del todo atinado al considerar el viejo choque historiográfico como algo del pasado:

“Dieses Unternehmen trat mir der Zielsetzung an: a) die damals noch ungeklärte Bedeutung der Sklaverei für die Antike auf allen Gebieten zu erforschen, vor allem wie diese Schattenseite der antiken Gesellschaft mit ihren kulturellen und politischen Leistungen zu vereibaren seien, und b) die Durchbrechung der Monopolstellung de historischen Materialismus im Bereich der sozialen Fragen zu erreichen, dessen geistige Inflexibilität und Pragmatik klar erkennbar waren [...]. Die zweite Zielsetzung, die politisch gewertet nicht nur vom östlichen sondern auch vom westlichen Ausland kritisiert wurde, hat den Begründer und die Mitarbeiter des Projektes in einen fundamentalen Misskredit gebracht. Fehlende sachliche Gegendarstellungen haben den Mainzer Forschungen eine adäquate internationale Rezeption verwehrt”.

“Este proyecto abordó como objetivos: a) explorar la por aquel entonces no esclarecida significancia de la esclavitud en el Mundo Antiguo, en todos los campos, especialmente en cómo este lado oscuro de la sociedad antigua podía verse compensado por sus logros políticos y culturales, y b) romper con el monopolio del

materialismo histórico en el campo de los estudios sociales, cuya inflexibilidad intelectual y pragmatismo los hacían claramente reconocibles [...]. El segundo objetivo, que fue criticado desde el punto de vista político no solo desde el Este sino también desde el Oeste, sometió a los fundadores y colaboradores del proyecto a un profundo descrédito. La ausencia de una contrarréplica factual ha privado a las investigaciones de Maguncia de una adecuada recepción internacional”. (Herrmann-Otto 2009, 44-45, trad. propia).

A pesar de lo que se podría esperar de un manual de estas características, y pese a que diferencia en sus capítulos la esclavitud griega, helenística y romana (subdivididas cronológicamente a su vez), Herrmann-Otto no se muestra siempre esclava de la narración seriada típica de los estudios generales sobre esclavitud (origen de la esclavitud – mantenimiento del sistema esclavista – decadencia y desaparición) y opta por estructurar el análisis a partir de los principales paradigmas o problemas propios de la investigación histórica sobre esclavitud en cada uno de los periodos (el dilema esclavitud/democracia en la Grecia Clásica, el carácter “integrador” del sistema esclavista romano, los posibles efectos de las nuevas corrientes filosóficas y religiosas en la sociedad esclavista romana, etc.). La elección de estos temas tiene como consecuencia la omisión o trato superficial de otros, como por ejemplo un análisis estrictamente jurídico de la esclavitud en Roma. Cabe destacar cómo el primer apartado está dedicado íntegramente a algunas cuestiones sobre terminología y metodología, así como a presentar al lector las principales corrientes de la historiografía moderna sobre esclavitud. Asimismo, se presenta la esclavitud como un fenómeno global presente en todas las etapas de la Humanidad, idea que queda reforzada por el propio interés de la autora en promover en calidad de editora monografías cuyo horizonte cronológico no se circunscribe a la Antigüedad, como veremos. En definitiva, este pequeño manual

presenta un contenido más ambicioso, quizás, que el que se puede encontrar en otros manuales coetáneos y de dimensiones similares, como por ejemplo el *Esclave en Grèce et à Rome* de Andreu y Descat (2006), que sigue esquemas más clásicos. A Herrmann-Otto también le podemos atribuir un nuevo esfuerzo por aglutinar estudios en esclavitud desde la Universidad de Trier y la dirección de proyectos como *Sklaverei - Knechtschaft und Frondienst - Zwangsarbeit. Unfreie Arbeits- und Lebensformen von der Antike bis zum 20. Jahrhundert*. Entre otros resultados, la labor de este proyecto acabó derivando en la publicación de una colección de monografías iniciada en 2005 bajo el nombre de *Sklaverei – Knechtschaft – Zwangsarbeit*. Esta serie de trabajos tiene un enfoque más amplio que su predecesora, en el sentido de que amplía el interés a todas las formas de dependencia (una tendencia que con el cambio de milenio tiene lugar en otras escuelas historiográficas, como tendremos ocasión de apreciar) y en lo cronológico va más allá del Mundo Antiguo. No obstante, aquellas obras dedicadas a la esclavitud en las sociedades antiguas siguen la tradición propia de la *Mainz Akademie*. Es el caso del libro de Stefan Knoch, publicado por primera vez en 2005 y reeditado en 2017, fruto de su tesis doctoral bajo la tutela de la propia Herrmann-Otto y de Heinz Heiner, última cabeza visible del proyecto de Mainz. Aunque más adelante analizaremos los postulados de Knoch en más detalle, cabe destacar ahora cómo este autor retorna a la idea de *humanitas*, aunque dándole un cariz más complejo que recuerda más a las tesis de Bellen (*humanitas* como un elemento de *utilitas publica*) y, tras este, Gamauf, que a las de Vogt. El enfoque y el método de trabajo, no obstante, son claramente herederos de las tesis de Mainz, al igual que ocurre con su más reciente trabajo sobre las *declamationes* como fuente para conocer la mentalidad antigua sobre la esclavitud (Knoch 2018).

La gran diferencia con la época dorada de los *Forschungen zur antiken Sklaverei* está la ausencia de un plan y de un proyecto a largo plazo, más allá de iniciativas particulares de algunos investigadores, por

no hablar de la carencia de obras conjuntas tan ambiciosas como el mencionado *CRRS* u obras de consulta para el investigador de la esclavitud antigua como el *Handwörterbuch der antiken Sklaverei* (2006-2012) o la *Bibliographie zur antiken Sklaverei* (2003). Esta desarticulación de la escuela alemana es más desalentadora si cabe, si tenemos en cuenta que, pese al paso del tiempo, sus miembros han sido incapaces de vencer los prejuicios y trascender la crítica de Finley, consiguiendo así entrar en debate directo con otras tradiciones historiográficas más dinámicas, como la que hoy día representa la escuela anglosajona o, mejor dicho, la tradición anglófona. Ha habido tímidos intentos, como la celebración en la Universidad de Edimburgo de encuentros con investigadores del ámbito de Mainz como la *Table Ronde on Ancient Slavery* (TRAS, bajo la organización de Ulrike Roth), o el propio ensayo de McKeown, que a la postre lo que busca es reanimar el debate entre las partes implicadas. Aunque en McKeown el principal contrapunto a Maguncia lo pone Besançon (quizás con la intención de no meter en liza directamente a los autores anglosajones) no hay duda de que su obra en parte invita a los autores anglófonos a repensar el valor de los *Forschungen* dentro de los estudios en esclavitud. No obstante, los efectos de estas iniciativas en el panorama general son limitados.

Una vez confirmado que las nieblas vertidas por Finley justa o injustamente no parecen disiparse, queda por comprobar cuál ha sido la evolución de la tradición historiográfica anglosajona durante estos años, así como del otro gran centro de gravedad de estudios en esclavitud antigua europea: el *Groupe International de Recherches sur l'Esclavage dans l'Antiquité* (GIREA), grupo fundado en 1970 en Besançon por Pierre Lévêque cuya configuración interna es algo variable, pues su actividad se fundamenta en la celebración de congresos anuales con la esclavitud antigua como centro del debate. Aunque tiene su fundamento en la academia francesa, este grupo ha pivotado desde sus orígenes sobre la colaboración en los congresos de

estudiosos principalmente franceses, españoles e italianos (con la participación notable también de investigadores latinoamericanos y portugueses). En paralelo, y como complemento a estos congresos, la Universidad de Besançon ha venido desarrollando el *Index thématique des références à l'esclavage et à la dépendance*, serie de monografías dedicadas a cribar las referencias a la esclavitud en las fuentes antiguas. Los principales ejemplos de este método los encontramos en el trabajo de Garrido-Hory, dedicado a las obras de Marcial (1981) y Juvenal (1998), y posteriormente Antonio Gonzales (2003) con su análisis de la obra de Plinio el Joven, López Barja sobre las *Institutiones* de Gayo (2007c) o muy recientemente Domingo Plácido (2019) y su estudio sobre Antifonte. Al margen de las intermitentes publicaciones del *Index*, gran parte del peso de la actividad del GIREA recae en los congresos celebrados anualmente. El objeto temático de estos congresos ha ido ampliándose desde los orígenes, con una apertura en los años ochenta desde la esclavitud a otras formas de dependencia de la Antigüedad y, más recientemente, a un marco cronológico que no se circunscribe al Mundo Antiguo. Tanto es así que el grupo ha cambiado sutilmente su denominación a *Groupe International de Recherches sur l'Esclavage depuis l'Antiquité*. Esta apertura no está privada de problemas, pues con ella se corre el riesgo de caer en la indefinición, hasta el punto de que la esclavitud antigua se convierta en un elemento residual de los contenidos elaborados por el grupo, abandonado con ello los objetivos por los que el mismo fue creado. Es evidente que a este aperturismo le acompañan cuestiones de tipo práctico que tienen que ver con cierto desinterés por parte de las nuevas generaciones de investigadores de las escuelas española, francesa e italiana respecto a la esclavitud antigua como paradigma histórico. Pese a todas estas dificultades, la labor del GIREA continúa siendo una herramienta indispensable para tomarle el pulso a la investigación histórica sobre la esclavitud.

¿Qué ocurre, mientras tanto, en la academia de habla inglesa? No es una pregunta menor si tenemos en cuenta el volumen de publicaciones sobre esclavitud antigua que en esta lengua ven la luz en los últimos años, en contraste con los titubeos de las academias de otras geografías. Pese a que el magisterio de Finley nunca adquirió una consistencia formal o institucional concreta, la multitud de investigadores que en el ámbito anglosajón pueden considerarse sus discípulos (entendiendo este término en un sentido amplio) es aun hoy, varias décadas después de su muerte, ingente. Como la propia Herrmann-Otto reconoce, su labor a la hora de acercar los estudios históricos sobre esclavitud a metodologías propias de la sociología y la economía, generalizó para siempre el recurso a esquemas y modelos de análisis en estas dos disciplinas allá donde las fuentes antiguas no eran suficiente apoyo (Herrmann-Otto 2009, 46). En este acercamiento jugó también un papel fundamental la publicación en 1982 de *Slavery and Social Death*, libro del sociólogo estadounidense de origen jamaicano Orlando Patterson. El esfuerzo de este autor por encontrar una definición de esclavitud aplicable a todas las sociedades históricas facilitó una aproximación a la dimensión más simbólica del esclavo, la que lo entiende como un individuo privado de honor (“slavery is the permanent, violent domination of natively alienated and generally dishonored persons”; Patterson 1982, 13) y trascender los enfoques donde el esclavo es, ante todo, fuerza de trabajo. Desde el punto de vista sociológico y simbólico, el esclavo experimentaría una muerte social. Como se puede apreciar, esta definición de esclavitud deja en segundo plano cualquier dimensión de carácter económico, tan importante para los estudios históricos sobre esclavitud publicados con anterioridad. Esta degradación de la economía frente a lo simbólico tiene sus consecuencias metodológicas. Si en el caso de Finley el análisis comparado solo era posible entre sociedades esclavistas (es decir, aquellas en las que la esclavitud fuera sustancial para el funcionamiento socioeconómico), para Patterson la comparación es posible allá donde



exista la esclavitud, que es considerada como un fenómeno universal. Esta definición fue de gran utilidad para enfoques como el de Keith Bradley, tal y como él mismo reconoce (Bradley 1994, 26n24). Bradley vio además las puertas abiertas para aplicar sin ataduras el análisis comparado a sus reflexiones. Si una definición unificada para la esclavitud en su conjunto era posible, cabía esperar que existieran nexos comunes entre las diferentes manifestaciones de la esclavitud aparecidas en la Historia. El ejemplo de Bradley, ya desde su *Slaves and Masters. A study in social control* (1984) tendrá un peso enorme en el enfoque anglosajón a la materia en las décadas siguientes, como veremos. Por otra parte, el diálogo entre Patterson y los historiadores de la esclavitud perdura aun hoy, como se puede ver en *On Human Bondage: After Slavery and Social Death* (Bodel & Scheidel eds. 2016), una revisión crítica de los argumentos de Patterson que cuenta además con la posibilidad de réplica del sociólogo dentro de la propia obra. Los estudios allí reunidos no contradicen a Patterson en lo esencial, y en cierto modo son un homenaje a su obra, de la que se nutren conscientemente al reconocer la ruptura enorme que supone la esclavitud para el individuo y continuar con el análisis de la esclavitud en una dimensión espacial y cronológicamente amplia (pues se incluyen estudios de caso para los sistemas coloniales modernos, la China Han y la esclavitud europea posterior a la Tardoantigüedad, entre otros), pero intenta ir más allá al defender un universo de relaciones sociales más amplio que el dominado por las relaciones amo-esclavo.

Más allá de cierto punto de encuentro en el enfoque sociológico, lo cierto es que la academia anglosajona tampoco presenta una cohesión interna ni grandes paradigmas en torno a los cuales poder identificar una tendencia historiográfica bien delimitada. Es cierto que existen determinados esfuerzos colectivos, semejantes al antiguo proyecto de Mainz. Es el caso del *International Centre for the History of Slavery* (ICHOS), fundado en 1998 por Thomas Wiedemann en la Universidad de Nottingham y que acabaría por transformarse en el actual ISOS



(*Institute for the Study of Slavery*). Las líneas maestras de este instituto y de las publicaciones asociadas a éste van en la línea trazada desde los años 80, con un interés creciente por los estudios comparados de diferentes sistemas esclavistas. Ejemplos de ello son los libros editados por Mark Kleijwegt (ed. 2006), Geary y Vlassopoulos (eds. 2009) o Geary y Hodgkinson (eds. 2012), siempre con un pie en los sistemas antiguos y el otro en los sistemas esclavistas del Nuevo Mundo. En la misma línea va la recentísima *Journal of Global Slavery* (2016- ), en cuyo volumen inaugural podemos encontrar algunos de sus postulados metodológicos (Vlassopoulos 2016; Pargas 2016). A lo dicho anteriormente se debe añadir una atención creciente por lo que podría denominarse “el legado de la esclavitud” o la influencia de ésta en las culturas occidentales modernas. Este evidente avance del estudio comparado como método analítico ofrece resultados interesantes, pero también conviene ser precavidos en cuanto a sus limitaciones a la hora de llenar los huecos que las fuentes presentan en su esbozo de la esclavitud grecorromana. Esta cuestión anticipa otra diferencia fundamental entre los postulados actuales y la postura de Finley. Para el viejo historiador el peso de la economía era un factor fundamental a la hora de diferenciar a las “slave societies” de las “slave-holding societies”, con unos criterios tan estrictos que sólo las sociedades griega y especialmente la romana (en puntos determinados de su desarrollo histórico) superaban su criba<sup>26</sup>. Asimismo, la comparación como herramienta de estudio solo era admisible entre sociedades esclavistas. Los estudios comparados actuales descartan el factor económico como elemento indispensable, mostrándose así deudores de Patterson, para quien la esclavitud es un fenómeno universal que permite la

---

<sup>26</sup> Véase Hezser (2016) para una crítica de esta diferenciación, fundamentada en su opinión en el conocimiento superficial de Finley sobre los casos de Oriente Medio (especialmente Palestina, Babilonia y el Egipto pre-ptolemaico). Para esta autora la diferenciación entre unos escenarios y otros depende excesivamente del modelo romano como referencia, que a su vez no se sustenta en diferencias económicas de fondo, sino políticas: la existencia de un imperio que propició la esclavitud en masa.

comparación allá donde se manifieste. En el análisis comparado se esconde cierto riesgo al estudio meramente acumulativo de fuentes que lleve a una falsa sensación de certeza. Un ejemplo claro lo encontramos en los múltiples testimonios de ex-esclavos o esclavos fugitivos que conservamos para el Nuevo Mundo, pero no para ningún esclavo en la Antigüedad. El estudio de estos documentos puede ayudar al historiador a acercarse a la psicología del esclavo allá donde puedan existir indicios en las propias fuentes antiguas, pero la mera traslación de conceptos puede dar una imagen irreal del pasado<sup>27</sup>.

Dejando de lado la cuestión de la validez de los estudios comparados, que en esta tesis doctoral tienen un peso secundario, cabe destacar otro polo de acción emplazado en territorio británico. Como ya apuntaba con anterioridad, en torno a la Universidad de Edimburgo se han realizado ciertos esfuerzos en el acercamiento de posturas entre investigadores angloparlantes y germanos dedicados a la esclavitud antigua. También bajo el auspicio de Ulrike Roth, y de otros investigadores de la universidad escocesa como David Lewis, está teniendo lugar un esfuerzo por revitalizar y reorganizar estos estudios. Prueba de ello es el protagonismo que tiene la esclavitud en los Workshops celebrados anualmente en la red *Ancient Law in Context* bajo el auspicio de Roth y Du Plessis, así como la inminente publicación de los primeros volúmenes de la colección *Edinburgh Studies in Ancient Slavery*, también con Roth como editora.

Otro elemento aglutinador de los esfuerzos por avanzar en la comprensión de las sociedades esclavistas antiguas son los tradicionales *Handbooks* o *Companions* desarrollados por las Universidades de Oxford y Cambridge o editoriales privadas como Willey-Blackwell. En ellos, no obstante, se observa una estructura todavía no totalmente empapada por la tendencia a realizar estudios comparados. De esta forma, el *Oxford Handbook of Greek and Roman Slavery* (on-line

---

<sup>27</sup> Sobre los peligros de extrapolar estados psicológicos entre épocas, ver Finley 1982, 140-141 (=1980).

desde 2016) se contrapone al *Oxford Handbook of Slavery in the Americas* (2010), pese a que en el primer podemos encontrar un capítulo dedicado a comparar el modelo romano antiguo con el brasileño (Duarte & de Bivar 2010) y una aproximación preliminar a la documentación de la América Hispana (López Barja de Quiroga 2010). De la misma forma, la *Cambridge World History of Slavery* se organiza a través de una serie de volúmenes siguiendo criterios estrictamente cronológicos. Un vistazo al primer volumen de esta colección (Bradley & Cartledge 2011), dedicado a la esclavitud en el Mediterráneo Antiguo, pone al lector sobre la pista de las tendencias que el ámbito anglosajón ha ido surcando estos últimos años. Por supuesto, en él no faltan los preceptivos capítulos introductorios para cada período y marco espacial, cuya principal función es la de explicar cómo los procesos históricos de la Grecia Clásica y la Roma republicana las llevan a convertirse en lo que los académicos modernos vendrían a denominar “sociedades esclavistas”, en lugar de sociedades con esclavos, un desiderátum necesario sobre el que asentar las investigaciones más específicas que este volumen contiene. La esclavitud antigua es entendida como un elemento intrínseco a estas sociedades, pues las define y las sustenta:

“Slavery in antiquity can be regarded accordingly as a cultural manifestation of the ubiquitous violence in society that incessant warfare typified, bringing into being social relationships in which absolute power was exercised by some over others whose lives had been spared after military conquest”. (p. 2)

Entender la esclavitud antigua contribuye, por lo tanto, a entender mejor las sociedades antiguas. Un hecho que ya fue señalado por Finley (1982, 81) como el objetivo fundamental del historiador dedicado a este tema. En estos capítulos introductorios, como también en el de las

contribuciones de cariz más económico (Kyrtares, D., “Slavery and the economy in the Greek World”; Bodel, J. “Slave labour and Roman society) o demográfico (Braund, D., “The slave supply in classical Greece”; Scheidel, W., “The Roman slave supply”) se evidencia todavía una tendencia por seguir el esquema de las monografías clásicas en esclavitud antigua, cuyas principales preguntas giran alrededor del cómo nace una sociedad esclavista, cómo logra pervivir desde un punto de vista demográfico y de sostenibilidad económica y, finalmente, en qué circunstancias desaparece. En cierto modo, ese segundo interrogante recae sobre los últimos capítulos del volumen, dedicados al cristianismo (Glancey, J., “Slavery and the rise of Christianity”) y al mundo tardoantiguo (Grey, C., “Slavery in the late Roman World”), si bien asumiendo un cariz analítico y crítico con la necesidad de establecer esquemas rígidos que condenen a la esclavitud a una rápida e inexplicable desaparición para dar paso a las sociedades feudales y analizando la Antigüedad Tardía como un fenómeno interpretable en sí mismo, y no como un mero periodo de transición<sup>28</sup>. En este sentido una obra coetánea como la de Kyle Harper (2011<sup>a</sup>) es una absoluta referencia, especialmente a la hora de descartar la asentada idea de que el sistema esclavista entra en crisis a partir del siglo IV, tesis defendida tanto por el marxismo más ortodoxo (con el fin de adaptar la realidad histórica al esquema marxiano de modos de producción y del tránsito de un modelo esclavista a uno feudal)<sup>29</sup> como por las escuelas de pensamiento ajenas a éste, tanto las perspectivas weberianas<sup>30</sup>, que relacionan el fin de las conquistas romanas con el declive de su sistema

---

<sup>28</sup> Como bien apuntó Finley al ser preguntado por Hopkins al respecto de la ineficacia del modelo marxista de modos de producción: “A transition that takes 500 years is not a very useful concept, that’s all.” (“Keith Hopkins Interviews Sir Moses Finley: October 1985”, *American Journal of Philology* 135.2: 195).

<sup>29</sup> Un ejemplo de esto en Staerman & Trofimova (1975), *La schiavitù nell’Italia Imperiale. I-III secolo*.

<sup>30</sup> Weber, M. (1896), “Die sozialen Gründe des Untergangs der antiken Kultur”, en *Die Wahrheit* 6: 57-77 (trad. Frank, R., *The Agrarian Sociology of Ancient Civilizations*, London, 387-411).

esclavista, como aquellas que creyeron ver en el estoicismo y el cristianismo fuerzas que contribuyeron a la desaparición de la esclavitud o a mitigar su peso en la sociedad romana, tendencia inaugurada en el siglo XIX, entre otros, por Henri Wallon y en la que siguiendo de nuevo a Finley conviene volver a citar a Vogt.<sup>31</sup>

Al mismo tiempo que se percibe el mantenimiento de modelos historiográficos clásicos, se observa la aparición de nuevos modelos de estudio, que desvían su atención del sistema esclavista y su funcionamiento para centrarlo en la figura del esclavo, apartando allá donde fuese posible la narrativa histórica de la perspectiva de las clases dominantes (autores en última instancia de la mayoría de las fuentes con las que reconstruimos el pasado clásico). Es en estas ramificaciones donde se pueden identificar las auténticas y más actuales tendencias historiográficas en esclavitud antigua, al menos, en lengua inglesa, pese a que en su esencia beben de los planteamientos de Bradley ya en los años 80. Este objetivo, recuperar hasta cierto punto la voz propia del esclavo, se tratará de realizar a través de dos estrategias: una relectura del registro arqueológico (George, M., “Slavery and Roman Material Culture”), las fuentes literarias o epigráficas (Hunt, P., “Slaves in Greek literary culture”; Joshel, S., “Slavery and Roman literary culture”; Edmonson, J., “Slavery and the roman family”) y la introducción de un concepto especialmente recurrente en la investigación histórica reciente: los modos de resistencia y resiliencia hacia el poder imperante, en el caso que nos ocupa aquí, el sistema esclavista (McKeown, N., “Resistance among chattel slaves in the classical Greek World”; Bradley, K., “Resisting Slavery at Rome”). Una tendencia, la del esclavo como resistente activo a su situación de esclavitud, que tiene un

---

<sup>31</sup> “Although these precepts failed to put an end to slavery over the centuries, they were able to mitigate its harshness” (Vogt 1974, 105). Esta tendencia a atribuir al estoicismo el papel de bálsamo protector de los efectos más perversos de la esclavitud es una práctica tan extendida en el tiempo (un ejemplo reciente en Rubiera 2019, 35) como ausente de justificación basada en las fuentes, como trataré de exponer en el **CAPÍTULO 8**. Como ya se ha señalado, éste es uno de los argumentos más duramente atacados por Finley.

claro precedente en las obras del propio Keith Bradley, *Slaves and masters in the Roman Empire: a study in social control* (1984) y *Slavery and rebellion in the Roman world, 140 B.C.-70 B.C.* (1989), cuyo enfoque ya se ha comentado. Ese paradigma historiográfico, que no es nuevo, pero sí que se ve renovado en la última década, hace más necesario que nunca hallar nuevas formas de descubrir parcialmente la voz genuina del esclavo, frente al relato del amo imperante en las fuentes. En última instancia, los estudiosos que siguen este enfoque son conscientes de que la voz del esclavo como tal es irrecuperable, ya que no se conservan textos relevantes escritos por esclavos o sobre la vida en esclavitud, y aun lo que pueda haberse preservado seguirá, siguiendo la terminología de Scott (1990), las directrices de los “*public transcripts*”, es decir, el discurso que los amos quieren oír. Donde sí albergan los historiadores ciertas esperanzas es en la recuperación de las estrategias, individuales o colectivas, de resistencia a la situación de esclavitud, la llamada *agency*.

En los últimos años se puede percibir también un cambio en la forma de hacer manuales sobre esclavitud en la Grecia y Roma Antigua. Una evolución que supone un salto desde el modelo meramente descriptivo o secuencial a uno más interpretativo, que además abandona completamente cualquier pretensión cronológica para abordar el tema de la esclavitud antigua desde los estudios de caso. Ya habíamos visto ciertos indicios de ello en Herrmann-Otto (2009) y también en Andreu y Descat (2006) pero con Peter Hunt (2018) se hace más evidente. Este autor dedica sus páginas a describir la esclavitud griega y romana sin la necesidad de superponer de forma seriada la una a la otra, sino acudiendo a ella para introducir los grandes puntos candentes que sobre este tema la historiografía ha discutido. Todavía se percibe en Hunt la necesidad de dedicar cierto espacio a la clásica tríada origen – mantenimiento – desaparición, pero estos contenidos se complementan con otras tendencias como la idea de conflicto derivada de la propia institución esclavista, ya sea a través de revueltas, o de lo que Hunt

denomina *everyday conflict*. Detrás de este término se esconde el ya mencionado interés de la historiografía actual por los conceptos de resistencia y resiliencia individual, o la propia idea de *agency*. La perspectiva de Hunt es, no obstante, especialmente interesante por la prudencia con la que abraza estos conceptos. Señala este autor lo siguiente acerca de este último concepto:

“In all these ways, slaves demonstrated that they possessed *agency*: they were not merely passive victims but played an active role in creating a life for themselves. This sounds like a good thing and social historians sometimes aspire to «give agency back» to the oppressed people they study. Although this approach has played a large role in recent works on slavery and provides a corrective to the view of slaves as passive victims, two issues remain problematic. On the one hand, an emphasis on agency tends to overrate the options available to many slaves – for example, the mill slaves described by Apuleius above. On the other hand, agency is very common, encompassing much that all humans do all the time: choose among available options”. (Hunt 2018, 137)

Advierte Hunt del riesgo que comete el investigador de dar excesiva importancia o sistematizar en exceso lo que, en definitiva, son decisiones cotidianas derivadas del propio comportamiento humano. Un riesgo que muchas veces viene derivado por el deseo del historiador de reivindicar las figuras ocultas del discurso histórico, los invisibles de Robert Knapp (2011), pero que puede derivar en hacer de la excepción una regla o en magnificar los efectos que cualquier resistencia individual pudiera tener en el funcionamiento global del sistema esclavista. Con todas estas salvedades, este enfoque permite ir un poco más allá de la *social death* de Patterson, al considerar que el sistema social del esclavo va mucho más allá de una relación esclavo – amo



fundamentada únicamente en la dominación. No obstante, como el propio Hunt ya había advertido en su contribución al *Oxford Handbook of Greek and Roman Slavery* (Hunt 2017, 15), muchas de estas decisiones solo estaban disponibles para una minoría muy reducida de la población esclava. Opciones impensables, en muchos casos, para el esclavo rústico que trabaja para un amo al que jamás ha visto, o el esclavo confinado en las minas. Esta es una salvedad que debe ser tenida en cuenta a la hora de no caer en la tentación de convertir cualquiera de nuestras conclusiones en norma. Esta prudente aproximación a las capacidades del esclavo para superar el confinamiento social al que, al menos teóricamente, lo tenía sometido su condición servil aparece también en McKeown (2019), quien concluye que – pese a las dificultades para diferenciar en las fuentes la voz del esclavo de una simple apropiación de ésta por parte de los amos– los indicios en la documentación de una interacción entre la población servil y libre son suficientes como para creer en la existencia de una *agency* propia, aunque de efectos limitados.

Al margen de los grandes manuales de referencia editados por las principales editoriales universitarias británicas, la segunda década de los 2000 vio nacer un buen puñado de obras colectivas de menor dimensión en las que el esclavo volvía a ser el centro del análisis. En 2010 veía la luz *By the Sweat of Your Brow. Roman slavery in its socio-economic settings* (Roth, ed. 2010), libro que recopilaba siete trabajos dedicados a desentrañar aspectos variados (en enfoque y método) de la esclavitud romana. Aunque el valor individual de cada uno de los trabajos es notable, el lector de este volumen advertirá rápidamente que no existe una línea maestra que articule los contenidos del libro, más allá de un acercamiento a las consecuencias socio-jurídicas de ser esclavo dentro de la sociedad romana. El libro, a su vez, carece de una introducción o unas conclusiones al uso, hecho que desde mi perspectiva no responde tanto a una cuestión de dejadez como a la propia historia del volumen. Dado que el volumen fue concebido como



una forma de volcar los resultados de la ya mencionada *Table Ronde on Ancient Slavery*, en la que convergían miembros de la *Mainz Akademie* y de la escuela anglosajona, el mero hecho intentar poner en común algunas de las reflexiones allí vertidas era un fin en sí mismo. Era evidente asimismo que, de un primer acercamiento, lo esperable es que las perspectivas, o los temas, difirieran entre sí o carecieran de un nexo en común. En este sentido, lo único que hace la editora es rehusar crear nexos donde no los hay.

No todas las obras colectivas de este calibre eluden tejer un nexo común entre sus aportaciones. El afán por alcanzar la perspectiva del esclavo que ya aparecía en Bradley y en algunos de los trabajos de las grandes compilaciones nos lleva a otra obra colectiva, esta completamente dedicada a los libertos de la Roma Antigua y en la que se ven reflejadas de forma más evidente las nuevas tendencias del ámbito. Hablo en este caso de *Free at Last! The Impact of Freed Slaves in the Roman Empire* (2012), libro editado por Sinclair Bell y Teresa Ramsby que aborda la cuestión de esclavo manumitido en el mundo romano, desde una doble perspectiva social y económica. En su introducción el deseo por dar voz a la población de origen servil se explicita directamente como el objetivo principal de la compilación:

“Slavery is of course the ultimate mode of victimization. But to think that from that state of victimization one could emerge strong enough to reshape, redesign, and reorient one’s life and energy in order to build the monuments of a life is a story worth pursuing, and a history worthy of examination, in any culture. The passion for freedom, the desire to overcome the stigma of servitude, and the urge to make a life that outshines that former servitude is visible in most well-documented slave societies. This book is an attempt to recognize the accomplishments of the freed slaves of ancient Rome and their contributions to Roman life and culture. Giving a

voice to the voiceless, as Anna Julia Cooper once did, is a purpose at the heart of this collection that attempts to articulate not so much the legalities and mechanics of Roman manumission, but what freed slaves did with the opportunities of freedom, and how they, in weaving themselves into the fabric of their society, changed its complexion". (Bell & Ramsby 2012, 1)

A la luz de estas primeras líneas, se vuelve a hacer evidente la máxima de Benedetto Croce por la cual el historiador está inevitablemente condicionado por su propia forma de entender el pasado y, por tanto, su juicio histórico tiende a convertir toda historia en historia contemporánea. En el caso del volumen de Ramsby y Sinclair este hecho es tan notorio como probablemente deliberado, pues la propia obra es introducida al lector como un homenaje a aquellos que, pese a estar sometidos a la esclavitud ("the ultimate mode of victimization"), lograron edificar vidas brillantes que merece la pena ser contadas. Es un homenaje no solo al liberto romano, sino también a aquellos *negroes* americanos que, tras alcanzar la libertad, "ingeniously created for themselves the opportunity to pursue an education, build businesses, influence national movements and social policy, pass the legacy of success to their descendants, and contribute to the gradual deconstruction and dismantling of racism in America". Se plantea así una narrativa cuyo motor y tópico central es la "pasión por la libertad" y cuyo colofón es la llegada de Barack Obama al Despacho Oval<sup>32</sup>, pero en el que también se reivindica la idea del emprendimiento individual. Este hecho goza de especial importancia pues, como veremos, las estrategias de promoción social, la *agency*, pueden ser comunes, pero la lectura que se hace de ellas siempre será desde la singularidad, del

---

<sup>32</sup> Esta efeméride, y su importancia a la hora de convertir la esclavitud de nuevo en un tema relevante, es también mencionada en la sinopsis del *Sklaverei und Freilassung* de Herrmann-Otto en su edición de 2009.

caso concreto. Este discurso es el paradigma de la historiografía anglosajona sobre esclavitud, cuya tradición ha tenido siempre un tono explícitamente crítico hacia la institución de la esclavitud, como ya se ha señalado.<sup>33</sup> Una vez desterrados los presupuestos marxistas de conciencia, interés y lucha de clase, la búsqueda de la voz del esclavo es la búsqueda de la voz del individuo.

Dentro de ese deseo por acercarse a la visión del esclavo, una parte importante de los investigadores dedicados al estudio de la esclavitud antigua han centrado sus esfuerzos en enfoques estrechamente relacionados con la idea de “auto-representación” de los diferentes grupos sociales de la compleja jerarquía romana. Esta tendencia tiene un precedente en el giro cultural que experimenta toda la historiografía en las últimas décadas, y que en el mundo de la esclavitud antigua dio como resultado la aparición de trabajos centrados en las representaciones culturales de la esclavitud en la Antigüedad. Es destacable el libro de Fitzgerald (2000) sobre la esclavitud como tema en la literatura romana, así como obras colectivas como *Reading Ancient Slavery* (Alston, Hall & Proffitt 2011), siempre por un interés notable por las fuentes literarias y por las artes plásticas. En esta tendencia hay también un afán por superar el viejo ejercicio de definición de las sociedades esclavistas, pues en él el criterio económico o demográfico pierde peso frente a lo cultural: la importancia de la esclavitud en una sociedad viene dada por el grado de incidencia que ésta tiene en su propia cultura. De ahí la necesidad de releer las fuentes clásicas.

---

<sup>33</sup> El pasado esclavista de los EE. UU. ha dotado al tópico de la esclavitud de una plena vigencia en el debate público –trascendiendo con frecuencia el discurso académico–, con frecuencia para subrayar la perversidad inherente a la institución pero, en ocasiones, también para abrazar cierto revisionismo. Un ejemplo reciente en un congresista estatal de Luisiana que animaba a reformar los planes de estudios para enseñar “el lado bueno de la esclavitud”: N. Reimann: “Louisiana Lawmaker Argues Schools Must Teach ‘Good’ Of Slavery”, *Forbes* 27 de abril de 2021 [<https://www.forbes.com/sites/nicholasreimann/2021/04/27/louisiana-lawmaker-argues-schools-must-teach-good-of-slavery/?sh=7a45fa968cf0>] (Consultado 16/05/2021).

El enfoque de la auto-representación no hace sino prolongar el giro cultural de los estudios en esclavitud antigua, con la diferencia de que en el punto de mira ya no está la cultura que podríamos llamar dominante (la de las élites libres), sino los intentos de la población servil por hacerse un hueco en su propio ecosistema cultural. Frecuentemente aplicado al estudio de los *ordines* senatorial y ecuestre, el estudio de la *Selbstdarstellung*, esto es, el modo en el que los integrantes de estos grupos se presentan y representan sí mismos ante la comunidad, se ha trasladado recientemente a los esclavos y libertos, en un esfuerzo por recuperar la manera en que se veían a sí mismos y se mostraban a los demás. De esta forma, se intenta evitar la parcialidad derivada del uso de unas fuentes literarias notablemente contaminadas por la perspectiva y los prejuicios de la clase alta romana. En este esfuerzo colectivo por trascender la visión de la clase dominante –la clase de los amos– se ha acudido a fuentes tan diversas como la cultura material, los relieves, la literatura o la propia epigrafía. Al respecto de la cultura material de la esclavitud son de obligada mención los trabajos de Petersen (2006) y Joshel (Joshel 2012; Joshel & Petersen 2014), quienes además de lidiar con la representación plásticas y epigráfica de esclavos y libertos tratan (a lo largo de su obra en conjunto) de responder a la pregunta de cómo rastrear arqueológicamente a aquellos que, pese a ser indudablemente numerosos, no han dejado un registro arqueológico palpable, al mismo tiempo que se aventuran a identificar aquellos espacios propios de los esclavos dentro y fuera del hogar –centrándose en cuatro espacios concretos: *domus* urbana, las calles, los espacios de trabajo y las *villae*) –. Todo ello responde a la imperiosa necesidad de encontrar las herramientas adecuadas para elaborar una narrativa histórica no dependiente de la voz de los amos y que dé paso a la de los esclavos, un esfuerzo que ya se percibe en la monografía previa de Joshel (*Slavery in the Roman World*, 2010) y que bebe de los planteamientos teóricos de Troillout (*Silencing the Past*, 1995, 27) y Forsdyke (*Slaves Tell Tales*, 2012), obra que a su vez sigue unos planteamientos semejantes a

los de Scott (*Domination and the arts of resistance : hidden transcripts*, 1990) aunque con conclusiones más radicales al respecto de la existencia de tensiones entre el discurso de ricos y pobres en las sociedades agrarias antiguas (Forsdyke 2012, 3). Estos planteamientos también permiten abordar la otra cara de la moneda –la de los amos– de forma diferente, es decir, analizar en qué medida los amos eran conscientes de que el esclavo poseía una mente autónoma con la que era necesario negociar o, mejor dicho, aplicar estrategias complejas de dominación. Así lo hace, entre otros, Gianella (2014 & 2019). En cierto modo, esta tesis doctoral también centra parte de sus esfuerzos en este punto.

Lo seductor de esta línea de trabajo queda constatado con la aparición de trabajos como el reciente estudio de MacLean (2018). Esta autora no se limita a describir y definir las estrategias de auto-representación de los libertos (o la “*slave and freed culture*”, tal y como la define)<sup>34</sup>, sino que las pone en relación con los cambios de mentalidad dentro de la aristocracia romana a raíz de la emergencia del Principado. Considera MacLean que la incapacidad del liberto para destacar socialmente por la vía política lo empujó a desarrollar otras estrategias para la consecución de la fama, así como las herramientas de visibilidad necesarias. Sostiene la autora que, con el inicio del Principado y la lenta defunción del viejo *ethos* republicano, que llamaba a las grandes familias aristocráticas a competir entre sí en logros militares y políticos, los *ordines* superiores habrían visto en las estrategias de representación de los libertos una alternativa en la obtención de honores, una vez que la carrera por el poder político se había vuelto tan frustrante como peligrosa. Según MacLean, las clases altas vieron en sus esclavos y libertos una forma de aprender a convivir con un poder, el del emperador, que era tan absoluto respecto de ellos como el suyo propio respecto de sus esclavos. En este contexto, la

---

<sup>34</sup> MacLean (2018, 15).

autora recurre a la idea de Veyne (1978, 37) de una “aristocratie de service” al servicio del *princeps* al entender que las élites miran hacia el sistema de valores propio de la población servil en busca de alternativas de supervivencia, promoción y reconocimiento social. En el contexto imperial, la obediencia hacia el *princeps* podía convertirse en una ruta hacia la gloria, aun a riesgo de adoptar una actitud servil (MacLean 2018, 56).

Cabe destacar que la visión que MacLean tiene del liberto romano va muy en la línea de los planteamientos de Henrik Mouritsen, quien en *The Freedman in the Roman World* (2011) esbozaba una imagen de liberto extremadamente dependiente de la figura de su patrono, especialmente en la esfera económica y del honor, argumentando en definitiva que la manumisión no suponían un cambio radical en la relación del ex-esclavo con su antigua *familia*.<sup>35</sup> Lo cierto es que la cuestión del liberto romano —que con la manumisión recibe tanto la libertad como la ciudadanía—<sup>36</sup> constituye sobre el papel el principal factor diferencial del caso romano frente a otros sistemas esclavistas antiguos. El énfasis en la relación patrono-liberto es lo que empuja a Vlassopoulos (2019, 14) a situar al sistema romano en un punto intermedio entre los sistemas esclavistas abiertos y aquellos que encuadraban a sus esclavos manumitidos en castas marginadas del resto de la sociedad. Lo cierto, no obstante, es que la condición del liberto en la sociedad romana es mucho más compleja de lo que sería considerarla una mera prolongación de su condición servil. Esto es así tanto en el plano simbólico (de ahí la importancia de los análisis iconográficos y de autorrepresentación ya mencionados) como legal. Una aproximación de este tipo la encontramos en la obra de Matthew J. Perry, *Gender, Manumission, and the Roman Freedwoman* (2014), donde se asume una

---

<sup>35</sup> En ocasiones, hay en Mouritsen y MacLean una preferencia por el uso de este término frente al de *libertus* o “freedman”, que parece en cierto modo una forma de subrayar su antigua condición de propiedad y cierta sensación de continuidad.

<sup>36</sup> Hasta la creación del latino juniano en tiempos de Augusto. Véase **CAPÍTULO 4**.

perspectiva de género al análisis de las fuentes legales y epigráficas y se evidencian las enormes ambigüedades que rodean al status liberto en la sociedad romana.

Lo notable de la tesis de MacLean reside no tanto en sus resultados, quizás dependientes en exceso de su punto de partida, como en el esfuerzo que realiza por aunar fuentes de muy variado tipo, pues combina la siempre socorrida epigrafía y plástica funeraria (que Joshel y Petersen habían analizado en profundidad anteriormente) con otro tipo de fuentes, aunque con un menor protagonismo de la epigrafía del que se podía esperar, como señala Sandon en su reseña a la obra de MacLean (Sandon 2019). Es el caso del análisis que realiza de las fábulas, género literario “servil” por antonomasia, con un planteamiento que vuelve a beber de Scott y sus *hidden transcripts*. Señala esta autora que la fábula romana, con Fedro como principal exponente, permite diferentes niveles de discurso que son útiles para sectores diferentes de la sociedad (MacLean 2018, 96), guardando una característica común: la necesidad de hallar nuevos modos de relacionarse con el poder. Así, muchas de las fábulas de Fedro inciden en los peligros derivados de interactuar con los poderosos, de no asumir el lugar de uno en la sociedad, presentando en última instancia a la modestia como principal virtud en aras de la supervivencia (MacLean 2018, 99). Una enseñanza que, para MacLean, habría sido asumida también por la aristocracia romana que, con la institución del Principado, también se veía sometida a un *dominus*. En Joshel y Petersen (2014, 12) también encontramos una relación entre esclavitud y la necesidad de la aristocracia romana de encontrar nuevas fuentes de prestigio, pero en este caso para subrayar cómo los miembros de los *ordines* superiores se refugian en el ámbito privado, y en el control de su propia *familia* y hacienda, para realizar las manifestaciones de poder que ahora les eran vetadas en la esfera pública.

Por el planteamiento de MacLean, quizás podríamos considerar su obra un espejo del trabajo previo de Myles Lavan (2013) quien, en su



monografía *Slaves to Rome* y a través de una relectura de la literatura romana, subraya la centralidad de la que gozaba el concepto de esclavitud en la visión que las clases dominantes de la sociedad romana (fundamentalmente senadores y *equites*) tenían de su propio imperio y de su relación con los conquistados. Como vemos, tanto MacLean como Lavan llegan a conclusiones muy diferentes, pero coinciden en subrayar un argumento interesante: en la propia concepción que la sociedad (o sus estamentos superiores) y el sistema político romano tenía de sí mismo, la esclavitud y sus instituciones derivadas jugaban siempre un papel determinante. De cómo la esclavitud pudo cincelar aspectos fundamentales de la sociedad romana el máximo ejemplo es el trabajo de Patterson (1990) sobre la idea de libertad en las sociedades occidentales. Lavan no utiliza un enfoque muy diferente, aunque centrándose en la idea de dominio inherente al Imperio Romano y derivada del propio sistema esclavista. En este sentido, MacLean y Lavan sustentan su trabajo en un mismo presupuesto: de la misma forma que las características propias del sistema esclavista romano venían dadas por el contexto sociocultural en el que se desarrollaban, esta misma sociedad condicionaba sus características por el hecho de ser en sí misma una sociedad esclavista. En todos estos casos se trata, en síntesis, de cumplir con la tarea encomendada por Finley: ubicar la esclavitud antigua para comprender mejor las sociedades en las que se desarrolló (Finley 1982, 81 = 1980).

## 2.2 LA ROMANÍSTICA Y LA LEY ROMANA SOBRE ESCLAVITUD

“There is scarcely a problem which can present itself, in any branch of the law, the solution of which may not be affected by the fact that one of the parties to the transaction is a slave”.<sup>37</sup> Vuelvo a sacar a colación las palabras con las que arranca la obra monumental que en 1908 William Warwick Buckland dedicó a la ley romana sobre esclavitud,

---

<sup>37</sup> Buckland (1908, V).



constituyendo una afirmación que, lejos de ser una hipérbole, representa bastante bien la esencia del derecho romano que se nos ha transmitido y del papel que en él juegan los esclavos. Como consecuencia de esto, hay una tendencia en los juristas e historiadores del Derecho a prestar una atención al derecho romano sobre la esclavitud que es constante en el tiempo y, en ocasiones, desde una perspectiva más sistemática y holística de la que solían aplicar desde la disciplina puramente histórica. Un buen ejemplo de esta aseveración es la propia obra de Buckland, la cual, pese a contar con más de un siglo de antigüedad, cuenta con la vigencia propia de los clásicos y continúa siendo una monografía de referencia para cualquiera que aborde la esclavitud romana desde prácticamente cualquier óptica. Y es que otra de las características de *The Roman Law of Slavery* es el carácter genuinamente enciclopédico de su contenido y su propia organización interna. Difícilmente un estudioso de la ley romana encontrará una referencia a la esclavitud en las fuentes legales que no se encuentre ya referenciada en Buckland, quién las organiza a lo largo de la monografía teniendo en cuenta la relevancia de la noticia según el papel que el esclavo juega en ella, teniendo como principales vectores la idea del esclavo como *res* (término que en Buckland y en el resto de autores de perfil jurídico se significa como sinónimo de “propiedad”), el esclavo como *persona* (esto es, cualquier comportamiento jurídico que trascienda al que podría tener cualquier otro tipo de propiedad, con el *peculium* como actor principal), y por último tanto la entrada como la salida de la condición de esclavo, donde el interés de Buckland se detiene. Como el propio autor reconoce, abordar el derecho sobre los *libertini* conllevaría un espacio y una dedicación equivalente a todo lo anterior.

Pese al incuestionable valor de la obra de Buckland, hay en esta obra, al igual que en muchas de las que le sucederán, cierta asepsia o interés por analizar la institución de la esclavitud en crudo, es decir, su funcionamiento y lógica jurídica dentro de la maquinaria legal romana, pero no se va más allá. No hay un interés por valorar el impacto de la

esclavitud en el conjunto de la sociedad romana, ni se percibe la necesidad de desentrañar las motivaciones tras determinados desarrollos jurídicos. En cierto modo, esta postura recuerda al funcionalismo que McKeown identificaba en la escuela alemana, más preocupada por describir los mecanismos jurídicos que sustentaban las instituciones derivadas de la esclavitud romana que por sopesar su impacto en la sociedad romana o sus implicaciones morales. Por esto, las fuentes no jurídicas no juegan un papel fundamental en la obra de Buckland. Todo esto no carece de lógica, sobre todo si tenemos en cuenta que el objetivo del autor era claro: compilar y describir la esclavitud romana desde la perspectiva del Derecho. Esa tendencia marca la mayor parte de las obras de perfil jurídico que abordan la cuestión de la esclavitud en Roma.

Especialmente fértil en monografías dedicadas a sintetizar el sistema legal romano en su relación con la esclavitud fue la década de los 80. Un buen ejemplo de ello lo constituye la obra de Marcel Morabito, *Les réalités de l'esclavage d'après le Digeste* (1981) publicado al amparo de la Universidad de Besançon y con una metodología no muy diferente a los índices temáticos que desde esta universidad se venían desarrollando.<sup>38</sup> El objetivo es vaciar todo el contenido que el *Digesto* proporciona para el conocimiento de la esclavitud antigua, teniendo en cuenta tanto las diferentes temáticas como los autores a través de los cuales se nos ha transmitido el derecho sobre esclavitud. De nuevo, el valor de la obra para el investigador es superlativo pero, también una vez más, Morabito apenas va más allá de lo descriptivo. No muy diferente es la síntesis que este autor realiza junto con Gérard Boulvert en su participación en el ANRW (1982), aunque sin constreñirse exclusivamente a los contenidos del *Digesto*. Algunos años antes, Boulvert vería publicada su tesis doctoral en *Esclaves et affranchis impériaux sous le haut empire romain* (1970), donde sí se va más allá

---

<sup>38</sup> La obra monográfica encuentra un precedente en un artículo anterior (Morabito 1980).

de la propia ley al analizar el rol administrativo que los esclavos y libertos jugaron en el Alto Imperio, tanto desde la *Familia Caesaris* como desde las procuratelas y oficinas imperiales<sup>39</sup>.

Mayor significación en la búsqueda de la naturaleza del esclavo en Roma presenta la obra de Alan Watson, *Roman Slave Law* (1987). Como el propio Watson apunta en su prefacio (p. XVII), la génesis de su estudio estaba en un interés por comparar el sistema esclavista romano con sus homólogos modernos en los Estados Unidos de América, tomando como hipótesis de partida la idea de que la principal diferencia estaba en el carácter racista de estos últimos y la ausencia de ese criterio en el modelo romano. El análisis de Watson acabaría evolucionando hasta dejar la comparación en segundo plano y dotar al sistema romano de verdadero protagonismo, analizando todos los rincones de la ley romana sobre esclavitud, independientemente de su relación con modelos posteriores. Advierte Watson además de que el criterio racista puede ser un elemento diferenciador de ambos mundos, pero en ningún caso mitiga o limita los horrores derivados del status servil. La obra de Watson no sigue una estructura muy diferente a la que presentaba Buckland décadas atrás, pero sí se percibe una interpretación más sociológica de la ley y de sus efectos. Hay también una incidencia constante sobre lo que algunos expertos del derecho romano consideran como la gran contradicción de la institución de la esclavitud: poder considerar a un esclavo como *res* y a la vez como hombre, como *persona*. La definición del esclavo como *res* en Watson y en gran parte del pensamiento jurídico moderno deriva de la frecuencia con la que éste aparece mencionado en las fuentes en relación con el derecho mercantil. El esclavo es una cosa porque puede ser adquirido, vendido, alienado y de él se puede esperar un rendimiento económico:

---

<sup>39</sup> También en Boulvert 1974 y 1985, respectivamente.

“The slave could be the subject matter of a contract such as sale or hire in a way that is basically no different from the sale or hire and so on of other chattels”. (Watson 1987, 47)

Para Watson, desde el punto de vista de la propiedad no hay nada en el esclavo que lo diferencie de otro tipo de bienes. Cuestión aparte es su indudable naturaleza de hombre, de la que la ley romana es también objeto:

“Though in law a slave could be treated as a thing, the law also stressed his humanity. Indeed [...], in many regards the legal position of a slave was very similar to that of a son- of whatever age- in paternal power”. (Watson 1987, 46)

Con mayor o menor fortuna, Watson acepta el reto de intentar integrar la definición jurídica de la institución esclavista dentro de la lógica de la sociedad romana, y para ello echa mano de la idea de *dominium* y *potestas*, cuyos efectos trascienden la relación esclavo-amo. Lo que la obra de Watson, de limitado volumen, pierde en su utilidad enciclopédica lo gana en su carácter reflexivo que quizás no es tan marcado en Morabito o incluso Buckland. Con una configuración semejante surgía una década antes *Il diritto degli schiavi nell'antica Roma* de Olis Robleda (1976), utilísima monografía en la que el jurista italiano propone un acercamiento a la esclavitud no socioeconómico sino estrictamente jurídico, ahondando en la definición que el pensamiento legal romano da del *status servitutis*, con un acercamiento casi etimológico a los términos *servus* y *mancipium*. Incide Robleda en la paradoja del esclavo como cosa y como hombre a la que Watson retornaría años después, mostrando también un interés por exponer las vías de entrada y salida de la condición de esclavo. En cierto modo, en su descripción de la institución de la esclavitud romana, Robleda hace

suyos los esquemas y el tono didáctico de Gayo pero, de nuevo, evita deliberadamente entrar en las incertezas propias de las fuentes no jurídicas.

A la explosión de síntesis sobre la ley romana sobre esclavitud que tuvo lugar entre las décadas de 1970 y 1980 le sucedió, como no podía ser de otra forma, la publicación de estudios específicos que analizaban aspectos concretos de la ley en su relación con la institución esclavista. Un ejemplo notable es la obra de Wolfgang Waldstein, *Operae Libertorum* (1986), donde se aborda la complicada cuestión de las *operae* como una carga propia de los libertos para con sus antiguos amos, una cuestión sobre la que volvería poco después su discípula Carla Masi Doria en *Civitas, Operae, Obsequium. Tre studi sulla condizione giuridica dei liberti* (1993) y *Bona libertorum: regimi giuridici e realtà sociali* (1996), constituyendo un buen ejemplo de la notable sintonía de las escuelas romanísticas alemana e italiana.

Hay en la escuela alemana una tendencia semejante a la que ya pudimos percibir en la tradición maguntina, con una querencia por los estudios de caso que centran su atención en una institución específica del derecho sobre esclavitud o en una fuente del derecho concreta. No en vano la utilísima colección del *CRRS* compartimenta el derecho sobre esclavitud dividiéndolo entre los diferentes escenarios en los que éste podía ser relevante. En este tipo de estudios de caso encontramos a Richard Gamauf (1999), quien analizó la figura del esclavo refugiado *ad statum*. También obras recientes en las que la concreción temática es ya total, como la obra de Heinemeyer (2013) dedicada a la *redemptio suis nummis* o el breve trabajo de Finkenauer (2010) destinado a la legislación de Marco Aurelio en materia de esclavitud, una obra especialmente interesante por las valoraciones que realiza sobre el programa legislativo de Marco Aurelio en la materia, interpretadas fundamentalmente en clave conservadora.

Pese a una meticulosidad admirable en casi todos los planteamientos y en el barrido de fuentes, en ocasiones se le puede

achacar a la romanística cierto exceso de prudencia que impide ir más allá de la mera descripción de la institución jurídica, sin poner sobre la mesa las implicaciones sociológicas que éstas tienen en la realidad romana. Esta postura no sorprende, y en parte no es sino consecuencia de los diferentes objetivos que historiadores y romanistas tienen en mente cuando asumen el reto de reconstruir las instituciones del mundo antiguo. Al mismo tiempo, de forma tradicional, parte de la historiografía ha manifestado ciertas reservas respecto a la utilidad de las fuentes jurídicas para la reconstrucción de las sociedades del pasado. Pese a todo, en la colaboración de ambas tradiciones se pueden cultivar frutos interesantes. Volviendo a Finley, conocer el funcionamiento de la esclavitud antigua tiene que servir para comprender mejor la esencia de las sociedades clásicas. Así lo hace, por ejemplo, Silvano Faro (1996) en su análisis sobre la *libertas ex Claudii edicto*, pues al análisis de fuentes que tratan la libertad del esclavo abandonado le acompaña una reflexión sobre la ideología romana del s. I d. C. y sus valores morales derivados. También lo hace Finkenauer cuando describe la legislación aureliana en clave conservadora, desde la perspectiva del gobernante lampedusiano que entiende que algo debe cambiar para que nada cambie. Es en esas aguas templadas en las que esta tesis doctoral se encuentra cómoda, pues a la labor de compilación y cribado le debe seguir un esfuerzo analítico que pula las asperezas propias de las fuentes legales y las acerque a la realidad histórica y al funcionamiento de unas instituciones cuya comprensión, en última instancia, es nuestro principal objetivo.



### 3 EL PERFIL DEL EMPERADOR Y SU HUELLA EN LA LEGISLACIÓN

Si bien es una de muchas, la principal diferencia formal entre la República y el Imperio la constituye el importante rol que el emperador asume como juez supremo y cabeza del complejo sistema legal romano (Crook 1996, 123). Un rol que, si bien tiene su origen en las *leges Iuliae iudicariae* de Augusto y en la implantación –en paralelo al sistema jurisdiccional republicano– de la llamada *cognitio extra ordinem*, experimentará una notable evolución a lo largo del periodo bautizado por la investigación como Principado. Dado que el objeto de esta tesis doctoral es analizar la legislación imperial romana sobre esclavitud, entendiendo por ésta el conjunto de constituciones imperiales y senadoconsultos emitidos durante el periodo cronológico seleccionado, es necesario tener en cuenta esta evolución y abordar los condicionantes que, en torno a la figura del emperador y su entorno, pudieron influir en una u otra dirección en la forma y el número que esta legislación imperial adopta en nuestras fuentes. Se trata, en definitiva, de esbozar los diferentes perfiles de gobernante que ocuparon la silla imperial durante el largo siglo que va desde el gobierno de Trajano hasta el ocaso de la dinastía de los Severos.

Como advertía en la introducción de este estudio, no es mi objetivo ofrecer una semblanza completa de todos y cada uno de los emperadores del periodo, pues esa empresa superaría por mucho el espacio y los objetivos de esta tesis doctoral, pero sí trataré de recopilar aquella información que nos ayude a entender mejor quién es el



individuo que se sienta a administrar justicia, y cuáles de entre sus ideas pudieron influir en empujar la legislación en una u otra dirección. Este interés en la figura del emperador como paso previo a un análisis del corpus normativo sobre esclavitud se sustenta en la convicción, en contra de la tesis de Millar (1977), de que del emperador sí se esperaba un rol activo en la generación de nuevo derecho, que no se circunscribe únicamente a la administración de justicia automatizada de aquellos casos que llegasen ante él. Este rol activo del emperador va más allá de que, con un siglo a sus espaldas, el sistema político inaugurado por Augusto hubiera adquirido madurez suficiente como para sobrevivir a un príncipe negligente en sus funciones de gobierno. El Principado, y dentro de éste el periodo de estudio escogido, alberga emperadores de perfiles muy diferentes que, no obstante, encuentran en la administración de justicia un lugar común a todos los reinados (Millar 1977, 210). El grado de intensidad con el que se aborde esta tarea y los colaboradores con los que se cuente para ello es, con todo, una cuestión más complicada. Como digo, no es la pretensión de este capítulo realizar un acercamiento exhaustivo a la figura del emperador como gobernante y, en segunda instancia, como legislador, pero sí subrayar el enorme peso que la acción jurisdiccional tenía en sus responsabilidades de gobierno. Con todo, conviene comenzar este capítulo dejando clara mi postura sobre las dos grandes preguntas respecto al *officium principis*. La primera tiene que ver con el grado de implicación del emperador en la deliberación y elaboración de nuevas normas, frente a un posible mayor protagonismo de los diferentes secretarios que formaban parte de sus secretarías (principalmente, los *a libellis* y *ab epistulis*). El capital debate mantenido en el pasado siglo entre los postulados de Fergus Millar y Tony Honoré (1981) al respecto de la implicación directa del emperador en la administración de justicia no es sino secundario para mi objetivo, al asumir que si bien el aparato judicial del Imperio superaba por mucho a la personalidad del emperador, el rol de éste no es meramente testimonial ni sus

deliberaciones son únicamente el resultado de una delegación sistemática en los cada vez más institucionalizados y profesionalizados *scrinia palatina*, como defiende Honoré (1981, viii). Con todo, creo que el debate Millar-Honoré radica más en la forma –quién escribía *de facto* las sentencias de los *rescripta* y *epistulae*– que en el fondo de la cuestión, esto es, quién tomaba la decisión final. Sobre esta cuestión hay pocas dudas, al menos desde el punto de vista institucional (siendo la delegación de funciones un caso extraño en la historia del Imperio, como tendremos ocasión de ver en este capítulo). Los análisis formales de Honoré, si bien son de tremenda utilidad a la hora de identificar la personalidad de los colaboradores más cercanos del emperador, no demuestran en modo alguno la no participación directa del *princeps* en la administración de justicia, más allá de imbuir a estas decisiones de su autoridad. Frente a la necesidad de confrontar el protagonismo del emperador y de sus secretarios, considero más bien que estos últimos no son sino una extensión directa del brazo jurisdiccional del emperador. Esta compenetración entre el emperador y sus secretarios casa bien con la reciente reconstrucción de la labor del *ab epistulis* y el *a libellis* llevada a cabo por Carboni (2017, 214; 219), según la cual los secretarios son un importante apoyo en la selección y elaboración documental, pero en última instancia es el emperador el que delibera, decide y confirma. En este sentido, debemos entender la cancillería imperial como una locomotora perfectamente engrasada que nunca se detiene, pero que siempre depende de la pericia del conductor para enderezar el rumbo o encontrar nuevas rutas.

Por otro lado, es necesario posicionarse acerca del rol activo o reactivo del emperador frente al entramado jurídico romano. Frente a la vieja idea formalista según la cual la figura del emperador viene definida por su propia dignidad<sup>40</sup>, Millar sostenía que “the emperor was

---

<sup>40</sup> Con su base en el *Staatsrecht* de Mommsen, quien ve en las magistraturas republicanas la base del poder del *princeps* (Mommsen 1877). En ese constitucionalismo mommseniano

what the emperor did” (Millar 1977, xi). Por tanto, y ante la aparente luz de la documentación, el emperador era en esencia una alta sede de apelación y respuesta a peticiones varias; un poder, en definitiva, reactivo o pasivo. Esta descripción del rol jurisdiccional del emperador como un agente pasivo deja poco espacio a la idea de *policy*, entendida como agenda política que busca transformar el sistema legal e institucional vigente en una u otra dirección y bajo determinadas motivaciones. Siendo extremistas en la interpretación del rol pasivo del *princeps*, y habida cuenta de que, con el paso de las generaciones, el emperador se había convertido en el único agente político capaz de transformar la ley, cabría pensar que ésta apenas experimentó modificación alguna durante el Principado. Esta posibilidad es completamente descartada por la documentación, la cual al menos en lo concerniente a la legislación sobre esclavitud se nos muestra como un constructo jurídico vivo, en constante movimiento. De cómo los diferentes perfiles de emperadores desembocaron en una relación y un uso variado de la administración de justicia da buena cuenta el reciente trabajo de Tuori (2018), en el que se reivindica el rol del emperador como juez supremo como máxima expresión de su poder, un poder que muchas veces era ejercido de forma activa y consciente. Tuori (2018, 3) incide en la interpretación del papel del *princeps* al introducir una nueva máxima; “The emperor is what the emperor is believed to be”. Si la práctica totalidad de las fuentes para el periodo arrogaban a la administración de justicia una importancia capital a la hora de diferenciar a buenos o malos emperadores, ésta debía constituir una parte esencial del poder del emperador tal y como era entendido por sus contemporáneos. Este hecho convertía el rol jurisdiccional del emperador en una herramienta ideológica de primer orden. Traduciéndolo al caso concreto de la legislación sobre esclavitud, es irrelevante que la postura del emperador al respecto de los esclavos

---

ahonda Capogrossi Colognesi (2014, 238), quien lo combina con el importante papel jugado por el férreo control militar ejercido por el emperador.

refugiados *ad statuas* fuese más o menos conservadora, y que fuesen pocos o muchos los esclavos realmente beneficiados por la protección imperial. Lo realmente importante es la posibilidad, el proceso en sí mismo, la huida a los pies de la estatua del emperador y la petición de auxilio que, a ojos de todos, elevaba la autoridad del *princeps* por encima de todas las cosas (Patterson 1982, 70). La fuerza de lo simbólico también juega su papel a la hora de definir la idea del emperador en el seno de la sociedad romana, un aspecto olvidado en la obra de Millar y que ya suscitó las duras críticas de Hopkins (1978b), quien argumentaba que el emperador también venía definido por cómo se le imaginaba, se le representaba e, incluso, se le adoraba<sup>41</sup>. El poder, tal y como aseveraba el eunuco de una famosa saga de novelas, reside allá donde los hombres creen que reside. A nivel no solo práctico sino también simbólico, pocas herramientas se mostrarán más efectivas que la administración de justicia imperial, que en última instancia no es sino la experimentación definitiva del poder del emperador a través de una (potencial) interlocución directa con este. La mera existencia de esta posibilidad dotaba al emperador de omnipresencia en todas las vicisitudes cotidianas y en cualquier conflicto o litigio.

El sistema de rescriptos y el resto de atribuciones jurídicas propias del emperador permitían a éste transformar el derecho, pero al mismo tiempo la ejecución de este poder transformaba la realidad socio-jurídica del Imperio y la relación entre gobernantes y gobernados. En ningún escenario este hecho sale a relucir con tanta intensidad como en la legislación específica sobre esclavitud, un área que siempre arrastró importantes connotaciones en la relación entre lo público y lo privado.

---

<sup>41</sup> Además de por las omisiones respecto a las múltiples dimensiones del emperador, Hopkins (1978, 183) critica a Millar por la semblanza meramente acumulativa y descriptiva que éste hace de la comunicación del emperador con sus súbditos, sin tener en cuenta el sistema en el que se integra y sus condicionantes: "Millar's positivistic approach, revealed in his epigram, the emperor was what the emperor did (*Man ist was er ist*), ignores the possibility and the attractiveness of entering the minds, beliefs, intentions and justifications of ancient actors, both emperors and subjects".

El uso más o menos intenso de la jurisdicción como herramienta de poder depende irremediablemente de las características de los sucesivos emperadores y, en ocasiones, de colaboradores del poder imperial especialmente avezados en derecho (con su máximo exponente en Ulpiano como cuasi partícipe del *imperium* de Alejandro Severo). Como digo, este capítulo no es sino una aproximación a estos diferentes perfiles –sin pretensión de ser exhaustivo más allá de los objetivos de esta tesis– tratando de recopilar la información que las fuentes literarias ofrecen acerca de la formación previa del emperador en las tareas de despacho, sus referencias filosóficas e intelectuales si las hubiere y en qué medida éstas pudieron tener un efecto en el número y naturaleza de las normas sobre esclavitud emitidas durante sus reinados. Al mismo tiempo, ofreceré una breve exposición de los contenidos de la legislación específica sobre esclavitud emitida en cada uno de los reinados del periodo, atendiendo a la naturaleza de las fuentes que nos proporcionan dicha información, a su número y a la forma que adquieren las diferentes normas. Con el afán de no ser redundante, y aunque parte de este contenido será analizado de forma pormenorizada en los capítulos dedicados específicamente a la legislación romana sobre esclavitud, el lector podrá encontrar un listado del conjunto de normas referenciadas para el periodo que va desde Trajano hasta Alejandro Severo (98-235 d. C.) en el **ANEXO** incluido al final de la presente tesis.

#### **3.1 TRAJANO, OPTIMUS IMPERATOR**

Cualquier semblanza de Trajano sustentada en lo que de él nos cuentan las fuentes literarias parece abocada a tener que luchar contra la propia idealización sobre su figura, un proceso que se puso en marcha desde el momento mismo de su muerte, en el 117 d. C. Esta idealización del perfil de Trajano como emperador tiene como referencia en negativo tanto a su antecesor mediato como a su sucesor, despreciando del primero el carácter despótico intrínseco al nombre de Domiciano y del

segundo un perfil de gobernante más cercano a lo civil que a lo militar. Esto explica que la mayor parte de referencias en las obras literarias de corte histórico a la labor de gobierno de Trajano se hagan desde la idea de un *princeps* que es, ante todo, un *imperator*. Así lo explicita Dion Casio cuando describe a Trajano como a un hombre de guerra (πολεμικὸς ἀνὴρ)<sup>42</sup> que no obstante no desatendía la administración civil y la justicia, jerarquizando claramente las prioridades del emperador: antes general que juez o legislador. Este perfil militar casa bien con los hermosos versos que Marcial dedica en el 98 d. C. al que todavía era el príncipe deseado:

*Felices, quibus urna dedit spectare coruscum  
Solibus Arctois sideribusque ducem!*  
(Mar. Ep. 10. 6)

Pese a esta imagen tan marcada en la documentación, en contra de una semblanza completa de Trajano juega la ausencia de obras historiográficas dedicadas a su reinado, pues los contemporáneos Tácito y Suetonio cierran sus respectivas obras con el infausto Domiciano y los *Scriptores Historiae Augustae* arrancan sus biografías con su sucesor, Adriano.

Pese a todo, es de Trajano de quien conservamos el ejemplo más vívido de la forma que adoptaba la administración del Imperio y sus provincias, gracias a la publicación del epistolario de Plinio el Joven quien, como gobernador de Bitinia, escribió con frecuencia al emperador realizando peticiones y consultas sobre acciones de gobierno. Es evidente que en la obra de Plinio el Joven (tanto en su panegírico como en el Libro X de sus cartas, dedicado a la correspondencia con el emperador) hay una labor de edición que lo que

---

<sup>42</sup> Dio. 68. 10. 2.

busca es representar o describir el rol del emperador en la administración del Imperio de una forma ciertamente idealizada.<sup>43</sup>

La ausencia de otro tipo de fuentes, sobre la que advertía al inicio de la sección, invita a que el historiador utilice con la preceptiva prudencia la obra del gobernador de Bitinia, donde en ocasiones es difícil separar el encomio de la verdad.<sup>44</sup> Con todo, la imagen ideal que Plinio busca proyectar se debe sustentar en una parte de realidad, pues del carácter genuino de las cartas de Trajano no cabe duda, pero sus efectos en un sentido global quedan relativizados en contraste con la figura de su sobrino y a la postre heredero, Adriano.

En primera instancia, ese contraste se hace ya evidente por el abismo numérico entre las decisiones imperiales conservadas de cada emperador. Mientras que de Trajano solo se tiene registro de veinte normas, vinculadas a Adriano conservamos un total de ciento veintiséis. Un pasaje de la Historia Augusta ya nos advierte de una posible causa de este desnivel:

*[...] Traianus nunquam libellis responderit, ne ad alias causas facta praeferrentur quae ad gratiam composita viderentur* (SHA, *Macr.* 13. 1)

Es evidente que al menos la primera afirmación del biógrafo de Macrino dista de ser cierta, pues el epistolario pliniano,<sup>45</sup> la epigrafía y el modesto registro en las fuentes jurídicas dan sobradas muestras de

---

<sup>43</sup> González (2018, 18) aboga por Suetonio como candidato más probable para la edición y publicación del Libro X, para lo cual tuvo que contar con el permiso de Adriano. Además de una estrecha amistad con el propio Plinio (quien llegó a conseguir para él el *ius trium liberorum*; Plin. *Ep.* 10. 94), Suetonio contaba con la ventaja de haber sido *ab epistulis* hasta el 121 d. C., cargo desde el cual pudo acceder a dicha correspondencia (SHA, *Hadr.* 2. 3).

<sup>44</sup> Así, la rectitud marital de Trajano (*Pan.* 83), su frugalidad (*Pan.* 49. 6) y su amor por las letras y las artes (*Pan.* 47) contrasta con la imagen ofrecida por Dion Casio en Dio. 68. 7. 4. Cfr. López-Cañete (2018, 92).

<sup>45</sup> Más allá del contenido fundamental del Libro X, cabe destacar el ejemplo contenido en Plin. *Ep.* 4. 22.

Trajano respondiendo a peticiones de variada naturaleza.<sup>46</sup> Cabe recordar que, como señala Syme (1983, 32), la biografía de Macrino ya no parece contar con la riqueza de fuentes de las biografías anteriores,<sup>47</sup> dependiendo así de obras menores o resumidas<sup>48</sup> y, en muchos puntos, de la propia imaginación del autor. Con todo, la segunda afirmación del texto (el miedo de Trajano a que dichas respuestas adquiriesen un valor jurídico universal) encaja mejor con el talante mostrado por Trajano en otras fuentes. Desde la perspectiva de Trajano, las decisiones registradas en el epistolario pliniano solo debían tener efecto para el caso concreto presentado por el gobernador de Como.<sup>49</sup> Por ello, cabe pensar que sus resoluciones carecían del celo y el detalle esperable en quien pretende sentar jurisprudencia o alterar la norma, inclinándose más bien por recomendar al gobernador el circunscribirse a las instrucciones de sus *mandata* y a los precedentes (Bennett 2003, 119). Quizás por esta razón, y como norma general, las constituciones trajaneas tenían escaso valor para los expertos juristas del s. II y III d. C., y mucho menos para los compiladores de la oficina de Triboniano a inicios del s. VI d. C. En efecto, una de las principales diferencias entre

---

<sup>46</sup> De Francisci (1967, 207) propone la lectura *proferrentur* en lugar de *praeferrentur* en el texto de la biografía de Macrino. De esta forma lo que no tuvo lugar no es la respuesta en sí, sino su exposición pública. No obstante, este autor limita el valor real del pasaje a la hora de demostrar la existencia de una reforma real de la jurisprudencia imperial en tiempos de Macrino, la cual, si tuvo lugar, no pasó de ser una “insulsa *boutade*”.

<sup>47</sup> Tradicionalmente se ha considerado a Mario Máximo la principal fuente de las biografías más tempranas de la *Historia Augusta*. *L. Marius Maximus Perpetuus Aurelianus* (Barbieri 1952, n. 1100), de quien sabemos ocupó el consulado en el 223 d. C, fue émulo de Suetonio escribiendo una biografía de los 12 emperadores que se sucedieron desde Nerva hasta Heliogábalo; este autor es citado como fuente un total de treinta y tres veces a lo largo de la *Historia Augusta* y a él se le atribuye la información más fiable de las biografías de los SHA (Birley 1999, 85). No obstante, Syme (y anteriormente Barnes 1967, 65ss.) es insistentemente defensor de la necesidad de identificar a otro autor, el bautizado como *Ignotus*, como fuente fundamental de las primeras biografías de la *Historia Augusta*, de Adriano a Caracalla (Cfr. Syme 1983, 30-45). Este *Ignotus* sería el responsable de recolectar la mayor parte de las noticias jurídicas contenidas en la HA.

<sup>48</sup> Quizás Herodiano, aunque éste jamás es citado como fuente por ninguno de los SHA (Syme 1983, 46).

<sup>49</sup> Un ejemplo en *Ep.* 6. 31 y, de forma explícita, en *Ep.* 10. 113; cfr. Bauman (1977, 72n124).



la gestión de Trajano y Adriano la constituirá un elemento que es completamente ignorado por el espejo pliniano: la definitiva adopción y expansión del sistema de rescriptos. El carácter reducido del corpus normativo trajaneo (29 normas) no es óbice para poder hallar en él disposiciones que atañen directa o indirectamente a la institución de la esclavitud; un 28% del total de *senatusconsulta* y *constitutiones* registradas por las fuentes jurídicas para este periodo, una proporción muy destacable en comparación a la de otros emperadores. Evidentemente, este resultado está muy influenciado por el reducido número de normas totales que han llegado hasta nuestros días y, sobre todo, por el tipo de fuentes que nos la proporcionan. Es bien sabido que el *Corpus Iuris Civilis* no presta apenas atención al periodo trajaneo, completamente ausente en el *Codex* y de protagonismo muy limitado en las *Institutiones* de Justiniano o la selección de textos que componen el *Digesto*. Trajano sí es tenido en cuenta por Gayo, quien en sus *Institutiones* se apoya con moderada frecuencia en decisiones trajaneas. Estas tres fuentes de información contienen nueve referencias a legislación trajanea sobre esclavitud, divididas entre el *Digesto* (6), las *Institutiones* de Justiniano (1) y las *Institutiones* gayanas (2); estos indicios dan como resultado un total de ocho normas, que adoptan la forma de siete *constitutiones*<sup>50</sup> (fundamentalmente *rescripta*, pero en muchos casos la fuente justinianeana no precisa la forma que adoptaron) y un senadoconsulto (el *Rubrianum*).<sup>51</sup> Los temas que dirimen están muy marcados, con dos constituciones dedicadas a la gestión de la concesión del *ius Quiritium* a los libertos latinos junianos, otra constitución concerniente a las manumisiones testamentarias (a la que habría que añadir el *Sc. Rubrianum*, relativo a las manumisiones testamentarias por fideicomiso) y cuatro constituciones destinadas a

---

<sup>50</sup> Pues la decisión trajanea sobre la concesión de la ciudadanía romana a latinos junianos por la vía del *beneficium principis* aparece tanto en Gayo (*Inst.* 3. 72) como en las *Institutiones* de Justiniano (3. 7. 4).

<sup>51</sup> D. 40. 5. 26. 6-8 (Ulp. l. 5 *fid.*).

regular los supuestos y los modos en los que un esclavo podía ser sometido a interrogatorio con tortura. Si bien el reducido número de normas conservadas llama a la prudencia a la hora de sacar cualquier conclusión sobre un posicionamiento específico en cuanto a la institución de la esclavitud y sus normas (especialmente en lo que se refiere a las normas sobre la *Latina libertas*, cuyas referencias son proporcionadas por Gayo, autor especialmente interesado en esta institución), la pervivencia de cuatro constituciones relativas al *tormentum servil* debe ponernos sobre la pista de un genuino interés reformador por parte de Trajano sobre una cuestión que, como bien ilustra Plinio (*Pan.* 42), debió de gozar de cierta importancia a inicios del s. II d. C.<sup>52</sup> Sobre esta cuestión volveré más adelante, en el **Capítulo 7.1.1.**

### **3.2 ADRIANO, EL LEGISLADOR INCANSABLE**

Con la muerte de Trajano en el 117 d. C. el cambio de tendencia es claro, al menos en lo que a volumen de referencias se refiere, pero también en el perfil de gobernante que las fuentes dibujan. También se percibe un cambio en el número y variedad de las fuentes disponibles para la reconstrucción de su reinado, solo comparables a las de Augusto o de otros emperadores clave en la evolución del Imperio como Diocleciano o Constantino. Paradójicamente, señala Cortés Copete (2018, 126), esta riqueza documental ha convertido en un auténtico reto elaborar una síntesis lo más completa posible de su reinado, provocando una suerte de “bloqueo” que daba como resultado monografías que solo ilustraban algunos, no todos, de los caracteres más destacables de este emperador, con cierta predilección por el mundo griego (Graindor

---

<sup>52</sup> Según Plinio, Trajano es el responsable de revertir la situación antinatural en la que estaba sumida la sociedad romana en época de Domiciano, en la que los esclavos eran más próximos al emperador que sus propios amos y éste, a su vez, era esclavo de los designios de su *familia servilis* (Plin. *Pan.* 88). Este esfuerzo de Trajano en la restitución del status quo es mencionado también por Marcial (*Ep.* 10. 34).

1934; Calandra 1996) y su itinerario provincial.<sup>53</sup> El incansable emperador que describe la biografía de Birley (1997) tiene en estos viajes su principal hilo argumental, lo que irremediablemente refuerza una imagen de gobernante itinerante que, al uso de los monarcas helenísticos, solucionaba los problemas a medida que se le iban presentado por el camino. Ciertamente, la novedad sin precedentes que suponen los viajes de Adriano, primer emperador en viajar por los territorios imperiales sin estar movido por la guerra, no debe ser subestimada (Veyne 1991, 417). No obstante, este enfoque coloca en segundo plano otros aspectos de la acción de gobierno de Adriano que, a la luz de la documentación, adquirieron una relevancia de primer orden. El reinado de Adriano supuso un antes y un después en el gobierno del Imperio y de la propia ideología imperial (Ando 2000, 316), una transformación que no se explica únicamente a través de su periplo provincial y que tiene un pilar fundamental en la nueva relación del emperador con la acción jurisdiccional y la creación de nuevo derecho. Este nuevo paradigma nunca es explicitado directamente en las fuentes literarias romanas, condicionadas éstas muchas veces por un discurso pro-senatorial que no duda en desatar su antipatía contra un emperador considerado envidioso, cruel y taimado (aunque no explícitamente tiránico), y que apenas se deduce de los brevísimos elogios superficiales que a Adriano dedican los autores griegos de su tiempo.<sup>54</sup>

Con todo, la biografía de Adriano en la *Historia Augusta* ofrece algunos retazos interesantes para entender mejor el perfil de este emperador o, al menos, la imagen que de él había quedado para la posteridad. Esta fuente ofrece cierta información acerca de la experiencia que atesoraba antes de sustituir a su tío en la dignidad

---

<sup>53</sup> Otro catalizador de las investigaciones sobre Adriano —a mi parecer, de interés secundario— es su *patria*, la ciudad bética de *Itálica*, y su peso en la biografía del emperador relación con su ciudad de origen, *Itálica*. Cfr. Canto (2004).

<sup>54</sup> Arist. *Or.* 23. 73; 27. 22; Paus. 1. 5. 5. Cfr. Cortés Copete (2018, 133).

imperial. El biógrafo de Adriano sostiene que, tras morir Licinio Sura, éste lo sustituyó en la tarea de escribirle los discursos a Trajano (*Hadr.* 3. 11).<sup>55</sup> De la profunda formación de Adriano en las artes literarias, tanto latinas como griegas, da buena cuenta también Dion Casio, quien no obstante no desarrolla cómo o a través de qué preceptores obtuvo esa formación. De la misma forma, en la *Vita Hadriani* se registra en Adriano una cierta tendencia a la jurisdicción, especialmente en su tercer consulado, durante el cual administró justicia con frecuencia (*“Ipsum autem tertium consulatum et quattuor mensibus tantum egit et in eo saepe ius dixit”*; *Hadr.* 8. 5).

Son múltiples los indicios en las fuentes que apuntan a una relación estrecha de Adriano con las corrientes filosóficas de su tiempo, algo que no debe sorprender dado su abierto filo-helenismo pero, a diferencia de Marco Aurelio, resulta prácticamente imposible encuadrarlo en una doctrina filosófica específica.<sup>56</sup> La semblanza intelectual que de él hace Dion Casio nos desvela una personalidad intelectualmente inquieta, a la que ningún arte le era ajena, pero carente de la disciplina o el genio debido para destacar en ninguna de ellas. Ciertamente, el historiador del s. III d. C. es especialmente duro en su descripción de Adriano, emperador al que critica con frecuencia en su obra,<sup>57</sup> pese a reconocerle sus méritos como gobernante. Pese a esto, lo describe como un envidioso intelectual que con frecuencia buscaba degradar a aquellos pensadores que no eran de su agrado.<sup>58</sup> Además del conocido caso del arquitecto Apolodoro de Damasco, Dion saca a la palestra los nombres

<sup>55</sup> Esta anécdota es secundada por Juliano (*Caes.* 327 A-B), quien directamente asigna a Trajano un carácter perezoso (ῥαθυμία). Del interés de Adriano en la oratoria y la elaboración de discursos es buena prueba la publicación de sus discursos, tal y como nos cuenta el gramático Carisio (*GL.* 1. 222. 21).

<sup>56</sup> Para Bauman (1989, 236) la introducción de conceptos como *humanitas*, *aequitas* o *voluntas* en la reflexión jurisprudencial es prueba de la expresión práctica de una ideología estoica que tanto Adriano como sus asesores profesaban. No obstante, conviene ser prudente antes de afirmar que dichos conceptos no eran comunes en el vocabulario jurisprudencial del periodo anterior, trascendiendo el horizonte terminológico del estoicismo.

<sup>57</sup> Millar (1964, 63).

<sup>58</sup> Dio. 69. 3. 3-4.

de Dionisio de Mileto y Favorino de Arlés, sofistas a los que Filóstrato dedica sendas biografías en sus *Vidas de los Sofistas*. De Dionisio, el sofista de época Severa no destaca ningún episodio desagradable (al, contrario, fue ampliamente favorecido por el emperador),<sup>59</sup> a diferencia de la biografía del hermafrodita Favorino el Galo. Sostiene Filóstrato, de forma ciertamente contradictoria que, pese a mantener una disputa con Adriano, éste no le hizo daño alguno, signo de su grandeza como gobernante. Ello no fue óbice para que el sofista galo acabase exiliado a la isla de Quíos hasta la muerte del emperador.<sup>60</sup> Precisamente, Bowersock (1969, 36) considera que la expresión “no sufrió daño alguno” apunta precisamente al exilio como método de castigo. Resulta difícil, desde luego, interpretar esta anécdota como signo de medida, al menos dentro de los estándares del primer Principado, y probablemente tampoco desde la perspectiva de un escritor de época Severa (horizonte desde el que también escribe Dion Casio). Probablemente, ni la adulación de Filóstrato ni el discurso pernicioso de Dion Casio reflejen de forma totalmente fiable la relación de Adriano con el ambiente intelectual de su época. Con todo, cabe destacar lo que previamente señaló Swain (1989, 157-158): las fricciones de Adriano con Favorino y el resto de sofistas prominentes de su época no son sino el resultado de una relación estrecha y una rutina que, las más de las veces, sería cordial. No sorprende, pese a todo, que la pluma de historiadores y biógrafos posteriores no atiendan tanto a esta situación de normalidad como a los episodios más escabrosos o conflictivos.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Philostr. VS. 1. 22.

<sup>60</sup> Philostr. VS. 1. 8. Este personaje también es mencionado por Aulo Gelio (NA. 2. 26) y Frontón (*Laudes Neglegentiae* 3 = Haines 1, 48).

<sup>61</sup> Pese a todo, algunas fuentes directas parecen confirmar el carácter malhumorado o impaciente de Adriano, como se constata en su respuesta a un insistente peticionario recogida en *P. Tebtunis* 286 = *FIRA* III. 100. 4-9. La tradición requería que el emperador ocupase gran parte de su tiempo respondiendo peticiones, pero Adriano podía manifestar su malestar si consideraba que su tiempo estaba siendo desperdiciado o ante cualquier viso de corrupción de la ley (Williams 1976, 74).

No parece que fuese la envidia o el complejo de inferioridad lo que movió a Adriano en su configuración del *consilium principis*, integrado como estaba por las figuras más prominentes del Derecho, a todas luces más duchos en aspectos jurídicos que el propio emperador. Pese a su tono crítico, el apoyo de Adriano en “los hombres más prominentes” es también reconocido por Dion Casio en su descripción de la labor del emperador como juez (Dio. 69. 7. 1). El registro que de la legislación adrianea hacen las fuentes jurídicas (tanto en contenido como en número) parece más en la línea de un gobernante proclive a apoyarse en la voz de los expertos y no tanto en el déspota caprichoso que en ocasiones sale a relucir en la obra del historiador de época Severa. Con todo, no se puede afirmar que Adriano atesorase una formación o una experiencia en la gestión significativamente superior a la de cualquier joven aristócrata romano a inicios del s. II d. C., máxime cuando éste formaba parte del círculo familiar del príncipe y su preparación para las lides de gobierno se daba por descontado. El análisis en bruto de los indicios rastreables en las fuentes literarias acerca del bagaje intelectual previo de Adriano no aventura en modo alguno la revolución normativa que a todas luces tiene lugar durante su reinado, con la consolidación del edicto, la reforma (y constricción) del *ius respondendi* o la definitiva instauración del sistema de rescriptos como principales ítems (Pringsheim 1934, 144; D’Ors 1965, 147-161, Tuori 2018, 234). Desde luego, la comparación con Trajano señala a Adriano como un emperador más intelectual y, sobre todo, de un perfil más civil, más cercano al *scrinium* que al *pretorium* de campaña.<sup>62</sup> Este perfil diferente tiene su inevitable eco en la configuración del *consilium principis*, que a partir de este momento adquiere mayor importancia y consistencia institucional:

---

<sup>62</sup> El carácter erudito del Adriano juez sale a relucir en las *Hadriani Sententiae: Adrianus dixit: “Sine videam comentarios, tu tamen cura reverti ad me”* (*Corp. Gloss. Lat.* III, 33. 26ss.). Cfr. Lewis (1991). En su deliberación prima la comprobación de los archivos imperiales a una deliberación precipitada.

*Cum iudicaret, in consilio habuit non amicos suos aut comites solum sed iuris consultos et praecipue Iuventium Celsum, Salvium Iulianum, Neratium Priscum aliosque, quos tamen senatus omnis probasset.* (SHA. Hadr. 18. 1)

En este interesantísimo pasaje de la *Historia Augusta* se nos describe la configuración del *consilium* de Adriano, reforzado con la presencia de importantísimos *iuris periti* como Celso, Neracio Prisco o Salvio Juliano.<sup>63</sup> Aunque del texto se percibe el carácter todavía cambiante del *consilium imperatoris* –pues lo que se describe es la configuración de éste *cum iudicaret*, pudiendo adquirir otra forma en asuntos militares, diplomáticos o de intendencia–,<sup>64</sup> parece claro que supuso un cambio de tendencia, al primar la introducción de expertos jurisconsultos frente a la opción fácil de optar por *amici aut comites*, que quizás describe bien el mando trajaneo. El excepcional texto de la *Vita Hadriani* continúa ofreciendo una ristra de decisiones con efectos muy variados. En dicho pasaje de la *Historia Augusta* se nos mencionan hasta diez acciones de gobierno de contenidos muy variados, siendo bastante difícil trazar un tema común entre ellas:

*Constituit inter cetera, ut in nulla civitate domus aliqua transferendae ad aliam urbem vilis materiae causa dirueretur. Liberis proscriptorum duodecimas bonorum concessit. Maiestatis crimina non admisit. Ignotorum hereditates repudiavit nec notorum accepit, si filios haberent. De thesauris ita cavit, ut, <si> quis in suo repperisset, ipse potiretur, si quis in alieno, dimidium domino daret, si quis in publico, cum fisco aequabiliter partiretur. Servos a dominis occidi vetuit eosque iussit*

<sup>63</sup> Salvio Juliano, prominente jurista de la escuela de los Sabinianos y responsable de la codificación del Edicto. Para un repaso a su importante *cursus honorum*, ver PIR<sup>1</sup> S 0102; *ILS* 8973. Cfr. Bauman (1989, 237-262).

<sup>64</sup> Sabemos por otras fuentes que, según el momento, el *consilium* de Adriano podía abrir sus puertas a otro tipo de perfiles, como el del sofista Polemón (Phil. VS 1. 25: ξύμβουλος).



*damnari per iudices, si digni essent. Lenoni et lanistae servum vel ancillam vendi vetuit causa non praestita. Decoctores bonorum suorum, si suae auctoritatis essent, catomidiari in amphitheatro et dimitti iussit. Ergastula servorum et liberorum tulit. Lavacra pro sexibus separavit. Si dominus in domo interemptus esset, non de omnibus servis quaestionem haberi sed de his, qui per vicinitatem poterant sentire, praecepit.* (SHA. Hadr. 18. 2-11)

Por un lado, el biógrafo de Adriano parece dejar claro que este emperador abogó desde el principio por desterrar determinadas prácticas más relacionadas con un gobernante despótico que con la idea de un emperador justo que la *Historia Augusta* busca reflejar. Estas medidas tienen que ver con las acusaciones de *maiestas*, con no gravar excesivamente a los hijos de los exiliados y con no abusar de la práctica consolidada desde antiguo de incluir al emperador en los testamentos privados. También parece haber un interés por establecer ciertas normas relativas a la propiedad y al buen uso de este derecho, castigando el derroche o el uso negligente de determinados bienes. Si bien no tenemos certeza de las fuentes utilizadas por el biógrafo para la elaboración de tal recopilación –quizás extraída de Mario Máximo o del llamado *Ignotus*–, su contenido la dota de especial pertinencia para el objeto de esta tesis, pues dentro de su temática variopinta la legislación sobre esclavos ocupa la mitad de las sentencias descritas<sup>65</sup>. Son cuatro decisiones en total, siguiendo así una proporción semejante a la que encontramos en el corpus jurídico de Adriano (donde un 32% de las constituciones y senadoconsultos conservados afectan directa o indirectamente a los esclavos). Con todo, estas noticias no siempre pueden ser confirmadas por las fuentes estrictamente jurídicas (lo que

---

<sup>65</sup> Sobre la relevancia de este sumario, y de la responsabilidad del autor *Ignotus* en su transmisión, cfr. Bauman 1977, 45ss.



en absoluto significa que sean falsas), y en ocasiones ofrecen una descripción reduccionista en extremo de los auténticos efectos de la legislación adrianea. Se trata, sin duda, de una información que ha de ser tratada con extrema prudencia, pero que atesora cierta utilidad para demostrar cómo la legislación adrianea sobre esclavitud era recordada y reconocida más de un siglo después (si aceptamos a Mario Máximo como fuente del biógrafo) y aun en el siglo IV, cuando los *Scriptores Historiae Augusta* entran en escena. Como señala Millar en su estudio sobre Dion Casio (Millar 1964, 61-63), son muchos los indicios que invitan a pensar que para un romano de buena posición de inicios del s. III d. C. era relativamente sencillo tener una visión global de lo que significó el reinado de Adriano para el Imperio, pudiendo acceder a los detalles de este periodo desde múltiples fuentes (entre ellas, la autobiografía de este emperador y el propio registro de la cancillería imperial). Ahora bien, esta disponibilidad también se cumple para los reinados posteriores, sobre los cuales la *Historia Augusta* no registra un listado de decisiones imperiales tan variopinto como el citado. Aun con todas las salvedades, cualquier investigador interesado en la producción legislativa imperial pagaría gustoso el precio de la duda a cambio de más referencias de este tipo en los pasajes de la *Historia Augusta*. Pero observemos con más detalle el contenido de esta lista de decisiones imperiales, para certificar luego si el pasaje de la *Historia Augusta* es realmente representativo de las líneas de gobierno del emperador italicense. De las 126 constituciones imperiales que conservamos (a través de 135 referencias),<sup>66</sup> 41 de ellas están dedicadas a regular sobre

---

<sup>66</sup> Como ya advirtió De Francisci (1967, 208), conviene recordar siempre que el número de referencias contenido en las fuentes jurídicas no equivale al número total de constituciones emitidas, que en la mayoría de los casos será siempre inferior. Así, como norma general, los índices modernos que recopilan la legislación imperial tienen la cita, y no la norma, como unidad básica de conteo (Gualandi 1963, 3-315, en este caso la decisión está acicateada por el propio objetivo del autor de subrayar el apoyo de la jurisprudencia en la legislación imperial; de forma similar, Morabito 1981, 27). La individualización de las normas y la identificación del número exacto de normas promulgadas requiere de una lectura profunda del corpus normativo, como la llevada a cabo en esta tesis doctoral para la legislación específica sobre

la situación de esclavos y libertos. Estas se subdividen en un total de 33 constituciones (referidas en las fuentes como rescriptos o con el término genérico de *constitutio*) y 8 senadoconsultos. El alto número de senadoconsultos destaca en una etapa ya madura del Principado en la que la curia senatorial había perdido gran parte de su peso como órgano legislativo. Esta colaboración, o este apoyo de Adriano en el Senado como caja de resonancia en la administración de justicia, es también mencionada por la Historia Augusta, donde se señala que las decisiones tomadas en el *consilium* eran también ratificadas por el Senado (“*quos tamen senatus omnis probasset*”).

Conocemos este paquete de constituciones y decretos senatoriales gracias a cincuenta y dos referencias contenidas en las fuentes jurídicas. De estas, treinta y ocho citas provienen del *Digesto*, siete de la *Instituta* de Gayo, dos del Código de Justiniano y otras dos de las Instituciones del mismo. Finalmente, otras cinco referencias se reparten entre las *Regula Ulpiani*, las *Responsa* de Papiniano y la *Collatio*. Dentro de las referencias del *Digesto*, 38, casi la mitad de ellas (16 más la referencia de la *Collatio*) provienen como no podía ser de otra forma de obras de Ulpiano, el jurista más citado dentro de la compilación justiniana, seguido de lejos por Marciano (6), Papiniano (3), Paulo (3), Calístrato (3) y otros seis autores diferentes. En este sentido, no se percibe en el corpus adrianeo ninguna desviación en las proporciones que presenta la legislación imperial del periodo de estudio en relación con el *Digesto*. Donde Adriano sí sale ganando es en el protagonismo del que goza en la obra de Gayo. Estas siete referencias, que se traducen en tres senadoconsultos y dos constituciones, superan por mucho el volumen de citas que se puede esperar de cualquier otro emperador, con la excepción de Augusto, a cuya legislación inevitablemente Gayo acude con frecuencia.

---

esclavitud. De esta forma, los números aquí expuestos para el total de constituciones no son sino una aproximación cuyo objetivo no pasa de intentar medir superficialmente el peso de la legislación sobre esclavitud en el conjunto de normas promulgadas.

En cuanto a los contenidos específicos de estas normas, los temas y su recurrencia en el *corpus* tampoco presentan grandes sorpresas, aunque sí que se pueden percibir elementos interesantes. El gran tema de esta nueva normativa, como ocurre con toda la legislación del periodo y con la ley romana sobre esclavitud en general, es por supuesto la manumisión en sus diferentes formas, aunque con especial atención a la manumisión testamentaria. Es en tiempos de Adriano cuando se emiten hasta 4 decretos senatoriales que buscan regular el difícil entramado de las manumisiones testamentarias por la vía del fideicomiso (*Dasumianum*, *Vitrastianum*, *Iuncianum* y *Articuleianum*), afectando no solo al procedimiento de libertad sino también a sus efectos colaterales como los derechos patronales sobre el liberto, buena muestra del interés y empeño firme de este emperador por poner orden en la ley romana para las manumisiones. En esta lista de decisiones imperiales le siguen de cerca otros dos temas recurrentes, como son los procedimientos relativos a los juicios por controversia de status (es decir, aquellos en los que un individuo libre era acusado de ser esclavo y viceversa) y aquellos que tienen que ver con la gestión de la violencia hacia el esclavo, ya sea entendida como castigo (lo que en ocasiones puede derivar en una acusación de maltrato, como se menciona en el curioso texto de la *Collatio* en el que se nos habla de una matrona umbra desterrada)<sup>67</sup> o como medio de obtener la verdad en un interrogatorio. Esto último guarda relación directa con la aplicación del *Senatusconsultum Silanianum* que, como vimos, también es mencionado en el texto de la Historia Augusta. Solo uno de los rescriptos de Adriano menciona expresamente este senadoconsulto, y lo conservamos a través de un pasaje de Ulpiano (D. 29. 5. 1. 28; l. 50

---

<sup>67</sup> *Coll.* 3. 4; es destacable también su veto absoluto a la castración, se aplicase esta a libres o esclavos (aunque si el emasculador era un esclavo, debía ser castigado más severamente); D. 48. 8. 4. 2 (Ulp. l. 7 *de off. proc.*). En la legislación contra la castración Adriano encuentra un importante precedente en Domiciano (Suet. *Dom.* 7. 1; Dio. 67. 2. 2-3), aunque según la versión de Dion Casio las motivaciones del emperador Flavio eran ciertamente espurias.

*ad ed.*), pero su contenido no parece coincidir con la norma descrita por el biógrafo. Sobre esta cuestión volveré en el **CAPÍTULO 7**.

Recapitulando, la coherencia interna del corpus jurídico de Adriano evidencia que la actividad jurídica de este emperador no es notable únicamente por un crecimiento exponencial del número de normas emitidas, sino también por un marcado carácter reformador. Esto es evidente en la manera en la que aborda la aplicación del *Senatusconsultum Silanianum*, pero también en la forma en la que Gayo lo menciona en sus *Instituta*. Un ejemplo lo tenemos en *Inst.* 1. 84, donde Adriano matiza los efectos del *Senatusconsultum Claudianum* movido por la inequidad e *inelegantia* de la ley, pero también en *Inst.* 3. 73, con un senadoconsulto que reforma la decisión de Trajano de limitar la concesión de ciudadanía romana a los latinos junianos por la vía del *beneficium principis* (movido de nuevo por la inequidad del hecho jurídico). El mismo espíritu reformador, que tiene en cuenta la pertinencia o no de los precedentes legislativos, vive también en una *epistula* dirigida al *praefectus Aegypti* Quinto Rammio Marcial (117-119 d. C.), relativa a la *bonorum possessio* de los hijos de los soldados que murieran intestados, en la que Adriano decide aplicar una *humanior interpretatio* a la aplicada por sus antecesores.<sup>68</sup>

A la luz del ejemplo de Adriano, el emperador no es un mero intérprete de la ley, es mucho más que un alto tribunal de apelación. Con la voluntad debida, el *princeps* tiene a su disposición los medios necesarios para interpretar y reformar la ley, habida cuenta de que, como señala Gayo (*Inst.* 1. 5), la palabra del emperador tiene fuerza de ley. Evidentemente, este hecho se complementa con una realidad mucho más prosaica, la del emperador que atiende de forma pasiva las peticiones y apelaciones que recibe a diario. Al fin y al cabo, la mayor

---

<sup>68</sup> Literalmente del griego φιλανθρωπότερον ερμηνεύω (*FIRA* 1<sup>2</sup> 78). En dicha carta, φιλανθρωπία adquiere el sentido genuinamente romano, y más amplio, de *humanitas* (Schulz 2000, 212-213). Más cercano al concepto griego de filantropía parece su uso, también por Adriano, en *P. Cairo* 49359. Sobre los efectos de la idea de *humanitas* en el plano jurídico ahondaremos más adelante, en el **CAPÍTULO 8.3**.

parte de las peticiones y consultas que llegasen a la oficina imperial no revestirían mayor complicación ni implicaciones notables para la evolución del derecho. Una tarea esta que, sin duda, cumplían todos los emperadores ya sea implicándose directamente o delegando el trámite en su *consilium* y en las secretarías imperiales. Tampoco debemos obviar la realidad de que Adriano difícilmente es la norma de comportamiento extrapolable a todos los emperadores del Principado, pero quizás sí represente unos máximos de lo que sus contemporáneos y generaciones posteriores puedan considerar un buen gobierno. El ejemplo de Adriano supone un auténtico acicate de las funciones jurisdiccionales del *princeps*; no es casualidad, como señala Bauman (1989, 235) que sea este emperador el que marque el horizonte cronológico cubierto por el *Codex* (aunque limitándolo a una sola mención).<sup>69</sup> Quizás es exagerado identificar a Adriano, como hizo Pringsheim (1934, 144), como único fundador del sistema jurídico del Principado, pues éste continuó evolucionando a lo largo del periodo,<sup>70</sup> pero de ningún modo su figura puede quedar en un administrador cumplidor. El empeño en una administración de justicia y una labor legisladora genuina es lo que explica la pervivencia de su legado jurídico, un legado que convierte a Adriano en el primer gran ejemplo de lo que Jean-Pierre Coriat (1997) vino a llamar “el príncipe legislador”.

### **3.3 *MULTA DE IURE SANXIT*. ANTONINO PÍO O EL FALSO HIATO**

Este es el legado que hereda Antonino Pío, emperador que paradójicamente combina la reverencia absoluta con la que sus sucesores hablan de su figura con importantes silencios en las fuentes. Estos huecos en la documentación dificultan la elaboración de un

---

<sup>69</sup> C. 6. 23. 1.

<sup>70</sup> Menos entusiasta es Honoré (1981, 10) quien, pese a reconocer a Adriano un importante número de innovaciones que contribuyeron a reorganizar el sistema legal del Imperio, éstas no tuvieron el calado e importancia de las reformas de Augusto o Diocleciano. Con todo, su contribución al impulso definitivo del sistema de rescriptos es innegable.

esbozo completo del perfil de gobernante que pudo ser, así como destacar los principales retos y logros que se sucedieron durante su reinado. No es casualidad que, pese a tomar las riendas del Imperio durante veintitrés años, apenas existan trabajos monográficos sobre su reinado, sino más bien sobre el periodo que su nombre bautiza (Champlin 1980; Grant 1994).<sup>71</sup> Ciertamente, hay en torno de la figura y reinado de Antonino Pío una sensación de falso hiato intercalado entre los reinados de su antecesor Adriano y sus sucesores Marco y Lucio, una percepción que lo identifica indebidamente como una etapa en la que no se suceden cambios o acontecimientos dignos de un análisis profundo. Es evidente que se trata de un periodo de estabilidad en el plano político, quizás fruto de los cuarenta y dos años que distan de la ascensión al trono de Antonino (138 d. C.) y la última transición violenta en el poder imperial que supuso el asesinato de Domiciano (96 d. C.), una cifra que curiosamente coincide con la edad mínima de acceso al consulado. Aunque quizás anecdótico, lo cierto es que con el ascenso al trono de Tito Aurelio Antonino se cumplían cuatro décadas durante las cuales la nueva generación de senadores consulares no había conocido otra cosa que la estabilidad política, con transiciones de poder pacíficas y ausentes de guerras civiles o purgas de calado. Es esta estabilidad la que encarnará la auténtica fortaleza de la dinastía más tarde bautizada como Antonina, prueba inequívoca de la importancia simbólica de su reinado y como pilar esencial de la *Golden Age* acuñada por Gibbon.<sup>72</sup> Pese a todo, son muchos los rincones oscuros que las fuentes vierten sobre el periodo. En ello tiene mucho que ver la pérdida del libro LXX de la *Ρωμαϊκή Ιστορία* de Dion Casio, dedicado a su reinado, tanto en su forma original como en los resúmenes de los epitomadores bizantinos Zonaras y Xifilino, en los que su reinado apenas ocupa un puñado de referencias de poca importancia. Al haber

---

<sup>71</sup> Una ilustre excepción en Lacour-Gayet (1888), quien no obstante también complementa el carácter biográfico de su obra con un análisis de su tiempo y contexto.

<sup>72</sup> Gibbon (1995 = 1776, 263-264).

escogido a Marco Aurelio como punto de inicio para su obra, tampoco Herodiano nos será de utilidad para este periodo. Lamentablemente, en este punto, la *Historia Augusta* no ofrece una semblanza tan rica en detalles como la protagonizada por Adriano, lo que quizás indique que tampoco gozó de especial atención por parte de los autores de los que se nutren los biógrafos. De lo que no hay ninguna duda es de la enorme pérdida que supone no poder contar con la visión de Dion Casio al respecto de Antonino Pío, pues en muchos sentidos este emperador parece encarnar muchas de las virtudes que el historiador de época Severa consideraba fundamentales para el oficio de un buen emperador, especialmente en lo referente a su relación con el Senado, en contraste con el cariz autocrático que había adquirido el Principado a inicios del s. III.<sup>73</sup>

Para el periodo previo a su ascenso al principado, el biógrafo de la *Historia Augusta* se limita a destacar cómo Antonino Pío ocupó con solvencia las tradicionales magistraturas republicanas (cuestura, pretura y consulado), así como uno de los cuatro cargos consulares creados por Adriano para administrar justicia en Italia (*Ant. Pius* 2. 7) y que el propio Antonino Pío suprimirá cuando ocupe la dignidad imperial. De forma general, la visión que la *Historia Augusta* da del cambio de reinado tras la muerte de Adriano tiene la estabilidad como tónica general, evidenciando una continuidad en los cargos claves de poder que probablemente fue una de las principales razones que propiciaron el nombramiento de Tito Aurelio Antonino, aristócrata modélico, pero no superlativo en cargos o méritos, como nuevo emperador por la vía de la adopción (*Ant. Pius* 5. 3).

El carácter sumario de la biografía de Antonino se evidencia con especial viveza en *Ant. Pius* 5. 4-5, donde son mencionadas de forma escueta y sin detalle campañas militares en Britania, Mauritania, Germania y Dacia, así como acciones contra las rebeliones en Acaya,

---

<sup>73</sup> Antonino Pío gozaba de especial buena fama en tiempos de los emperadores Severos, también en el panorama jurisprudencial (Marotta 1988, 4).



Egipto y la comunidad judía. De este pasaje poco más se puede deducir más allá de la capacidad de Antonino Pío para delegar funciones militares en legados competentes (“*Per legatos suos plurima bella gessit*”), siendo el caso más sonado el de Lolio Urbico como gobernador de Britania (138-144 d. C.).<sup>74</sup> El poco interés por la participación directa en asuntos bélicos manifestada por el Antonino emperador encaja bien con la carrera del Antonino senador, durante la cual lo más probable es que no ocupase cargo militar alguno,<sup>75</sup> pero se trataba de una situación que requería y recomendaba una delegación de funciones en los altos cargos provinciales. Así, la situación sería diametralmente opuesta a la protagonizada por Domiciano, a quien con frecuencia le corroía la envidia por los éxitos de sus generales (Tac. *Agr.* 41), y situaría a Antonino Pío en el podio de los buenos emperadores. A diferencia de su antecesor, Antonino Pío gobernó el Imperio y sus provincias sin moverse de Roma, lo que irremediamente requería de una complicidad y una interlocución constante con los gobernadores provinciales, un ejercicio de comunicación en el que gozará de especial importancia la emisión de *mandata* y *epistulae* (Carboni 2017, 37)<sup>76</sup> pero también el sistema de rescriptos. Así lo evidencia la sentencia *multa de iure sanxit*, destacada por el biógrafo en *Ant. Pius* 12. 1, la cual junto con el número y contenido de constituciones imperiales conservadas demuestra que el papel del emperador como juez y legislador gozaba de gran salud tras la eclosión que tiene lugar durante el reinado de Adriano.

---

<sup>74</sup> PIR<sup>2</sup> L 0327

<sup>75</sup> Algo innecesario para un senador con varios antepasados consulares que nada tenía que demostrar en el plano militar, a no ser que estuviera inclinado a ello. Este perfil civil pudo influir en la decisión de Adriano al designarlo su sucesor, buscando así perpetuar su programa de consolidación de las fronteras (Birley 2009, 65).

<sup>76</sup> Formalmente no existiría diferencia alguna entre los *mandata* y las *epistulae*, más allá del momento en el que se escribe el documento (al inicio del cargo del gobernador o durante el ejercicio de éste) y quién toma la iniciativa en cada caso (los *mandata* son instrucciones del emperador, mientras que las *epistulae* no son sino respuestas a peticiones o consultas hechas por los gobernadores ante un problema en el ejercicio de sus funciones). Cfr. Marotta 1988, 13-14.



Al igual que ocurría con la biografía adrianea, el biógrafo de Antonino enumera los *iuris periti* que conformaban su círculo de confianza en la toma de decisiones, y probablemente el propio *consilium* imperial. Los nombres aportados, no obstante, ofrecen más dudas que el listado ofrecido en la *Vita Hadriani*. Los nombres son los siguientes: Vindio Vero, Salvio Valente, Volusio Meciano, Ulpio Marcelo y Diavoleno.<sup>77</sup> Nada sabemos del Vindio Vero que abre la enumeración, pero Tuori (2018, 218) se muestra bastante escéptico sobre la veracidad de estos nombres, y a su vez sobre la fiabilidad de la *Historia Augusta* en general, identificando a Salvio Valente con Salvio Juliano y a Diavoleno con Javoleno Prisco, algo en lo que también incide Magie en su traducción de la *Historia Augusta* (1991, *loc. cit.* n. 4), quien además apunta a la imposibilidad de que este jurista, miembro del *consilium* de Trajano, formase parte del círculo de asesores de Antonino Pío. Si bien el pulso, o las fuentes, del biógrafo de Antonino Pío distan de ser firmes en el correcto registro de los nombres de los juristas que conformaban el *consilium* de este emperador, es evidente que dichos nombres se fundamentan de alguna forma en la composición real del consejo del emperador. No resulta descabellado encontrar en este grupo a los dos principales sucesores del propio Javoleno en la escuela sabiniana, a saber, Salvio Juliano y Aburnio Valente, y al propio hijo adoptivo del jurista.<sup>78</sup> Menos problemáticas son las menciones a Ulpio Marcelo, conocido jurista de época Antonina,<sup>79</sup> y de Volusio Meciano, de quien está atestiguada su participación como *a libellis*

---

<sup>77</sup> SHA, *Ant. Pius* 12. 1: *Multa de iure sanxit ususque est iuris peritis Vindio Vero, Salvio Valente, Volusio Maeciano, Ulpio Marcello et Diavoleno.*

<sup>78</sup> C. *Iavolenus Calvinus* (cfr. Alföldy 1977, 304).

<sup>79</sup> Escritor de un Digesto de treinta y un libros, a él le debemos la pervivencia de un interesantísimo ejemplo de la deliberación que tenía lugar dentro del *consilium imperatoris*, precisamente durante el reinado de Antonino Pío. Véase D. 28. 14. 3 (Mar. 1. 29 *dig.*); para otro ejemplo del funcionamiento interno del *consilium*, en este caso el constituido por Trajano, Plin. *Ep.* 4. 22. Cfr. Millar 1977, 238; Honoré 1994, 18.

durante los reinados de Adriano y Antonino Pío.<sup>80</sup> Acierta Tuori al mostrarse cauto respecto al uso de la *Historia Augusta*, una fuente siempre errática en los detalles, pero ello no evita que pueda ser utilizada para constatar una continuidad en la configuración del *consilium principis* durante el cambio de reinado de Adriano a Antonino Pío.

Pese a todo, las fuentes literarias han conservado un buen puñado de referencias acerca de su personalidad y su actitud al frente del gobierno del Imperio, las cuales gozarán de cierta importancia a la hora de entender mejor los puntos clave del corpus normativo que ve la luz durante su principado. No se debe subestimar la información aportada por testigos directos de su reinado como Frontón<sup>81</sup> o el mismísimo Marco Aurelio, quien con frecuencia dedica a su padre adoptivo elogiosas palabras. Es a Antonino Pío a quien dedica el capítulo más extenso y detallado de sus *Meditaciones*, donde se despliega un amplísimo rosario de virtudes a imitar tanto en la esfera privada como la pública, esto es, en el *officium* del emperador. Marco destaca insistentemente la serenidad y la mesura como principal activo de Antonino, quien combinaba la minuciosidad en las deliberaciones con la determinación a la hora de tomar decisiones.<sup>82</sup>

“¿Cómo trató al recaudador de impuestos en Túsculo que le hacía reclamaciones! Y todo su carácter era así; no fue ni cruel, ni hosco, ni duro, de manera que jamás se habría podido decir de él: «Ya suda», sino que, todo lo había

<sup>80</sup> AE 1955, 179; CIL XIV 5347; CIL XIV 5348. Cfr. Carboni 2017, 29. No solo gozó de la confianza de Antonino Pío en la esfera pública, sino que también recibió la importante responsabilidad de instruir en leyes al joven Marco Aurelio (SHA, *M. Aur.* 3.6).

<sup>81</sup> Sobre la cercanía de Frontón con Antonino Pío y sus sucesores, cfr. Champlin (1980, 94-100) y Carboni (2017, 41). Desde luego, la relación era más estrecha que la que podía existir entre Plinio y Trajano lo que, paradójicamente, provoca que el contenido de sus epistolarios sea menos estimulante para el historiador.

<sup>82</sup> *Med.* 1. 16. 1: Παρὰ τοῦ πατρὸς τὸ ἡμέρον καὶ μενετικὸν ἀσαλεύτως ἐπὶ τῶν ἐζητασμένων κριθέντων· καὶ τὸ ἀκενόδοξον περὶ τὰς δοκούσας τιμὰς. Marco Aurelio vuelve a referirse a su padre adoptivo en los mismos términos, aunque más brevemente, en *Med.* 6. 30.

calculado con exactitud, como si, le sobrara tiempo, sin turbación, sin desorden, con firmeza, concertadamente.”  
(*Med.* 1. 16. 8-9; trad. Bach)<sup>83</sup>

Antonino Pío se nos muestra siempre como un personaje perfectamente consciente de las claves de una correcta ejecución del poder imperial, dentro de la cual se incluye una aceptación moderada de los honores y elogios. Así lo explicita él mismo en una carta dirigida a Frontón como respuesta a la *actio gratiarum*, leída por el rétor ante el Senado con motivo de su designación como cónsul en el año 143 d. C.: “*Neque enim hoc comittam, ut te iustissima laude fraudem, dum metuo ne insolenter laudes meas laudem*”.<sup>84</sup> La modestia de Antonino Pío (y la pérdida de gran parte de la carta anterior de Frontón, en la que podría haberse referido al contenido del discurso)<sup>85</sup> nos impiden conocer en qué puntos se sostenía dicho texto, pero no debía distar mucho en lo que respecta a los temas centrales con respecto al discurso que Plinio le dedica a Trajano medio siglo antes, o el que mismamente pronuncia Elio Arístides ante Antonino Pío —aunque el sofista griego pone el acento en su encomio a Roma, no a la figura del emperador—. Evidentemente, el carácter encomiástico y el alto contenido retórico propio a estos discursos impide que, como historiadores, podamos emplear estas voces como si de observadores imparciales se trataran.<sup>86</sup>

Por todo esto, es razonable mostrarse escéptico ante los halagos de quienes, en mayor o menor medida, debían su posición y status al emperador Pío, así como de una visión blanqueada mediatizada en exceso por las buenas relaciones que Antonino Pío mantuvo con el

---

<sup>83</sup> Τῷ φελώνῃ ἐν Τούσκλοις παραιτουμένῳ ὡς ἐχρήσατο καὶ πᾶς ὁ τοιοῦτος τρόπος. οὐδὲν ἀπηνὲς οὐδὲ μὴν ἀδυσώπητον οὐδὲ λάβρον οὐδὲ ὥστ' ἂν τινα εἰπεῖν ποτε: ἕως ἰδρωτός: ἀλλὰ πάντα διειλημμένα λελογίσθαι ὡς ἐπὶ σχολῆς, ἀταράχως, τεταγμένως, ἐρρωμένως, συμφώνως ἑαυτοῖς.

<sup>84</sup> Front. *Ad. Ant. Pium* 2 (= Haines 1, 126).

<sup>85</sup> *Ad. Ant. Pium* 1 (= Haines 1. 126).

<sup>86</sup> Oliver 1953, 892.

Senado durante todo su reinado,<sup>87</sup> pero, a la luz de otras fuentes como las biografías de Filóstrato para las vidas de Polemón de Laodicea o Alejandro Peloplatón con carácter general parece que esta visión positiva esconde algunos visos de verdad. No obstante, más allá de la bonhomía del emperador, las dos noticias de las *Vitae Sophistarum* dicen más del carácter de Antonino Pío en el ejercicio de su posición como emperador de lo que pudiera parecer a primera vista. En la anécdota protagonizada por Peloplatón, el presumido sofista hace a Antonino una interpelación totalmente fuera de lugar al sentirse menospreciado por el emperador durante una audiencia en representación de Seleucia, quizás animado por su fama de hombre bondadoso. Antonino, irritado (παροξυνθείς) ante la salida de tono del solicitante, se limita a atacar al sofista con un comentario irónico sobre su aspecto emperejilado (VS 2. 5), poniendo a éste en su sitio sin necesidad de adquirir una postura autoritaria o despótica en exceso, como podía ser condenarlo al exilio. Algo semejante ocurre con Polemón de Laodicea, cuya altivez le llevó a rechazar a Antonino como huésped en su casa de Esmirna cuando éste ostentaba el proconsulado de Asia (VS 1. 25). La afrenta era importante, hasta el punto de preocupar a un Adriano que –quizás guiado por su propio criterio– no quería que, tras su muerte, su sucesor castigase con dureza al que era uno de sus consejeros más allegados (y así lo hizo constar en su testamento). Con todo, una vez vestido con la púrpura, la represalia de Antonino Pío jamás llegó, limitándose éste a bromear con frecuencia sobre el incidente, recordándole así a Polemón que estaba disculpado pero que, de ningún modo, el ahora emperador había olvidado la afrenta. Ambas anécdotas no son sino demostraciones de autoridad y de gestión de un poder absoluto, manifestado precisamente por no ejecutarlo, o hacerlo con la requerida medida y a través del ingenio. Desde luego, es un carácter que casa bien con algunos indicios que salen

---

<sup>87</sup> Lacour-Gayet 1888, 38.

a relucir en su legislación, también aquella dedicada a la esclavitud. El más claro ejemplo del tono irónico que Antonino Pío es capaz de adoptar en la legislación lo representa una carta dirigida al *κοινόν* de Asia (*ad commune Asiae*), referida al número máximo de gramáticos, instructores y galenos exentos de cualquier contribución pública (D. 27. 1. 6. 2). Al respecto de los filósofos, el emperador no fija un máximo de beneficiarios y, además, establece lo siguiente:

Περὶ δὲ τῶν φιλοσόφων ἡ αὐτὴ διάταξις τοῦ Πίου οὕτω λέγει· “Φιλοσόφων δὲ οὐκ ἐτάχθη ἀριθμὸς διὰ τὸ σπανίους εἶναι τοὺς φιλοσοφοῦντας· οἶμαι δὲ ὅτι οἱ πλούτῳ ὑπὲρβάλλοντες ἐθέλονται παρέξουσιν τὰς ἀπὸ τῶν χρημάτων ὠφελείας ταῖς πατρίσιν· εἰ δὲ ἀκριβολογοῖντο περὶ τὰς οὐσίας, αὐτοθεν ἤδη φανεροὶ γενήσονται μὴ φιλοσοφοῦντες”. (D. 27. 1. 6. 7; Mod. l. 2 *excusat.*)

Concluye Antonino que aquellos de entre los filósofos que, habiendo adquirido la riqueza suficiente, decidieran usarla para su disfrute en lugar de en beneficio de la comunidad, quizás no merecían ser llamados filósofos. Por tanto, se deduce, tampoco serían dignos de la *inmunitas* en el cumplimiento de los *munera*. La ironía es evidente<sup>88</sup>, y está quizás motivada por la propia experiencia del emperador como procónsul de esta provincia, donde pudo ser testigo de los excesos en el disfrute de los privilegios imperiales. Es inevitable imaginar que, mientras escribía la carta, al emperador pudiese venirle a la mente la actitud del altivo Polemón y el desafortunado incidente de Esmirna. No es descartable tampoco que el propio sofista fuese uno de los receptores de la carta, pues ocupaba con frecuencia la función de interlocución entre las ciudades de Asia y la cancillería imperial (Phil. VS 1. 25). Estos hechos casan bien con lo que Marco Aurelio nos cuenta acerca de la relación

---

<sup>88</sup> Williams (1976, 75).

de su padre con los sofistas, entre los cuales supo diferenciar a los verdaderos filósofos, no dejándose embaucar por el resto (*Med.* 1. 16. 18).

Siguiendo con la labor jurisdiccional del emperador, el cambio de tendencia inaugurado por Adriano se ratifica con Antonino Pío, que aglutina en las fuentes jurídicas y literarias un importante volumen de normas, 198,<sup>89</sup> de las cuales un total de 54 constituciones, derivadas de 72 citas, guardan relación con la institución de la esclavitud. El protagonismo del Derecho sobre los esclavos en el total de normas emitidas sigue siendo notable (un 27%) y coherente con la proporción manifestada en el reinado anterior.<sup>90</sup> Como digo, pese a que sí hay noticias de *senatusconsulta* emitidos durante el reinado de Antonino Pío,<sup>91</sup> ninguno de ellos tiene en la esclavitud su tema principal, quedando todo el peso de la legislación antonina sobre esclavitud en constituciones imperiales de tipología variada.<sup>92</sup> Debemos un altísimo porcentaje de las noticias registradas al *Digesto* (66 de 72, más dos referencias en la *Collatio*), pero la legislación antonina aparece también en las *Institutiones* gayanas, las *Sententiae Pauli* y también las *Institutiones* y el *Codex Iustiniani*. Respecto a los juristas del *Digesto* que incluyen las constituciones de Antonino Pío entre sus líneas encontramos pocas sorpresas, liderando Ulpiano la lista con 29 referencias, seguido de Marciano (18), Paulo (5), Papiniano (4), Calístrato (4), Escévola (2), Gayo (2)<sup>93</sup> y Hermogeniano, Modestino, Trifonino y Arcadio Carisio con una cita cada uno. El contenido de las constituciones, como no podía ser de otra forma, vuelve a tener en la

---

<sup>89</sup> Marotta (1980, 373-380).

<sup>90</sup> Salvo contadas excepciones, se constatará que la proporción de legislación dedicada a la esclavitud durante el periodo estudiado se sitúa siempre en torno al 25-30% del total (cfr. López Barja 2007, 85).

<sup>91</sup> Concretamente tres: el *Sc. Sabinianum* (*Iust. Inst.* 3. 1. 14), el *Sc. de nundinis saltus Beguensis* (*FIRA* 1. 47) y el *Sc. de postulatione Cyzicenorum* (*FIRA* 1. 48).

<sup>92</sup> Un posible *mandatum* en D. 40. 5. 42; cfr. Marotta 1980, 9.

<sup>93</sup> Una de las referencias parafrasea al detalle las líneas de las *Institutiones* (*Gai. Inst.* 1. 53; D. 1. 6. 1. 2) coincidente también con *Iust. Inst.* 1. 8. 2.

manumisión el tema principal (pues más de la mitad de los rescriptos conservados, 28, atañen directa o indirectamente a esta cuestión). Destaca con fuerza, no obstante, lo que en el corpus adrianeo empezaba a aflorar con timidez: la preocupación imperial por el uso que los amos hacían de la *potestas* sobre sus propios esclavos, incurriendo en ocasiones en una crueldad o *saevitia* excesiva que era interpretada por el poder imperial como un uso indebido de ese derecho. El núcleo del pensamiento de Antonino Pío sobre la materia queda bien sintetizado en el famoso rescripto (más bien una *epistula*) a Elio Marciano, cuyas líneas Ulpiano traslada de forma literal:

*Dominorum quidem potestatem in suos servos illibatam esse oportet nec cuiquam hominum ius suum detrahi: sed dominorum interest, ne auxilium contra saevitiam vel famem vel intolerabilem iniuriam denegetur his qui iuste deprecantur.* (D. 1. 6. 2; Ulp. 1. de off. proc.)

El tono del texto coincide bien con la imagen que las fuentes literarias nos dan del carácter de Antonino Pío. El emperador parte de un tono conciliador y garantista con el que reconoce el carácter inquebrantable de la *dominica potestas*, pero, a través de él, reconoce la posibilidad de que este derecho tenga sus límites en el buen uso, al arbitrio de un poder superior como el del emperador<sup>94</sup>. De la superioridad del poder imperial da buena cuenta la continuación de la constitución, en la que Antonino Pío advierte de que la infracción de la norma será castigada con severidad (“*Qui si meae constitutioni fraudem fecerit, sciet me admissum severius exsecuturum*”). Considero éste un texto fundamental, al que irremediablemente me referiré en múltiples ocasiones en capítulos posteriores, que bien puede servir para despejar

---

<sup>94</sup> Es frecuente en Antonino Pío arrancar sus decisiones reconociendo la validez de normas consuetudinarias para, a continuación, proceder a reformarlas para alcanzar una mayor equidad o eficiencia de la ley. Un ejemplo en D. 4. 1. 7pr. (Mar. 1. 3 dig.): *Etsi nihil facile mutandum est ex sollemnibus, tamen ubi aequitas evidens poscit, subveniendum est.*



cualquier duda acerca de la importancia de Antonino Pío en la evolución de la institución imperial, de la legislación sobre esclavitud y de la relación del emperador con sus súbditos. No es casualidad tampoco que otro de los temas más destacados del corpus normativo de Antonino Pío sea precisamente la aplicación controlada de la violencia contra los esclavos, esto es, la tortura como herramienta investigadora en un procedimiento criminal (con 8 constituciones).

En definitiva, el rechazo de Antonino Pío a desplazarse por los territorios provinciales –movido por la guerra, como Trajano, o por un inusitado impulso viajero, como Adriano– priva de cierto relumbre su reinado, y sin duda dificulta cualquier intento de hacer atractiva una biografía de éste. Reconozcámoslo: Antonino Pío fue, bajo cierto punto de vista, un emperador aburrido. Cuestión diferente es su importancia en el conjunto de la historia del Principado, así como dentro de la evolución de la legislación romana sobre esclavitud en el s. II d. C. y de la propia ideología imperial dentro de la sociedad romana. Así quedará constatado en capítulos posteriores.

### **3.4 MARCO AURELIO, EMPERADOR Y FILÓSOFO**

Quien analice de forma superficial las fuentes disponibles para reconstruir el reinado de Marco Aurelio y trazar relaciones entre su acción de gobierno y su bagaje intelectual, podría caer en la imprudencia de considerar ésta una tarea relativamente sencilla. Efectivamente, además del siempre estimable testimonio de Dion Casio y los biógrafos de la *Historia Augusta*, de Marco Aurelio conservamos no solo un importante número de las cartas intercambiadas entre éste y su preceptor en retórica Frontón, sino también sus *Meditaciones*, un texto sin parangón en la documentación que de forma inédita nos permite entrar en la cabeza del que fue dueño y rector del Imperio durante casi dos décadas. Pese a todo, la obra de Marco Aurelio es más una reflexión hacia adentro (“τὰ εἰς ἑαυτόν”) que hacia afuera, y cualquier reflexión del emperador sobre las vicisitudes del gobierno



imperial es introducida en tanto que afecta a la estabilidad de su alma. Como corresponde al tono propio de la literatura altoimperial, cualquier análisis profundo y deliberado de teoría política brilla por su ausencia. En este sentido, Marco Aurelio actúa fiel a la doctrina a la que con frecuencia se le vincula: el estoicismo, una corriente filosófica que había abandonado tiempo atrás cualquier pretensión de transformación política para centrarse en el individuo, la *cura animarum* y la culminación de una vida equilibrada fundamentada en la virtud. Con todo, Marco jamás se autodenomina estoico, lo que es coherente con la libertad con la que en ocasiones emplea conceptos propios de otras corrientes de pensamiento como el platonismo y de la variedad de autores que cita en su obra, aunque muchas de las citas sean circunstanciales.<sup>95</sup> La *Historia Augusta*, en un pasaje de cuya veracidad no hay razones para dudar, también ilustra la cercanía del emperador al pensamiento de Platón:

*Sententia Platonis semper in ore illius fuit, florere civitates si aut philosophi imperarent aut imperantes philosopharentur.* (SHA, *M. Aur.* 27. 7-8)

No sabemos si, con su doble naturaleza de emperador y filósofo, Marco Aurelio daba por cumplida la sentencia de Platón; más explícita es su opinión acerca de la posibilidad de llevar a la práctica la constitución ideal platónica, sobre la que se muestra escéptico (*Med.* 9. 29). Pese a este eclecticismo, es innegable el protagonismo y la impronta dejada por el pensamiento estoico en la obra escrita de Marco Aurelio (Asmin 1989, 2228). Mayor debate existe acerca de la influencia que esta doctrina pudo tener en la obra política de este emperador, esto es, de su acción de gobierno. Lo cierto es que la condición de Marco Aurelio

---

<sup>95</sup> Asmin (1989, 2236). Algunos ejemplos de cómo Marco Aurelio echa mano del pensamiento de Platón y sus discípulos en *Med.* 2. 10; 5. 27; 6. 13; 6. 47; 7. 35; 7. 44. Marco Aurelio bebe también de otros filósofos como Heráclito (*Med.* 4. 46; 10. 7).

como filósofo es frecuentemente invocada en las fuentes como motor de sus decisiones o su talante de gobierno. Así ocurre varias veces en la biografía de los *SHA*, en la que se explicita el rechazo de Marco a la guerra *ex philosophiae institutione* (*M. Aur.* 22. 5-6) y los *philosophiae vestigia* que el emperador dejaba en su trato con las élites provinciales en el Oriente (*M. Aur.* 27. 3). El propio Justiniano, repensando los efectos de una *oratio Marci* sobre la demora en la lectura de testamentos afectados por una investigación *ex senatoconsulto Silaniano*, menciona la filosofía como motor de la ley (C. 6. 35. 11).<sup>96</sup> No obstante, estos indicios podrían estar movidos por la propia idealización que muy pronto comienza a gestarse en torno de la figura de Marco Aurelio, pudiendo esconder una realidad muy diferente

Sobre el debate de la figura de Marco Aurelio en relación con su doble condición de emperador filósofo existen dos posturas contrapuestas: aquella abanderada por Noyen (1955) que entiende que Marco Aurelio, desde su posición de emperador, es el principal paradigma de estoicismo práctico,<sup>97</sup> y la defendida por Stanton (1969) o Brunt (1974; 1998), que no encuentran conexión alguna entre los principios defendidos en las *Meditaciones* y la legislación aureliana conservada, considerándolos dos esferas separadas. Considero que cualquier postura dentro de este debate tiene que tener en cuenta las enormes diferencias de naturaleza que existen entre las *Meditaciones* por un lado y las fuentes jurídicas para el reinado de Marco Aurelio, por el otro. Como ya he señalado, la obra de Marco Aurelio dista mucho de ser un tratado de teoría política estoica con unos postulados fácilmente rastreables en el corpus legislativo. La dificultad de esta tarea se acrecienta si tenemos en cuenta dónde residen los intereses del

---

<sup>96</sup> El texto es complejo, pues Justiniano no dice directamente que la *oratio Marci* esté movida por la filosofía, pero se sorprende de que un *princeps philosophiae plenus* no aplique todos los principios propios de un pensamiento filosófico a la casuística de la *oratio* (concretamente en lo relativo a la protección de las manumisiones). El pasaje será analizado dentro de su contexto en el **CAPÍTULO 7**.

<sup>97</sup> También, más brevemente, en Hendrickx (1974).

estoicismo del siglo II d. C. Al respecto de la esclavitud, por ejemplo, es evidente que pese a lo taxativo de las doctrinas estoicas al respecto de la igualdad de los hombres, éstas jamás se tradujeron en un explícito afán reformista ni, mucho menos, abolicionista (Manning 1987, 1519). Pese a todo, es indudable que el horizonte intelectual estaba muy influenciado por las doctrinas de la Stoa, algo de lo que Marco Aurelio no podía abstraerse a la hora de tomar decisiones o reformar la ley en una u otra dirección. Así, un tratamiento adecuado de las fuentes jurídicas puede sacar a relucir conexiones interesantes.<sup>98</sup> Sobre este punto volveré más adelante.

La formación estoica de Marco Aurelio está más que constatada en las fuentes, pero lo cierto es que la educación del joven César fue tan poliédrica y completa como era posible para un joven miembro de la *nobilitas* romana destinado a la púrpura, con especial incidencia en la formación en leyes, retórica y filosófica. La *Historia Augusta* (*M. Aur.* 3. 1-9) da buena cuenta de la riqueza formativa de Marco y de la gran cantidad de instructores a su disposición. En ocasiones, la pluma de Marco Aurelio plasma las inevitables contradicciones en las que recaían las diferentes perspectivas que los diferentes preceptores intentaron inculcar en el joven César, especialmente en lo concerniente a estas dos disciplinas. Ya he mencionado a Frontón como responsable de su formación retórica,<sup>99</sup> pero en el acercamiento de Marco a la filosofía tuvo un papel esencial Quinto Junio Rústico, filósofo estoico cuyo padre probablemente fue uno de los “mártires estoicos” ajusticiados por Domiciano<sup>100</sup> y a quien el emperador dedica cariñosas palabras,

<sup>98</sup> Un ejemplo de esto en López Barja (1993) a colación del *beneficium manumissionis*.

<sup>99</sup> Marco Aurelio también habría asistido a las lecciones del orador y retórico Hermógenes de Tarso (Dio. 71. 2-3; Philostr. VS. 2. 7). En el arte oratorio en griego jugará también un rol fundamental Herodes Ático (Dio. 72. 35. 1), cuya relación con Frontón fue en ocasiones tensa, requiriendo la mediación de Marco entre sus dos maestros cuando el retórico latino formó parte del proceso de los atenienses contra Herodes (Front. *Ad M. Caes.* 3. 2 = Haines 1, 58ss.).

<sup>100</sup> PIR<sup>2</sup> I 0730. Su ejecución es mencionada por Plinio en *Ep.* 3. 11. Cfr. Birley (2009, 133); desde finales de la dinastía Julio-Claudia, el estoicismo se había convertido en refugio intelectual e inspiración de quienes consideraban opresivos los despóticos reinados de Nerón y

agradeciéndole haberle introducido a la filosofía evitando la emulación sofística, la retórica y los discursos alambicados, así como en el pensamiento de Epícteto.<sup>101</sup> Sería interesante poder ver la reacción de Frontón ante este encomio, en el que quizás se puede percibir el hastío que suscitaban en Marco algunos de los ejercicios retóricos propuestos por Frontón.<sup>102</sup> Desde luego, el recuerdo dedicado por Marco al rétor, aunque también afectuoso, es más breve y se centra más en valores éticos aprendidos a su cargo que en virtudes relacionadas con la disciplina retórica.<sup>103</sup> Marco es todavía más rotundo al respecto de la utilidad de la retórica en su agradecimiento a los dioses por no haberle dotado de talento en las artes retóricas o poéticas, las cuales consideraba una distracción.<sup>104</sup> Por suerte para Frontón, con el que Marco Aurelio compartía indudables lazos afectivos, el viejo instructor nunca tuvo la oportunidad de leer la bajísima opinión que Marco Aurelio tenía de la retórica, aunque en su correspondencia hay indicios para creer que Frontón podía intuir esta baja consideración. En una carta conservada en el epistolario, el propio Marco no titubea al reconocer el lugar que ocupaban los ejercicios retóricos propuestos por Frontón dentro de sus prioridades:

*Nam quod scribendum dedisti ne paululum quidem operae ei, quamvis otiosus, dedi. Aristonis<sup>105</sup> libri me hac tempestate bene accipiunt atque idem habent male: Cum*

---

Domiciano sobre la “oposición estoica” de la segunda mitad del s. I d. C., MacMullen 1966, 46-94.

<sup>101</sup> *Med.* 1. 7. El importante rol de Rústico en la formación de Marco es subrayado también por los *SHA* (*M. Aur.* 3. 3).

<sup>102</sup> Birley 2009, 131.

<sup>103</sup> *Med.* 1. 11.

<sup>104</sup> *Med.* 1. 17.

<sup>105</sup> Tradicionalmente identificado como Aristón de Quíos, filósofo estoico contemporáneo a Zenón de Citio. No obstante, Champlin (1974, 144) y Birley (2009, 132) han optado por ver en este personaje a Ticio Aristón, filósofo y jurista elogiado por Plinio (*Ep.* 1. 22) y mencionado ocasionalmente en el *Digesto*, aunque no se conserva ningún pasaje genuino (*D.* 19. 2. 19. 2; 19. 4. 2; 19. 5. 14). De esta forma, la obra que distrae a Marco no sería filosófica sino jurisprudencial, de ahí la referencia al dicho ático “*nonnumquam permittendum legibus dormire*” que el propio Marco saca a colación en la misma carta.

*docent meliora, tum scilicet bene accipiunt; cum vero ostendunt, quantum ab his melioribus ingenium meum relictum sit. (Ad M. Caes. 4. 13 = Haines 1, 216)<sup>106</sup>*

El ejercicio que Marco desdeña con una sinceridad casi cruel aparece en una carta anterior, escrita por Frontón (*Ad M. Caes. 5. 27* = Haines 1, 214), relativa a la mala praxis del tribuno Lucilio al ignorar el carácter colegiado de la magistratura encarcelando a un hombre libre contra el criterio de sus colegas. Frontón propone a Marco, que anteriormente había solicitado al maestro un tema para escribir, aprovechar el caso para organizar y presentar unos argumentos a favor o en contra del acusado. La tarea no debió de suscitar el interés de Marco, y probablemente nunca la abordó, entretenido como estaba en otras lecturas. En la formación filosófica de Marco Aurelio también dejaron huella otras figuras como Apolonio de Calcis (*Med. 1. 8*),<sup>107</sup> Sexto de Queronea (*Med. 1. 9*; Dio. 71. 1. 2), Claudio Máximo (*Med. 1. 15*),<sup>108</sup> Catulo Cinna (*Med. 1. 13*) o Claudio Severo (*Med. 1. 14*), a quien la *Historia Augusta* etiqueta como peripatético (*M. Aur. 3. 3*).<sup>109</sup> También se ha de destacar la formación jurídica de Marco a cargo de Volusio Meciano, hombre de confianza de Antonino Pío en su *consilium* y la cancillería imperial, y por tanto buen conocedor de la práctica jurisdiccional del emperador. No sabemos si los estudios en leyes despertaron en Marco la misma pasión suscitada por la filosofía, pero las únicas menciones conservadas en el epistolario frontoniano (atendiendo al ministerio de los abogados<sup>110</sup> y a los libros de Ticio

---

<sup>106</sup> En adelante, el epistolario de Frontón será citado tanto con la referencia concreta al título carta y el pasaje como por el volumen y página de la edición de Haines (1919) en Loeb Classical Library.

<sup>107</sup> Mencionado también por Marco Aurelio en *Ad M. Caes. 5. 36*.

<sup>108</sup> Ambos son también mencionados junto a Rústico en *Med. 1. 17*. Marco agradece a los dioses la oportunidad de haberlos conocido.

<sup>109</sup> Birley (2009, 135) considera que la influencia de Severo es fundamental para entender por qué Marco Aurelio jamás fue un estoico dogmático.

<sup>110</sup> A los que escuchaba *in undecimam horam* (*Ad M. Caes. 2. 14*).

Aristón, si damos por buena esta identificación) muestran que Marco Aurelio sentía cierta curiosidad por la ciencia jurídica que en ocasiones derivaba en cierta frustración.

Quien analizase la figura de Marco Aurelio únicamente desde esta selección de citas del epistolario de Frontón y sus propias *Meditaciones* podría caer en el error de concluir que Marco Aurelio representaba definitivamente el paradigma de joven embriagado por la filosofía y desdeñoso de las tareas públicas. No hay duda de que esta posibilidad preocupaba a Frontón, quien al observar los progresos de Marco Aurelio veía surgir en él el tradicional miedo catoniano<sup>111</sup> hacia la filosofía como motivo de distracción para la juventud romana:

*Ibi tu mihi videre mora temporali et laboris taedio defessus eloquentiae studium reliquisse, ad philosophiam devertisse, ubi nullum prohoemium cum cura excolendum, nulla narratio breviter et dilucide et callide collocanda, nullae quaestiones partiendae, nulla argumenta quaerenda, nihil exaggerandum aut ambigendum.* (Front. *De eloqu.* 3. 4. = Haines 2, 74)

Pese a todo, Marco jamás se abandonó a la vida contemplativa y desde muy temprana edad fue consciente del rol público que había de cumplir en el corto plazo. En evitar este hecho también pudo influir que las citadas compañías de Marco supiesen compatibilizar su interés por la filosofía con importantes carreras de servicio público.<sup>112</sup> Las

<sup>111</sup> Inequívocamente, Catón el Viejo constituye para Frontón uno de los ejemplos de comportamiento tanto en el comportamiento público como en el plano intelectual: *Enimvero fandi agendique laudibus longe praestantibus omnium Cato Porcius* (Front. *Princ. Hist.* 3 = Haines 2, 200). En general, el horizonte intelectual de referencia para Frontón no está tanto en los escritores del s. I d. C. como en los grandes autores de la Roma Republicana o del cambio de era (Birley 2009, 93).

<sup>112</sup> Claudio Severo ocupó el consulado en el 146 d. C. (*CIL* VI 1008); Claudio Máximo fue gobernador de Panonia Superior (150-154 d. C.) y procónsul de *Africa Proconsularis*, posición desde la cual juzgó al propio Apuleyo, quien no obstante lo alaba por su rechazo a la opulencia *ex philosophiae censura* (*Apol.* 19ss.); Junio Rústico, veinte años mayor que Marco, ya había

*Meditaciones* son también prueba ineludible del enorme sentido del deber que acompañó a Marco Aurelio desde muy temprana edad, consciente como era de que en algún momento habría de cambiar el tosco manto del filósofo por la púrpura imperial (SHA, *M. Aur.* 3.2; Front. *De eloqu.* 1. 12 = Haines 2, 64).<sup>113</sup> Con veintiséis años, Marco Aurelio tenía ya importantes atribuciones públicas, pues en el 147 d. C era investido con la *tribunica potestas* y el *imperium* proconsular (Kienast 1990, 137). Estas importantes atribuciones venían acompañadas de no pocas funciones públicas que ocupaban buena parte de su tiempo, como bien explicita de nuevo Frontón, apenado de recibir menos correspondencia de su antiguo alumno:

*Tot mihi a te in tam paucis diebus epistulas scriptas easque tam eleganter, tam amice, tam blande, tam effuse, tam flagranter compositas, cum iam tot negotiis quot officiis, quot rescribendis per provincias litteris distringere. (Ad M. Caes. 3. 13 = Haines 1, 220)*

En el ejercicio de una labor pública parece claro que el principal maestro y modelo a seguir fue su propio tío político, y a la postre padre adoptivo, Antonino Pío, manifestando una reverencia hacia su predecesor totalmente inédita (Williams 1976, 78). Ya he tenido oportunidad de destacar las elogiosas palabras que Marco le dedica en su obra (*Med.* 1. 16; 6. 30). Observando a su predecesor, Marco Aurelio pudo comprobar cómo el deber de un (buen) emperador exigía velar constantemente por las necesidades del Imperio.<sup>114</sup> De esta ardua tarea, Marco no fue solo testigo sino también estrecho colaborador. La muerte

---

ocupado el consulado (133 d. C.) en el momento en el que asume la instrucción de Marco. Repitió la dignidad consular como *ordinarius* en el 162 d. C. y fue asignado como *praef. Urbi* por Marco Aurelio, cargo desde el cual juzgó al mártir Justino en el 167 d. C. y cuyas actas se conservan (Musurillo 1972, 42ss.).

<sup>113</sup> Con todo, Dion Casio destaca que Marco Aurelio nunca abandonó de todo su buena disposición hacia la filosofía (y la retórica). Dio. 72. 35. 6.

<sup>114</sup> Καὶ τὸ φυλακτικὸν ἀεὶ τῶν ἀναγκαίων τῇ ἀρχῇ (*Med.* 1. 16. 3).



de Adriano no solo aceleró el *cursus honorum* del joven *verissimus* – que saltó de la cuestura al consulado, compartiendo honor con el emperador, en el 140 d. C. y por segunda vez cinco años después– sino también sus funciones dentro del gobierno del Imperio:

*Secundum etiam consulem designavit, cum ipse quantum pariter inierit. Per eadem tempora, cum tantis honoribus occuparetur et cum formandus ad regendum statum rei publicae patris actibus interesset, studia cupidissime frequentavit.* (SHA, *M. Aur.* 6. 9-10)

La complicidad del joven César con el emperador Pío debió de ser total, sin despertar por ello suspicacia o sospecha alguna acerca de su papel en el gobierno del Imperio (Dio. 72. 35. 3). La palpable colaboración entre Marco y Antonino constituye uno de los principales argumentos esgrimidos por Stanton para defender que el principal influjo de Marco Aurelio en su acción de gobierno no es tanto su bagaje como filósofo estoico como el ejemplo de sus predecesores.<sup>115</sup>

Atendiendo ahora al corpus jurídico conservado para el reinado de Marco Aurelio, éste está constituido por más de 350 citas<sup>116</sup> encuadradas entre el 161 y el 180 d. C., englobando por tanto los periodos de corregencia con Lucio Vero (bajo la rúbrica *divi fratres*) y su propio hijo, Cómodo. Existe cierto consenso en torno a la idea de que la responsabilidad legislatora durante el gobierno de los *divi fratres* recayó fundamentalmente sobre los hombros de Marco Aurelio, estando su colega en el gobierno del Imperio a cargo de funciones más

---

<sup>115</sup> Stanton (1969, 575). Considera este autor (contradiendo a Noyen 1956) que gran parte de la legislación de Marco Aurelio está enfocada en desarrollar principios ya introducidos por sus predecesores Adriano y Antonino Pío lo que, según su lógica, quita peso al estoicismo como motor legislativo. En su acción jurisdiccional, concluye, Marco Aurelio actuó más como romano (en un sentido abiertamente conservador, como posteriormente ha defendido Finkenauer 2010, 97-91) que como estoico (Stanton 1969, 587).

<sup>116</sup> Mientras que Noyen (1956, 374) habla de 324 textos legales, Arcaria (2003, 1-2) y Gualandi (1963, 103-154) individualizan un total de 363 referencias.



prácticas y próximas a las acciones militares en el Oriente.<sup>117</sup> No parece, a la luz del contenido de este corpus jurídico, que el cambio de la corregencia al gobierno único del Imperio conllevara un cambio de rumbo en la legislación, aunque sí hay indicios de cambio en la forma que adquiriría ésta (o de cómo se ha transmitido en las fuentes), con mayor preferencia por los rescriptos y las *epistulae* en el primer periodo (161-169 d. C.) en comparación con el segundo (169-177 d. C.) y el cogobierno con Cómodo (177-180 d. C.),<sup>118</sup> donde irrumpe con fuerza la *oratio* como recurso legislador. De este importante conjunto de textos, son atribuibles a legislación específica sobre esclavitud un total de 85 referencias, un 24'3% sobre el total que reafirma la tendencia de la legislación imperial a centrar al menos un cuarto de sus esfuerzos en apuntalar la normativa en torno a la institución de la esclavitud (Morabito 1981, 27). Este conjunto de textos permiten identificar e individualizar un total de 50 normas, en su gran mayoría *rescripta*, *epistulae* o constituciones de tipología indeterminada (37), a las que se suman 3 *sententiae* y 8 *orationes*, todas ellas encuadradas en un momento posterior a la muerte de Lucio Vero salvo una *oratio fratrum imperatorum* citada por Papiniano.<sup>119</sup>

En gran medida, las citas conservadas han quedado registradas en el *Digesto*, pues en él se recogen 76 de las 85 menciones. Conviene destacar también las tres referencias aportadas por los *Fragmenta Vaticana*, siendo Marco Aurelio el único emperador del periodo estudiado que es mencionado en esta fuente del s. IV d. C. Respecto a los autores gracias a los cuales conservamos esta referencia, Ulpiano sigue gozando de una posición privilegiada con más de la mitad de las

<sup>117</sup> Williams (1976, 78n77). Pese a esto, no debemos olvidar que Lucio Vero también debió de cumplir ciertas funciones de interlocución con los diferentes gobernadores, especialmente aquellos de las provincias orientales. Tras la necesidad de contar con un asistente para dicha función puede encontrarse la asignación del *ab epistulis graecis* a su cargo (Carboni 2017, 47). Un ejemplo de estas tareas en Front. *Ad Verum Imp.* 2. 1. 3-4 (= Haines 2, 131-132).

<sup>118</sup> Arcaria 2003, 5.

<sup>119</sup> *Frag. Vat.* 224.

referencias (43) seguido de Paulo (10), Papiniano (9),<sup>120</sup> Marciano (8), Escévola (3), Modestino (3), Calístrato (2), Marcelo (1) y Trifonino (1).

Respecto al contenido de las cincuenta normas conservadas, no debe sorprender a estas alturas que la manumisión goce de un papel protagonista en el conjunto total de normas. Ya solo un análisis en bruto de los textos legales conservados desvela la presencia de la manumisión en sus múltiples formas mencionada en mayor o menor medida en 57 de las 85 referencias. Pero además, el proceso de cribado que nos permite individualizar cada una de las normas da como resultado 25 constituciones y *senatusconsulta* que suponen exactamente la mitad de normas registradas para el periodo. Ciertamente, los números señalan a Marco Aurelio como un emperador especialmente preocupado por esta materia y por aclarar algunos puntos oscuros en torno a su aplicación (López Barja 2007, 85), pero la tendencia es muy parecida, por ejemplo, a la evidenciada por su predecesor.<sup>121</sup> Ahora bien, una observación más minuciosa de las normas aurelianas desvela pronto cómo estas normas adquirieron una relevancia en forma y fondo nada desdeñable. El recurso a la *oratio* como caja de resonancia legisladora<sup>122</sup> ya debe ponernos en alerta acerca de la relevancia jurídica de las reformas abordadas, que atañen especialmente a mecanismos de manumisión especialmente intrincados, a saber, la manumisión testamentaria por la vía del fideicomiso (con 9 constituciones y una *oratio*), y la venta *suis nummis* o *ut manumittatur*, sobre la cual resulta difícil precisar un número exacto de constituciones emitidas, pero con una variedad de matices que invita a pensar en un número elevado.<sup>123</sup> Como tendré

<sup>120</sup> 8 contenidas en el *Digesto*, más una novena en Pap. *Resp.* 9. 5. 13 (Gualandi 1963, 125).

<sup>121</sup> De las 72 citas conservadas para el reinado de Antonino Pío, exactamente la mitad (36) están dedicadas a la manumisión, de las que resultan 28 constituciones (de 54).

<sup>122</sup> Al respecto de la manumisión, véase D. 2. 12. 2 (Ulp. 1. 5 *ad ed.*) y C. 6. 35. 11.

<sup>123</sup> : D. 1. 5. 22 (Mod. 1. 12 *resp.*); D. 2. 4. 10 (Ulp. 1. 5 *ad ed.*); D. 24. 1. 7. 8 (Ulp. 1. 31 *ad Sab.*); D. 26. 4. 3. 2 (Ulp. 1. 38 *ad Sab.*); D. 28. 5. 85. 1 (Paul. 1. 23 *quaest.*); D. 38. 1. 13. pr.-1 (Ulp. 1. 38 *ad ed.*); D. 38. 16. 3. 3 (Ulp. 1. 10 *ad Sab.*); D. 40. 1. 10 (Paul. *Imp. Sent.*); D. 40. 1. 20. 2 (Pap. 1. 10 *resp.*); D. 40. 2. 20. 1 (Ulp. 1. 2 *de off proc.*); D. 40. 8. 1 (Paul. 1. 5 *ad Plaut.*);

oportunidad de exponer en el apartado dedicado a la manumisión fideicomisaria (y en segunda instancia, en el análisis de la cláusula *ne serva prostituatur*), un elemento común a todas estas constituciones imperiales es el de funcionar como garantía para la ejecución de las libertades ante cualquier titubeo por parte del receptor del esclavo que ha de ser manumitido.

Este celo de Marco Aurelio por la correcta ejecución de las manumisiones comprometidas ha sido relacionado con frecuencia con la doctrina jurídica del *favor libertatis*<sup>124</sup> y, en segunda instancia, con la idea de *humanitas*. En el corpus jurídico sobre esclavitud, son cuatro las ocasiones en las que Marco recurre a una *humanior interpretatio* de la ley, una postura que ha sido interpretada en ocasiones en clave humanista o humanitaria en un sentido contemporáneo.<sup>125</sup> Lo cierto es que el contenido de la legislación aureliana refuerza no tanto la idea de *humanitas* vinculada a la filantropía griega (o de benignidad hacia el género humano) como a la de *paideia* que recoge Aulo Gelio (NA 14. 4. 1) y que tiene que ver con la erudición y la formación que acerca a la virtud. En este sentido, aplicado a la ciencia jurídica, la *humanitas* se traduce en una correcta identificación del espíritu de la ley (evitando así interpretaciones literales, rigurosas o formales en exceso)<sup>126</sup> que

---

D. 40. 8. 6-9 (Marcian. l. sing. *ad formulam hypothecariam*; Pap. l. 9 *resp.*, l. 5 *quaest.*); D. 40. 9. 30 (Ulp. l. 4 *ad legem Aeliam Sentiam*); D. 40. 12. 38. pr. -1 (Paul. l. 15 *resp.*).

<sup>124</sup> El uso del *favor libertatis* como factor explicativo de las decisiones imperiales debe hacerse con cuidado, especialmente porque se trata de una doctrina jurídica que solo se estabiliza completamente en el periodo cristiano y que puede hacernos caer fácilmente en la interpolación. Al margen de esto, el *favor libertatis* no debe ser entendido como una contraposición entre la voluntad del *dominus* y la libertad del esclavo, pues las más de las veces es el amo el que desencadena el proceso de libertad. Más bien, como señala Biondi (1955, 391) hay que pensar en una imposición de la autoridad del Estado frente a la voluntad del “privato recalcitrante” que buscase impedir la manumisión contra el deseo del que originariamente la ejecuta.

<sup>125</sup> D. 28. 4. 3 (Marcel. l. 29 *dig.*), D. 48. 18. 1. 27 (Ulp. l. 8 *de off. proc.*) D. 32. 39 (Escev. l. 20 *dig.*); D. 40. 5. 37 (Ulp. l. 6 *fid.*). Para una lectura de estos rescriptos en clave humanista, cfr. Noyen (1955, 377ss.); Williams (1976, 81). *Contra* Bauman 1980, 173-218; Bradley 1994, 169ss.; Finkenauer 2010, 89-90.

<sup>126</sup> Casavola (1976, 159).

desemboca en *aequitas*, la cual en ocasiones puede resultar, para los ojos contemporáneos, cruel.

No hay escenario en el que esta posibilidad salga a relucir de forma tan vívida como en la legislación sobre la tortura y su aplicación en procedimientos criminales, tópico que ocupa la segunda posición en el conjunto de normas de Marco Aurelio con hasta diez constituciones (muchas de ellas, *epistulae* a los gobernadores provinciales). Como veremos, muchas veces el enfoque “más humano” empleado por Marco Aurelio en sus constituciones sobre la tortura se traduce en el suplicio a esclavos, sin que por ello incurra en contradicción alguna. Más escueta, y por ello no siempre susceptible de un análisis tan detallado, es la legislación destinada a regular los *iura patronatus* (4 constituciones), a la aplicación del *Senatusconsultum Silanianum* (2), o a combatir la *fuga servorum* (2). Este último caso es buen ejemplo de cómo en ocasiones el volumen de constituciones conservadas no es equivalente al peso o relevancia de estas reformas en su contexto, pues se trata de una *oratio* y una *epistula generalis* cuya aplicación, como se verá más adelante, tuvo importantes consecuencias.

Al margen del debate sobre el peso del estoicismo en la práctica legal de Marco Aurelio, y de qué podemos esperar de esta doctrina filosófica, no hay duda de que su reinado constituye uno de los ejemplos más claros de una política jurisdiccional coherente y meditada, muy lejana de la improvisación o el estatismo esperable de un emperador que se limita a responder a ruegos, peticiones y consultas. En estas deliberaciones, el emperador difícilmente podría abstraerse de su profunda formación como estoico. Con todo, en muchos casos se constatará la hipótesis de Stanton que entiende que las reformas de Marco Aurelio encuentran siempre su precedente en el ejemplo legislativo de sus antecesores, especialmente Antonino Pío. De esta forma, Marco Aurelio se manifiesta no solo deudor de su adscripción a

la escuela de Zenón, sino también de la tradición romana que le precede<sup>127</sup>.

#### **3.5 UN SILENCIO ATRONADOR. EL CURIOSO CASO DE CÓMODO**

Como ya apuntó acertadamente Williams (1976, 82), lo que más llama la atención del papel de Cómodo en el cómputo global de la legislación imperial del Principado es lo mismo que relata Conan-Doyle en su *Estrella de Plata* acerca del “curioso incidente del perro a medianoche”. Lo realmente curioso, señalaba Holmes en este relato, era que el perro no hubiera hecho nada a medianoche. Lo mismo ocurre con Cómodo, cuyo reinado de doce años (180-192 d. C.) supone un auténtico agujero negro en la serie histórica de constituciones conservadas por las fuentes, en la cual apenas se recogen siete normas promulgadas por el infausto hijo de Marco Aurelio (Gualandi 1963, 155-156). Así, la única lección extraíble del reinado de Cómodo no está tanto en un estéril análisis de su parco registro como en intentar entender las razones de este vacío, tras el cual quizás se encuentren algunas de las claves del rol del emperador dentro del sistema legal imperial.

¿Cuáles son las razones pues, para un desfase tan salvaje en la ratio decisiones imperiales por años de reinado? Ciertamente, y atendiendo solo a los números, Cómodo no es el único emperador con un volumen tan modesto de producción legislativa y jurisdiccional. Como hemos visto, Trajano, que gobernó el imperio durante casi veinte años, solo cuenta con otras tantas decisiones imperiales registradas. Un ejemplo quizás más apropiado, aunque todavía más alejado en el tiempo, el de Domiciano, presenta unos números similares a los de Cómodo: un edicto, dos rescriptos y un senadoconsulto en quince años (Gualandi 1963, 14). No obstante, debemos tener en cuenta que todos estos ejemplos se encuadran antes del gran acicate a la emisión de *constitutiones* que supuso el establecimiento del sistema de rescriptos

---

<sup>127</sup> Asmin (1989, 2235).

durante el principado de Adriano. Cualquier comparación con los números de Cómodo deberá hacerse, por fuerza, con casos que tengan lugar tras la estabilización del sistema de rescriptos.

La magra aportación de Cómodo a la legislación imperial sigue contrastando con la de un emperador que sí le es contemporáneo. Me refiero a Pértinax, cuyo brevísimo reinado de unos pocos meses no es óbice para conservar un número modesto, pero significativo de constituciones promulgadas antes de ser asesinado por la guardia pretoriana en marzo del 193 d. C. La evidente diferencia en la duración de estos dos reinados contrasta con el número de constituciones imperiales que de ellos se han conservado, pues ambos presentan un volumen muy similar. Las fuentes jurídicas solo conservan siete constituciones imperiales firmadas por Cómodo en solitario (pues entre el 177 y el 180 fue cofirmante junto a su padre de una veintena de decisiones imperiales). Un número de normas igualmente irrisorio, tres constituciones y una *oratio*, es el que encontramos vinculado al nombre de Pértinax. En ambos casos las referencias proceden del Digesto, con excepción de dos referencias en las *Institutiones* de Justiniano a la *oratio* de Pértinax, como parte de extractos de las obras de Calístrato, Papiniano, Modestino y Marciano en el caso de Cómodo y de Calístrato y Modestino en el caso de Pértinax. En ese sentido, podría decirse que ninguno de estos dos emperadores juega con ventaja, pues son ignorados tanto por el Código de Justiniano (cuyas referencias anteriores a Septimio Severo son muy escasas)<sup>128</sup> como por las fuentes jurídicas pre-justinianeas.

Por supuesto, no debemos suponer que el número de normas conservadas corresponda al número real de normas promulgadas durante los gobiernos de los diferentes emperadores. Es evidente que bajo el reinado de Cómodo se legisló y administró justicia más de siete veces, más allá de que la implicación del emperador en la toma de

---

<sup>128</sup> Pero no inexistentes, pues aglutina hasta ocho referencias para el periodo del 161 al 180 d. C.

decisiones fuese más o menos relajada. Quizás esa administración de justicia “en piloto automático” es lo que se esconde detrás de la acusación de la Historia Augusta de que los libertos imperiales de Cómodo se dejaban sobornar a la hora de deliberar en los pleitos judiciales (SHA, *Com.* 14.8). Probablemente el caso de Cómodo sea el reflejo más extremo de los múltiples condicionantes a los que está sometida la información que las fuentes jurídicas nos dan sobre la actividad legislativa y judicial imperial. No influye solamente la laboriosidad del emperador a la hora de administrar justicia, sino la calidad, la originalidad o lo innovador de su postura o, mejor dicho, la percepción que a posteriori se tenga de esta labor jurisdiccional. En el caso de Cómodo este criterio queda a cargo en primer lugar de los juristas de época Severa como Papiniano, Paulo o Ulpiano, los cuales atesoran un altísimo porcentaje de las referencias del Digesto y que en general (con la salvedad de la mencionada referencia de Papiniano)<sup>129</sup> parecen obviar al hijo de Marco Aurelio. Podría argumentarse que Cómodo pudo ser víctima de la rápida denostación que experimentó su figura a consecuencia de la *damnatio memoriae* aprobada por el Senado inmediatamente después de su asesinato, pero lo cierto es que Septimio Severo revirtió esta situación eliminando la mácula de la *damnatio* e incluso divinizándolo (Dio. 76. 7. 4).<sup>130</sup> Este paso era lógico para quien con tanto denuedo buscaba establecer vínculos familiares con los Antoninos (Birley 1999, 116). En definitiva, tras el silencio de los principales juristas de época Severa no puede estar una prohibición expresa a emplear sus constituciones (el hecho de que Papiniano cite a Cómodo demuestra que esta prohibición no existía). Con todo, que no exista una prohibición no implica que los jurisconsultos estuvieran obligados a tener en cuenta sus deliberaciones, quizás todavía

<sup>129</sup> D. 22. 3. 26 (Pap. 1. 20 *quaest.*).

<sup>130</sup> Tan es así que en todas las referencias contenidas en el *Digesto* la titulación empleada es *divus Commodus*, a excepción de un pasaje de Modestino, en griego, sobre la exención de tutela a los filósofos (D. 27. 1. 6. 8; Mod. *de excusat.*).



consideradas infames pese a los esfuerzos interesados de Severo por restituir su figura. Ningún jurista va a citar su obra legislatora para sustentar sus argumentos si estos podían ser considerados de poco relumbre o prestigio desde el punto de vista técnico jurídico. Tampoco ha de descartarse que, de entre todo el registro, los juristas Severos no fueran capaces de encontrar nada útil o digno de cita.<sup>131</sup> Un razonamiento éste que aparece mencionado de forma explícita en la ya mencionada biografía de Macrino de la *Historia Augusta* (Macr. 13.1), al detallar la tarea emprendida por este emperador eliminando o ratificando los rescriptos de emperadores previos, al considerar que convertir automáticamente en ley la voluntad de hombres sin la formación necesaria (como era el caso de Cómodo o de Caracalla) era un acto nefasto. Ya he señalado las dudas existentes en torno a la validez de la biografía de Macrino en comparación con otras partes de la obra, pero en el peor de los casos la noticia viene a demostrar la imagen que se tenía del legado legislativo de Cómodo en el tránsito del siglo III al IV, décadas fundamentales en las que se dan los primeros pasos en pos de una codificación de la legislación imperial con los *Codex Hermogenianus* y, especialmente, el *Codex Gregorianus*.<sup>132</sup>

El silencio atronador provocado por el raquítico registro normativo de Cómodo puede ser una prueba bastante sólida del rol activo jugado por el emperador en la innovación legislativa y jurisdiccional. Un emperador poco interesado o directamente ocioso en lo que administración de justicia se refiere dejaría totalmente al amparo de la cancillería imperial el normal funcionamiento del sistema de consultas y peticiones de magistrados imperiales y particulares. A la luz de las fuentes, tampoco parece que de los altos funcionarios o los miembros

---

<sup>131</sup> Williams 1976, 82.

<sup>132</sup> Pese a que el rescripto más antiguo del que tenemos referencia pertenece a Septimio Severo, es probable que las constituciones recogidas en el Gregoriano partan de Adriano (cfr. Paricio y Fernández Barreiro 2005, 156).



del *consilium* de Cómodo se pudieran esperar reformas especialmente brillantes.<sup>133</sup>

#### **3.6 LOS PRÍNCIPES LEGISLADORES. LA DINASTÍA DE LOS SEVEROS**

Tras dejar de lado a los Antoninos, quienes, pese a las dificultades, cuentan con un rosario de fuentes para el periodo ciertamente variado y rico, la dinastía Severa se abre como un reto que también presenta sus paradojas. Por fortuna para quien asuma una tarea como la que aquí me ocupa, el número de citas disponibles para la legislación sobre esclavitud de época Severa aumenta ahora exponencialmente, pero este incremento conviene ser analizado, pues tiene matices. Por un lado, resulta obvio que en este aumento de las referencias juega un rol fundamental el *Codex Iustinianus*, en el que, al igual que ocurre con el registro total de constituciones, el predominio de referencias posteriores al reinado de Septimio Severo es apabullante. Así, frente a las 8 constituciones registradas para el periodo de 76 años que va desde Adriano hasta Pértinax (117-193 d. C.), para el lapso de 42 años desde Septimio Severo hasta Alejandro Severo (193-235 d. C.) se conservan un total de 141 normas. Así, el material de trabajo para el investigador es ciertamente extenso,<sup>134</sup> aunque no siempre especialmente relevante o libre de la amenaza de las interpolaciones, fruto de las *emmendationes* de los compiladores autorizadas por Justiniano. Por contra, la presencia de los emperadores Severos en las obras de los juristas seleccionadas en el Digesto es proporcionalmente menor. En este hecho es evidente que influye la ausencia generalizada de Alejandro Severo, que por

---

<sup>133</sup> Aunque inevitablemente influenciadas por la ideología senatorial profundamente contraria al ascenso político de los libertos, las fuentes del periodo coinciden en describir a Cómodo como un simple “esclavo de sus compañías” (Dio. 73. 1. 1) cuyo círculo de confianza experimentó una progresiva degradación (*Com.* 3. 2-6) que acabó con Cleandro y otros libertos controlando completamente la corte (Dio. 78. 10. 2; Hdn. 1. 12. 3).

<sup>134</sup> Objeto de análisis por Coriat (1997), que a posteriori suscitó la publicación de la colección *Les constitutions des Sévères* dentro del *Programme Edoardo Volterra*, cuyo voluminoso primer volumen (Coriat 2014) se centra únicamente en el primer periodo del reinado de Septimio Severo (193-197 d. C.).

cuestiones cronológicas se ve privado del prolífico testimonio de Ulpiano y que en el cómputo global solo cuenta con 4 menciones en el Digesto, todas ellas de autores contemporáneos a su reinado e incluso estrechos colaboradores en su administración como Paulo o Modestino.<sup>135</sup> Ninguna de las cuatro tiene, no obstante, efecto alguno en la legislación sobre esclavitud.

Al contrario, las fuentes no jurídicas a nuestra disposición para el periodo de los Severos no son tan variadas como las conservadas para los Antoninos. Así, la elaboración de un perfil ideológico y psicológico de los diferentes emperadores de la dinastía dependerá de las referencias que a ello hagan las biografías de las *Historia Augusta* y las obras históricas de Dion Casio<sup>136</sup> y Herodiano. Juega a favor de estos dos autores el hecho de que fuesen testigos directos del periodo, aunque es obvio que esto conlleva al mismo tiempo un discurso y una exposición de los hechos condicionada por intereses propios. Leyendo a Dion Casio estamos escuchando la voz de un miembro de la élite grecorromana del s. III, con el ideal aristocrático senatorial muy arraigado en el discurso.<sup>137</sup> Por ello, no debe sorprender el tono desdeñoso o directamente despreciativo con el que en ocasiones describe a Septimio Severo o a Caracalla (Mennen 2011, 14) o la lectura interesada de determinadas decisiones imperiales, como ocurre por ejemplo con su interpretación de las motivaciones recaudatorias detrás

<sup>135</sup> D. 31. 87. 3-4 (Paul. l. 14 *resp.*); D. 38. 10. 29 (Mod. l. *sing. de enucleates casibus*); D. 49. 1. 25 (Paul. l. 20 *resp.*); D. 49. 13. 1pr. (Macer l. 2 *de apell.*). Cfr. Gualandi (1963, 230-231)

<sup>136</sup> Como apunta Millar (1964, 119) de Dion Casio sustituiríamos gustosamente aquello que conservamos por los pasajes que no se han conservado, pues los libros dedicados a narrar su propio tiempo solo se han transmitido en su forma epitomada y, por tanto incompleta. Con todo, el relato de Dion Casio continúa siendo la semblanza más extensa para el reinado de los Severos (pese a que el propio Dion Casio reconoce que su exposición del reinado de Alejandro Severo no es lo suficientemente extensa; Dio. 80b. 1. 2).

<sup>137</sup> *Lucius Cassius Dio Cocceianus* (PIR<sup>2</sup> C 492), accedió al Senado ejerciendo la cuestura con Cómodo (189 d. C.), ocupó el consulado por primera vez con Septimio Severo (*circa* 204/205 d.C.) y fue procónsul de África en el 222 d. C. y *legatus Augusti pro praetore* de Dalmacia y Panonia Superior con Alejandro Severo. Culminó su *cursus honorum* con el consulado ordinario en el 229 d. C.

de la famosa *constitutio antoniniana* del 212 d. C. (Dio. 77. 9. 5). Conviene recordar que la contemporaneidad de Dion Casio no debe hacernos suponer que fuese testigo directo de todos los hechos que relata. La de Dion Casio es fundamentalmente la perspectiva de los círculos senatoriales en Roma (Millar 1964, 122). Así, para los hechos acontecidos durante las sucesivas campañas de los Severos en el Este (cuya importancia es limitada para los objetivos de esta investigación) la principal fuente de información del autor no es su propia experiencia, sino los informes regulares que los emperadores enviaban al Senado (Millar 1964, 120). Se ha discutido si Dion Casio pudo formar parte brevemente del *consilium principis* de Severo, a raíz del uso de la primera persona del plural al narrar el juicio contra el gobernador de Cerdeña Recio Constante (Dio. 76. 16. 2-5),<sup>138</sup> pero a la luz de su obra resulta difícil pensar en una participación estrecha y continuada en la acción de gobierno del emperador.

Con respecto a Herodiano, poco se sabe acerca de su figura más allá de situarlo en las provincias orientales —donde probablemente ocupó un cargo administrativo de modesta importancia— si bien no pertenecía a la élite senatorial, y su proximidad respecto a los principales acontecimientos de su época era menor a la de Dion Casio,<sup>139</sup> no deja de ser un testimonio valioso para reconstruir la visión que desde la mentalidad de la época se tenía del periodo de los Severos. El propio título y encuadre cronológico de la obra (*Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*) ya da pistas del principal objetivo del autor: ilustrar la brutal decadencia que supuso el tránsito de la edad dorada que supuso el reinado de Marco Aurelio a la tiranía de su hijo Cómodo, los sucesivos reinados de los emperadores Severos y la creciente inestabilidad política desde la que el mismo Herodiano

<sup>138</sup> Crook (1955, 81); Millar (1964, 17); *contra* Letta (1979, 122), quien considera que el plural va referido al Senado en su conjunto.

<sup>139</sup> Con frecuencia se ha puesto en duda la credibilidad de los hechos relatados por Herodiano, que en muchos casos pudo anteponer el dramatismo a la veracidad de los hechos históricos, especialmente en aquellos puntos no cotejables con Dion Casio. Cfr. Alföldy 1971 y 1973.

escribía en torno al 250 d. C. Más allá de los condicionantes de su discurso y del grado de fiabilidad que se le pueda asignar, lo cierto es que para la tarea que nos ocupa (la acción de gobierno de los emperadores Severos, con especial atención a la labor legislativa y jurisdiccional) la información aportada por Herodiano es muy pobre.

Al margen de la historiografía, conviene volver a dedicar un punto y aparte a la obra de Filóstrato, autor que ya demostró su utilidad ilustrando algunos de los episodios más sonados de la relación de los sucesivos emperadores con los sofistas más famosos de su tiempo y cuyas líneas adquieren mayor relevancia por escribir durante el reinado de los Severos y desde los círculos imperiales próximos a la familia imperial, especialmente a Julia Domna, esposa de Septimio Severo y madre de Caracalla y Geta.<sup>140</sup> Así, Filóstrato se erige como una fuente fundamental para intentar reconstruir el ambiente intelectual de la corte imperial a finales del s. II, mucho más activo de lo que frecuentemente se ha supuesto,<sup>141</sup> e identificar a sus principales protagonistas. También en el plano de la teoría política en torno a la figura del emperador Filóstrato demuestra tener cierta utilidad. Así ocurre con el pasaje de su *Vida de Apolonio de Tiana* en el que el sofista reconstruye un diálogo entre el propio Apolonio, Éufrates de Tiro y Dion de Prusa ante la presencia de Vespasiano y justo antes de presentar batalla a Vitelio (Phil. VA. 5.32-39). Al igual que el ilustre diálogo ficticio de Mecenas y Agripa relatado por Dion Casio, el pasaje tiene su importancia no tanto para reconstruir el clima político en el que se encuadra el relato como el del momento desde el que el autor escribe, esto es, el gobierno

---

<sup>140</sup> El llamado círculo de Julia Domna, que el propio Filóstrato menciona en VS 2. 30 y que también podría estar referenciado en Dio. 75. 15. 6-. Advierte Bowersock (1969, 101) de la tendencia de cierta historiografía decimonónica a describir los círculos culturales del s. II d. C. a imagen y semejanza de las cortes renacentistas, incluyendo a personajes cuya pertenencia a los mismos es muy dudosa o circunstancial. Con todo, Bowersock se deja llevar por sus propios prejuicios al fundamentar su escepticismo en la creencia de que los pensadores de más renombre de su época no perderían el tiempo buscando el favor de la emperatriz, por considerarla de poca importancia.

<sup>141</sup> Trapp (2007, 471).

de los Severos.<sup>142</sup> En los últimos años del Principado, la Historia se presentaba para los miembros de la clase senatorial como un escenario propicio para, a través de la lectura y la escritura, proyectar posicionamientos ideológicos de una forma que no sería posible por otras vías (Gascó 1988, 29). Como suele ser habitual en los discursos políticos del periodo, éste apenas va más allá de la división habitual entre buenos emperadores y tiranos. En este ejercicio retórico, el paralelismo entre Vespasiano y Septimio Severo es más que conveniente, no solo por contar ambos con una descendencia que garantice estabilidad dinástica, sino también por el rol de ambos al acabar con el gobierno tiránico de Nerón y Cómodo respectivamente (ignorando convenientemente los juegos de tronos que tuvieron lugar tanto en el 69 d. C. como en el 193 d. C.).<sup>143</sup>

Un último pilar en el andamiaje que nos permitirá reconstruir el rol del emperador en los tiempos de los Severos lo constituyen los propios juristas de la época. No debe desdeñarse con ligereza el hecho fundamental que constituye que los tres principales juristas del periodo (Papiniano, Ulpiano y Paulo) ocupasen la prefectura del pretorio,<sup>144</sup> culminando así el proceso de sincronización entre la autoridad jurisprudencial y la cancillería imperial que había iniciado Adriano décadas antes al reformar el *ius respondendi*, colocando al jurista en una posición de poder inédita en el periodo imperial y que el propio Herodiano también menciona (Hdn. 6. 1. 4) Así, la visión volcada por estos juristas en sus propias obras adquiere una relevancia si cabe mayor, pues en algunos casos podría arrojar luz a las motivaciones detrás de las constituciones imperiales promulgadas durante el periodo.

---

<sup>142</sup> De forma tradicional, ante la ausencia de una dedicatoria a Julia Domna, se ha considerado que la *Vida de Apolonio de Tiana* fue escrita tras la muerte de la *mater castrorum* en el 217 d. C. Recientemente, y a raíz de algunos de los episodios narrados en la biografía, Galimberti (2014, 136) ha defendido que su composición tuvo lugar durante el reinado de Caracalla.

<sup>143</sup> Con todo Éufrates y Dion le reprochan a Vespasiano no haberse levantado en armas ya en vida de Nerón (Phil. VA 5. 33-34).

<sup>144</sup> Crifó (1976, 711).

Un ejercicio este último que ha sido especialmente abordado para el caso de Ulpiano y el reinado de Alejandro Severo.<sup>145</sup>

### 3.6.1 Septimio Severo

Pasando ahora a repasar los perfiles de los emperadores Severos, Septimio se erige en las fuentes como una figura de claroscuros. Ya he mencionado los condicionantes inherentes al relato de Dion Casio, cuya semblanza de Septimio Severo no obstante combina el elogio<sup>146</sup> con cierto desdén por su perfil no especialmente ilustrado. Así lo saca a relucir en un curioso pasaje de su *Historia Romana*: “Παιδείας μὲν γὰρ ἐπεθύμει μᾶλλον ἢ ἐπετύγχανε, καὶ διὰ τοῦτο πολυγνώμων μᾶλλον ἢ πολύλογος ἦν” (Dio. 77. 16. 1). De la afirmación de Dion Casio se puede deducir que Severo en ningún modo podía ser considerado un necio, aunque quizás no cumplía los estándares mínimos para un miembro de la élite senatorial instruido en retórica, como lo era Dion Casio.<sup>147</sup> Este desdén intelectual hacia Septimio Severo aparece en otros momentos de la obra del historiador como, por ejemplo, al valorar el nivel de amenaza que suponía Pescenio Níger para los planes de Severo, pues superaba a éste no solo en linaje sino también en cultura;

<sup>145</sup> Crifò (1976); Honoré (2002).

<sup>146</sup> Así, la visión positiva que se da del inicio del reinado debe ser tomada con prudencia (Gascó 1988, 43). La narración que se ofrece sobre su vuelta a Roma tiene ya un claro cariz negativo, poniendo de relieve que Severo ya no era considerado el buen emperador que se esperaba (Dio. 75. 7. 4). Esta imagen negativa de Septimio Severo fue escrita tras la muerte de éste, por lo que no sabemos cuál fue la actitud real de Dion Casio durante los acontecimientos. Esta alternancia entre opiniones positivas y negativas del reinado de Severo se debe probablemente al contraste entre el proyecto político militarista de Septimio Severo (abiertamente contrario al Senado) y el beneficio personal que Dion Casio obtuvo de esta nueva dinastía (Gascó 1988, 69).

<sup>147</sup> El uso de modelos clásicos, figuras retóricas y digresiones tópicas en su obra da buena cuenta de su formación retórica y sofística. Se trataba, en definitiva, de la formación que se esperaba de un joven aristócrata grecorromano, y que se le exigía también al emperador. Ello quizás explique el hincapié que Dion hace en su obra respecto a los príncipes que demostraban una formación adecuada y una sensibilidad destacable hacia la cultura, en contraste con aquellos que la despreciaban abiertamente como Cómodo (Dio. 72. 7. 3) o Caracalla (Dio 77. 11. 2). El déficit cultural en los ocupantes del trono es un hecho que Dion Casio no omite ni en aquellos casos en los que la opinión general acerca del emperador es netamente positiva. Ocurre así con Pértinax (Dio. 73. 10. 3).

no así, reconoce con cierta amargura, en el plano militar, auténtica clave de las pugnas por la púrpura durante el periodo (Dio. 75. 6. 2).

Además de la pericia marcial, la virtud más insistentemente destacada de Septimio Severo en la acción de gobierno es la laboriosidad a la hora de administrar justicia, un empeño en el que no cejaba incluso durante la convalecencia de sus hijos (Dio. 77. 7. 3). Este empeño de Severo en la acción jurisdiccional aparece también en la *Historia Augusta*, donde se nos cuenta cómo uno de los juegos de infancia favoritos del futuro emperador era precisamente simular juicios (SHA, *Sev.* 1. 4-5); la noticia es probablemente apócrifa, pero refuerza la imagen que de Septimio Severo se tenía como emperador juez.<sup>148</sup> Volviendo a Dion, el propio historiador cierra la sección de su obra dedicada al reinado de Severo con una prolija descripción de su rutina diaria, en la que la administración de justicia (δικάζω) ocupaba buena parte de sus mañanas:

Εἴτ' ἐδίκαζε, χωρὶς εἰ μὴ τις ἐορτὴ μεγάλη εἴη. καὶ μέντοι καὶ ἄριστα αὐτὸ ἔπραττε καὶ γὰρ τοῖς δικαζομένοις ὕδωρ ἱκανὸν ἐνέχει, καὶ ἡμῖν τοῖς συνδικάζουσιν αὐτῷ παρρησίαν πολλὴν ἐδίδου. ἔκρινε δὲ μέχρι μεσημβρίας.  
(Dio. 77. 17. 1)

De Severo, Dion destaca el afán por escuchar a las partes el tiempo que fuese necesario para exponer el caso. Una diligencia que merece el elogio del escritor, que se incluye dentro de los asesores (συνδικάζω) del emperador,<sup>149</sup> cuya opinión expresada libremente el *princeps*

<sup>148</sup> La biografía de Caracalla menciona la formación jurídica de Severo bajo el magisterio de Escévola (*M. Ant.* 8. 2). Esto ha hecho pensar a Honoré que, al menos en sus primeros años, la carrera de Severo estuvo enfocada a destacar en las oficinas de rango ecuestre (Honoré 1981, 15)

<sup>149</sup> Una prueba más a favor de considerar a Dion Casio como *amicus* del emperador y parte de su *consilium* (Millar 1964, 18). El carácter cambiante del consejo privado del *princeps* hace pensar que Dion Casio participó con frecuencia en las deliberaciones jurídicas de Septimio Severo, no así de sus decisiones de campaña.



escuchaba con frecuencia. La ley sobre el adulterio, cuya reforma Severo abordó, fue escenario de la meticulosidad y el celo legal del emperador, pues siendo cónsul (204/205 d. C.) Dion Casio habla de hasta 3000 casos registrados para esta cuestión, aunque la ausencia de acusaciones particulares desmotivó a Severo en esta empresa (Dio. 77. 16. 4).<sup>150</sup>

Como ya he apuntado anteriormente, la reconversión hacia la labor jurisdiccional que experimenta la prefectura del pretorio a partir del reinado de Septimio Severo hace necesario que esta figura sea observada con especial atención.<sup>151</sup> Rastrear este rol en Plauciano, el sanguinario prefecto del pretorio de Severo durante los años intermedios de su reinado (197-205 d. C.) resulta complicado si nos guiamos únicamente por la huella dejada por éste en las fuentes. Si bien atesoró un poder solo inferior al emperador como prefecto único y como primer asesor de Septimio Severo,<sup>152</sup> Dion hace más hincapié en su carácter ambicioso cruel e intrigante (Dio. 76. 14. 1) que en su rol en la administración del Imperio. Con todo, parece claro que en esta fase del reinado ninguna decisión se tomaba sin contar con la intervención o el beneplácito de Plautiano (Dio. 76. 15. 5).

Tras la muerte de Plauciano, Severo procuró tener siempre a su cargo a dos prefectos del pretorio, evitando así una excesiva acumulación de poder. De la narración de Dion Casio y de una referencia en Herodiano (Hdn. 3. 13. 1) se puede deducir que, en lo

---

<sup>150</sup> Uno de los casos en los que el propio Severo actúa de oficio aparece mencionado por Ulpiano en D. 48. 5. 2. 6 (Ulp. 1. 8 *disp.*), condenando por *lenocinium* al senador Claudio Gorgo por haber conservado a su esposa tras haberla descubierto cometiendo adulterio (*detectus est uxorem in adulterio deprehensam retinuisse*). La preocupación de Septimio Severo por las leyes sobre el adulterio también aparece, ocasionalmente, en la legislación sobre esclavitud (D. 24. 2. 11. 2; D. 28. 5. 49. 2; C. 9. 41. 1; Iust. *Inst.* 2. 14).

<sup>151</sup> Maschi (1976, 673).

<sup>152</sup> Herodiano, quien además de su extrema crueldad destaca de Plauciano sus orígenes humildes para la posición que llegó a ocupar, describe a éste como “partícipe del Imperio” (Hdn. 3. 10. 7). Cabe destacar cómo Herodiano carga las tintas contra aquellos prefectos del pretorio excesivamente crueles o negligentes, mientras que ignora casi completamente a sus homólogos más ilustres, como Papiniano o Ulpiano.



consecutivo, Septimio Severo asumió directamente gran parte de las funciones propias del gobierno del Imperio, quizás receloso de volver a delegar funciones en subordinados que pudieran suponer una amenaza para su dinastía. Pese a esto, es de destacar que uno de los dos prefectos nombrados sea el ilustre jurista Papiniano. La fama de Papiniano en el mundo posclásico supera cualquier expectativa y, desde luego, va mucho más allá de la relevancia política que pudiera adquirir en el ejercicio de su cargo. De la fama de Papiniano en el albor de la Tardoantigüedad son buena prueba las palabras de Diocleciano, que en una de las constituciones conservadas por el *Codex* para el año 293 d. C. (C. 5. 71. 14) lo denomina *vir prudentissimus*. También la llamada Ley de Citas, parte de una *oratio* de Teodosio pronunciada ante el Senado en el 426 d. C.,<sup>153</sup> reserva a Papiniano una posición privilegiada frente a los otros cuatro juristas cuya opinión jurisprudencial estaba autorizada (Paulo, Ulpiano, Gayo y Modestino). Su huella en el Digesto, si bien menor a la de Paulo o Ulpiano, no es nada desdeñable, con 596 fragmentos. La autoridad que las fuentes arrojan a Papiniano no se circunscribe al plano jurídico, sino que se amplía al plano moral, recordando con frecuencia su oposición a la muerte de Geta y su negativa a justificar su asesinato ante el Senado:

*Multi dicunt Bassianum occiso fratre illi mandasse, ut et in senatu pro se et apud populum facinus dilueret, illum autem respondisse non tam facile parricidium excusari posse quam fieri. (SHA, M. Ant. 8. 5)*

*Papinianum, iuris asylum et doctrinae legalis thesaurum, quod parricidium excusare nolisset, occidit, et praefectum quidem, ne homini per se et per scientiam suam magno deesset et dignitas. (SHA, Sev. 21. 8)*

---

<sup>153</sup> C. Th. 1. 4. 3. Cfr. Paricio y Fernández Barreiro (2005, 164).

Como vemos, la imagen que se da de Papiniano en las biografías de la *Historia Augusta* es tremendamente elogiosa; algo nada sorprendente si tenemos en cuenta que en el tránsito al s. IV d. C. su fama ya estaba más que consolidada. En estos textos se nos dice que Papiniano era muy cercano a Severo (*amicissimus*) desde antes de acceder al Imperio, pues con él había compartido las lecciones del jurista Cervidio Escévola<sup>154</sup> y hasta habían enlazado vínculos familiares a través de la segunda esposa del jurisconsulto (*M. Ant.* 8. 2).

El tono ciertamente hiperbólico que adopta la *Historia Augusta* no se da todavía en Dion Casio, a quien la distancia del presente le permite adoptar una postura más objetiva de la significación de Papiniano en su contexto. Con todo, a diferencia de lo que ocurre con Herodiano, no son pocas las veces en las que este personaje aparece mencionado en su obra, y todas ellas refuerzan la confianza que Severo parecía depositar en su nuevo prefecto de la guardia. Así se percibe cuando, como respuesta ante los desmanes cada vez más frecuentes de su hijo Caracalla, Severo decide llamarlo al orden ante la presencia de Papiniano, retando al joven César a ordenar su muerte, a sabiendas de que su prefecto jamás atendería a tal instrucción (Dio. 77. 14. 5-7). Las funciones de Papiniano dentro del gobierno del Imperio aparecen bien representadas en otro pasaje de Dion, en el que el prefecto del pretorio se nos presenta sustituyendo al ausente emperador, por aquel entonces inmerso en su campaña en Britania, en su rol de juez a la hora de interrogar y juzgar en Roma al molesto bandido Bulla Félix, quien había dado no pocos quebraderos de cabeza al emperador Severo en el pasado (Dio. 77. 10. 5. 7). Antes de la caída en desgracia de Plauciano, Papiniano también pudo hacer su parte en la labor jurisdiccional del emperador, asistiendo a éste como secretario *a libellis* (Honoré 1981,

---

<sup>154</sup> Quien formaba parte del *consilium* de Marco Aurelio (SHA, M. Aur. 11.10) y de cuya obra el *Digesto* conserva algunos pasajes. Paradójicamente, uno de ellos parece dirimir sobre la herencia de Julio Agripa, tío abuelo de la que a la postre sería emperatriz y esposa de su discípulo: Julia Domna (D. 32. 38. 4; Scaev. l. 19 *dig.*). Cfr. Birley (1999, 72; 223).

58; Birley 1999, 133). Este rol claramente activo, y no solo teórico, en la generación de nuevo derecho invita a estar especialmente atento a las interpretaciones de la ley sobre esclavitud que hace Papiniano en su obra, en las que en ocasiones se puede percibir una sintonía con los preceptos subyacentes a las constituciones de Septimio Severo. Evidentemente, esta conexión no solo es constatable de forma directa, pues, en todo el corpus legislativo de Septimio Severo dedicado a la esclavitud, solo se conserva una referencia directa de Papiniano a una constitución del emperador bajo cuya autoridad ejerció sus cargos públicos (D. 48. 18. 17pr.; Pap. 1. 16 resp.),<sup>155</sup> sino también en el conjunto de preceptos que conforman la obra de Papiniano. Como señala Giuffrè (1976, 642), la experiencia personal de Papiniano al convertirse en el primer prefecto del pretorio en asumir funciones jurídicas de peso sin duda le facilitó entrar en contacto con las necesidades de la sociedad romana de inicios del s. III d. C., transformando con ello su propia visión del derecho. En ocasiones, como podrá verse, esta visión será especialmente útil para el objeto de este estudio.

Volviendo ahora al paquete legislativo sobre esclavitud promulgado durante el reinado de Septimio Severo, es necesario precisar que, al igual que ocurre para el caso de Marco Aurelio, la diferenciación entre el primer periodo del reinado de Severo (193-197 d. C.) y el segundo, en el que compartirá la dignidad augustea con su hijo Caracalla (197-211 d. C.),<sup>156</sup> solo es útil para poder secuenciar cronológicamente las diferentes constituciones pero, en la práctica, y a la luz de lo que las fuentes no jurídicas nos cuentan, puede asumirse que

<sup>155</sup> En el cómputo global estas referencias tampoco son muy numerosas, con un total de seis: D. 22. 1. 6. 1 (l. 29 *quaest.*); D. 50. 5. 7 (l. 36 *quaest.*); D. 50. 5. 8 (l. 1 *resp.*); D. 27. 1. 30pr. (l. 5 *resp.*); D. 34. 9. 16. 1 (l. 8 *resp.*) y D. 34. 9. 18pr. (l. 15 *resp.*). Sorprende en este último pasaje la referencia a Severo como *divus*, lo que vierte sobre el texto la sombra de la interpolación. Coriat (1997, 135) amplía el número a 10 al incluir las referencias indirectas en el *Codex*.

<sup>156</sup> Kienast (1990, 162); Coriat (2014, 6). No obstante, Gualandi (1963, 181) marca la frontera en el 198 d. C.

Septimio Severo es en gran medida el artífice de facto de las normas promulgadas. Como ya advertía al inicio de este apartado, la cantidad de textos disponibles se dispara a partir de este momento. Así, para el reinado de Septimio Severo las fuentes jurídicas han conservado un total de 576 referencias,<sup>157</sup> de las cuales solo 89 están relacionadas con la legislación sobre el esclavo. El porcentaje, un 15%, es netamente inferior a las tendencias presentadas por los anteriores emperadores, aunque todavía sigue ocupando un espacio significativo dentro del total. Ahora bien, un cálculo porcentual que solo tenga en cuenta las referencias del *Digesto* da como resultado una proporción más similar a lo observado en otros reinados (52 de 245 referencias,<sup>158</sup> un 21%). Esto nos puede poner sobre la pista de una infrarrepresentación del derecho sobre esclavos en el *Codex* o, por el contrario, una sobrerrepresentación de éste en las obras de los juristas citados en el *Digesto*, que pudieron ver en el esclavo como objeto de derecho una buena herramienta para explorar los puntos más oscuros e imbricados del *ius civile*. De cualquier forma, como digo, la presencia del esclavo en el cómputo global de la legislación Severa sigue siendo notable.

Sea como fuere, las 89 referencias registradas en las fuentes dan como resultado un total de 80 normas, de entre las cuales, y a diferencia del reinado de Marco Aurelio, no destaca ninguna *oratio*. Todas ellas son *rescripta*, *decreta* o normas bautizadas por la fuente con el nombre genérico de *constitutio*. Este hecho es sin duda prueba de la consolidación definitiva del emperador como única fuente válida para la innovación legislatora, una tendencia general del periodo Severo del que la legislación sobre el esclavo no es nota discordante. Si nos centramos en las referencias contenidas en el *Digesto*, la mitad (25) son debidas al omnipresente Ulpiano, cuya cercanía con el momento de

---

<sup>157</sup> Coriat (1997, 35; 154).

<sup>158</sup> Morabito (1981, 27).

promulgación de las normas es ya extrema.<sup>159</sup> A Ulpiano le sigue su discípulo Marciano, que con 12 ocupa un lugar destacado en el cómputo global.<sup>160</sup> Paulo, como de costumbre, cuenta también con un importante número de referencias (11), seguido de Modestino, Calístrato y Hermogeniano, con una cita cada uno.

Como no debe de sorprender a estas alturas, un altísimo porcentaje de las constituciones de Severo dedicadas a esclavitud que se conserva se centran en el mecanismo de la manumisión (38, estando dedicadas a la manumisión testamentaria 22 de ellas y 14 al mecanismo específico de la manumisión fideicomisaria). Por otro lado, 11 normas vuelven a incidir en la escabrosa normativa sobre el *tormentum servi*, con unos resultados que como detallaré más adelante suponen un cambio de rumbo importante. Más modesta es su implicación en otros aspectos de la ley sobre esclavitud, como la siempre cambiante aplicación de la cláusula de compraventa conocida como *ne serva prostituatur* (con 3 referencias). Uno de los esfuerzos en esta dirección lo protagoniza la *epistula* dirigida al *praefectus Urbi* Fabio Cilón,<sup>161</sup> en la que el emperador dota a este magistrado de importantes atribuciones en materia criminal para toda Italia y detalla y delimita otras de sus múltiples funciones, algunas de ellas concernientes a atender las quejas de los esclavos sobre sus amos (y viceversa), incluidos aquellos casos en los que la citada cláusula no se cumpliese. En paralelo, una carta al

---

<sup>159</sup> Ulpiano escribió buena parte de su obra durante el reinado de Caracalla, de ahí que muchas de las referencias a la legislación Severa para el periodo 197-211 d. C. se rubriquen con un *imperator noster cum divo Severo rescripsit*, en una fórmula que, a mi modo de ver, superpone deliberadamente a Caracalla dotándole de un protagonismo que no necesariamente tuvo. No debe obviarse tampoco la posibilidad de que fuese el propio Ulpiano el que sustituyese a Papiniano en la secretaría *a libellis*, tal y como defiende Honoré (1981, 61; 2002, 14). El biógrafo de Pescenio Níger menciona a Ulpiano y Paulo como asistentes de Papiniano (*Pesc. Nig.* 7. 4), en un pasaje probablemente derivado de *Sev. Alex.* 26. 5. Cfr. Syme (1983, 18).

<sup>160</sup> A estas doce habría que añadir una referencia más en el *Codex* (C. 9. 8. 6. 2-4).

<sup>161</sup> D. 1. 12. 1 (Ulp. l. *sing. de off. praef. Urb.*). Hombre de confianza de Severo que también ejerció como tutor de Caracalla, quien estuvo cerca de ser su verdugo tras los intentos de Cilón por conciliar a los dos hermanos (SHA, *M. Ant.* 4. 5-6) y solo fue salvado por el rechazo de parte del pueblo y de las cohortes urbanas a su arresto (Dio. 78. 4. 3). Cfr. Dietz (1983).

*praefectus vigilum* Junio Rufino<sup>162</sup> acotaba y diferenciaba las competencias jurisdiccionales de las dos prefecturas en materia de orden público, incluyendo dentro de ellas al grave problema de la *fuga servorum*. Al igual que ocurre con la del pretorio, el interés de Severo por delimitar las atribuciones de cada una de las prefecturas, especialmente en el gobierno de Italia y en detrimento del Senado, es más que notorio.

Aunque ya se ha podido constatar cómo de la comparación de una fuente única como las *Meditaciones* con las fuentes jurídicas no surgen resultados extraordinarios, lo cierto es que sería impagable contar con un texto semejante a cotejar con el importante volumen documental del corpus jurídico de Septimio Severo. Sabemos que Severo escribió una autobiografía, citada con frecuencia en las fuentes para el periodo (SHA, Sev. 3. 2; 18. 6; Hdn. 2. 9. 4-7), aunque los pasajes referenciados no invitan a pensar que ésta contuviera una reflexión profunda sobre la acción de gobierno propia del emperador. Pese a todo, a la simple luz de los documentos jurídicos, se puede percibir un auténtico afán de Severo por reforzar la normativa en torno a los esclavos, delimitando con claridad las reglas del juego y aquellos que han de velar porque se cumplan.

### 3.6.2 Caracalla

Su hijo y sucesor Caracalla no representa una tendencia muy diferente. El carácter violento que el joven Basiano manifestó desde su más tierna infancia copa en grandísima medida el interés de las fuentes que registran su reinado, lo que en muchas ocasiones va a provocar que otros elementos de su carácter, que sin duda existieron, queden opacados o directamente ocultados por un perfil de emperador sanguinario, impulsivo o directamente errático. El máximo ejemplo de esto lo constituye la masacre a los alejandrinos, cuyas causas o

---

<sup>162</sup> D. 1. 15. 4 (Ulp. l. *sing de off praef. Urb.*).

detonantes desconocemos (SHA, *M. Ant.* 6. 2). Tanto la *Historia Augusta* como Dion Casio invitan a pensar que, al igual que ocurre con los primeros años del reinado de Cómodo, Caracalla pudo haber contado con la guía y el apoyo de importantes y experimentados prohombres que habían contado con la confianza de su padre, especialmente Papiniano y Cilón (SHA, *M. Ant.* 3. 3), pero ambos fueron víctimas de la terrible purga que se sucedió tras el asesinato de Geta, un crimen que con más o menos entusiasmo ambos intentaron evitar. Dion Casio, a diferencia del biógrafo de la *Historia Augusta*, sitúa la destitución de Papiniano como prefecto del pretorio ya inmediatamente después de la muerte de Septimio Severo.<sup>163</sup> Sea como fuere, el fratricidio y la purga de todo aquel mínimamente relacionado con su hermano o con linaje suficiente como para suponer una amenaza (Hdn. 5. 6. 1-5) despejaron completamente la posibilidad de la transición tranquila que Severo habría deseado para el reinado de sus hijos.

La planificación de Severo acerca del futuro de sus hijos también se vio desbancada en lo que a su formación se refiere. Sabemos por Dion Casio que el patriarca de los Severos se esforzó por ofrecerle a su hijo la educación más excelsa posible:

Ὁ μὲν γὰρ Σεουήρος καὶ πάνυ πᾶσι τοῖς ἐς ἀρετὴν  
τείνουσι καὶ κατὰ τὸ σῶμα καὶ κατὰ τὴν ψυχὴν ἥσκησεν  
αὐτόν, ὥστε καὶ αὐτοκράτορα ἤδη ὄντα καὶ διδασκάλοις  
συνεῖναι καὶ τὸ πολὺ τῆς ἡμέρας φιλοσοφεῖν. (Dio. 78.  
11. 2-3)

El deseo de Severo era esculpir la mente y el cuerpo del futuro emperador Antonino Caracalla con la esperanza de que, aun después de ocupar la dignidad imperial, continuase instruyéndose en la filosofía y acudiendo a las lecciones de los maestros, emulando así el ejemplo de

---

<sup>163</sup> Dio. 77. 1. 1.



Marco Aurelio (Dio. 72. 35. 6.). Continúa Dion Casio aclarando que ese entrenamiento intelectual, no así el físico, apenas dejó huella en el joven César, al que no obstante describe como de verbo rápido, comprensión y juicio sagaz aunque poco reflexivo (Dio. 78. 11. 4). Así, en armonía con el tono abiertamente crítico hacia el reinado de Caracalla que Dion Casio adopta en toda su obra,<sup>164</sup> este emperador representa la menudencia intelectual carente de la *paidea* propia de la élite romana. Al margen de la impronta real que pudiera dejar en Caracalla su instrucción en filosofía, gracias a Filóstrato sabemos que uno de los responsables de esta difícil tarea fue Antípatro de Hierápolis (VS 2. 24),<sup>165</sup> quien cometió la imprudencia de enviar una carta al emperador abogando por la reconciliación de ambos hermanos. No es la única vez que Caracalla aparece vinculado a la carrera de los sofistas enumerados por Filóstrato —él mismo era próximo al emperador a través de su madre— ganándose muchos de ellos el favor del emperador (y un puesto en las secretarías imperiales) por su pericia forense o su habilidad oratoria. Así ocurre con Heliodoro el Árabe (VS 2. 32) o Aspasio de Rávena (VS 2. 33). Al contrario, cuenta Filóstrato que el sofista Filisco de Tesalia, próximo al círculo de Julia Domna, fue víctima de la abierta hostilidad de Caracalla precisamente por haber triunfado el rétor gracias a influencias ajenas a su persona (VS 2. 30). Todo esto apunta a pensar en un Caracalla que, si bien no estaba especialmente interesado por la reflexión filosófica, sí encontraba satisfacción en la práctica retórica.

---

<sup>164</sup> Un buen ejemplo de esta postura abiertamente hostil al reinado de Caracalla es la interpretación sesgada que Dion Casio hace de las motivaciones detrás de la *constitutio antoniniana*, que ampliaba la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio en el 212 d. C. (Dio. 78. 9.5). El historiador de Nicea entiende esta importante decisión como un elemento más de la predatoria reforma fiscal de Caracalla, cuyo principal objetivo era asegurar el pago a las tropas. Cfr. Gascó (1988, 77-78). La reforma tributaria de Caracalla sí pudo tener consecuencias positivas sobre las exhaustas finanzas imperiales pues, como el propio Dion reconoce indirectamente para atacar a Macrino, éste encontró la tesorería imperial rebosante de oro (Dio. 80. 12. 1). La reconstrucción de la *constitutio antoniniana* y sus consecuencias encontró un importante acicate en el descubrimiento del llamado Papiro *Giessen* a inicios del s. XX (cfr. *P. Giss.* 40. I; Imrie 2018, 40-41).

<sup>165</sup> PIR<sup>2</sup> A 137. Ejerció como *ab epistulis Graecis* con Severo (Birley 1999, 137; 197).



Caracalla pudo ser también víctima del pulso que a partir del s. III d. C. tiene lugar entre lo que Filóstrato llama “filosofía basada en la naturaleza” frente a la “filosofía fundamentada en los dioses”, esto es, la mística (Philostr. VA 5.37; cfr. Motta 2016).

Al respecto de su función como juez, Dion afirma que eran raras las ocasiones en las que Caracalla dedicaba su tiempo a la labor jurisdiccional, aunque el historiador bien podía estar movido por el resentimiento derivado de los frecuentes desmanes que el emperador cometía contra sus colaboradores, como convocarlos a primera hora de la mañana solo para dejarles esperando a las puertas de palacio hasta el mediodía (Dio. 78. 17. 3). Con todo, tras satisfacer todos sus caprichos y curiosidades, Caracalla también administraba justicia. Resulta llamativo cómo Dion resalta la obstinación como principal característica de Caracalla en la toma de decisiones, siempre receloso de aceptar los consejos de sus asesores, a los que despreciaba si demostraban tener más conocimientos sobre la materia que fuera (Dio. 78. 11. 5). Aclara más adelante el historiador (Dio. 78. 18. 1) que éste era el comportamiento de Caracalla durante su estancia en los cuarteles de invierno de Nicomedia (214-215 d. C.). No es descartable que en los primeros años de su reinado su actitud hacia la impartición de justicia fuese más respetuosa (Honoré 1981, 21). Así lo afirma Herodiano, más benévolo con el rol de Caracalla como juez que Dion Casio, que tras el asesinato de Geta nos muestra a un Caracalla atormentado por la culpa y centrado en el ejercicio físico, la administración militar y en dirimir algunos juicios “de forma certera y rápida” (Hdn. 4. 7. 2).<sup>166</sup> Por el contrario, conviene sacar a colación de nuevo la sorprendente afirmación contenida en la biografía de Macrino, según la cual la opinión de los emperadores anteriores no adquiría automáticamente

---

<sup>166</sup> Un ejemplo del carácter sucinto y casi cortante de las sentencias de Caracalla en C. 9. 51. 1. Honoré (1981, 67) destaca una especial concisión de los rescriptos de Caracalla para el periodo 213-217 d. C.

fuerza de ley, pues en ningún caso el legado legislativo de príncipes negligentes como Cómodo o Caracalla debía ser tenido en cuenta:

*Fuit in iure non incallidus, adeo ut statuisset omnia rescripta veterum principum tollere, ut iure non rescriptis ageretur, nefas esse dicens leges videri Commodi et Caracalli et hominum imperitorum voluntates.* (SHA, *Macr.* 13. 1)

Ya he mencionado antes las dudas en torno a las fuentes empleadas para la elaboración de esta biografía. Pese a esto, no hay duda de que el pasaje refrenda la mala consideración en la que se tenía la labor legislativa de Caracalla apenas un siglo después de su muerte, una visión que sin duda esconde exageraciones. No hay que olvidar tampoco que el propio Macrino sustituyó a Papiniano en la prefectura del pretorio y, por tanto, pudo presenciar (o incluso participar) del buen o mal hacer de Caracalla dentro del *consilium*. Tampoco es cuestión menor la formación jurídica de Macrino, al que como de costumbre Dion Casio desmerece en sus conocimientos (Dio. 79. 11. 2), pero que es buena prueba de la transformación que había experimentado la prefectura durante el reinado anterior.

Un último detalle a tener en cuenta es la mención también en Dion Casio a la delegación de funciones que hace Caracalla durante los últimos años de reinado en la figura de su madre, Julia Domna (Dio. 78. 18. 2; 79. 4. 3), una decisión a todas luces irregular y que no dejaría huella alguna en la documentación estrictamente jurídica<sup>167</sup> pero que

---

<sup>167</sup> Honoré (1981, 21-22). Esta afirmación solo es cierta para los textos legales; en la epigrafía, por el contrario, Coriat (1997, 226) ha identificado la fórmula *ex delegatu principum in provincia Dalmatia item Pannonia inferiore* (CIL X 5178 = ILS 1159) empleada para el nombramiento de C. Octavius Appius Suetrius Sabinus como *iudex vice Caesaris* como una denominación conjunta de Caracalla y su madre. En ningún caso puede ser entendida como una referencia a Geta y Caracalla, pues la inscripción es posterior al consulado ordinario de Suetrio Sabino (214 d. C.). De la misma forma, es excepcional la carta dirigida por Julia Domna a los efesios (Ιουλία Σεβαστῇ Ἐφεσίοις; AE 1966, 430 = AE 2001, 1896).

casa bien con el desencanto y el desprecio a la administración de justicia que parece manifestar el emperador a partir del 215 d. C.

Dentro del corpus jurídico sobre esclavitud, si atendemos únicamente a aquellas constituciones cuya fecha conocemos (todas ellas del *Codex*) veremos cómo gran parte de las decisiones conservadas se concentran en el periodo 212-215 d. C. Solo una constitución (relativa a la *quaestio servi*)<sup>168</sup> aparece datada en marzo del 216, y ninguna para el 217 d.C. Esta disminución dramática es coherente con la tendencia del paquete total de constituciones conservadas, 320, entre las cuales 19 fueron emitidas en el 216 y solo una en el 217 d. C.<sup>169</sup>

Las 320 constituciones registradas para el periodo vienen derivadas de 350 referencias en las fuentes, 328 de ellas contenidas en los textos jurídicos. Dentro de este conjunto de textos, solo 37 (un 11'2%) conciernen a la legislación sobre esclavitud. El porcentaje de constituciones individualizables en las fuentes jurídicas (lo que Coriat llama “resultados netos”)<sup>170</sup> no es muy diferente, pues de 309 constituciones solo 36 (un 11'6%) están aplicadas a la esclavitud. De nuevo, en este bajo porcentaje podría estar jugando un papel notable la infrarrepresentación que el derecho sobre esclavitud manifiesta en el *Codex* con respecto al *Digesto*, pues en este último la proporción es más acorde a los porcentajes propios de otros periodos del Principado (20 de 73, un 27%). Debo precisar, no obstante, que estos cálculos se fundamentan en criterios menos restrictivos, como los seguidos por Morabito (1981, 27) o López Barja (2007, 84-85), quienes para individualizar las constituciones sobre esclavitud contenidas en el *Digesto* utilizan un criterio más amplio que el que aplico en el presente estudio, pues en muchos casos las referencias circunstanciales al esclavo dentro del texto legal, sin que ello suponga una modificación

---

<sup>168</sup> C. 9. 41. 3.

<sup>169</sup> Coriat (1997, 144).

<sup>170</sup> Coriat (1997, 128ss.).

real del derecho sobre éste, han sido descartadas. Así, la proporción sería algo menor (12 de 73, un 16'5%).

En la autoría de los textos seleccionados en el *Digesto* por los compiladores, el monopolio de los juristas de época Severa es ya total. 7 de las referencias forman parte de las obras de Ulpiano (dos de ellas tratan la misma constitución), 2 de la de Paulo y otras 2 referencias a las de Herenio Modestino y Elio Marciano; todos ellos juristas que, en definitiva, desarrollaron sus carreras literarias y de servicio público en las cancillerías imperiales durante los reinados de los emperadores Severos. Por ello, al igual que ocurría para el caso de Septimio Severo y Papiniano, el interés que suscitan sus reflexiones jurisprudenciales es máximo.

De nuevo, la manumisión copa un alto porcentaje de las decisiones imperiales de Caracalla, apareciendo en mayor o menor medida en 14 de los 36 rescriptos. Dentro de este conjunto, la manumisión testamentaria es el tópico mayoritario (presente en 11 constituciones), y dentro de ésta la manumisión por fideicomiso (8). Al margen de esto, la regulación de los *iura patronatus* deja también su huella en hasta 9 constituciones, casi las mismas (8) que las dedicadas a controversias relativas al status de los individuos (sean estos esclavos que se hacían pasar por libres o libres que habían sido reducidos injustamente a esclavitud). Otros temas como la gestión del *peculium* y su otorgación junto a la libertad (3) o la siempre relevante *fuga servorum* (3) también cuentan con presencia en el paquete legislativo de Caracalla. Cabe la posibilidad de que esta importante presencia de constituciones consagradas a dirimir sobre el status ciudadano de los individuos y los derechos derivados de esta condición viniera dada por el notable cambio de escenario que supuso la *constitutio antoniniana* del 212 d. C. Al otorgar la ciudadanía romana al conjunto de habitantes del Imperio<sup>171</sup>, un importante volumen de la población tuvo que asimilar

---

<sup>171</sup> D. 1. 5. 17 (Ulp. l. 22 ad ed.): *In orbe Romano qui sunt ex constitutione imperatoris Antonini cives Romani effecti sunt.*

rápidamente las nuevas normas del *ius civile*, cuyos efectos prácticos no siempre estarían claros.<sup>172</sup>

Pese a que el número de constituciones conservadas es más modesto que el de los otros miembros de la dinastía Severa, lo cierto es que en los 6 años de Caracalla la maquinaria legislativa de la cancillería imperial no dejó de funcionar (si obviamos el auténtico *impasse* que se da en el último año y medio de reinado), no solo porque esta función se hubiera convertido en indispensable en la labor del emperador, sino también por la importante presencia de juristas en el entorno inmediato del *princeps*, tanto desde las altas prefecturas urbana y del pretorio como en las secretarías imperiales. Con todo, el vacío documental que se evidencia en el último año del reinado de Caracalla es buena prueba de que la predisposición del emperador a administrar justicia sí influía en la cantidad y la calidad de normas emitidas –y, por tanto, en la posibilidad de ser recogidas por los juristas y compiladores tardoantiguos– frente a la postura de Honoré que dota a los altos funcionarios imperiales de casi todo el protagonismo.

El auténtico agujero negro en la serie histórica de constituciones imperiales se da tras la muerte de Caracalla, con los reinados de Macrino y Heliogábalo, aunque este silencio tiene explicaciones diversas. De Macrino nada sabemos acerca de su proyecto legislativo (que pudo ser ambicioso, si damos por buena la ya citada noticia de la *Historia Augusta* y tenemos en cuenta su experiencia como abogado) pues tras su brevísimo reinado sobre él recayó una *damnatio memoriae* que, a diferencia de lo ocurrido con Cómodo, jamás fue anulada por sus sucesores. Para el reinado de Heliogábalo, quien reinó cuatro años completos (218-222 d. C.), no se conserva huella jurisprudencial alguna. Esto es consecuencia directa del carácter completamente alejado de todo lo que se podía esperar de un emperador que el joven Avito manifestaba, con un comportamiento inédito que probablemente

---

<sup>172</sup> Sobre los efectos jurídico-sociales de la *constitutio antoniniana*, cfr. Ando (2012, 93ss) y Besson (2017).

también fue exagerado por la posteridad. Con todo, resulta llamativo que Dion Casio destaque que Heliogábalo sólo se vestía y se comportaba como un varón cuando administraba justicia (Dio. 80. 14. 3), pero es quizás una muestra de la importancia que había adquirido esta función en el día a día de un emperador, incluso en estas extraordinarias circunstancias. Precisamente, la necesidad de contar con alguien que se pudiera dedicar enteramente a la administración del Imperio (frente a la ardua tarea de cumplir con los servicios culturales propios de su condición de sumo sacerdote de Elagabal) fue el pretexto utilizado por Julia Mesa, hermana de Julia Domna y ejecutora del ascenso al trono de su nieto Heliogábalo,<sup>173</sup> para propiciar la adopción de su otro nieto, Alexiano, quien sería el último emperador de la dinastía Severa y del periodo que la convención historiográfica denomina Principado, adoptando el nombre de Alejandro Severo.

### 3.6.3 Alejandro Severo

El reinado de Alejandro Severo está oscurecido por el carácter propagandístico su biografía en la *Historia Augusta*, pero también la prontitud con la que la obra de Dion Casio despacha su reinado, algo de lo que el propio historiador se excusa (Dio. 80b. 1. 2) y que achaca a problemas de salud y a los múltiples cargos públicos que el historiador ejerció durante este reinado, a saber, el proconsulado de África (223 d. C.), el gobierno de las provincias de Dalmacia (224-226 d. C.) y Panonia Superior (226-228 D. c.)<sup>174</sup> y un segundo consulado como *ordinarius* en el 229 d. C.<sup>175</sup> Cabe pensar también que el beneplácito del emperador del que el anciano historiador gozaba lo inclinase hacia la prudencia; una semblanza detallada de los hechos del reinado de su protector, incluyendo los aspectos menos brillantes, habría supuesto un auténtico quebradero de cabeza. Millar (1964, 26) ve en el ascenso

---

<sup>173</sup> Hdn. 5. 3. 1.

<sup>174</sup> Millar (1964, 194).

<sup>175</sup> Dio. 80b. 1. 3; 80b. 5. 1.

repentino de Dion Casio, cuyo perfil civil a priori choca con la importancia estratégica de las provincias a las que es asignado,<sup>176</sup> una prueba evidente del renacimiento del poder senatorial que tiene lugar durante el reinado de Alejandro Severo, un resurgir que era inevitable consecuencia de la debilidad manifestada por la dinastía imperial ante el descrédito de Heliogábalo y la juventud de Alejandro. Herodiano menciona en múltiples ocasiones que los consejeros de Alejandro habían sido seleccionados por el Senado (Hdn. 7. 1. 3): dieciséis senadores escogidos por su veteranía y prudencia<sup>177</sup> para someter a su arbitrio cualquier decisión, lo que para Herodiano daba carpetazo a la tiranía de los reinados anteriores y asentaba un sistema de gobierno aristocrático (Hdn. 6. 1. 2). Tan alta es la consideración que Herodiano tiene de la era de Alejandro Severo al respecto de su respeto hacia el Senado, que solo la sitúa por debajo del feliz reinado de Marco Aurelio (Hdn. 7. 1. 7). Este tono encomiástico es si cabe más evidente en la *Historia Augusta*, cuya credibilidad se tambalea<sup>178</sup> especialmente en aquellos puntos en los que el joven emperador Severo es presentado como un trasunto de emperador filósofo de exquisita formación (SHA, *Alex.* 2. 2-4; 30. 2). Probablemente, el atributo más destacado de Alejandro Severo, para conveniencia de su madre pero también del Senado, era su carácter influenciable, aunque dispuesto.<sup>179</sup> Para evitar una degradación como la experimentada por Heliogábalo, su madre

---

<sup>176</sup> Los problemas de indisciplina a los que tuvo que hacer frente Dion Casio en Panonia bien pueden esconder un rechazo de la soldada (y sus oficiales de campo) a un liderazgo de este perfil (Dio. 80b. 4. 2). En las resistencias que también pudieron existir en torno al ascenso de Ulpiano se puede percibir un pulso entre el proyecto militarista que había inaugurado Severo y candidatos de corte civil auspiciados por el intento de renovación propiciado por el Senado.

<sup>177</sup> También por su pericia en la administración y la acción judicial (Hdn. 6. 1. 4), en una clara alusión a juristas como Ulpiano o Paulo.

<sup>178</sup> Millar (1977, 221). La menor fiabilidad de la biografía de Alejandro en comparación con el resto de biografías de los Severos se explica, en parte, por la ausencia de Mario Máximo como fuente de referencia para el biógrafo, pues la obra de éste solo abarca hasta Heliogábalo, al que Mario Máximo solo sobrevivió unos años, pues probablemente murió poco después de su segundo consulado en el 223 d. C. (Herz 2020, 104).

<sup>179</sup> Sobre la influencia de Julia Mamaea, cfr. SHA, *Alex.* 49. 8; 50. 2; 63. 5.



Julia Mamaea lo conminó a dedicar su tiempo a la administración de justicia (Hdn. 6. 1. 6). Es en este escenario donde por fuerza cobraría protagonismo la pericia de esos consejeros asignados por el Senado que según Herodiano formaban parte del *consilium* del emperador y que también son destacados insistentemente por la *Historia Augusta* (Alex. 16. 1-3; 29. 4; 68. 1-4). Fueron estos hombres, afirma con seguridad el biógrafo, quienes hicieron del joven sirio un buen príncipe.<sup>180</sup>

Más allá del evidente discurso pro-senatorial que barniza toda la información de la que disponemos para el reinado de Alejandro Severo, parece claro que el clima político disfrutado durante este periodo estaba menos viciado por el miedo y la represión que el manifestado durante los reinados anteriores. La propia inclusión en las obras de Dion Casio y Filóstrato de reflexiones con importante carga política, aun cuando éstas estuvieran disfrazadas de reflexión histórica, nos pone sobre la pista de un ambiente intelectual menos enrarecido (Gascó 1988, 115). También, a la luz del amplísimo registro de constituciones conservadas en las fuentes jurídicas, parece razonable dar por buenas las referencias en Herodiano y la *Historia Augusta* a una buena predisposición a administrar justicia y a una intensa actividad legislativa.<sup>181</sup> Tampoco han de ser desdeñadas las referencias a una prefectura del pretorio con amplias atribuciones en la administración de justicia, reforzando así el cargo tras la degradación experimentada durante el reinado de Heliogábalo (en la que el cargo lo llega a ocupar un danzarín sin experiencia alguna).<sup>182</sup> Es aquí donde entra en escena el ilustre jurista Ulpiano como principal actor político de la etapa inicial del reinado de Alejandro Severo. De las fuentes se deduce que su nominación como prefecto del pretorio pudo venir recomendada por el Senado, que según la *Historia Augusta* se reservaba para sí el derecho a ser consultado

<sup>180</sup> SHA. Alex. 68. 4: *Hi sunt qui bonum principem Syrum fecerunt*.

<sup>181</sup> SHA. Alex. 43. 1. “*Leges innumeras sanxit*”, en una expresión que recuerda poderosamente al *multa de iure sanxit* de la biografía de Antonino Pío, uno de los paradigmas del buen emperador (Ant. Pius 12. 1).

<sup>182</sup> Hdn. 5. 7. 6.



sobre estos nombramientos (*Alex.* 19. 1), lo que a priori despertó los recelos de Julia Mamaea (*Alex.* 51. 4).<sup>183</sup> Con todo, Ulpiano no debe ser interpretado como una figura extrínseca a los círculos de confianza de los Severos, pues como he señalado anteriormente su participación en la cancillería imperial de Severo como *a libellis* es más que probable.<sup>184</sup> Sea como fuere, pronto se afianzó como hombre fuerte del reinado de Alejandro Severo, quien volcó en él gran parte de la responsabilidad de gobierno. No es un detalle menor que la brevísima semblanza de Dion Casio arranque destacando este hecho:

Ἀλέξανδρος δὲ μετ' ἐκεῖνον εὐθὺς αὐταρχήσας Δομίτιον  
τινὶ Οὐλιανῷ τήν τε τῶν δορυφόρων προστασίαν καὶ τὰ  
λοιπὰ τῆς ἀρχῆς ἐπέτρεψε πράγματα. (Dio. 80b. 1. 1)

A Ulpiano, Dion Casio también asigna la difícil tarea de corregir los muchos desmanes del reinado de Sardanápalo (Heliogábalo),<sup>185</sup> también en el funcionamiento interno de la guardia imperial; un hecho que, a la postre, lo abocaría a la muerte a manos de sus propios subordinados. Existen dudas acerca del momento exacto en el que tiene lugar el crimen contra la vida de Ulpiano, en parte por lo errático y discontinuo del relato de Dion (que salta desde el inicio del reinado hasta su propio consulado en el 229 d. C.). Gracias a la mención que el historiador hace acerca del nombramiento de Marco Aurelio Euphrato, uno de los sospechosos del crimen, como *praefectus Aegypti* (Dio. 80b. 2. 4) podemos suponer que el asesinato tuvo lugar poco antes del verano del 224 d. C., pues este personaje aparece ya en el ejercicio del cargo

<sup>183</sup> Zósimo, al contrario, considera a Julia Mamaea responsable del rápido ascenso de Ulpiano, al que coloca por encima de los prefectos del pretorio Flaviano y Cresto, hombres de mayor pericia militar (Zos. 1.11.2–3). No debemos descartar esta versión, que casa bien con lo relatado por Dion Casio en Dio. 80b. 2. 2.

<sup>184</sup> Probablemente, durante el turbulento reinado de Heliogábalo, Ulpiano ya participaba de la gestión pública del Imperio, pues en un rescripto a finales de marzo del 222 Ulpiano ya aparece mencionado como *praefectus annonae* y *amicus* (C. 8. 37. 4).

<sup>185</sup> Dio. 80b. 2. 2.

en *P. Oxy.* 31. 2565. Al margen de fechas concretas, la imagen que la *Historia Augusta* da de la posición de Ulpiano en lo alto de la pirámide del poder imperial es ciertamente inestable desde los inicios:

*Ulpianum pro tutore habuit, primum repugnante matre  
deinde gratias agente, quem saepe a militum ira obiectu  
purpurae suae defendit, atque ideo summus imperator  
fuit quod eius consiliis praecipue rem publicam rexit.*  
(SHA, *Alex.* 51. 4)

Con el tiempo, ni el favor de Julia Mamea ni la púrpura de Alejandro Severo fueron protección suficiente para evitar la *militum ira*. La muerte de Ulpiano podría haber supuesto la resolución final del pulso mantenido entre el proyecto de restauración senatorial y el militarismo reaccionario que representaba la amenaza perpetua de la guardia pretoriana, pero lo cierto es que ni las fuentes literarias (incluido Dion Casio) ni el corpus jurídico del reinado evidencian un cambio de rumbo; al contrario, se puede hablar de una relativa estabilidad ilustrada (Herz 2020, 103). La desaparición de Ulpiano no tuvo que suponer por fuerza la desaparición de su proyecto político, ni tampoco la eliminación de otros miembros del *consilium* o de la cancillería imperial que compartían la visión del ilustre jurista, como podían ser Herenio Modestino<sup>186</sup> o Julio Paulo.<sup>187</sup> En esta línea, es interesante constatar cómo, en ocasiones, los preceptos jurídicos de Ulpiano son rastreables incluso en los rescriptos de Alejandro posteriores a la muerte del jurista de Tiro<sup>188</sup>. En este momento, más que nunca, hablar de la

---

<sup>186</sup> Según Honoré (1981, 76-80; 2002, 33)

<sup>187</sup> Pese a que sus perfiles como juristas han sido interpretados de forma muy diferente por parte de la romanística (Paulo como último gran jurisconsulto; Ulpiano como gran compilador del derecho clásico), ambos manifiestan en el Digesto una interpretación del derecho muy similar. Compárese así D. 1. 1. 11 (Paul. l. 14 *ad Sab.*) con D. 1. 1. 1. 2-3; Ulp. l. 1 *inst.*). Cfr. Maschi (1976, 699).

<sup>188</sup> Un ejemplo en C. 4. 56. 3, rescripto de inicios del 225 d. C. donde Alejandro Severo sigue las pautas dadas por Ulpiano para definir el acto de la prostitución: *Palam quaestum facere*

administración de justicia imperial no significa necesariamente hablar de la voluntad del emperador, sino más bien del emperador y su entorno. De cualquier forma, sea por el temprano tutelaje de Ulpiano o por la firme supervisión del Senado –en lo que a la luz de los acontecimientos posteriores sería un auténtico canto del cisne en lo que respecta a sus atribuciones políticas–<sup>189</sup> lo cierto es que el reinado de Alejandro Severo destaca en el siglo III d. C. por una notabilísima prolificidad en la administración de justicia, o bien, una alta ratio de conservación en las fuentes jurídicas. Los en torno a 450 rescriptos que se conservan para el reinado de Alejandro Severo prácticamente se equiparan a la suma total de rescriptos conservados por otros emperadores desde la muerte de Caracalla hasta el ascenso de Diocleciano (503), lo que en parte se explica por un posible colapso del sistema de apelación imperial<sup>190</sup> pero que no debe desmerecer la magnitud del registro legislativo del último de los Severos, pues también destaca sobradamente en comparación con los precedentes del s. II d. C. Así y todo, el legado legislativo de Alejandro Severo no puede ser destacado por un espíritu especialmente innovador, sino más bien por un talante tradicionalista o notablemente atraído por el recurso al precedente jurisprudencial y a la estabilización del derecho atendiendo a la legislación imperial anterior. Tal y como ha estudiado Herz (2020, 109), el uso que la cancillería de Alejandro Severo hace de los rescriptos de sus antecesores para reforzar sus propias decisiones es enormemente superior al de cualquier otro emperador con un volumen de constituciones conservadas representativo. El conservadurismo del joven emperador no debe sorprender a la luz de la delicada situación que dibujan las fuentes de la época, pero este hecho no nos debe hacer obviar que con este recurso Alejandro Severo se estaba emplazando en

---

*dicemus non tantum eam, quae in lupanario se prostituit, verum etiam si qua (ut adsolet) in taberna cauponia vel qua alia pudori suo non parcat* (D. 23. 2. 43; Ulp. l. 1 ad leg. Iul. et Pap.) . Sobre esta cuestión ahondaré más adelante.

<sup>189</sup> Kemezis (2014, 149).

<sup>190</sup> Ando (2012, 194-195).

el camino de la legitimación dinástica (no solo con el resto de los emperadores Severos, sino también con los Antoninos) y de la idea del emperador como fuente del derecho.

Respecto a la legislación de Alejandro Severo sobre esclavitud, está formada por 82 constituciones, todas ellas conservadas a través del mismo número de referencias dentro del *Codex*. Esto constituye algo más de un 18% del total de normas, un volumen nada desdeñable si tenemos en cuenta que, a la vista de los mencionados precedentes, la presencia de la legislación sobre esclavitud es menos frecuente en el Código de Justiniano que en el *Digesto*. Algo menos de la mitad, 39 rescriptos, giran en torno a la manumisión. Como ya señaló López Barja (2007, 85), aun teniendo en cuenta los condicionantes propios de la transmisión de fuentes, la ratio de constituciones sobre manumisión por años de reinado de Alejandro —3 rescriptos por año— es ciertamente alto en comparación con el de otros emperadores, solo equiparable al de Marco Aurelio. En estas normas, como no podía ser de otra forma, la manumisión testamentaria es la institución predominante (con 21 rescriptos). En estas y otras constituciones afloran de nuevo las decisiones sobre controversias de *status*, en una cantidad muy superior a la evidenciada durante el reinado de Caracalla (23 normas).<sup>191</sup> Este aumento de las intervenciones imperiales en litigios relativos al estatus libre o esclavo de las personas puede ser un indicio de la creciente inestabilidad social del momento, que sale a relucir también en el número de constituciones dedicadas al robo o corruptela de esclavos (7 constituciones) o a los castigos aplicados a estos (6). Tampoco debemos olvidar el efecto que pudieron tener las dificultades propias de la aplicación del *ius civile* al conjunto de habitantes del Imperio, que había tenido lugar apenas una década antes. Otra novedad genuinamente

---

<sup>191</sup> Especialmente relevante es el ejemplo de una constitución del año 224 d. C. (C. 4. 55. 4) en la que se nos habla de cómo un individuo fue vendido por sus propios esclavos con la condición de ser deportado a otra provincia (*ut exportatur*). Un plan perfecto para usurpar la libertad que sólo se entiende en un contexto de cierta inestabilidad jurídica al respecto del status de las personas.

romana que pudo suponer un quebradero de cabeza para los jueces de todo el Imperio son los *iura patronatus*, mencionados en el corpus alejandrino en hasta 19 ocasiones. Vuelven a aparecer asimismo temas recurrentes en la legislación como el *tormentum servi* (4) o la siempre complicada ejecución de las cláusulas de compraventa *ne prostituatur* (3), *ut exportatur* (4), *ut manumittatur* (4) y *ne manumittatur* (1).

Pese a que la variedad y el volumen de constituciones emitidas por la cancillería de Alejandro Severo no tienen parangón en el Principado, lo cierto es que éstas no destacan ni por su audacia ni por su espíritu innovador. Más bien habría que hablar de un esfuerzo constante por asegurar el correcto cumplimiento de las normas propias del sistema legal romano. En este sentido, la práctica legal de Alejandro Severo casa bien con el legado teórico de su maestro Ulpiano, cuya falta de originalidad (en muchos puntos, discutible) es paliada por una extraordinaria capacidad compiladora y un conocimiento escrupuloso de los precedentes jurisprudenciales (Crifó 1976, 753). Con todo, el ejemplo de Alejandro Severo no hace sino vaticinar el inicio del fin del derecho clásico y del rol del emperador durante el Principado como ente reformador y generador de nuevas leyes. Cuando medio siglo más tarde un nuevo príncipe asuma otra vez las riendas jurídicas del Imperio, el escenario será, por fuerza, muy diferente.

#### **3.7 LA POLÍTICA IMPERIAL SOBRE ESCLAVITUD DURANTE EL PRINCIPADO**

El análisis de las fuentes jurídicas disponibles para el periodo que abarca el largo siglo en el que se engloban los reinados de Trajano a Alejandro Severo (98-235 d. C.) denota un interés notable y continuado por legislar sobre la institución de la esclavitud. Estos resultados pueden estar, y de hecho están, condicionados por la propia idiosincrasia de las fuentes de las que disponemos. Así, es más que notorio el efecto distorsionador que tiene la irrupción del *Codex Iustiniani* como fuente relevante a partir del reinado de Septimio Severo, multiplicando el

número total de constituciones conservadas y la ratio de constituciones por año, pero disminuyendo al mismo tiempo el peso que dentro de estas tiene la legislación específica sobre esclavitud.

Con todo, el mínimo lo marca el reinado de Caracalla con un 11'3% de las constituciones, lo que continúa constituyendo un porcentaje importante dentro del total. Todo esto da buena cuenta de la importancia notable que tenía la realidad de la esclavitud en el entramado socio-jurídico del Imperio, desde cuya cúspide el emperador se dedicaba a resolver controversias y reformar aquellos aspectos de la ley más controvertidos. No obstante, el análisis cuantitativo es ciertamente insuficiente, pues en muchas ocasiones éste ignora importantes reformas que trascienden el plano de lo numérico. Así ocurre en múltiples ocasiones durante el reinado de Adriano, emperador encargado de poner la primera piedra en la reforma de no pocas instituciones relacionadas con la esclavitud, pese a que su ratio de normas (sobre esclavitud) por año es de los más bajos del periodo estudiado.

**Constituciones y senadoconsultos sobre esclavitud**

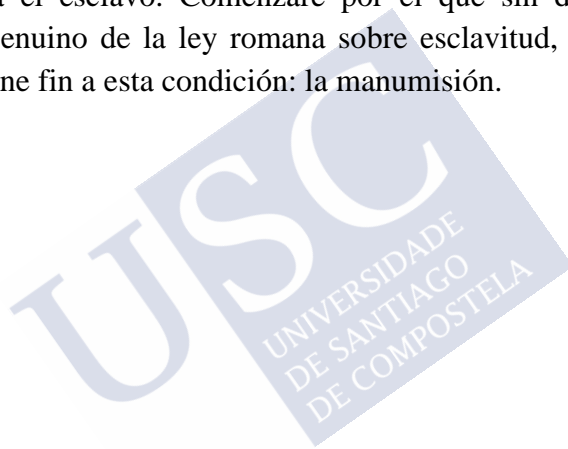
	<b>Normas totales</b>	<b>Normas sobre esclavitud</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Ratio normas/año</b>
<b>Trajano</b>	29	8	27'5	0'42
<b>Adriano</b>	126	41	32'5	1'95
<b>Antonino Pío</b>	198	54	27'3	2'3
<b>Marco Aurelio</b>	231	50	21'6	2'6
<b>Cómodo</b>	7	2	28'6	0'53
<b>Pértinax</b>	4	2	50	2
<b>Septimio Severo</b>	576	80	13'9	4'4
<b>Caracalla</b>	329	36	11'3	4'5

<b>Alejandro Severo</b>	450	82	18'2	6'3
<b>Total</b>	1950	355	18'2	2'6

El análisis numérico puede contribuir a deformar nuestra visión de la evolución de la legislación sobre esclavitud durante el Principado, pues se corre el riesgo de sobreestimar el peso de la legislación Severa en dicha evolución en detrimento de la legislación antonina, más modesta en cuanto a su presencia en la documentación pero más audaz en su interpretación del derecho sobre el esclavo, con unas implicaciones en el entramado jurídico romano que deben ser tenidas muy en cuenta. Por el contrario, la abundantísima documentación para los reinados de Severo, Caracalla y Alejandro Severo se limita muchas veces a subrayar los precedentes aportados por los emperadores antoninos o a reforzar los mecanismos estatales necesarios para asegurar su fiel cumplimiento. Es por eso que el análisis en profundidad de la legislación imperial sobre esclavitud que será abordado a continuación no está constituido por una exposición *in extenso* de todos y cada uno de los aspectos tratados por las cancillerías imperiales a lo largo de los 137 años del periodo, sino por el análisis de una serie de puntos candentes de la ley romana sobre esclavitud cuya complejidad y sus implicaciones socio-jurídicas los hicieron susceptibles de reforma por parte de los sucesivos emperadores. La forma de abordar estos problemas nos proporcionará una información tremendamente relevante y útil para entender mejor la esclavitud romana en su contexto, pero también sacará a relucir el rol cambiante del emperador dentro de la sociedad romana, que cada vez con más frecuencia se erige como árbitro y censor de los asuntos públicos y privados. De esta forma, los diferentes emperadores recogen el guante tendido en primera instancia por Augusto, quien con sus leyes sobre la manumisión interviene por primera vez en la hasta entonces sacrosanta relación amo-esclavo. Este cambio de criterio no es sino consecuencia de una reconfiguración de los equilibrios de poder dentro

de la sociedad romana, de la posición del *princeps* en esta y del nuevo rol que la aristocracia romana debe aprender a asumir.

Como ya anunciaba en la **INTRODUCCIÓN**, los capítulos siguientes están organizados en base a la vieja lógica del palo y la zanahoria, esto es, la diferenciación de medidas esencialmente positivas para el esclavo, que aseguraban su control mediante la concesión de incentivos o recompensas, de aquellas otras que podríamos denominar coercitivas, derivadas de la necesidad de controlar al esclavo y evitar comportamientos indeseados, a saber, la fuga o el ejercicio de la violencia contra el esclavo. Comenzaré por el que sin duda es el elemento más genuino de la ley romana sobre esclavitud, aquel que precisamente pone fin a esta condición: la manumisión.







## 4 LA MANUMISIÓN. LA LIBERTAD FIDEICOMISARIA

En el 217 a. C, en una carta dirigida a los ciudadanos de Larisa, el rey macedonio Filipo V advertía de los beneficios de la ἰσοπολιτεία y de la inclusión dentro de los beneficios de la ciudadanía al mayor número de individuos posibles.<sup>192</sup> Nadie como los romanos, a través de la fundación de colonias pero, también, a través de la manumisión de sus esclavos para demostrar este principio. La concesión de la libertad a los esclavos adquiriría en el caso romano una relevancia si cabe mayor, pues junto a la libertad estos recibían la ciudadanía romana.<sup>193</sup> Esta situación, que equipara ciudadanía y libertad, cambió sustancialmente en tiempos de Augusto, quien con las leyes *Iunia* (17 a. C.)<sup>194</sup> y *Aelia Sentia* (4 d. C.) abría la puerta a un nuevo tipo de libertos, los latinos junianos, que no disfrutaban de la plena ciudadanía romana pero sí eran considerados libres y partícipes de buena parte de los elementos propios del *ius civile*.<sup>195</sup>

---

<sup>192</sup> SIG<sup>3</sup> 543 = ILS 8763.

<sup>193</sup> En este sentido es famosa la frase de Cicerón en *Pro Balb.* 9. 24: *Servos denique, quorum ius, fortuna, condicio infima est, bene de re publica meritos persaepe libertate, id est civitate, publice donari videmus.*

<sup>194</sup> La referencia que Justiniano hace a una *lex Iunia Norbana* (Iust. *Inst.* 1. 5. 3) ha llevado a algunos investigadores (recientemente Humbert 2013, 147; Bisio 2020, 94ss.) a retrasar su emisión hasta el consulado de M. Junio Silano y L. Norbano Balbo (19 d.C.), ya durante el reinado de Tiberio. No obstante, la naturaleza de ambas leyes hace improbable que la *lex Iunia* fuese posterior a la *lex Aelia Sentia*, especialmente si atendemos a lo que Gayo nos cuenta de ellas (*Iuniani quia per legem Iuniam libertatem acceperunt*; Gai. *Inst.* 1. 22). Para una defensa detallada de esta datación ver Balestri Fumagalli (1984).

<sup>195</sup> Para un estudio más extenso de los latinos junianos, su origen y su desarrollo jurídico, cfr. López Barja (1998). Más recientemente Koops (2014), Masi Doria (2018) y Rodríguez Garrido

La disolución del binomio *libertas - civitas* en tiempos de Augusto no hizo de la manumisión una cuestión menor, pues continuaba siendo una institución con importantes implicaciones tanto en la relación patrono-liberto como en el nuevo rol que asumía el liberto, otrora esclavo, en la sociedad que lo integra. Con anterioridad me he referido a la legislación imperial sobre esclavitud como una realidad que pivota sobre dos bases: el establecimiento de medidas coercitivas o punitivas y, en segundo lugar, la consolidación de un sistema de recompensas o incentivos. Una de las principales recompensas o incentivos positivos con los que contaba el amo a la hora de premiar a los esclavos era precisamente poner fin a la situación de esclavitud, esto es, la manumisión<sup>196</sup>. Esta afirmación no nos debe llevar a interpretaciones extremas, como considerar la esclavitud romana una especie de “noviciado” del que todo esclavo podía esperar salir si cumplía servicio con fidelidad y eficiencia durante un periodo determinado de tiempo. Pese a manumitir mucho más que en Grecia (Alföldy 1972, 97), lo cierto es que para la mayoría de esclavos –especialmente aquellos encomendados a los trabajos más cruentos– la libertad era apenas un sueño. Tampoco conviene asignar a los romanos un utilitarismo racional extremo en el que la manumisión responda siempre a una estrategia global de mantenimiento del status quo, dejando fuera toda una serie de motivaciones del individuo manumisor tan romanas como la primera: el sentimiento de gratitud, el deseo de perpetuar el nombre, el prestigio derivado de la manumisión tanto en vida como en muerte o

---

(2018). Además de las referencias en Gayo, conviene tener en cuenta la exposición del status que hace Justiniano en C. 7. 6, texto en el que además se pone fin a la latinidad juniana. Como también ocurre con el *Senatus Consultum Claudianum*, estatuto que Justiniano también deroga (cfr. Buongiorno 2010; Masi Doria 2016), para identificar cualquier impronta de la latinidad juniana que permanezca en el corpus justiniano es necesaria cierta atención en el detalle. Un ejemplo de esto en una constitución de Alejandro Severo donde se dirime sobre una venta *ut manumittatur* de una esclava que probablemente recibió la libertad como latina juniana (C. 4. 57. 3: cfr. Rodríguez Garrido 2020)

<sup>196</sup> La promesa de libertad como herramienta para asegurar la obediencia del esclavo ha sido defendida por Hopkins (1978, 118) y Bradley (1984, 111). Para un análisis más detallado del modelo de incentivos y castigos véase Fenoaltea (1984).

el simple deseo de querer librarse de mano de obra sobrante o directamente inútil. No obstante, resulta indudable que la manumisión –o la esperanza de la manumisión– formaba parte de la lógica interna del sistema esclavista romano, siendo la imagen del acto manumisor que nos transmiten las fuentes la de un *beneficium* transmitido de amo a esclavo.<sup>197</sup>

Sea como fuere, la manumisión en sus diversas formas ocupó de forma muy especial la atención de lo jurisconsultos, pero también de los emperadores desde la misma génesis del Principado. Al margen de la cuestión juniana referida al inicio de este capítulo, no hay duda de que la legislación augustea –especialmente la *lex Aelia*, pero también la *Fufia Caninia* (Gai. *Inst.* 1. 42-43) – fijó las líneas maestras sobre las cuales se sustentó la legislación imperial posterior. La *lex Aelia Sentia* funcionó como un auténtico “code de la libertinité” (en palabras de Paul Jaubert)<sup>198</sup> que establecía un marco de referencia para definir en qué casos no ha lugar la manumisión, o no como ciudadano romano, las manumisiones con *iusta causa*, ciertas normas sobre las *operae* o las *accusationes liberti ingrati*. Un rápido vistazo a la lista de normas emitidas entre Trajano y Alejandro Severo evidencia cómo estos aspectos continuaron siendo objeto de legislación por parte de los emperadores. A estos tópicos se unen elementos “nuevos” como la regulación de las manumisiones *suis nummis* o la institucionalización del carácter vinculante de las cláusulas *ut manumittatur*<sup>199</sup> o *ne prostituatur*, fórmula esta última sobre la que me detendré en el capítulo siguiente. Tan es así que, en la selección de textos que contienen el listado de *constitutiones* y *senatus consulta* que es la base de esta tesis doctoral, la manumisión (y otras formas de obtención de la libertad) aparece de una u otra forma en más de la mitad de las referencias (215

<sup>197</sup> Sobre este concepto me detendré brevemente más adelante.

<sup>198</sup> Jaubert (1965, 5).

<sup>199</sup> Algunos textos jurídicos relevantes sobre la venta *suis nummis* en D. 1. 12. 1; D. 40. 1. 4pr.; C. I. 6. 4. 1.; para la venta *ut manumittatur*, D. 38. 1. 13. pr.- 1; D. 40. 1. 10; D. 40. 1. 20. 2; D. 40. 2. 20. 1; D. 40. 8. 1; D. 40. 8. 6-9; D. 40. 9.30pr; D. 40. 12. 38. pr.- 1.

de 433, un 49'6%). Como se ha podido ver en el **CAPÍTULO 3**, dedicado a perfilar los diferentes modelos de emperador, esta es una tendencia que se cumple en todos y cada uno de los reinados del periodo analizado, con escasas oscilaciones que dependen más de la parquedad del registro documental que de cambios de tendencia. No hay duda pues de que por su significación social la manumisión –junto con otras fórmulas o procedimientos que podían desembocar en la libertad del esclavo– siempre constituyó una parte importante de las reclamaciones que llegaban a las diferentes cancillerías imperiales y, en segunda instancia, motivó un considerable número de reglamentos nuevos.

**Constituciones y senadoconsultos sobre manumisión**

	Normas sobre manumisión	Normas sobre esclavitud	Normas totales
Traiano	2	8	29
Adriano	19	41	126
Antonino Pío	28	54	198
Marco Aurelio	25	50	231
Cómodo	0	2	7
Pértinax	2	2	4
Septimio Severo	38	80	576
Caracalla	14	36	329
Alejandro Severo	39	82	450

Este interés, o esta necesidad, por atender con detenimiento a los procedimientos que podían derivar en la obtención de la libertad por parte del esclavo (acompañada, dado el caso, del status ciudadano) no debe sorprender, pues de la aplicación de estas normas dependía la expansión de la ciudadanía romana a uno u otro ritmo, una cuestión en

la que, a juzgar por las palabras del rey antigónida, la *res publica* romana parecía destacar en comparación con otros estados antiguos. Salvo que no se cumplieran los requisitos –o que el amo manumisor decidiese deliberadamente ejecutar la libertad bajo la fórmula de la latinidad juniana– el acto manumisor generaba un nuevo miembro de la comunidad ciudadana.

El presente capítulo busca profundizar en ese espacio de la legislación imperial dedicado a la manumisión; en él no me centraré tanto en el extensísimo y variado marco global de la legislación imperial sobre las manumisiones como en un modo específico que, por su complejidad y por sus implicaciones para el funcionamiento de la sociedad romana, experimentó una atención notable y continuada en el tiempo tanto por parte de los jurisconsultos como del ministerio de los emperadores y sus cancillerías. En este sentido, el variado abanico de supuestos que contiene el Derecho Romano sobre las manumisiones se vuelve si cabe más complejo cuando acercamos la lupa a una modalidad en concreto, la que se otorga a través del testamento. Dentro de esta, me centraré en una categoría especialmente alambicada: la manumisión testamentaria por la vía del fideicomiso.

#### **4.1 DE LA *FIDES* A LA *LEX*. LA MANUMISIÓN TESTAMENTARIA Y LOS FIDEICOMISOS**

La manumisión testamentaria no solo era con toda probabilidad el modo de manumisión más frecuente,<sup>200</sup> sino que en este caso el procedimiento entronca con un elemento de primer orden en las interacciones sociales romanas, pues como ya ilustró Champlin (1991) detrás del testamento

---

<sup>200</sup> Cfr. Buckland (1908, 442-44); Watson (1967, 194); Robleda (1976, 121). Ciertamente era el modo más accesible desde el punto de vista burocrático, al no requerir la intervención de un magistrado *cum imperio*. No lo cree así Mouritsen (2011, 52; 81), quien considera que este modo de manumisión esquivaba uno de los elementos fundamentales de la manumisión en Roma: las relaciones patrono-liberto (pues el liberto testamentario no tiene patrono estrictamente hablando, es un liberto *orcino*: D. 26. 4. 3. 3) y de ahí la promulgación de normativas reguladoras como la *lex Fufia Caninia*.

romano residen toda una serie de connotaciones que afectan al status, la propiedad y los vínculos familiares de sus protagonistas. Desde la mentalidad romana, el testamento constituye el espejo de los hombres, sus virtudes y sus defectos (Plin. *Ep.* 8. 18. 1). Tanta era la satisfacción de verse incluido en el testamento de familiares y allegados como el temor a desaparecer de sus líneas (Cic. *Phil.* 2. 40), protagonizando el mayor de los miedos el quedar intestado o sin herederos. Así, no sorprende que el tema central del discurso que Marco Aurelio le dedica a su padre adoptivo Antonino Pío sea precisamente la diligencia con la que este último legislaba sobre los testamentos (Fronto. *Ad M. Caes.* 1. 6. 2-6), signo inequívoco de su buen hacer como gobernante. Este protagonismo explica la atención de la que gozaron tanto el derecho testamentario como las manumisiones *mortis causa* por parte de las cancillerías imperiales y los jurisconsultos de las diferentes etapas del Principado.<sup>201</sup> Dentro de ese gran tópico, un mecanismo específico goza de especial interés: las manumisiones testamentarias por la vía del fideicomiso. En las líneas siguientes trataré de realizar una aproximación a la evolución institucional que durante el Alto Imperio experimenta este modo de manumisión, contrapuesto en un primer momento a la libertad testamentaria directa y que lentamente acaba asimilado a esta.

Fundamentados inicialmente en la *fides* del heredero fiduciario, los fideicomisos eran una disposición de última voluntad incluida en el testamento en la que el difunto encomendaba (*commitere*) a alguna de las personas beneficiadas por la herencia (el llamado fiduciario) un encargo o tarea en beneficio de un tercero (el fideicomisario). Dicha encomienda podía suponer la transmisión de la totalidad de la herencia o limitarse a encargos específicos que afectaban a parte de los bienes hereditarios. Muy populares dadas las múltiples oportunidades que

---

<sup>201</sup> En ello también influye que, de entre todos los litigios posibles, las cuestiones sucesorias fueron las más frecuentemente reclamadas por las clases altas romanas, de ahí la importante huella dejada en la documentación (Honoré 1981, 16).

ofrecían,<sup>202</sup> los fideicomisos –y especialmente aquellos que encomendaban la manumisión de uno o varios esclavos– experimentaron una evolución paulatina que acabó por convertirlos en compromisos de obligatorio cumplimiento bajo el amparo de la ley y la vigilancia de los magistrados competentes. Con ello no solo se dota a la manumisión testamentaria en general de mayor flexibilidad de ejecución, sino que se evita que dicha flexibilidad se convierta en laxitud a la hora de cumplir con los deseos del testador y con la libertad de los esclavos afectados. Esa vigilancia del poder imperial, inédito en muchos sentidos si atendemos al comportamiento del poder público en otros periodos de la historia romana, quizás tenga que ver con la estrategia global de refuerzo de las recompensas a la que me he referido anteriormente.

Los fideicomisos adquieren peso legal por primera vez, una vez más, durante el reinado de Augusto, tal y como atestiguan dos pasajes de las Instituciones de Justiniano:

*Postea primus divus Augustus semel iterumque gratia personarum motus, vel quia per ipsius salutem rogatus quis diceretur, aut ob insignem quorundam perfidiam iussit consulibus auctoritatem suam interponere. Quod, quia iustum videbatur et populare erat, paulatim conversum est in adsiduam iurisdictionem: tantusque favor eorum factus est, ut paulatim etiam praetor proprius crearetur, qui fideicommissis ius diceret, quem fideicommissarium appellabant. (Iust. Inst. 2. 23.1)*

---

<sup>202</sup> Por ejemplo, la posibilidad de transmitir herencia entre individuos de diferente ciudadanía, al menos hasta Adriano (*Ut ecce peregrini poterant fideicommissa capere, et fere haec fuit origo fideicommissorum. sed postea id prohibitum est, et nunc ex oratione diui Hadriani senatus consultum factum est, ut ea fideicommissa fisco uindicarentur*; Gai. Inst. 2. 285). Cabe la posibilidad de que Antonino Pío restituyese el derecho de los peregrinos a recibir fideicomisos, pues en Pausanias (8.43.5) se nos dice que este emperador permitió a los griegos hijos de romanos recibir herencia de sus padres aun cuando esto perjudicase al fisco. La validación de los fideicomisos pudo ser una solución a ese problema.



*Ante Augusti tempora constat ius codicillorum non fuisse, sed primus Lucius Lentulus, ex cuius persona etiam fideicommissa coeperunt, codicillos introduxit.*  
(Iust. Inst. 2. 25. pr.)

Este refuerzo legal sigue la senda de la *cognitio extra ordinem*, y deja el cumplimiento de lo acordado en el fideicomiso en manos primero de los cónsules y posteriormente de una nueva figura: los *praetores fideicommissarii*. De esta forma y a partir de este momento, aquellos herederos o legatarios fiduciarios a los que se encomendase en testamento manumitir determinado número de esclavos estaban obligados no solo por palabra, sino por fuerza de ley y bajo la atención del pretor (o el gobernador en provincias, tal y como señala Escévola en D. 40. 5. 19. pr.; Scaev. 1. 4. *dig.*). Nace así un modo nuevo de manumisión testamentaria tan prescriptivo como el de la manumisión testamentaria directa, pero que alberga diferencias en su funcionamiento respecto a la primera. En la manumisión testamentaria directa el fallecido ordena, siguiendo la fórmula pertinente en el testamento,<sup>203</sup> la manumisión de uno o varios esclavos de su propiedad. Éstos obtienen la libertad automáticamente en el momento en el que se acepta la herencia. Por ello, son declarados libertos del fallecido (Gayo, *Inst.* 2. 267), esto es, libertos *orcinos* (Ulp. *Reg.* 2. 8) sin patrono, aunque algunos de sus *iura patronatus* podían ser transmitidos a los hijos de éste (López Barja 2018: 273-274). En cambio, en la manumisión fideicomisaria el fallecido encomienda a alguno de los beneficiarios de la herencia manumitir a un esclavo propio, del fiduciario o de un tercero. El esclavo manumitido se convierte, a priori, en liberto del fiduciario, abriendo una situación más compleja en lo relativo a los derechos patronales.

<sup>203</sup> Las cuestiones formulísticas con frecuencia fueron objeto de la atención de los jurisconsultos, pero también de la legislación imperial. Como ejemplo, un rescripto de Marco Aurelio (D. 28. 5. 52 (51); Marcian., l. 3 *reg.*).

He sido deliberadamente cauto a la hora de ofrecer una primera definición la manumisión fideicomisaria, pues es tal la atención jurisprudencial –pero también legislativa– que despertó su variada casuística que difícilmente se puede describir su funcionamiento en unas pocas líneas, máxime cuando el interés de este capítulo y de la presente tesis no es tanto jurídico institucional como histórico, atendiendo especialmente a las modificaciones del mecanismo manumisor a través de la legislación imperial. Sirva no obstante lo dicho anteriormente como marco general sobre el que trabajar.

Dentro del registro de 355 constituciones y senadoconsultos dedicados a la esclavitud para el periodo que aquí nos ocupa, 51 normas aluden o regulan explícitamente el mecanismo de manumisión mediante fideicomiso, una relevancia que casa bien con el protagonismo que los juristas le arrogaron en sus obras, hasta el punto de contar con un capítulo propio en el *Digesto* (D. 40. 5: *De fideicommissariis libertatibus*). ¿A qué se debe el interés desde el pensamiento jurídico romano y desde la actividad legislativa imperial por la manumisión fideicomisaria? Probablemente todo gire alrededor de una idea: a diferencia del resto de modos de manumisión, ya sea en vida o en muerte, en la fideicomisaria el manumisor activo no es la misma persona que en primera instancia decide otorgar al esclavo tal premio, *tam grande beneficium*, siguiendo la definición que adopta Ulpiano a la hora de introducir los *bona libertorum*:

*Namque ut Servius scribit antea soliti fuerunt a libertis durissimas res exigere, scilicet ad remunerandum tam grande beneficium quod in liberos confertur, cum ex servitute ad civitatem Romanam perducuntur.* (D. 38. 2. 1; Ulp. 1. 42 *ad ed.*)

Como apunta López Barja (1993: 47-51; 2007: 58-64), la manumisión en Roma era entendida como un *beneficium*,<sup>204</sup> lo que a su vez es descrito como aquello que se otorga sin estar obligado a ello y libremente (Sen. *Ben.* 3. 19. 1),<sup>205</sup> y que precisamente por ello exige cierta contraprestación (en forma de *iura patronatus*). La manumisión fideicomisaria introduce un escenario anómalo en el que el manumisor sí está obligado a cumplir con la manumisión que es voluntad del fallecido, auténtico dador del *beneficium* y artífice, por así decirlo, del “impulso manumisor”. Un escenario delicado en el que se corre el riesgo de vulnerar el derecho civil romano y la *potestas* del amo sobre su esclavo por un lado y la voluntad del testador por el otro –lo que Finkenauer (2010, 24-26) en ocasiones denomina *favor testamenti*–. Se abre así un periodo de adaptación en el que, a través de un importante paquete de senadoconsultos y constituciones imperiales, se busca corregir este desequilibrio. El resultado será, como se podrá ver, una protección sistemática de la voluntad del testador y del derecho del esclavo a ser liberado frente a la cada vez más desdibujada figura del amo manumisor.

#### 4.2 TRAJANO, ADRIANO Y LAS BASES DE LA MANUMISIÓN FIDEICOMISARIA

Un primer hito de esta senda, al menos en lo relativo a los esclavos hereditarios, lo marcará el *Senatusconsultum Rubrianum*, emitido durante el reinado de Trajano en el 103 d. C. En su libro quinto sobre los fideicomisos, Ulpiano nos ofrece parte del contenido de la norma:

*Subventum libertatibus est senatus consulto, quod factum est temporibus divi Traiani Rubrio Gallo et Caelio Hispone consulibus in haec verba: “Si hi, a*

<sup>204</sup> C. 6. 6. 4; D. 48. 19. 33; Tac. *Ann.* 13. 26. 3; Quint. *Decl.* 259.

<sup>205</sup> Para un reciente análisis de la idea de *beneficium* en Séneca y su relación con la esclavitud véase Gianella (2019).

*quibus libertatem praestari oportet, evocati a praetore adesse noluissent, si causa cognita praetor pronuntiasset libertatem his deberi, eodem iure statum servari, ac si directo manumissi essent”*. (D. 40. 5. 26. 7; Ulp. l. 5 *fid.*)

Como señalaba anteriormente, las competencias sobre la manumisión fideicomisaria quedan en manos de un pretor fideicomisario especial (o del gobernador en provincias). Es éste el que, tras una *petitio fideicommissae libertatis* por parte del esclavo al que todavía se le debe la libertad (que según Pomponio para estos casos parece adquirir cierta capacidad procesal; D. 40. 5. 44; Pomp. l. 7 *ad Sab.*),<sup>206</sup> inicia el procedimiento y llama a las partes en litigio. De no acudir el fiduciario ante el pretor, la ejecución de la libertad sería inmediata y el esclavo pasaría a ser liberto orcino, como si de una manumisión testamentaria regular se tratase. Esta primera decisión deja al fiduciario y nuevo dueño del esclavo por herencia en una posición ciertamente delicada y con un protagonismo residual en la libertad del esclavo en caso de no efectuarla en tiempo y forma.

Este decreto senatorial será ampliamente complementado durante el reinado posterior, el de Adriano, con una auténtica explosión de senadoconsultos y rescriptos imperiales que dan buena cuenta de la relevancia del asunto.<sup>207</sup> Un senadoconsulto, denominado *Dasumianum* y datable por su contenido entre el 117 y el 123 d. C, daba al fiduciario la posibilidad de alegar una *iusta causa* para su ausencia:

*Senatus consulto Dasumiano cautum est, ut, si ex iusta causa absit qui fideicommissam libertatem debet et hoc pronuntiatum fuerit, perinde libertas competat, atque si,*

<sup>206</sup> Sobre el papel activo del esclavo en el proceso, ver Impallomeni (1963, 67); Silla (2008, 22-25).

<sup>207</sup> El interés de Adriano no parece circunscrito únicamente a las manumisiones fideicomisarias, sino a la regulación del fideicomiso en su conjunto. Algunos ejemplos en Gai, *Inst.* 2. 285 y 287.

*ut oportet, ex causa fideicommissi manumissus esset.* (D. 40. 5. 51. 4, Marcian. 7 *inst.*)

De esta forma el esclavo también era liberado *ex fideicommissi causa*, pero sometido al patronato del fiduciario. Un rescripto de Adriano parece poner un matiz a esta situación, pues gracias a él sabemos que los libertos por fideicomiso no debían *operae* a sus patronos:

*Rescriptum est a divo Hadriano et deinceps cessare operarum persecutionem adversus eum, qui ex causa fideicommissi ad libertatem perductus est.* (D. 38. 1. 7. 4; Ulp. 1 8. *ad Sab.*)

Esto no significa que con anterioridad a Adriano los fiduciarios sí tuvieran derecho a *operae*, pues en lo que el rescripto incide es en la no validez del juramento solemne que los libertos solían realizar tras la manumisión comprometiéndose a realizar dichos servicios, y que el liberto fideicomisario podría haber realizado sin saber que no estaba obligado a ello.<sup>208</sup> De esta forma los derechos patronales de los fiduciarios estarían limitados a otro tipo de beneficios tales como los *bona* sobre sus herencias. Volviendo al *Dasumianum*, queda precisar qué casos se encuentran bajo la definición legal de *iusta causa*, ejercicio que realiza Ulpiano de forma algo alambicada:

---

<sup>208</sup> Waldstein (1986, 200) manifiesta sus dudas acerca de si la constitución de Adriano suponía alguna novedad o se limitaba a reafirmar la práctica previa que negaba el derecho a *operae* a los manumisores *fideicommissi causa*. El testador generalmente compensaba al fiduciario con una suma de dinero por la pérdida del esclavo o para financiar su compra a un tercero. En definitiva, no se trata de una libertad concedida “freiwillig”, emanada de la libre voluntad del autor de la manumisión (al igual que ocurre con las manumisiones derivadas de ventas *ut manumittatur* o *suis nummis*, que tampoco contemplan *operae* para el manumisor. Cuestión diferente son los casos en los que el heredero fiduciario es además el *filius defuncti*. Dado que entraba dentro de su capacidades no aceptar el testamento (y sus fideicomisos) y al mismo tiempo adquirir la herencia del padre *contra tabulas* como *abintestato*, se considera que sí existe libre ánimo cuando se respeta el fideicomiso y, por tanto, se le podría reconocer *plenum ius patroni*. Sobre esta cuestión hablan tanto Marciano (D. 38. 2. 29; 1. 9 *inst.*) como Paulo (D. 40. 5. 33; 1. 3 *fid.*). Cfr. Masi Doria (1996, 301ss.).

*Haec autem verba “adesse noluissent” non utique exigunt ut latitet is qui libertatem praestare debet: nam et si non latitet, contemnat autem venire, senatus consultum (Rubrianum) locum habebit. (D. 40. 5. 28. 1)*

*Ex iusta causa abesse eos demum dicendum est, qui non habent iniustam causam absentiae, cum sufficiat, quod non in fraudem libertatis absint, quo magis videantur ex iusta causa abesse [...]. (D. 40. 5. 28. 5; Ulp. 1. 5 fid.)*

En síntesis, será considerada justa cualquier razón que no esconda el deseo deliberado de evitar la manumisión, de contravenir abiertamente el deseo del testador. A esto se le suma otra posibilidad, introducida por el *Senatusconsultum Articuleianum* en el 123 d. C. (D. 40. 5. 51. 7; Marcian. 1. 7 *inst.*). Este senadoconsulto estableció que la sede de referencia para iniciar el proceso sería la provincia de residencia del esclavo afectado, pero a su vez decretó que en caso de residir el fiduciario en otra provincia su ausencia sería considerada justa. Un tercer senadoconsulto, el *Vitrasianum* (anterior al 127 d.C.; véase D. 40. 5. 30. 6; Ulp. 1. 5 *fid.*), abordaba la difícil cuestión de aquellos casos en los que el esclavo fuese propiedad de varios herederos y el fideicomiso recayese solo sobre uno de ellos. En dichos casos se estableció que el magistrado debía establecer un precio justo con el que los otros herederos eran compensados. Con estas decisiones, el Senado facilitaba enormemente el procedimiento al esclavo garantizando al mismo tiempo los derechos del amo o los amos.

Esto concierne al esclavo hereditario, es decir, el esclavo propiedad del difunto que es transmitido por herencia al fiduciario junto con el compromiso de manumitir. Estos esclavos eran, a todos los efectos, propiedad del heredero fiduciario una vez aceptada la herencia. Pero, como ya he apuntado, la manumisión fideicomisaria contemplaba otra posibilidad: la manumisión del esclavo ajeno a la herencia, sea parte del

patrimonio original del que recibe el fideicomiso o de un tercero. Esto está contenido en la propia definición del fideicomiso que nos da Gayo:

*Item potest non solum propria testatoris res per fideicommissum relinqui, sed etiam heredis aut legatarii aut cuiuslibet alterius. (Gai. Inst. 2. 261)*

*Libertas quoque servo per fideicommissum dari potest, ut vel heres rogetur manumittere vel legatarius. Nec interest, utrum de suo proprio servo testator roget, an de eo qui ipsius heredis aut legatarii vel etiam extranei sit. (Gai. Inst. 2. 263-264)*

Desde la perspectiva de un historiador, este escenario puede contribuir a despertar nuestra imaginación y a plantear la pregunta de en qué circunstancias el difunto puede estar interesado en asegurar la libertad del esclavo que no es de su propiedad. En realidad, el silencio que las fuentes no jurídicas mantienen al respecto de las manumisiones fideicomisarias<sup>209</sup> no contribuye a esclarecer el contexto sociológico en el que se utilizaba esta vía en detrimento de la manumisión directa. Una explicación bastante probable es la que plantea López Barja (2007, 86): dado que la manumisión testamentaria directa convertía a los esclavos en libertos sin patrono vivo, mediante el fideicomiso el difunto se aseguraba de que los herederos pudiese disfrutar de los *iura patronatus* (limitados, como hemos visto) sin por ello dejar de premiar al esclavo con la libertad. Pero al respecto del esclavo ajeno, las explicaciones que podamos ofrecer serán siempre más especulativas, pudiendo guardar relación con antiguos esclavos propios sobre los que el difunto guardaba cierta sensación de gratitud, esclavos de amigos con los que existía un vínculo afectivo, cuando no de sangre si el difunto era un liberto, y un largo etcétera. Como ocurrirá con frecuencia en el estudio de las instituciones que no han dejado huella en las fuentes no jurídicas,

---

<sup>209</sup> Una posible excepción en la epigrafía la encontramos en *CIL* II 2486.

nuestra interpretación del contexto en el que estas tienen lugar siempre tendrá sus límites.

Volviendo al plano jurídico, es el llamado *Senatusconsultum Iuncianum* (127 d. C.) el que, tal y como había hecho el *Rubrianum* con anterioridad para el liberto hereditario, asegura el cumplimiento de la manumisión fideicomisaria para el esclavo propiedad del fiduciario o un tercero si el fiduciario no compareciese:

*Si quis servum non hereditarium rogatus manumittere latitet, factum est senatus consultum Aemilio Iunco et Iulio Severo consulibus in haec verba: “Placere, si quis ex his, qui fideicommissam libertatem ex quacunque causa deberent servo, qui mortis tempore eius qui rogavit non fuerit, isque adesse negabitur, praetor cognoscat et, si in ea causa esse videbitur, ut, si praesens esset, manumittere cogi deberet, id ita esse pronuntiet: cumque ita pronuntiasset, idem iuris erit, quod esset, si ita, ut ex fideicommisso manumitti debuisset, manumissus esset. (D. 40. 5. 28. 4; Ulp. 1. 5 fid.)*

*Si, cum alienum servum heres rogatus sit manumittere, item communem vel eum, in quo usus fructus alienus est, latitet, non inique senatus consulto (Iunciano) libertatibus succurretur. (D. 40. 5. 47. 1; Iul. 1. 42 dig.)*

*Sed si non hereditarium servum quis rogatus fuerit manumittere, sed proprium, ex senatus consulto Iunciano post pronuntiationem pervenit ad libertatem. (D. 40. 5. 51. 8; Marcian. 1. 9 inst.)*

Si el esclavo en cuestión forma parte del patrimonio propio del heredero, la situación no sería muy diferente a la planteada por el *Rubrianum*. El heredero, al aceptar la herencia, estaba comprometiéndose a cumplir con todas las partes del testamento, aunque ello conllevara manumitir al esclavo propio. En cambio, con la



intromisión de un tercero en discordia que supone la manumisión del esclavo propiedad de un dueño ajeno al fideicomiso –cuyos intereses pueden ser completamente diferentes a los de las otras partes– la situación es más compleja, como nos cuenta el jurista Paulo:

*Si is cuius servus est nolit eum vendere, ut manumitteretur, nullae praetoris partes sunt: idem est et si pluris iusto vendere velit. Sin autem certo quidem pretio, quod non prima facie videtur esse iniquum, dominus servum vendere paratus est, is vero, qui rogatus est manumittere, immodicum id esse nititur, praetoris partes erunt interponendae, ut iusto pretio volenti domino dato libertas ab emptore praestetur. Quod si et dominus vendere paratus sit et servus velit manumitti, cogendus est heres redimere et manumittere, nisi dominus velit servum manumittere, ut actio sibi pretii in heredem detur: idque faciendum est etiam, si heres latitet: et ita imperator Antoninus [Caracalla] rescripsit. (D. 40. 5. 31. 4; Paul. 1. 3 fid.)*

Se establecen así las siguientes reglas: primero, si el dueño no fiduciario no desea vender al esclavo (o impone un precio más alto que el fijado como justo por la autoridad competente), no hay nada que el magistrado pueda hacer para llevar el fideicomiso a buen fin; en segundo lugar, si el fiduciario pretendiese que el precio impuesto por el dueño es excesivo, el magistrado puede intervenir fijando un precio justo y obligando al fiduciario a la compra y manumisión del esclavo; por último, el dueño del esclavo tiene la posibilidad de ceder al esclavo para la manumisión, o manumitirlo él mismo, pudiendo exigir igualmente el precio al fiduciario. Este último punto, tal y como apunta Paulo, parece ser una innovación introducida por Caracalla, siendo el resto contenido genuino del *Iuncianum*. Este rescripto de época Severa es uno de muchos, pues una vez establecido el armazón central que suponen los

senadoconsultos *Rubrianum*, *Dasumianum*, *Articuleianum*, *Vitrasianum* y *Iuncianum*, los emperadores subsiguientes legislaron con relativa frecuencia para apuntalar o esclarecer el funcionamiento de las manumisiones fideicomisarias a través de constituciones imperiales, cuya emisión es especialmente intensa en tiempos de los Antoninos.

#### 4.3 LA MANUMISIÓN FIDEICOMISARIA EN LAS CONSTITUCIONES IMPERIALES

Muchas veces la información que aportan los pasajes relativos a estas constituciones es redundante o se limita a cuestiones de forma o procedimiento. Hay un notable interés por dirimir quién manumite y quién obtiene derechos patronales cuando convergen varios herederos de diversa condición, atendiendo a una casuística variada (infantes, ausentes con o sin causa, *furiosi*) que se complica todavía más si son varios los herederos a los que se encomienda la libertad fideicomisaria. Así, un rescripto de Antonino Pío a Casio Dextro<sup>210</sup> se preocupa por las manumisiones fideicomisarias encomendadas a varios herederos (D. 36. 1. 17. 17; Ulp. 1. 4 *fid.*). Al mismo tiempo, un segundo rescripto de este emperador especifica qué coherederos se convierten en patronos tras una manumisión fideicomisaria ante el pretor: mientras que los presentes, ausentes *iusta causa* e infantes obtienen derechos sobre el nuevo liberto, los ausentes injustificadamente (y aquellos presentes que se nieguen a manumitir) no. Probablemente en este mismo rescripto se equipara la condición del *furiosus* con la del infante (D. 40. 5. 30. 5; Ulp. 1. 5 *fid.*; D. 40. 5. 30. 7; Ulp. 1. 5 *fid.*; D. 40. 5. 51. 9-11; Marcian. 1. 9 *inst.*). Por otra parte, un rescripto de los *divi fratres* versa sobre la libertad del esclavo cuando uno de los herederos fiduciarios hubiese fallecido y el otro se encontrase ausente (D. 40. 5. 30. 13; Ulp. 1. 5. *fid.*). La lógica general que rige estas constituciones es sencilla: el heredero que colabore en la concesión de libertad tendrá garantizados sus

---

<sup>210</sup> PIR<sup>2</sup> C 0490.

derechos como patrono; el heredero que, por su condición, no pueda ejecutar dicha manumisión también tendrá garantizados sus derechos; en cambio, quien pudiendo cumplir con la manumisión no lo hiciera, quedará privado de todos sus derechos como patrono del futuro liberto.

Otro principio rector de las constituciones de los emperadores tiene que ver con evitar cualquier perjuicio en el esclavo si la manumisión se retrasase, un aspecto que preocupó especialmente a Marco Aurelio.<sup>211</sup> Esta preocupación se extiende a los hijos de la esclava, cuyo status libre podía estar en riesgo precisamente por el retraso en la manumisión. De esta forma, un rescripto de Marco y Lucio reconocía como libre al hijo de esclava cuya manumisión fideicomisaria hubiese sido retrasada de forma indebida. Asimismo, este vástago era considerado hijo legítimo del padre si éste fuese libre o también estuviera en situación de ser manumitido por fideicomiso.<sup>212</sup> Una constitución posterior de Marco Aurelio es, si cabe, aún más taxativa en este punto:

*Divus etiam Marcus rescripsit fideicommissas libertates neque aetate neque condicione neque mora non praestantium tardiusve reddentium corrumpi aut in deteriore statum perducere. (D. 40. 5. 30. 16; Ulp. 1. 5 fid.)*

Ninguna condición de edad o de otro tipo por parte del que ha de manumitir puede servir como excusa para poner en riesgo o en duda la manumisión del esclavo al que se dedica el fideicomiso de libertad. Tampoco se debe demorar la manumisión, especifica Marco Aurelio en otro rescripto, si el esclavo en cuestión fuese administrador de unas cuentas que debían ser sometidas a revisión.<sup>213</sup>

<sup>211</sup> También Adriano en D. 40. 12. 43 (Pomp. 1. 3 *senatusconsult.*).

<sup>212</sup> D. 38. 16. 1. 1 (Ulp. 1. 16 *ad Sab.*).

<sup>213</sup> D. 40. 5. 37 (Ulp. 1. 6 *fid.*); D. 47. 4. 1. 7; (Ulp. 1. 38 *ad ed.*).

El resultado de enumerar todas y cada una de las normas dedicadas a la manumisión fideicomisaria no es quizás especialmente enriquecedor, pero sí conviene destacar el espíritu general que subyace a todas ellas de respetar y proteger las manumisiones contenidas en el fideicomiso. Ahora bien, además de los aspectos ya destacados, del conjunto de constituciones dedicadas a la manumisión fideicomisaria, es necesario resaltar tres rescriptos emitidos por Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio, en los que la intervención del esclavo pasa a un primer plano:

*Quotiens autem fideicommissaria libertas relinquitur efficaciter, in ea causa est, ut neque alienatione neque usucapione extinguí possit: ad quemcumque enim pervenerit is servus, cui fideicommissa libertas relicta est, cogi eum manumittere: et ita est saepissime constitutum. Cogetur igitur is, ad quem servus pervenerit, fideicommissam libertatem praestare si hoc maluit is qui rogatus est: latius enim acceptum est, ut et si sub condicione fuit ei libertas relicta et pendente condicione alienatus sit, attamen cum sua causa alienetur. Quod si nolit ab eo manumitti, sed potius ab eo velit ad libertatem perducí, qui erat rogatus eum manumittere, audiri eum oportere divus Hadrianus et divus Pius rescripserunt. Quin immo et si iam manumissus est, velit tamen potius eius libertus fieri, qui erat rogatus eum manumittere, audiendum eum divus Pius rescripsit. Sed et si ex persona manumissoris vel ex quacumque causa manumissus ostendere potest ius suum laedi manumissione vel etiam laesum, succurri ei ex his constitutionibus oportet, ne contra voluntatem defuncti durior eius condicio constituatur. Plane si ea sit defuncti voluntas, ut vel a quocumque manumitti voluerit, dicendum est constitutiones supra scriptas cessare. (D. 40. 5. 24. 21; Ulp. l. 5 fid.)*

En este primer texto, Ulpiano hace referencia a dos constituciones imperiales, y lo hace advirtiendo previamente de que la obligación fideicomisaria de manumitir no se anula si el esclavo fuese enajenado o vendido, sino que se transmite al nuevo propietario, que está igualmente obligado a liberar al esclavo. No obstante, el jurista introduce aquí un matiz, y lo hace sustentándose en las dos normas imperiales, pues en virtud de una constitución de Adriano el esclavo tenía en su mano exigir ser manumitido por aquel que recibió el encargo, el fiduciario. Esta idea sería refrendada por Antonino Pío en un nuevo rescripto en el que además se admite que los esclavos manumitidos por un tercero exijan convertirse en libertos del fiduciario, especialmente en aquellos casos en los que se pueda probar que *–contra voluntatem defuncti–* el liberto se encuentra en una *durior condicio*. No sorprende que la legislación imperial vele por el riguroso cumplimiento de la voluntad del difunto, encarnada en el testamento, pero quizás sí que la interpretación de la misma quede en manos del esclavo manumitido, a no ser que como interpreta Ulpiano se pudiera probar que la voluntad del difunto era que el esclavo fuese manumitido por cualquiera. Esto es así desde el momento en el que queda en manos del liberto reclamar o no el buen cumplimiento del fideicomiso, y demuestra en parte la naturaleza de la manumisión fideicomisaria como un *beneficium* directo del difunto al esclavo, que como beneficiario es el más indicado para interpretar su voluntad. El fiduciario quedaría notablemente perjudicado, pues perdería cualquier derecho que pudiera tener sobre el ahora liberto –derecho cuya otorgación también era parte de las últimas voluntades del testador–, lo que no es extraño si tenemos en cuenta que al actuar en contra del fideicomiso se está mostrando poco merecedor de la *fides* del difunto. Esta deslealtad es castigada con dureza por la legislación imperial. Al fin y al cabo, como hemos visto en los citados senadoconsultos, aquel fiduciario que evitase deliberadamente la libertad de estos esclavos, ocultándose o

deshaciéndose del esclavo<sup>214</sup> quedaba privado de cualquier derecho como patrono. La razón la explica con cierta claridad Antonino Pío en un rescripto dirigido a Aurelio Baso:

*Plane tergiversatio eorum, qui subvertere fideicommissam libertatem velint, eo modo puniatur, ne ius patroni adquirant in eo, quem liberum esse nolunt.*  
(D. 26. 4. 1. 3; Ulp. 14 Sab.)

La capacidad del esclavo para elegir su destino, siempre dentro del marco que le ofrece su antiguo amo, queda evidenciada de nuevo en un rescripto de Marco Aurelio en el que se admite que un esclavo pueda elegir entre la manumisión directa y la manumisión fideicomisaria, cuando ambas estuvieran contenidas en el testamento:

*Si quis servo testamento dederit libertatem et directo et per fideicommissum, in potestate servi est, utrum velit ex directo an ex fideicommisso ad libertatem pervenire: et ita Marcus imperator rescripsit.* (D. 40. 4. 56; Paul. l. 1 fid.)

Esta tesitura resulta sorprendente, ya que pone de relieve que existían escenarios en los que el esclavo podía preferir ser liberto del heredero fiduciario a ser liberto sin patrono, probando quizás que en determinadas circunstancias estar bajo el amparo de un patrono determinado podía ser muy beneficioso. Ello probablemente guarde relación con la *durior condicio* contraria a la voluntad del testador que podía suponer que el esclavo acabase como liberto de alguien diferente al fiduciario, que al fin y al cabo es quien goza de la confianza del difunto.

---

<sup>214</sup> Lo que se advierte en D. 40. 5. 15.

En síntesis, el análisis de los textos aquí expuestos nos permite aventurar algunas conclusiones: en primer lugar, la manumisión fideicomisaria se nos revela como una institución que aporta una mayor flexibilidad a la hora de liberar esclavos, especialmente en lo que concierne a la manumisión del esclavo ajeno. Por otro lado, dentro de este nuevo modelo de manumisión testamentaria y de su proceso, gana importancia la figura del esclavo en detrimento del heredero fiduciario, que en última instancia solo debe decidir si respeta o no la *fides* del difunto, adquiriendo en consecuencia algunos derechos como patrono como recompensa o compensación. Se trata por tanto de un *beneficium* que va directo del difunto al esclavo.

Por último, desde mi perspectiva y a la luz de la legislación comienza a estar claro que existe un interés desde Roma y desde los círculos imperiales por regular y asegurar desde la ley los premios y recompensas que los amos otorgaban a sus esclavos. Este celo por parte de los poderes públicos no es para menos, pues deriva de la plena consciencia que los pensadores y juristas romanos tenían de la doble naturaleza del esclavo como *persona* y como *res*, una dualidad sobre la que me detendré en el **CAPÍTULO 8.1**, que ha sido innecesariamente considerada como una contradicción por parte de la investigación.

Que el pensamiento romano no viese la doble naturaleza del esclavo como algo contradictorio no significa que la situación fuese especialmente sencilla. Por la propia condición humana del esclavo, el amo deberá poner en práctica toda una serie de mecanismos de control y coerción, pero también recompensas que aseguren el buen comportamiento del *servus*. Es evidente que no todos los esclavos podían esperar la libertad, de la misma forma que, como ya he apuntado con anterioridad, la manumisión no debe de ser entendida siempre como una recompensa. De la misma forma, no todas las estrategias de control

de esclavos encajarían dentro del modelo de castigos e incentivos.<sup>215</sup> Ahora bien, un episodio como el de la muerte del prefecto urbano Pedanio Segundo, o la interpretación que Tácito hace de él,<sup>216</sup> ilustra bien los peligros que podían venir derivados de incumplir promesas de libertad ya pronunciadas. En el caso que nos ocupa se busca evitar que las manumisiones fideicomisarias puedan convertirse en papel mojado si el nuevo amo así lo desea, y por ello se las dota de obligatoriedad y se legisla con meticulosa precisión sobre los diferentes casos que su aplicación pudiese contemplar. En última instancia se busca impedir que el incumplimiento de las obligaciones del fiduciario y nuevo amo derivase en un cúmulo de frustraciones y resentimientos que podían llevar al esclavo a un acto desesperado: al asesinato. Esta vigilancia jurídica aparece también en otro tipo de prácticas derivadas de la manumisión, como la figura del *statuliber* (Starace 2006), las ventas *suis nummis* o la aplicación de cláusulas de venta como la *ut manumittatur* o la *ne prostituatur*, que analizaré en detalle en el **CAPÍTULO 5**, siempre con una creciente intervención del esclavo en los procesos de reclamación ante los magistrados competentes (el prefecto urbano, el pretor fideicomisario o el gobernador provincial). En lo que atañe a la manumisión fideicomisaria, la legislación imperial asigna de forma insistente al esclavo la capacidad de decidir —en caso de duda— quién ejecuta la manumisión y, por ende, se convierte en su patrono.<sup>217</sup>

Considero que esta evolución jurídica no debe ser entendida tan solo desde una óptica humanista o humanitaria, al menos no desde el significado que la perspectiva moderna arroga a estos términos, sino también desde una óptica más pragmática que tenga en cuenta el afán de los amos, entendidos como grupo social con intereses propios (el

<sup>215</sup> Para una crítica a este modelo o sobre el sobredimensionamiento que el modelo del “palo y la zanahoria” ha experimentado en la investigación sobre la esclavitud romana, véase López Barja (2012).

<sup>216</sup> Tac. *Ann.* 14. 43-44.

<sup>217</sup> Ejemplo de ello son tres constituciones de Adriano (D. 40. 5. 24. 21 (Ulp. l. 5 *fid.*), Antonino Pío (D. 40. 5. 24. 21; Ulp. l. 5 *fid.*) y Marco Aurelio (D. 40. 4. 56; Paul. l. 1 *fid.*).



*dominorum interest* que menciona Antonino Pío en su epístola al gobernador de la Bética)<sup>218</sup> y con el emperador a la cabeza, por mantener en buen funcionamiento la maquinaria del sistema esclavista romano, en el que la correcta aplicación de recompensas –y, por supuesto, castigos– se había convertido efectivamente en un asunto capital. Estas estrategias no son nuevas, sino que apelan a comportamientos que se enraízan con fuerza en los antiguos *mores* romanos y en la idea tradicional del *pater familias*. La gran novedad, como ocurrirá en otros escenarios, es la inédita intromisión en la gestión de estos comportamientos del poder público que, encarnado en la figura del emperador, comienza a dotar de fuerza de ley lo que hasta entonces se sustentaba en la costumbre y la *fides* de los herederos. Este rol de supervisión que asume el emperador se traduce en un importante paquete de 51 normas emitidas durante el periodo que va desde el reinado de Trajano hasta la muerte de Alejandro Severo, distribuyéndose de la siguiente manera:

- Un senadoconsulto en tiempos de Trajano, el *Rubrianum*, (103 d.C), garantiza la libertad fideicomisaria para los casos en los que el que debe manumitir no acudiera a la llamada del pretor o el gobernador. La libertad se equipara así a una manumisión testamentaria directa.
- Bajo Adriano se promulgan hasta 4 senadoconsultos (*Dasumianum*, *Vitrasianum*, *Iuncianum* y *Articuleianum*) que sientan buena parte de las bases sobre las que se sostiene el funcionamiento de las manumisiones fideicomisarias. Otras tantas constituciones se aseguran de la correcta ejecución de las libertades en tiempo y forma.
- Antonino Pío se erige como emperador más prolífico con 15 constituciones, de temática variada, pero en la que de

---

<sup>218</sup> *Iust. Inst.* 1. 8. 2.

forma recurrente se precisan las normas según las cuales son definidos aquellos obligados a manumitir y aquellos que tras la manumisión se ven beneficiados de la condición de *patronus*.

- Marco Aurelio es responsable de tres constituciones, según las cuales se respetan las manumisiones fideicomisarias de las herencias que llegasen al *fiscus*, no se admite demora en su aplicación en aquellos casos en los que el esclavo fuese administrador y se dota al esclavo la capacidad de elegir entre manumisión testamentaria directa o fideicomisaria (si recibiese ambas en testamento). A estas se suma una *oratio* que considera hábiles los días feriados para que el *praetor fideicommissarius* dirima sobre las manumisiones fideicomisarias.

- Un rescripto de Pértinax redundante en la idea de que el *fiscus* debe respetar las manumisiones fideicomisarias de las herencias que absorba.

- Septimio Severo promulga hasta, siete constituciones; tres de ellas suponen una cierta flexibilización de la aplicación de las manumisiones fideicomisaria en lo referente a cuestiones formales o en relación con los testamentos militares.

- Otras siete constituciones de Caracalla vuelven a incidir en no demorar las manumisiones fideicomisarias, garantizando el status libre del hijo que naciese en el ínterin, y en los derechos patronales debidos al manumisor fiduciario.

- Ocho constituciones de Alejandro Severo redundan en los aspectos anteriores, destacando dos de ellas que denotan un llamativo interés por regular las manumisiones fideicomisarias ejecutadas por menores de veinte años *cum causa*.

Lentamente, la ley imperial comenzó a hacer de la esclavitud objeto de una notable intervención estatal, un fenómeno inédito en la realidad socio-jurídica romana que sin duda guarda relación con el surgimiento de una figura de poder como la del emperador. Sobre esta cuestión me

detendré con cierto detalle en el **CAPÍTULO 8** de este estudio, pero en lo que concierne a la manumisión fideicomisaria parece claro cómo es el emperador el que, en categoría de juez supremo, supervisa el correcto cumplimiento de las encomiendas fideicomisarias, asegurándose de que la voluntad del testador es cumplida otorgando la libertad a los esclavos designados y garantizando los derechos patronales exclusivamente a aquellos individuos que demostrasen con sus actos ser dignos de la *fides* del difunto, que es quien –conviene recordarlo una vez más– verdaderamente concede el *beneficium manumissionis*.

La manumisión –el *praemium libertatis*– era, sin duda, la joya de la corona del sistema de recompensas a disposición del amo romano. No obstante, los propietarios tenían a mano muchas otras estrategias destinadas a premiar, y en ocasiones a proteger, a los esclavos que se mostrasen dignos o merecedores de ello. El siguiente capítulo se introduce de cabeza en uno de esos mecanismos.

## **5 NE SERVA PROSTITUTATUR: ESCLAVITUD Y PROSTITUCIÓN**

### **5.1 ESCLAVITUD Y PROSTITUCIÓN EN ROMA**

He iniciado este primer bloque de análisis sobre las políticas imperiales en materia de esclavitud –centrado en los denominados “incentivos positivos” o recompensas– poniendo el foco sobre el principal premio que podía percibir un esclavo, aquel que ponía fin a su condición y garantizaba su libertad: la manumisión. Pese a esta primacía, el amplio abanico de recompensas e incentivos a disposición del amo era tremendamente variado, pese a que muchas de ellas no hayan dejado impronta jurídica. Eximir al esclavo de los trabajos más duros, conceder y permitir la libre administración de su *peculium* o aprobar las relaciones familiares entre esclavos –que, como la mayor parte de los elementos en la vida del esclavo, solo existen dentro de la voluntad del *dominus*–<sup>219</sup> eran herramientas que los amos podían utilizar y administrar a su antojo. A resumidas cuentas, todas ellas se traducen en el “disfrute” de una vida como esclavo lo más segura y estable posible. En la teoría, todas estas concesiones podían ser arrebatadas con la misma facilidad con la que eran otorgadas; en la práctica, y en determinadas circunstancias, la situación parece algo más compleja. Ningún esclavo, ni siquiera la niña de los ojos de su amo, era libre de esa sensación de perpetua incertidumbre. El derecho del amo a vender al esclavo en cualquier momento suponía una de las capacidades más

---

<sup>219</sup> Un buen ejemplo de esto en Plin. *Ep.* 8. 16, donde Plinio se congratula por permitir las transmisiones hereditarias entre sus esclavos, emulando los testamentos sometidos al derecho civil, pero fundamentadas exclusivamente en su autoridad como *dominus*.

temibles de este (Hunt 2017, 10), pues con la venta saltaban por los aires todos los privilegios, vínculos afectivos y seguridades materiales que, aun estando bajo el yugo de la esclavitud, el esclavo podía haber recabado. No en vano, una de las peores amenazas que podía escuchar un esclavo del Sur de EE. UU. era la expresión “I’ll put you in my pocket” (Patterson 1982, 6). La venta suponía para el esclavo o esclava empezar de nuevo, afrontar la incertidumbre y la posibilidad de conocer la cara más horrible de la vida servil, la que representan los trabajadores de las minas, la carne de cañón de los *ludi* o las esclavas de los lupanares. Pese a esto, resulta evidente que las más de las veces la venta del esclavo no tendría por qué esconder mezquindad alguna, más allá del interés o necesidad del vendedor por asegurar el mayor beneficio económico de su patrimonio. Es en esas circunstancias en las que emerge la institución que ocupará mi atención en este capítulo, la cual concedía al esclavo vendido cierta protección o garantía ante la incertidumbre de ser vendido. Hablo de la cláusula de compraventa conocida en la documentación como *ne prostituatur*.

Al margen de su pertinencia para el objetivo central de esta tesis doctoral, la cuestión de la cláusula de no prostitución me permite abordar un tema especialmente sugerente dentro del marco global de la esclavitud romana, como es el de la explotación sexual de la población servil. Esta pertinencia o interés es compartido por la historiografía sobre esclavitud más reciente que, con frecuencia, ha centrado su atención en la sexualidad del esclavo y, más concretamente, en la explotación sexual de este. El mundo del esclavo y el mundo de la prostitución son dos conjuntos colindantes pues, tal y como ya apuntaron Pomeroy (1987, 224), Stumpp (2001, 22), Garrido-Hory (2005, 135) o McGinn (2016, 156), cabe suponer que la gran mayoría de mujeres que ejercían la prostitución en el mundo romano eran esclavas o de origen servil. Pese a que con anterioridad Finley (1980, 170n14) se lamentaba ante la ausencia de estudios que abordasen la cuestión de la prostitución servil o de la prostitución antigua en sí

misma, en los años consecutivos dichos estudios han ido aflorando, tanto desde la investigación histórica como en el ámbito puramente jurídico romanístico. A la ya mencionada Stumpp tendríamos que añadir las obras monográficas de Sicari (1991), Quersoli (1993), McGinn (1998) o Fayer (2013), así como otros trabajos sobre género y sexualidad en el mundo servil romano que, como el de Perry (2014), encontraron en la prostitución uno de sus temas centrales. La vigencia de la prostitución romana y su relación con la esclavitud dentro de la investigación actual no es casual, pues ofrece al investigador interesantes posibilidades. En primer lugar se trata de un escenario ideal para analizar el funcionamiento de un modelo de sociedad esclavista desde una triple perspectiva: social, por tratarse de una cuestión de especial candencia dentro de la sociedad romana (como atestigua su uso recurrente como tema en la literatura latina), con importantes implicaciones de tipo moral o relativas al comportamiento de las diferentes clases sociales romanas; jurídica, a la luz de la numerosa legislación de la que fue objeto en todas y cada una de las fases del derecho romano; y económica, pues sin duda la explotación sexual fue una ocupación relevante dentro de los muchos medios de explotación a los que podía ser sometido un esclavo.<sup>220</sup> En segunda instancia, estas tres cuestiones invitan al investigador a ahondar en la ideología sobre la que se sostiene dicho modelo, la superestructura que a la postre garantiza la promoción de determinado entramado jurídico, en sintonía con determinadas pautas de comportamiento social; una tarea, en definitiva, especialmente sugerente para los objetivos de esta tesis (no lo olvidemos: determinar cómo y por qué se legisla sobre el esclavo).

Al igual que ocurre con la esclavitud, el fenómeno de la prostitución es un ítem que obliga al historiador a tener muy presente la

---

<sup>220</sup> Las cuestiones materiales o un análisis de la prostitución romana desde una perspectiva económica no serán abordadas en profundidad en el presente capítulo, al ser secundarias para mi argumento; conviene, no obstante destacar el trabajo de Flemming (1999) centrado en la prostitución femenina en clave de actividad económica. También es este el enfoque de McGinn (2004).

documentación de tipo jurídico. Como bien señala McGinn (1998, 4) la prostitución era entendida dentro de la sociedad romana como un elemento generador de especial tensión social que provocaba la ejecución de políticas cuyos efectos se dejan ver no solo en el derecho público –como puede ser la creación de restricciones en el plano cívico para aquellos individuos vinculados al proxenetismo– o la imposición de determinados impuestos, sino también en el derecho privado. De la misma forma, al adentrarse en el complicado mundo de la sexualidad, el de la prostitución es un escenario en el que la doble condición del esclavo o la esclava –entendida como propiedad pero también por su naturaleza de *persona*–<sup>221</sup> sale a flote de forma más que evidente. Aunque en el **CAPÍTULO 8** haré hincapié en lo impreciso de considerar esta dualidad como una contradicción, lo cierto es que la siempre complicada condición del esclavo romano como propiedad y como persona, unida al espinoso campo de la prostitución, pudo generar un espacio de tensión que con cierta frecuencia y por determinadas razones requiriese de una enmienda jurídica por parte de los legisladores y los *iusperiti* romanos. Uno de los paradigmas de este escenario de tensión jurídica es precisamente el que ocupará mi atención en este capítulo: la proliferación de cláusulas o pactos de compraventa de esclavos y exclusivas a éstas, concerniendo uno de ellos directamente a la actividad de la esclava como prostituta: la cláusula *ne serva prostituatur*. Este pacto de compraventa –ausente hasta la fecha de los textos no jurídicos tales como la epigrafía o las fuentes literarias en lengua latina o griega– aparece con relativa frecuencia en las fuentes del Derecho Romano, con importantes hitos en su evolución jurídica dentro del periodo que atañe a la presente tesis. Con una primera referencia en tiempos del emperador Vespasiano, la cláusula *ne prostituatur* disfrutó de una constante atención por parte de los emperadores y jurisconsultos del periodo estudiado, evolucionando

---

<sup>221</sup> Gai. *Inst.* 1. 9.

desde un mero pacto privado entre comprador y vendedor hasta la categoría de cláusula irreversible y vinculante para todo aquel que adquiriese la propiedad sobre el esclavo o esclava amparado en la misma. El lector podrá apreciar que el número de constituciones emitidas en torno a este pacto de compraventa no es notable, al menos no en comparación con otros aspectos de la ley sobre esclavitud cuya huella en la documentación es más rotunda. Al margen de cuestiones numéricas, que no siempre son significativas, es este salto de la convención sostenida en la costumbre a la norma refrendada en la ley la que motiva sustancialmente mi interés por la cláusula, que servirá como apoyo para algunas de mis conclusiones.

Aunque los diferentes textos legales son bien conocidos por los estudiosos en derecho romano (un ejemplo temprano en Buckland 1908, 70-71 y 604) conviene comenzar el capítulo ofreciendo una perspectiva de conjunto del desarrollo histórico de la cláusula y qué se deduce de ésta en relación con nuestros conocimientos sobre la sociedad romana durante el Principado. Derivadas de la lectura de estos textos surgirán dos preguntas cuya respuesta, de obtenerla, podrían contribuir a un mejor entendimiento de la cláusula: en primer lugar, ¿cuál era la función de estas cláusulas, o que motivos movían a los amos a ejecutarlas?, y en segundo lugar, ¿por qué el poder romano, encarnado en este caso en la figura del emperador, comienza a interesarse por fortalecer jurídicamente dichas cláusulas, pasando en ocasiones –y esto es fundamental– por encima de la voluntad de los amos? A este último interrogante han tratado de hallar respuesta dos autores como Sicari (1991) o McGinn (1998), quienes llegan a conclusiones muy dispares pero, desde mi perspectiva, no del todo convincentes al respecto de las motivaciones detrás del fortalecimiento institucional de la cláusula. Tras exponer los fundamentos de ambas teorías, argumentaré el porqué de mi escepticismo, poniendo especial atención en ciertas contradicciones de dichas teorías a la luz de nuestro conocimiento sobre la sexualidad del esclavo en la sociedad romana imperial. Por último, y



aun advirtiendo de las tremendas dificultades para interpretar en clave histórica un hito que no encuentra referencias fuera de las fuentes jurídicas, trataré de ofrecer una propuesta explicativa alternativa, fundamentada en dos ideas que entroncan directamente con la hipótesis de base de este estudio: en primer lugar, se trata de entender la cláusula *ne prostituatur* como un acto positivo del amo hacia el esclavo, esto es, una recompensa; en segundo lugar, tener en cuenta el deseo desde las cancillerías imperiales a partir del s. II d. C. por regular y fortalecer jurídicamente el sistema de castigos y recompensas dentro del modelo de sociedad esclavista. Con esta acción legisladora, y aun a riesgo de socavar el derecho individual de los amos sobre sus esclavos, el poder imperial buscaba asegurar el mantenimiento del *status quo* y el orden vigente y, al mismo tiempo, reforzar su rol como árbitro de los comportamientos sociales, especialmente dentro de la élite.

## **5.2 NE SERVA PROSTITUTUR: CONTEXTO HISTÓRICO-JURÍDICO**

Comenzaré pues por una revisión histórico-jurídica de la materia que, por fuerza, invita a extender la mirada un poco antes del s. II d. C. Ya en las generaciones anteriores a Vespasiano, la frecuencia con la que determinados pactos eran empleados en las transacciones de esclavos motivó no solo que los ediles curules dictaran un edicto especial sino también una regulación exhaustiva por parte de los juristas de aquellos más comunes (Mohino Manrique 2008, 131). Es decir, aquellos que nos han llegado no son necesariamente los únicos, sino probablemente solo los más utilizado o los que generaron mayor controversia en su aplicación. Probablemente, como se podrá percibir, esta naturaleza controversial de las cláusulas conservadas guarda estrecha relación con la naturaleza del esclavo como propiedad-persona, que lo hace susceptible de mecanismos mercantiles inaplicables a cualquier otro bien susceptible de ser comprado o vendido. Los textos jurídicos dejan constancia de cuatro modalidades de *pacta* en la venta de esclavos: *ut exportetur*, *ne manumittatur*, *ut manumittatur* y *ne prostituatur*. Estas

cuatro modalidades siguen a grandes rasgos el equilibrio propio del Derecho romano sobre esclavitud, pues alterna recompensas con acciones directamente punitivas. Las dos primeras modalidades de pacto de compraventa (*ut exportetur, ne manumittatur*) tienen un carácter esencialmente negativo para los intereses del esclavo, pues suponen respectivamente la prohibición de vivir en la ciudad o provincia de residencia y de ser manumitidos por el nuevo amo. En cambio, las dos siguientes, una de ellas garantizando la manumisión y la otra protegiendo a la esclava de ser prostituida, pueden ser interpretadas como beneficiosas para el esclavo o esclava objeto de venta. Esta diferenciación entre pactos de compraventa favorables y desfavorables es común en los escritos de historiadores y romanistas<sup>222</sup> y resulta especialmente pertinente, pues pone la atención en la intención del vendedor de premiar/proteger o castigar a su antiguo esclavo. Cabe destacar que, aunque tendemos a interpretar la *ne prostituatur* como una cláusula beneficiosa, y en esa línea me situaré a lo largo de este capítulo, realizar la lectura contraria es igualmente posible. Debemos pensar, por ejemplo, en la esclava que, siendo prostituta de profesión, es vendida bajo esta cláusula, quedando privada así de su principal activo para ser de utilidad a su nuevo amo, reunir un *peculium* y en última instancia ser manumitida.<sup>223</sup> Es cierto que en este tipo de escenarios resulta difícil pensar en una venta que incluya dicha cláusula, pues de los textos se deduce que la cláusula *ne serva prostituatur* no protegía a las prostitutas que ya ejercían la profesión, sino a las esclavas que potencialmente pudieran hacerlo (Stumpp 1998, 333), pero nuestro desconocimiento sobre las razones por las que este tipo de pactos eran aplicados es tal,

<sup>222</sup> Véase McGinn (1990; 1998, 289-290), Mohino Manrique (2008, 52-53). En cambio, Buckland (1908, 69-72) no establece dicha clasificación y se limita a exponer los efectos de las cuatro cláusulas por separado.

<sup>223</sup> Andreu & Descat (2006, 165) desconfían de una visión de la prostitución servil en la Roma antigua tan semejante a una relación laboral regular, en la que el *peculium* se convierte en algo análogo a un salario. Consideran, al contrario, que este tipo de actividades debían estar más bien caracterizadas por la miseria y la explotación (por tanto, cargadas de un evidente carácter punitivo para el esclavo o esclava que la experimenta).

que conviene ser cautelosos a la hora de llegar a conclusiones precipitadas. No obstante, y al margen de reconocer la posibilidad de múltiples lecturas, la existencia de este tipo de pactos prueba un reconocimiento implícito a la capacidad del esclavo para suscitar en su antiguo amo gratitud y afecto, pero al mismo tiempo sentimientos menos positivos como el rencor e incluso miedo.<sup>224</sup> Solo la doble condición del esclavo como propiedad –y por ello, en determinadas circunstancias, descrito como *res*– y como *persona* a ojos del derecho romano explica la proliferación de este tipo de cláusulas, pues ninguna otra propiedad puede seguir la lógica del premio y castigo de la forma en la que lo hace el esclavo. En este sentido, resulta difícil pensar en pactos de compraventa análogos aplicados a otro tipo de bienes, como predios o ganado, limitando con ellos sus usos potenciales.

Precisamente por estas razones, un diagnóstico completo invita al investigador a ir más allá de las fuentes jurídicas –que las más de las veces se limitan a explicar el funcionamiento de la norma– para hallar el porqué de la existencia y aplicación de este tipo de cláusulas. Este segundo paso resulta especialmente necesario en el caso de la cláusula *ne serva prostituatur*, pues en ocasiones su aplicación va más allá de la regla general que rige normalmente este tipo de pactos: preservar los intereses o la voluntad del vendedor,<sup>225</sup> un principio que en ocasiones incluso parece quedar en segundo plano frente a otras motivaciones. Por ello, en esta sección intentaré no solo desglosar la información que sobre este tipo de cláusula nos dan las fuentes jurídicas sino también analizar las diferentes hipótesis que la investigación histórica y romanística ha vertido sobre su naturaleza y función. Asimismo, tras

---

<sup>224</sup> Caso evidente de la cláusula *ut exportetur*. Además de como castigo, esta cláusula puede ser interpretada como una medida de protección al vendedor, especialmente interesado en poner tierra de por medio entre él y su antiguo esclavo. Esta cláusula también fue objeto de la jurisdicción imperial, aunque en este caso la acumulación de referencias en el *Codex*, no tanto en el *Digesto*, limitan la legislación conservada a la dinastía de los Severos, con dos rescriptos con la firma de Severo y Caracalla (C. 4. 55. 1; 4. 55. 2) y cuatro más autoría de Alejandro Severo (C. 3. 36. 5; 4. 55. 3; 4. 55. 4; 4. 55. 5).

<sup>225</sup> Mohino Manrique (2008, 59).

desglosar la legislación imperial promulgada sobre esta cuestión durante el periodo de estudio, trataré de ofrecer una nueva explicación para la *ne prostituatur* que tenga en cuenta no solo las fuentes jurídicas sino también lo que otro tipo de fuentes nos dicen acerca de las relaciones socio-afectivas entre libres y esclavos dentro de la sociedad romana y del delicado equilibrio que existía entre estos dos mundos; un equilibrio que, en última instancia, el Estado romano (esto es, el emperador) siempre buscará preservar y conservar.

De inicio, debo recalcar de nuevo que la llamada cláusula *ne serva prostituatur* nos es conocida exclusivamente por aparecer de forma ciertamente recurrente en las fuentes jurídicas y, dentro de estas, en las referencias específicas a la legislación imperial. Es por eso que, pese a tratarse de un fenómeno ampliamente registrado en las compilaciones justinianas y en el registro de constituciones imperiales, existen ciertas dudas respecto a la difusión de este tipo de cláusulas contractuales, pues tal y como ya señala Westermann (1955, 119) no se ha conservado ningún ejemplo entre los contratos conservados en papiros egipcios, algo que no parece haber cambiado en este último medio siglo.<sup>226</sup> Frente a este escepticismo, y desde mi punto de vista, la propia pervivencia de un número significativo de constituciones imperiales distribuidas a lo largo de todo el periodo es una prueba sólida de la vigencia social de la institución, que no se limita a la duda que pudiera existir en torno a las disquisiciones de los jurisconsultos, de alto contenido teórico.

En lo que concierne a la *ne prostituatur*, el análisis de normas imperiales debe retrotraerse algo más en el tiempo de lo que será habitual a lo largo de esta tesis, aunque una vez más la sustancia de la cuestión residirá una vez más en la documentación que va desde Adriano hasta los Severos. En este sentido, la primera referencia que tenemos a una intervención imperial en torno a la cláusula *ne serva*

---

<sup>226</sup> No encontramos ningún caso en Taubenschlag (1955), como tampoco en la más reciente recopilación de Straus (2000; 2004).

*prostituatur* la ofrece Modestino al referirse a un decreto del emperador Vespasiano:

*Divus Vespasianus decrevit, ut, si qua hac lege venierit, ne prostitueretur et, si prostituta esset, ut esset libera, si postea ab emptore alii sine condicione veniit, ex lege venditionis liberam esse et libertam prioris venditoris.*  
(D. 37. 14. 7pr; Mod. l. sing. de manumissionibus)

En este texto se hace referencia a una *lex* (*hac lege*) que bien podría hacer referencia a una *lex publica* específica que hubiera regulado este tipo de cláusulas con anterioridad, pero un análisis atento a las fuentes jurídicas referidas a este tipo de pactos hace pensar que más bien se trata de una referencia directa a las *leges venditionis* en un sentido genérico, es decir, los mencionados pactos de compraventas privados,<sup>227</sup> sobre los cuales Vespasiano sostendría su nueva norma que sí que adquiriría el sentido de ley pública, al emanar de la voluntad del *princeps*, pese a que el *decrevit* da pocas pistas morfológicas. De cualquier forma, lo realmente relevante es que este nuevo decreto extendía los efectos de estas *leges* y de la cláusula *ne prostituatur* a terceros compradores, es decir, a aquellos que hubiesen comprado a la esclava anteriormente vendida bajo condición de no ser prostituida sin incluir en este segundo contrato de compra ninguna cláusula limitatoria. Aclara el jurista que, en cualquier caso, si la esclava es prostituida y por ende obtiene la libertad, ésta será liberta del primer vendedor, aquel que ejecutó la protección. En cierto modo, el incumplimiento de la voluntad del vendedor se ve compensada con la recepción por parte de este de

---

<sup>227</sup> La referencia a este tipo de pactos como *leges venditionis* es hasta cierto punto habitual en las constituciones de los emperadores (C. 4.55. 1; C. 4. 55. 3; C. 4. 56. 2), pero aun más frecuente es su referencia a través de la fórmula *hac lege*, especialmente en lo referente a la cláusula *ut manumittatur* (D. 2. 4. 10; D. 4. 4. 11. 1; 26. 4. 3. 2; D. 38. 1. 13.pr.-1; D. 38. 16. 3. 3; D. 40. 1. 4. 8-9; D. 40. 1. 10; D. 40. 2. 20. 1; D. 40. 8. 6. D. 40. 9. 30; 40. 12. 39pr.-1; C. 4. 57. 3).

los derechos patronales de la esclava liberada (Sicari 1991, 83), mientras que el infractor es castigado siendo desposeído de los mismos. La esclava como elemento a proteger no aparece todavía por ningún lado.

El decreto vespasiano que nos transmite Modestino hace referencia a una de las consecuencias que podía traer el incumplimiento de la *ne serva prostituatur*, pero no es la única posibilidad. Tal y como ha desglosado Sicari en su monografía dedicada a este tipo de cláusulas (Sicari 1991, 73) son tres las variantes concretas que podemos encontrar en el desarrollo de la institución de esta cláusula. Por un lado, aquellas cuyo incumplimiento suponga la liberación de la esclava, y la posesión de los *iura patronatus* por parte del primer vendedor, como ocurre en el decreto de Vespasiano. En segundo lugar, podía optarse por establecer una *stipulatio poenae* en forma de suma compensatoria, previamente pactada en el contrato. Por último, el vendedor podía hacer uso de su *ius abducendi* derivado de la transgresión de la *lex venditionis*, esto es, la ejecución del derecho de *manus iniectio* por parte del vendedor, devolviendo a la esclava prostituida bajo su dominio. Es posible, atendiendo a la fórmula que utiliza, que en tiempos del decreto de Vespasiano todas estas variantes ya existieran (aunque estuvieran sometidas únicamente al normal funcionamiento de los pactos privados) pese a solo mencionar aquella que requiere esclarecer la asignación de los derechos patronales, que es lo que ocupa la atención del jurista Modestino.<sup>228</sup> De cualquier forma, para encontrar una referencia directa en las fuentes a una variante del pacto que suponga la recuperación de la esclava *ex iure abducendi* debemos esperar al s. II d. C. Esta última posibilidad es la que provoca una especial proliferación de nueva legislación imperial y un intenso debate jurisprudencial, no

---

<sup>228</sup> En D. 38. 1. 56 (Paul. 1. 50 *ad ed.*) vemos aplicar los efectos del decreto de Vespasiano en los casos en los que el incumplimiento supone no la libertad, sino la recuperación de la esclava por parte del vendedor.

tanto por ser un procedimiento complejo en sí mismo como por sus potenciales consecuencias.

### 5.3 EL PACTO *NE PROSTITUATUR* A TRAVÉS DE LAS CONSTITUCIONES DE LOS EMPERADORES (117-235 D. C.)

Sin que sirva de precedente, debemos comenzar esta revisión de la legislación imperial sobre el periodo por el final, por el reinado de Alejandro Severo. La compilación justiniana nos da noticia de un rescripto de este emperador en el que se establecen las competencias del *praefectus urbi* y el pretor *liberalis causae* en torno a los casos de incumplimiento de este tipo de cláusulas:

*Praefectus Urbis amicus noster eam, quae ita venit, ut, si prostituta fuisset, abducendi potestas esset ei, cui secundum constitutionem divi Hadriani id competit, abducendi faciet facultatem: quod si eum patientiam accommodasse contra legem quam ipse dixerat, ut in turpi quaestu mulier haberetur, animadverterit, libertate competente secundum interpretationem eiusdem principis perducere eam ad praetorem, cuius de liberali causa iurisdictio est, ut lis ordinetur, iubebit. Nec enim tenor legis, quam semel comprehendit, intermittitur, quod dominium per plures emptorum personas ad primum qui prostituuit sine lege simili pervenit. (C. 4. 56. 1)*

Aunque más adelante volveremos a esta norma, nuestro interés en la noticia reside ahora en la mención que Alejandro hace en su propia constitución (fiel a su hábito de presentar precedentes legislativos) a un rescripto previo de Adriano. En este primer rescripto se establecería que aquel vendedor que no ejecutase su derecho a recuperar a la esclava ante el incumplimiento de la cláusula (*manus iniectio*) provocaría inmediatamente la liberación de la esclava prostituida. Es este un hito

especialmente significativo, ya que por primera vez en el entramado jurídico que ronda a la cláusula *ne serva prostituatur* los intereses del dueño vendedor y de la esclava prostituida divergen y se nos muestran contrapuestos. Adriano, una vez más, se nos muestra como un emperador clave en el desarrollo jurídico de la cláusula (McGinn 1998, 293) haciendo una interpretación de la aplicación de este tipo de pactos que de forma inédita va en contra de los intereses del amo y vendedor original. La *Historia Augusta* (*Hadr.* 18. 8) podría reforzar en cierto modo esta imagen de Adriano cuando su biógrafo afirma que éste habría prohibido la venta de esclavos a lanistas y proxenetas si *causa non praestita*. Si bien la prohibición de vender o entregar los esclavos a la lucha de fieras sí aparece mencionada en el *Digesto*,<sup>229</sup> no tenemos ninguna referencia expresa a una prohibición de venta a proxenetas (*lenones*), lo que me invita a ser prudente a la hora de dar por buena la noticia de la *Historia Augusta* o de interpretarla en un sentido literal, pues bien podría ser una malinterpretación de una norma existente o el eco del rescrito que nos da a conocer Alejandro Severo a través de su propia constitución (el cual en ningún caso prueba la prohibición de este tipo de ventas).

Un paso más en el desarrollo jurídico de la cláusula, aunque no tan radical como el que se aprecia en tiempos de Adriano, tendrá lugar solo unas décadas después:

*Si quis obligatum servum hac lege emerit, ut manumittat, competit libertas ex constitutione divi Marci, licet bona omnia quis obligaverit, quae habet habiturusve esset. Tantundem dicendum est et si hac lege emerit, ne prostituatur, et prostituerit. (D. 40. 8. 6; Marcian. l. sing. de formula hypothecaria)*

---

<sup>229</sup> D. 18. 1. 42 (Marcian. l. 1 *inst.*); D. 48. 8. 11. 1-2 (Mod. l. 6 *reg.*).



En este pasaje de Marciano acerca de la constitución de Marco Aurelio sobre los esclavos vendidos *ut manumittatur* el jurista haría mención a que, en caso de violación del pacto *ne serva prostituatur*, la esclava obtendría automáticamente la libertad (al igual que ocurría cuando el esclavo vendido *ut manumittatur* cumplía el plazo o condición establecida en el contrato para su manumisión). A pesar de que el interés del jurista se centra en este caso en la aplicación de la constitución de Marco Aurelio incluso en aquellos casos en los que los bienes del comprador hubieran sido hipotecados, para el caso que nos ocupa lo esencial del pasaje está en el hecho de que Marciano parece incluir dentro de las previsiones de la constitución de Marco a las esclavas que debían ser liberadas por incumplir la cláusula de no ser prostituidas. Al depender la libertad de la esclava no de la voluntad del comprador que la hipoteca, sino del vendedor originario (a través de la cláusula de no prostitución) la constitución no considera que exista fraude. Existe cierto debate sobre si esta última frase (“*Tantundem dicendum...*”) forma parte del texto original de la constitución de Marco Aurelio o si, al contrario, se trataba de una interpretación jurisprudencial del propio Marciano, que ante la semejanza de ambos procedimientos opta por trasladar la norma *ut manumittatur* al escenario de la *ne prostituatur* pero, tal y como señala Sicari (1991, 89), resulta ciertamente complicado pensar que semejante innovación jurídica dependiera únicamente de la opinión de un jurisconsulto. Dado que Marco Aurelio reguló con cierta atención el funcionamiento de la venta *ut manumittatur*, no resulta descabellado pensar en una regulación análoga a su cláusula hermana.

Encuadrados ya de pleno en época Severa, nos encontramos con que esta dinastía fue la responsable de promulgar toda una serie de constituciones que, si bien no suponen una evolución tan radical como la ejecutada por Adriano ni constituyen el salto cualitativo que algunos autores han defendido, contribuyeron a la definitiva institucionalización de la cláusula y, sobre todo, a desplegar los mecanismos necesarios para

asegurar su buen cumplimiento. La primera de ellas es especialmente interesante. Se trata de una epístola, mencionada por Ulpiano en D. 1. 12. 1 (l. *sing. de off. praef. urb.*), escrita por Septimio Severo y dedicada al prefecto urbano Fabio Cilón,<sup>230</sup> en la que se detallarían las competencias jurisdiccionales de esta prefectura en la *urbs* y en territorio itálico. Dentro de estas funciones estaba atender las quejas de los esclavos contra sus dueños (quejas que no debían ser en modo alguno una acusación formal, pues el esclavo carecía de esa posibilidad). No se admitía cualquier queja, sino que debía responder a una casuística muy concreta:

1. *Servos qui ad statuas confugerint, vel sua pecunia emptos ut manumittantur, de dominis querentes audiet [...].* 8. *Quod autem dictum est, ut servos de dominis querentes praefectus audiat, sic accipiemus non accusantes dominos (hoc enim nequaquam servo permittendum est nisi ex causis receptis) sed si verecunde expostulent, si saevitiam, si durtiam, si famem, qua eos premant, si obscenitatem, in qua eos compulerint vel compellant, apud praefectum urbi exponant. Hoc quoque officium praefecto urbi a divo Severo datum est, ut mancipia tueatur ne prostuantur.* (D. 1. 12. 1; l. *sing. de off. praef. urb.*)<sup>231</sup>

<sup>230</sup> Aunque el fragmento que aquí reproduzco competese fundamentalmente a la gestión del prefecto urbano de las quejas de los esclavos, es probable que la epístola regulase con cierta extensión las nuevas funciones jurisdiccionales y de mantenimiento del orden público del *praefectus urbi* en el conjunto del territorio itálico, en colaboración con el *praefectus vigilum* (un ejemplo de esto en D. 1. 15. 4; véase **CAPÍTULO 6.4**). La extensión de estas instrucciones se puede deducir de su mención en D. 48. 19. 8. 5 y D. 48. 22. 6. 11. Pese a que en todas estas referencias Septimio Severo aparece como único firmante, la prefectura de Fabio Cilón se situaría entre el 202 y el 211 (Leunissen 1989, 308-309), es decir, con Caracalla ya designado como Augusto (Kienast 1990, 162).

<sup>231</sup> Nótese cómo Ulpiano emplea aquí el término neutro *mancipia*, que incluye a ambos sexos, y no *ancillae* o *servae*. Sobre el uso generalizado del femenino para referirse a las prostitutas afectadas por las cláusulas, *vide infra*.

Como se puede advertir, dentro de estas reclamaciones se incluyen a los esclavos refugiados *ad statuas*, aquellos que solicitan la manumisión *suis nummis emptus* así como a cualquier esclavo sometido por su amo al hambre, a la *saevitia* o a una dureza excesiva y sin causa. El problema viene con la añadidura final “*mancipia tueatur ne prostituantur*”, que ha vertido la duda de si con esta epístola Severo buscaba perseguir la prostitución de los esclavos en su conjunto. Como veremos, la existencia de normas posteriores, tanto durante el reinado de este emperador como de sus propios herederos, descarta completamente la posibilidad de una prohibición general. No obstante, Robinson (1981, 221 y 242) ha argumentado que en este caso se trataría de perseguir la prostitución contra la voluntad de la esclava, pero a mi parecer resulta difícil de creer, sin mayor apoyo documental, que los deseos de la esclava pudiera marcar alguna diferencia en este sentido.<sup>232</sup> Más bien habría que pensar que, en su epístola a Fabio Cilón, el emperador Severo estaba enumerando los casos en los que el *praefectus urbi* tenía atribuciones para atender las quejas de los esclavos contra sus amos; dicho de otra manera, se enumeran aquellos casos en los que dichas quejas eran consideradas lícitas, descartando otras. Uno de estos casos

---

<sup>232</sup> En D. 48. 5. 6, Papiniano solo tiene en cuenta a las mujeres libres para definir los delitos de *stuprum* y *adulterium*, aplicando la *lex Iulia de adulteriis coercendis*. En lo que concierne a la esclava, sólo cabría pensar en que el dueño iniciase una *actio ex lege Aquilia* (al considerar que el acto sexual daña la propiedad), *actio iniuriarum* (por considerar que dicho acto supone una *iniuria* para el amo de la esclava) o incluso *actio servi corrupti* (al considerar que el perpetrador habría inducido a la esclava a un comportamiento no deseado por su amo). Gayo es taxativo respecto a la incapacidad del esclavo para sufrir *iniuriae* por sí mismo, sino en la medida en la que la afrenta afecte al amo por ser especialmente ultrajante (Gai. *Inst.* 3. 222). Ulpiano (D. 47. 10. 15. 34-35) parece confirmar las palabras de Gayo, al considerar que el pretor tendría capacidad para permitir automáticamente la *actio iniuriarum* contra aquel que sometiese a un esclavo ajeno a *verberatio* o a *quaestio* (interrogatorio con tormento) sin el beneplácito del amo. Que estos dos casos estuvieran claramente tipificados en el edicto puede llevarnos a pensar que tenían lugar con relativa frecuencia. Para Cursi (2002, 266 y 275), estos hechos son especialmente claros por considerarse que el infractor está usurpando el ejercicio del poder disciplinario que le corresponde al *dominus*, lo que supone una ofensa. En todo caso, este tipo de *acciones* requieren de la implicación del amo que recibe la afrenta, y en ningún caso el magistrado competente entra de oficio en la cuestión. Sobre la *iniuria* indirecta a través del esclavo, cfr. Guerrero Lebrón (2005, especialmente pp. 101-116).

sería precisamente el incumplimiento de la *ne serva prostituatur*, especialmente cuando ello pudiese conllevar la libertad para la esclava. Esta opinión, compartida también por McGinn (1998, 310) y Flemming (1999, 53n77) no la secunda Sicari (1991, 149n36), quien ve en el texto de Ulpiano un tono que hace difícil pensar que la orden imperial se limitara a velar por el cumplimiento de un pacto de compraventa. No obstante, y a sabiendas de que la postura de una prohibición general encajaba difícilmente con la realidad documental, Sicari solo acierta a afirmar que al prefecto de la ciudad se le encargaba “*una tendenziale attenzione per la tutela degli schiavi dalla prostituzione*”, lo que despeja pocas dudas respecto a la función real de la prefectura en lo referente a la prostitución de esclavos. Desde mi perspectiva, el tipo de cuestiones que se tratan en la propia epístola (por ejemplo, la protección a los esclavos *sua pecunia emptos ut manumittantur* en D. 1. 12. 1. 1) deja bastante claro que *mancipia tueatur ne prostituantur* hace referencia directa al pacto privado de no prostitución y no a una prohibición general que, a la luz de la documentación, nunca tuvo lugar.

Otra constitución de Severo, en la que Caracalla sí aparece como cogobernante (y que por tanto es posterior al 198 d. C.), ordenaba la libertad para la esclava vendida bajo condición de no ser prostituida cuando el vendedor original aceptaba una suma de dinero a cambio de no ejecutar su derecho a recuperarla, tolerando así la prostitución:

*Imperator noster cum patre suo constituit in eo, qui, cum possit abducere prostitutam ancillam, pecunia accepta manus iniectionem vendidit, ut libera esset: nihil enim interesse, ipse abducas et prostitutas an patiaris prostitutam esse pretio accepto, cum possis eximere. (D. 40. 8. 7; Paul. 1. sing. de libertatibus dandis)*

El estilo indirecto que se sucede tras los dos puntos, señala McGinn (1998, 196), podría indicar que Paulo estaba citando directamente el rescripto, algo desde luego probable dada la proximidad y la participación activa del jurista dentro del *consilium principis* del emperador Severo.<sup>233</sup> En cierto modo se podría decir que este rescripto extiende la casuística en la línea inaugurada por Adriano al impedir un cambio de parecer en el vendedor de la esclava. Además, con su constitución, Septimio y Caracalla realizan una interesante equiparación. Desde la interpretación que hacen de la ley y del funcionamiento de estos *pacta*, el hecho de que el vendedor y amo original perciba cierta suma de dinero a cambio de permitir la vulneración de la cláusula es equivalente a que él mismo, en caso de recibir a la esclava de vuelta, la prostituyese; una equiparación esta que es coherente con la definición que el propio derecho romano hace del proxeneta como todo aquel que saca rédito económico de la prostitución de otros.<sup>234</sup> Por tanto, ya son tres los supuestos en los que la voluntad del vendedor es desoída por las constituciones imperiales: primero, no puede cambiar de parecer respecto a la prohibición de prostitución; segundo, no puede aceptar una suma a cambio de no ejecutar la *manus iniectio*; y por último, no puede someter a la esclava a la prostitución tras haberla recuperado, por la misma razón.

La última fase de evolución de la cláusula de no prostitución la encontramos en el reinado de Alejandro Severo, emperador que cierra mi marco de análisis. Dada la frecuencia con la que sus rescriptos son destacados en la compilación justiniana no es de extrañar que conservemos hasta tres constituciones referidas a la *ne serva prostituatur*. Estas normas no buscan tanto alterar la naturaleza de la cláusula o su funcionamiento como apuntalar su correcta aplicación

---

<sup>233</sup> Cfr. Maschi (1976). Como ya he mencionado en el CAPÍTULO 3, Paulo pudo ser asistente de Papiniano en la prefectura del pretorio (SHA. *Sev. Alex.* 26. 5), no siendo descabellado por ello que participase en la elaboración de la citada norma.

<sup>234</sup> Así, Ulpiano establece lo siguiente: *Lenocinium facit qui quaestuarium mancipia habuerit: sed et qui in liberis hunc quaestum exercet, in eadem causa est*” (D. 3. 2. 4. 2; l. 6 ed.).

desde el punto de vista procedimental, lo que está en sintonía con la tónica general para la legislación alejandrina, pero que además las hace especialmente interesantes para el historiador por probar, en cierto modo, el interés que existía desde el círculo imperial por asegurar su buen cumplimiento. El primero de los rescriptos a los que me refiero es emitido por Alejandro Severo en octubre del año 223 d. C., destinado a un tal Sócrates. En esta constitución, como veíamos anteriormente, se apela al rescripto de Adriano que impide un cambio de parecer en el vendedor respecto a la aplicación de la cláusula.<sup>235</sup> Pero además, y aquí estaría la auténtica aportación de Alejandro al funcionamiento de la institución, se detalla el procedimiento jurisdiccional que se ha de seguir en este tipo de casos. Si bien sabíamos por la epístola de Septimio Severo (D. 1. 12. 1. 8) que velar por el cumplimiento de las cláusulas *ne prostituatur* correspondía al *praefectus urbi*, en caso de que el procedimiento derivase en la liberación de la esclava (bien por estar así establecido en el contrato de venta, bien por mal uso del vendedor de la *potestas abducendi*) éste correspondería al pretor encargado de las libertades (*praetor de liberalibus causis*). Existen dudas respecto a si este reparto jurisdiccional estaría presente ya en el momento en el que Adriano emite su rescripto (Buckland 1908, 604; Franciosi 1961, 127) o si se trató de una innovación introducida por el propio Alejandro (Palazzolo 1974, 254). La partición de competencias no parece caprichosa, y a mi parecer la intromisión del *praetor de liberalibus causis* podría responder a la incapacidad del *praefectus urbi*, como autoridad *sine imperio*, para manumitir o para conceder la libertad a un esclavo por cualquier otra vía.

De cualquier forma, el rescripto de Alejandro Severo contribuye a reafirmar el protagonismo del prefecto urbano en la vigilancia por el cumplimiento de la *ne serva prostituatur*, entre otras muchas

---

<sup>235</sup> C. 4. 56. 1.

atribuciones.<sup>236</sup> Esto ocurre también en el siguiente rescripto de Alejandro, fechado en diciembre del mismo año y destinado a un prefecto urbano de nombre *Severus*:

*Mulierem, quam ita venisse adlegas, ne prostituatur aut, si prostituta fuerit, libera esset, per officium militare exhiberi apud tribunale oportet, ut, si controversia referatur pacto (quod tamen si verum est, libertas mulieri existente condicione competit), agatur causa apud eum cuius de ea re notio est. Haec autem lex et nisi in tabulas venditionis inserta sit, quamvis epistula vel sine scriptis facta ostenditur, valet. (C. 4. 56. 2)*

Existen ciertas dudas respecto a la identidad concreta del destinatario de este rescripto, pues la referencia directa a la dignidad de la prefectura urbana solo aparece en el *Codex Veronensis*.<sup>237</sup> Esta entrada del *Codex* constituye la única noticia que se ha conservado sobre un *praefectus urbi* de tal nombre y en esta fecha (Leunissen, 1989, 311). Pese a estas dudas y aunque el uso del verbo *adlego* podría indicar el carácter privado del peticionario (Sicari, 1991, 131n12), el contenido del rescripto parece reforzar la idea de que el denominado *Severus* sería efectivamente el *praefectus urbi*, ya que se trata de una serie de instrucciones que conciernen a la primera fase del procedimiento descrito en C. 4. 56. 1 y que tienen que ver con la capacidad del prefecto de la ciudad para asegurar que todas las partes afectadas comparecen ante el tribunal (de la prefectura) *per officium militare*, esto es, haciendo uso de las milicias urbanas en caso de necesidad. La constitución culmina con otro detalle interesante, relativo al procedimiento, al detallar que la cláusula podía instaurarse incluyéndola en el propio

---

<sup>236</sup> Lo que refuerza la idea de que, como vimos, en su reproducción de la carta a Fabio Cilón (D. 1. 12. 8.) Ulpiano se está refiriendo a dicha función y no a una prohibición general

<sup>237</sup> Jörs (*Untersuchungen Zur Gerichtsverfassung der römischen Kaiserzeit*, 1892, p. 45n4; citado en Sicari, 1991, 131).



documento de venta (*tabula venditionis*) o quedar establecida por carta o incluso por vías no escritas.

Un tercer rescripto, este fechado probablemente a inicios del 225 d. C., está destinado a un tal *Aurelius Aelius*, del que no sabemos nada, y tiene que ver con las cotas de meticulosidad a las que el poder imperial había llegado a la hora de evitar la transgresión de este tipo de cláusulas. Declara Alejandro Severo que no solo se considerará incumplida la cláusula en el caso de que la esclava sea expresamente prostituida (*palam quaestum facere*), sino también si esta fuera destinada a trabajar en una hostería (*caupona*) cuando realmente ejercía la prostitución:

*Eam, quae ita venit, ne corpore quaestum faceret, nec in caupona sub specie ministrandi prostituere, ne fraus legis dictae fiat, oportet.* (C. 4. 56. 3)

Este interés por delimitar jurídicamente el acto de prostituir y ser prostituida aparece también en la obra que Ulpiano dedica a comentar las leyes *Iulia* y *Papia*, siguiendo unos criterios semejantes a los que aparecen en el rescripto de Alejandro:

*Palam quaestum facere dicemus non tantum eam, quae in lupanario se prostituere, verum etiam si qua (ut adsolet) in taberna cauponia vel qua alia pudori suo non parcat. Palam autem sic accipimus passim, hoc est sine dilectu: non si qua adulteris vel stupratoribus se committit, sed quae vicem prostitutae sustinet. Item quod cum uno et altero pecunia accepta commiscuit, non videtur palam corpore quaestum facere.* (D. 23. 2. 43; Ulp. 1. 1 ad leg. *Iul. et Pap.*)

Como puede verse, Ulpiano también incide en la idea de que la prostitución no se circunscribe a los muros del lupanar, sino que



también puede ser ejercida en otro tipo de locales.<sup>238</sup> A la hora de definir la prostitución, y con el objetivo de diferenciarla de otros conceptos o actitudes delictivas como el adulterio o el *stuprum*, el jurista pone el punto de mira en el carácter público pero, sobre todo, indiscriminado (*palam*) de la actividad sexual de la prostituta (McGinn 2016, 160). No nos debe de extrañar que en este punto las opiniones de Ulpiano y Alejandro Severo converjan, pues las fuentes son unánimes a la hora de presentarnos al jurista de Tiro como hombre fuerte y auténtico gobernante de facto desde la prefectura del pretorio durante la primera parte del reinado de Alejandro Severo y hasta su asesinato a manos de sus propios pretorianos.<sup>239</sup> Esto es especialmente interesante, pues de algún modo viene a demostrar que, lejos de improvisar, la cancillería imperial era capaz de diseñar un plan rector y adoptar posturas claras y definidas sobre determinados asuntos. El rescripto de Alejandro es probablemente posterior al asesinato de Ulpiano pero, como ya he apuntado en el **CAPÍTULO 3**, la influencia del jurista de Tiro en el gobierno de Alejandro Severo pudo sobrevivir al propio Ulpiano a través de la participación en las secretarías imperiales de juristas próximos a él.

Dado que el objetivo del presente capítulo no es solo recopilar la legislación imperial dedicada a reformar la aplicación de la cláusula, sino también intentar desentrañar las motivaciones detrás de la instauración y aplicación de la *ne serva prostituatur* conviene que detenga aquí, en la frontera final del derecho romano clásico y del llamado período del Principado, este análisis del desarrollo de la

<sup>238</sup> De la misma manera, véase D. 3. 2. 4. 2 (Ulp. 1. 6 *ed.*).

<sup>239</sup> La ascensión de Ulpiano dentro del círculo del emperador se percibe fácilmente a través de los rescriptos compilados en el Código de Justiniano. Mientras que en un rescripto a finales de marzo del 222 Ulpiano aun aparece mencionado como *praefectus annonae* y *amicus* (C. 8. 37. 4), en diciembre de ese mismo año ya aparece como prefecto del pretorio y *parens* del emperador (C. 4. 65. 4. 1). Del papel de Ulpiano en el gobierno directo del Imperio dan buena cuenta tanto la *Historia Augusta* (Alex. 21.2) como el epitome de Xifilino a la obra de Dión Casio (Dio. 8. 4. 2). Sobre el proyecto político de Ulpiano y su carácter innovador en lo humanitario véase Honoré (2002, especialmente pp. 76-93).

cláusula. Pese a que la legislación imperial sobre prostitución de esclavos continúa hasta llegar a ser prohibida en tiempos de Teodosio (C.Th. 15. 8. 2) la irrupción del cristianismo y de una estructura moral diferente supone un cambio de paradigma que, por prudencia, invita al investigador a analizar sendos períodos por separado,<sup>240</sup> evitando así caer en el anacronismo (Querzoli 1993, 400). Por ello, las normas estudiadas se circunscriben casi exclusivamente (el decreto de Vespasiano es la excepción) al periodo de estudio seleccionado. Siguiendo este marco cronológico, el escenario es el siguiente:

- Un decreto de Vespasiano, sustentando en una *lex* anterior o en la práctica propia de las *leges* privadas, amplía *erga omnes* la obligación de no prostituir cuando exista dicha cláusula (D. 37. 14. 7pr.).
- Una constitución de Adriano ordena la libertad automática de la esclava en aquellos casos en los que el vendedor original no hiciese uso de su *ius abducendi* al ser violada la cláusula (C. 4. 56. 1).
- Una constitución de Marco aplica la lógica de la legislación sobre la cláusula *ut manumittatur* al hacer automática la libertad de la esclava que fuese prostituida indebidamente (D. 40. 8. 6).
- Una epístula de Septimio Severo encarga al *praefectus urbi*, entre otras tareas, velar por el cumplimiento de las cláusula de no prostitución (D. 1. 12. 1). Asimismo, una constitución del mismo emperador castiga al vendedor que aceptase una suma de dinero para no ejecutar su derecho a recuperar a la esclava, que es liberada (D. 40. 8. 7).

---

<sup>240</sup> No lo ve así Sicari, quien utilizando un discurso genealógico parte de la legislación tardoantigua sobre prostitución para analizar luego el desarrollo de la cláusula durante los siglos II y III. Para la legislación sobre prostitución en los s. IV y V d. C. véase Sicari (1991, 21-52).

- Tres constituciones de Alejandro Severo atañen de nuevo a la *ne prostituatur*: una de ellas incide en la libertad de la esclava cuando el vendedor permitiese la prostitución (asignando el procedimiento al *praef. urbi* y, a continuación *praetor de liberalibus causis*); la segunda, asegura la comparecencia de las partes incluso *per officium militare* y permite probar la existencia del pacto por otras vías. Por último, un último rescripto amplía la definición del acto de prostituir, atañendo no solo a los lupanares sino también a otros establecimientos (C. 4. 56. 3).

La concesión de favores y recompensas a los esclavos que se mostrasen merecedores de ello constituyó siempre una parte fundamental de la estrategia general sobre la que se sustentaba la pervivencia del sistema esclavista romano. Como ya apuntaba al inicio de este capítulo, muchos de estos favores estaban sujetos al arbitrio del *dominus*, que podía retirarlos con la misma ligereza y prontitud con la que eran concedidos. Solo la manumisión está imbuida de un carácter irreversible, pero en ello juega su parte la nueva categorización del esclavo como ciudadano romano, en la que un cambio de parecer del que manumite no tiene efecto alguno ni puede desembocar en una *capitis deminutio maior*.<sup>241</sup> La cláusula *ne prostituatur*, entendida en clave de recompensa, no se

---

<sup>241</sup> Gai. *Inst.* 1. 160. Un ejemplo de cómo un ciudadano romano (en este caso, una ciudadana) podía perder la ciudadanía y la libertad lo encontramos en el *Senatusconsultum Claudianum*, que convierte en esclava a la mujer libre que mantuviese una relación contubernial con un esclavo ajeno contra la voluntad expresa de su amo. En determinadas circunstancias, el liberto considerado *ingratus* podía verse privado de la libertad (como ejemplo una constitución de Cómodo en D. 25. 3. 6. 1; Mod. 1. *sing manumissionum*). Fuera de estas excepciones, la ciudadanía parece un don irrevocable incluso cuando se demostrase que viene derivada de una manumisión irregular, como ocurre con las manumisiones ejecutadas *apud consilium* y sostenidas en falsos argumentos sobre la *iusta causa* alegada. Sendas constituciones de Antonino Pío (D. 40. 2. 9. 1) y Caracalla (C. 7. 1. 1) inciden en el carácter irrevocable de estas libertades. Otro ejemplo de esto en D. 40. 4. 52 (Paul. 1. 13 *quaest*), donde Severo y Caracalla fallan en contra de retirar la libertad al liberto que despreciase el encargo testamentario de proteger al hijo del difunto.

encuentra a priori dentro de esta problemática. Con todo, como se puede percibir de una lectura atenta de la documentación legal, la tendencia de las constituciones es la de reforzar su carácter irreversible, aun cuando el otorgador del beneficio diese el visto bueno a su transgresión por beneficio propio. Con el objetivo de entender el porqué tras esta tendencia me detendré con cierta extensión sobre esta cuestión.

#### 5.4 PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN EN TORNO A LA *NE PROSTITUTUR*

Como ya apuntaba al inicio del capítulo, son dos las preguntas que – como historiadores– debemos hacernos para intentar encajar la *ne serva prostituatur* dentro de nuestra idea de la esclavitud romana y de las atribuciones propias al *dominus*. La primera de ellas es de gran interés, pero también puede ser la causa de enormes frustraciones. ¿Qué razones llevaron a algunos amos a incluir esta condición en los contratos de venta de sus esclavos y esclavas? Resulta difícil dar una respuesta, o al menos una única respuesta, a este interrogante; en parte esto se debe a la reticencia de la documentación legal a exponer las motivaciones detrás de la legislación, las cuales de existir podrían dar cierto contexto al lector moderno. Ciertamente, la mencionada cláusula depreciaba a la esclava en el mercado, especialmente si sus atributos físicos o su juventud la hacían especialmente apetecible para su explotación sexual. Al mismo tiempo, puede resultar chocante que el vendedor busque proteger –parcialmente– a la esclava de la que al mismo tiempo busca desprenderse, pero en ello perfectamente podían influir estrecheces económicas (incluso la incapacidad de sustentar a su propia *ancilla*) que lo obligaran a la venta a cualquier precio. Además, la combinación de la cláusula *ne prostituatur* con otros mecanismos bien conocidos por la investigación histórica y romanística pueden dotar cierta lógica a su aplicación. Pensemos en aquellos esclavos vendidos bajo la condición de ser manumitidos (*ut manumittatur*) a partir de cierto plazo o tras el cumplimiento de determinada condición. Añadiendo una segunda

cláusula de no prostitución, el vendedor se prevenía contra un mal uso de la esclava durante el íterin en el que el comprador encargado de manumitir se encontraba en posesión de la *ancilla*. Esta no es una cuestión menor, pues detrás del vínculo vendedor-esclava pueden esconderse importantes relaciones afectivas o, incluso, de consanguineidad. Esto, por supuesto, solo es un ejemplo hipotético, fruto de la especulación, pero valga como muestra de las múltiples motivaciones que se podían encontrar dentro de este tipo de pactos de compraventa. Lamentablemente, la falta de presencia de este tipo de cláusulas, o cualquier indicio de ellas, en la literatura no jurídica, nos impide ir más allá.

Como se puede apreciar, mi enfoque a la hora de intentar responder a esta primera pregunta se centra en la voluntad del vendedor, en las motivaciones detrás de la venta bajo cláusula de no prostituir. Esto me lleva a la segunda cuestión, quizás más pertinente para los objetivos o posibles de esta tesis doctoral, aunque también con una respuesta difícil de precisar: ¿por qué, a raíz de una intervención jurisdiccional de los emperadores que arranca en tiempos de Adriano, su aplicación dejó de velar únicamente por los intereses del vendedor impidiendo que la cláusula se pudiera anular a voluntad de su promotor, esto es, el vendedor y amo original? Pese a que el misterio en torno a la *ne prostituatur* ya había suscitado el interés de los romanistas en el pasado,<sup>242</sup> de forma general podemos decir que las dos principales posiciones o argumentos nacen paralelamente a inicios de la década de los 90. La primera de las propuestas es la sostenida por la citada Amalia Sicari (1991) y secundada entre otros por Starace (2006, p. 90). Esta teoría supone un reconocimiento del deseo expreso del poder imperial por proteger a la esclava siguiendo las máximas de *humanitas* y *favor libertatis* propias del pensamiento jurídico del s. II d. C. en adelante. En el **CAPÍTULO 8** tendré oportunidad de exponer con algo más de detalle

---

<sup>242</sup> Un ejemplo en Sciascia (1956).

al respecto de estos conceptos, utilizados recurrentemente por la romanística como factor explicativo de la evolución de la legislación sobre esclavitud. Ciertamente, en torno a la *ne serva prostituatur* podríamos encontrar algunos indicios de la aplicación de esta última doctrina, especialmente a la hora de dirimir controversias en su ejecución. Es el caso de los escenarios de doble venta, tal y como nos cuenta Paulo en D. 18. 7. 9 (l. 5 *quaest.*). Según el ilustre jurista, cuando ante el incumplimiento de la *ne prostituatur* converjan dos cláusulas – fruto de dos ventas sucesivas– cuyo contenido se contradiga, la controversia habrá de decidirse en favor de aquello que sea más beneficioso para la esclava: en este caso, tiene prioridad la libertad frente a la *manus iniectio* o la compensación económica al vendedor. Para Buckland (1908, 71) está claro que este caso oculta una auténtica confiscación que la aplicación de la doctrina *favor libertatis* no consigue explicar por completo, una opinión que comparte con McGinn (1998, 300; 315) quien además defiende la necesidad de buscar explicaciones alternativas al funcionamiento de esta institución cuando su aplicación repercuta negativamente en los intereses de los vendedores.

Este último autor es precisamente el responsable de la segunda línea explicativa en torno a la cláusula. La propuesta de McGinn echa mano de la antropología social y del llamado *honor/shame syndrome* (Gilmore 1987; Campbell 1964), teoría utilizada en su origen para explicar el comportamiento intrafamiliar de las comunidades rurales del Mediterráneo en las generaciones inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Según esta teoría antropológica, existe una clara separación de roles en las sociedades mediterráneas, según la cual la mujer debe proteger su propia pureza sexual, mientras que el hombre debe conservar el honor sexual de la familia en su conjunto, y especialmente el de sus miembros femeninos. La aplicación de esta teoría a la sociedad romana antigua ha suscitado no pocas críticas desde la historiografía del mundo clásico. Dentro de esta corriente crítica

destaca Susan Treggiari, autora que rechaza vehementemente la tesis de McGinn al entender que la dualidad honor/vergüenza es una herencia del legado musulmán y, por tanto, posterior al mundo romano. (Treggiari 1991, 311-313). Aunque el contraargumento de Treggiari es ciertamente débil (y el propio McGinn deshecha)<sup>243</sup> no cabe duda de que aplicar un único modelo de comportamiento social familiar a un marco espacial y cronológico tan vasto como el que integra al Imperio Romano y al Mediterráneo moderno resulta cuanto menos problemático, tanto desde la perspectiva del historiador como desde la ciencia romanística. Como excepción a esta corriente negativa podríamos mencionar la posición de Cantarella, que ve en Roma el origen de la ética sexual europea, especialmente en lo concerniente al papel del padre en la familia nuclear y en la idea de honor sexual (Cantarella 1996, 35ss.);<sup>244</sup> también Gamauf (1992, 126) la secunda al dar validez a la idea de que el refuerzo de la cláusula busca proteger la reputación del vendedor.

De cualquier forma, McGinn aboga en su obra por aplicar una especie de variante del mencionado *honor/shame syndrome* (1998, 13) por la cual es deber del *paterfamilias* garantizar y proteger el honor sexual de la familia en su conjunto, dentro de la cual se incluirían incluso a las esclavas vendidas. De esta forma, al permitir la prostitución de la esclava enajenada bajo el amparo de la *ne prostituatur*, el vendedor estaría incumpliendo su función protectora. Al desatender el papel que de él se espera como protector del orden moral y sexual de su familia, el vendedor y *dominus* originario ve socavados sus intereses directos por la propia intervención del poder público, encarnado en la persona del emperador, que tiene siempre en

---

<sup>243</sup> McGinn (1998, 11).

<sup>244</sup> Esta autora establece una línea continua entre el honor sexual romano encarnado en la *lex Iulia de adulteriis* y el honor sexual en la Europa Moderna. No obstante mientras que el honor moderno y la honra tienen una clara connotación individual, el honor romano responde a un interés público que trasciende la dignidad de la esposa y el marido engañado (véase un ejemplo en Plin. *Ep.* 6. 31). Cfr. Cantarella (1996, 54ss.).



el mantenimiento del orden público una de sus principales motivaciones para legislar (McGinn, 1998,7), pero que también encontraría impulso en la defensa de los valores tradicionales.

Si bien el punto de vista de Sicari no ha sido desarrollado con posterioridad a la publicación de su monografía, y por tanto no ha tenido la posibilidad de refinar sus argumentos o replicar las críticas de sus detractores—la argumentación de McGinn sí encontró cierta evolución, al ser presentada primero en forma de artículo y luego desarrollada más en extenso en una nueva monografía centrada en la prostitución desde la perspectiva de la ley romana.<sup>245</sup> Pese a esto, el posicionamiento de McGinn sigue presentando un buen número de interrogantes que nos impiden darlo completamente por válido. En primer lugar, si en cualquier otra circunstancia una esclava podía ser sometida a todo tipo de injurias sexuales, incluida la prostitución por parte del amo originario o por terceros compradores, ¿qué elemento de la cláusula *ne serva prostituatur* hace que el honor de la esclava beneficiada pase a formar parte del honor y la reputación de la familia, la cual el amo debe defender? Es decir, ¿qué elemento distingue a la esclava protegida por la cláusula con respecto a las demás esclavas del hogar en lo que respecta a la defensa de su honor sexual? McGinn (1998, 315) considera que la inclusión de esta cláusula podía esconder en algunos casos una motivación sentimental, resultado de una relación previa entre el antiguo amo y la esclava. Esto a su vez podría explicar por qué el antiguo amo tiene el deber de proteger el honor sexual de la esclava, un deber que a ojos de la nueva legislación iría más allá de su propia voluntad y sus propios intereses. De alguna forma, al incluir este pacto en el contrato de venta, el vendedor estaría “marcando” a la esclava como parte de familia, en un sentido antropológico. De ser así, no obstante, la protección que la *ne serva prostituatur* ofrece a la

---

<sup>245</sup> La propia Sicari (1991, 117n27) tuvo la oportunidad de poner a prueba los argumentos desplegados por McGinn en su artículo, considerando insuficiente su interpretación de la cláusula *ne prostituatur* en clave de moral sexual.



integridad y el honor sexual de la esclava vendida es ciertamente limitada. En efecto, la cláusula protegía a la esclava de ser explotada como prostituta, ya de forma directa o veladamente (tal y como establece el rescripto de Alejandro Severo que ampara también a las trabajadoras de una posada y hostería),<sup>246</sup> pero nada hacía contra cualquier otra forma de explotación sexual a la que el nuevo amo tuviera a bien someterla y que, siguiendo la lógica de McGinn, también supondría un ataque directo sobre el honor familiar del dueño originario. ¿Por qué, entonces, se pone el énfasis solamente en la prostitución?

Es necesario atender brevemente a otra cuestión. A favor de McGinn y su teoría sobre la preservación del honor sexual de las mujeres del hogar romano podría jugar el hecho de que en las noticias sobre la cláusula se nos habla de prostitutas en femenino,<sup>247</sup> pero incluso en este sentido encontramos algunas excepciones. Además de la epístola de Severo en D. 1. 12. 1 y quizás el rescripto de Marco Aurelio en D. 40. 8. 6 (donde no se especifica el género) debemos tener en cuenta un fragmento del jurista Pomponio relativo al papel del infractor como *quasi manumissor* (D. 21. 2. 34. pr.; l. 27 *ad Sab.*), donde vuelve a emplearse el término neutro *mancipium*. Algo semejante ocurre con la definición ulpiana de *lenocinium*, en la que se vuelven a emplear términos neutros para describir la prostitución de individuos de condición servil (*mancipia*) o libre (*liberis*).<sup>248</sup> Si bien estos hechos no descartan una interpretación antropológica de la

---

<sup>246</sup> C. 4. 56. 3.

<sup>247</sup> A las referencias citadas habría que añadir los pasajes de Papiniano en D. 18. 7. 6 (l. 27 *quaestionum*) y D. 18. 7. 9 (l. 5 *quaestionum*) y Ulpiano en D. 2. 4. 10 (l. 5 *ad edictum*). Este uso exclusivo del femenino aparece incluso en la definición de prostitución que hace Ulpiano en D. 23. 2. 43pr.-3, aunque probablemente ello se deba a que el interés del jurista estaba en este caso en la prohibición del matrimonio con prostitutas y *lenae* establecido por las leyes *Iulia* y *Papia*, ocurriendo algo semejante en el rescripto de Severo mencionado en D.3. 2. 24. Más difícil de explicar sería el empleo exclusivo que Calístrato hace del término *meretrix* en D. 38. 1. 38 (l. 3 *ed. mon.*).

<sup>248</sup> D. 3. 2. 4. 2 (Ulp. l. 6 *ed.*).

cláusula, esta difícilmente tendrá que ver con el honor sexual de la mujer.<sup>249</sup> Llegado el caso, y con estos datos, no resulta difícil pensar en una cláusula de no prostitución impuesta sobre la venta de un esclavo varón, pues la prostitución masculina era una realidad extendida en la Roma Antigua.<sup>250</sup> Resulta sencillo imaginar a los compiladores cristianos del s. VI d. C. modificando sutilmente los textos de los juristas y las constituciones imperiales para su inclusión en el *Codex* o el *Digesto* evitando cualquier referencia a la prostitución masculina, dado que ésta estaba fundamentalmente relacionada con prácticas homosexuales que la doctrina cristiana consideró tabú desde sus mismos orígenes (Paul. *Rom.* 1. 26). Las mismas dudas podrían surgir en torno al sexo del vendedor. ¿Podía una mujer propietaria de un esclavo vender a este bajo dicha condición? Probablemente, sí. ¿Estaba esta *domina* también obligada a preservar el honor sexual de su antigua esclava o esclavo? Siguiendo la lógica del *honor/shame syndrome* postulado por McGinn, la defensa del honor no formaría parte de las atribuciones de la mujer en las sociedades mediterráneas.

De la misma forma, aunque resulta difícil desentrañar cuál es la ideología detrás del establecimiento y desarrollo de la cláusula –como digo, motivado en parte por la reticencia por parte de los jurisconsultos romanos a explicitar las corrientes de pensamiento que motivan los *responsa* y las constituciones de los príncipes–<sup>251</sup> la lectura de las fuentes no jurídicas apuntan a una conducta moral que va en otra dirección. El recurso a este tipo de textos es una tarea complicada, pues el investigador ha de tener en cuenta el espacio que existe entre la norma, la aplicación de la norma y las ideas que conducen al

---

<sup>249</sup> En sus monografías más recientes sobre la prostitución en Roma (McGinn 2004, 263n37) el *honor/shame syndrome* como explicación de la *ne prostituatur* apenas es mencionado.

<sup>250</sup> Un ejemplo en *CIL* IV 2254.

<sup>251</sup> Sobre el desapego del pensamiento jurídico romano hacia la abstracción, en beneficio del caso concreto, ver Schulz (2000, 61ss.).

establecimiento de dicha norma.<sup>252</sup> Dentro de esta lógica, y aunque la información que nos dan autores del s. II d. C. como Plinio el Joven, Plutarco o Frontón es parca en este sentido, escritores como Petronio, Marcial, Horacio o incluso Ovidio, todos ellos del s. I d. C., pueden ayudar a ilustrar el contexto inmediatamente anterior al inicio del refuerzo jurídico de la cláusula, en época de Vespasiano, lo que frecuentemente en derecho público se denomina “etapa prelegislativa”. La imagen dada por estos autores en el campo de la sexualidad entre esclavos y libres se sustenta en dos ideas. En primer lugar, desde la perspectiva del hombre libre se percibe de forma generalizada una banalización del sexo con esclavos. Así lo declara Horacio (*Sat.* 1. 2. 114-119) cuando asevera que los apetitos, entre ellos el deseo sexual, deben saciarse con lo que esté más a mano, es decir, un esclavo o una *ancilla* doméstica. Para este autor, las prostitutas también cumplirían esa función, pues con sus servicios permiten a los hombres romanos de bien evitar el adulterio. Esta lógica es antigua, pues aparece tanto en Plauto (*Curc.* 28-38) como incluso el sobrio Catón el Censor, quien llega a sostener que los lupanares son la mejor forma de evitar que los jóvenes cometan adulterio con mujeres casada. También Plutarco reafirma este papel del sexo con esclavos (*Mor.* 140b) cuando lo identifica como una forma eficaz de librar a la matrona romana de la *hýbris* sexual del esposo. En Marcial (*Ep.* 3. 33) encontramos incluso una jerarquización del sexo dependiendo del status social de la pareja, en la que, como no podía ser de otra manera, la *ancilla* ocupa la última posición.

Esto en lo referente a las conductas y actitudes esperables en un hombre libre, incluso si éste pertenece a la élite, pues frente a él se encuentra la otra parte de la ecuación, el esclavo o esclava, al que se le

---

<sup>252</sup> Estos tres elementos son enunciados por McGinn (1998, 7), con el cual no compartimos el argumento sobre la *ne serva prostituatur* pero cuyo enfoque histórico-jurídico es sin duda especialmente pertinente y atinado.

exige una conducta sexual diferente (McGinn 1998, 15).<sup>253</sup> Dan buena cuenta de ello también los textos clásicos, partiendo de la máxima de Séneca el Retórico en la que describe la *inpudicitia* como *crimen* para el *ingenuus* pero *necessitas* para el esclavo (Sen. *Contr.* 4. pr. 10). En el Satiricón, Petronio explicita en un buen número de ocasiones cómo es parte del deber del esclavo saciar todos los apetitos sexuales del amo.<sup>254</sup> Además, la forma en la que Petronio introduce la función sexual de Trimalción dentro de su biografía, casi como un escalón más de su particular *cursus honorum*,<sup>255</sup> instaura en el lector la idea de que, mediante sus servicios sexuales, el esclavo puede aspirar al anhelado puesto del favorito del *dominus* que en teoría es la antesala de la manumisión y la libertad.<sup>256</sup> Otro matiz que introduce Petronio respecto al sexo servil tiene que ver con Gitón, el joven esclavo<sup>257</sup> que completa el extraño triángulo amoroso conformado junto a Ascilto y Encolpio. Aunque Petronio hace de la injuria al honor sexual del joven uno de los temas centrales de la novela (*Sat.* 79. 9), esto probablemente tiene un afán cómico que señala el absurdo de buscar honor en quien es esclavo y prostituto (*Sat.* 81. 4).<sup>258</sup>

En definitiva, desde la perspectiva de los amos, se percibe un desprecio o vanalización del acto sexual con esclavos, y cuando esta cuestión se aborda con cierta seriedad es para advertir al lector contra

---

<sup>253</sup> Esto también lo ilustra Petronio cuando describe como antinaturales las actitudes de la esclava Crisis (*ancilla haberet matronae superbiam*) y su ama Circe (*matrona ancillae humilitatem*) por ser opuestas a las esperables por su status (*Sat.* 126).

<sup>254</sup> *Sat.* 45. 8; 57. 10; 63. 3; 75. 11.

<sup>255</sup> La biografía del liberto entendida como ascensión, con cierto tono burlesco, es representada gráficamente en los frescos que decoran la *villa* de Trimalción (*Sat.* 29. 3-6).

<sup>256</sup> Este podría ser el caso de Fortunata (cuyo nombre no es casual), a quien Trimalción reprocha no mostrar el preceptivo agradecimiento por haberla manumitido y convertido y en esposa cuando antes de comprarla era una simple *ambubaia* (bailarina siria, cfr. Lewis & Short 1891, 103). Cabe pensar que Fortunata era hermosa en su juventud, y que sus encantos la llevaron a ser la favorita de su amo, y de ahí a la libertad y el matrimonio.

<sup>257</sup> Aunque en un primer momento la condición de Gitón como *servus* no está clara –pues en *Sat.* 26. 10 se nos dice que simula ser esclavo (Schmeling 2011, 85) – la referencia de Ascilto hacia Gitón como *fugitivum suum* (*Sat.* 97. 10) permite disipar cualquier duda.

<sup>258</sup> Richlin (2009, 86).

un excesivo apego emocional (Cic. *Ad Att.* 1. 12. 4). Por otra parte, el servicio sexual al amo –tras la mencionada instrumentalización o privación de cualquier lectura afectiva o moral–<sup>259</sup> se nos presenta en las fuentes como una obligación para el esclavo sin cortapisa o limitación alguna, acompañado ocasionalmente de una promesa tácita de libertad. La papirología parece secundar este escenario, como podemos comprobar a través de la reciente relectura de *P. Oxy.* 5019, texto datado a inicios del s. II d. C. En este texto, un peticionario pregunta al oráculo sobre la pertinencia de comprar una esclava o, por el contrario, continuar disfrutando sexualmente de ella como venía haciendo hasta el momento. Desconocemos las circunstancias en las que tenía lugar esa relación sexual ajena a la propiedad –con la esclava como prostituta, bajo préstamo por parte su amo o simplemente a espaldas de éste, lo que podía traer problemas a todas las partes– pero el uso del término *chrèsasthai*, evoca el acto sexual con un inferior.<sup>260</sup> Un uso que, en caso de compra y disfrute de la propiedad de la esclava, se da por descontado.

Reconduciendo mi atención a la *ne serva prostituatur*, y principalmente a la incapacidad del vendedor para cambiar de parecer inaugurada probablemente por Adriano,<sup>261</sup> la interpretación de McGinn en torno a ésta choca por partida doble con los fundamentos de la sexualidad servil romana. La idea de preservar el honor sexual de los esclavos del hogar difícilmente encaja con la despersonalización del sexo con esclavos –vaciado las más de las veces de cualquier

---

<sup>259</sup> Esta banalización tan taxativa de la teoría romana sobre el sexo con el esclavo no casa tan bien con los ejemplos prácticos que la propia literatura latina ofrece. Son frecuentes en estas obras las referencias a enredos amorosos entre libres y esclavos, sainetes que no obstante podrían funcionar como una advertencia al lector al respecto a determinadas costumbres amorosas. A los ejemplos ya citados podríamos incluir incluso el arrebató de celos que experimenta el espantoso esclavo Cresó (*Sat.* 64. 6-9) ante los cariños que Trimalción le dedica a su perro, Escífax. En el reparto de afectos, el amo romano debía hilar tan fino como en la administración de castigos.

<sup>260</sup> Marshall & Ripat (2014, 232).

<sup>261</sup> C. 4. 56. 1.

profundidad en el plano afectivo— de los que se espera actitudes sexuales impensables en un libre (Perry 2014, 20). Tal y como ha defendido Garrido-Hory (1981, 168; 2005), la sexualidad romana no se sustenta sobre un código moral homogéneo, sino en una jerarquización de roles que exige conductas diferentes dependiendo del status de los individuos.<sup>262</sup> Dentro de esta jerarquía, ni del esclavo se espera que preserve su honor sexual (porque carece de él)<sup>263</sup> ni del amo que lo proteja. Esto no significa que no pudieran existir relaciones afectivas sinceras entre libres y esclavos pues, de hecho, estas existieron, pero en ningún caso se puede pensar en estas como la norma a seguir. En resumen, el rol sexual del esclavo tendría más que ver con lo que reza un conocido grafito pompeyano (“*Prehende servam, cum voles, uti licet*”)<sup>264</sup> que con las teorías sobre el honor en las comunidades del Mediterráneo contemporáneo.

A priori —quizás por poner en el punto de mira no tanto en las hipotéticas obligaciones de los amos como en los intereses del esclavo del amo— la interpretación de Sicari en clave de *favor libertatis* (secundada por Starace 2006, 90) parece tener un encaje más cómodo con la información que las fuentes literarias nos ofrecen, aun cuando la aplicación que esta autora hace de la doctrina como elemento explicativo es a mi parecer excesiva, por aplicarla no solo en aquellos puntos donde existe una *dubia interpretatio* sobre la norma, sino allá donde de forma efectiva se está transformando la norma, o se está creando derecho nuevo. Además, Sicari sustenta su argumento sobre la realidad sociojurídica en torno a la prostitución que se da entre los siglos IV y V d. C., donde la intervención pública en la persecución de

---

<sup>262</sup> Aun dentro de estos estándares, el pensamiento romano nunca se mostró estricto con estas normas conductuales, que permitían al retórico defender una cosa y justo la contraria (Quint. *Inst.* 5. 11. 34-35).

<sup>263</sup> Cabe recordar una vez más la definición de Patterson del esclavo como aquel individuo desprovisto de honor, y de la esclavitud como un deshonor crónico e inalienable (Patterson 1982, 12).

<sup>264</sup> *CIL* IV 1863.

la prostitución es ya evidente (Sicari 1991, 122), siendo el principal referente en este sentido el emperador Teodosio en el 428 d. C. Concluye la autora que esta situación, propia del contexto del Imperio cristiano, encuentra su germen en la legislación del periodo estudiado, desoyendo con ello la profunda evolución que en estos siglos experimenta la sociedad romana, así como los múltiples indicios en la documentación que apuntan a que la prostitución (y dentro de ella, la prostitución servil) no fue directamente perseguida por los emperadores del Principado. Para defender un precedente a una política pública contra la prostitución ya en el s. II-III d. C., Sicari (1991, 150) saca a colación el uso que Septimio Severo hace de la palabra *crimina* dentro de la enumeración de crímenes sobre los que el prefecto urbano tenía competencias. Ya hemos visto cómo esta autora entiende el *ne prostituantur* de D. 1. 12. 1 como una suerte de vigilancia general contra la prostitución. No obstante, esto contradice la aparición de la prostitución tanto en la legislación Severa (D. 1. 12. 1. 8) como posteriormente durante el reinado de Alejandro Severo (C. 4. 56. 1).<sup>265</sup>

Volviendo a una posible aplicación de la doctrina *favor libertatis* y a su aplicación no solo en los casos dudosos, sino también en aquellos constitutivos de nuevo derecho, el texto más relevante es el pasaje de Paulo sobre la doble venta en D. 18. 7. 9 (l. 5 *quaest.*). La libertad de la esclava es entendida aquí como compensación por la *iniuria* recibida, algo chocante con lo visto anteriormente y que se reproduce de la misma forma cuando en D. 18. 7. 6 (Papiniano, l. 27 *quaest.*) se nos describe el incumplimiento de la cláusula como *contumelia* hacia la esclava, hacia la *affectio* de su amo original y al propio honor de éste. Basta con pensar en las relaciones entre libres y esclavos que aparecen representadas en Petronio. Si alguno de esos amos se viera obligado a vender a uno de esos esclavos y decidiera hacerlo bajo el pacto de *ne*

---

<sup>265</sup> Asimismo, una fuente contemporánea a los Severos como Tertuliano nos habla de la condena a la prostitución de mujeres cristianas (Tert. *Apol.* 50. 12).



*prostitutatur*<sup>266</sup> su incumplimiento atacaría efectivamente al honor del amo (por haber incumplido la otra parte un pacto de venta), a la *affectio* de éste (pues la mancha de la prostitución podía contribuir a socabar los vínculos que el esclavo o esclava compartía con su antiguo amo) y al propio esclavo o esclava, que al desaparecer la *affectio* pierde cualquier posición de privilegio de la que pudiera gozar con anterioridad. No obstante la excepcionalidad que supone el funcionamiento de la cláusula quizás invite a ir más allá, poniendo de nuevo el punto de mira en la posibilidad de que, contra la voluntad del vendedor y amo original, el esclavo o esclava prostituida termine recibiendo la libertad.

Según el razonamiento que subyace al pasaje de Papiniano, una vez dañada la *affectio* el vendedor podría no estar interesado en recuperar a la esclava prostituida, prefiriendo en su lugar una suma de dinero (D. 40. 8. 7; Paul. l. sing. *de lib. dand.*) o, habiéndola recuperado, decidiera utilizarla de nuevo para la prostitución obteniendo así algún rédito económico que pudiese compensar la mácula (D. 2. 4. 10. 1; Ulp. l. 5 *ad ed.*; C. 7. 6. 1. 4).<sup>267</sup> Al fin y al cabo, las razones que pudieron motivar la imposición de la cláusula pueden haber desaparecido una vez esta es transgredida. No obstante, a la luz de la nueva legislación imperial que se va desarrollando desde Adriano, ambos casos terminan por suponer la liberación de la esclava. Vuelve a surgir la misma pregunta: ¿por qué la legislación imperial evoluciona hacia un fortalecimiento de la cláusula que impide al amo originario cambiar de posicionamiento? Ni Sicari ni McGinn ofrecen en sus teorizaciones sobre la *ne prostitutatur* una respuesta plenamente satisfactoria a esta pregunta. Lamentablemente, fuera de estas dos propuestas explicativas

<sup>266</sup> ¿Por necesidad económica? ¿Para evitar los celos de esposas que, como Fortunata o Scintilla, se revuelven ante la querencia de sus maridos por determinados esclavos? Como ya adelantaba al inicio de esta sección, las razones concretas por las que un vendedor podía aplicar la *ne prostitutatur* se nos escapan.

<sup>267</sup> En este caso Ulpiano (l. 5 *ad ed.*), apoyándose en Marcelo (l. 6 *dig.*) considera *inaequum* que el vendedor mantuviese los derechos patronales sobre la esclava liberada por su falta, una opinión que parece reproducida en Justiniano (*quomodo dignus est vel ancillam vel libertam eam habere?*).



encontramos pocas alternativas, al margen de alguna crítica paritaria como la realizada por Querzoli (1993, 404), quien no obstante no ofrece solución alternativa al entuerto.

Como ya dejaba entrever al inicio de esta sección, y en sintonía con algunas de las conclusiones que ya han aparecido en el **CAPÍTULO 4**, lo más probable es que la protección de la cláusula venga derivada de su funcionamiento entendida como recompensa o incentivo al esclavo. De la misma forma, es necesario para el buen funcionamiento del sistema esclavista que las recompensas que puedan ofrecer los amos a sus esclavos tengan una efectividad real y, por tanto, estén sometidas a cierta seguridad jurídica.<sup>268</sup> Este hecho ya fue señalado tímidamente por Perry (2014, 35), autor que al mismo tiempo que asume esta idea la combina con los argumentos de McGinn en torno al honor sexual, interpretando de forma diferente el comportamiento sexual que se podía esperar de una esclava dentro y fuera de los muros del hogar del *dominus*. Efectivamente, las relaciones amorosas con un esclavo ajeno a espaldas del amo son un *leitmotiv* en la literatura latina, pero esto tiene más que ver con la usurpación del *dominium* que con la protección del honor sexual<sup>269</sup> y en absoluto guardan relación con la prostitución de la esclava que, para el caso que nos ocupa, contaría incluso con el beneplácito del vendedor y amo originario.

La interpretación de la *ne prostituatur* como una recompensa, o un atenuante para el esclavo o esclava que se encuentra ante la tesitura de cambiar de manos mediante la venta, me parece especialmente atinada a la luz de su inclusión en la lista de razones por las que los esclavos

---

<sup>268</sup> El modelo que combina el castigo físico y las recompensas ha sido analizado por Fenoaltea (1984). A diferencia de Hopkins (1981, 147) o Bradley (1984, 111-112), Fenoaltea limita el peso que la manumisión pudiera tener como sistema de control dentro del sistema esclavista romano, pero reconoce su utilidad a la hora de asegurar la lealtad y la diligencia de los esclavos domésticos (Fenoaltea 1984, 92). Creo que esta interpretación encaja bien con el escenario que se nos dibuja, por ejemplo, en la obra de Petronio.

<sup>269</sup> Perry (2014, 38n101). Conviene recordar de nuevo que en ningún caso tal afrenta constituía un delito de *adulterium* o *stuprum*, sino en todo caso una *actio ex lege Aquilia, iniuriarum* o *servi corrupti*. Es un delito contra la propiedad, no un crimen sexual.

podían acudir ante el prefecto urbano (D. 1. 12. 1; Ulp. *l. sing. de off praef. urb.*) y por ser interpretada por los juristas en paralelo a los casos de otros procedimientos, como la venta del esclavo con dinero propio (*suis nummis emptus*; D. 1. 12. 1. 1) o la cláusula *ut manumittatur* (D. 40. 8. 6; Marcian. *l. sing. ad form. hypoth.*),<sup>270</sup> la cual con cierta lógica podía aparecer combinada con la *ne prostituatur* en los contratos de venta. Considero que esta sintonía no es casual, pues al igual que ocurre con la *ne prostituatur* y con la manumisión fideicomisaria se trata de fórmulas que nacen como pactos privados y acaban recibiendo un reconocimiento legal volcado desde las *constitutiones* de los emperadores (López Barja 1993, 56). Procedimientos fundamentados en la convención, en la *fides*, en la ley como acuerdo (*lex venditionis*) que con la intervención de los emperadores pasan a estar sustentados en la ley como imposición (Fernández de Buján 2017, 88). El respeto por la recompensa y los peligros de vulnerar su valor evocan de nuevo el episodio de Pedanio Segundo. Existía, sin duda, un problema, una tensión, y la necesidad de evitar la proliferación de este tipo de episodios. Tal y como ya apuntó Watson (1987, 127-129) pero también el propio McGinn (1998, 307) el principal objetivo de la legislación romana sobre los esclavos no es otro que la preservación del sistema, aun a costa de ciertas mejorías en la vida de los esclavos y pese a chocar en ocasiones con los intereses individuales de los amos. Esto se ve claramente en una noticia a la que estoy haciendo inevitable alusión con frecuencia: el famoso rescripto de Antonino al procónsul de la Bética Elio Marciano, en el que el emperador no hace sino reconocer la *potestas* del amo sobre sus esclavos pero advierte que un mal uso de ésta (cayendo en la *saevitia* o una *intolerabilis iniuria*) puede provocar

---

<sup>270</sup> Cabe destacar una diferencia notable en el funcionamiento de la *ut manumittatur* respecto a la cláusula de no prostitución. Se deduce de C. 4. 57. 1 que, una vez cumplido el plazo acordado, el esclavo vendido bajo dicha condición debía ser liberado “*si modo Patroclus* (el vendedor) *non contrariae voluntatis fuerit*”. Ahora bien, este cambio de parecer debía ser explícito, pues en caso contrario ante el incumplimiento del vendedor el esclavo era automáticamente liberado (Buckland, 1908, 628).

la sustracción del esclavo –previa compensación, eso sí–, algo que se hace por el propio bien de los amos (*dominorum interest*),<sup>271</sup> pues los abusos y una crueldad excesiva podían empujar a los esclavos a tomar medidas desesperadas (López Barja 2012, 62). Solo con la consolidación del Principado, el Estado romano asume la posición adecuada para una intervención pública de tal calado en un asunto privado como es la relación de los amos con sus esclavos, sustentado en el derecho a la propiedad. Sobre estas cuestiones, como vengo diciendo, me detendré en el **CAPÍTULO 8**.

Al imbuir a la cláusula de una cierta seguridad jurídica, que es superior a la voluntad de las dos partes del acuerdo, Adriano y sus sucesores estaban vulnerando parcialmente este derecho a la *proprietas* y al libre uso que el amo tiene sobre la esclava. Al igual que ocurre en la citada carta de Antonino Pío, esta violación de los intereses individuales busca proteger el interés general, la *utilitas publica*. Una decisión que solo se entiende si acudimos a la definición gayana del esclavo como *persona*, capaz de establecer vínculos sociales altamente complejos –tan complejos, al menos, como los experimentados por individuos libres– y susceptible de entender y asimilar mecanismos de castigo y recompensa que condicionen su comportamiento y su utilidad para el propietario, diferenciándose así de cualquier otro tipo de propiedad y obligando al poder imperial a introducir ciertos límites al poder omnímodo de la propiedad y la *dominica potestas*. Con todo, el impulso reformista de los emperadores no se sustenta tanto en un espíritu transformador en un sentido humanitario o progresista –conceptos que condenan al historiador al pensamiento anacrónico– sino más bien en un cierto conservadurismo que atiende a la tradición, las convenciones previas y a las normas consuetudinarias. Al fin y al cabo, el objetivo que subyace a esta inédita intervención imperial no es otro

---

<sup>271</sup> D. 1. 6. 2 (Ulpiano, l. 8 *de off. proc.*). Aunque la cita de Ulpiano es especialmente interesante porque parece parafrasear la constitución de Antonino Pío también la encontramos en *Collatio* 3. 3. 1-3 y 3. 3. 5.6; Gai. *Inst.* 1. 53; Iust., *Inst.* 1. 8. 2 y D. 1. 6. 1. 2 (Gai. l. 1 *de inst.*).

que el fortalecimiento del status quo, reafirmando al mismo tiempo la primacía del emperador como árbitro y supervisor de las relaciones sociales (especialmente entre los miembros de la élite); una supervisión que, no obstante, se inspira en las convenciones sociales previas. Esta tónica, como ya hemos tenido ocasión de ver en el capítulo anterior y como veremos más adelante, no es exclusiva de la legislación sobre la *ne prostituatur* sino que se percibe en otras secciones de la ley romana sobre la esclavitud.

Hasta ahora me he centrado en dos aspectos de la legislación imperial sobre esclavitud relacionados con la idea del *beneficium* hacia el esclavo, con aquellos elementos de la institución esclavista que podían estar destinados a asegurar su control mediante el premio. Estas herramientas no eran sino una parte de la estrategia de control y dominación intrínseca al sistema esclavista romano, en la que conviven otros elementos mucho más cruentos para el esclavo. Dentro de esa estrategia global de dominación juega un papel muy importante el control del espacio, de aquellas coordenadas dentro de las cuales el amo mantiene sometido al esclavo a su completo arbitrio. La violación de estos límites suponía una transgresión absoluta de los fundamentos más sagrados de la institución servil. Estos episodios también fueron observados con preocupación por los poderes públicos del periodo, aflorando en las fuentes jurídicas legislación muy relevante en torno a un concepto: la *fuga servorum*.



## 6 EL PROBLEMA DEL *SERVUS FUGITIVUS*

En el volumen de la legislación pero, sobre todo, en las consecuencias derivadas de ésta, puede encontrar el historiador una prueba difícilmente desdeñable de hasta qué punto la cuestión de la *fuga servorum* era un problema capital en la sociedad romana. El fenómeno del esclavo fugitivo es ciertamente un fenómeno universal, connatural a todo sistema esclavista, del que Roma no es una excepción. Pese a todo, como digo, se trata de un fenómeno cuya auténtica gravedad solo se puede percibir gracias a su aparición sistemática en las fuentes de tipo jurídico, especialmente a partir del s. II d. C. Esta notable incidencia en el número de referencias en las fuentes puede deberse a un agravamiento del problema, y así lo consideran algunas tesis tradicionales, pero también puede esconder un cambio de tendencia en la forma en la que el poder público abordaba la fuga de esclavos. Ciertamente, otro tipo de fuentes literarias contemporáneas como la novela romana (Petronio en el *Satiricón* y, especialmente, Apuleyo en su *El asno de oro*) recurren a la *fuga servorum* como un elemento más del argumento de sus obras,<sup>272</sup> pero nunca con la precisión y concisión con la que lo hace el corpus jurídico y especialmente los textos referidos específicamente a legislación imperial. Conviene, pues, analizar de forma conjunta estas referencias para desentrañar sus motivaciones.

---

<sup>272</sup> Apul. *Met.* 3. 16; 6.4-9; 8. 15; 9. 12; Petr. *Sat.* 28; 96-97.

La dependencia de las fuentes jurídicas para cualquier estudio de caso del *servus fugitivus* ha provocado en el pasado cierta desatención de su figura por parte de los historiadores (Bellen, 1971, 1), sea por las dificultades derivadas de trabajar con este tipo de textos o por las reticencias a considerar los textos legales un testimonio fiable de la sociedad romana, un prejuicio que evidentemente no comparto. Más allá de estas dudas, el protagonismo del *fugitivus* en las fuentes jurídicas no debe resultar extraño si tenemos en cuenta cómo su figura representa en más de un sentido un ataque directo hacia el orden social romano. Ciertamente, hay algo en la figura del esclavo fugitivo que va más allá del debate jurídico, y que evoca directamente a los márgenes más difusos del orden social, a los límites de lo civilizado. Conviene analizar esta atmósfera antes de exponer qué tiene que decir la legislación imperial acerca de la cuestión, pues ésta no es sino un capítulo más de la gestión por parte de los amos del problema universal del esclavo fugado.

### 6.1 LA FUGA DE ESCLAVOS, EN CONTEXTO

Un ejemplo de la relación entre el esclavo fugitivo y los límites de lo civilizado lo encontramos en la misteriosa figura del *Rex Nemorensis*. Este sacerdote era el guardián del templo de Diana en el lago Nemi. Poco sabemos acerca de este sacerdocio más allá del nombre del cargo y el curioso añadido de que éste debía estar ocupado por un esclavo fugitivo, de forma vitalicia, hasta que otro esclavo huido le arrebatase el puesto, y con él la vida, asesinándolo. Estos hechos nos son relatados por Suetonio (*Cal.* 35), quien nos cuenta que Calígula habría considerado que el *Rex Nemorensis* de su tiempo había reinado durante demasiados años y apremiaba una renovación. Para ello, Calígula se aseguró de que tuviera pronto un oponente más vigoroso (“*Nemorensi regi, quod multos iam annos poteretur sacerdotio, ualidiorem aduersarium subornauit*”). Pausanias (2. 27. 4) también menciona este curioso culto, aunque no aporta mucha más información, limitándose a

subrayar su relación con los esclavos fugitivos y ciertas reminiscencias al ciclo de muerte y resurrección de Hipólito, hijo de Teseo.<sup>273</sup>

El culto a *Diana Nemorensis* y la figura de este esclavo convertido a rey sacro despertó el interés de Fraser, quien en *La Rama Dorada* trata de desentrañar los porqués de tan extraño sacerdocio (Fraser 2011, 13). No obstante, su atención se centra más en el rito violento de sucesión en el cargo y no tanto en la necesidad de que éste esté ocupado por un esclavo fugitivo, lo que constituye un hápax en las instituciones religiosas romanas. De las pocas noticias cabe pensar que esta condición de fugitivo estaba esencialmente ritualizada, y no debemos pensar en este sacerdocio como un premio a aquellos esclavos que consiguiesen huir con éxito, viajar hasta Nemi y asesinar al esclavo que ocupaba previamente la dignidad de *Rex Nemorensis*. La referencia en Suetonio a que Calígula se aseguró de que el próximo contendiente fuese capaz de poner fin al “reinado” del vigente sacerdote de Diana es quizá un indicio de que el esclavo era seleccionado (por criterios que desconocemos) para posteriormente representar su fuga y obtención de la libertad a través de la espada y la sangre de su predecesor.

Más allá de la escenificación de la fuga, creo que detrás del culto a Diana en Nemi hay varios elementos que justifican esta relación con la figura del *servus fugitivus* y con la imagen que de éste se tiene en el pensamiento romano y, dentro de éste, en su ley. En primer lugar, no es sino una representación de la propia naturaleza de la libertad obtenida a través de la fuga. Es una libertad usurpada, adquirida de forma dolosa y en ocasiones salvaje o violenta, muy lejos de la libertad escrita con letras capitales, aquella que se puede ejercer dentro de la comunidad que la concede, ampara y protege otorgando un status jurídico, como la *libertas* romana o la *eleutheria* en las *póleis* griegas. La idea de la libertad aparente del fugitivo como una libertad corrupta o dolosa, aparece también con frecuencia en las fuentes jurídicas (un ejemplo en

---

<sup>273</sup> Pena & Oller (2012).



D. 40. 12. 10; Ulp. l. 55 *ad ed.*). En este caso, esa violencia se refleja en el propio asesinato del anterior sacerdote. Además, se trata de una libertad precaria, adquirida a través de la huida de lo civilizado y que por tanto solo se puede disfrutar en sus márgenes. Es por eso que el *Rex Nemorensis*, aunque libre, vive bajo la amenaza constante de ser asesinado y suplantado en su magisterio. Un estado vital tremendamente inestable, como aquel que conseguía el esclavo que lograba asentarse lejos de las garras de su amo haciéndose pasar por libre. Así lo ejemplifica el caso de Claudio Pacato, esclavo fugitivo que, por Dion Casio, sabemos llegó a centurión, para acabar de nuevo en manos de su amo por intercesión del propio emperador Domiciano (Dio. 67. 13. 1). Un simple encuentro casual o un chivatazo desafortunado, como se verá, podían destruir fácilmente la libertad cosechada por la vía de la fuga.

Tampoco parece casual que el culto con el que se asocia al esclavo fugitivo sea el de la diosa Diana, y en un entorno eminentemente rural, cuando no completamente agreste. Un culto que, geográfica y conceptualmente se desarrolla a espaldas de la ciudad, espacio poco propicio para acoger al esclavo fugitivo, porque en ella los límites de status y condición social están perfectamente definidos y sometidos al control de las agrupaciones humanas de diferente entidad y tamaño, desde la familia hasta el Estado Romano representado por sus magistrados. El campo, en cambio, está sujeto a controles más laxos, que en muchos casos dependen únicamente de los recursos de los que dispone el dueño de una determinada hacienda en sus propios dominios, con el auxilio circunstancial de autoridades civiles y militares, si las hubiera. Un escenario más propicio para la fuga y la ocultación, donde el esclavo huido puede encontrar alternativas de vida.

Una de estas alternativas podía ser el bandidaje. Aun en el momento álgido del poder imperial romano, algunos tipos de terreno en el interior de las fronteras imperiales quedaban fuera del control efectivo de las instituciones estatales y eran propicios a la proliferación

de bandas de *latrones*<sup>274</sup> que en ocasiones se erigían como poderes alternativos al Estado Romano (Shaw 1991, 360). Por ello, no sorprende que la relación entre el esclavo fugitivo y el bandidaje sea un tema recurrente en la investigación,<sup>275</sup> quizás con cierto exceso, como ha denunciado Annequin (2007, 45), pero que sin duda encuentra ciertos ecos en la documentación. Un buen ejemplo lo encontramos en la figura de Bulla Felix. Este bandido de época Severa engrosaba las filas de su compañía de bandoleros con esclavos fugitivos. Cuenta Dion Casio que, en uno de los intentos de las autoridades por capturarlo, logra apresar a un centurión y lo libera para que envíe un mensaje a sus amos (el emperador, en este caso): “Alimentad bien a vuestros esclavos para que no se den al bandidaje” (Dio. 77. 10. 5). Evidentemente, no todos los esclavos fugitivos tienen la perspectiva de convertirse en bandidos, pues esta posibilidad solo se abriría a esclavos de un perfil muy concreto: varones adultos probablemente vinculados al trabajo en el campo (Bellen, 1971, 145). Pero no era ésta la única alternativa que se abriría al esclavo fugitivo. El acogerse a la autoridad de otro amo, quizás más benévolo o condescendiente que aquel del que huía, era otra posibilidad. Una posibilidad que debía ser bastante frecuente, a la luz de la frecuencia con la que el tópico del fugitivo aparece relacionado con el hurto de esclavos en las fuentes jurídicas y a juzgar por los efectos que perseguía la legislación imperial a lo largo del s. II d. C., que analizaré en detalle más adelante. Como señala Bellen (1971, 134), la fuga hacia lo desconocido es un riesgo demasiado grande para el esclavo, máxime cuando en muchos casos el conocimiento del esclavo acerca del mundo más allá de las paredes de la casa de su amo, o de los confines de su hacienda, podía ser muy limitado. Es una maniobra que

---

<sup>274</sup> A diferencia del *hostis*, el *latro* no tiene reconocido el derecho de declarar una guerra contra Roma, ni ésta se lo declara, pues no se le identifica como un poder legitimado (“*Hostes*” *hi sunt, qui nobis aut quibus nos publice bellum decrevimus: ceteri “latrones” aut “praedones” sunt*; D. 50. 16. 118; Pomp. l. 2 *ad Q. Muc.*). Desde el punto de vista romano, el *latro* es un individuo ajeno al Estado (Shaw 2004, 343).

<sup>275</sup> Un ejemplo en Grünwald (1999, 66ss).

requiere de colaboradores y cómplices, de ahí la importancia que la ley romana da a la persecución del crimen plagario y a las *actiones servi corrupti* para castigar a esos posibles colaboradores. No es casual tampoco que los capítulos del *Digesto* dedicado a la corruptela de esclavos y a los *servi fugitivi* sean consecutivos. Aunque tardía, es especialmente relevante la sentencia que se incluye en un rescripto de Arcadio y Honorio: “*Nemo enim dominum suum deserit sciens nusquam sibi latendi locum esse derelictum*” (C. 11. 48. 12). El esclavo fugado debe tener un lugar al que huir, y en esa necesidad los cómplices cumplían un papel fundamental, sea proporcionando cobijo temporal o un hogar permanente en la hacienda de un nuevo amo. Potencialmente, aquí entrarían en juego las comunidades de cimarrones, un fenómeno tan consustancial a las sociedades esclavistas como la propia fuga, pero de este tipo de comunidades las fuentes antiguas solo recogen explícitamente un caso en la Grecia helenística,<sup>276</sup> el de Drímaco de Quíos (Ath. 6. 265b-266c).<sup>277</sup> El episodio mencionado por Ateneo de Naucratis es ciertamente alejado en el tiempo, pero quizás esconda información sobre la perspectiva con la que en el siglo II d.C. se observaba el problema de la *fuga servorum*. Cuenta Ateneo que, contra todo pronóstico, la instauración por parte de Drímaco de una suerte de poder paralelo dentro de la isla propició una disminución del número de esclavos fugados, pues Drímaco se había comprometido ante los quiotas a escuchar las razones de los fugitivos y, en caso de no encontrar en su testimonio razones para haber huido, a devolverlos a sus amos. Paradójicamente, los esclavos quiotas, temerosos de enfrentarse al juicio implacable del caudillo cimarrón, se lo pensaban dos veces antes de emprender la huida; con todo, la anécdota abre la puerta a la crueldad del amo como detonante (e incluso justificación) de la fuga, algo que

<sup>276</sup> En torno al 270-260 a. C. (cfr. Fuks 1968, 107).

<sup>277</sup> Sobre el episodio de Drímaco de Quíos y su significación, ver Vogt (1973), Bonelli (1993) y especialmente Bradley (1989, 38ss.), para quien la posible existencia de comunidades de cimarrones en la Antigüedad pudo guardar estrecha relación con revueltas serviles como las de Sicilia a finales del s. II a. C.

encuentra su eco en otro tipo de fuentes contemporáneas a Ateneo, como se deduce de las altaneras palabras de Bulla Félix transmitidas por Dion Casio. También Dion de Prusa alimenta esta idea en su *Περὶ Οικετῶν* (*Or.* 10. 3-4), donde Diógenes –con cierto tono de reproche– concluye que el esclavo de su amigo ha huido por ser éste un mal amo. Al respecto de la protección frente a un amo cruel, es inevitable percibir ciertos paralelismos entre el hipotético auxilio que este rey cimarrón ofrecía a los esclavos maltratados por sus amos y la función que en época imperial cumplía el refugio en las estatuas de los templos (incluidos aquellos dedicados al culto al emperador), un fenómeno sobre el que me detendré más adelante. En ambos casos el esclavo no llega a desaparecer, sino que acude a una autoridad reconocida y con ello se arriesga a que sus quejas sean desoídas y se le condene a volver a manos de su amo. Con todo, el experimento de la comunidad cimarrona de Quíos carecía de un carácter verdaderamente revolucionario o contestatario contra el sistema esclavista (Bradley 2015, 165), y por ello no sobrevivió a la muerte de su líder. Por otro lado, pese a no tratarse de una agrupación exclusiva de esclavos fugados, la compañía de Bulla Félix también vino a cumplir un rol semejante al de estas comunidades de cimarrones, pues a juzgar por el altanero mensaje que le manda a Septimio Severo sus cuadrillas se nutrían en parte de esclavos descontentos con el trato de sus amos. De nuevo, a juzgar por el silencio de las fuentes, Bulla Félix y su banda corrieron la misma suerte.

La fuga, no obstante, no descartaba la ciudad como escenario para empezar una nueva vida, pero siendo necesario siempre poner tierra de por medio con el punto de partida. Seguramente esa era la intención de Dionisio, *anagnostes* de Cicerón que, tras robar varios volúmenes de considerable valor de la biblioteca de su amo, decide huir antes de rendir cuentas:

*Praeterea a te peto in maiorem modum pro nostra amicitia et pro tuo perpetuo in me studio ut in hac re etiam labores: Dionysius, servus meus, qui meam bibliothecen multorum nummorum tractavit, cum multos libros surripuisset nec se impune laturum putaret, aufugit. is est in provincia tua. Eum et M. Bolanus, meus familiaris, et multi alii Naronae viderunt, sed, cum se a me manu missum esse diceret, crediderunt. hunc tu si mihi restituendum curaris, non possum dicere quam mihi gratum futurum sit. res ipsa parva, sed animi mei dolor magnus est. Ubi sit et quid fieri possit Bolanus te docebit. ego si hominem per te recipero, summo me a te beneficio adfectum arbitrabor. (Cic. Fam. 13. 77. 3)*

En esta carta, el arpinate pide ayuda a su amigo Sulpicio Rufo (por aquel entonces comandante militar en Iliria <sup>278</sup> en la recuperación del esclavo huido. El fugitivo Dionisio habría sido avistado por unos familiares de Cicerón en Naron, donde se hacía pasar por liberto del propio Cicerón. <sup>279</sup>

El plan de este *fugitivus* parece razonable desde cierto punto de vista. Poner rápidamente distancia entre él y su amo, anunciando su manumisión allá donde fuese necesario y procurando viajar más rápido que las noticias que advertían de su huida. Es posible que, con la intervención de Rufo, los días de libertad estuviesen contados para el desafortunado Dionisio, pero conviene pararse a reflexionar acerca del cúmulo de circunstancias que habilitan esta posibilidad. En primer lugar, cabe destacar que Cicerón habla de su *familiaris* “*M. Bolanus, et*

<sup>278</sup> El cargo de Rufo como promagistrado en Iliria en el año 46 a. C. es difícil de precisar (cfr. [http://romanrepublic.ac.uk/person/2430/?facet\\_view=person\\_search&era\\_to=&tribe=&nomen=sulpicius&f=&cognomen=Rufus&re\\_number=&n=&q=&era\\_from=&other\\_names=&praenomen=](http://romanrepublic.ac.uk/person/2430/?facet_view=person_search&era_to=&tribe=&nomen=sulpicius&f=&cognomen=Rufus&re_number=&n=&q=&era_from=&other_names=&praenomen=)).

<sup>279</sup> Considera Treggiari (1969, 252n2 y 255) que el hecho de que pudiera hacerse pasar por liberto evidencia la generosidad con la que Cicerón solía conceder la libertad a sus esclavos. Conviene precisar, no obstante, que la treta de Dionisio no tiene éxito.

*multi alii*”. No todos los amos contarían con una red de amigos y parientes tan amplia como la de Cicerón, ni tan presta a sospechar de las intenciones de un individuo que afirma (quizás, incluso, con documentos falsificados) ser su liberto. En segundo lugar, aun recibiendo la noticia de que el esclavo fugado se encuentra en determinado punto haciéndose pasar por libre, aquellos amos con la capacidad y la influencia para solicitar ayuda a la autoridad civil o militar competente serían una minoría. Cicerón en su carta no parece estar apelando a un procedimiento habitual de auxilio a los amos de esclavos fugitivos, sino que alude a la *amicitia* como motivo para que el dicho Sulpicio Rufo le auxilie. Más allá del lógico mantenimiento del orden público, los mandos militares y las magistraturas romanas de época republicana y de inicios del Imperio no parecen tener entre sus atribuciones la búsqueda y recuperación de *servi fugitivi*. Por tanto, cabría que pensar que, en la mayoría de los casos, una fuga rápida y certera podía ser definitiva si el esclavo jugaba bien sus cartas y tenía los conocimientos necesarios para sobrevivir como un hombre libre. En ese sentido, el plan de Dionisio es sólido, con la salvedad de que el amo de este *anagnostes* o *bibliothecarius* era ni más ni nada menos que el autoproclamado salvador de la República.

El ámbito urbano también albergaba espacios no tan sometidos a miradas o preguntas indiscretas, en mayor o menor medida dependiendo del tamaño y tipología de la ciudad en cuestión. Los núcleos urbanos de ámbito marítimo, Naroná es un ejemplo, serían especialmente proclives a acoger a estos forajidos. En sus *tabernae* y *cauponae* individuos ajenos a la ley podrían encontrar cobijo temporal y protegerse de los ojos de las autoridades (Gardner, 1986, 249). El ambiente esperable en una taberna marítima aparece reflejado con especial viveza en una de las sátiras de Juvenal (3. 5. 171-177):

... Mitte Ostia, Caesar, mitte,  
sed in magna legatum quaere popina:

*inuenies aliquo cum percussore iacentem,  
 permixtum nautis et furibus ac fugitivis,  
 inter carnifices et fabros sandapilarum  
 et resupinati cessantia tympana galli.  
 Aequa ibi libertas, communia pocula,  
 lectus non alius cuiquam, nec mensa remotior ulli.*

Como señalan Rauh *et al.* (2008, 221), con sus versos, Juvenal pone de relieve la tendencia del legado Léntulo a pasar las horas en las hosterías de Ostia, rodeado de malas compañías. Resulta interesante cómo en esa miasma de individuos de la peor condición, el poeta menciona matones (*percussores*), matarifes (*carnifices*), humildes fabricantes de ataúdes (*fabri sandapilarum*), rateros (*furi*), marineros (*nautae*) y sacerdotes eunucos (*galli*).<sup>280</sup> Pese a las variadas ocupaciones de estos individuos, la sordidez común a todos ellos ha creado un contexto de libertad e igualdad (*aequa ibi et libertas*) en el que el nombre y status de los presentes no sobrepasan el umbral de la puerta. No sorprende, por tanto, que entre los potenciales clientes de estos locales poco recomendables que menciona Juvenal se presumiera también la presencia de *servi fugitivi*. Es obvio que, con estas líneas, Juvenal no pretende ser preciso acerca del contexto sociológico propio de las tabernas marítimas del Imperio, sino más bien censurar el comportamiento, la *turpitudine* e ignominia de Léntulo, y señalar la responsabilidad de Nerón en ésta. No obstante, su enumeración sí que me parece relevante de cara a entender cómo algunos espacios, urbanos o rurales, conseguían sobrevivir ajenos al orden social y legal establecido, funcionando así como refugio recurrente para los esclavos fugitivos. El mismo tono de sordidez relativo a los *fugitivi* y el ámbito urbano se percibe en la referencia que Petronio hace a ellos en *Sat.* 96:

<sup>280</sup> Probablemente consagrados a la diosa Cibeles, dada la mención a las panderetas (*tympana*).



*Bargates a cena excitatus a duobus lecticariis in mediam rixam perfertur; nam erat etiam pedibus aeger, is ut rabiosa barbaraque voce in ebrios fugitivosque diu peroravit, respiciens ad Eumolpon “o poetarum” inquit “disertissime, tu eras? Et non discedunt ocus nequissimi servi manusque continent a rixa?”*

En la sordidez de la noche urbana, el esclavo fugitivo siempre aparece alineado con el borracho y el malhechor. Son estos escenarios, junto con el ámbito rural, donde el fugitivo tenía más expectativas de disfrute de esa libertad usurpada. Al margen de estas posibilidades, la única alternativa segura (o al menos más segura que una vida de bandidaje o de picaresca) no era tanto la búsqueda de la libertad como de un amo más benévolo.

Como apuntaba con anterioridad, el caso de Cicerón y su *bibliothecarius* no puede ser extrapolado para dar por hecho un mecanismo de control y recuperación de esclavos fugitivos a finales de la República e inicios del Principado. Ciertamente, el Estado Romano del cambio de era carecía de las herramientas necesarias para ejecutar un mecanismo de este tipo, pero también de una posición de fuerza suficiente como para intervenir en una problemática que en ese momento era considerada parte del ámbito privado. Por ello, no hay indicios que nos permitan pensar en la existencia de una intervención sistemática de las autoridades públicas en la recuperación de estos *fugitivi*, sino que ésta quedaría en manos del amo y sus colaboradores. Es aquí donde entraría en juego, por ejemplo, la inquietante figura del *fugitivarius*,<sup>281</sup> individuo cuya función era recuperar esclavos fugitivos a cambio de una suma de dinero. Estos “cazarrecompensas” tienen una larga tradición en la Historia romana, pese a que las referencias en las

---

<sup>281</sup> De las posibles prácticas fraudulentas que se podían esconder detrás del ministerio de estos “profesionales” en la búsqueda y captura de esclavos da buena cuenta Daube (1991, 501-502). Un ejemplo ilustrativo de este riesgo en D. 19. 5. 18 (Ulp. l. 30 *ad ed.*).



fuentes jurídicas son ciertamente tardías (D. 19. 5. 18; C. Th. 10. 12. 1), pues Varrón ya los menciona de soslayo en medio de sus recomendaciones de cómo criar caracoles:

*Nam et idoneus sub dio sumendus locus cochleariis, quem circum totum aqua claudas, ne, quas ibi posueris ad partum, non liberos earum, sed ipsas quaeras. Aqua, inquam, finiendae, ne fugitivarius sit parandus.* (Varr. R. 3. 14. 1)

Pese al uso metafórico e irónico que Varrón hace del término, el pasaje da buena cuenta de la difusión del término ya en el s. I a. C. (Cascione 2007, 504). El texto de Varrón es quizás también una pista de cómo el control del espacio<sup>282</sup> era casi siempre la mejor alternativa para prevenir la fuga de esclavos; una buena disposición de este control haría innecesaria la intervención de estos *fugitivarii*. Una fuente más tardía como Floro también los menciona, aunque en un contexto republicano como eran las guerras serviles en Sicilia (Flor. *Epit.* 2.7.19.7).

Independientemente de los consejos de Varrón, la iniciativa particular a la hora de evitar la huida del esclavo y garantizar su recuperación en caso de fuga no siempre era suficiente. Las posibilidades que un amo de condición humilde tenía de recuperar a su esclavo fugado por sus propios medios eran ciertamente escasas (Bellen, 1971, 7). De ahí la importancia de que, a partir de determinado momento, la legislación imperial decida intervenir en la regulación de los procedimientos y las instrucciones que las autoridades públicas,

---

<sup>282</sup> Estrategia a la que Joshel se refiere como *geography of containment* (Joshel 2013, 100), un concepto extraído de la obra de S. Camp, *Closer to Freedom* (Camp 2004), referido a las leyes, costumbres e ideales que suponen una constricción sistemática de la libertad de movimiento del esclavo, contribuyendo a afianzar el sentido de dominio por parte de los amos. Ésta se contrapone a la *rival geography*, entendida como el conjunto de formas alternativas de conocer y utilizar el espacio que podían entrar en conflicto con los intereses e ideales de los amos.

civiles y militares, debían seguir en la busca y captura de los esclavos huidos.

## 6.2 LA FUGA SERVORUM: DEFINICIÓN JURÍDICA

Como ya he apuntado con anterioridad, la acumulación a lo largo del s. II d. C. de nuevas normas destinadas a prevenir y solucionar la fuga de esclavos es ciertamente notable, lo que es muestra tanto de la importancia del asunto como, quizás, de las dificultades para lograr que esta intervención estatal fuese efectiva.<sup>283</sup> También desde la jurisprudencia el interés es notable, cargando las tintas especialmente en una definición lo más exacta posible del *fugitivus*. En D. 21.1.17, Ulpiano (1 *ad ed. curul.*)<sup>284</sup> desglosa algunos argumentos en pos de una definición jurídica del *servus fugitivus* que beben de una larga reflexión jurisprudencial que parte de los últimos años de la República, ya que la primera autoridad citada es Aulo Ofilio, antiguo alumno de Servio Sulpicio y amigo personal de César. Ofilio considera fugitivo a “*qui extra domini domum fugae causa, quo se a domino celaret, mansit*”. En la intencionalidad incide también Celio, quién además apunta a que el retorno o arrepentimiento del esclavo no lo redime de la falta. También en este sentido, sostiene Viviano, lo que marca al *fugitivus* no es tanto la acción sino la intención. Un esclavo que huye de la casa para salvar la vida no es per se un fugitivo, pero aquel que se oculta en el propio hogar, con la intención de fugarse, ya es un fugitivo a ojos de la jurisprudencia. Todas estas acciones entran dentro de lo que Casio Longino define como el abandono del amo *cum certo proposito*, que no es otro que alienarse de su dominio. Este hecho, de por sí, violenta directamente el *dominium* y la *potestas* sobre el esclavo, atacando por

<sup>283</sup> La acumulación de normas ha despertado cierto escepticismo entre la romanística acerca de la efectividad real de estas medidas (Arcaria 2018, 56).

<sup>284</sup> No debe pasar desapercibido que la cita de Ulpiano esté extraída de su obra dedicada al *officium* del edil curul. En gran medida, el interés de los jurisconsultos por alcanzar una definición precisa del *fugitivus* radica en la obligación de alegar su condición de *fugitivus* en cualquier procedimiento de compraventa.

ello una de las principales normas que regían la sociedad romana antigua. No extraña, por tanto, que la doctrina jurisprudencial se detuviera insistentemente en definir con precisión la figura del esclavo fugitivo, que es lo que Ulpiano en última instancia recoge. De estas opiniones solo cabe una conclusión: el *servus fugitivus* es aquel que, de forma consciente, huye o planifica huir lejos del control de su amo, sustrayéndose de su *dominica potestas*. De esta forma, el *fugitivus* se contrapone al *erro*, aquel que vaga lejos de la casa del amo sin la intención de huir. El propio *Digesto* contiene ejemplos de cómo el Derecho romano diferenciaba estas dos circunstancias, véase D. 49. 16. 4. 14 (Men. 1. 1 *de re militari*): “*Levius itaque delictum emansionis habetur, ut erroneis in servis, desertionis gravior, ut in fugitivis*”. En ambos casos el factor distintivo está en el elemento psicológico que motivaba las acciones del infractor (Donadio 2004, 139).

Pese a que la totalidad de reglamentos que conservamos para la gestión del problema del *fugitivus* tienen una fecha posterior al reinado de Adriano, la primera piedra sobre la que se sostiene buena parte de las constituciones imperiales y senadoconsultos emanados en este periodo es ciertamente más antigua. Como ya he señalado, la relación que se constata en la documentación legal entre el problema del *fugitivus* y las acusaciones de secuestro o corrupción de esclavos es muy estrecha, de ahí que no nos deba sorprender que la primera gran norma aplicable a la fuga de esclavos sea la *lex Fabia de plagiariis*, de época republicana, a la que el *Digesto* dedica un capítulo entero (D. 48. 15: *De lege Fabia de plagiariis*). Calístrato resume así la aplicación de la ley:

*Lege Fabia cavetur, ut liber, qui hominem ingenuum vel libertinum invitum celaverit invinctum habuerit emerit sciens dolo malo quive in earum qua re socius erit, quique servo alieno servaeve persuaserit, ut a domino dominave fugiat, vel eum eamve invito vel insciente*

*domino dominave celaverit, invinctum habuerit emerit  
sciens dolo malo quive in ea re socius erit, eius poena  
teneatur.* (D. 48. 15. 6. 2; Callist. l. 6 *de cog.*)

Esta ley, de fecha desconocida pero probablemente promulgada entre los siglos II y I a. C.,<sup>285</sup> aglutinaba toda una casuística de acciones criminales relacionadas con la apropiación o venta ilegítima de individuos, ya sea la compraventa consciente de un hombre libre como esclavo (D. 48. 15. 1), la venta de esclavos que se encuentran fugados (D. 48. 15. 2) o la apropiación de esclavos ajenos de mala fe.

En los pasajes seleccionados por los compiladores son múltiples las referencias a cómo apropiarse de un esclavo ajeno, ya sea con la connivencia de éste o no, podía constituir un crimen de secuestro *si sciens dolo malo hoc fecerit* (D. 48. 15. 3. pr.; Marcian. l. *sing. iud. pub.*), es decir, si dicha apropiación se hacía de forma consciente contra los deseos del legítimo amo. Este matiz psicológico en la intencionalidad del ocultador es fundamental, y guarda estrecha relación con el fenómeno de los *fugitivi* y sus posibles cómplices, cuyo papel era fundamental en la huida del esclavo hacia lo desconocido. No sorprende, por tanto, que las primeras decisiones imperiales dedicadas a los esclavos fugitivos de las que tenemos constancia conecten con los contenidos de la *lex Fabia* y ahonden en esta cuestión, cargando las tintas contra posibles cómplices o colaboradores necesarios de condición libre, pues sobre los esclavos recuperados el poder público romano nada tiene que decir, al considerar el pertinente castigo como una atribución exclusiva del legítimo amo.

### 6.3 ADRIANO Y LOS ANTONINOS

En D. 48. 15. 6, el jurista Calístrato (l. 6 *de cognitionibus*) hace mención a dos rescriptos del emperador Adriano con los que se busca precisar la

---

<sup>285</sup> Berger 1991 (EDRL 552). Cicerón la menciona en *Pro Rab.* 3. 8.

definición jurídica del colaborador del esclavo fugitivo, y por tanto plaguario o secuestrador. En el primero de los rescriptos, del que el jurista ofrece una cita literal (D. 48. 15. 6. pr.), Adriano contempla la posibilidad de que un individuo sea acusado antes de robo y posteriormente por secuestro. A continuación, otro rescripto (D. 48. 15. 6. 1) matiza la casuística dentro de la cual un individuo puede ser considerado plaguario al introducir una excepción:

*Apud quem unus aut alter fuerit fugitivus inventus, qui operas suas locaverint ut pascerentur, et utique si idem antea apud alios opus fecerint, hunc suppressorem non iure quis dixerit.*

Considera Adriano como prueba en contra de la voluntad de secuestro o apropiación indebida el hecho de que un esclavo (fugitivo) hubiera prestado los mismos servicios a más de un individuo con anterioridad a los hechos que son analizados como constitutivos de crimen plaguario. Se entiende de esta forma que es el esclavo el que está fingiendo ejercer un oficio como libre o bajo las instrucciones de su amo, quedando probada así la buena fe del acusado y eximido de toda responsabilidad. Es el esclavo quien, *cum certo proposito*, lleva a cabo el engaño en solitario.

Como se puede apreciar, los rescriptos adrianeos referidos a la figura del *fugitivus* tienen unos efectos ciertamente limitados, ya que se limitan exclusivamente a una definición más precisa del proceso penal del *plagiarius* y a una definición de éste al respecto de los esclavos fugados, demostrando al mismo tiempo las enormes dudas que existían al respecto de la aplicación de la *lex Fabia* a la cuestión específica de los esclavos fugitivos (Bellen, 1971, 52). Aparentemente, todavía no se activan unos mecanismos prácticos que faciliten la búsqueda y captura del esclavo, procedimientos que sí empezarán a aparecer en la legislación de los sucesivos reinados.

Es Antonino Pío quien parece dar un paso en esa dirección, pues a pesar de que el número de rescriptos concernientes a los esclavos fugitivos que conservamos no es superior al de su antecesor, sus efectos son más contundentes. Uno de ellos, mencionado por Ulpiano en D. 11. 4. 3 (l. 7 *de off. proc.*), establece lo siguiente:

*Divus Pius rescripsit eum, qui fugitivum vult requirere in praediis alienis, posse adire praesidem litteras ei daturum et, si ita res exegerit, apparitorem quoque, ut ei permittatur ingredi et inquirere, et poenam eundem praesidem in eum constituere, qui inquiri non permiserit.*

Con este rescripto imperial, Antonino Pío estaría aplicando al caso provincial algunos de los procedimientos que ya se venían ejecutando en suelo itálico en virtud de la *lex Fabia* y del misterioso *senatus consultum Modesto consule factum* (D. 11. 4. 1. 2), sobre el que volveré más adelante. La principal coincidencia reside en el permiso que el amo del esclavo fugitivo recibe con el fin de buscar a éste en propiedades privadas. Para facilitar esta búsqueda, el gobernador deberá entregar al solicitante una *littera*, una suerte de salvoconducto y, si fuese necesario, la asistencia de un *apparitor*. Esta carta guarda especial significación para entender la legislación de Antonino Pío sobre la materia, como apuntaré más adelante.

La escena que se dibuja a raíz del rescripto de Antonino Pío guarda cierto parecido con lo que acontece en un episodio del Satiricón, en el que Petronio cuenta cómo Encolpio y Gitón son sorprendidos en una taberna por el infame Ascilto quien, con la asistencia de un heraldo, dice estar en la búsqueda del joven Gitón en calidad de *fugitivus*:

[...] *Intrat stabulum praeco cum servo publico aliaque sane modica frequentia, facemque fumosam magis quam lucidam quassans haec proclamavit: "puer in balneo paulo ante aberravit, annorum circa XVI, crispus,*

*mollis, formosus, nomine Giton. Si quis eum reddere aut  
commonstrare voluerit, accipiet nummos mille. Nec  
longe a praecone Ascyltos stabat amictus discoloria  
veste atque in lance argentea indicium et fidem  
praeferibat. (Petr. Sat. 97).*

Emplear el relato de Petronio para comprender mejor la realidad social romana del s. I d. C. es siempre complicado, pues el historiador debe interpretar antes qué elementos del texto son propios de la intención satírica de la obra. No obstante, más allá de algunos elementos en la narración que puedan resultar deliberadamente ridículos, no hay duda de que se está representando una situación familiar para el lector, especialmente en las formas. El *praeco* y su asistente esclavo aseguran al amo del esclavo fugitivo la oficialidad, y la fuerza bruta, suficiente como para poder registrar la taberna a fondo, así como que todos los asistentes quedarán al corriente del aspecto y características del esclavo fugado, ofreciendo asimismo una cuantiosa recompensa para quien colabore en su recuperación. Sin esa colaboración, cualquier esperanza del amo de recuperar a su esclavo fugado se desvanecería sobre el umbral de la primera propiedad privada que se interpusiese entre él y el esclavo.

El pasaje del Satiricón de Petronio demuestra que la participación de agentes públicos en la recuperación de esclavos fugitivos ya era algo esperable en tiempos de Nerón, más allá de que quizás no existían procedimientos concretos exclusivos para los *servi fugitivi*.<sup>286</sup> Más bien, el procedimiento relatado por Petronio parece encajar bien con el proceso ordinario de búsqueda de bienes hurtados, la *actio furti* mencionada por Gayo en *Inst.* 3. 192-194, de ahí las referencias en el texto a una *lanx argentea* y a las peculiares vestimentas de Ascilto. De

---

<sup>286</sup> La figura del *praeco* aparece ya en Plauto (*Merc.* 664), mencionada como el asistente asignado por el pretor para facilitar el registro de propiedades privadas por parte de un particular.

cualquier forma. El episodio de Encolpio y Gitón no es el único caso en la literatura latina de los siglos I y II d. C. que nos permite ilustrar la búsqueda y captura del *fugitivus*. *Las Metamorfosis* de Apuleyo esconden en sus líneas otro ejemplo de un esclavo fugado y de cómo su amo emprende su búsqueda. En ese caso no se trata de un mortal, sino de la mismísima diosa Psique, que huye de las manos de otra divinidad, Venus. Más allá de las múltiples interpretaciones exegéticas a las que puede someterse la obra de Apuleyo en general y el mito de Eros y Psique en particular<sup>287</sup>, el relato también funciona como una suerte de parábola que advierte de los peligros de la fuga, así como del riesgo de colaborar o ayudar al esclavo fugitivo. Lo interesante del texto de Apuleyo es que describe de forma bastante fiel algunos de los puntos tratados por la legislación imperial que le es contemporánea. Así, en *Ap. Met.* 6.4, Psique implora ayuda a la diosa Juno quien, prudente, rechaza la petición alegando no querer enemistarse con Venus pero, además, por miedo a contravenir las leyes que prohíben acoger a los esclavos fugitivos: “*Tunc etiam legibus, quae servos alienos perfugas invitis dominis vetant suscipi, prohibeor*”. Es evidente que cuando Apuleyo escribe esta frase, durante el reinado de Antonino Pío, las normas que censuraban la ocultación o cualquier tipo de colaboración con los esclavos fugitivos le eran bien conocidas, al igual que asume que así le ocurre también al lector.

Continuando con el relato, en *Ap. Met.* 6. 7 vemos cómo Venus, en calidad de *domina* de la fugitiva Psique, acude a las regias estancias de Júpiter en busca de ayuda para recuperar a su sierva. Allí solicita a Mercurio sus servicios como *praeco* y a él se dirige en estos términos:

*Frater Arcadi, scis nempe sororem tuam Venerem sine  
Mercuri praesentia nil unquam fecisse, nec te praeterit  
utique quanto iam tempore delitescerem ancillam*

---

<sup>287</sup> El viaje de Psique ha sido interpretado tanto en clave de alegoría platónica como vinculado al culto isíaco (para una síntesis de éstas, véase Sandy (1999, 127-128, 130-131, 133-135).



*nequiverim repperire: nil ergo superest, quam tuo  
praeconio praemium investigationis publicitus edicere.  
Fac ergo mandatum matures meum et indicia, qui possit  
agnosci, manifeste designes, ne, si quis occultationis  
illicitae crimen subierit, ignorantiae se possit  
excusatione defendere.*

En Apuleyo la presencia de Júpiter encarna la autoridad que en la legislación romana representan tanto el pretor como el gobernador provincial. Éstos deben amparar el derecho del amo a recuperar su esclavo suministrando apoyo a través de un agente público, *praeco* o *apparitor*, cuya función es acompañar al amo y dotar de una descripción física del esclavo para que nadie pueda colaborar con el esclavo u ofrecerle refugio alegando desconocimiento (*ignorantiae excusatione*). Tanto en Petronio como en Apuleyo se hace referencia a una recompensa (cien monedas en un caso, ocho valiosos besos de la diosa en el otro), cuestión en la que, al tratarse de una cuestión privada, no entra la legislación imperial. Dicha recompensa, de existir, corre a cuenta del amo, y el heraldo debe limitarse exclusivamente a anunciarla. Solo encontramos una mención en los textos jurisprudenciales a una gestión pública de las recompensas por capturas esclavos fugitivos, y ésta tiene que ver con el esclavo que, además de fugitivo, está acusado de asesinato. Según Gayo (D. 29. 5. 25. pr.; l. 17 *ad. ed. prov.*), la *lex Cornelia de sicariis et veneficiis* contemplaba una recompensa de cinco áureos para aquel que capturase a un esclavo que hubiese huido antes de ser sometido a interrogatorio (en un contexto, se entiende, de aplicación del *Senatusconsultum Silanianum*). Ahora bien, esta suma debía salir del patrimonio de la víctima (que, siguiendo la lógica anterior, es también el amo) y, solo en caso de no ser esto posible, el Estado asumirá la recompensa. Como ya se ha podido entrever en los casos presentados, el poder romano ve preferible la imposición de multas a posibles cómplices que la dotación de recompensas para

aquellos que colaboren en la captura del fugitivo, una cuestión que en todo caso sigue compitiendo al amo del esclavo.

El rescripto de Antonino Pío mencionado por Ulpiano da buena cuenta de la reluctancia de ciertos hacendados a permitir el registro de sus posesiones, así como la escasa proactividad de los gobernadores y magistrados municipales a la hora de exigir su colaboración. A esto se une un segundo rescripto que además atañe a la extensión y los límites de la *dominica potestas* como elemento sobre el que se sustenta el poder y derecho de propiedad del amo sobre sus esclavos. Conocemos por dos pasajes del *Digesto* (D. 11. 4. 5. Triph. l. 1 *disp.*; D. 39, 4, 16, 4 (Marcian. l. *sing. de delatoribus*) el rescripto de Antonino en el cual se precisa que el esclavo fugado continúa atado a la potestad de su amo aun si hubiera puesto su vida en riesgo al enfrentarse a fieras (en la arena de juegos) para librarse con ello del castigo por el crimen que en primera instancia le había empujado a la fuga.

Bien conocidas son las múltiples menciones en la documentación legal al llamamiento a la prudencia y la moderación en el ejercicio de este derecho que este emperador hizo en sus comunicaciones con los gobernadores provinciales (*consultus a quibusdam praesidibus provinciarum*, Gai. *Inst.* 1. 53; Iust. *Inst.* 1. 8. 2), siendo la más conocida de ellas el rescripto a Elio Marciano, procónsul de la Bética, que como ya hemos podido ver Justiniano reproduce de forma literal en sus Instituciones y también en un pasaje del *Digesto* atribuido a Ulpiano. Dejando de lado por el momento la cuestión del maltrato, resulta interesante cómo Antonino Pío arranca su respuesta: “*Dominorum quidem potestatem in suos servos illibatam esse oportet nec cuiquam hominum ius suum detrahi*” (D. 1. 6. 2, Ulp. l. 8 *de off. proc.*; Iust. *Inst.* 1. 8. 2). Pese a su intención de poner coto al ejercicio que los amos hacen de este poder omnímodo, el emperador se ve en la necesidad de comenzar aclarando que éste es un derecho intrínseco al amo e inalienable por parte de terceros.

Evidentemente, el esclavo tampoco está en posición de desembarazarse de este vínculo. Pese a la huida y cualquier circunstancia que se dé a lo largo de ésta, el esclavo sigue estando bajo la potestad del amo, una precisión que la jurisprudencia vio necesario resaltar con cierta frecuencia. En este detalle parece insistir Paulo (D. 41. 2. 3. 13; Paul. 1. 54 *ad ed.*) quien, citando al jurista Nerva hijo, asume que los bienes muebles se encuentran en posesión de uno mientras se encuentren bajo su custodia, *excepto homine*. De la misma forma, en *Sent. Paul.* 4. 14. 3 se afirma que, pese a la fuga del esclavo, el control (entendido como *possessio*) del amo sobre éste perdura mientras exista *possessio animo*. La razón por la cual la posesión del esclavo se extiende más allá de la idea física de *possessio* la explica con sencillez Ulpiano, citando un ejemplo de Pomponio:

*Pomponius refert, cum lapides in Tiberim demersi essent naufragio et post tempus extracti, an dominium in integro fuit per id tempus, quo erant mersi. Ego dominium me retinere puto, possessionem non puto, nec est simile fugitivo: namque fugitivus idcirco a nobis possideri videtur, ne ipse nos privet possessione: at in lapidibus diversum est. (D. 41. 2. 13. pr.; Ulp. 1. 72 *ad ed.*)*

Este pasaje es una muestra más de cómo la tendencia de los juristas a referirse a los esclavos en términos mercantiles requería con cierta frecuencia de determinadas precisiones que venían derivadas de su condición de hombres. A diferencia de las piezas de cantería, que no se pueden poseer a sí mismas, es necesario que la posesión sobre el esclavo perviva, evitando así el galimatías que supone que el esclavo prive al amo de la posesión poseyéndose a sí mismo, un concepto aberrante desde el punto de vista jurídico romano por sus consecuencias en el plano social. Quizás no sea casual que Ulpiano cite la obra de Pomponio

—probablemente su comentario al edicto perpetuo—, jurista que desarrolló su obra precisamente a caballo entre los reinados de Adriano y Antonino Pío. Parece probable, tal y como sostiene Bellen (1971, 42), que a lo largo del s. II existiese una necesidad de reforzar y matizar jurídicamente la idea de *potestas* desde la jurisprudencia y las cancillerías imperiales. Solo el poder del emperador, una vez el sistema político del Principado alcanza la madurez suficiente, puede interceder entre un esclavo y su amo, cuando de éste se probase una crueldad y una ignominia tal que se considerase lo más justo, incluso para los intereses de los amos, sustraerle esta potestad. Así lo hace Antonino Pío al ser preguntado por los gobernadores provinciales acerca de los esclavos que se refugian en las estatuas de los templos, tal y como registran tanto Gayo (*Inst.* 1. 53) como posteriormente quien, de forma literal, saca a colación el dictamen de este emperador sobre los esclavos de Julio Sabino:

*Sed dominorum interest, ne auxilium contra saevitiam vel famem vel intolerabilem iniuriam denegetur his qui iuste deprecantur. Ideoque cognosce de querellis eorum, qui ex familia Iulii Sabini ad statuam confugerunt, et si vel durius habitos, quam aequum est, vel infami iniuria affectos cognoveris, venire iube. Ita ut in potestatem domini non revertantur. Qui Sabinus, si meae constitutioni fraudem fecerit, sciet me admissum severius exsecuturum.* (Iust. Inst. 1. 8. 2)

Conceptualmente, no obstante, desde el punto de vista jurídico la figura del esclavo refugiado *ad statuam* es ciertamente diferente a la del *servus fugitivus*. En este caso el elemento disruptivo para con el buen orden social no es la propia fuga del esclavo, sino la crueldad excesiva del amo (de existir ésta). Tampoco parecen darse las condiciones establecidas por los juristas para definir el perfil del esclavo fugitivo, pues estos esclavos no se ocultan ni pretenden hacerlo, sino que acuden

a un lugar público en busca de la clemencia que no encuentran en la casa del amo. Por esta razón, por el momento, la *fuga ad statuas* no constituye una parte fundamental de este análisis.

Como ya he recalcado en varias ocasiones, uno de los grandes esfuerzos de la legislación reguladora de la búsqueda del esclavo fugitivo guarda relación directa con facilitar el proceso de recuperación permitiendo el acceso a propiedades privadas con tal fin, despejando cualquier reticencia por parte de los hacendados, fueran estos o no colaboradores directos en la fuga del esclavo. En esta empresa el Senado cobrará un notable protagonismo con la emisión de varios *senatusconsulta* dedicados a la materia, algo desde luego reseñable en un momento del Principado en el que el peso legislador de la curia senatorial ya había disminuido notablemente. Así lo prueba un pasaje de Ulpiano (D. 11. 4. 1; 1. 1 *ad. ed.*), en el que aparecen mencionados algunos de los principales decretos reguladores de esta situación:

*Senatus censuit, ne fugitivi admittantur in saltus neque protegantur a vilicis vel procuratoribus possessorum et multam statuit: his autem, qui intra viginti dies fugitivos vel dominis reddidissent vel apud magistratus exhibuissent, veniam in ante actum dedit: sed et deinceps eodem senatus consulto impunitas datur ei, qui intra praestituta tempora, quam repperit fugitivos in agro suo, domino vel magistratibus tradiderit.*

Comienza Ulpiano introduciendo un senadoconsulto, sin precisar nombre o fecha, en el que aparecen ya tratados gran parte de los tópicos propios de la legislación contra la *fuga servorum*. En primer lugar, se vuelve a censurar la figura de aquel que cobije a un esclavo fugitivo, bajo el riesgo de percibir una multa, y estableciendo un plazo de veinte días para que aquel que los oculte, o los descubra en sus tierras, los

devuelva a su legítimo dueño o a los magistrados competentes. Continúa Ulpiano estableciendo lo siguiente:

*Hoc autem senatus consultum aditum etiam dedit militi vel pagano ad investigandum fugitivum in praedia senatorum vel paganorum (cui rei etiam lex Fabia prospexerat et senatus consultum Modesto consule factum), ut fugitivos inquirere volentibus litterae ad magistratus dentur, multa etiam centum solidorum in magistratus statuta, si litteris acceptis inquirentes non adiuvent. Sed et in eum, qui quaeri apud se prohibuit, eadem poena statuta.*

Efectivamente, el senadoconsulto permitía al amo del esclavo fugitivo acceder a propiedades privadas con el fin de buscarlos. Una posibilidad, sostiene Ulpiano, que ya era contemplada por la mencionada *lex Fabia* pero también por un segundo senadoconsulto *Modesto consule factum*. La forma en la que Ulpiano referencia este último decreto senatorial<sup>288</sup> ha suscitado un intenso debate en la doctrina jurisprudencial por varias razones, vinculadas al riesgo de interpolaciones por parte de los compiladores justinianeos y a diferentes criterios de datación que han contribuido a situar al misterioso Modesto en diferentes momentos entre los siglos I y III d. C. Tradicionalmente son considerados tres los posibles candidatos para identificar al mencionado Modesto bajo cuyo consulado se emitió el senadoconsulto. El primero de ellos sería *Mettius Modestus*, mencionado por Plinio en *Ep.* 1. 5 y que fue cónsul sufecto

---

<sup>288</sup> Si bien es frecuente que los senadoconsultos aparezcan referenciados con el *cognomen* adjetivado de uno de los cónsules (*Largianum*, *Pegasianum*, *Silanianum*, *Articuleianum*, etc.) o referenciando el nombre de ambos (*Pegaso et Pusione consulibus*, *Lupo et Largo consulibus*, etc.), la fórmula empleada en este caso por Ulpiano no parece tener paralelos. Esto ha llevado a algunos autores a considerar el añadido *senatus consultum Modesto consule factum* como un glosema (Dell'Oro, 1960, 30ss.).

en tiempos de Domiciano (82 d. C.).<sup>289</sup> El segundo, en orden cronológico, es un tal *Modestus Taurinus* al que Antonino Pío dedica un rescripto en D. 48.21.3.8 (Marcian. l. *sing. de delatoribus*), del cual no obstante desconocemos si llegó a alcanzar el consulado en algún momento. En cambio, sí sabemos que *Q. Aiadius Modestus Crescenianus* alcanzó el consulado en época Severa,<sup>290</sup> siendo esta la identidad que D'Ors da por supuesta en su edición castellana del *Digesto* (D'Ors *et al.* 1968, 450). Una de las claves de la identificación del cónsul Modesto está en identificar la fecha del segundo decreto senatorial, que en la enumeración de Ulpiano es claramente posterior en el tiempo, pues lo incluye junto con la *lex Fabia* como precedentes legislativos rubricados bajo el pluscuamperfecto *prospexerat*. De forma recurrente se ha tendido a identificar el senadoconsulto sin nombre que constituye el núcleo del pasaje de Ulpiano con la *oratio* de Marco Aurelio mencionada por el mismo jurista en D. 11. 4. 3 (l. 7 *de off. proc.*)<sup>291</sup>, cuyo contenido veremos coincide en cierta medida. Esto descartaría que el citado senadoconsulto de Modesto pudiera ser de época Severa, una posibilidad ya de por sí difícil de valorar si tenemos en cuenta el escaso o nulo uso que los emperadores Severos hicieron del Senado como cámara legislativa y que Ulpiano, que escribe su obra en esas fechas, dista mucho de referirse al *senatusconsultum Modesto consule factum* como una novedad de su tiempo. No obstante, la identificación automática del senadoconsulto sin nombre con la *oratio* de Marco Aurelio esconde más problemas de los que pudiera parecer en un principio, como tendremos ocasión de ver.

<sup>289</sup> Vidman (1957, 44). Apoyando la lectura de éste último, Eck ha interpretado que detrás de la peculiar forma en la que Ulpiano bautiza el senadoconsulto se esconde el hecho de que el citado Modesto fue colega del propio Domiciano en la dignidad consular (Eck, 1980, 54-56).

<sup>290</sup> Concretamente entre 198 y 204 d. C. (*AE* 1968, 518 = *AE* 1975, 853; *AE* 1968, 522 = *AE* 1975, 853; *AE* 1968, 523 = *AE* 1975, 853).

<sup>291</sup> Bellen (1971, 10n48; 11n54), Lambertini (1980, 141) o más recientemente Klingenberg (2005, 55) y Finkenauer (2010, 70-71) son algunos ejemplos.

Volviendo a la misteriosa identidad del cónsul Modesto, en su *Editio maior* del *Digesto*, Mommsen (vol. 1, 345n1) sugiere a *Mettius Modestus* como principal candidato, situando así esta norma a finales del s. I d. C.<sup>292</sup> No obstante, no podemos descartar definitivamente la tercera opción en discordia, la de Modesto Taurino, que nos permitiría encajar este senadoconsulto con las constituciones conservadas para el reinado de Antonino Pío, así como cualquier otro Modesto del que no nos ha llegado noticia y que hubiera ocupado el consulado antes de Marco Aurelio, único *terminus ante quem* que podemos dar por seguro. Tradicionalmente, la imposibilidad de identificar al cónsul Modesto con los datos de los que disponemos empujó a parte de la romanística a una interpretación del texto en clave de interpolación, según la cual la referencia al senadoconsulto de Modesto (Huvelin 1915, 112ss.; Lambertini 1982, 15n9) o incluso todo el fragmento entre paréntesis (Voigt 1885, 340; Bellen 1971, 10n48) serían un añadido de los compiladores justinianos.<sup>293</sup> No obstante, recientemente Arcaria (2018, 59-64) ha sometido los argumentos de esta postura a un meticuloso cuestionamiento que permiten, si no descartar completamente el carácter interpolacionístico de este fragmento, al menos dudar de la rotundidad con la que esta posibilidad se ha defendido en el pasado. Según Arcaria, de haber interpolación, ésta tendría que tener un sentido o motivación por parte de los compiladores justinianos o por los cambios que experimentó el derecho posclásico. En segundo lugar, el uso en singular del verbo *prospicio* no excluye necesariamente al *senatusconsultum Modesto consule factum* del texto

<sup>292</sup> No obstante, cabe destacar que Mommsen identifica al *Mettius Modestus* de Plinio con un cónsul sufecto del año 103 d. C, esto es, en tiempos de Trajano. *Contra* Vidman (1957) y Eck (1980), *vide supra*.

<sup>293</sup> Más prudente sería Finkenauer (2010, 70), quien se limita a señalar que la naturaleza de la referencia al senadoconsulto de Modesto “ist nicht eindeutig”. Asimismo, sobre la datación de los dos senadoconsultos se muestra prudente, aun defendiendo la hipótesis de que ambos emanan del principado de Marco Aurelio.



original al aparecer en mitad de la frase y permitir una traducción como la siguiente:

“[...] También la *lex Fabia* había previsto esto, así como un senadoconsulto emitido bajo el consulado de Modesto.”<sup>294</sup>

Por último, la peculiar forma en la que Ulpiano menciona y bautiza el senadoconsulto, haciendo referencia únicamente al nombre de uno de los cónsules, tampoco es definitivo, habida cuenta de que contamos con otras dos referencias en las que este jurista emplea esta fórmula, si bien para referirse a constituciones imperiales<sup>295</sup>, sobre las cuales no se ha vertido la duda de la interpolación. En definitiva, si bien se trata de un pasaje complicado (especialmente por las dificultades en la datación, no existen en él indicios suficientes para dar por sentado que se trata de un añadido posterior que no estuviera en la obra original del jurista de Tiro.

Conviene pues analizar en paralelo los dos textos con los que contamos para desgranar los efectos de los dos (o tres, como se verá) decretos senatoriales dedicados a perseguir y evitar la *fuga servorum*, diferenciando qué contenidos son atribuibles a cada uno. Al margen del ya citado fragmento de D. 11. 4. 1.1-2, Ulpiano incluye en su obra sobre la dignidad proconsular la siguiente referencia:

*Sed et divus Marcus oratione, quam in senatu recitavit, facultatem dedit ingrediendi tam Caesaris quam senatorum et paganorum praedia volentibus fugitivos inquirere scrutarique cubilia atque vestigia occultantium.* (D. 11. 4. 3; Ulp. 1. 7 *de off. proc.*)

<sup>294</sup> “[...] a ciò anche la legge Fabia aveva provveduto e così un senatoconsulto emanato sotto il consolato di Modesto.” Lambertini (1982, 15).

<sup>295</sup> D. 38. 17. 2. 47(l. 13 ad Sab.): “*Plauciano iterum consule*”; Coll. 13. 3. 1: “*Terentio Gentiano consule*”.

En este texto se hace referencia de forma explícita a una *oratio Marci*. La norma permitía al dueño del esclavo fugitivo acceder a propiedades privadas, independientemente de quien ostentase la propiedad, con el fin de buscarlo. Dado que esta posibilidad ya era contemplada tanto por la *lex Fabia* como por el senadoconsulto de Modesto (“*cui rei etiam lex Fabia prospexerat et senatus consultum Modesto consule factum*”, D. 11. 4. 1. 1), y suponiendo que la *oratio* y el senadoconsulto sin nombre son el mismo documento, es necesario precisar en qué innova el senadoconsulto de tiempos de Marco Aurelio, pese a que, como el lector ya puede percibir, la redundancia era una característica propia de la legislación dedicada a lidiar con el problema del *fugitivus*. En primer lugar, llama la atención que en el texto de Ulpiano referido a la *oratio* se precise que pueden ser registradas todas las propiedades, incluyendo los *Caesaris praedia*,<sup>296</sup> mientras que en el anterior texto de Ulpiano (D. 11. 4. 1. 1), que condensa los contenidos de los dos senadoconsultos y la *lex Fabia*, solo son mencionados los *praedia senatorum vel paganorum*. Quizás esta diferencia no recoge intención alguna, más allá de subrayar que el derecho a registrar la propiedad no entendía de excepciones, pero cabe la posibilidad de que Ulpiano esté recogiendo una enmienda solo contenida en el último senadoconsulto y ausente en el *senatusconsultum Modesto consule factum* (dejando de lado que, como es evidente, la republicana *lex Fabia* no podía mencionar al emperador), enmienda que no sería recogida en el primer texto por el propio interés del jurista en recalcar los elementos comunes de las tres normas. No obstante, este cambio en la enumeración de casos posibles en un texto y otro ha servido a Arcaria (2018, 67-71) para defender que, en contra de la interpretación tradicional, el senadoconsulto mencionado por Ulpiano en D. 11. 4. 1. era una norma diferente a la *oratio* de Marco Aurelio, promulgada en algún momento entre el reinado de Trajano y Antonino Pío, y

---

<sup>296</sup> También mencionados en *Sent. Paul.* 1. 16a. 5: *Fugitivi in fundis fiscalibus quaeri et comprehendi possunt.*

probablemente en el trascurso del reinado de este último. Para Arcaria, el argumento según el cual Ulpiano no incluye los *fundi fisci* en la enumeración por estar su atención centrada en resaltar los puntos comunes entre los tres documentos, que yo mismo sostengo, solo es defendible si se identifica como interpolación la referencia al *senatusconsultum Modesto consule factum*, al considerar que no existía ninguna razón para que este decreto senatorial, ya de época imperial, no incluyese los *fundi fisci* en sus supuestos (Arcaria 2018, 69). Considera este autor además que la expresión *volentibus fugitivos inquirere*, referida a la *oratio* de Marco Aurelio, para describir a aquellos que buscan a su esclavo fugitivo sería más amplia que el *milites vel pagani* del supuesto senadoconsulto intermedio (Arcaria 2018, 68).

Pese a que desde mi punto de vista la tesis de Arcaria guarda cierto fundamento, no creo que estos argumentos sea definitivos ni suficientes para afirmar con total seguridad que en realidad estemos ante dos senadoconsultos diferentes pues, si damos por buena la cronología que el propio Arcaria asigna al senadoconsulto de Modesto, éste se habría promulgado siendo emperador Domiciano (82 d. C.). No resulta difícil de imaginar a un Domiciano poco receptivo a cualquier texto legal emitido por el Senado que, de alguna forma, socavase su autoridad sobre sus propios fundos. Este recelo no existiría en tiempos de Marco Aurelio, que al volver sobre el asunto decide enmendar dicha excepción. De esta forma la tesis de que Ulpiano se esté limitando a los puntos comunes de las tres normas sigue siendo una posibilidad que los datos no descartan.

No obstante, sí hay indicios para pensar que, en efecto, los dos textos de Ulpiano hacen referencia a dos normas diferentes. En primer lugar, resulta llamativo que el jurista utilice una nomenclatura diferente para referirse a una y otra noticia. El uso legislativo del Senado por parte de Marco Aurelio está ampliamente referenciado en las fuentes jurídicas y, dada la naturaleza que había adquirido la palabra del emperador ya a finales del s. II d. C., ésta siempre se cita haciendo

referencia a la *oratio* del *princeps*<sup>297</sup> (algunos ejemplos en *Frag. Vat.* 224, D. 23. 2. 16, D. 27. 1. 1. 4, D. 27. 1. 44, C. 6. 35. 11 y del mismo Ulpiano en *Frag. Vat.* 220 y D. 2. 12. 2). De esta forma, parece extraño que Ulpiano cambie la nomenclatura habitual en su *Ad edictum praetoris* para citar la norma como un *senatusconsultum* sin nombre ni fecha, máxime cuando el propio Ulpiano demuestra conocer la *oratio* en cuestión y decide llamarla así en su *De officio proconsulis*. Este hecho resulta todavía más chocante si tenemos en cuenta que las dos obras que mencionarían ese senadoconsulto fueron escritas al mismo tiempo (Honoré 2002, 184) o en un periodo limitado en el tiempo (en torno al reinado de Caracalla).

Un segundo indicio tiene que ver directamente con los contenidos y efectos del senadoconsulto. Ya he mencionado con anterioridad los efectos que tuvieron las constituciones imperiales de Antonino Pío en el procedimiento a seguir en la búsqueda y captura de *fugitivi*, interpretándose de forma tradicional que este emperador estaba aplicando en territorio provincial estrategias que ya se estaban llevando a cabo en suelo itálico, en virtud de la *lex Fabia* y de la intervención senatorial (Klingenberg 2005, 56, 60; Bellen 1971, 10-11). No obstante, este argumento solo se sostiene si atribuimos al *senatusconsultum Modesto consule factum* gran parte de los contenidos que cita Ulpiano en su texto. Un ejemplo concreto es la *littera* entregada por la autoridad pertinente, que aparece mencionada tanto en el rescripto de Antonino Pío (“*qui fugitivum vult requirere in praediis alienis, posse adire praesidem litteras ei daturum*”, D. 11. 4. 3) como en el texto referido al senadoconsulto sin nombre (“*ut fugitivos inquirere volentibus litterae ad magistratus dentur*”, D. 11. 4. 1.1). Es improbable que el uso de una carta salvoconducto como innovación jurídica para solucionar el problema de los *fugitivi* apareciera antes en una constitución imperial

<sup>297</sup> El propio Paulo dedicó una obra exclusivamente a su recopilación y comentario (*Liber singularis de oratione divi Antonini et Commodi*) y el propio Ulpiano pudo haber escrito una obra semejante (Honoré 2002, 205).

destinada a provincias que en un senadoconsulto.<sup>298</sup> Bellen (1971, 10n48) se muestra consciente de este hecho, pero dado que da por segura la identificación del senadoconsulto como la *oratio* de Marco Aurelio (Bellen 1971, 11n54) se ve requerido a realizar una interpretación crítica del pasaje de Ulpiano según la cual, como ya he apuntado, tanto la referencia al *senatusconsultum Modesto consule factum* como el uso de un paréntesis en medio de la frase son añadiduras posteriores. De esta forma, la introducción de la carta del pretor sería mérito de la *lex Fabia*, esto es, antes de que Antonino Pío aplique el procedimiento en provincias (Bellen 1971, 12n60). Como ya se puede intuir, Bellen se acerca peligrosamente a un razonamiento circular, según el cual hay toda una serie de indicios para situar el *senatusconsultum* sin nombre en tiempos de Marco Aurelio y, a su vez, sustentar todos esos indicios en esa identificación cronológica previa. Ciertamente, ni la interpolación en D. 11. 4. 1. 1 ni la equiparación del mencionado senadoconsulto con la *oratio* de D. 11. 4. 3 son hechos probados, sino más bien una herencia de la doctrina romanística sobre el tema. Por ello, no debemos descartar otras posibilidades que admitan la identificación de este decreto senatorial con una tercera norma.

Un buen candidato para la promulgación de ese tercer hipotético senadoconsulto es el propio Antonino Pío, de quien conservamos una serie de medidas dedicadas a gestionar el problema del *servus fugitivus*. Dado que es poco probable que este emperador supervisase la promulgación de dos senadoconsultos de contenido similar, esta posibilidad de datación descartaría a *Modestus Taurinus* como candidato a cubrir la identidad del misterioso cónsul Modesto pero, como ya hemos visto, se trata de una de las opciones menos consistentes. No es esta una hipótesis nueva, pues tiempo atrás Buckland (1908, 268) ya dio por hecha esta datación, aunque sin ofrecer argumentos que apoyasen su postura. Arcaria, quien por sus propios

---

<sup>298</sup> No lo ve incompatible Finkenauer (2010, 70) quien incluso considera el rescrito como un precedente a la intervención senatorial sobre los *fugitivi*.

planteamientos de datación se permite situar sin atisbo de duda el senadoconsulto entre Trajano y Antonino Pío (Arcaria 2018, 71) se muestra proclive a reconocer la autoría antoniniana del mismo. En este caso, el jurista italiano sí ofrece una serie de argumentos bastante sugestivos, desde mi punto de vista. El primero de ellos tiene que ver con cómo Ulpiano estructura ambos textos, escritos en un arco de tiempo similar, en los que la labor legislativa de dos emperadores especialmente preocupados por el problema de los *fugitivi* se superpondría la una sobre la otra en orden cronológico (Arcaria 2018, 74). Así, de la misma forma en la que en D. 11. 4. 3 Ulpiano nos habla del rescripto de Antonino Pío para luego dar paso a la *oratio divi Marci*, en D. 11. 4. 1. 1-2, el jurista expondría en detalle los contenidos del presunto senadoconsulto antoniniano para a continuación presentar una *generalis epistula divorum Marci et Commodi* sobre la que hablaré más adelante.

Un segundo argumento tiene que ver con la identificación de este senadoconsulto con otro decreto senatorial que trataba la compraventa de los esclavos fugitivos y del que tenemos noticias gracias a múltiples fuentes jurídicas.<sup>299</sup> Este senadoconsulto, o una sección de éste, prohibía la compra o venta de los esclavos en fuga (“*fugitivum in fuga constitutum nec emere nec vendere permissum est*”, *Sent Paul.* 1. 6<sup>a</sup>. 2). Como señala Arcaria (2018, 75),<sup>300</sup> este decreto senatorial debía de ser por fuerza coetáneo o anterior a Antonino Pío, pues Gayo lo cita en su obra sobre el edicto. Pese a que el contenido específico del que se nos habla en cada caso es ligeramente diferente (la búsqueda de los *fugitivi* por un lado, su compraventa por el otro) no es descartable que en realidad estemos ante la misma norma. De forma contradictoria esta posibilidad ha sido referida incluso por estudiosos que, como Voigt

<sup>299</sup> D. 10. 3. 19. 3 (Paul. 1. 6 *ad Sab.*), D. 18. 1. 35. 3 (Gai. 1. 10 *ad ed.*) y D. 48. 15. 2. 2-3 (Ulp. 1. 9 *de off. proc.*); sus efectos también son descritos en C. 9. 20. 6; *Sent. Paul.* 1. 6a. 2 y *Frag. de iure fisci* 1. 9.

<sup>300</sup> También Lambertini (1982, 132n218) y Daube (1991, 502n4).

(1885, 335n40), sitúan el senadoconsulto en época de Marco Aurelio. Efectivamente, a favor de la unión de las dos normas está el hecho de que ambas aparecen vinculadas a la *lex Fabia* en los textos conservados (D. 10. 3. 19. 3: “*ex senatus consulto poena legis Fabiae committatur*”), pues es esta ley la que fija la multa en caso de infracción. Desde mi punto de vista, parece claro que durante el reinado de Antonino Pío, y bajo su amparo y supervisión, tuvo lugar la promulgación de un importante senadoconsulto que trataba el problema del esclavo fugitivo desde diferentes ópticas. Además, en ambos casos la legislación se focaliza contra aquel individuo que, de forma deliberada, sacase provecho del esclavo fugado, ya sea obteniendo sus servicios o sacando rédito económico de su venta ilegítima. De forma paralela y análoga, este emperador habría lidiado con el mismo problema en territorio provincial, haciéndose valer del sistema de rescriptos y de la correspondencia con los gobernadores imperiales.

De la efectividad de este proyecto legislativo nos hace dudar la información que tenemos para el principado de Marco Aurelio, que vuelve sobre la senda de su padre adoptivo para legislar sobre los mismos aspectos.<sup>301</sup> Como ya se ha podido percibir, al descartar una identificación segura entre las dos noticias de Ulpiano, resulta complicado discernir qué aspectos mencionados en D. 11. 4. 3 corresponden exclusivamente a la *oratio Marci*, más allá de una posible y necesaria actualización terminológica que ampliase los casos en los que dicho senadoconsulto se aplica. Una posibilidad es que, con la ampliación de la *facultas ingrediendi*, Marco Aurelio estuviera dando cabida a los individuos no propietarios a los que se hubiera encomendado la búsqueda (los *fugitivarii* mencionados anteriormente)<sup>302</sup>. Para Arcaria (2003, 2019), detrás de la mayor amplitud terminológica de la *facultas ingrediendi* se encuentra no solo un deseo por luchar contra el “*travail noir*” derivado de la captación

---

<sup>301</sup> Finkenauer (2010, 71).

<sup>302</sup> Cascione (2007, 517-518).



ilegítima de esclavos fugitivos por parte de grandes terratenientes,<sup>303</sup> sino también la necesidad de contrarrestar las consecuencias derivadas de la aplicación del *senatusconsultum Silanianum*, que avocaba a los esclavos implicados a la huida por miedo al tormento y a la muerte.<sup>304</sup> También siguiendo el ejemplo de su predecesor, Marco Aurelio abordará el problema del *fugitivus* en provincias, y lo hará a través de una *epistula generalis* en la que se hace un llamamiento a todos los gobernadores, magistrados y *stationarii* a colaborar activamente en la búsqueda y captura de los esclavos fugitivos, así como en la aplicación de las penas prescriptivas para posibles cómplices. Conocemos esta norma, que al estar dirigida a gobernadores provinciales y contener instrucciones precisas sobre un tema probablemente adquirió la forma de *mandatum*<sup>305</sup>, gracias al mismo pasaje de Ulpiano que nos introducía el senadoconsulto de Modesto:

*Est etiam generalis epistula divorum Marci et Commodi, qua declaratur et praesides et magistratus et milites stationarios dominum adiuvare debere inquirendis fugitivis, et ut inventos redderent, et ut hi, apud quos delitescant, puniantur, si crimine contingantur.* (D. 11. 4. 1. 2; Ulp. 1. 1. *ad ed.*)

<sup>303</sup> Morabito (1985, 646). Secundan esta idea Marotta (1988, 270), Capogrossi Colognesi (1985, 642) y Staerman y Trofimova (1975, 256ss.), quien de alguna forma inaugura esta relación entre la legislación imperial sobre la *fuga servorum* y una crisis de la mano de obra servil.

<sup>304</sup> A este respecto, defiende Arcaria que la *oratio Marci* mencionada por Justiniano en C. 6. 35. 11 a colación del Sc. Silaniano sería la misma norma que regulaba la cuestión de los *fugitivi*. Según este autor, la forma en la que Ulpiano habla en su obra de las *orationes Marci* incita a pensar que no estamos ante un número indeterminado de senadoconsultos, sino frente a una única *oratio* con efectos normativos notablemente amplios (Arcaria 2003, 231). *Contra* Finkenauer (2010, 80n366) quien considera esta equiparación altamente especulativa.

<sup>305</sup> Como señala Marotta (1985, 13), en la correspondencia entre un emperador y sus gobernadores, la diferencia fundamental entre la identificación de un documento como *epistula* o como *mandatum* está en dónde reside la iniciativa de la misiva y los temas que en ella se tratan. Parece evidente a la luz del texto de Ulpiano que es Marco Aurelio (y Cómodo como cofirmante) quien decide repartir órdenes entre los gobernadores provinciales y demás magistrados.



Las líneas maestras que sustentan esta constitución imperial no van en una línea muy diferente a la ya trazada por Antonino Pío, pero sí se percibe una mayor gravedad en la necesidad de movilizar todos los cargos públicos al servicio de la lucha contra la *fuga servorum* y contra aquellos que, por acción u omisión, pudieran obstaculizar dicha tarea. Destaca la mención que en la *epistula* se hace a los *milites stationarii*, lo que es buena muestra de la peligrosidad del contexto y la violencia intrínseca a la fuga de esclavos (Marotta 1998, 272), pues la introducción del sistema de *stationes* está estrechamente relacionado con la necesidad de hacer frente a *latrones* y demás peligros del camino dentro del Imperio (Tertul. *Apol.* 2. 8).<sup>306</sup> Un texto de Paulo, en el que la *epistula* de Marco Aurelio no es mencionada, vuelve a incidir en el papel de *stationarii*, magistrados municipales y gobernadores provinciales en la recuperación de los *fugitivi*:

*Limenarchae et stationarii fugitivos deprehensos recte in custodiam retinent. Magistratus municipales ad officium praesidis provinciae vel proconsulis comprehensos fugitivos recte transmittunt.* (D. 11. 4. 4; Paul 1. 1 *sent.*= *Sent. Paul.* 1. 6a. 3)

Como se puede percibir, en la relación de Paulo también aparecen mencionados las *limenarchae*, esto es, las autoridades portuarias, algo que no debe sorprender si tenemos en cuenta cómo la huida por mar o la ocultación entre la heterogénea población de los núcleos marítimos debía ser una baza muy tenida en cuenta por los *fugitivi*. Pese a que el texto carece de cualquier referencia a una medida imperial concreta, es evidente que no se sustenta únicamente en una elaboración jurisprudencial sino, probablemente, en los *mandata* dirigidos por Marco Aurelio que menciona Ulpiano.

<sup>306</sup> Un ejemplo de *statio* en provincias lo encontramos mencionado en el *Mithraeum* de Lugo (“*in honorem stationis lucensis*”; Alvar, Gordon & Rodríguez 2006, 271).

Con Marco Aurelio, por tanto, el cambio de postura del Estado romano al respecto del problema del *servus fugitivus* es ya total, poniendo a disposición de su búsqueda y captura a todas las autoridades tanto civiles como militares, facilitando con ello al amo la difícil (y en ocasiones altamente improbable) tarea de recuperación del esclavo. La motivación de este cambio de postura y del paquete de medidas que se da durante el gobierno de Antonino Pío y Marco Aurelio es doble: apuntalar el derecho de propiedad de los amos sobre sus esclavos, vulnerable a la fuga de estos y a una posible apropiación ilegítima por parte de un nuevo amo, y contener el riesgo que para el mantenimiento del orden público y la seguridad en los caminos suponía la proliferación de esclavos fugitivos. Las dos motivaciones responden a escenarios diferentes que tienen que ver con las diferentes alternativas que se le abrían al esclavo que emprende la fuga y adquiere una libertad precaria, a saber, el bandidaje o la búsqueda de un nuevo amo potencialmente más benévolo.

#### 6.4 LA LEGISLACIÓN DE LOS SEVEROS

Los emperadores Severos también prestaron cierta atención a la cuestión del *fugitivus* aunque el efecto de sus decisiones imperiales responde más a cuestiones puntuales que a una reforma de calado de la legislación sobre éstos. Una sentencia de Septimio Severo nos introduce al problema del esclavo que, con la huída, perjudica a terceras partes:

*Titianus Primus praeposuerat servum mutuis pecuniis dandis et pignoribus accipiendis: is servus etiam negotiatoribus hordei solebat pro emptore suscipere debitum et solvere. Cum fugisset servus et is, cui delegatus fuerat dare pretium hordei, conveniret dominum nomine institoris, negabat eo nomine se conveniri posse, quia non in eam rem praepositus fuisset. Cum autem et alia quaedam gessisse et horrea conduxisse et multis solvisse idem servus probaretur,*

*praefectus annonae contra dominum dederat sententiam. Dicebamus quasi fideiussionem esse videri, cum pro alio solveret debitum, non pro aliis suscipit debitum: non solere autem ex ea causa in dominum dari actionem nec videtur hoc dominum mandasse. Sed quia videbatur in omnibus eum suo nomine substituisse, sententiam conservavit imperator. (D. 14. 5. 8; Paul. 1. 1 decretorum)*

En este pasaje del *Digesto*, que cuenta con el directísimo testimonio de Paulo (pues el jurista formaba parte del *consilium principis* de Septimio Severo, como evidencia el *dicebamus* que aparece en el texto) se nos plantea un caso delicado en el que el esclavo fugado trabajaba para su amo en calidad de prestamista. En paralelo, este esclavo solía asumir la deuda de comerciantes de grano, lo que con la huida suscita la denuncia de uno de los acreedores afectados. Lo que el emperador y el *consilium* aquí dirimen, con la intervención también del *praefectus annonae*, es en qué medida el amo del esclavo fugado puede ser considerado responsable de este perjuicio, pues se pone en duda que éste fuese consciente de todas las actividades llevadas a cabo por el esclavo. Al verse probado que el esclavo realizaba múltiples actividades mercantiles, siempre como agente del amo y en su nombre, Septimio Severo ratifica la decisión del prefecto de la *annona*, en contra del parecer de los consejeros, de considerar responsable al amo del esclavo fugado. Como vemos, el fondo de esta constitución imperial no es la legislación sobre la *fuga servorum* o la gestión de ésta, sino más bien el debate jurisprudencial sobre hasta qué punto los amos son responsables legales de las acciones de sus esclavos. Más relevante para el marco general es la referencia que se hace en D. 1. 15. 4 (Ulp. 1. *sing. de off. praef. urb.*) a un rescripto firmado por Severo y Caracalla, posterior, por tanto, al año 203 d. C. La referencia al *praefectus urbi* Fabio Cilón también sitúa este documento en algún momento entre este año y la

muerte de Septimio Severo en el 211. La constitución imperial, no obstante, va dirigida al *praefectus vigilum* Junio Rufino:

*Imperatores Severus et Antoninus Iunio Rufino praefecto vigilum ita rescripserunt: “insularios et eos, qui neglegenter ignes apud se habuerint, potes fustibus vel flagellis caedi iubere: eos autem, qui dolo fecisse incendium convincentur, ad Fabium Cilonem praefectum urbi amicum nostrum remittes: fugitivos conquirere eosque dominis reddere debes. (D. 1. 15. 4; Ulp. l. sing. de praef. urb.)*

Como se puede percibir, el objeto del rescripto de Severo y Caracalla es acotar y diferenciar las competencias jurisdiccionales de las dos prefecturas en materia de orden público, una cuestión a la que los emperadores Severos prestaron especial atención (Santalucía 2012, 400). No sorprende, a la luz de la gravedad con la que se legislaba sobre el asunto en época de Marco Aurelio, que la búsqueda, captura y devolución de los esclavos fugitivos comparta espacio en el texto de Ulpiano con aquellos que, por negligencia o dolosamente, provocan incendios en la ciudad. Resulta difícil precisar si estamos ante un número indeterminado de constituciones imperiales<sup>307</sup> o de un único reglamento enviado al prefecto de los *vigiles* con el fin de precisar qué funciones en el mantenimiento del orden público de la ciudad de Roma competían a su oficina y no a la del prefecto urbano. El mismo Severo remitió una *epistula* de dichas características al propio Fabio Cilón, tal y como recoge Ulpiano también en su *liber singularis de officio praefecti urbi* (D. 1. 12. 1), con el firme objetivo de precisar las diferentes atribuciones de su cargo. En la misma línea, las instrucciones de Septimio Severo encomiendan al *praefectus vigilum* la búsqueda, captura y devolución de los esclavos fugitivos a manos de sus

---

<sup>307</sup> En su traducción al Digesto, Watson (1998, 31) opta por hablar de varios rescriptos.

respectivos amos, tomando en parte las funciones de los *IIIviri capitales*<sup>308</sup> pero también complementan la mencionada labor asistencial que el pretor ejercía en suelo itálico, la cual se remontaba a la mismísima *lex Fabia*. El *modus operandi* del prefecto de los *vigiles* parece, no obstante, diferente, pues de las fuentes jurídicas se deduce que éste no se limitaba a esperar las reclamaciones de los amos:

*Fugitivi, qui a domino non agnoscuntur, per officium praefecti vigilum distrahuntur. Intra triennium venditionis agniti fugitivi emptor pretium a fisco recipere potest. (Sent. Paul. 1. 6a. 6-7)*

Este pasaje de Paulo reconoce la posibilidad de que el *praefectus vigilum* capturase y custodiase esclavos fugitivos sin haber mediado denuncia por parte de su legítimo dueño, pues estos no son reclamados. Cabe destacar además el uso que, en D. 1. 15. 4, hace Ulpiano del verbo *conquirere*, que implica una búsqueda activa de los fugitivos. El mismo verbo aparece empleado en una inscripción de Polla (*Forum Popilli*) de mediados del s. II a. C. (*circa* 132 a. C.) en la que un anónimo gobernador de Sicilia *se* congratula de haber capturado y devuelto a 937 esclavos.<sup>309</sup> Cabe recordar que, si bien Tácito no contaba a los *vigiles* dentro de las fuerzas militares de la capital (constituídas por las cohortes pretorias y urbanas)<sup>310</sup>, en tiempos de Ulpiano y los Severos éstos sí eran considerados parte del ejército, y se les amparaba dentro del derecho militar de sucesiones.<sup>311</sup> De cualquier forma, compete al

<sup>308</sup> Véase Plaut. *Amph.* 155; Asc. *Mil.* 37.

<sup>309</sup> CIL I 638: [...] *eidem praetor in / Sicilia fugiteivos Italicorum / conquaeisivei redideique / homines DCCCCXVII.*

<sup>310</sup> *Quamquam insideret Urbem proprius miles, tres urbanae, novem praetoriae cohortes* (Tac. *Ann.* 4. 5. 3).

<sup>311</sup> *Vigiles milites sunt et iure militari eos testari posse* (D. 37. 13. 1; Ulp. l. 45 *ad ed.*). Resulta llamativo que Ulpiano se vea obligado a precisar este punto, lo que quizás evidencia que a finales del s. II d. C. todavía existían ciertas dudas acerca de la naturaleza militar del cuerpo de *vigiles*. Cabe señalar también el uso que ya el propio Gayo hace algo antes del verbo *milito* para referirse a los latinos junianos que prestaban servicio en dicha milicia (Gai. *Inst.* 1. 32b; *id.* Ulp.

*praefectus vigilum* un papel proactivo en esta tarea, un rol que probablemente ya cumplía antes en mayor o menor medida. Es razonable pensar que el prefecto y las cohortes de los *vigiles* fueron también receptores de la *epistula generalis* que Marco Aurelio había remitido a todos los magistrados años antes y, ciertamente, la forma en la que Septimio Severo se refiere a la función del *praefectus vigilum* como recuperador de los esclavos fugitivos tiene más la forma de un recordatorio<sup>312</sup> que de una orden de nuevo cuño (*fugitivos conquirere et reddere debes*). No obstante no hay constancia de ninguna otra orden directa anterior al rescripto de Severo y Caracalla y, como hemos visto, la otra referencia a esta función en las fuentes jurídicas es contemporánea a estos emperadores, a saber, las *Sententiae Pauli*.

Es necesario recordar que este escenario se circunscribe a la ciudad de Roma, mientras que en el resto de Italia y el suelo provincial la responsabilidad de capturar y custodiar (*diligens custodia* D. 11.4.1.7; Ulp. 1. 1 *ad. ed.*) a los esclavos fugitivos recaía en los magistrados municipales, los limenarcas y los *stationarii*. En las provincias estos esclavos capturados debían ser remitidos al gobernador (*Sent. Paul.* 1. 6<sup>a</sup>. 4), que es a quien la legislación imperial asigna tal atribución, mientras que en Italia la responsabilidad vuelve a recaer en el propio *praefectus vigilum* (D. 11. 4. 1. 8; Ulp. 1. 1 *ad ed.*), que cumple una función extraurbana ciertamente inédita. De esta forma queda configurada una red de intervención pública de búsqueda, captura y devolución de los *servi fugitivi* que viene a cubrir el vacío de competencias y jurisdicciones que parecía existir en épocas anteriores, en las que dicha tarea recaía casi exclusivamente en la intervención

---

3. 5). Conviene recordar, no obstante, que buena parte de los *vigiles* serían libertos, y muchos de éstos a su vez latinos junianos, estando por tanto privados de cualquier derecho testamentario activo o pasivo (Gai. *Inst.* 1. 23), aunque sí podían recibir herencia de militares (Gai. *Inst.* 2. 110). Sobre la estrecha relación de la dinastía Severa con el cuerpo de *vigiles*, véase Sablayrolles (1996 51-55).

<sup>312</sup> Santalucia (2012, 396n50) no tiene dudas de la existencia de directrices imperiales previas a la orden dirigida al *praefectus* Julio Rufino.

privada o en una colaboración puntual de los magistrados. Del rango de efectividad de estos mecanismos no tenemos noticia, pudiendo ser las reiteraciones en la legislación un indicio de su poca efectividad (un indicio, no obstante, en absoluto definitivo).

De los emperadores Severos se han conservado otros rescriptos concernientes a la *fuga servorum*, aunque de una importancia menor para el marco genera. Así, un rescripto de Caracalla emitido en el año 214 volvía a otro gran problema concerniente al *servus fugitivus* como era su venta en fraude de ley u ocultando su condición de *fugitivus* (tal y como estableció el Senado, así como el propio edicto del edil curul).<sup>313</sup> Esta constitución imperial establecía lo siguiente:

*Si non simpliciter, sed consilio fraudis servum tibi nescienti fugitivum vel alio modo vitiosum quis vendidit isque fugitivus abest, non solum in pretium servi venditorem conveniri, sed etiam damnum quod per eum tibi accidit competens iudex, ut iam pridem placuit, praestari iubebit. (C. 4. 58. 1)*

La primera parte del texto incide en un elemento fundamental de este tipo de casos como es el grado de conocimiento del supuesto infractor y su deseo deliberado de incurrir en una venta fraudulenta, así como la necesaria ignorancia del comprador perjudicado. Aquel que, a sabiendas, venda a un *fugitivus* a un tercero sin informarle, habiéndose fugado luego el esclavo de nuevo, deberá compensar al comprador no solo con el precio del esclavo sino también cubriendo cualquier daño o perjuicio que cause su huida. Es necesario destacar que aquí *fugitivus* no define al esclavo que se encuentra huido en el momento de la venta, pues del texto se deduce que el vendedor es su propietario legítimo. No se trata, por tanto, de un caso de venta ilegítima de un esclavo fugitivo

<sup>313</sup> D. 21. 1. 1. (Ulp. l. 1 *ad ed. aed. cur.*). También en Gel. NA. 4. 2. 1. Sobre esta cuestión, cfr. Buckland (1908, 52-72); Daube (1956, 91-97); Watson (1971).

como los que censuraba tanto la *lex Fabia* (D. 48. 15. 2) como un senadoconsulto (D. 10. 3. 19. 3; Paul. 1. 6 *ad Sab.*, D. 18. 1. 35. 3; Gai. 1. 10 *ad ed.*, D. 48. 15. 2. 2-3; Ulp. 1. 9 *de off. proc.*). De otra forma no tendría sentido la precisión que en el rescripto se hace a la ignorancia del comprador al respecto de esta condición o de cualquier otro *vitium animi*. A ojos del derecho mercantil romano, y del edicto del edil, un *servus fugitivus* no deja de serlo una vez recuperado, y su condición debe ser indicada junto con cualquier otra mácula tanto física como psicológica en el momento de su venta. En parte este hecho explica los citados esfuerzos de Ulpiano y sus predecesores por definir la condición de *fugitivus*. En este sentido, el rescripto de Caracalla no es innovador sino que se sustenta en un Derecho establecido tiempo atrás (*iam pridem placuit*).

Sí se sustenta en los procedimientos criminales recogidos por la *lex Fabia* otro rescripto de Caracalla, este del año 213, en el que se entremezclan los crímenes de *corruptio servi*, inducción a la fuga y *plagium*:

*Pater tuus adversus eum, a quo sollicitatam ancillam, plagio quoque facto exportatam queritur, apud suum iudicem civiliter in rem actione instituta consistat. Si in causa tenuerit, etiam legis Fabiae crimen persequi poterit. Quod si per violentiam mancipium abreptum est, accusationem vis non prohibetur intendere.* (C. 9. 20. 1)

Noticias como ésta son las que han empujado a gran parte de los estudiosos de la *fuga servorum* a situar el fenómeno sobre el complicado tapete del problema de la mano de obra que se habría dado en el Imperio a partir del s. II d. C., y de la apropiación ilegítima de esclavos ajenos que ello conllevó. Ciertamente, la evolución de la legislación imperial anima a pensar que esta apropiación indebida de esclavos era un problema bastante generalizado. A este respecto



Morabito (1981, 260) critica que esta teoría dote a los esclavos de un papel eminentemente pasivo, cuando la realidad de las fuentes jurídicas es claramente otra. No son siempre los esclavos más vulnerables o fáciles de manipular los que aparecen emprendiendo la huida, sino individuos vinculados a la administración de los bienes de sus amos (D. 14. 5. 8) e incluso con *servi vicarii* a su cargo (D. 21. 1. 17. 7), perfiles más cercanos al *Dionysius* ciceroniano que a un humilde e inocente esclavo rústico. Probablemente haya que pensar en un escenario más flexible, pues cabe recordar también que pasar al servicio de un nuevo amo todavía como esclavo (o colono) no era el único destino del *fugitivus* que atestigua la documentación. De cualquier forma, no debe pasar desapercibido el hecho de que Caracalla invoque la vetusta *lex Fabia* tanto en este rescripto como en otro de contenido similar en C. 9. 20. 2. Si el poder imperial buscaba poner coto a un problema, éste era sin duda anterior a la segunda centuria, pese a que por las razones mencionadas se pudiera agravar en este periodo.

La última de esta relación de normas emitidas a lo largo del periodo estudiado vuelve a incidir en cuestiones procedimentales menores, pero que prueban hasta qué punto era necesario un entramado administrativo bien engrasado para hacer frente al problema de los *fugitivi*. Se trata de una constitución de Alejandro Severo del año 231:

*Quae a te, cum tibi serviret, refugit et in aliam provinciam se contulit, libertatem sibi vindicans non iniuria eo loco litigare compellenda est, unde quasi fugitiva recessit. Ideoque remittere eam in qua serviret praeses provinciae qui eo loco ius repraesentat curae habebit: sed non ubi deprehensa est audiri debet. (C. 3. 22. 1)*

Este texto plantea un escenario netamente diferente al que podíamos encontrar en los dos rescriptos de Caracalla. En primer lugar, la esclava

en cuestión no se encuentra bajo el amparo de un nuevo amo, sino que reivindica su condición de libre (*libertatem sibi vindicans*). En segundo lugar, ésta es hallada en una provincia diferente a su lugar de origen (desde donde inició la huida), una prueba más de que el principal ingrediente de una huida exitosa era poner rápidamente tierra de por medio. Esto deriva irremediabilmente en un conflicto jurisdiccional, habida cuenta que es el gobernador provincial el encargado de gestionar y dirimir sobre estos conflictos. El emperador Alejandro Severo falla a favor de los intereses del amo que reclama, pues ordena que la presunta esclava no pueda ser oída en el lugar en el que se encuentra, y que el gobernador de dicho lugar debe encargarse de devolver a la misma a su provincia de origen y, una vez allí, decidir sobre su *status libertatis*. No se trata de una cuestión sin importancia, pues con el cambio de sede el esclavo o esclava pierde cualquier esperanza de poder reafirmar su libertad a través de testigos amistosos que pudiera haber cosechado a lo largo de su nueva vida en libertad, una libertad usurpada que una vez más se nos muestra como tremendamente frágil.

Con este último rescripto de Alejandro Severo, son en torno a una docena (con las mencionadas dudas en torno a los senadoconsultos sobre la materia) las normas emitidas en el largo siglo que va desde Adriano hasta el fin de la dinastía Severa que tuvieron por objetivo regular sobre la cuestión del esclavo fugitivo. Tomando como punto de partida la *lex Fabia* y el senadoconsulto de Modesto, la sucesión de normas emitidas durante el periodo sería la siguiente:

- Dos rescriptos de Adriano dirimen sobre la figura jurídica de aquel que comete crimen plagiaro e inducción a la fuga (D. 48. 15. 16pr.-1).
- Con Antonino Pío la legislación de la *fuga servorum* se reforma de forma paralela en Italia y provincias, a través de un senadoconsulto (D. 11. 4. 1. 1.2) y de una o varias constituciones imperiales (D. 11. 4. 3), respectivamente. Con estas normas se

facilita el acceso a propiedades privadas con el fin de buscar a los esclavos fugados. Asimismo, varios rescriptos inciden en la incapacidad del esclavo para sustraerse de la *potestas* de su amo (D. 11. 4. 5; D. 39. 4. 16. 4).

- Marco Aurelio sigue la senda de su antecesor con una *oratio* (D. 11. 4. 1. 1-2) que amplía los efectos del senadoconsulto de Antonino Pío y una *epistula generalis* que moviliza a gobernadores, magistrados municipales, *limenarchae* y tropas estacionarias para la búsqueda de los *fugitivi* (D. 11. 4. 1. 2).
- De Septimio Severo conservamos una comunicación al *praefectus vigilum* donde se precisan sus funciones en la búsqueda, captura y devolución de los esclavos fugitivos en Roma (D. 1. 15. 4). Asimismo, una sentencia de este emperador dirime sobre la responsabilidad compensatoria del amo sobre los actos del esclavo fugado (D. 14. 5. 8).
- De Caracalla se conserva un rescripto que sanciona al que oculta la condición de un esclavo como *fugitivus* en el momento de venta (C. 4. 58. 1) y sendos rescriptos que admiten acusación criminal *ex lege Fabia* contra el que convenció, acogió u ocultó al esclavo fugado (C. 9. 20. 1-2)
- Por último, un rescripto de Alejandro Severo establece que el esclavo fugitivo capturado en otra provincia debe ser enviado de vuelta a su provincia de origen, y en ningún caso debe ser escuchado por el gobernador de la provincia donde es capturado (C. 3. 22. 1).

Como se ha podido ver, hay una preocupación creciente por el papel que en la fuga pudieran jugar terceras partes, individuos libres de forma particular, dotando al legítimo amo y a los magistrados de las herramientas necesarias para recuperar al fugado cuando fuese posible. Lo que antaño se consideraba un problema privado que debía ser

solucionado con los recursos propios del amo –con la tímida intervención de figuras como los *IIIviri capitales*– había pasado a ser con el tiempo una auténtica cuestión de interés público. Este cambio de tendencia no debe explicarse necesariamente por un agravamiento del problema, pues la documentación da buena cuenta de cómo la *fuga servorum* es un hecho intrínseco a cualquier sociedad esclavista no solo de la Antigüedad, sino de cualquier periodo de la Historia. La mencionada tesis que relaciona la proliferación de legislación en el s. II d. C. que castiga la colaboración con el *fugitivus* con una crisis de mano de obra y de agotamiento de los flujos de suministro de esclavos en el mercado mediterráneo, tiene más que ver con la necesidad de reafirmarse en los postulados clásicos de la crisis del sistema esclavista (con Staerman y Trofimova a la cabeza)<sup>314</sup> que en cualquier hecho probado. Difícilmente se puede considerar que un paquete legislativo responda a una crisis cuando los efectos de éste encuentran eco en la forma de legislar en los siglos sucesivos, con el tardío Justiniano como máximo epítome.

Más que una crisis, cabe pensar en un cambio de tendencia propiciado por la emergencia de la figura del emperador y el necesario reajuste de roles dentro de la aristocracia republicana. El surgimiento de un poder como el imperial, que sí se ve con las prerrogativas necesarias para intervenir en lo privado y en la hasta entonces inviolable relación entre un amo y sus esclavos, propicia el surgimiento de una legislación específica para la *fuga servorum*. Esta eclosiona en el s. II, pero continúa siendo un tema recurrente en la labor legislativa de los emperadores aun durante el Bajo Imperio y en el momento en el que el emperador Justiniano decide compilar y sintetizar todo el Derecho previo y dedicarle un capítulo específico a la fuga de esclavos (D. 11. 4; *De Fugitivis*). La obtención ilegítima de esclavos ajenos animándoles a la huida fue sin duda uno de los motores de la *fuga servorum*, pero no

---

<sup>314</sup> Staerman & Trofimova (1975, 256).

es necesariamente el único detonante ni debe circunscribirse a la segunda centuria. Con todo, es en este momento (quizás incluso antes, en tiempos de Domiciano) cuando el poder imperial se ve legitimado para intervenir. Se legisla, no obstante, para garantizar y reforzar la *dominica potestas* del amo sobre sus esclavos, sin duda uno de los puntales de la sociedad romana, sin entrar en otros aspectos de la relación *dominus - servus*. Cabe destacar que, en cuestiones punitivas, el Estado Romano solo se centra en fijar penas para aquellos colaboradores libres que intervienen en la fuga (generalmente en forma de fuga). Nada tiene que decir en materia de castigos contra el esclavo fugado, debiéndose limitar el magistrado competente a custodiar y devolver al esclavo capturado, aunque quizás sí se atribuyese algún derecho en este sentido cuando el esclavo se hiciese pasar por libre (*“Fugitivi simplices dominis reddendi sunt: sed si pro libero se gesserint, gravius coerceri solent”*, D. 11. 4. 2; Calist. 1. 6 *cog.*). Otra excepción a la tradicional inhibición del Estado en materia punitiva contra los esclavos fugitivos la constituye una noticia muy posterior, de tiempos de Constantino, quién castigaba con la amputación de un pie y el trabajo en las minas al esclavo que intentase fugarse a territorio bárbaro (C. 6. 1. 3). De cualquier forma, debía de existir un agravante específico que justificase la intervención pública en la ejecución de la pena. En este punto Apuleyo vuelve a servirnos de ejemplo pues, a su retorno, la fugada diosa Psyche es castigada directamente por su *domina* Venus a través de dos *conservae*, de nombres tan sugerentes como *Tristities* y *Sollicitudo*, que la someten a la flagelación y otros tormentos (Ap. *Met.* 6.9) Lo mismo ocurre en el *Satiricón*, donde encontramos una amenaza en forma de cartel anunciando la pena para el esclavo que abandone el hogar sin permiso del amo (*“Quisquis servus sine dominico iussu foras exierit, accipiet plagas centum.”*).<sup>315</sup>

<sup>315</sup> Petr. *Sat.* 28. Schmeling (2011, 93) lo considera una prueba más de la inconsistencia de la actitud de Trimalción hacia sus esclavos, que oscila entre la excesiva indulgencia y la crueldad injustificada. En todo caso el uso del término *centum* debe ser entendido como “muchos”. Cabe

Al margen de estas disquisiciones, la del *servus fugitivus* es siempre una historia de violencia. No cabe duda de que a ojos de un romano pocas cosas más peligrosas podía haber que un *fugitivus* desesperado. La intervención de todas las fuerzas civiles y militares en su recuperación da buena cuenta de ese punto. Como señalaba al inicio de este capítulo, la libertad que obtiene con la fuga es siempre una libertad frágil, que acaba abruptamente allá donde empiezan las miradas indiscretas y o un testimonio delator. El amparo de un “benefactor” libre podía atenuar ese riesgo, pero las consecuencias para el esclavo que volvía tras intentar enajenarse del poder de su amo no debían de ser nunca halagüeñas. De ello son prueba evidente los *homunculi* descritos por Apuleyo en *Met.* 9. 12, reducidos a la mínima expresión del hombre a base de latigazos y a todas luces esclavos fugitivos recuperados, como evidencian sus frentes marcadas con letras.<sup>316</sup> Además del preceptivo castigo físico, al *fugitivus* recuperado le espera una devaluación de su valor tanto a ojos de su amo como del mercado de esclavos, lo que a la postre puede llevarle a un destino poco atractivo y bajo el dominio un amo, si cabe, más cruel e implacable.

Pese a la pátina de gravedad que recubre la forma en la que las fuentes romanas nos hablan de la *fuga servorum*, la huida no suponía la reacción del esclavo más temida. La estrecha intimidad en la que convivían amos y esclavos hacía del riesgo a ser asesinado una posibilidad de la que ningún amo se podía abstraer con facilidad. Como respuesta a este peligro surge una de las instituciones más crueles e implacables del derecho romano sobre esclavitud: el *Senatusconsultum Silanianum*. Sobre esta norma y su desarrollo ulterior, y sobre otros

---

destacar que la inscripción se encuentra en el umbral de la casa por fuera, donde pueda ser visto por todos. Trimalción, de forma torpe, hacía así pública ostentación de su *severitas*.

<sup>316</sup> Petr. *Sat.* 103; Plin. *NH* 18. 21; Mart. *Ep.* 8. 75. Estos *stigmata* serían preferentemente tatuajes antes que marcas de fuego, y en el imaginario grecolatino aparecen vinculados con frecuencia al bárbaro y extranjero y, en segunda instancia, a esclavos y criminales (Jones 1987, 146-150).

aspectos de la intervención del esclavo en los procesos criminales, me centraré en el siguiente capítulo.



## **7 ESCLAVITUD Y TORTURA.**

### **EL *SENATUS CONSULTUM***

### ***SILANIANUM***

Comenzaré este capítulo con una breve digresión. En el año 2014, bajo el auspicio de la senadora demócrata Dianne Feinstein, el Senado de los EE. UU. publicaba un extensísimo informe en el que se cuestionaban las prácticas de interrogatorio de la CIA llevadas a cabo durante la Administración Bush en el contexto de la lucha antiterrorista posterior al 11-S. Concluía este informe, cuya gestación estuvo repleta de incidentes, que detrás del eufemismo “Técnicas de Interrogatorio Mejoradas” (*Enhanced Interrogation Techniques*) la agencia de inteligencia estadounidense estaba, de hecho, practicando torturas con prisioneros sospechosos de terrorismo, bajo el pretexto de evitar nuevos ataques en suelo americano. Las más de seiscientas páginas del informe estaban inauguradas por veinte puntos en los que se sintetizaban las conclusiones derivadas del análisis de más de seis millones de documentos y correos electrónicos suministrados por la CIA. En este proemio o resumen se cargan las tintas contra la actitud de la agencia en su colaboración con el comité de investigación, se incide en el daño de imagen que supone la aplicación de un programa de esta naturaleza dentro del marco del Estado de Derecho y, por supuesto, en las consecuencias de tipo ético y humanitario derivadas de su ejecución. No obstante, varios puntos del informe inciden en una cuestión interesante como es la eficiencia de estas técnicas de interrogatorio en la obtención de información útil para la Seguridad Nacional y la lucha



contra el terrorismo.<sup>317</sup> Cabría pensar que, en una democracia moderna, el criterio ético bastaría para justificar una denuncia de este tipo. Dentro de esta lógica, no debería importar si estas torturas eran, efectivamente, útiles para la estrategia global de inteligencia antiterrorista, pues estas prácticas no deben tener cabida en una sociedad democrática moderna. No obstante, este informe del Senado evidenciaba que en el rechazo político a las torturas de la CIA convivían tres espíritus: el ético-humanitario, en la línea del argumento que acabo de presentar; el mediático, que no atiende tanto a la solidez moral de los actos sino a la pertinencia de su conocimiento público; y por último, pero no por ello menos importante, el dictado por la eficiencia. En un contexto tan diferente como el romano, al menos a la luz de la documentación, no parece que las cuestiones publicísticas o de opinión pública fuesen tenidas en cuenta a la hora de valorar o no la pertinencia de la tortura; tampoco los aspectos éticos o morales, dentro de los cuales la idea de lo “humanitario” contiene matices completamente diferentes a los que cabría suponer desde una perspectiva moderna, como sostendré en el **CAPÍTULO 8**. Sólo su eficacia como método para obtener la verdad parece haber sido un elemento coincidente y relevante en la postura de los legisladores y juristas de la Roma antigua hacia la tortura, a lo que habría que sumar rechazos que solo se entienden dentro de la propia lógica social romana. Estos recelos guardan un estrecho vínculo con el hecho de que quien es el receptor habitual de estos tormentos es el esclavo, cuyo testimonio despertó con frecuencia el recelo de los emperadores, comenzando por Augusto (D. 48. 18. 1pr.. -6), y también de juristas (D. 48. 18. 1. 23; Ulp. 1. 8 *de off. proc.*).

Tal y como señala MacMullen (1986, 147), en el imaginario colectivo moderno, la práctica de la tortura aparece frecuentemente

---

<sup>317</sup> [<https://www.intelligence.senate.gov/sites/default/files/documents/CRPT-113s rpt288.pdf>] (consultado 16/05/21). Véanse los puntos 1, 2, 11 y 16, centrados específicamente en la eficiencia de las técnicas de tortura y en la capacidad de la CIA para ejecutar el programa con efectividad.

relacionada a otros periodos históricos, hasta el punto de hacer frecuentes expresiones tales como “tortura medieval” o llenar de significado a adjetivos como “inquisitorial”. No ocurre lo mismo con la Antigüedad, y Roma dentro de ella, probablemente por la dependencia que nuestra visión de ésta tiene al respecto del clasicismo decimonónico. Otra importante razón es precisamente el estrecho vínculo que existe en Roma entre las modalidades de castigo y el status, quedando cualquier castigo físico reservado a individuos extranjeros o de condición servil<sup>318</sup>. Así, de la misma forma que nuestra indignación ante la violación de Derechos Humanos en una democracia moderna pretendidamente ejemplar como la estadounidense queda mitigada por ejecutarse ésta contra individuos alienados por su presunta condición de terrorista, nuestra reacción ante la tortura en la Roma antigua se diluye al no ejecutarse ésta contra individuos libres y ciudadanos, que irremediablemente es con los que nos identificamos cuando recreamos este mundo en nuestras mentes. Tanto es así que, incluso cuando dicha identificación con el esclavo tiene lugar en la ficción, ésta siempre viene acompañada de un segundo elemento identitario que facilite la conexión, como ocurre con las torturas a los cristianos en los péplums del Hollywood de los 50 y 60 o –cambiando de tercio cronológico– la crueldad contra los esclavos negros en las producciones contextualizadas en los estados sureños de EE. UU. Pese a estas conexiones mentales casi inconscientes, la tortura era un elemento muy presente en el sistema penal y forense romano, aunque a priori ligado siempre a la condición servil. En este capítulo abordaré esta espinosa cuestión, atendiendo no tanto a las implicaciones morales de la tortura

---

<sup>318</sup> A partir del s. III, con las nuevas diferenciaciones entre *honestiores* y *humilliores* estos criterios varían y la población susceptible de tortura se amplía (Peters 1985, 35; Robinson 1981, 223). En los escritos de un jurista que, como Calístrato, escribe en el crepúsculo del Derecho romano clásico se puede percibir este cambio de tendencia: D. 22. 5. 3pr. (l. 4 *de cog.*); D. 48. 19. 28. 11 (l. 6 *de cog.*). Peter Garnsey (1970, 104) considera, no obstante, que este cambio de tendencia tuvo lugar ya en el s. II d. C, aunque buena parte de los indicios que presenta fueron posteriormente rebatidos por Brunt (1980, 262ss.).

como a qué tiene que decir la legislación imperial al respecto de los casos y modalidades del interrogatorio (*quaestio*) de esclavos mediante *tormentum* en los diferentes procedimientos penales y de su eficacia o pertinencia a la hora de esclarecer la verdad. De forma especial atenderé a dos cuestiones: por un lado, la atención específica que las fuentes jurídicas y la legislación imperial dedican al llamado *Senatusconsultum Silanianum*; en segundo lugar, analizaré cómo los diferentes reglamentos imperiales trataron de compatibilizar el uso del interrogatorio con tortura con el legítimo derecho de los amos a no ser acusados por sus propios esclavos, esto es, la *quaestio servi contra dominos*. Ambos puntos son tremendamente relevantes para entender un poco mejor el delicado equilibrio entre amos y esclavos en la sociedad romana del Imperio, un juego en el que el emperador ocupa una posición central.

### 7.1 EL *SENATUS CONSULTUM SILANIANUM* Y LA *QUAESTIO PUBLICA*

Si en el mundo romano la tortura era un castigo casi exclusivo de la población servil, en ningún contexto ésta se ejecutaba de forma más cruenta que con la ejecución del *Senatusconsultum Silanianum* (10 d. C.), cuyos efectos básicamente suponen la tortura y ejecución con *supplicium*<sup>319</sup> de los esclavos hallados bajo el mismo techo que el amo asesinado. Bajo el paraguas de este decreto senatorial se distribuyen toda una serie de normativas derivadas (nuevos senadoconsultos y constituciones derivadas) que modificaron o precisaron los efectos del decreto senatorial original. El propio Ulpiano reconoce esta complejidad normativa cuando, en la sección que abre el capítulo del *Digesto* dedicado a esta cuestión (*De senatus consulto Siliano et Claudio: quorum testamenta ne aperiantur*; D. 29. 5), comienza hablando de varios *senatusconsulta*. La deconstrucción de esta estructura legislativa es ciertamente complicada, pues en muchos casos

<sup>319</sup> Entendido como ejecución por medios especialmente dolorosos como la crucifixión o la hoguera (véase D. 38. 19. 28. 11; Calistr. l. 6 *de cog.*).

resulta imposible discernir qué aspectos de la norma fueron instituidos por el senadoconsulto original y cuáles se deben a las reformas posteriores (Dalla 1980, 2), sean estas fruto de nuevos senadoconsultos, constituciones imperiales o el edicto pretorio. En el pasaje de Ulpiano antes citado se menciona de forma explícita el objetivo del senadoconsulto:

*Cum aliter nulla domus tuta esse possit, nisi periculo capitis sui custodiam dominis tam ab domesticis quam ab extraneis praestare servi cogantur, ideo senatus consulta introducta sunt de publica quaestione a familia necatorum habenda.* (D. 29. 5. 1pr.; Ulp. 50 ed.)

Ya en la primera frase el jurista Ulpiano reintroduce una narrativa de miedo hacia la población servil que durante siglos encontró ecos en la literatura latina. Ningún amo, ningún hogar, estará seguro de los peligros externos e internos que lo acechan hasta que la implicación de todos los esclavos en la preservación de esta seguridad se dé por descontada. Buena prueba de cómo esta idea pululaba por las mentes de los amos es el popular proverbio citado por Séneca en *Ep.* 5. 47. 4: “*tot servi quot hostes*”. A esta paradoja, la de convertir el peligro que todo amo corría de morir asesinado a manos de sus propios esclavos en una garantía de supervivencia, transformando estos esclavos en guardianes fiables, la élite romana encontró respuesta en su forma más cruel. La única forma de asegurar la fidelidad incondicional de sus propios esclavos era atarlos al destino de sus amos. Tras la promulgación del *Senatusconsultum Silanianum*, todo esclavo sabía que permitir o colaborar en el asesinato de su amo era al mismo tiempo una condena a muerte mediante *summa supplicia*.<sup>320</sup> Así, defender a toda costa la vida del amo significaba luchar por su propia supervivencia.

---

<sup>320</sup> El sistema penal romano reservaba a los esclavos (y posteriormente a los *humiliores*) los modos de ejecución más despiadados tales como la *damnatio in crucem*, *damnatio ad bestias* o

El *Senatus Consultum Silanianum* es probablemente el elemento más explícitamente violento de la legislación romana sobre los esclavos, y en él reside una crueldad derivada del miedo que las élites senatoriales tenían de ser asesinados por sus esclavos,<sup>321</sup> una circunstancia que no obstante seguía siendo considerada como algo excepcional. Con todo, la naturaleza implacable del senadoconsulto original del 10 d. C. hace pensar que, con su promulgación la élite senatorial, actuó más como un colectivo (con sus miedos e intereses particulares) que como juristas preocupados por la precisión en su aplicación (Harries 2013, 52). De la muerte del amo en un contexto violento derivaban múltiples circunstancias que requerían de una necesaria precisión normativa, a saber, discernir qué esclavos debían ser interrogados en virtud del senadoconsulto, qué hacer con el testamento del difunto mientras durase la investigación y qué papel debían jugar los herederos en la *testatoris vindictio*, la resolución del crimen. Es probable que en la imprecisión del senadoconsulto a la hora de definir estos elementos resida la clave de la prolífica labor jurisprudencial en la materia, así como la destacable atención que le prestaron los emperadores en la promulgación de sus rescriptos. Aunque las referencias directas a episodios en los que el senadoconsulto entraba en juego desaparecen de las fuentes no jurídicas en la primera mitad del s. II d. C., la reiteración de normas en torno al *Silanianum* hace pensar que su aplicación siguió siendo regular, lo que conllevaba la necesidad de ampliar o aclarar los puntos más dudosos. El senadoconsulto distaba mucho de ser una norma muerta, como demuestra el interés que suscitó tanto en Paulo como Ulpiano, hasta el punto de que ambos juristas le dedican sendas monografías. No en vano, además, la cuestión del *Silanianum* cuenta con capítulos propios tanto

---

la *vivi crematio*, cada una con su ámbito de aplicación. Cfr. Santalucia (1989, 115). Especialmente, las fuentes nos hablan de la *crux* como el *servile supplicium* por antonomasia, una expresión esta última vinculada siempre a castigos de extrema crueldad (Liv. 24. 14. 7; Tac. *Ann.* 3. 50. 1; Tac. *Hist.* 4.11). Cfr. Castagnetti (2012, 50).

<sup>321</sup> Robinson (1981, 250).

en el *Digesto* (D. 29. 5: *De senatus consulto Silaniano et Claudiano: quorum testamenta ne aperiantur*) como en el Código de Justiniano (C. 6. 35: *De his quibus ut indignis auferuntur et ad senatus consultum Silanianum.*).<sup>322</sup> El propio Ulpiano, tras poner de relieve el espíritu y objeto de la norma, se ve en la obligación de explicar algunas cuestiones terminológicas en torno a tres vértices: quién es considerado *dominus*, en qué casos la muerte del amo activa el procedimiento del senadoconsulto y qué esclavos se ven afectados por éste. Sobre el primer aspecto Ulpiano es taxativo: a efectos del *Silanianum*, se considera *dominus* a aquel que ostenta la propiedad del esclavo, quedando al margen aquellos que lo poseyesen de buena fe o que ostentasen el usufructo (D. 29. 5. 1. 2; Ulp. 50 *ed.*). De la misma forma, el senadoconsulto contempla la posibilidad de que el amo comparta la propiedad con otros (D. 29. 5. 1. 6) y cubría también el asesinato de aquellos hijos que se encontrasen todavía bajo la *potestas* paterna, no así *alumni* o hijos adoptivos (D. 29. 5. 1. 7-10). Aun con todas estas precisiones, de las palabras de Ulpiano se deduce que a finales del siglo II d. C. todavía existían dudas acerca de la aplicación del senadoconsulto, por ejemplo, en caso de que el asesinado fuera un hijo fuera de la *patria potestas*.<sup>323</sup> En el reverso de estas cuestiones se encuentra la necesidad de precisar qué *servi* se ven afectados por el senadoconsulto y pueden ser sometidos al interrogatorio. Así, por ejemplo, no estaban excluidos los *statuliberi* (D. 29. 5. 1. 4) pero sí los esclavos a los que se les debe la libertad fideicomisaria, como apuntaré

---

<sup>322</sup> Esta sección del *Codex*, no obstante, centra su atención en la obligatoriedad por parte de los herederos de vengar el asesinato del testador, pudiendo quedar privados en caso contrario de sus derechos sobre la herencia. Dalla (1980, 63n3) considera que el conjunto de constituciones mencionadas en esta sección carecen de un espíritu innovador como el que parece acompañar a las decisiones imperiales citadas en su sección homóloga del *Digesto*.

<sup>323</sup> D. 29. 5. 1. 8: *Quid deinde dicemus, si liberi non sint in potestate? Marcellus libro duodecimo digestorum dubitat: ego puto plenius accipiendum, ut etiam ad eos liberos pertineat, qui in potestate non sunt.* Ulpiano parte de una doctrina jurisprudencial dubitativa como la de Marcelo (20 *dig.*) y opta por una interpretación flexible de la norma, en un punto que probablemente no era contemplado en el senadoconsulto original.

más adelante. Por otro lado, Ulpiano se ve en la necesidad de dirimir el significado jurídico específico de la fórmula *sub eodem tecto* (D. 29. 5. 1. 27), tomando como referencia aquella distancia dentro de la cual el esclavo pudiera haber intervenido para evitar la muerte del amo, una medida no obstante complicada de precisar a la que también atenderá la legislación imperial. Una vez resuelta la ecuación de quiénes son los afectados por el senadoconsulto, Ulpiano se ve en la necesidad de definir en qué casos la muerte del amo activa el procedimiento del *Silanianum*. Dado que lo que se castiga es la inacción o la omisión de auxilio, el asesinato del amo debe ejecutarse por medios notorios y perceptibles por los esclavos. Por ello, no aplica el senadoconsulto en caso de envenenamiento, salvo que se le suministrase por la fuerza (D. 29. 5. 1. 17-19).

Además de un claro carácter coercitivo y disuasorio, la *quaestio publica* y el consecuente *supplicium* tenían por objeto dilucidar la verdad sobre la muerte de la víctima, especialmente en lo concerniente a la identidad del autor material del crimen y a posibles instigadores. Para asegurar que este procedimiento se llevaba a cabo con cierta contención –si es que se puede hablar de medida en asuntos de tortura– y con resultados concretos, tanto la jurisprudencia como la legislación imperial dirimieron con frecuencia los modos y formas que debía adquirir el *tormentum*. La convivencia dentro del *Silanianum* de un espíritu coercitivo y eminentemente pasional con otro más racional de tipo procesal o de indagación de la verdad es una cuestión interesante que tiene sus consecuencias en el plano jurídico, comenzando por aquellos esclavos afectados. Señala Harries (2013, 59) que dentro de los esclavos afectados por el *Senatusconsultum Silanianum* cuando un amo es hallado muerto conviven tres categorías: aquellos esclavos susceptibles de ser interrogados, aquellos que reciben el castigo contemplado en el decreto senatorial y, finalmente, aquellos esclavos a los que la investigación señala como culpables directos de la muerte del *dominus*. Estas categorías son fruto del doble carácter de la tortura



romana que, como señala Dalla, es a la vez un acto “inquisitorio e terrorístico” (Dalla 1980, 102). Con frecuencia, la coincidencia entre los dos primeros conjuntos es total, hasta el punto de que la *quaestio publica* y el *supplicium* parecen parte del mismo procedimiento. No obstante, en ocasiones esta correlación se rompe como consecuencia de la propia investigación criminal, pudiendo desvelarse como culpable y susceptible de castigo un esclavo al que las circunstancias o su propia condición le hubieran eximido de ser sometido a interrogatorio.

Todos estos elementos dotan a la aplicación del *Senatusconsultum Silanianum* de cierta complejidad, y es esa misma complejidad la que tuvieron que gestionar los emperadores y sus *consilia* cuando se vieron ante la tesitura de sentenciar sobre la base del senadoconsulto, las más de las veces a petición de gobernadores provinciales titubeantes en cuanto a los procedimientos prescriptivos. A este respecto, la frecuente comunicación entre el emperador y los *praesides provinciales* con motivo de la aplicación del *Silanianum* y de la ejecución de *quaestiones servorum* se evidencia quizás en la referencia recurrente en las constituciones imperiales recogidas por el *Digesto* al nombre del destinatario,<sup>324</sup> como se podrá percibir más adelante, algo que no es exclusivo de las constituciones relativas a estas cuestiones pero que sí se manifiesta con mayor frecuencia. Aun con todo, parte de la

---

<sup>324</sup> Millar (2002, 37). La mención a través del *nomen* y el *cognomen* es un indicio bastante fiable para identificar al destinatario con un *praeses provinciae* (Coriat 2014, 104). Otro criterio a tener en cuenta es la longitud del texto (Honoré 1980, 49), habida cuenta de que las *epistulae* serían más susceptibles de incluir los argumentos jurídicos que llevaron al emperador a fallar en una u otra dirección. Por otro lado, el uso de *rescribere* o *rescriptum* no debe evitar que tasemos este tipo de constituciones como *epistulae*, pues dichos términos aparecen indistintamente en las fuentes para las *subscriptiones* y las *epistulae* (cfr. Arcaria 2000, 12). De forma general podemos decir que los compiladores justinianeos, o incluso los juristas clásicos, no guardan el celo taxonómico de la romanística moderna a la hora de clasificar las diferentes constituciones imperiales. Un buen ejemplo lo constituye Coll. 15. 2. 4, texto en el que una constitución de Antonino Pío al legado de la *Lugdunensis* (esto es, una *epistula*) es indistintamente referida como *decretum* o como *rescriptum*.



problemática quedó sin solución hasta época posclásica, como bien pone de relieve Justiniano en sus propias constituciones.<sup>325</sup>

De cualquier forma, las fuentes jurídicas aglutinan un total de once constituciones imperiales desde Trajano hasta el fin de la Dinastía de los Severos y un senadoconsulto, promulgado durante el principado de Marco Aurelio, dedicados a lidiar directamente con esta cuestión, dejando por el momento de lado la extensísima legislación imperial dedicada al tormento de esclavos en procedimientos penales, una cuestión que entronca directamente con la *quaestio publica* en virtud del *Silanianum* y sobre la que volveré más adelante. El volumen de constituciones y decretos senatoriales a analizar no es impresionante si lo comparamos con otros aspectos de la ley sobre esclavitud, pero en la relevancia y en los matices vertidos por todas y cada una de las normas se encuentran algunas de las claves sobre las que se sustenta la legislación imperial durante el Principado. Conviene además tener claro que estas doce decisiones imperiales no son sino la punta del iceberg, y que los emperadores debieron sentenciar sobre la materia con relativa frecuencia (Dalla 1980, 63).

### 7.1.1 Trajano y el espejo pliniano

Trajano es el emperador que da el pistoletazo de salida a una larga serie de constituciones imperiales e instrucciones a las sedes provinciales que reformaron la práctica de la tortura a los esclavos durante las investigaciones criminales. La primera decisión imperial en esta lista, la única en la cuenta de Trajano, es una constitución que pone sobre la mesa un tema espinoso que concierne a los libertos del fallecido:

---

<sup>325</sup> Así ocurre en C. 6. 35. 11, donde considera incompleta la *oratio Marci* y la somete a enmienda; las dudas sobre el *Silanianum* aparecen de forma explícita en D. 6. 35. 12: *Talis de antiquo iure dubietas nostrae serenitati suggesta est propter Senatus Consultum Silanianum*, [...].

*Sub divo Traiano constitutum est de his libertis, quos vivus manumiserat, quaestionem haberi.* (D. 29. 5. 10. 1; Paul. 1. sing. ad Senatus Consultum Silanianum).

El senadoconsulto original, o su aplicación en el edicto, ya preveían la tortura y el *supplicium* de aquellos esclavos a los que se hubiera concedido la libertad testamentaria. Así lo verbaliza Ulpiano en D. 29. 5. 3. 16 (l. 50 *ad ed.*),<sup>326</sup> poniendo de relieve una vez más la paralización de cualquier disposición del testamento del fallecido mientras durase la investigación sobre su asesinato. Ante la muerte violenta de un amo, se paralizaba todo lo tocante al testamento del difunto y se procedía, a través de la instrucción del pretor o el gobernador provincial, al interrogatorio de los esclavos (*quaestio*) y al castigo capital (*supplicium*) de aquellos identificados como culpables. Ante el incumplimiento de esta prohibición, los herederos podían ver confiscados los bienes (D. 29. 5. 3. 18; Ulp. 1. 50 *ad ed.*), salvo que actuaran sin dolo, ignorando la situación y el reglamento vinculado (D. 29. 5. 3. 22). Esta paralización de la herencia guarda cierta lógica. La apertura del testamento podía beneficiar a un presunto asesino facilitando su manumisión *mortis causa*, y chocaba a su vez con el deber moral del heredero de “vengar” (*ulciscor*) la muerte del testador.<sup>327</sup> A todos los efectos estos individuos seguían siendo esclavos, y como tales debían ser tratados durante la aplicación del senadoconsulto. Así, incluso dentro de los parámetros excesivos del senadoconsulto, esta decisión guarda cierta lógica procesal, al considerar como sospechoso del crimen a cualquier beneficiario de la muerte del difunto.

<sup>326</sup> *Paul Sent.* 3. 5. 1. También Tácito en *Ann.* 13.32: *Factum et Senatus Consultum ultioni iuxta et securitati, ut si quis a suis servis interfectus esset, ii quoque qui testamento manu missi sub eodem tecto mansissent inter servos supplicia penderent.*

<sup>327</sup> *Sent. Paul.* 3. 5. 2: *Honestati enim heredis convenit qualemcumque mortem testatoris inultam non praetermittere.*

No obstante, la constitución de Trajano sacada a colación por Paulo en su obra sobre el *Silanianum* aborda una cuestión diferente, que atañe no a los potenciales libertos *ex testamento* sino a aquellos libertos del difunto que hubieran recibido la libertad en vida de éste. Sostiene Trajano que estos *liberti*, pese a ser indudablemente hombres libres, también deben ser sometidos a *quaestio publica* con el objetivo de esclarecer la verdad sobre la muerte de su patrono. Cabe suponer, pese a que Paulo no lo explicita, que en la norma Trajano se refiere a los libertos que cumplan la condición *sub eodem tecto*, pues de otra forma la información que se pudiera extraer de su interrogatorio sería irrelevante desde el punto de vista procesal.

La decisión, no obstante, resulta impactante y contrasta con el espíritu mesurado y garantista que desde la obra pliniana se nos da del gobierno de Trajano, una cuestión sobre la que volveré más adelante. Otro pasaje del *Digesto*, de nuevo extraído de la obra de Paulo, vuelve a mencionar a los libertos en relación con el *Senatusconsultum Silanianum* al subrayar que el patrono “*in libertos extraordinarium auxilium habebit*” (D. 29. 5. 7; Paul. 1. sing. *ad Senatus Consultum Silanianum*), una afirmación que a primera vista parece guardar más relación con el reconocimiento a los patronos del derecho a actuar contra los *liberti ingrati* que con el procedimiento forense propio de las *quaestiones publicae* derivadas del *Silanianum*. Con todo, la referencia formaba parte de la obra que Paulo dedica al senadoconsulto, y en el *Digesto* aparece conectada por los compiladores con D. 29. 5. 6. 3 (Paul. 1. 46 *ad ed.*), donde se explicita la no aplicación del senadoconsulto en caso de supervivencia del amo, reconociéndole la capacidad exclusiva para castigar a sus esclavos (y libertos, según Paulo)<sup>328</sup> en la forma y medida que viese conveniente. Es decir, en caso de supervivencia al

---

<sup>328</sup> Pese a que la yuxtaposición de ambos textos de Paulo es de autoría inevitablemente justiniana, Dalla (1980, 67n13) considera que la capacidad de los *domini* para actuar *cum extraordinario auxilio* contra los libertos relacionados con el ataque es indudablemente genuina del derecho clásico.

patrono se le reconoce el derecho a actuar contra los libertos que hubiesen obrado mal (por acción o inacción), necesitando para ello el *auxilium* de los poderes públicos.<sup>329</sup> Esta circunstancia, claro está, solo atañe a aquellos casos en los que el amo asaltado lograra sobrevivir, circunstancia que descarta la aplicación del *Senatus Consultum Silanianum* y que por tanto es ajena a la norma de Trajano. En su constitución, Trajano no habla de libertos susceptibles de castigo, sino de individuos que (como los esclavos) son considerados útiles para la investigación, de ahí que en el pasaje de Paulo se hable de *quaestio*, pero no del *supplicium* que normalmente le sucedía. Así, se evidencia una vez más la pertinencia de tener siempre en cuenta la disociación entre la violencia ejercida como un elemento punitivo y aquella que sirve al esclarecimiento de la verdad sobre el crimen.

Sobre la pertinencia o no de castigar a los libertos del asesinado, en base al espíritu coercitivo y ejemplarizante que acompañó siempre al *Silanianum*, las fuentes literarias dan buena cuenta de un intenso debate. Es un debate que, siguiendo el razonamiento romano, guarda cierta lógica pues de alguna forma lo que se dirime es si el Estado debe actuar contra aquellos libertos que hubiesen actuado contra su patrono quien, al morir, difícilmente podrá denunciar su ingratitud ante la autoridad pertinente. Ya en el famoso debate senatorial del 61 d. C., propiciado por el asesinato de Pedanio Segundo y narrado por Tácito (*Ann.* 14. 42-45), se nos dice que el senador Cingonio Varrón llegó a proponer la deportación como castigo para sus libertos, propuesta que fue bloqueada por Nerón al considerar que el *mos antiquus* que inspiraba el procedimiento no debía verse modificado ni por la piedad ni por la crueldad:

---

<sup>329</sup> Mediante la intervención, entre otros, del *praefectus Urbi* (D. 1. 12. 1. 10; Ulp. 1. *sing. de off. praef. Urb.*). Cabe destacar que, aunque la ley romana reconoce la *ingratitudo* del liberto como susceptible de castigo, el patrono no tiene capacidad por sí mismo para ejecutar dicho castigo pues, al fin y al cabo, el liberto no deja de ser un ciudadano romano. Esta dependencia del patrono de los poderes públicos la reconoce incluso Mouritsen (2011, 53-54).

*Censuerat Cingonius Varro ut liberti quoque, qui sub eodem tecto fuissent Italia deportarentur. Id a príncipe prohibitum est, ne mos antiquus quem misericordia non minuerat per saevitiam intenderetur.* (Tac. Ann. 14. 45. 4-5)

El pasaje de Tácito demuestra que ni el *vetus mos* que bendecía el *supplicium* de la *familia servilis* antes del senadoconsulto (Tac. Ann. 14. 42),<sup>330</sup> ni el propio senadoconsulto, contemplaban castigo alguno para los libertos manumitidos en vida, aun cuando compartieran techo con el difunto. La novedad de la constitución de Trajano es, por tanto, notable. Debe destacarse además que el propio Nerón considera la propuesta de Cingonio Varrón como movida por la *saevitia*, y no por el justo deber de venganza y de esclarecimiento de la verdad. No sorprende por ello que el senador se centre en el castigo a los libertos, ignorando el hecho de si deben ser o no interrogados para descubrir al auténtico perpetrador del crimen (como sí hace Trajano).

El debate sobre el destino de los libertos del amo asesinado vuelve a reaparecer en las fuentes literarias precisamente en tiempos del emperador hispano, en un episodio que conocemos con cierto detalle gracias a Plinio el Joven. La amenaza que suponían los esclavos para la integridad física de sus propios amos es un tema ciertamente recurrente en el epistolario pliniano. Junto con el episodio que ahora me ocupa, destacan *Ep.* 3. 14, sobre la muerte del senador Larcio Macedón y *Ep.* 6. 24, donde Plinio se refiere a la inquietante desaparición de su paisano Metilio Crispo y de un tal Robusto, atribuyendo de responsabilidad a sus respectivos esclavos. Más meticuloso y prodigo en detalles es el

---

<sup>330</sup> Harries (2013, 62) entiende que el *vetus mos* es una invocación a una vieja costumbre según la cual los esclavos que fallasen en su deber de proteger al amo debían ser castigados, un derecho consuetudinario sobre el que se sustentaba el *Silanianum* (que introduce como principal novedad la *quaestio publica*). Robinson (1981, 234) coincide en relacionar esta referencia con la convención previa al decreto senatorial. No obstante, Wolf (1988, 22) no descarta que Casio Longino se esté refiriendo directamente al senadoconsulto, pese a que éste fue promulgado solo 50 años antes, una posibilidad que considero improbable.

caso planteado por Plinio en *Ep.* 8. 14. En esta carta, dirigida al jurista Ticio Aristón,<sup>331</sup> Plinio plantea sus dudas acerca del procedimiento legal a través del cual los senadores decidieron cómo actuar al respecto de los libertos del cónsul Afranio Dextro, muerto en extrañas circunstancias en el 105 d. C.<sup>332</sup> El aparente objeto de la carta de Plinio es buscar la sanción o censura del experto jurista acerca del proceder del Senado a este respecto, pero también le sirve de pretexto para introducir un largo excursus retórico sobre cómo el reinado de Domiciano influyó negativamente en la capacidad de los senadores para gobernar y administrar justicia, privados como estaban del elemento práctico, fundamental en la formación y aprendizaje de las élites romanas. Una vez establecido esto, Plinio aborda la cuestión principal:

*Referebatur de libertis Afrani Dextri consulis incertum sua an suorum manu, scelere an obsequio perempti. Hos alius - Quis? Ego; sed nihil refert - post quaestionem supplicio liberandos, alius in insulam relegandos, alius morte puniendos arbitrabatur. Quarum sententiarum tanta diversitas erat, ut non possent esse nisi singulae.*

*Quid enim commune habet occidere et relegare? Non hercule magis quam relegare et absolvere; quamquam propior aliquanto est sententiae relegantis, quae absolvit, quam quae occidit - utraque enim ex illis vitam relinquit, haec adimit -, cum interim et qui morte puniebant et qui relegabant, una sedebant et temporaria simulatione concordiae discordiam differebant. (Plin. *Ep.* 8. 14. 12-13)*

---

<sup>331</sup> Discípulo y comentarista de la obra de Casio Longino (D. 4. 8. 40; Pomp. l. 11 *ex Var. Lect.*), quien fue el principal promotor de la causa contra los esclavos de Pedanio Segundo del año 61 d. C., un episodio sin duda conocido por Plinio y que colocaba el parecer de Aristo en una posición de autoridad que se sumaba a la admiración que el propio Plinio sin duda sentía por el jurista (*Ep.* 1. 22).

<sup>332</sup> Sherwin-White 1966, 461-735.

Como bien apunta Harries (2013, 63), Plinio hace bien en dudar sobre la finura del Senado a la hora de impartir justicia, por muchas más razones de las que el propio autor romano es capaz de identificar. Plinio se nos presenta como representante de la facción moderada de la curia, aquella que defiende que los libertos deben ser eximidos de cualquier castigo. Frente a esta se encuentran aquellos que defienden deportarlos a una isla y, en tercer lugar, aquellos defensores de la pena capital. Al temer que los libertos pudieran quedar sin castigo, los promotores de estas dos últimas opciones decidieron unir fuerzas para asegurar, al menos, el exilio de los libertos, como finalmente acabaría ocurriendo a juzgar por el final de la carta a Aristo. Plinio, en un extenso ejercicio retórico, muestra su preocupación por la validez de tal maniobra, al considerar que nada tenían que ver las dos opciones. No parece preocupado, no obstante, por el hecho de que el Senado inicie la deliberación sobre la pena sin que la investigación haya concluido si se trataba de un suicidio o si alguno de los miembros de la *familia* de Afranio Dextro pudieron hacer algo para evitar su muerte, esto es, sin que hubiese quedado establecido si se daban las circunstancias para ejecutar lo dispuesto en el *Senatusconsultum Silanianum* o no. El interrogatorio de los libertos parece darse por descontado, lo que quizás invite a situar el episodio después de la constitución de Trajano, que de esta forma se encuadraría en algún momento entre el 98 y el 105 d. C., una posibilidad que ya aventuró Dalla (1980, 66).

La evolución de la postura del Senado desde tiempos de Nerón hasta inicios del s. II d. C. es ciertamente negativa, al menos desde la perspectiva de los intereses de la población servil. Pese a que el episodio de Pedanio Segundo es por muchas razones el paradigma de las extremas cotas de crueldad que podía alcanzar la aplicación del senadoconsulto del 10 d. C., en ciertos aspectos el Senado trajaneó un paso más allá. No se debate ya la idoneidad de ejecutar a los esclavos del finado, o al menos Plinio no lo considera relevante, sino que se discute el castigo que han de recibir los libertos de éste, un punto que



Nerón había despachado rápidamente por considerarlo una desviación del espíritu que movía al senadoconsulto y el *antiquus mos* que lo precedía. Además, si Plinio saca a colación la cuestión del castigo a los libertos no es tanto por considerar estas posibles sentencias como más o menos justas, sino por atisbar irregularidades en el procedimiento de votación. Tampoco sabemos si en algún momento el Senado deliberó sobre la idoneidad de interrogar a los libertos o si este paso estaba ya amparado por la legislación imperial. Respecto al emperador y a su posible presencia en las sesiones del Senado en las que se discutió este asunto, Plinio tampoco hace mención alguna. Esto es hasta cierto punto sorprendente, pero no debemos olvidar que el objetivo principal de la carta es representar una “vuelta a la normalidad” de la actividad senatorial tras la tiranía de último emperador Flavio. Tras librarse de la esclavitud a la que Domiciano les tenía sometidos,<sup>333</sup> el Senado deliberaba ahora de nuevo en libertad, y lo hacía precisamente administrando justicia sobre auténticos esclavos (Harries 2013, 63), representando así una vuelta al orden natural de las cosas. Una vez más, la obra pliniana esconde una suerte de *modus agendi* en el que Plinio muestra su postura sobre múltiples temas y, de forma destacable, la cuestión del trato debido a esclavos y libertos (Gonzales 2020, 303). En esta representación, una mención al emperador desdibujaría quizás el paisaje, aun cuando Trajano guardaba buena fama entre la élite senatorial. Con todo, resulta extraño pensar que el emperador pudiese o quisiese mantenerse al margen de todo el proceso, máxime cuando la cuestión concernía a la muerte de un cónsul de Roma.

En su monografía sobre el *Silanianum*, Danilo Dalla relativiza el hecho de que se plantee la tortura a hombres libres, aunque *libertini* y no *ingenui*, sustentándose en D. 48. 18. 8pr. (Paul. l. 2 *de adulteris*) y el edicto de Augusto allí mencionado, donde la tortura es considerada

---

<sup>333</sup> Plin. *Ep.* 8. 14. 2: *Priorum temporum servitus ut aliarum optimarum artium, sic etiam iuris senatorii oblivionem quandam et ignorantiam induxit.* Esta *priorum temporum servitus* aparece también mencionada en *Ep.* 1. 12. 8; 3. 9. 31; 4. 11. 5-6 y 7. 27. 14.



una herramienta aceptable en casos de “*capitalia et atrociora maleficia*”. No obstante, cabe recordar que Augusto habla de *servi*, y no de “*liberi di bassa condizione*” como parece concluir el autor italiano (Dalla 1980, 64).<sup>334</sup> La expansión de la tortura en el sistema penal romano cuenta con una larga historia que se extiende hasta el Bajo Imperio. De esta historia el periodo de gobierno de Trajano es sin duda un momento relevante, como evidencian tanto la constitución citada por Paulo como el ambiente de la curia senatorial que Plinio nos representa en sus cartas. Al emperador hispano se le debe la integración de los libertos dentro de los procedimientos previsto por el *Silanianum* para la *familia* del amo muerto de forma violenta lo que, no olvidemos, supone un reconocimiento tácito de la necesidad de “estimular” la implicación de los libertos domésticos en la protección de su patrono y disuadirlos de cualquier acción contra éstos, explicitando así como algo frecuente la convivencia de libertos y patronos “bajo un mismo techo”.<sup>335</sup> Sorprende, asimismo, que una decisión tan contraria al Derecho romano sobre las personas y a su *divisio* entre libres y esclavos no encuentre ecos en la legislación posterior, donde los libertos apenas vuelven a ser mencionados, para bien o para mal.<sup>336</sup>

### 7.1.2 La legislación de Adriano y Antonino Pío. Espacios y edades

En la identificación de los individuos susceptibles de ser sometidos a *quaestio* y *supplicium* en virtud del senadoconsulto incidirá también Adriano, centrándose no tanto en el status servil o libertino de los

<sup>334</sup> Tampoco se debe obviar que en una constitución mencionada en D. 48. 18. 1pr. (Ulp. l. 8 *de off. proc.*), Augusto se muestra reservado respecto a la efectividad de la tortura como única fuente de información en las investigaciones penales: *Et non esse a tormentis incipiendum et divus Augustus constituit neque adeo fidem quaestioni adhibendam*.

<sup>335</sup> Sobre la residencia de los libertos en casa del amo hay abundantes referencias en la literatura latina de época imperial, si bien es imposible dilucidar si se trataba de algo habitual. Véase Mart. *Ep.* 7. 62; 11. 39; Tac. *Ann.* 2. 31; Quint. *Inst.* 6. 3. 84. Cfr. Mouritsen 2011, 149.

<sup>336</sup> Solamente un rescripto de Adriano hace referencia a la necesidad de esclarecer el status de aquel que alegase ser libre justo antes de proceder a su tortura (D. 48. 18. 12; Ulp. l. 54 *ad ed.*)

afectados como en la precisión jurídica de la capacidad (medida en distancia) o implicación (medida en actos) del esclavo a la hora de auxiliar al amo o evitar su muerte de alguna forma. La primera noticia la encontramos fuera del corpus jurídico, concretamente en la *Vita Hadriani* de la *Historia Augusta*:

*Si dominus in domo interemptus esset, non de omnibus servis quaestionem haberi sed de his, qui per vicinitatem poterant sentire praecepit.* (SHA, *Hadr.* 18. 11)

Una vez más, el interesantísimo capítulo XVIII de esta biografía de Adriano del ignoto *Aelius Spartianus* aporta algunas pinceladas sobre la legislación adrianea en materia de esclavitud. Como siempre, no obstante, debemos tener en cuenta la vocación no jurídica del texto y la intención del autor, fundamentada no tanto en la precisión terminológica como en evidenciar la intensa labor legislativa y jurisdiccional de este emperador. La norma de Adriano -desconocemos la forma que adquirió- introduce un nuevo criterio de proximidad, a priori diferente del tradicional *sub eodem tecto* probablemente introducido por el propio senadoconsulto,<sup>337</sup> señalando como susceptibles de ser sometidos a interrogatorio solamente a los esclavos *qui per vicinitatem poterant sentire*. Compensar la literalidad del criterio “bajo el mismo techo” supuso un importante quebradero de cabeza para los juristas, especialmente para Ulpiano, quien trata de precisar:

*“Eodem” autem “tecto” qualiter accipiatur, videamus, utrum intra eosdem parietes an et ultra intra eandem*

---

<sup>337</sup> D. 29. 5. 1. 26 (Ulp. 1. 50 *ad ed.*).

*diaetam vel cubiculum vel eandem domum vel eosdem hortos vel totam villam.*

El tono interrogativo que aplica Ulpiano demuestra que al término del s. II d. C. la cuestión distaba de gozar de una solución clara.<sup>338</sup> Con todo, Ulpiano continúa su reflexión invocando con cierto titubeo la autoridad del jurista Sexto:

*Et ait Sextus sic esse saepe iudicatum, ut quicumque eo loci fuerunt, unde vocem exaudire potuerunt, hi puniantur, quasi sub eodem tecto fuerunt, licet alii validioris vocis, alii exiguioris sunt nec omnes undique exaudiri possunt. (D. 29. 5. 1. 27; Ulp. 1. 50 ad ed.)*

El criterio que presenta este autor es ciertamente semejante al que se le atribuye a Adriano en la *Historia Augusta*. Existen ciertas dudas acerca de la identidad de este Sexto,<sup>339</sup> aunque no es descartable que se trate del propio Sexto Pomponio. No debemos obviar que este jurista comenzó su carrera como jurista durante el reinado de Adriano, momento en el que también escribiría su célebre *Enchiridion*,<sup>340</sup> si bien no hay indicios de que tuviera una relación directa con el emperador o de que gozase del *ius respondendi*. De cualquier forma, resulta probable que a mediados del s. II d. C. el debate estuviera en el aire y tanto la cancillería imperial como los juristas de escritorio comenzaban a ver la distancia de socorro como un criterio más justo que el difuso y en ocasiones innecesariamente cruel *sub eodem tecto*.

---

<sup>338</sup> Ulpiano continúa el capítulo acumulando posibles excepciones o derivaciones de la norma, hasta el punto de tener que precisar qué esclavos se ven afectados por el *Silanianum* cuando no existe un *tectum* de referencia, por ejemplo, durante una jornada de viaje (D. 29. 5. 1. 31).

<sup>339</sup> Lenel (1889, col. 1229) lo incluye entre los *auctores incerti*.

<sup>340</sup> Tuori (2016, 239). No obstante, es probable que parte de su obra se desarrollase ya durante los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio (Nörr 1976, 540).

Con todo, Ulpiano no parece del todo conforme con el criterio citado por Sexto, alegando que también el grito de socorro se traduciría en una distancia variable, pues no todas las voces poseen la misma intensidad no son audibles en el mismo rango o distancia. Tampoco cita Ulpiano ninguna norma de Adriano relacionada con esta cuestión, si es que ésta llegó a existir. De cualquier forma, si damos por buena la noticia de los *Scriptores Historiae Augustae*, el criterio de Adriano habría dado un carácter más restrictivo a la aplicación del senadoconsulto, esforzándose en identificar con mayor eficacia a los esclavos que pudieran ser realmente acusados de negligencia o inacción en la defensa de sus amos.

Curiosamente, Ulpiano sí saca a colación otro rescripto de Adriano relativo al *Senatusconsultum Silanianum*, y lo hace en medio de su digresión sobre el significado exacto de *sub eodem tecto* pese a que el núcleo de la constitución adrianea no es tanto ese como otros aspectos de la aplicación del senadoconsulto:

*Iuxta hoc tamen videtur et divus Hadrianus rescripsisse in haec verba: "Servi quotiens dominis suis auxilium ferre possunt, non debent saluti eorum suam anteponere: potuisse autem ancillam, quae in eodem conclavi cum domina sua fuerat, auxilium rei ferre, si non corpore suo, at certe voce plorantem, ut hi, qui in domo fuerant aut vicini audirent, hoc ipso manifestum est, quod dixit percussorem sibi mortem minatum, si proclamasset. ultimum itaque supplicium pati debet vel hoc, ne ceteri servi credant in periculo dominorum sibi quemque consulere debere". (D. 29. 5. 1. 28; Ulp. l. 50 ad. ed.)*

Como ocurre con cierta frecuencia, Ulpiano reproduce íntegramente el rescripto de Adriano y su razonamiento jurídico,<sup>341</sup> algo tremendamente útil para interpretar el espíritu de la norma y la mentalidad de quien la sanciona. Como digo, el célebre jurista de Tiro introduce la deliberación del emperador en su propia reflexión acerca del significado preciso de la fórmula *sub eodem tecto*, que establecía la línea entre aquellos esclavos afectados por el *Senatusconsultum Silanianum* y aquellos cuya tortura y suplicio no procedía. No obstante, en este caso Adriano no se centra tanto en la localización o la distancia del esclavo con respecto de su amo como en otros elementos. El emperador dirime aquí sobre el caso de una esclava cuya ama fue asesinada en su propia habitación y ante su presencia. Pese a esto, la esclava no hizo nada por evitar la muerte de su ama, ya sea interponiéndose entre la *domina* y su verdugo o pidiendo auxilio al resto de habitantes de la casa. Alega la esclava que el asesino la había amenazado de muerte, pero Adriano despacha rápidamente el argumento al considerar obvio que los esclavos jamás deben anteponer su integridad física a la de sus propios esclavos, una idea fundamental en la propia génesis del *Silanianum* y de su legislación subsidiaria, cuando no de la propia esencia de la esclavitud como institución.

Se ha propuesto la idea de que la norma citada en la *Vita Hadriani* y el rescripto del *Digesto* pudieran converger en la misma regla<sup>342</sup> pero no debe obviarse que las cuestiones que se sancionan —si bien vinculadas al *Silanianum*— son notablemente diferentes: una centrada en la distancia a la que se entiende que los esclavos se ven afectados por el senadoconsulto, la otra en el deber inexcusable del esclavo para defender a su amo, aun a costa de su propia integridad. Con todo, el rescripto de Adriano citado en el *Digesto* sí tiene consecuencias al

---

<sup>341</sup> De la autoría directa y la identificación de un estilo propio en los rescriptos de Adriano que cuentan con una cita literal existen pocas dudas, incluso por parte de Honoré (1994, 10), quien reconoce la implicación directa del emperador en estas deliberaciones. También en Williams (1976, 69)

<sup>342</sup> Bauman (1977, 51).

respecto del primer punto, pues deja sin excusas ni escapatoria a los esclavos que compartiesen estancia con el amo en el momento de su muerte, elemento por el cual Ulpiano considera este rescripto interesante para su propia reflexión sobre el concepto *sub eodem tecto*, que se añade al objetivo concreto de la norma:

*Hoc rescriptum multa continet: nam ei non parcit, qui eodem conclavi fuit: et ei, qui timuit mori, non ignoscit: et quod vel voce oporteat servos dominis auxilium ferre, ostendit. (D. 29. 5. 1. 29; Ulp. 1. 50 ad ed.)*

Hay que destacar la importancia que Adriano dota al hecho de pedir auxilio, hecho que resta importancia a la capacidad física efectiva del esclavo para evitar la muerte del *dominus*. Esto cuadra bien con el listado de excepciones que el propio Ulpiano ofrece en su comentario al edicto, pues se excusa al esclavo sordo al reconocer su incapacidad para escuchar los gritos de socorro (D. 29. 5. 3. 8). También están exentos de castigo esclavos que presentasen otro tipo de *vitia*, como la ceguera (D. 29. 5. 3. 9), la locura (D. 29. 5. 3. 11)<sup>343</sup> o la mudez, eso sí, solo cuando la única forma de asistir a su amo fuera con la propia voz (D. 29. 5. 3. 10). También los criterios de edad podían contribuir a esquivar o al menos atenuar los efectos del *Senatusconsultum Silanianum*, quedando excusados los esclavos debilitados por su avanzada edad (D. 29. 5. 3. 7) o aquellos que aún no hubieran alcanzado la madurez,<sup>344</sup> precisando que esta *aetatis excusatio* de la tortura era extensible a cualquier otra circunstancia ajena al *Silanianum* y permitiendo, eso sí, el interrogatorio por medio de otras vías como la intimidación (D. 29. 5. 1. 34). La prohibición de la tortura para el

<sup>343</sup> La condición de *furiosus* era considerada con frecuencia un atenuante, o motivo de exención total, incluso para crímenes de extrema gravedad, como se explicita también en D. 1. 18. 13. 1 (Ulp. 17 de *off proc.*).

<sup>344</sup> D. 29. 5. 1. 33: *Impubes servus vel ancilla nondum viripotens non in eadem causa erunt: aetas enim excusationem meretur.*

esclavo que no hubiera alcanzado la pubertad podría tener su base en las constituciones de los príncipes, pues en el *Digesto* se recoge una constitución de Antonino Pío sobre esta cuestión:

*De minore quattuordecim annis quaestio habenda non est, ut et divus Pius Caecilio Iuventiano rescriptit. (D. 48. 18. 10pr.; Arc. Char. l. sing. de test.)*

El pasaje es extraído por los compiladores de la obra del jurista de finales del s. III d. C. *Aurelius Archadius Charisius*, quien además ocupó el cargo de *magister libellorum* (*a libellis*) bajo el dominio de Diocleciano (290-291).<sup>345</sup> Frente al jurídicamente difuso término *impuber*, Antonino Pío opta por una franja de edad fija, los catorce años. No obstante, en tiempos de Adriano se obraba con mayor flexibilidad, como demuestra el siguiente pasaje:

*Excipiuntur senatus consulto Siliano impuberes servi. Trebius autem Germanus legatus etiam de impubere sumi iussit supplicium et tamen non sine ratione: nam is puer nec multum a puberi aetate aberat et ad pedes domini cubuerat cum occideretur nec postea caedem eius prodiderat. Ut enim opem ferre eum non potuisse constabat, ita silentium praestitisse etiam postea certum erat, et his dumtaxat impuberibus senatus consulto parci credebat, qui tantum sub eodem tecto fuissent: qui vero ministri vel participes caedis fuissent et eius aetatis, quamquam nondum puberis, ut rei intellectum capere possent, his non magis in caede domini quam in ulla alia*

<sup>345</sup> Honoré (2015). Arcadius Charisius, Aurelius. *Oxford Classical Dictionary* (<https://oxfordre.com/classics/view/10.1093/acrefore/9780199381135.001.0001/acrefore-9780199381135-e-665>; consultado 16/10/2020). En Honoré (1981, 115-119) se corresponde con el *a libellis* n. 19.

*causa parci oportere.* (D. 29. 5. 14; Maec. l. 11 *de iud. pub.*)

Volusio Meciano es siempre una voz a tener en cuenta, dada su cercanía con el poder imperial durante los reinados de Adriano y Antonino Pío, ocupando bajo el poder de éste importantes cargos en la administración (*a libellis, censibus y praefectus annonae et Aegypti*)<sup>346</sup> y en la formación del futuro emperador Marco Aurelio, quien además lo mantuvo dentro de la administración imperial designándolo *praefectus aerarii Saturni* (Birley 2000, 123). El episodio mencionado por este jurista nos habla de la decisión, contra el proceder habitual, del gobernador Trebio Germano de someter a *supplicium* a un esclavo *impuver*. Este personaje (*PIR*<sup>1</sup> T 241) aparece identificado como gobernador de Britania en el año 127 en los diplomas militares (Nollé 1997, 271), aunque no ostentaba necesariamente este cargo en el momento en el que dictaminó la muerte del esclavo menor, sino quizás en otra provincia. De cualquier forma, el juicio habría tenido lugar durante el reinado de Adriano, quien quizás tuvo noticia de la resolución de uno de sus *legati*, pues era habitual que los gobernadores consultaran al emperador en procesos penales complejos en los que pudieran existir circunstancias extraordinarias que requiriesen ir más allá de la casuística dictada por las *leges* (Olmo 2018, 141).

Es también sintomático respecto al estado de la cuestión de los *impuveres* a mediados del s. II d. C. que Meciano considere que Trebio Germano interpretó la ley con cierta flexibilidad y sentenció al joven esclavo *non sine ratione*, explicitando además con ello la principal razón por la cual los esclavos de corta edad solían quedar exentos del *tortum* y el *supplicium*: su capacidad para discernir o no la gravedad de la situación (*“ut rei intellectum capere possent”*). Estando el niño muy cerca de la pubertad, y habiendo asistido al crimen desde la

---

<sup>346</sup> CIL IX 5347.



cercanía propia de quien duerme a los pies de su amo,<sup>347</sup> consideró Germano que en ningún caso debía quedar exento de suplicio. Pese a reconocer su incapacidad para evitar la muerte de su amo (*Ut enim open ferre eum non potuisse constabat*), el silencio durante el acto criminal y tras éste lo condenan irremediabilmente a la cruz.<sup>348</sup> Así, de nuevo, el grito de auxilio o el silencio que lo suplanta se erigen como elementos referenciales para dirimir la vida y la muerte de los esclavos potencialmente afectados por el *Silanianum*.

Dejando de lado la cuestión de la edad, Antonino Pío vuelve sobre la cuestión del *Senatus Consultum Silanianum* para eximir de la tortura a aquellos esclavos a los que se les debiera la manumisión fideicomisaria, en una constitución dirigida a *Iuventius Sabinus* y recogida, una vez más, por Ulpiano:

*Sed in eo, cui fideicommissa libertas pure debetur, exstat rescriptum divi Pii ad Iuventium Sabinum, quo ostenditur non esse festinandum ad tormenta eius, cui fideicommissa libertas debetur. (D. 29. 5. 1. 5; Ulp. l. 50 ad ed.)*<sup>349</sup>

No entraré aquí en detalle en las sutilezas propias de la manumisión testamentaria por la vía del fideicomiso, pues estas ya han sido presentadas con cierta atención en el **CAPÍTULO 4**. No obstante, conviene realizar algunas puntualizaciones que incidan en el carácter especial de la manumisión fideicomisaria y que expliquen esta decisión,

<sup>347</sup> Se sobreentiende aquí un grado de cercanía superior al tradicional *sub eodem tecto*, lo que para Trebio Germano supone un indicio de la actitud dolosa, o cuanto menos negligente, del esclavo. Potencialmente, este criterio de cercanía convertiría a los aposentos del amo en un espacio mucho más peligroso que otros espacios de la casa (Harries 2013, 67).

<sup>348</sup> El silencio del esclavo, quien parece mostrar una indiferencia total hacia la muerte de su amo, es para Dalla el factor diferencial para su condena (Dalla 1980, 101).

<sup>349</sup> Esta decisión encuentra quizás su eco en otro pasaje del *Digesto* referido a la protección contra la tortura de los esclavos a los que se les debe libertad fideicomisaria (D. 48. 18. 19; Tryph. l. 4 *disp.*). En ambos casos esta exención queda cancelada si la culpabilidad del esclavo fuese probada por otras vías.

que contrasta con el posicionamiento que se tiene al respecto de los esclavos cuya manumisión estaba prevista en el testamento del amo asesinado o de los *statuliberi* (D. 29. 5. 1. 4). En primer lugar, es necesario precisar que la *fideicommissaria libertas* en ningún caso es concedida por el actual amo, cuyo asesinato se investiga, sino por un *dominus* anterior que lo deja en fideicomiso a éste, teniendo lugar el crimen en algún momento entre la recepción del esclavo y la ejecución del fideicomiso (esto es, la manumisión). En caso contrario, la manumisión fideicomisaria habría quedado bloqueada junto con el resto de disposiciones contenidas en el testamento del amo víctima de una muerte violenta.<sup>350</sup> De esta forma, y pese a que se cumple la condición general de formar parte de la propiedad del *dominus* asesinado, la manumisión fideicomisaria concedida por un tercero se interpone como un agente extraño que evita la tortura. Es importante señalar también la fórmula *fideicomissa libertas pure*, que apunta a que la libertad no estaba sujeta a ninguna condición (como, por ejemplo, servir al nuevo amo durante un plazo o contar con el beneplácito del nuevo *dominus*). Así, el impulso manumisor emana exclusivamente del que encomienda al esclavo en fideicomiso. Con la protección concedida por la constitución, Antonino Pío estaba protegiendo los intereses del difunto que concede el fideicomiso, movido por lo que en ocasiones se ha venido a llamar *favor testamenti*.

### 7.1.3 Marco Aurelio y el *Senatusconsultum Silanianum*

Saltando ahora hasta el reinado de Marco Aurelio, las fuentes jurídicas nos aportan otras dos noticias. La primera de ellas es

---

<sup>350</sup> Diferente es la interpretación de Dalla (1980, 71-72), quien considera que aquí Ulpiano se refiere a manumisiones fideicomisarias concedidas por el amo asesinado, alegando que éstas no se bloquean por tratarse de un mecanismo independiente al testamento. Esta explicación no cuadraría con el espíritu general de la norma, que bloquea cualquier efecto beneficioso que pudiera tener la muerte del amo entre sus esclavos hasta esclarecer los hechos. Por ello, las manumisiones fideicomisarias también quedaban paralizadas durante la investigación criminal (Finkenauer 2010, 78).

interesante para entender un poco mejor el espíritu coercitivo que subyace al senadoconsulto:

*Divus Marcus [et] Commodus Pisoni rescripsit in haec verba: "Cum constiterit apud te, Piso carissime, Iulium Donatum, posteaquam conterritus adventu latronum profugerat villam suam, vulneratum esse, mox testamento facto purgasse officium servorum suorum, nec pietas pro servis<sup>351</sup> nec sollicitudo heredis optinere debet, ut ad poenam vocentur, quos absolvit dominus ipse". (D. 29. 5. 2; Calistr. l. 5 de cog.)*

El rescripto, dirigido al *praefectus Aegypti* Flavio Pisón probablemente en el año 181 d. C.,<sup>352</sup> relata la historia de Julio Donato, quien es asaltado en su propia *villa* por una banda de ladrones. Pese a que logra huir, al poco tiempo muere por las heridas infligidas, no sin antes escribir testamento y dejar constancia en él de su perdón a los esclavos, a los que exime de cualquier falta, en clara referencia a la posible aplicación del *Silanianum* que su muerte desencadenaría. Marco Aurelio, con Cómodo como cofirmante, da por buena la decisión del difunto, poniendo la voluntad de éste por encima del deber de los herederos de vengar la muerte del difunto. Esta decisión entronca

---

<sup>351</sup> La expresión *pietas pro servis* es ciertamente problemática por su uso dentro del texto. D'Ors (1968, 397) traduce el texto incluyendo una referencia a la piedad filial ("Ni la piedad <filial>...") que no aparece en el texto original. En su traducción al *Digesto*, Watson (1998, 440) habla de "a sense of duty in relation to slaves", lo que redundaría de nuevo en el deber piadoso del hijo a la hora de castigar a los esclavos. La interpretación literal del texto (que la *pietas* hacia los esclavos pudiera actuar en su contra) resulta cuanto menos chocante. Es posible que originalmente Calístrato buscara evidenciar que cualquier sentimiento del heredero (sea este la piedad hacia los esclavos o su deseo de venganza) sería irrelevante en comparación con la última voluntad del amo. De cualquier forma, este fragmento no está exento de problemas (véase la ausencia de nexo entre *Marcus* y *Commodus* y el *rescripsit* en singular con un sujeto en plural) que ponen en duda el perfecto estado del texto y dificultan la búsqueda de lecturas alternativas (Dalla 1980, 72n21-22).

<sup>352</sup> *Titus Flavius Piso*, quien aparece como firmante en la *Tabula Banasitana* (AE 1971, 534), habría ostentado esta prefectura en torno al 181 d. C. (Bastianini 1975, 300).

directamente con lo que Paulo nos cuenta acerca de los casos en los que el amo sobreviviese al ataque:

*Si appetitus sit nec occisus dominus, nihil senatus consulto cavetur: ipse enim in familiam suam potest animadvertere. (D. 29. 5. 6. 3; Paul. l. 46 ad ed.)*

Pese a que en este caso el *dominus*, Julio Donato, no logra sobrevivir, el hecho de que tuviera el tiempo suficiente como para poner sus asuntos en orden (incluido el *in familia suam animadvertere* que menciona Paulo) permite a Marco Aurelio aplicar esta doctrina y dejar a los esclavos sin castigo. La importancia, según la interpretación del *princeps*, no está tanto en la supervivencia o no del amo, sino de la capacidad de éste para tomar una decisión sobre sus propios esclavos. Así, la intervención de los herederos o del propio Estado romano activando los procedimientos del *Senatus Consultum Silanianum* es considerada innecesaria, a todas luces una intromisión excesiva en la relación amo-esclavo. La última voluntad del amo es el único elemento capaz de paralizar la activación del *Senatus Consultum Silanianum* pues, como regla general y ante la duda, siempre impera la *utilitas publica*, incluso allá donde el procedimiento desembocase en una pérdida de patrimonio por parte del heredero, ya sea por ejecución de los esclavos investigados o por su liberación en virtud del *praemium libertatis ex senatusconsulto Siliano*, premio otorgado a los esclavos que contribuyesen significativamente a esclarecer la verdad sobre la muerte de su amo y que impera por encima de la voluntad del heredero o de cualquier pacto previo (como una venta *ne manumittatur*).<sup>353</sup>

Como señala Finkenauer (2010, 82) –siempre prudente ante las posturas que de forma premeditada y deliberadamente anacrónica buscan asignar a Marco Aurelio una postura progresista sobre la

---

<sup>353</sup> Cfr. Torrent (2009, 278).

institución de la esclavitud—, en ningún momento el emperador estoico pone en duda la legitimidad del senadoconsulto en sus aspectos más crueles. Sólo la momentánea supervivencia de Julio Donato salva a sus esclavos del *supplicium*. En última instancia, lo que mueve a Marco Aurelio no es tanto un espíritu humanitario como su firme deseo de respetar la voluntad de los amos, en concreto su última voluntad (entroncando de nuevo con la idea del *favor testamenti*).

Gracias a Justiniano sabemos que Marco Aurelio buscó enmendar el funcionamiento del *Silanianum* a través de una nueva intervención senatorial, como constata la mención de una *oratio* en C. 6. 35. 11:

*Cum Silanianum senatus consultum et a nobis tam laudandum quam corroborandum est nec non divi Marci oratio, quae circa id facta est, invenimus autem in ea nullam mentionem libertatis factam et veteres movit quaedam de libertatibus relictis in testamento necati testatoris quaestio, necessarium nobis visum est etiam haec dirimere.*

1. *Il enim, qui libertate fuerant in hoc testamento donati et si eam acceperint, lucrum, quod eis in medio accidit, poterant sibi adquirere, interea autem procrastinatione propter necis vindictam habita hoc minime ad eos pervenit et postea in libertatem deducti periclitabantur.*

2. *Ne medium tempus fuerit eis damnosum, et maxime si ancillae in medio pepererint et postea hereditas adita sit, bellissimum nobis videtur divi Marci prudentissimi principis orationem et in libertatibus producere, ne princeps philosophiae plenus aliquid videatur imperfectum sanxisse: sed ita in hereditatibus et in legatis et in fideicommissis et maxime in libertatibus, quas semper philosophia amplectitur, extendatur eius oratio, ut et lucrum quod in medio accidit eis post libertatem acceptam restituatur et partus liber et*

*ingenuus esse intellegatur nullaue machinatione huiusmodi praepeditio damnum aliquod inrogare concedatur et libera eorum posteritas, si in medio fuerint ab hac luce subtracti, suorum genitorum commodum consequatur.*

*3. Merito enim nobis sanctissimi Marci per omnia constitutionem replere placuit: nihil etenim actum esse credimus, dum aliquid addendum superest.*

Lamentablemente el comentario de Justiniano a la *oratio Marci* nos da más información sobre lo que esta regla no trataba que del contenido efectivo de la misma,<sup>354</sup> pues el emperador del s. VI d. C. pone especial empeño en mostrarse ante el lector como ávido por enmendar la ley y rellenar los posibles vacíos legales de ésta (Finkenauer 201, 80). Justiniano se muestra especialmente preocupado por los efectos que la demora de la apertura del testamento (durante la investigación criminal del asesinato) pudiera tener en las manumisiones; más concretamente, en los daños colaterales que se pudieran derivar del retraso en la concesión de la libertad. Evidentemente, la constitución hace referencia a la libertad de aquellos esclavos que en ningún caso fuesen a verse afectados por el *Silanianum*, en cuyo caso no recibirían la libertad sino el *supplicium*. Además de las cuestiones pecuniarias, el máximo exponente de estos posibles perjuicios lo representa la esclava que, viendo paralizada su liberación testamentaria, diera a luz a un niño todavía en esclavitud (recibiendo el niño el status servil de la madre).<sup>355</sup> Marco Aurelio no soluciona estas cuestiones en su *oratio*, ya que se limita a confirmar dichos beneficios en el momento en el que acaba la *quaestio publica*, lo que es criticado por Justiniano por la sibilina vía

---

<sup>354</sup> Arcaria (2003, 219) equipara esta norma con la *oratio* mencionada en D. 11. 4. 3 y dedicada a la *fuga servorum*, argumentando que la norma buscaría lidiar con los esclavos fugados por miedo a las consecuencias del *Silanianum*. *Contra* Finkenauer (2010, 80n365), quien considera la disparidad temática insalvable.

<sup>355</sup> Gai. *Inst.* 1. 89. Sobre la compleja casuística en torno al *partus ancillae*, cfr. Di Nisio (2017).

del halago, mostrándose sorprendido de que un emperador *prudentissimus* y *philosophiae plenus* no hubiera tenido en cuenta dichos perjuicios. Con su propia constitución, Justiniano remienda los vacíos de la *oratio Marci*, justificando además que esta enmienda armoniza mejor con la forma en la que el divino Marco legisló sobre legados, fideicomisos y, sobre todo, manumisiones, especialmente cuando la concesión de las libertades es abrazada por la filosofía (*semper philosophia amplectitur*). La filosofía, se entiende, profesada por el emperador.

No hay duda de que, aun desde la crítica, Justiniano escribe movido ya por el tropo de Marco Aurelio como emperador-filósofo del que, como tal, se espera que legisle con la medida y equidad propias de su elevado espíritu.<sup>356</sup> La sorpresa de Justiniano ante los silencios de Marco Aurelio sí que guarda cierta lógica, y probablemente se fundamentaba en el propio conocimiento que el emperador bizantino, o sus compiladores, tenía de la legislación aureliana sobre esclavitud. Basta ver lo que en el *Digesto* se nos dice acerca de la demora injustificada de las manumisiones fideicomisarias:

*Quaeri poterit, si ex ea, quae in fideicommissa libertate moram passa est, conceptus et natus sit, an suus patri existat. Et cum placeat eum ingenuum nasci, ut est a divis Marco et Vero et imperatore nostro Antonino Augusto rescriptum, cur non in totum pro manumissa haec habeatur, ut uxor ducta suum pariat? (D. 38. 16. 1. 1; Ulp. 1. ad Sab.)*

---

<sup>356</sup> De la influencia que la filosofía pudo tener en la faceta de Marco Aurelio como juez y legislador hace mención Filóstrato en su biografía de Herodes Ático (VS 2. 561). Sobre estas cuestiones, véase **CAPÍTULO 3.4**.

Con la constitución mencionada por Ulpiano (a la que se sumaría otra de Caracalla),<sup>357</sup> Marco Aurelio estaba protegiendo la libertad debida al esclavo y demorada por razones ajenas a éste. El mismo principio se sigue, por ejemplo, en la considerable legislación que este emperador dedicó a regular las cláusulas de venta *ut manumittatur*, con la que se hacía efectiva *ipso iure* la libertad del esclavo aun cuando el comprador intentase demorarla. Resulta lógico que Justiniano se sorprenda de que, ya sea por omisión o de forma deliberada, ante un caso semejante Marco Aurelio no legislase de forma semejante. De cualquier forma, las motivaciones de tal omisión nos son desconocidas, considerando algunos autores que esta omisión pudo ser solo parcial (Dalla 1980, 162). Sorprenden en este sentido afirmaciones como la de Giuffrè (1993, 94), quien considera que esta *oratio Marci de servis* “mitigò l’ inhumano regime del Silaniano”. En lo sustancial, no obstante, no existe indicio alguno de que Marco Aurelio emprendiese una reforma profunda del *Senatus Consultum Silanianum*, especialmente de sus consecuencias más terribles e inhumanas (Brunt 1998, 142).

#### 7.1.4 Las constituciones de los Severos

La dinastía de los Severos aglutina también algunas constituciones imperiales dedicadas al *Senatus Consultum Silanianum*, si bien parece que no se volvieron a abordar reformas de calado como la que supuso, a juzgar por las palabras de Justiniano en C. 6. 35. 11, la *oratio Marci* unos años antes. Más que a determinar los grados de culpabilidad de los esclavos que presenciasen el crimen o se encontrasen cerca del amo en el momento en el que éste tuvo lugar, las constituciones de los Severos centran su atención en la figura del heredero y su inalienable deber de

---

<sup>357</sup> La legislación de época Severa muestra cierta predisposición a proteger el status libre de aquellos vástagos nacidos como esclavos por motivo de una demora en la manumisión de su madre esclava. Un ejemplo en D. 40. 5. 26. 3 (Ulp. l. 5 *fid.*): “*Idem imperator noster cum patre rescipsit, si post quinquennium mortis testatoris tabulae testamenti apertae essent vel codicilli et partus medio tempore editus sit, ne fortuita mora servitutem partui irrogaverit, matri partum tradendum, ut ab ea ad libertatem perducatur*”.



vengar el asesinato del testador. En esta desviación temática influye, sin duda, el hecho de que la mayor parte de las referencias a la legislación Severa sobre el *Silanianum* provengan del *Codex* y su capítulo dedicado a identificar a aquellos considerados indignos *ex senatus consulto Siliano*. En este sentido, su relevancia de cara a comprender mejor la legislación imperial sobre esclavitud es ciertamente menor.

Con todo, cabe señalar que una constitución de Septimio Severo y Caracalla, posterior por tanto al 198 d. C., dejaba claro que el heredero que incumpliese su papel como *ultor* perdería tanto sus derechos sobre la herencia como cualquier legado que hubiese recibido dentro de ésta (D. 29. 5. 15. 1; Marcian. 1. *sing. de delatoribus*). De los mismos emperadores, aunque fechado en marzo de 204 d. C., conocemos un rescripto con un contenido semejante, pues en él se establece que “*Heredes, quos necem testatoris inultam omisisse constitit, fructus integros cogantur reddere*” (C. 6. 35. 1). El heredero que hubiera dejado la muerte del testador sin castigo (*inultam*) deberá devolver cualquier beneficio que hubiera obtenido de la herencia de éste, y asumir cualquier interés que viniera derivado de dichos bienes.

La severidad con la que la legislación imperial juzga al heredero que incumpliese el deber de vengar al asesinado o que pretendiese beneficiarse de la herencia antes de que la investigación sobre los esclavos llegase a su fin se perpetúa durante el reinado de Alejandro Severo, quien además apunta a una razón más por la cual el poder imperial vigilaba con atención estos casos:

*Si ea quaestio infertur filiis eius, quam consobrinam tuam dicis, quod tabulae testamenti patris eorum, qui a familia interfectus dicebatur, priusquam quaestio de servis haberetur, apertae et recitatae sunt, propter amplissimi ordinis consultum hereditas a fisco vindicatur et ideo agi causa apud procuratorem meum debet, quia non eo tempore pupilli fuerunt.* (C. 6. 35. 3)

En esta constitución del 222 d. C., Alejandro Severo desvela el destino que sufrían las herencias reivindicadas prematuramente por parte de los herederos, allá donde recayese la sospecha de poder aplicarse el *Silanianum*. Dichos bienes pasarían a engrosar las arcas del *fiscus*. Si bien la prohibición de abrir los testamentos antes de que se ejecutase la *quaestio* contra los esclavos del amo asesinado es muy anterior al reinado del último emperador Severo, existen ciertas dudas de si esta norma aparecía en el senadoconsulto original (como se deduce del texto del *Codex* y de algunos pasajes del *Digesto*)<sup>358</sup> o se trata de una innovación desarrollada posteriormente en el edicto, como parece afirmar Ulpiano en D. 29. 5. 3. 18 (“*edicto cavetur*”). De cualquier forma, es interesante cómo Alejandro Severo destaca al final de su constitución que los herederos del asesinados en ningún modo deben quedar exentos de sus deberes por no poder ser considerados *pupilli* en el momento en el que tuvieron lugar los hechos, esto es, no se les reconocía el desamparo propio de los huérfanos menores de edad y su negligencia no podía ser achacada a la ausencia de un tutor. Este último punto es interesante, pues el criterio de la edad volverá a aparecer siete años después en otra constitución alejandrina:

*Minoribus quinque et viginti annis heredibus non obesse crimen inultae mortis placuit. [...] Quod si maioris aetatis fuissetis, etiam ex necessitate provocationis certamen implere deberetis, ut possitis adire hereditatem.* (C. 6. 35. 6)

La mayoría de edad usada como referencia en el Derecho romano es un número variable, que depende de las circunstancias y el asunto sobre el cual se dirime. En el contexto del *Silanianum* que ahora nos ocupa puede llamar la atención el diferente criterio utilizado para identificar

---

<sup>358</sup> D. 29. 5. 13 (Ven. Sat. l. 2 *de publ. iud.*); D. 29. 5. 3. 31-32 (Ulp. l. 50 *ad ed.*).

al esclavo cuya edad lo incapacita para poder asistir a su amo (los catorce años, *vide supra*) y al heredero lo suficientemente joven como para eximirle de la responsabilidad de vengar la muerte del testador: los veinticinco años. Así, el esclavo era considerado responsable de salvaguardar la integridad de su amo desde muy temprana edad, pero al heredero que no había alcanzado la plena madurez no se le exigía responsabilidad alguna en la venganza de la muerte del testador. Dejando de lado el agravio comparativo, considera el emperador Alejandro Severo que dicha edad debe marcar la franja de edad a partir de la cual se considera que el heredero tiene plena capacidad para identificar y castigar a los culpables de la muerte de aquel que le ha asignado la herencia.

De nuevo sobre la posible exención a los herederos de este deber de venganza versa una última constitución datada en el 232 d. C.:

*Si ideo ultio necis testatoris non est desiderata, quia caedis auctores reperiri non potuerunt, obesse heredibus, in quo nulla eorum culpa detegitur, non oportet. (C. 6. 35. 7)*

Este último rescripto, si bien no innova, es un buen ejemplo de la importantísima labor ejercida por los emperadores a la hora de interpretar la ley vigente atendiendo a cierto principio de flexibilidad y respeto por el espíritu de la norma. Sostiene Alejandro en este último reglamento que no se debe considerar negligente al heredero en aquellos casos en los que se estableciese como imposible identificar a los autores del asesinato. Pensemos ahora en episodios como el que relata Plinio en *Ep.* 6. 24, en el que habría desaparecido no solo el amo presuntamente asesinado, sino cualquier esclavo susceptible de ser sometido a *quaestio*. En estas circunstancias el heredero no debía de ser castigado ante una tarea que se antojaba a todas luces imposible.

De la legislación imperial sobre el deber de vengar la muerte del testador se deduce la total incapacidad del heredero para gestionar el castigo a los esclavos implicados en base a unos criterios propios, como sí se le reconocía al amo que viviese el tiempo suficiente como para perdonar a sus esclavos. Ante la ausencia de unas últimas voluntades claras en ese punto, cualquier criterio de los herederos que fuese en la línea de perdonar a los esclavos implicados sería altamente sospechoso y por tanto irrelevante a ojos de la ley. Hasta esclarecer los hechos, el derecho de vida y muerte sobre los esclavos pasa del difunto al Estado romano, que a través de los gobernadores provinciales y la legislación imperial acicatea a los herederos para asegurar una meticulosa investigación y el castigo mediante suplicio de aquellos esclavos implicados directa o indirectamente en la muerte de su amo.

Recapitulando, las fuentes jurídicas, apoyadas en ocasiones en otro tipo de fuentes, nos permiten serializar la legislación imperial relativa al *Senatus Consultum Silanianum* de la siguiente forma:

- Una constitución de Trajano incluye a los libertos dentro de los interrogatorios derivados de la aplicación del senadoconsulto (D. 29. 5. 1. 10)
- Adriano aglutina dos normas, siendo una de ellas relativa a la distancia a partir de la cual el esclavo tiene el deber de proteger a su amo (*Hadr.* 18. 11) y la otra a la obligación del esclavo a anteponer dicho deber a su propia integridad física (D. 29. 5. 1. 28).
- Antonino Pío reafirma la prohibición de tortura a los esclavos impúberes establecida por el senadoconsulto marcando como referencia la edad de catorce años (D. 48. 18. 10pr). Asimismo, exime de la tortura a los esclavos a los que el difunto debiera la libertad fideicomisaria (D. 29. 5. 1. 5).
- Una constitución de Marco Aurelio perdona la vida de los esclavos en aquellos casos en los que el amo hubiera tenido

tiempo de establecer dicho perdón en sus últimas voluntades (D. 29. 5. 2). Una *oratio Marci* habría protegido el derecho de los esclavos a recibir la herencia si no se viesan afectados por el senadoconsulto una vez terminada la *quaestio* (D. 29. 5. 2).

- Dos constituciones emitidas por Septimio Severo y Caracalla advierten del deber del heredero de vengar la muerte de su amo, so pena de perder sus derechos sobre la herencia (D. 29. 5. 15. 1; C. 6. 35. 1).
- Tres constituciones de Alejandro Severo que vuelven a incidir en el deber de venganza del heredero (C. 6. 35. 3), si bien estableciendo ciertas excepciones por motivos de edad (C. 6. 35. 6) o por la propia imposibilidad de esclarecer los hechos (C. 6. 35. 7).

Estas once constituciones, sumadas a la *oratio* de Marco Aurelio, conforman un paquete de normas modesto en número, pero especialmente meticuloso en los detalles y, en ocasiones, con consecuencias muy potentes para el marco legislativo general romano. Con todo, la complejidad de la legislación romana sobre la tortura a los esclavos va mucho más allá, como veremos a continuación.

## 7.2 LOS LÍMITES DE LA TORTURA: *QUAESTIO CONTRA DOMINOS*

Buena prueba de la estrecha relación mantenida en la Roma antigua entre el interrogatorio mediante tortura y el status servil es el contenido del capítulo 48. 18 del *Digesto*, bajo el título de *De quaestionibus*. La práctica totalidad de pasajes del capítulo están referidos específicamente a la tortura de esclavos en los procedimientos penales,<sup>359</sup> con la excepción del tardío texto de Arcadio Carisio, al que ya he hecho referencia con anterioridad, referido a la ampliación de la tortura a *omnes personae* en los casos de *crimen maiestatis* (D. 48. 18.

---

<sup>359</sup> Brunt (1980, 260).

10. 1). Esta estrecha relación entre esclavos y tortura no es sorprendente, pues en el sistema forense romano los esclavos solo podían prestar declaración bajo tortura, mientras que los libres –de forma generalizada exentos de cualquier castigo físico– no. Los crímenes contra la persona del emperador suponían la única excepción al rechazo generalizado a la obtención de testimonios mediante tortura aplicada a hombres libres, pues, de forma general, como digo estos estaban protegidos del interrogatorio bajo tortura así como de cualquier castigo físico. Con todo, las fuentes literarias plantean algunos matices de interés en cuanto al uso que se podía dar a los interrogatorios de esclavos bajo tortura.

Cuenta Tácito en su semblanza del gobierno de Tiberio cómo un tal Libón se vio sumido en una acusación de *maiestas* al ser hallados entre sus papeles los nombres de algunos césares y senadores. El procedimiento, cuenta Tácito, se desarrolló de la siguiente forma:

*Negante reo adgnoscentis servos per tormenta interrogari placuit. et quia vetere senatus consulto quaestio in caput domini prohibebatur, callidus et novi iuris repertor Tiberius mancipari singulos actori publico iubet, scilicet ut in Libonem ex servis salvo senatus consulto quaereretur.* (Tac. Ann. 2. 30)

Este pasaje advierte de la prohibición, en virtud de un antiguo senadoconsulto, de aplicar la tortura a los esclavos contra sus propios amos si recayese sobre estos el peligro de la pena capital. Con todo, cuenta Tácito con cierta sorna y amargura, pero con reconocimiento a su ingenio al burlar la ley, Tiberio sorteó el viejo precepto senatorial ordenando la venta de los esclavos al tesoro público. De esta forma, Tiberio evitaba desdejar las costumbres de los senadores sin necesidad de acudir a éstos para su reforma. El episodio demuestra hasta qué punto la participación del emperador podía alterar el cauce legal habitual,

especialmente en los procedimientos relacionados con los *crimina maiestatis*, pero también el rechazo que generaba desde antiguo la práctica de la *quaestio contra dominos*, esto es, el interrogatorio (con tortura) de esclavos en perjuicio de sus propios amos.

La problemática derivada de este último elemento aparece con cierta frecuencia en la legislación imperial, por otro lado especialmente prolija en su atención a la cuestión de la *quaestio tormentorum*. Es, sin duda, uno de los hilos argumentales más notorios del capítulo *De quaestionibus* del *Digesto*, pues un número de importante de sus fragmentos está destinado a establecer las normas según las cuales este tipo de interrogatorios eran procedentes o no. Para nuestra suerte, estos pasajes condensan un importantísimo número de referencias a constituciones imperiales, especialmente en su primer apartado (D. 48. 18. 1; Ulp. l. 8 *de off. proc.*). Esto, sumado a las noticias extraíbles del *Codex Iustiniani* para la época de los Severos, permite aglutinar para el periodo estudiado un total de treinta y siete constituciones imperiales destinadas directamente a regular este procedimiento. Su distribución es desigual, especialmente si atendemos a su proporción dentro de la legislación sobre esclavitud conservada y al volumen total de decisiones imperiales conservadas por las fuentes jurídicas romanas. Así, la tortura de esclavos (excluyendo aquellas referencias cuya aplicación es exclusiva del *Silanianum*) goza de un especial protagonismo durante los reinados de Trajano, Adriano y la dinastía Antonina, con veintisiete constituciones distribuidas de la siguiente forma: Trajano (4), Adriano (6), Antonino Pío (8) y Marco Aurelio (9). Las otras diez constituciones se integran dentro de los reinados de los Severos con la siguiente proporción: Septimio Severo (8) y Caracalla (2), sorprendiendo el silencio de Alejandro Severo a este respecto. Basta un rápido vistazo a los números de la legislación imperial general y específica sobre esclavitud para que se haga evidente la especial atención que este tema gozó en la primera mitad del s. II d. C. y, si bien siguió gozando de la

atención de los emperadores durante todo el periodo, su importancia fue proporcionalmente menor.

### 7.2.1 Trajano y las reglas de la *quaestio servi*

Notable es el caso de Trajano, que dedica la mitad de las decisiones imperiales que de él conservamos (9) al asunto de la tortura aplicada a esclavos. Esto, por supuesto, no significa necesariamente que en el cómputo global de reglamentos concernientes a esclavos emitidos durante su reinado la proporción fuese esa, pero sí deja en evidencia que sus dictados al respecto fueron suficientemente relevantes o pertinentes como para ser especialmente tenidos en cuenta por los juristas de época Severa (fundamentalmente Ulpiano) y, posteriormente, por el equipo dirigido por Triboniano que elaboró el *Digesto* por orden de Justiniano.

A la luz de su contenido, esta atención de las fuentes jurídicas no parece casual pues, al margen de la ya citada constitución de D. 29. 5. 10, relativa a la tortura de libertos en los procedimientos *ex Sc. Silaniano*, las cuatro constituciones restantes abordan el siempre espinoso tema de la *quaestio contra dominos*, desde perspectivas variadas pero que demuestran que el viejo precepto no siempre tenía fácil aplicación.

El interés de Trajano por precisar las reglas del macabro juego que supone el interrogatorio con tortura y cuándo éste es aplicable aparece en D. 48. 18. 1. 11-12:

*Servum mariti in caput uxoris posse torqueri divus Traianus Sernio Quarto rescripsit. Idem Mummio Lolliano rescripsit damnati servos, quia desierunt esse ipsius, posse in eum torqueri.*

Este texto nos presenta dos constituciones, con objetivos diferentes, pero dentro de una narrativa común. En el primer caso, una *epistula*



dirigida a *Sernius Quartus*, se nos habla de la posibilidad de torturar al esclavo del amo cuya esposa estuviese siendo investigada por una acusación capital. Esta decisión entra dentro del contexto propio de la *quaestio contra dominos* pues, pese a que los juristas eran conscientes de la diferencia jurídica entre los esclavos del marido y los esclavos de la mujer, se solía considerar a todos los esclavos dentro de una única familia (*commixta familia*) y una única casa (D. 29. 5. 1. 15). Pese a estas consideraciones, el rescripto de Trajano opta por permitir estos interrogatorios, al considerar quizás que no se estaba violando formalmente (aunque quizás sí en la práctica) el derecho del amo a no verse perjudicado por el testimonio de sus esclavos. Esto explica la inclusión de esta decisión de Trajano dentro de este capítulo del *Digesto* y como anexo a la segunda constitución dirigida a *Mummius Lollianus*,<sup>360</sup> lo que informa al lector de que el jurista todavía se encuentra hablando de los posibles límites de la *quaestio contra dominos*.

La relación de este segundo rescripto con el tema central del capítulo no deja ninguna duda, al declarar que los esclavos de un convicto sí pueden ser interrogados directamente contra los intereses de su antiguo amo, considerando que la condena anula la relación de propiedad. A ojos de la ley, ya no son sus esclavos y nada impide el interrogatorio.

El interés de Trajano por marcar las reglas de la *quaestio servi* se hace todavía más palpable en otro rescripto, de nuevo integrado en la enumeración que Ulpiano hace de la jurisprudencia imperial al respecto:

*Qui quaestionem habiturus est, non debet specialiter interrogare, an Lucius Titius homicidium fecerit, sed generaliter, quis id fecerit: alterum enim magis*

---

<sup>360</sup> También una *epistula*. Cfr. Arcaria (2000, 11).

*suggestentis quam requirentis videtur. Et ita divus Traianus rescripsit.* (D. 48. 18. 1. 21)

Con esta constitución, el emperador hispano instruye a los jueces e en la tarea de interrogar a los esclavos, advirtiéndoles de no guiar ni condicionar a estos con sus preguntas. Así, los esclavos sometidos a una *quaestio* no deben ser cuestionados específicamente sobre la culpabilidad de un individuo, sino por la autoría del crimen en general. Con esta instrucción, Trajano estaría previniéndose contra los falsos testimonios derivados de la débil voluntad del esclavo o incluso de intenciones maliciosas. La decisión cuadra bien con la valoración general que desde las élites se tuvo acerca del testimonio de esclavos, considerando que la calidad de la información obtenida por esta vía, donde la debilidad física y mental del interrogado y la pericia del interrogador dejaban poco lugar a la verdad (Cic. *Sull.* 28. 78). Estos factores hacían del testimonio servil un elemento peligroso, incluso para el amo que, como señala Cicerón, nada tiene que temer al respecto de sus actos previos. El riesgo de un testimonio *contra dominos* no se circunscribía a los procedimientos abiertos contra el amo, sino que dichas acusaciones podían surgir incluso cuando el sospechoso era el propio esclavo. Sobre este problema también se pronuncia Ulpiano:

*Si servi quasi sceleris participes in se torqueantur deque domino aliquid fuerint confessi apud iudicem: prout causa exegerit, ita pronuntiare eum debere divus Traianus rescripsit. Quo rescripto ostenditur gravari dominos confessione servorum. Sed ab hoc rescripto recessum constitutiones posteriores ostendunt.* (D. 48. 18. 1. 19)

El jurista introduce aquí de nuevo una constitución de Trajano que, sorprendentemente, validaba los testimonios contra los amos cuando éstos se obtuviesen en un interrogatorio derivado de una causa contra el

propio esclavo, no su amo. Señala también Ulpiano que este rescripto habría funcionado como una nota discordante respecto al proceder habitual en este tipo de casos, aclarando que *constitutiones posteriores* enmendaron esta opinión. Resulta difícil saber en qué momento tuvo lugar el viraje jurisprudencial por parte de la cancillería imperial, pero el uso del sustantivo *recessus* puede apuntar a que fuera el propio Trajano el que decidió privar de validez a este tipo de testimonios. Cabe recordar que, en la *Historia Augusta*, de Trajano se destaca su reticencia a responder a los *libelli*, por miedo a que sus deliberaciones particulares adquiriesen aplicación universal (*Macr.* 13. 1) una afirmación que, a la luz de otras fuentes, es sin duda una exageración que no obstante puede esconder un modo de actuar diferente al que se verá a partir de Adriano; por ello, no es descartable un cambio de parecer o una rectificación como esta incluso dentro del mismo reinado. De cualquier forma, a efectos jurisprudenciales, que son los que interesan a Ulpiano, la evolución de la norma tiende a censurar la validez de este tipo de testimonios, especialmente a partir de los reinados de Adriano y Antonino Pío, momento en el que dicho viraje parece consolidado.

La gestión de la *quaestio contra dominos* en la legislación trajanea llama la atención pues, si bien se constata un interés por marcar unas pautas y limitar el uso del testimonio servil a unas circunstancias muy concretas, lo cierto es que no existe un rechazo frontal al testimonio servil *contra dominos* como el que sí marcaba el *senatus consultum vetus* mencionado por Tácito o la legislación imperial posterior. La cuestión dota de pertinencia a un interesante pasaje del panegírico que Plinio el Joven dedica al emperador con ocasión de su propio nombramiento como cónsul:

*Huius tu metum penitus sustulisti, contentus magnitudine, qua nulli magis caruerunt, quam qui sibi maiestatem vindicabant. Reddita est amicis fides, liberis pietas, obsequium servis: verentur, et parent, et dominos*

*habent. Non enim iam servi nostri principis amici, sed nos sumus: nec pater patriae alienis se mancipiis cariorem, quam civibus suis credit. Omnes accusatore domestico liberasti, unoque salutis publicae signo illud, ut sic dixerim, servile bellum sustulisti, in quo non minus servis, quam dominis praestitisti. Hos enim securos, illos bonos fecisti. Non vis interea laudari; nec fortasse laudanda sint: grata sunt tamen recordantibus principem illum in capita dominorum servos subornantem, monstrantemque crimina, quae tanquam delata puniret magnum et inevitabile, ac toties cuique experiendum malum, quoties quisque similes principi servos haberet. (Plin. Pan. 42. 2-4)*

Esta sección del discurso de Plinio representa bien la imagen que con él el autor buscaba representar, la de la vuelta al orden natural de la sociedad romana que el gobierno de Trajano inaugura. Pese a referirse específicamente al *crimen maiestatis*, Plinio muestra al nuevo emperador como un gobernante garantista, que no promociona indiscriminadamente la delación de los amos por parte de sus esclavos como venía ocurriendo presuntamente durante el oscuro reinado de Domiciano. Con ello, Trajano estaría poniendo fin al *bellum servile* que perturbaba el vínculo entre amos y esclavos y del emperador con sus súbditos. En la misma dirección va Marcial, que dedica a Trajano un elogio por sus esfuerzos en restituir el respeto debido de los libertos para con sus patronos:

*Di tibi dent quidquid, Caesar Traiane, mereris  
Et rata perpetuo quae tribuere velint,  
Qui sua restituis spoliato iura patrono:  
Libertis exul non erit ille suis.<sup>361</sup>*

---

<sup>361</sup> Mar. Ep. 10. 34. A juicio de Gil (2018, 85n15), Marcial está haciendo referencia expresa a la prohibición de testificar contra los patronos, condenándolos al exilio mediante acusaciones

Es evidente que las palabras de Plinio o los versos de Marcial deben ser leídos con la prudencia debida al elogio que, como la sátira, busca moldear la realidad con unos fines muy concretos. Con todo, la preocupación de Trajano por reformar el procedimiento de uso de los *testimonia servi* queda sobradamente atestiguada por el número y relevancia de los rescriptos conservados para su periodo.

Con todo, como suele ser común para su reinado, la legislación de Trajano dista mucho de ser sistemática o de suponer una reforma global de la cuestión. Cabe pensar además que este bloque de *rescripta* goce de una sobrerrepresentación motivada por el interés de Ulpiano por encontrar precedentes en la legislación imperial no frontalmente opuestos a la *quaestio servi contra dominos*, en la línea de la jurisdicción Severa que, como veremos, admite con buenos ojos importantes excepciones al veto general contra este recurso (Marotta 1980, 318). Menos útil en la búsqueda de precedentes jurisprudenciales que sigan esa línea parece el bloque formado por las constituciones imperiales de Adriano y los emperadores de la dinastía Antonina.

### 7.2.2 Adriano y Antonino Pío contra la *quaestio contra dominos*

Si bien el interés por marcar las pautas que debía seguir las *quaestiones servorum* ya era palpable durante el principado de Trajano, con Adriano hay un esfuerzo evidente por encorsetar aún más el procedimiento con instrucciones claras a los gobernadores provinciales, un hecho que, como ya he apuntado con anterioridad, se deduce de la relativa frecuencia con la que los nombres completos de los destinatarios de las constituciones son referenciados por Ulpiano (algo que difícilmente ocurriría con particulares, cuya identidad sería

---

de lesa majestad. En este sentido, las reticencias de Trajano tienen que ver con una nueva forma –más liberal– de entender el *crimen maiestatis*, pues este emperador mantiene la puerta abierta a cierto uso del testimonio *contra dominos* (D. 48. 18. 1. 19); más coherente parece la postura de Trajano hacia los libertos, a los que como hemos visto llega a incluir dentro de los candidatos a ser torturados dentro del procedimiento propio del *Sc. Silanianum* (D. 29. 5. 10. 1).

irrelevante para el jurista y sus lectores) y cuya identidad es muchas veces constatable por otros medios.

Como regla general, y siguiendo el ejemplo de Augusto, Adriano se muestra especialmente reticente a utilizar la tortura como base de cualquier investigación criminal. Así lo explicita Ulpiano en el pasaje que abre el capítulo del *Digesto* dedicado a la *quaestio*, en un fragmento que, como suele ocurrir con cierta frecuencia con Adriano, integra el texto imperial original:

*Et non esse a tormentis incipiendum et divus Augustus constituit neque adeo fidem quaestioni adhibendam, sed et epistula divi Hadriani ad Sennium Sabinum continetur. 1. Verba rescripti ita se habent: “Ad tormenta servorum ita demum veniri oportet, cum suspectus est reus et aliis argumentis ita probationi admovetur, ut sola confessio servorum deesse videatur”.*  
(D. 48. 18. 1. pr.-1)

De la lectura de la carta a *Sennius Sabinus*, probablemente gobernador de una provincia desconocida, se deduce fácilmente que Adriano no confiaba especialmente en la calidad de la información obtenida mediante la tortura a los esclavos, animando a que cualquier investigación criminal no se sustentase únicamente en el cruento testimonio del esclavo. Esta decisión entiende la *quaestio servi* como una herramienta de apoyo, pero nunca como la columna vertebral de una acusación criminal. En este sentido, al igual que Trajano cuando éste impartía instrucciones sobre cómo dirigir los interrogatorios sin guiar al esclavo, Adriano es consciente de que el testimonio del esclavo por sí solo era ineficaz en la consecución de la verdad, especialmente cuando se obtenía por la vía del suplicio.

A los mismos preceptos se remitiría el emperador Adriano en una comunicación a *Claudius Quartinus*, quien fue gobernador de la *Gallia*

*Lugdunensis* y procónsul de Asia durante el reinado de este,<sup>362</sup> en un rescripto que añade lo siguiente:

[...] *quo rescripto illud expressit a suspectissimo incipiendum et a quo facillime posse verum scire iudex crediderit.* (D. 48. 18. 1. 2)

De este segundo rescripto se percibe el interés de Adriano por implantar cierta lógica en el uso de la tortura, que no debe ser indiscriminada sino focalizada en aquellos individuos más sospechosos o susceptibles de conocer la verdad. La medida casa bien con el criterio de cercanía empleado por Adriano para discernir qué esclavos debían ser sometidos a *quaestio* en caso de que su amo fuese asesinado.<sup>363</sup> En este sentido, parece claro que lo que mueve a Adriano no es un espíritu humanitario, ni un rechazo a la tortura *per se*, sino criterios técnicos en pos de una mayor fiabilidad.<sup>364</sup>

A esta aproximación general a la práctica de la tortura debemos sumar un interés específico por el problema de la *quaestio servi contra dominos*. Ulpiano, a través del *Digesto*, vuelve a traer a colación una norma adrianea en la que, una vez más, se incluye el nombre del receptor y el texto íntegro del rescripto:

*Divus Hadrianus Calpurnio Celeriano*<sup>365</sup> *in haec verba rescripsit: "Agricola, Pompei Valentis servus, de se potest interrogari. Si, dum quaestio habetur, amplius dixerit, rei fuerit indicium, non interrogationis culpa".* (D. 48. 18. 1. 22)

---

<sup>362</sup> Eck (1983, 198); Alföldy (1977, 212).

<sup>363</sup> SHA, *Hadr.* 18. 11.

<sup>364</sup> Brunt (1980, 260).

<sup>365</sup> Nada sabemos de la identidad del destinatario, quien probablemente también era un gobernador provincial (Millar 1977, 330n7).

La referencia específica al nombre del esclavo interrogado, Agrícola, y a su amo Pompeyo Valente no dejan duda de que las líneas de Adriano son la respuesta a un caso concreto sobre el que habría sido preguntado por el gobernador Celeriano. Se permite aquí la tortura del esclavo porque son los crímenes del propio esclavo los que están encima de la palestra. No obstante, los límites de su testimonio están bien claros, explicitando que cualquier cosa que declarase más allá de sus propios actos (por ejemplo, una declaración contra Pompeyo Valente) no podrá ser utilizada para desacreditar el interrogatorio y, en todo caso, será considerada como un indicio contra el acusado. La razón de esto la deja clara Ulpiano a continuación:

*Nam plerique patientia sive duritia tormentorum ita tormenta contemnunt, ut exprimi eis veritas nullo modo possit: alii tanta sunt impatientia, ut quodvis mentiri quam pati tormenta velint: ita fit, ut etiam vario modo fateantur, ut non tantum se, verum etiam alios criminentur. (D. 48. 18. 1. 23)*

A ojos de los legisladores, la calidad de la información obtenida mediante el *tormentum* dependía demasiado de la capacidad de resistencia que atesorase el esclavo. Por ello, el uso que se le diese a dicho testimonio debía estar limitado. El mismo espíritu parece seguir otro rescripto, de nuevo dirigido a *Sennius Sabinus*, donde se explicita que no debe ser aceptado ningún testimonio (mediante tortura o por voluntad propia) del esclavo contra su amo, aun cuando estuviera siendo interrogado por un crimen por el que ambos estaban siendo acusados y cuestionados (D. 48. 18. 1. 5).

Adriano solo admite una excepción a la *quaestio contra dominos* y, como veremos, responde a circunstancias muy concretas. En este caso, es Papiniano el encargado de transmitirnos el rescripto:



*Quod congruit ei, quod divus Hadrianus rescripsit: cum enim in socium caedis socius postularetur, de communi servo habendam quaestionem rescripsit, quod pro domino fore videretur. (D. 48. 18. 17. 2; Pap. 1. 16 resp.)*

Habiendo sido asesinado uno de los amos del esclavo, el rescripto permite su interrogatorio, pudiendo contribuir a la acusación de su otro dueño al considerar que esto se hace en beneficio del difunto (*pro domino*). Aunque el testimonio *pro domino* por parte del esclavo no siempre fue visto como algo aceptable (*Sent. Paul.* 2. 17. 12; *C.* 9. 41. 6), la muerte de uno de los amos es razón suficiente como para superar todos los recelos. De nuevo, la *ultio necis* impera como principio rector de la jurisprudencia.

Como ocurre con relativa frecuencia, la labor legislativa de Antonino Pío en materia de *tormentum et quaestio servi* denota cierta continuidad con respecto a su antecesor. De forma general, no parece que este emperador tenga en mejor consideración la tortura como instrumento de consecución de la verdad, y así se evidencia en el rescripto en el que desdeña el interrogatorio a menores de catorce años<sup>366</sup> o su identificación como último recurso en las causas pecuniarias.<sup>367</sup> En el apartado concreto de la *quaestio contra dominos* la sintonía también parece clara. Así lo explicita Ulpiano cuando alinea la respuesta adrianea a *Sennius Sabinus* con un segundo rescripto con una respuesta similar o en la misma línea:

*Divus Antoninus, et divus Hadrianus Sennio Sabino, rescripserunt, cum servi pariter cum domino aurum et argentum exportasse dicerentur, non esse de domino interrogandos: ne quidem, si ultro aliquid dixerint, obesse hoc domino. (D. 48. 18. 1. 5)*

---

<sup>366</sup> Donde se habla explícitamente de *mentiendi facilitatem* (D. 48. 18. 15. 1; Calistr. 1. 5 de *cog.*).

<sup>367</sup> D. 48. 18. 9 (Marcian. 1. 2 de *iud. publ.*).

Es probable que la relación entre ambos rescriptos no se deba únicamente a la capacidad de síntesis de Ulpiano, sino que fuese el propio Antonino Pío el que recurrió al precedente adrianeo para dar mayor peso a sus instrucciones (Marotta 1980, 316), dejando claro con esto que, en lo referente a la *quaestio servi*, Antonino Pío se consideraba heredero de Adriano no solo de hecho, sino también de facto. De esta forma, ambos emperadores consideraban inadmisibile el testimonio del esclavo contra su propio amo, aun cuando dicho testimonio surgiese de forma fortuita durante la investigación de un crimen perpetrado por el propio esclavo. Esta postura supone un cambio de rumbo, pues resulta evidente que los dos rescriptos chocan directamente con la postura de Trajano al respecto, evidenciada también por Ulpiano en D. 48. 18. 1. 19.

El interés de Antonino Pío por proteger a los amos del testimonio de sus propios esclavos no es puntual, sino que reaparece varias veces en sus rescriptos. El celo de este emperador llega hasta tal punto de considerar también bajo esta protección a los beneficiarios provisionales de una herencia, considerando que a efectos prácticos los esclavos contenidos en ésta estaban bajo su *dominium*, como evidencia el texto transmitido por Calístrato:

*Eum, qui vindicanti servum cavit, domini loco habendum et ideo in caput eius servos torqueri non posse divus Pius in haec verba rescripsit: "Causam tuam aliis probationibus instituere debes: nam de servis quaestio haberi non debet, cum possessor hereditatis, qui petitori satisdedit, interim domini loco habeatur". (D. 48. 18. 15. 2; Calistr. l. 5. de cog.)*

El rechazo a la *quaestio servorum in caput domini* reaparece en un tercer rescripto en el que se hace referencia a aquellos esclavos que fueran manumitidos precisamente para evitar su tortura:

*Si servus ad hoc erit manumissus, ne torqueatur, dummodo in caput domini non torqueatur, posse eum torqueri divus Pius rescripsit.* (D. 48. 18. 1. 13)

Al igual que ocurría con la manumisión *in fraudem creditorum* (Gai. *Inst.* 1. 37), la ley romana perseguía con frecuencia aquellas manumisiones que pudieran ser consideradas dolosas o que escondiesen el objetivo manifiesto de esquivar la ley. Siguiendo este espíritu, Antonino Pío abraza la excepcionalidad de permitir la tortura de hombres libres cuando se considerase que recibieron dicha libertad precisamente para evitar su tortura.<sup>368</sup> La falta se consideraba lo suficientemente grave como para pasar por encima de la inmunidad frente a la tortura de la que gozaban los ciudadanos romanos durante la República y también durante el Imperio *ex lege Iulia de vi publica*,<sup>369</sup> pero no bastaba para permitir la tortura *in caput domini*. Este hecho no debe sorprender, pues desde la postura antonina dicho testimonio era inaceptable aun cuando el esclavo no hubiese sido manumitido. La manumisión del esclavo, aunque quizás malintencionada, no cambia nada.

### 7.2.3 Marco Aurelio y la tortura. Una continuidad matizada

El reinado de Marco Aurelio, comenzando por el coprincipado con Lucio Vero que inaugura el periodo (161-169 d. C.) puede ser considerado un periodo de continuidad en muchos aspectos, en el

---

<sup>368</sup> Así lo hizo Milón inmediatamente después de dar muerte a su adversario Clodio (52 a. C.). Asc. *Mil.* 34C. Cabe destacar que, en este caso, las manumisiones fueron respetadas y los esclavos –ya libertos– de Milón no fueron interrogados. Antonino Pío toma una dirección diferente al introducir un cambio de criterio en la norma.

<sup>369</sup> Fiorelli 1953, 22; Marotta 1980, 320. Esta ley sancionaba cualquier exceso por parte de los magistrados en el ejercicio de sus funciones, entendido como un crimen *de vi publica* (cfr. Olmo 2018, 138n14). Dentro de esta categoría entraría cualquier castigo indebido contra un *civis Romanus*. En la República serían las leyes Porcias las encargadas de limitar el *imperium* militar al prohibir la *fustium verbatio* contra los ciudadanos romanos.

sentido de que la percepción que se tiene de la *quaestio servi* no es muy diferente a la de sus predecesores. Varias normas emitidas por su cancillería imperial demuestran que no eran pocas las reservas hacia el testimonio de esclavos. De la misma forma vuelve a ser frecuente que los rescriptos (o las decisiones imperiales emitidas bajo otras fórmulas) tengan por destinatarios a los propios gobernadores provinciales, como vengo considerando que evidencia la inclusión del nombre del receptor en los pasajes del *Digesto* dedicados a esta cuestión, en un porcentaje mayor al que se evidencia en las respuestas sobre otros asuntos. Ambos elementos se dejan ver en un rescripto dirigido a Cornelio Próculo:<sup>370</sup>

*Idem Cornelio Proculo rescripserunt non utique in servi unius quaestione fidem rei constituendam, sed argumentis causam examinandam.* (D. 48. 18. 1. 4)

Son ya una constante en el corpus documental de la legislación imperial las reiteradas advertencias a los jueces y gobernadores provinciales en lo referente a no sustentar sus investigaciones criminales exclusivamente en el testimonio o interrogatorio de un único esclavo, siendo evidente la sinergia entre este rescripto y la postura adrianea sobre el asunto (Finkenauer 2010, 74). Son muchas las razones que pudieron llevar a Marco Aurelio a desconfiar de la veracidad del testimonio servil, pero una de ellas sale a relucir con cierto detalle también en la correspondencia con sus gobernadores:

*“Prudenter et egregia ratione humanitatis, Saxa carissime, Primitivum servum, qui homicidium in se confingere metu ad dominum revertendi suspectus esset, perseverantem falsa demonstratione damnasti quaesiturus de consciis, quos aequae habere se*

---

<sup>370</sup> Quizás pariente de Cn. Arrius Cornelius Proculus (PIR<sup>2</sup> C 1422), quien ocupó el consulado con Antonino Pío.

*commentitus fuerat, ut ad certiore ipsius de se confessionem pervenires. Nec frustra fuit tam prudens consilium tuum, cum in tormentis constiterit neque illos ei conscios fuisse et ipsum de se temere commentum. Potes itaque decreti gratiam facere et eum per officium distrahi iubere, condicione addita, ne unquam in potestatem domini revertatur, quem pretio recepto certum habemus libenter tali servo cariturum". (D. 48. 18. 1. 27)*

Marco (y Lucio) se congratulan en esta epístola dirigida a Voconio Saxa<sup>371</sup> de la gestión del gobernador a la hora de identificar el falso testimonio de un esclavo. Éste, de nombre Primitivo, habría confesado un asesinato con el fin de escapar de las manos de su amo. Al ser interrogado (por la vía de la tortura) sobre posibles cómplices que pudieran corroborar la versión del esclavo, se descubre que éste mintió deliberadamente (por miedo a su amo, como afirman los propios emperadores en el cuerpo de texto: *metu ad dominum revertendi*).

Como digo, Marco Aurelio reconoce la pericia con la que Saxa llevó a cabo la investigación criminal, guiada según el emperador por la *prudentia* y la *ratio humanitatis* del gobernador. Conviene subrayar que estos elogios están referidos al rechazo de Voconio Saxa de dar por buena la confesión de Primitivo sin haber sido sometido todavía *tormentum*; es el celo del gobernador lo que lleva a aplicar la violencia contra el esclavo, y con ella la consecución de la verdad.<sup>372</sup> En definitiva, desde la perspectiva de Marco Aurelio, una conducta guiada

<sup>371</sup> Voconius Saxa Amyntianus (PIR<sup>1</sup> V 0611), hijo de Voconius Saxa Fidus (PIR<sup>1</sup> V 0612).

<sup>372</sup> Con todo, es necesario destacar que Voconio Saxa ya había condenado al esclavo, razón por la cual fue necesario invocar la autoridad imperial. Así lo explicita Ulpiano en su contextualización de la *epistula*: *Hac epistula significatur, quasi servus damnatus, si fuisset restitutus, ad eum pertinebit, cuius fuisset, antequam damnetur. Sed praeses provinciae eum quem damnavit restituere non potest, cum nec pecuniariam sententiam suam revocare possit. Quid igitur? Principi eum scribere oportet, si quando ei, qui nocens videbatur, postea ratio innocentiae constitit.*

por la *humanitas* demandaba, en este caso, la tortura contra el esclavo.<sup>373</sup> Este caso es un ejemplo más de la *prudentia* con la que debe actuar el investigador a la hora de transferir a la *humanitas* romana las cualidades propias del principio de humanidad contemporáneo. Ciertamente es que, como señala Schulz (2000, 211-213), a partir de la segunda mitad del s. II d. C. el término *humanitas* avanza lentamente hacia una definición cercana a la de φιλανθρωπία, que es la que pervive en el Derecho posclásico y que introduce con frecuencia en el *Digesto* la práctica interpolacionística. Con todo, el punto de partida es otro, y sobre ello reflexiona Aulo Gelio:

*Qui verba Latina fecerunt quique his probe usi sunt “humanitatem” non id esse voluerunt quod vulgus existimat quodque a Graecis φιλανθρωπία dicitur et significat dexteritatem quandam benivolentiamque erga omnis homines promiscam; sed “humanitatem” appellaverunt id propemodum quod Graeci παιδείαν vocant, nos “eruditionem institutionemque in bonas artes” dicimus. Quas qui sinceriter percipiunt adpetuntque, hi sunt vel maxime humanissimi. Huius enim scientiae cura et disciplina ex universis animantibus uni homini data est idcircoque “humanitas” appellata est. (Gel. NA. 13. 17. 1)*

En este sentido, la *humanitas* es un atributo esencialmente intelectual, casi técnico (*scientiae cura et disciplina*), derivado de la formación esperable en un ciudadano romano que aspira a la virtud. En Tácito (*Agr.* 21. 3) la idea de *humanitas* también es invocada en el sentido formativo e incluso civilizatorio, especialmente en lo que tiene que ver

---

<sup>373</sup> Cfr. Finkenauer (2010, 68); Bradley (1994, 169). Si fuese necesario, dicha tortura debe repetirse, como indica otro rescripto de los *divi Fratres* (D. 48. 18. 16pr.; Mod. l. 3 de poen.).

con la instrucción de las élites provinciales en las artes liberales.<sup>374</sup> Aunque más adelante en el **CAPÍTULO 8** abordaré con algo más de detalle la problemática en torno a la polisemia del término *humanitas* y de su relación con la esclavitud romana, considero que este último sentido es que pretende atribuirle Marco Aurelio, que de esta forma reconoce en Voconio Saxa las capacidades esperables en un alto magistrado romano. Es este atributo el que permite al gobernador sospechar del testimonio y aplicar un procedimiento perfectamente válido para las investigaciones criminales: el tormento a esclavos. Con todo, el correcto proceder de Saxa es lo que libra al esclavo Primitivo de la presunta crueldad de su amo, pues la reapertura del caso concluye con la venta del esclavo a un tercero, debiendo asegurarse el gobernador de que, habiendo recibido el amo una compensación, *ne unquam in potestatem domini revertatur*. Analizado esto, parece claro que el principio rector que mueve a Marco Aurelio es el de la ecuanimidad, la *aequitas*, premiando o castigando a cada una de las partes en la medida de lo que dicta la razón,<sup>375</sup> reconociendo al mismo tiempo la *dominica potestas* del amo (subsanaada o compensada con el precio del esclavo) y el “derecho” del esclavo a no recibir un trato cruel *sine ratione*. La venta forzosa del esclavo se alinea de nuevo con la legislación precedente (Gai. *Inst.* 1. 53; D. 1. 6. 2) que protegía a los esclavos de la crueldad excesiva de sus amos y que señalaba al emperador como principal censor de actitudes moralmente impropias (Finkenauer 2010, 68), pero tampoco se nos debe escapar que el amo también se ve beneficiado por la prudencia del gobernador, al recibir compensación económica por un esclavo que, a todas luces, buscaba poner fin a su propia vida.<sup>376</sup> En este

<sup>374</sup> En el mismo pasaje, el siempre sardónico Tácito no puede evitar apuntar que esta transformación era una parte fundamental en la *servitus* de los pueblos sometidos. Cfr. Hingley (2005, 66). Sobre *humanitas* entendido como civilización, cfr. Woolf (1998, 54-60).

<sup>375</sup> Se inspira también en la idea romana de *humanitas* la regla según la cual sólo debe ser castigado el culpable (Schulz 2000, 225). Conviene destacar que, en este caso, la tortura no tiene la consideración de castigo.

<sup>376</sup> El suicidio era para el esclavo el máximo exponente de la interiorización del miedo hacia el amo y del rechazo a la propia condición servil (Lenski 2016, 293).

proceder, Marco Aurelio se apoya claramente en el ejemplo de su padre adoptivo Antonino Pío, cuyo ejemplo sabemos que reivindicó con frecuencia (*Med.* 1. 16; 6. 30).<sup>377</sup>

En lo referente a la *quaestio contra dominos*, la documentación tampoco parece situar a Marco Aurelio en un punto de partida muy diferente al de sus predecesores. No obstante, a lo largo de su reinado se puede percibir quizás un cambio de tendencia, perceptible gracias al cambio de titulatura que experimentan sus constituciones dependiendo del periodo: *divi Fratres* para las constituciones de 161-169 d. C.; *divus Marcus [et Commodus]* para los años 169-180 d. C.<sup>378</sup> Una primera constitución, referida a la tortura de esclavos públicos, es bastante clara sobre cuál es el mencionado punto de inicio:

*Ideoque nec servus communis civitatis singulorum pro parte intellegitur, sed universitatis et ideo tam contra civem quam pro eo posse servum civitatis torqueri Divi Fratres rescripserunt. Ideo et libertus civitatis non habet necesse veniam edicti petere, si vocet in ius aliquem ex civibus.* (D. 1. 8. 6. 1; Marcian. 1. 3 *inst.*)

La constitución de los *divi Fratres* se integra dentro de la reflexión de Marciano sobre la naturaleza de los bienes comunitarios de las *civitates*, que no deben ser entendidos como la propiedad de todos y cada uno de sus miembros, sino de la comunidad en su conjunto. Por esta razón el interrogatorio mediante tortura a los esclavos públicos a favor o en contra de uno de los *cives* es perfectamente admisible. De ello se deduce

<sup>377</sup> De la admiración que Marco sentía hacia su predecesor da buena cuenta su correspondencia con Frontón. Algunos ejemplos en Front. *Ad Marc. Caes.* 1. 6. 1 = Haines 1, 154; *Ad Marc. Caes.* 5. 39 = Haines 1, 240).

<sup>378</sup> Cómodo aparece como confirmante junto a su padre a partir del 177 d. C., momento en el que es nombrado Augusto (Kienast 1990, 147).



que, en la mayoría de circunstancias, la *quaestio pro*<sup>379</sup> o *contra dominos* no era un método forense aceptable.

Una segunda constitución o rescripto nos permite apuntalar la postura de los *divi Fratres* hacia la *quaestio servi in caput domini* de nuevo, a través de una excepción a la norma general:

*Sed et eum, qui cognitionis susceptae tempore alienus fuit, licet postea rei sit effectus, torqueri in caput posse divi Fratres rescripserunt.* (D. 48. 18. 1. 14)

Si, durante el procedimiento judicial, un esclavo cambia de dueño y pasa a ser propiedad del acusado, este esclavo podrá ser torturado. De nuevo, el subtexto del rescripto parece dejar claro que la norma general establece que no se debe permitir el testimonio servil contra el amo, pero, para evitar excesos que contradijesen el propio espíritu de la antigua norma, el momento de referencia es el inicio de la *cognitio*. De otra forma, un criminal podría evitar el testimonio desfavorable de esclavos ajenos simplemente obteniendo su propiedad, en una maniobra semejante a la de aquel que busca evitar el interrogatorio de sus esclavos manumitiéndolos, estrategia que Antonino Pío desbarató permitiendo la tortura pese a la libertad otorgada. Diferente consideración parecen tener los esclavos del heredero obtenidos por *mancipatio* (*imaginaria venditio*) en vida del testador, que según otro rescripto (D. 48. 18. 1. 6) no pueden ser torturados en cuestiones relativas a la herencia.

Ya dentro del periodo en el que Marco Aurelio gobierna el Imperio en solitario (169-180 d. C.) encontramos dos constituciones más que añadir al cómputo global. Estas dos normas, si bien no suponen una ruptura con la legislación previa sobre la tortura servil, sí que destacan

---

<sup>379</sup> Como resulta lógico, el velo de la sospecha siempre cubrió la *quaestio pro dominos*, al considerar que el testimonio de un esclavo en favor de su amo siempre estaría condicionado por la relación de dominio. Este criterio de rechazo parece ser compartido por Marco y Lucio, que en un rescripto declaran que no se debe permitir la *quaestio* de los esclavos proporcionados por la parte acusadora (D. 48. 18. 1. 3).

por servir como una suerte de prólogo de lo que encontraremos durante la dinastía de los Severos. Las dos normas versan precisamente sobre la tortura *contra dominos*, pero centrada en dos tipos de crímenes que tradicionalmente fueron considerados ajenos a la prohibición: el *adulterium* y el *crimen maiestatis*.

Con respecto al adulterio, Augusto con la *lex Iulia de adulteriis* (18 a. C.) autorizó la tortura de los esclavos de la mujer acusada de dicho crimen,<sup>380</sup> así como los del compañero adúltero y aquellos, propiedad del padre o abuelo, que estuvieran asignados a cargo de la acusada (D. 48. 5. 28. 6; Ulp. 1. 3 *de adult.*).<sup>381</sup> Esta excepción no tiene poco peso pues, como señala Brunt (1980, 258), el testimonio de los esclavos del hogar sería en muchos casos la única forma de demostrar un crimen tan común como el adulterio, especialmente si los acusados no eran hallados *in flagranti delicto*. A priori, para activar esta vía la acusación debía estar abanderada por el padre o el marido de la mujer adúltera, una situación que cambia con Marco Aurelio:

*Extrario quoque accusante servos in adulterii quaestione contra dominum interrogari placuit. Quod divus Marcus ac postea maximus princeps iudicantes secuti sunt.* (D. 48. 18. 17pr.; Pap. 1. 16 resp.)

Establece este emperador que la *quaestio contra dominos* también estaba permitida cuando la acusación venía de otro individuo diferente al marido o al padre. Cabe destacar que el texto apunte a una acusación *contra dominum* y no *contra dominam*, lo que apunta a pensar que lo

<sup>380</sup> En muchos sentidos, la reforma de Augusto sacó el crimen de adulterio de la esfera privada para asignarle la categoría de *crimen publicum*, transformación que se evidencia tanto en la institucionalización de la *quaestio servi* como en el reconocimiento del *ius occidendi* al marido o padre de la mujer adúltera. Cfr. Torrent (2019).

<sup>381</sup> Se incide en este conjunto de esclavos por estar, de forma general, amparados por la doctrina contra la *quaestio in caput domini*, lo que no excluye que la tortura de esclavos de terceras personas pudiera ser considerada pertinente para la investigación. Con todo, es significativo que Adriano viese necesario hacerlo explícito en un rescripto (D. 48. 5. 28. 6; Ulp. 1. 3 *de adult.*).

que se está persiguiendo no es el adulterio en sí, sino la inacción o encubrimiento del marido, que estaba obligado a denunciar para no ser acusado de *lenocidium*.<sup>382</sup> Lo interesante de este pasaje radica no solo en la innovación, sino también la conexión que Papiniano (recordemos, prefecto del pretorio con Septimio Severo) realiza entre este rescripto y la propia legislación Severa. Recientemente, Herz (2020) ha puesto de relieve cómo el sistema de rescriptos era una herramienta utilísima en la consolidación de vínculos dinásticos, si bien este autor dedica su estudio de caso a Alejandro Severo y sus esfuerzos por tender puentes con el resto de emperadores Severos y Antoninos. Probablemente Septimio Severo utilizó este precedente legislativo en su propia constitución, no solo con el afán de consolidar institucionalmente unos vínculos dinásticos a priori inexistentes,<sup>383</sup> sino porque probablemente los precedentes jurisdiccionales favorables a una ampliación del *tormentum in caput domini* debían ser bastante infrecuentes. Con todo, la postura aureliana es en esencia la misma que la de sus predecesores. El auténtico cambio de tendencia se dará, como ya he adelantado, con Septimio Severo.

#### 7.2.4 La dinastía de los Severos y el contrapunto de Ulpiano

Dentro de la legislación Severa sobre la tortura a esclavos conviven dos espíritus. Por un lado, es innegable que la prudencia a la hora de ejecutarla cuando el testimonio pudiese repercutir negativamente en el amo pervive, como se podrá ver. Este principio de prudencia que busca proteger el privilegio del *dominus* pervive en gran parte gracias al interés de los juristas de época Severa que, como Ulpiano, consideraban relevante recopilar precedentes de una doctrina que seguía en vigor. Por otro lado, es en este periodo cuando comienzan a aparecer indicios de un uso expansivo de la tortura, pasando en ocasiones por encima de la antigua doctrina de la *quaestio in caput domini*.

<sup>382</sup> D. 48. 5. 30 (Ulp. l. 4 *de adult.*).

<sup>383</sup> Lo que no fue óbice para proclamarse hijo del difunto Marco Aurelio (Birley 2002, 117).

De la vigencia del rechazo a la *quaestio contra dominos* da buena cuenta una constitución de Septimio Severo en la que se censura el interrogatorio *in caput domini* para el caso específico de aquellos esclavos que contasen con más de un amo (D. 48. 18. 3; Ulp. 1. 50 *ad ed.*);<sup>384</sup> no obstante, gracias al *Codex* tenemos constancia de una constitución del año 196 de Septimio Severo y Caracalla que sin duda supuso un antes y un después que conviene destacar:

*Impp. Severus et Antoninus AA. Spicio Antigono.*<sup>385</sup>  
*Quaestionem de servis contra dominos haberi non oportet, exceptis adulterii criminibus, item fraudati census accusationibus et crimine maiestatis, quod ad salutem principis pertinet. In ceteris autem, quamquam ea, quae servus contra dominum dixit, iudicaturi sententiam formare non debeant, tamen si aliis quoque probationibus fides veritatis investigetur, praescriptionis invidia evanescit". In pecuniariis vero causis nec inopia probationum servos contra dominum interrogari posse manifestum est (C. 9. 41. 1pr. -1)*

El principio según el cual la confesión del esclavo no tiene validez *in caput domini* pervive en la legislación de los Severos, y así lo explicitan los dos emperadores en la primera parte de la constitución a Espicio Antigono. A continuación, se enumeran aquellas excepciones en las que dicho principio no regía: el adulterio, el fraude en el censo y el *crimen maiestatis*. Estos principios por sí solos no suponen ningún cambio significativo con la tendencia previa, pero a éstos Septimio Severo incluye una salvedad: si la verdad sobre la culpabilidad del amo fuese

<sup>384</sup> Aunque es conveniente recordar que si uno de los amos era acusado del asesinato de otro, un rescripto de Adriano registrado por el propio Ulpiano autorizaba el interrogatorio, al imperar el criterio *pro [defuncto] domino* (D. 48. 18. 17. 2; Ulp. 1. 54 *ad ed.*).

<sup>385</sup> PIR<sup>1</sup> III, 578. Pese a que desconocemos la sede, *Spicius Antigonus* era probablemente gobernador provincial en el momento en el que recibe el documento, a todas luces una *epistula* (Coriat 2014, 104).

probada por otros medios, dichos testimonios serían considerados válidos. Cabe destacar que, probablemente, los emperadores Severos estaban pensando en una situación semejante a la planteada por Trajano años antes al admitir los testimonios *contra patronos* obtenidos de forma fortuita durante la investigación criminal contra el propio amo, algo que *constitutiones posteriores* vinieron a rectificar, como señala Ulpiano (D. 48. 18. 1. 19).

La interpretación de esta constitución no guardaría mayor complicación si no fuese por una segunda referencia a la misma norma en el *Digesto*, extraída de la recurrente obra de Ulpiano:

*Item Severus Spicio Antigono ita rescripsit: "Cum quaestio de servis contra dominos neque haberi debeat neque, si facta sit, dicturi sententiam consilium instruat: multo minus indicia servorum contra dominos admittenda sunt".* (D. 48. 18. 1. 16)

Si bien Ulpiano (o los compiladores que reconstruyeron sus líneas) no parafrasea literalmente la constitución tal y como se nos ha conservado en el *Codex*, en esencia dice lo mismo; no obstante, el jurista sirio parece ignorar la segunda parte de la constitución. Esta omisión de Ulpiano ha sido interpretada con cierta perplejidad por parte de juristas e historiadores. Buckland (1908, 89) considera que, de alguna forma, el rescripto original se vio alterado en el *Digesto*, aunque no ahonda en las razones que pudieron llevar a esa alteración, limitándose a subrayar que en época Severa la norma general seguía censurando el interrogatorio contra los intereses de los amos. Brunt (1980, 256n4) se limita a señalar que, de alguna forma, Ulpiano desconocía el contenido real de la norma. Ciertamente, ambas posiciones parecen poco convincentes o, como poco, carentes de un desarrollo argumental satisfactorio. Resulta improbable que Ulpiano no conociese con cierto detalle el contenido de una constitución que le es contemporánea, máxime cuando de sus líneas

puede percibirse que la evolución de la legislación sobre la *quaestio in caput domini* ocupó notablemente su atención dentro del proceso de redacción de su obra sobre el procónsul. Tampoco parece satisfactorio considerar, como hace Buckland, que ambos textos demuestren la pervivencia de la doctrina contra la *quaestio contra dominos*, obviando la importantísima salvedad que introduce Septimio Severo en la segunda parte de la *epistula*.

Respecto a una posible solución interpolacionística, no existe ninguna evidencia de una modificación posclásica del texto del *Codex*, más allá de la conveniencia de que algo así tuviera lugar para poder explicar esta desviación en las dos versiones de la constitución. Honoré (1981, 57n14) no solo no duda de la originalidad del texto, sino que lo utiliza como argumento para una posible identificación del *a libellis* encargado de su redacción. Como vemos, la constitución culmina con la fórmula *manifestum est*, siguiendo el esquema favorito del secretario *a libellis* que, en base a indicios estilísticos,<sup>386</sup> Honoré ha tenido a bien identificar con el mismísimo Papiniano, que ocupó la oficina en fechas desconocidas (Honoré 1981, 58). Podría argumentarse que solo la parte central del texto, la más problemática en contenido, es fruto de los compiladores, pero la propia lectura del texto descarta esta opción, pues la última cláusula (la prohibición de usar el testimonio servil en causas pecuniarias contra el amo en cualquier circunstancia) se sostiene precisamente en la excepción introducida previamente. Más razonable sería considerar que, originalmente, Ulpiano recogió en su obra la versión más extensa de la carta, y que esa parte del texto fue eliminada por los compiladores (lo que no dejaría huellas gramaticales de interpolación). No obstante, más allá del afán de síntesis, resulta chocante que los compiladores siguiesen criterios diferentes en el Código y el *Digesto*.

---

<sup>386</sup> La fórmula se repite en C. 6. 46. 1 (197 d. C.), 6. 47. 1 y 6. 25. 1 (ambos del 199 d. C.), complementada con otras variantes como *notum est*, *declaratum est*, *receptum est*, *certi et explorati iuris est*, *rationis est* o *necessarium est*.

Sostiene Marotta (1980, 319) una tercera vía explicativa a esta aporía, al considerar que Ulpiano se alinea deliberadamente con la línea normativa de los Antoninos, enumerando y omitiendo de forma consciente los elementos discordantes de la *epistula* Severa (que no obstante, recordemos, censura en un sentido general la *quaestio in caput domini*). Tampoco conviene abstraerse, recuerda el romanista italiano, del contexto político en el que se encuadra. Derrotado Pescenio Níger en Issos y con Clodio Albino en el horizonte, la estancia de Septimio Severo en el otoño del 196 supuso un periodo especialmente fructífero en la administración de justicia (Birley 1999, 123) y, quizás, también en la justificación normativa de la represión violenta e indiscriminada que estaba por venir (Marotta 1980, 320). Como escritor, Ulpiano podría haber intentado obviar (pero no contradecir o deformar, lo que sería sin duda inaceptable) los aspectos más incómodos de la norma con su propia postura, la cual se deja entrever en la legislación alejandrina sobre los *crimina maiestatis* emitida durante su corto ejercicio en la prefectura del pretorio (C. 9. 8. 1).<sup>387</sup> Pese a todo, es necesario subrayar que las reservas de Ulpiano no nacen de una mayor consideración hacia los esclavos, sino de la necesidad de proteger a la élite senatorial de los excesos del poder autocrático del emperador.

El alineamiento de Ulpiano con los postulados de Adriano, Antonino Pío y los *divi Fratres*<sup>388</sup> –más proclives a trazar líneas rojas sobre el uso del testimonio servil contra sus propios amos– y el acercamiento de Septimio Severo al precedente de Trajano –que abría la puerta al uso de dichos testimonios en determinadas circunstancias procesales (D. 48. 18. 1. 19) – es una hipótesis que Coriat (2014, 105) ve también con buenos ojos.<sup>389</sup> Añade este autor que la *epistula* de

---

<sup>387</sup> Cfr. Honoré (2002, 34).

<sup>388</sup> Cfr. Marotta (2000, 113-120).

<sup>389</sup> Previamente Coriat (1997, 653) interpretó las omisiones de Ulpiano entendiendo que el interés del jurista Severo recae en los efectos generales del rescripto (“no se debe ejecutar la *quaestio contra dominos* ni admitir indicios fortuitos”) y no tanto a los detalles de caso específicos de ese documento (“salvo que la culpabilidad se pudiese probar por otros medios”).



Septimio Severo y Caracalla encuentra su eco en otros dos pasajes del *Digesto* como son D. 48. 18. 9pr. (Marcian. 1. 2. *de iud. publ.*) y D. 48. 18. 17pr. (Pap. 1. 16 *resp.*), donde se enlazarían con las ya mencionadas constituciones de Antonino Pío y Marco Aurelio relativas, respectivamente, al uso de la tortura como último recurso en causas pecuniarias<sup>390</sup> y a la tortura *in caput domini* cuando el denunciante fuera un *extrarius*. A mi parecer, si bien la *epistula* de Septimio y Caracalla menciona ambos temas, el contenido o los efectos mencionados por Marciano y Papiniano (quien, sin duda, conocía los detalles de cada una de las normas) son diferentes, lo que apuntaría a la existencia de un mayor número de constituciones dedicadas a la gestión del *tormentum servi*.

Otra coincidencia de la legislación de Severo sobre el tormento a esclavos con sus predecesores es el celo con el que se persigue la alienación dolosa de esclavos con el objetivo de evitar su interrogatorio *in caput domini*. Así ocurre en la siguiente constitución relativa al *crimen maiestatis* recogido en el *Codex*:

*Sic et divus Severus et Antoninus constituerunt, ex quo quis tale crimen contraxit, neque alienare neque manumittere eum posse: nec ei solvere iure debitorem magnus Antoninus rescripsit. (C. 9. 8. 6. 3; Paul. de publ. iud.)*

En un sentido contrario, Septimio Severo y Caracalla como cofirmante mostraron cierto celo con las ventas de esclavos que pudieran ser consideradas irregulares (D. 48. 18. 1. 15) o que hubieran tenido lugar precisamente para facilitar el interrogatorio *contra dominos*, bajando sospechosamente su precio (D. 48. 18. 1. 15). Lo cierto es que, tras la

---

<sup>390</sup> Si no se dan las circunstancias, el recurso al testimonio servil bajo tortura puede ser considerado inválido, como establece el propio Septimio Severo en D. 48. 18. 20 (Paul. 1. 3 *decr.*)



problemática *epistula* que inaugura este apartado, Septimio Severo volvería a legislar sobre esta cuestión con relativa frecuencia. Así, encontramos una constitución del 204 d. C. que Honoré relaciona con Ulpiano al identificarlo como el *a libellis*<sup>391</sup> encargado de su redacción y que reserva duras palabras sobre la tortura de los esclavos de un menor contra su tutor o su madre, siguiendo el mismo principio que la doctrina contra la *quaestio in caput domini*:

*Imperatores Severus, Antoninus. Insolitum est et grave exemplo audiri servos adversus tutores vel matrem dominorum suorum, nisi tutelae agatur. (C. 9. 41. 2)*

Evidentemente, el rechazo de Severo esconde una importante excepción: las investigaciones relativas a una presunta tutela negligente, una salvedad lógica al tratarse de un procedimiento que en todo caso repercutiría positivamente en los intereses del propietario. Años después,<sup>392</sup> el mismo Ulpiano sacaría a colación en su obra una constitución de Septimio Severo relativa a la tortura de esclavos en las causas sobre la tutela:

*Nam divus Severus decrevit, cum neque inventaria neque auctionalia proferentur, remedio eo uti debere, ut rationes a servis qui rem gesserant proferantur: has rationes si esse mala fide conscriptas a servis dicunt tutores, etiam in quaestionem servi interrogari poterunt. (D. 27. 3. 1. 3: Ulp. 1. 36 ad ed.)*

Pese a que el contexto es similar, en este caso lo que se está autorizando es la tortura de los esclavos del amo tutelado en beneficio de los intereses del tutor legal de éste, por lo que resulta razonable pensar que

---

<sup>391</sup> Honoré (1981, 63); (2002, 20).

<sup>392</sup> 215 d. C.; cfr. Honoré (2002, 201).

se trata de una norma diferente. Con todo, en ambos casos se da el visto bueno al recurso de la tortura de los esclavos del menor tutelado, tanto para demostrar la inocencia como la culpabilidad del tutor en la *negotiorum gestio* debida. Para el resto de casos, su aplicación sería no solo poco recomendable sino directamente reprochable.

Durante los reinados de los otros representantes de la dinastía Severa, la *quaestio servi* solamente vuelve a aparecer durante el reinado de Caracalla (pues del infausto Heliogábalo y del frecuentemente prolífico Alejandro Severo no se conservan referencias), si bien con un volumen de menor calibre con respecto a sus antecesores. Así, de Caracalla se conservan dos constituciones imperiales, ambas extraídas del *Codex*. La primera de ellas aborda el uso de la tortura *contra dominas* en los casos de adulterio:

*Verba legis Iuliae de adulteriis coercendis, sed etiam sententia per quaestionem quoque servorum sive ancillarum crimen admissum probari volentis ad earum tantum personarum servos ei rei exhibendos pertinet, de quibus specialiter comprehendit, id est mulieris et patris eius, non naturalis, sed iusti dumtaxat, quos intra sexagesimum diem ex dissolutione matrimonii numerandum manumitti vel distrahi prohibet et quorum dominis caveri praecipit, si defuncti fuerint in quaestione vel facti deteriores, secuta absolutione. (C. 9. 9. 3)*

Varios son los elementos de este rescripto que deben suscitar nuestra atención. En primer lugar, Caracalla dedica gran parte del texto a describir los precedentes legislativos sobre el asunto, con la *lex Iulia de adulteriis* como centro. Es esta ley la que habilita la tortura de los esclavos propios de la acusada y también los de su legítimo padre (que bien podían estar a su cargo, como señala Ulpiano en D. 48. 5. 28. 6 (l. 3 *de adult.*). No obstante, Caracalla parece obviar el principio seguido por Adriano en D. 48. 5. 28. 6 (Ulp. l. 4 *de adult.*), una constitución

dirigida a *Cornelius Latinianus* en la que autorizaba extender la tortura de esclavos más allá, si se considerase necesario. Sorprende, en este sentido la lectura restrictiva de la *lex Iulia* que hace Caracalla, al entender que la referencia a los esclavos de la adúltera y su padre no es una excepción a la norma (pues en la mayoría de circunstancias su testimonio sería inaceptable) sino una limitación de los esclavos cuyo interrogatorio es pertinente.

Con todo, Caracalla se está limitando con esto a recopilar e interpretar los precedentes legislativos, si bien obviando parte de ellos, residiendo la auténtica innovación en la asignación de compensaciones económicas para aquellos casos en los que el interrogatorio desembocase en la muerte del esclavo y la adúltera quedase absuelta. Esta última apostilla pone de relieve hasta qué punto el sistema penal romano no tenía reparos en ejercer la violencia contra los esclavos, si con ello se lograba obtener información útil para el proceso. Con el reconocimiento del derecho a una compensación y una interpretación conservadora del número de esclavos habilitados para su interrogatorio, podría decirse que Caracalla legisló en este aspecto con un afán garantista o en pos de un procedimiento justo. Pese a esto, Caracalla no puede ser definido como un emperador prudente en la aplicación de los procedimientos penales. De ello sirva como ejemplo la segunda y última constitución que a este respecto se nos ha transmitido a través del *Codex*:

*Primum servi alieni interrogabuntur. Si praestita fuerint ex tanto scelere argumenta, ut videantur accedere ad verisimilia causae crimina, ipsa quoque mulier torquebitur: neque enim aegre feret, si torqueatur, quae venenis viscera hominis extinxit. (C. 9. 41. 3)*

La referencia a *servi alieni* con la que arranca la sentencia de Caracalla nos invita a recordar que, salvo excepciones, el interrogatorio de

esclavos propios estaba vetado en el procedimiento forense romano. No obstante, la pervivencia de este factor no nos debe hacer obviar el notable hecho que supone ver cómo el testimonio obtenido de un esclavo sometido a tortura podía ser considerado una prueba lo suficientemente sólida (*verosimilia causae crimina*) como para legitimar la tortura de una mujer libre, una postura muy lejana de la preceptiva prudencia con la que emperadores como Adriano o Antonino Pío gestionaban los *testimonia servi*. Caracalla se ve en la necesidad de explicar el porqué de esta decisión, argumentando que la gravedad del crimen (el envenenamiento de un hombre) aconsejaba un procedimiento que en otras circunstancias podría resultar excesivo. La autojustificación del emperador no es baladí, pues denota un cambio de tendencia en lo referente al “monopolio servil” del *tormentum*.<sup>393</sup> Este cambio de tendencia también se deja entrever en la obra de Ulpiano quien, pese a dedicar la práctica totalidad de sus líneas sobre la *quaestio* a la tortura de esclavos, también sugiere en la misma obra la posibilidad de su aplicación a hombres libres:

*Nec ea quidem poena damnari quem oportet, ut  
verberibus necetur vel virgis interematur, nec tormentis:  
quamvis plerique dum torquentur deficere solent.* (D. 48.  
19. 8. 3; Ulp. 1. *de off. proc.*)

El pasaje está dedicado a censurar cualquier tipo de ejecución diferente a la muerte por espada, incluido el *tormentum*, pese a reconocer que algunos solían fallecer mientras eran sometidos a interrogatorio cruento, una situación que Ulpiano parece reprobar pero que implícitamente reconoce la posibilidad de que hombres libres fuesen torturados. El escenario, sin duda, es bien diferente al que abría este capítulo, pero también lo es el significado de la ciudadanía romana en

---

<sup>393</sup> Para Garnsey (1970, 104) este cambio de tendencia tiene lugar ya en el s. II d. C.

el momento en el que Caracalla sentencia, cuatro años después de una *constitutio antoniniana* que extendía dicho status a la totalidad de habitantes del Imperio. Pese a todo, es necesario recordar que solo el *tormentum servi* es entendido en un sentido instrumental tan extremo, pues es una violencia que se aplica no solo contra los sospechosos de un crimen sino contra todo esclavo susceptible de albergar información útil.

Recapitulando, la legislación imperial sobre la *quaestio servi* desarrollada durante los reinados de Trajano, Adriano y las dinastías Antonina y Severa presenta el siguiente panorama:

- Cuatro constituciones de Trajano relativas a la tortura del esclavo del marido cuya esposa ha sido asesinada (D. 48. 18. 1. 11), del esclavo cuyo amo ha sido condenado y ha perdido su propiedad (D. 48. 18. 1. 12), a la aceptación de testimonios contra los amos cuando el esclavo fuese interrogado por otros motivos (D. 48. 18. 1. 19) y a las indicaciones que invitan al juez a no guiar las respuestas del esclavo (D. 48. 18. 1. 21).
- Adriano aglutina seis constituciones, dos de ellas destinadas a acotar la tortura sobre los esclavos que tengan información útil y solo de forma complementaria a la investigación (D. 48. 18. 1pr. -2). En una tercera constitución, contradice a Trajano al no aceptar los testimonios fortuitos contra los amos del interrogado (D. 48. 18. 1. 22), aunque otra norma sí permite la *quaestio in caput domini* si la víctima fuese otro amo (D. 48. 18. 17. 2). Además, permitió el interrogatorio de esclavos ajenos en las investigaciones por adulterio (D. 48. 5. 28. 6) y ordenó investigar el status de los esclavos que se declarasen libres antes de aplicarles cualquier tipo de tortura (D. 48. 18. 12).
- Antonino Pío es el autor de ocho constituciones sobre la *quaestio servi*. En una de ellas abunda en la decisión adrianea

de no aceptar testimonios fortuitos contra los amos (D. 48. 18. 1. 5); tampoco acepta el interrogatorio de menores de catorce años (D. 48. 18. 10; D. 48. 18. 15. 1) o de aquellos esclavos ofrecidos en garantía al que está siendo investigado (D. 48. 18. 15. 2). Sí permite la tortura de los esclavos manumitidos dolosamente para evitar el interrogatorio (salvo *in caput domini*; D. 48. 18. 1. 13), así como el recurso al *tormentum* e causas pecuniarias como último recurso (D. 48. 18. 9). Dos últimas constituciones descartan la tortura para aquel que confiesa un crimen propio (D. 48. 18. 16. 1) y exigen la acusación formal de adulterio para iniciar los interrogatorios.

- Nueve constituciones de Marco Aurelio, dedicadas, de nuevo, a subrayar el carácter subsidiario del testimonio servil (D. 48. 18. 1. 4), al interrogatorio de esclavos públicos (D. 1. 8. 6. 1), a censurar el interrogatorio de los esclavos propios del acusador (D. 48. 18. 1. 3), sobre no permitir la tortura del esclavo del heredero en asuntos relativos a la herencia (D. 48. 18. 1. 6), acerca de aquel que enajena a su esclavo durante el procedimiento penal (D. 48. 18. 1. 14) y sobre la repetición de la tortura, si fuese necesario (D. 48. 18. 16pr.). En ello redunda una *epistula* en la que se felicita a un gobernador provincial el haber incidido en los interrogatorios para desvelar un falso testimonio bajo tortura (D. 48. 1. 27). Dos sentencias más permiten el interrogatorio *in caput domini* por adulterio si la acusación la hiciese alguien ajeno a la familia (D. 48. 18. 17) y sientan un precedente a continuar los interrogatorios por *crimen maiestatis* aun después de la muerte del acusado (C. 9. 8. 6).

- Ocho constituciones de Septimio Severo relativas a la *quaestio servi*, destacando una *epistula* que abre la posibilidad a emplear los indicios *contra dominos* suministrados fortuitamente por uno de sus esclavos. Dos constituciones abordan la conveniencia o no de torturar a los esclavos del

menor cuando el tutor estuviese bajo sospecha (D. 27. 3. 1. 3; C. 9. 41. 2). Dos constituciones más regulan la alienación o venta irregular de los esclavos para permitir o evitar su interrogatorio (D. 48. 18. 1. 15; C. 9. 8. 6). Por último, un rescripto descarta la tortura *in caput domini* cuando el esclavo tuviera múltiples amos y otros dos abren la puerta a este recurso como última opción en causas pecuniarias (D. 48. 18. 9), no siendo admisible sostener toda la acusación en ese tipo de pruebas (D. 48. 18. 20).

- Dos constituciones de Caracalla sobre la compensación económica por el esclavo muerto en interrogatorio dentro de una investigación por *adulterium* (C. 9. 9. 3) y sobre la posibilidad de torturar a una mujer acusada de envenenamiento si el tormento de esclavos ajenos apuntase en esa dirección (C. 9. 41. 3).

Como se puede percibir, las constituciones imperiales recopiladas pivotan con frecuencia sobre las mismas cuestiones, atendiendo de forma regular al principio que prohibía la *quaestio in caput domini* y a sus posibles excepciones y al grado de fiabilidad que se podía esperar del testimonio servil dentro de la investigación criminal. Pese a compartir preocupaciones, la forma de legislar no fue siempre la misma, con una cierta permisividad de la *quaestio contra dominos* durante los respectivos principados de Trajano y Septimio Severo que contrasta con la mayor prudencia demostrada por Adriano y los emperadores antoninos. Estas desviaciones no esconden el hecho de que el testimonio de un esclavo contra su propio amo continuó teniendo la consideración de algo impropio o solo aceptable en determinadas circunstancias de especial gravedad. Este recelo no es para menos, pues en cierto modo aceptar la tortura del esclavo en contra de los intereses de su amo suponía un ataque a la con frecuencia inviolable relación de *dominium* que vinculaba a los esclavos con sus propietarios. Al entender al esclavo como una extensión de su amo, la aplicación de la

violencia contra éste era en cierto sentido aplicarla contra el propio amo, algo tremendamente problemático para el funcionamiento regular del Derecho romano y las propias normas regidoras de la sociedad imperial. Solo el ataque a pilares tan o más importantes para el buen orden social romano, como lo eran el matrimonio o la inviolabilidad del emperador, justifican semejante intromisión en el vínculo amo-esclavo, una irrupción en la que de nuevo el emperador, con sus sentencias, vuelve a erigirse como árbitro y censor.







## **8 *DOMINORUM INTEREST.*** **IDEOLOGY AND SLAVERY** **IN THE 2<sup>nd</sup> CENTURY AD**

I began this doctoral thesis by reflecting on the dangers of approaching the study of the past with a backpack of admiration for the great figures of the Roman past. However, overtly positive prejudices are not the only ones that threaten to distort our reconstruction of the past, however remote it may be. An overly moralistic judgement, especially from a presentist point of view, can also run the risk of obtaining a distorted image of the past. Any modern study of slavery –be it ancient, modern or contemporary– is based on the recognition of slavery as an evil, cruel and extremely brutal institution, in many ways the ultimate exponent of inequality, injustice and total and violent domination to which a human being can be subjected (Patterson 1982, 13; Bradley 1994, 181). The obviousness of this statement does not make it any less necessary to state it openly. Nevertheless, the fact remains that it is upon this bloody reality that the foundations of the much-admired classical world and its highly complex intellectual and institutional fabric were built. This apparent moral contradiction between the excellence of Greco-Roman civilisation and the horrors of slavery is, however, sustained by our own conception of freedom and violence, meaning by “ours” the contemporary Western perception inherited from the Enlightenment, which sees slavery as a disturbing, shameful institution, completely incompatible with the idea of an advanced culture such as Greco-

Roman civilisation.<sup>394</sup> This almost instinctive conclusion does not disappear completely on deeper reflection:

“L’antichità greco-romana intrattiene rapporti privilegiati con la nostra sensibilità contemporanea. Secondo un sentimento generale, la nostra civiltà ha ereditato dai Greci e dai Romani i suoi caratteri più specifici, prendendo costantemente in prestito da loro temi filosofici e letterari o forme estetiche. Questa familiarità è tuttavia contraddetta da pratiche che introducono, in quella che viene considerata come la civiltà per eccellenza, un profondo segno di barbarie. A distanza, questa giustapposizione è concepita come una contraddizione insormontabile. Come è possibile inventare la filosofia, la politica, costruire monumenti che incarnano perfettamente questi nuovi valori e, contemporaneamente, fare combattere la gente nell’anfiteatro o ridurre in schiavitù parte dell’umanità?”  
(Thébert 2013, 86)

Ivon Thébert, faced with the task of including the slave in the portrait of Roman man drawn up under the coordination of Andrea Giardina, starts from the idea that civilisation and slavery are opposing, contradictory forces, whose coexistence in the Roman period can only be due to hidden causes that the historian must uncover. Marxist in inspiration, Thébert does not see it as problematic that the civilisations of the past manifest their own contradictions, which, in essence, are the driving force of historical change. The lack of systematisation in

---

<sup>394</sup> The role of violence in ancient societies has nothing to do with the role of violence in modern societies, where its legitimate application is the exclusive monopoly of the state. On the contrary, in the Ancient World, the use of violence was not so much a violation of social rules and norms as a means of perpetuating them. In this sense, and in relation to slavery, violence is not understood as a transgression, but as a fundamental element for the maintenance of peace and the interests of free men (Gonzales 2019, 549).

Marxian texts of the slave mode of production left Marxist historians with the difficult task of making the dialectic of class struggle compatible with the institution of slavery.<sup>395</sup> In the Roman case, Thébert concludes, this historical change is shaped by a synchronised evolution of the servile status and of the lower classes of “free” Roman society.<sup>396</sup> Thébert relies on numerous pieces of information preserved in legal documentation, such as the evolution of the *peculium* in Roman legal thought or the handling of accusations of false free/slave status, to argue that the line separating the two worlds was becoming increasingly blurred. Certainly, this statement goes beyond even Marx’s interpretation of slavery in comparison with other models of labour exploitation, for although he never systematised his view of the slave mode of production, he did consider slavery as a different and genuine form of relation to the means of production: the worker, as property itself, forms part of the means of production. (Marx 1979, 123). Despite this, from what could be called a “pessimistic” or decadent approach to the historical process described by Thébert, there is ultimately no difference between being free and being a slave if one is part of the enormous mass of the lower classes of society, all of whom are condemned to sell their physical strength in order to survive (Thébert 2013, 104).

Because of its exaggerated focus on the economic factor and the mechanisms that set the machinery of historical dialectics in motion,

---

<sup>395</sup> Marx never developed the internal dynamics of pre-capitalist modes except insofar as they explained the preconditions of capitalism. Therefore, we do not know what economic contradictions were inherent to the slave system that conditioned its disappearance and substitution by the feudal mode (Hobsbawm 1979, 50). The most relevant Marxist approach to the history of Roman slavery in the historiography continues to be that of Staerman & Trofimova (1975).

<sup>396</sup> This view is partly based on Chrysippus’ description of the slave as *perpetuus mercenarius*, an idea echoed by both Cicero (*De off.* 1. 41) and Seneca (*Ben.* 3. 22), without, however, taking into account its undoubted metaphorical intention, which seeks to underline the human condition of the slave who is nevertheless subjected to a situation of exploitation from which he is unable to alienate himself. This, together with the important status differences inherent in ancient societies, constitutes a difference that cannot be ignored.

neglecting other aspects of historical reality that are as important or more important, the Marxist view of ancient slavery will always prove ineffective in reconstructing the real weight of slavery in ancient societies. When these analyses transcend purely materialistic frameworks, the reflection does not go beyond a superficial moral condemnation clearly conditioned by the modern perspective.<sup>397</sup> This partial interpretation of ancient slavery also appears in sectors totally opposed to Marxist thought. I have already had the opportunity to point out in my brief historiographical approach the many difficulties encountered by historiography that could be labelled “humanist” in making slavery, civilisation and humanity coexist, generally because of a self-interested selection of sources and a presentist approach to the institution. The idea of progress often appears in studies of ancient slavery, as a kind of moral compass that allows us to discern changes in the way masters treated their slaves and, with them, to alleviate our remorse for admiring those men of the past who were ultimately nothing more than human traffickers. This is the logic followed by the different “humanitarianist” interpretations of ancient slavery from Wallon to Vogt and the *Forschungen* of the Mainz Academy; by arguing for a positive trend in the treatment of masters towards their slaves, motivated by new philosophical currents or by Christianity itself, the discomfort provoked by the classical legacy was, in part, circumvented. After all, Roman civilisation was credited with progressing by identifying and purifying the cruellest aspects of its reality. Actually, the ancient idea of civilisation was never associated with the idea of progress (Veyne 1991, 399). On the contrary, as we shall see below, Roman civilisation was based on a recurrent conservatism.

However, anachronistic thinking is not the exclusive sin of historians of antiquity. It is this same anachronistic arrogance, Patterson (1982, ix) notes, that makes it difficult to understand how a civilisation

---

<sup>397</sup> Cfr. Cicotti (1899, 114ss.).

capable of inventing modern democracy or harbouring great men like Thomas Jefferson could at the same time depend on the sweat and suffering of thousands of slaves. This dilemma stems from the tendency to view slavery –and by extension inequality in all its forms– as a peculiar, almost accidental, rather than recurrent institution in human history.<sup>398</sup> To recognise the survival of slavery in the historical process is, in part, to recognise its perfect coexistence with the ideas of development, progress or civilisation, an exercise which in principle is uncomfortable for modern thought. Be that as it may, there is no doubt that slavery formed a fundamental part of classical culture, a fact that was never made explicit as an internal contradiction by classical authors, nor was it a problem for those who lived at that time. In any case, the problem, as Bradley pointed out,<sup>399</sup> is actually ours, as we are faced with the arduous task of reconstructing ancient thought, a jigsaw puzzle for which modern pieces are, indeed, useless.

In this chapter I will attempt to reconstruct part of this mental edifice, based on the evidence gathered from the analysis of Roman imperial legislation on slavery and its relationship with a range of concepts of enormous relevance in Roman thought and political practice, which is evident at three levels: first, the conceptualisation of the slave as a *persona* and as *res*; second, the weight of ideas such as *humanitas* and *utilitas publica* in Roman thought and in relation to the influences of Stoicism; and finally, how these elements converge with imperial ideology itself, understood as the set of ideas and strategies that allow the emperor to reinforce, legitimise and apply his power over the other components of high imperial society. The trace of these three levels is easily discernible in the legal documentation, but at the same

---

<sup>398</sup> Patterson's call for attention is but a critique of narrow definitions of slave societies such as Stamp's (1956), a reference work for years on slavery in the USA. This is also influenced by the degree of importance given to economic as opposed to sociological aspects in defining slavery and its role within a society. For a recent approach to a global history of slavery, cf. Vlassopoulos (2016).

<sup>399</sup> Bradley (1997, 282).

time its significance is transformed by the emperor's own legislative-judicial action, articulating a sort of mirror game in which ideology, political practice and social engineering are interwoven. I use this term (social engineering) not so much in the sense introduced by Popper as a differentiating element between democratic systems (of gradual implementation) and totalitarian regimes (of utopian implementation),<sup>400</sup> but instead in the traditional sense that defines it as a set of large-scale strategies implemented by a institution or organization (often the State) with the aim of changing attitudes or relationships within the society in which they are applied. Admittedly, the Roman state never had the tools to execute this social engineering with the intensity that modern states, especially totalitarian regimes, will do. The main shortcomings are the absence of a public school system and a sufficiently dense administrative network to implement these processes.<sup>401</sup> However, Roman power is not an inanimate force, nor is it lacking the tools to apply its own ideology, which, in the absence of a mass culture, has a clear target: the elites.

### 8.1 THE SLAVE: *INSTRUMENTUM* OR *PERSONA*?

Any researcher who undertakes the task of defining the figure of the slave in ancient societies must start with the always difficult mental exercise of escaping from contemporary apriorisms in order to fit two pieces of that jigsaw puzzle together:<sup>402</sup> one that understands the slave as a human being capable of developing and cultivating aptitudes, virtues, feelings and affective bonds with their social circle (made up of both free and other slaves); another that admits that the slave, as property, can be employed in any task, as well as being the object of all kinds of harmful and humiliating actions. It is the old idea of the slave

---

<sup>400</sup> Popper (2002, 106ss.)

<sup>401</sup> It is these absences which, beyond a greater or lesser degree of cultural assimilation, allow local cultural expressions to survive (Hingley 2005, 70).

<sup>402</sup> Bradley (1994, 4).

as a *res* and as a *persona*, a pairing that even conditioned the way in which W. W. Buckland (1908) organised his fundamental monograph on Roman law concerning slavery<sup>403</sup>. A tremendously controversial duality if we analyse it from the perspective of modern man, but which does not seem to have caused a particularly pressing dilemma in Roman thought, of which legal thought and its sources are no exception.

An inappropriate interpretation of this duality can contribute to the formation of admittedly distorted images of ancient societies. Popper's approach to the socio-political realities of antiquity is a good example of this presentist and unfocused use of historical reality. Popper sees in the Greece and Rome of the past an intellectual toolbox which is useful in shaping his theory of the open society and gradual or utopian reformisms, but his approach completely ignores the internal logic of these societies. It is only in this way that sentences such as the following can be understood:

“On the other hand, it must be admitted that the tribal ‘closed society’ has something like an ‘organic’ character, just because of the absence of social tension. The fact that such a society may be based on slavery (as it was the case with the Greeks) does not create in itself a social tension, because slaves sometimes form no more part of society than its cattle; their aspirations and problems do not necessarily create anything that is felt by the rulers as a problem within society”. (Popper 2002, 376n7)

Popper interprets the slave as a passive subject from whom change can only be expected when an external and superior force (in this case, the emperors) implements the prescriptive “liberal and humanist” reforms

---

<sup>403</sup> Similarly, cfr. Gardner (2011) and Robleda (1976). This binomial also has its importance in the first section of Wiedemann's work (Wiedemann 2017, 13-32).



(Popper 2002, 378n19). The paradox is obvious, for if we consider the servile population as an innocuous force in society, these alleged reforms would not be necessary. Yet Popper's contradiction is useful for his own approach, for in the absence of tensions one could only assume that the *principes* acted out of benevolence. This approach is clearly flawed, and is probably an echo of the long historiographical tradition that uncritically assimilates the Aristotelian view of slavery and Varro's statement that describes the slave as *instrumentum vocale* (Varr. *R.R.* 1. 17. 1; Arist. *Pol.* 1253b).<sup>404</sup> This idea of the Roman as ignorant of the human condition of the slave is again part of the legacy of the Enlightenment; thus, in his section on torture in the *Dictionnaire Philosophique* (1764), Voltaire justifies the limited use of torture by the Romans by confining it to slaves, and adds: "mais les esclaves n'étaient pas comptés pour des hommes".<sup>405</sup>

Despite the reformulation of the Enlightenment, Romans were well aware of the humanity of their slaves, and therefore they were often assigned functions that recognised this condition, whether in terms of their affective relationship with their master as mistresses, concubines or foster children (*delicati, concubinae, alumni*) or their skills in interacting with other free men as their master's agents, messengers or assistants (Fitzgerald 2000, 5-6). A good example of how the exercise of human characteristics could positively influence a slave's worth and his relationship with his master can be found recurrently in Petronius' work (*Sat.* 46. 3), where he describes a little slave whose virtues had

<sup>404</sup> Wallon (1847, 189). On Varro, cfr. Lewis (2016). With regard to the Aristotelian understanding of slavery, beyond its recognition as a natural phenomenon, his description of slavery by law, based on force, is not very different from that defended by other philosophical currents: τοῖς δὲ παρὰ φύσιν τὸ δεσπόζειν (νόμῳ γὰρ τὸν μὲν δοῦλον εἶναι τὸν δ' ἐλεύθερον, φύσει δ' οὐθὲν διαφέρειν): διόπερ οὐδὲ δίκαιον: βίαιον γάρ (Arist. *Pol.* 1253b20).

<sup>405</sup> Reduzzi Merola (2019, 184) corrects Voltaire by pointing out that, on occasion, the Romans also used torture on freedmen - as we have seen (see **CAPÍTULO 7**). However, this author is not surprised by the illustrious French philosopher's explanation based on the inhumanity of slaves.

made him a favourite of his master or *cicaro*.<sup>406</sup> Apart from the legal debate, the consideration of the slave as a mere object or instrument only takes into account the master-slave relationship, disregarding other social interactions that undoubtedly transcend Patterson's "social death"<sup>407</sup> and which are equally part of the slave experience (Vlassopoulos 2011, 466ss.).

One of the pillars that supported the belief that -for the Roman mentality- the slave was in essence a thing (*res*) and not a human being is the ambivalent way in which the slave is referred to in the works of the jurisconsults. This ambivalence is explicit in the Digest, which in its first chapters makes explicit the character of slavery as contrary to *ius naturale* but protected by the *ius gentium* common to all peoples (D. 1. 5. 4. 1).<sup>408</sup> The expression *contra naturam* in this passage of Florentino (1. 9 *inst.*) is not intended as a moral censure, but as a statement that the state of slavery is not to be found in nature (Van der Berg 2016, 176). Of the nature of the slave as a *persona* there is little doubt, for Gaius himself begins his exposition of the law with a *summa divisio personarum* of which the slave forms a part: "*Et quidem summa*

<sup>406</sup> A term which also appears in *Sat.* 71. 11 but which has no parallels outside of Petronius. It has been translated as "la niña de mis ojos" (Rubio Fernández, 1978), "enfant gâté", A. Ernout, *Pétrone. Le Satiricon*, Paris, 1982), as "bogeyman", K. Müller, W. Ehlers, *Petronius. Satyricon*, Berlin, 1983) and interpreted as a familiar term of endearment (Ernout and Meillet, 2001, p. 119). On this slaves in the *Satyricon*, cfr. Veyne (1961, p. 219-220).

<sup>407</sup> In a way, the social death of the slave is followed by a rebirth under completely different social interaction schemes that are completely different and alien to the previous life, but no less complex. Vlassopoulos analyses how the Greek slave could fit into the Aristotelian concept of *koinonia* through a series of examples that would demonstrate that the "social death" of the slave would not prevent the subsequent creation of new socialisation networks (Vlassopoulos 2011, p. 467). Patterson does not deny the existence of these socialisation networks, especially on the religious level (Patterson 1982, p. 54). Andreu & Descat (2006, 154) also recognise the slave's participation in the society that contains him, even though they recognise that the legal definition of the servile status goes in a different direction..

<sup>408</sup> Also in *Iust. Inst.* 1. 2. 2; D. 12. 6. 65 (Tryph. 1. 7 *disp.*); D. 50. 17. 32 (Ulp. 1. 43 *ad Sab.*). Finley (1980, 99) considers all these references to slavery as an alien phenomenon, "a fleeting bow to an old primitivistic tradition of a Golden Age, without any implications for real life". While I agree with the illustrious historian's scepticism about a general improvement in the conditions of the slave population based on a humanist impulse, I consider it excessive to regard the whole intellectual apparatus developed by the jurists around slavery as a mere abstraction.

*divisio de iure personarum haec est, quod omnes homines aut liberi sunt aut servi*".<sup>409</sup> However, because of their implicit nature as an entity capable of being owned, slaves are treated in the legal sources in a similar way to any other commodity. Indeed, as Watson points out (1987, 47), the slave is a *res Mancipi* (Gai. *Inst.* 2. 14a) susceptible of being subjected to any commercial procedure expected in other types of possession (sale, transfer, lease, rental, etc.). This is what leads Gaius to include the slave (categorised as *homo*)<sup>410</sup> within the *res corporales quae tangi possunt* (Gai. *Inst.* 2. 13) without entering into any type of contradiction,<sup>411</sup> as Gaius' intention is to make explicit the nature of the slave as property as opposed to other types of intangible property or *incorporales* (i.e. *hereditas*, *usufructus*, *obligationes*; Gai. *Inst.* 2. 14), but not in opposition to the rest of mankind.

Perhaps it is this consideration on the part of the jurists that leads Voltaire to deny the human condition of the slave (from the Roman perspective) despite knowing and reproducing Gaius' *summa divisio*: "du temps des Romains notre univers connu se divisait en hommes libres et en esclaves" (Voltaire 1764, "esclavage"). Certainly, Voltaire's interpretation of ancient and Roman slavery is not based on condescension or a desire to ignore its cruellest aspects. This is demonstrated by the following reflection:

"Aucun législateur de l'antiquité n'a tenté d'abroger la servitude; au contraire, les peuples les plus enthousiastes de la liberté, les Athéniens, les Lacédémoniens, les

<sup>409</sup> Gai. *Inst.* 1. 9. Also in Justinian (*Iust. Inst.* 1. 3pr.).

<sup>410</sup> For an analysis of the definition of the slave as a person and as *homo* in Gaius and in the Justinian *corpus*, see Quadrato (1986). As Volterra (1988=1986, 74n19) points out, the term *persona* referring to a slave appears as many as 27 times in the juridical texts. The metonymy, or even antonomasia, experienced by the term *homo* as a synonym for slave is present in the *Digest* a total of 246 times (Morabito 1981, p. 129). It is interesting that there is no parallel with the Greek terms *aner* or *anthropos*. There are several examples for the word *sōma* but with a paraphrastic intention and not exclusive to slaves ("αἰχμάλωτα σώματα"; Dem. 20. 77).

<sup>411</sup> Gonzales (2019, 651).

Romains, les Carthaginois, furent ceux qui portèrent les lois les plus dures contre les serfs. Le droit de vie et de mort sur eux était un des principes de la société. Il faut avouer que, de toutes les guerres, celle de Spartacus est la plus juste, et peut-être la seule juste”.

In spite of his insistence in labelling the slave as non-human, Voltaire skilfully disentangles himself from the mental scheme that leads the modern thinker to make slavery as a social reality and freedom as a political project incompatible, in a way that is certainly prophetic if we take into account what was to happen on the other side of the Atlantic barely a decade later. Voltaire is also right in pointing out that ancient legislators never took abolitionist positions into account; on the contrary, those civilisations most committed to the cause of liberty –as opposed to the tyranny represented by the Eastern states– were the ones that made the harshest laws against their own slaves. Voltaire is probably thinking of the Roman idea of *potestas*, absolute ownership that encompassed this idea of “droit de vie et de mort” (*ius vitae necisque*). However, it should be remembered that this absolute power which makes the slave a mere object at the mercy of his *dominus* is also applicable to free individuals whose humanity is not called into question, namely the children and the wife of the *pater familias* (Patterson 1982, 31) in the case of a marriage *cum manu*.

In fact, as Patterson (1982, 23) also points out, Roman law –as well as any other code of which he is aware– never interpreted the slave as anything other than a human being. It is a different matter for the jurisprudence which, whether for academic or merely practical purposes, had to interpret the slave as property that could be affected by the rules derived from property law. In a limbo between jurisprudence and law is precisely what I have come to call imperial legislation on slavery, that is, the combination of the emperor’s legislative initiatives carried out through traditional channels (*leges*,

*senatusconsulta, edicta*) with those norms derived from the emperor's work as a judge and in his relationship with his subjects (*rescripta, epistulae, decreta, Sententiae*) which, despite being in essence a jurisprudential ruling, acquire, by the nature of the princeps' power, the immediate force of law (*cum ipse imperator per legem imperium accipiat*; Gai. *Inst.* 1. 5). In any case, as we have seen in the previous chapters, imperial legislation most often meanders around those aspects of law in which the nature of the slave as a human being is most evident, namely elements devoted to rewarding or punishing the slave in ways unthinkable for any other type of property. It is these aspects of Roman legislation on slavery that took on a more changing character throughout the imperial period, demonstrating Popper's error in considering the slave as an element alien to the tensions inherent in the society that contains them. Manumission is, for obvious reasons, the greatest example of how Roman law understands the slave as a person, since in no case is the act of manumission described as an abstract process in which the slave-thing is converted into a free-person, but as a *beneficium* granted from one man to another that transcends mercantile mechanisms such as purchase and sale, will or trust, and from which derives another type of relationship –that of master/free man– and another type of commitment (*operae, obsequium*) that were also the object of the legislation. Beyond the phenomenon of manumission, and regardless of the greater or lesser accuracy of McGinn's theories on the sexual honour of slaves (see **CAPÍTULO 5**), what is certain is that an institution such as *ne serva prostituatur* can only be understood from the recognition of the human nature of the slave, susceptible to bring out affections that lead the masters to execute this limited protection.<sup>412</sup> I have already expressed my reluctance to build an explanatory argument around servile sexual honour – something that has nothing to do with the humanity of the slave, but

---

<sup>412</sup> *Affectio* as part of the equation in the relationship which gives rise to the sales clause is made explicit by Paulo in D. 18. 7. 9 (l. 5 *quaest.*).

rather with the hierarchisation of sexual roles in Roman society– and about the difficulties in specifying what kind of affective mechanisms explain the existence of this type of clause (whose casuistry, I suspect, must have been very varied). However, the legal reinforcement of this can only be explained by the state’s concern that these *pacta* should lose all value. At the same time, the *fuga servorum* and its significance in the legal documentation as a scenario of tension cannot be explained without the express recognition of the human condition of the slave, since it is this human nature that allows the slave to make alliances with free men other than his owner, thereby contributing to a successful escape. It is on these illicit relationships – which are alien to, and even opposed to, the master/slave relationship – that the imperial legislature focuses its attention, adopting the legal and institutional reinforcement necessary to extend the search for escaped slaves beyond private boundaries.

To sum up, the panorama, as indicated by Johnston, would look like this:

“Roman law enshrines a great contradiction: on the one hand slaves were property, just like a book or a dog; on the other, they were also human, and to make full use of them required that their human characteristics –their intellect and the opportunities it offered– be recognized. These two strands of thought conflict but each can be identified throughout the law”. (Johnston 2008, 42)

Johnston’s description is impeccable but, again, he unnecessarily introduces the concept of contradiction or conflict between two bodies of law. There was no such contradiction, of which there is no trace in the sources of the time,<sup>413</sup> nor was there a widespread epiphany among

---

<sup>413</sup> If we find no reference in ancient moralists to slavery as an abomination, it is because slavery was not seen as a problem in antiquity, despite the efforts of humanist writers from the seventeenth century onwards to reinterpret the situation (Alston 2011, 12).

jurists, who somehow discovered that the slave could only be legislated upon as a *persona*, however much he was described as a *res* (Patterson 1982, 23). The Roman predisposition to understand the slave as a man was also influenced by the notorious fact that the Romans themselves could be enslaved by the enemy (the complex phenomenon of *postliminium* or restitution of citizens' rights subsequently coming into play).<sup>414</sup> To deny the slave's humanity was, ultimately, to ratify an eventual loss of one's own humanity. (Manning 1989, 1528).<sup>415</sup>

For a reconstruction of Roman ideology on slavery in the imperial period, this is the starting point we must assume that Roman thought was always clear about the nature of the slave as a human being, even though his servile condition made him susceptible to being interpreted as property by jurists. That one human being can be considered the property of another may be an uncomfortable idea from a modern perspective, our own, but not from the ancient Roman mentality, nor from their legal thinking. It is we –not the Romans– who see it as a contradiction to be able, legally, to sell or kill a person.

## 8.2 SLAVERY AND STOICISM

Another consequence of the hesitation to recognise the humanity of the slave in Roman thought is the space left to theories that believe that the imperial centuries saw a process of “humanisation” of the slave (the result of the alleged “juridical epiphany” denounced by Patterson). The idea that the harsher aspects of the slave's condition were mitigated during the Empire thanks to the influence of Stoic thought is a mantra often repeated in much of the historiography of contemporary slavery. Within this logic, Stoicism became a sort of exit ramp to a Roman civilisation that was finally stripped of its cruellest aspects, finding its apogee in the Christian Empire. This view of Roman history had a

---

<sup>414</sup> Cfr. Buckland (1908, 304ss.).

<sup>415</sup> The possibility of the slave becoming the master of others and the master becoming the slave is, for Bradley (2000, 124) the essence of Apuleius' work.



soothing effect on those authors who were uncomfortable with the slavery component of Roman civilisation; the Romans, in short, had been able to identify the cruelty intrinsic to slavery and adapt currents of thought that helped to alleviate it. This narrative is rarely supported by an in-depth documentary analysis –limited at most to contrasting Seneca’s texts and an unfocused selection of imperial legislation– and therefore appears more often than not as a mere footnote or a suggestion, whose brevity does not always avoid the most absolute hyperbole:

“All through the first century and on into the second, a steady stream of pagan legislation was progressive promulgated, protecting slaves from arbitrary death, from being thrown to animals, or exposed to die, from castration, from arbitrary use as gladiators, or as prostitutes or in workhouses. The modern reader may venture to suppose that whether the writer knew it or not, the workings of the Spirit were having effect in the veritable Western Babylon, even as Christian scapegoats on pitchy crosses hit the evening sky” (Watts 1972, 193)

Obviously, the prevailing position within modern “humanitarianism” is somewhat more cautious. Regarding the effects of Stoicism on the Roman slave system, Joseph Vogt stated the following:

“Although these precepts failed to put an end to slavery over the centuries, they were able to mitigate its harshness”. (Vogt 1975, 105)

While Manning notes:

“But although the first two centuries of our era did not produce an abolitionist movement, there was abundant



legislation which at least in theory alleviated the situation of slaves.” (Manning 1989, 1531-1532)

The assumption, as a proven fact, of an improvement in the treatment of slaves during the Empire thanks to the influence of Stoicism is present not only in historical scholarship, but in practically all contemporary Western thought, although again without the necessary depth or documentary support. This is exemplified by the brilliant philosopher Hannah Arendt (2008, 88n30) when she believes she sees a change in the way slaves were perceived during the Empire, based on two factors: the increase in the percentage of natural-born slaves, and Stoic thinking. Similarly, Karl Popper, while fiercely critical of Platonic thought, holds Augustus and his political legacy of a long peace made possible only by the “liberal and humanist” postulates of Stoicism, in high esteem (Popper 2002, 378n19).

In my approach to imperial slave legislation I have had the opportunity to confront this supposed Stoic influence, translated in theory into an improved treatment of the slave, with the documentary record. Whatever the outcome, this exercise is not irrelevant because, as Manning also points out (1989, 1520), the relationship between Stoicism and the circles of power from the middle of the first century AD onwards is well established, to the extent that of the three Stoic thinkers of whom we have a considerable part of their work, one was for eight years the principal adviser to an emperor (Seneca), and another was the emperor himself (Marcus Aurelius). The third in discord, Epictetus, had been the slave of one of Nero’s freedmen. This scenario has little to do with chance, and is simply the result of a long process in which the Stoa contributed to nourishing the ideology, vocabulary and imagery of the Roman aristocracy with ideologemes, vocabulary and imagery (García Fernández 2010, 98). The preliminary conclusion with regard to imperial legislation is that this influence has been somewhat overestimated or, at least, interpreted in a way that is based on a

mistaken consideration of the foundations of Roman Stoic thought as it was constituted from the first century A.D. onwards. It is not the intention of this chapter, nor of this study, to offer a detailed approach to the Stoa or to Roman Stoicism as a subcategory of the Stoa; such an undertaking would require a depth that far exceeds the scope of my doctoral thesis.<sup>416</sup> However, insofar as Stoicism frequently appears in historiography as a factor explaining the evolution of the Roman slave system, it is worth including here a brief summary of the Stoa's postulates with regard to the reality of slavery.

Of particular importance in Stoic thought and cosmology is the notion of a *desmós* or eternal bond that holds the universe together. As long as these cosmic bonds (*foedera mundi*) remain stable, the universe will survive. Otherwise it will return to its original state: fire, from which it will be born again. (Lapidge, 1989, 1407-8). Within this cosmology, humanity also forms a whole within which no differences of nature are perceived. For Stoicism, in short, there is no such thing as natural slavery (Philo. *De Spec. Leg.* 69; SVF III, 352). The unnatural condition of the institution of slavery accompanies Stoicism from its origins up to the imperial period. (Sen. *Ep.* 47. 10; Arr. *Epict. Diss.* 1, 13, 4), to the point of becoming a commonplace element in Roman thought, quickly linked to the mental map of Stoicism (Sen. *Contr.* 7. 6. 18). Nevertheless, at the same time that the Stoa proclaims the equality of the human race, it introduces a second concept that contributed to attenuate the practical effects of this egalitarian doctrine: the idea of the slavery of the soul. Thus, slavery, in the priorities of Stoic thought, is a state of the soul and not so much a legal status. Clearly, the Stoic is not blind to the evidence of the existence of slavery

---

<sup>416</sup> The work of Pohlenz (1959=2005), the collective work edited by Cambridge by Inwood (2003), Schofield's study on Zeno's Republic and the Stoic idea of the city (Schofield 1991) or Erksine's book (2011) on the Stoa in the Hellenistic period are fundamental in this respect. On Roman Stoicism it is necessary to highlight the approach of Manning (1989) in the *ANRW* collection, the works of Griffin (1992; 2013) devoted to Seneca or the different articles by Brunt recently compiled in a monograph (Brunt 2013).

as an institution, but two assertions are superimposed on this obviousness: first, that one can be virtuous even if one is a slave, and second, that it does not matter whether an individual is free or a slave as long as he remains virtuous.<sup>417</sup> The freedom of the individual's soul is obtained through the attainment of virtue, which in turn is obtained through the intellectual fulfilment that makes a man wise. Although the Stoics took institutional slavery into account in their categorisation of types of servitude, it follows that only the wise man, through the attainment of independence of action, is truly free (Diog. Laert. 7. 121-122). This is made explicit by Cicero in the *Paradoxa stoicorum* dedicated to Brutus: “*Omnis sapientis liberos esse et stultos omnis servos*” (Par. Stoic. 33). Epictetus is also clear about education and the attainment of true freedom:

Οὐ γὰρ τοῖς πολλοῖς περὶ τούτων πιστευτέον, οἱ λέγουσιν  
μόνοις ἐξεῖναι παιδεύεσθαι τοῖς ἐλευθέροις, ἀλλὰ τοῖς  
φιλοσόφοις μᾶλλον, οἱ λέγουσι μόνους τοὺς  
παιδευθέντας ἐλευθέρους εἶναι. (Arr. *Epict. Diss.* 2. 1.  
22)<sup>418</sup>

The Stoic argues that, thanks to proper intellectual and philosophical training, a slave can overcome his terrible fate and attain true freedom (Lact. *Inst. Div.* 3. 25; Sen. *Ep.* 44. 2). From the Stoic's perspective, the free or slave status of the individual is irrelevant, for true freedom does not depend on the status of the individual. Despite having different considerations regarding the different congenital capacities of individuals as advocated by Platonic or Aristotelian thought (which legitimised inequality as the foundation of a truly just society), for all

<sup>417</sup> Erksine (2011, 48) doubts that this second assertion was definitely defended by early Stoicism, which was more ambitious in its efforts at social transformation.

<sup>418</sup> “For on these questions we should put our trust not in the crowd, who say that only free men can be educated, but rather in the philosophers, who say that none but the educated can be free” (trad. Hard 2014).

practical purposes the relationship of Stoicism to institutional slavery is not very different. Ultimately, the Stoic ignores society to focus on the happiness and virtue of the individual. Not being considered an obstacle to these achievements, slavery is not even discussed. In this way, Stoic thought declares itself removed from any abolitionist stance<sup>419</sup> which, moreover, would be unheard of in antiquity. The enormous political significance that Stoic thought acquired in the last century of the Republican era (especially during the Gracchi tribunate with the so-called Second Stoa) for such relevant aspects as the participation of the *populus* in public decisions or in the benefits of imperial conquest<sup>420</sup> is conspicuous by its absence in anything to do with the nature of Rome as a slave-owning society. In any case, the Graeco-Roman period –and previously, the Spartan attempt under Sphaerus of Boristhenes– constitute the last gasp of Stoicism as a doctrine with revolutionary pretensions; as its popularity increased among Roman elite circles, Stoicism became more and more a philosophical conglomerate centred on introspection, care of the soul, and the control of individual behaviour. The introduction by the Second Stoa of the concept of *aequitas/epieikeia* plays a very important role in this, an idea that would distance Stoicism from any divisiveness and that would have a long run in the Roman intellectual and legal panorama by differentiating the *iustum* from the *aequum* and reconciling philosophical principles with the possibilism of laws and customs.<sup>421</sup> The last political impulse of Roman Stoicism is represented by the so-called “Stoic martyrs” (see

---

<sup>419</sup> Pohlenz (2005, 96).

<sup>420</sup> Plut. *Vit. Ti. Gracch.* 9. 2-6. It is worth recalling the friendship of the Gracchi brothers with the Stoic Blossius of Cumae, and the proximity of their family to the founder of the Second Stoa, Panaetius of Rhodes. In the political project of Tiberius Gracchus, the slaves represent nothing but the long hand of the large landowner who deprives the small landowner of his legitimate right to enjoy the conquered land (*Vit. Ti. Gracch.* 8. 4; 8. 9). In the same vein, Apianus (*B. Civ.* 1. 7) points to the replacement of the free peasant by slave labour as one of the causes of the civil wars, which for this author began precisely in 133 B.C. On the Stoic influence of the Gracchi Political project, cf. Becker (1964), Erksine (2011, 150-180) and García Fernández (2010). Against Badian (1972, 680) and, more cautiously, Mas (2006, 95). On the

<sup>421</sup> Cic. *De off.* 3. 79-82; cfr. García Fernández (2010, 99).

**CAPÍTULO 3** n. 96), who, however, based their political opposition more on individual inaction than on political action or any desire for reform.<sup>422</sup>

It is this third Stoic wave, devoid of much of its political drive, which was embraced by thinkers explicitly attached to the doctrine such as Seneca, Epictetus, and Marcus Aurelius,<sup>423</sup> but also the one that is certainly recurrent in the thought of many of the authors who represent the Roman (and Greek) elite of the imperial period, such as Pliny the Younger, Tacitus, Plutarch, Dion of Prusa<sup>424</sup> or Fronto himself, despite the latter's misgivings about philosophy.<sup>425</sup> Over time, and once stripped of any political content, Stoicism had become a conceptual cluster to which members of the Roman aristocracy turned to measure the appropriateness of their actions and the balance of their passions. Within this group of ideas, as far as slavery was concerned, the belief in the equality of the whole human race stood out. Thus, if the Roman

---

<sup>422</sup> A paradigmatic case is that of Thræsea Peto, a stoic and prominent member of the senatorial elite in Nero's time, whose main act of opposition to the emperor's despotism was to withdraw from the political scene by leaving the Senate: *Thræsea Paetus silentio vel brevi adsensu priores adulationes transmittere solitus exiit tum senatu ac sibi causam periculi fecit, ceteris libertatis initium non praeiuit*. (Tac. Ann. 14. 12. 2). Cfr. Veyne (1991, 422). Another reference by Tacitus to the Stoic martyrs as defenders of the *libertas Senatus* is in Tac. Agr. 2. Thræseas' attitude fits well with Seneca's thoughts on the role of the philosopher in a corrupt system: *Si res publica corruptior est quam ut adiuvari possit, si occupata est malis, non nitetur sapiens in supervacuum nec se nihil profuturus impendit* (Sen. Ot. 2. 3).

<sup>423</sup> Despite this, neither Seneca nor Marcus Aurelius can be identified with a doctrinal Stoicism. I have already referred to the eclecticism of Marcus Aurelius. In *Ep.* 33. 4, Seneca declares that although he considers himself a Stoic, he does not consider himself bound to any doctrine, since philosophers have no king: *cui illas [sententias] adsignabimus? Zenoni an Cleanthi an Chrysippo an Panaetio an Posidonio? Non sumus sub rege; sibi quisque se vindicat*. Nor does Seneca seem particularly keen to differentiate Stoic ideas from those of other schools of thought, such as Epicureanism. Cfr. Lapidge (1989, 1398). On the political significance of Stoicism in Seneca, cfr. García Fernández (1990).

<sup>424</sup> Cynical and Stoic ideas are amalgamated in the sophist Dio Chrysostomus, who dealt with the idea of slavery at some length. Nor did Cynicism ever proclaim a subversion of the legal foundations of slavery, despite considering it contrary to nature. The cynic's concern lies in the consideration of the human body as self-sufficient and therefore having no need for slaves. (Dio. Chrys. Or. 10). Like Stoicism, cynicism's interest in slavery is not so much in its effects on the owned as on the possessor.

<sup>425</sup> Cfr. Cova (1978). On Tacitus' relationship with Stoicism, cfr. Mas (2015).

mentality, as we have seen, stemmed from a recognition of the humanity of the slave, Stoicism advocated the natural equality of all men. In this sense, the following lines from Seneca are especially relevant:

*Libenter ex is, qui a te veniunt, cognovi familiariter te cum servis tuis vivere. Hoc prudentiam tuam, hoc eruditionem decet. "Servi sunt." Immo homines. "Servi sunt." Immo contubernales. "Servi sunt". Immo humiles amici. "Servi sunt". ' Immo conservi, si cogitaveris tantundem in utrosque licere fortunae. (Sen. Ep. 47. 1)*

*"Servus est". Sed fortasse liber animo. "Servus est". Hoc illi nocebit? Ostende, quis non sit; alius libidini servit, alius avaritiae, alius ambitioni, omnes timori. (Sen. Ep. 47. 17)*

Seneca welcomes the way in which his friend Lucilius interacts with his own *familia servilis*, a treatment founded on a belief in the equality of freemen and slaves, whose differences in status are not based on natural law but on the whims of fortune (Griffin 1992, 257). However, this equality that Seneca advocates is equality of spirit, which in no way entails any rethinking of the role of the slave in Roman society, nor does it prevent both Lucilius and Seneca himself from being proud slave owners. (Bradley 1994, 137).<sup>426</sup> Although their effects on the future of the institution of slavery were certainly limited, it is curious to see how these Stoic principles permeated the Roman mentality of the first century AD, to the point of reappearing in comic texts such as Petronius' *Satyrice*:

---

<sup>426</sup> So much so that on many occasions, Seneca devotes his attention to sympathetically describing the numerous headaches derived from their status as masters (*Ira* 3. 34. 1; *Tranq.* 8. 7-8; *Ep.* 17. 3; 107. 1). Cfr. Griffin (1992, 263).

*Diffusus hac contentione Trimalchio "amici" inquit "et servi homines sunt et aequae unum lactem biberunt, etiam si illos malus fatus oppressit. Tamen me salvo cito aquam liberam gustabunt. Ad summam, omnes illos in testamento meo manu mitto. (Petr. Sat. 71. 1)*

Petronius puts into the mouth of the wealthy freedman, as wealthy as he is tawdry in the eyes of the reader, the three arguments that make up Seneca's discourse on the treatment of slaves: first, slaves are as much men as we free men; second, slavery is the fruit of misfortune and, therefore, can befall anyone; third, and as a consequence, it is necessary that masters treat their slaves correctly, both by avoiding excessive cruelty and by administering manumissions fairly. The ridiculousness of Trimalchio's speech emerges precisely in the rest of the *Cena*, where the erratic host constantly threatens to punish his slaves (*Sat.* 30; 49) whom he dehumanises by naming them according to their function in the house (*Sat.* 36) and whom he manumits not according to their virtues, but according to his whims or for mere entertainment. (*Sat.* 41; 54). The fact that the dissociation between Trimalchio's pompous words and his deeds may constitute one of the main arguments in Petronius' novel is a good indication of the extent to which these Stoic-inspired principles were well established in the minds of the novel's readers. Griffin (2013, 164) goes so far as to argue that this coincidence in Trimalchio of Seneca's precepts is nothing more than a deliberate satire that Petronius dedicates to him and his contradictions as imperial counselor.

The permeability of the Roman mentality to the Stoic imaginary regarding slavery is also demonstrated by Fronto, who, perhaps seeking the complicity of his pupil Marcus in order to defend the importance of eloquence, says the following about Epictetus: "*Forte et servus. Consulto natus est sapiens*".<sup>427</sup> Despite his general rejection of

---

<sup>427</sup> Front. *Ad Verum* 1. 1 (= Haines 2, 52).



philosophical intransigence, it is clear that Fronto was well aware of the principles of Stoicism, including the haphazard nature of institutional slavery and the possibility of transcending it through wisdom. The imprint of Stoicism can even be seen in the legal foundations of the Roman system itself, since the *Digest's* discussion of slavery as an institution alien to natural law but valid *ex iure gentium* fits in well with Stoicism's consideration of slavery as an extranatural institution, but also with the differentiation between *iustum* and *aequum* found in Cicero. From the perspective of natural law, no subordination of one man to another is justified, but from the perspective of existing laws there would be no equity in abolishing the institution of slavery. All this ultimately contributes to confine any effect of Stoicism on the life of the slave to the strictly moral and spiritual level; any improvement in his living conditions cannot be directly supported by the Stoic principle of the equality of men, for Stoicism no longer aspires to transform real society in order to assimilate it into its ideal society. If, during the Republic, Stoic freedom was fundamentally political, well into the Principate, freedom meant private spiritual independence (Mas 2006, 337). Nevertheless, the strength of Stoicism as a moral philosophy guiding the behaviour of the Roman elite invites us not to dismiss lightly possible positive (although indirect) effects on the treatment of slaves. Hypothetically, given that Stoicism promulgated that the attainment of virtue and stability of soul also involved the tempering of passions and balanced behaviour, this may have indirectly contributed to softening the treatment of slaves by generating a new model of master. The features of this ideal *dominus* come to the fore in the aforementioned letter of Seneca (Ep. 47), but also in Pliny's discourse, both in his epistolary and in the Panegyric dedicated to Trajan. With regard to the former, the important editing work - carried out both by Pliny and by the unknown editor - makes slavery a recurrent theme in a



large number of the letters.<sup>428</sup> For Pliny, the household is a micro-state that the *pater familias* must govern as if he were a ruler. This is made explicit in his letter to Paternus:

*Confecerunt me infirmitates meorum, mortes etiam, et quidem iuvenum. Solacia duo nequaquam paria tanto dolori, solacia tamen: unum facilitas manumittendi – videor enim non omnino immaturos perdidisse, quos iam liberos perdidit–, alterum quod permitto servis quoque quasi testamenta facere, eaque ut legitima custodio. Mandant rogantque quod visum; pareo ut iussus. Dividunt donant relinquunt, dumtaxat intra domum; nam servis res publica quaedam et quasi civitas domus est. Sed quamquam his solaciis acquiescam, debilitor et frangor eadem illa humanitate, quae me ut hoc ipsum permitterem induxit. Non ideo tamen velim durior fieri. Nec ignoro alios eius modi casus nihil amplius vocare quam damnum, eoque sibi magnos homines et sapientes videri. Qui an magni sapientesque sint, nescio; homines non sunt. (Plin. Ep. 8. 16)*

This text is tremendously interesting on two levels. Firstly, because of the way in which Pliny describes himself as an emulator of an *imperator*, managing his *familia servilis* on the basis of a set of rules (in this case, relating to the testamentary practices of his slaves) based solely and exclusively on his authority as *dominus*. Pliny does so because he can and because he considers it beneficial for the proper internal functioning of his household and the well-being of his slaves. With regard to the latter, and here the second interpretation of the text comes into play, Pliny acknowledges having feelings that transcend

<sup>428</sup> On the presence of slavery in Pliny's epistolary works, see Gonzales (2003). For this author, Pliny makes a generalised use of the *vocabulaire de la dépendance* which does not preclude a conscious or unconscious attitude in favour of a humanisation of the situation of slaves based on Stoic thought (Gonzales 2003, 90).

those to be expected in any other type of property; their death awakens sensations in him (*dolor, solacia, debilitas*) which are only mitigated by the conviction of having treated them motivated by the *humanitas* represented by the aforementioned measures and the correct administration of the manumission. Anyone who is not guided by these principles and sees in the slave only a source of wealth is not, in Pliny's opinion, *humanus*.

In a fully conscious way, Pliny depicts himself as taking as a reference what from his perspective is the model of the ideal master, who governs and arranges his household with the authority of a kindly father. Curiously, it is in the epistolary genre –with the examples of Cicero, Seneca and Pliny– that the characteristics of this *dominus* profile appear most clearly. It is this *speculum dominorum* –deformed– that Trimalchio also seems to try to imitate with his continuous efforts to appear to his guests as a stern but at the same time just and merciful master, who manages his household and his slaves with efficiency. The control of the allocation of slaves and the distribution of their functions (especially notorious in domestic slaves) was a fundamental element in the attainment of prestige within Roman society, constituting what Joshel & Petersen (2014, 9) defined as the ‘geography of containment’. Of course, in order to translate this control strategy into prestige, it would need to be applied subtly and without the need for histrionics and exaggerations.<sup>429</sup> In this good handling of the situation, *humanitas* also comes into play.

It may seem that the position of Pliny and of those masters who embraced his example would lead to an attitude tending to reject the cruellest aspects of the institution of slavery. Pliny's own epistolary records belie this possibility with the letter he wrote to Titius Aristo

---

<sup>429</sup> An example of this is the exaggeration Trimalchio commits by naming the slave in charge of carving the meat *Carpus*, in an exercise of antonomasia and economy of language that is clearly excessive, allowing him to call the slave and give him orders at the same time, on the command “*Carpe!* (carve!)”. Cfr. Petr. Sat. 36.

consulting him about the procedure followed by the Senate during the application of the *Senatus Consultum Silanianum* arising from the possible assassination of the consul Aphranius Dextrous (*Ep.* 8. 14). I have already had the opportunity to highlight earlier how Pliny omits any reference to or consideration of the torment and *supplicium* of the deceased's slaves (see **CAPÍTULO 7**); we know, because Pliny mentions it in passing, that the execution of slaves was also the subject of deliberation and vote by the Senate (*servos supplicio afficiendos censuisset*), but the author sees no need to include any moral or other clarification. In fairness, I must say that this is not the subject of the letter at all, and that what concerns Pliny is the procedural strictness of the *patres conscripti* in the second part of the deliberation, which concerned the fate of the late Consul's freedmen. If there was any doubt about Pliny's regard for the *Silanianum*, the epitome of violence against slaves in the Roman context, it is completely dispelled by his description of another such episode: the death of the Senator Larcus Macedo at the hands of his slaves.

*Rem atrocem nec tantum epistula dignam Larcus Macedo vir praetorius a servis suis passus est, superbus alioqui dominus et saevus, et qui servisse patrem suum parum, immo nimium meminisset. Lavabatur in villa Formiana. Repente eum servi circumstant. Alius fauces invadit, alius os verberat, alius pectus et ventrem, atque etiam - foedum dictu - verenda contundit; et cum exanimem putarent, abiciunt in fervens pavimentum, ut experirentur an viveret. Ille sive quia non sentiebat, sive quia se non sentire simulabat, immobilis et extentus fidem peractae mortis implevit. Tum demum quasi aestu solutus effertur; excipiunt servi fidioliores, concubinae cum ululatu et clamore concurrunt. Ita et vocibus excitatus et recreatus loci frigore sublati oculis agitatoque corpore vivere se -et iam tutum erat-*

*confitetur. Diffugiunt servi; quorum magna pars comprehensa est, ceteri requiruntur. Ipse paucis diebus aegre fociatus non sine ultionis solacio decessit ita vivus vindicatus, ut occisi solent. Vides quot periculis quot contumeliis quot ludibriis simus obnoxii; nec est quod quisquam possit esse securus, quia sit remissus et mitis; non enim iudicio domini sed scelere perimuntur. (Plin. Ep. 3. 14)*

Although there are many possible interpretations of this text, it is worth starting with the obvious: Macedo's slaves –probably even the *servi fideliores* who assisted him after the assault– were executed without hesitation by virtue of the *senatusconsultum*, an act that Pliny describes as *ultio*. The author does not devote a single line to reflecting on the justice of this result; this was, strictly speaking, the functioning of the *Silanianum*. The ambiguity surrounding this letter of Pliny's has given rise to all sorts of interpretations by historians, generally to reinforce the previous positions.<sup>430</sup> Finley (1980, 121) sees this as the strongest evidence that, in essence, the apparent humanity of masters like Pliny was nothing more than an illusion. The author's blunt sentences have also served to defend the existence of a generalised climate of terror on the part of masters towards their slaves (Ste. Croix 1983, 409).

The interpretation of Bonelli (1994) seems more interesting. He considers that Pliny's anecdote merely emphasises the fact that the excessive violence of some masters could have negative repercussions and put others at risk, by creating slaves who were intrinsically violent. This possibility also resonates in Seneca, who is explicit in this regard: "*Deinde eiusdem arrogantiae proverbium iactatur, totidem hostes esse quot servos. Non habemus illos hostes, sed facimus*" (Sen. Ep. 47. 5). As we shall see, this analysis will be of paramount importance in the interpretation of the interference of public power in the master-slave

---

<sup>430</sup> For a more detailed analysis, cfr. McKeown (2007).

relationship that takes place from this point onwards, but it must go beyond the eventuality that a benevolent master may come across a slave spurred to violence by his master's mistreatment. If we are rigorous in this interpretation, it may seem that Pliny's point is that it is no use being a good master if other *domini* use excessive cruelty against their own slaves. However, there is another possibility. Pliny's lines, inconsistent with the tone in which he speaks about slavery in this epistolary, could be motivated not so much by fear as by irony and the desire to highlight once again his model of master against the bad example of Larcus Macedo, *superbus et saevus dominus*.<sup>431</sup> Indeed, Pliny ventures that the crime may have been motivated by the cruelty of the murdered man towards his own slaves, but at the same time, he adds, this cruelty may have been due to his own servile origins as the son of a freedman. Both the vocabulary used by Pliny throughout the letter and the unnecessary inclusion in it of an anecdote in which Macedo himself is humiliated by being beaten as a slave seem intentional (McKeown 2007, 270) and intended to mark the distance between the two senators. Pliny does not recognise Larcus Macedo as an equal, but as an arriviste whose servile origins prevent him from judiciously managing the internal tensions inherent in any *familia servilis*. In this sense, it is not difficult to imagine Pliny mirthfully enjoying the reading of the *Satiricon* and the embarrassing spectacle displayed by Trimalchio during the feast.<sup>432</sup>

Pliny's own intellectual training as a Roman aristocrat –including an approach to the Stoic imagery of slavery– imbues him with a

---

<sup>431</sup> Gonzales (1997). McKeown (2007, 278) rightly points out that Pliny's ironic tone in no way belies his possible concern about the servile threat. Irony can be a way of relieving internal anxiety.

<sup>432</sup> Recently, Roth (2016) has highlighted a possible parallel between the onomastics of the Junian freedmen mentioned by Pliny in *Ep.* 10. 104 (*C. Valerius Aper*, *C. Valerius Dionysius*, *C. Valerius Astraeus*) and the acts of manumission that took place during the *Cena Trimalcionis* (the boar, the so-called *Liber* and the one who falls from the sky). However, this author considers that it is Petronius who is influenced by Pliny, using this fact as a hint for a latter datation of the *Satyricon* (Roth 2016, 631).

generalised rejection of *saevitia* and a proclivity for *humanitas* in the handling of his relationship with his slaves. Although we do not know to what extent this attitude was widespread within the slave-owning class, there is no doubt that it was considered a symptom of good taste, refinement and, therefore, in many cases no occasion was missed to advertise it. This stance does not imply a generalised rejection of violence, but rather of violence applied in an unjustified or irrational manner, which is typical of a servile mentality (*non enim iudicio domini sed scelere perimuntur*). It should come as no surprise that Pliny has no qualms about applying the extreme institutionalised violence implied by the *Senatus Consultum Silanianum*, as it has a functionality that is as cold as it is rational: to dissuade slaves from any violent action against their masters and, at the same time, to turn them into their most zealous guardians. The mitigation or limitation of the effects of the *senatusconsultum* that we previously analysed never goes beyond this rational administration of violence, as only those who, due to their distance or incapacity, did not pose a threat to the master and had no possibility of avoiding his death, were exempted from the *supplicium*. A similar situation applies to the private management of violence in the home; it may exist, but it must respond to a certain rationality and *prudentia*. Few texts illustrate this logic better than Plutarch's anecdote recounted by Aulus Gellius:

*Sed, quid et Plutarchus noster, vir doctissimus ac prudentissimus, senserit, non ab re est, ut id quoque audias. "Plutarchus" inquit "seruo suo, nequam homini et contumaci, sed libris disputationibusque philosophiae aures inbutas habenti, tunicam detrahi ob nescio quod delictum caedique eum loro iussit. Coeperat verberari et obloquebatur non meruisse, ut vapulet; nihil mali, nihil sceleris admisisse. Postremo vociferari inter vapulandum incipit neque iam querimonias aut gemitus eiulatusque facere, sed verba seria et obiurgatoria: non ita esse Plutarchum, ut philosophum*

*deceret; irasci turpe esse; saepe eum de malo irae dissertavisse, librum quoque περὶ ἀοργησίας pulcherrimum conscripsisse; his omnibus, quae in eo libro scripta sint, nequaquam convenire, quod provolutus effususque in iram plurimis se plagis multaret. Tum Plutarchus lente et leniter: “Quid autem,” inquit “verbero, nunc ego tibi irasci videor? Ex vultu meo an ex voce an ex colore an etiam ex verbis correptum esse me ira intellegis? Mihi quidem neque oculi, opinor, truces sunt neque os turbidum, neque inmaniter clamo neque in spumam ruboremve effervesco neque pudenda dico aut paenitenda neque omnino trepido ira et gestio. Haec enim omnia, si ignoras, signa esse irarum solent. Et simul ad eum, qui caedebat, conversus: “interim,” inquit “dum ego atque hic disputamus, tu hoc age”. (Gel. NA. 1. 26. 4-9)*

Faced with the offence committed by an insolent slave (*contumax*), Plutarch proceeds to fulfil his role as *dominus* by ordering physical punishment. The slave, who is educated in philosophy, reproaches his master for this, accusing him of being inconsistent with his own philosophical principles by allowing himself to be carried away by his anger. Plutarch reacts by arguing, in a calm and collected voice (*lente et leniter*) against the slave’s accusation while instructing another slave not to cease the flogging. This episode (perhaps not real, but plausible)<sup>433</sup> which Aulus Gellius puts in the mouth of the Platonic philosopher Calvisius Taurus, is certainly caricaturish in tone, which should not blind us to the important message it contains. Although we do not know the *delictum* that prompted the punishment, Aulus Gellius has no doubt that Plutarch punished the slave (about whom he utters uncomplimentary epithets) for a good reason. In dealing with this situation, the philosopher is not driven by anger but by the serenity and rationality proper to the Stoic. In this sense, Stoicism never rejects the

---

<sup>433</sup> Van der Stockt (2003, 154).



punishment of those who deserve it, a principle that already appears in Zeno (*SVF* 1. 298). In the rational calculation of the measure of punishment there is no longer room for compassion,<sup>434</sup> but neither for excesses. This is a position that dovetails well with the Stoic idea of kingship, which is based not only on status but also on the possession of virtues befitting a king, including self-control and moderation (Dio. Chrys. *Or.* 4. 44-75).<sup>435</sup> The opposite example of mismanagement of punishment is provided by Vedius Polion, whose overreaction to the loss of a slave makes him the target of criticism by the senatorial elite and Augustus himself.<sup>436</sup> This proper administration of violence fits in well with the position of Marcus Aurelius and Lucius Verus regarding the management of the torture of slaves which, applied with *prudentia* and *ratio humanitatis* by the governor Voconius Saxa, was praised by the emperors (D. 48. 18. 1. 27). I will return to this question later.

Ultimately, in itself, Stoicism's attitude to slavery does not necessarily mean an improvement in the living conditions of the servile population. As Harris points out, the Stoic or "Stoicizing" ideas that haunted the elite and the so-called Second Sophistic in the time of Seneca and the Antonines could mitigate the master's anger at his slaves, not out of a humanitarian sense, but for the benefit of his own soul (Harris 2004, 335). Faced with the threat of punishment, it matters little to the whipped slave whether the person wielding the whip is motivated by anger or by cold discipline. However, if widespread, this model of behaviour would protect the slave from the arbitrary or unjustified violence which, in Latin literature, seems intrinsic to masters outside the traditional Roman aristocracy: Trimalchios, Macedos and Poliones whose lack of *humanitas*, understood as an essentially elitist ideological element, irremediably turns them into cruel masters. The

---

<sup>434</sup> González Delgado (2017, 68).

<sup>435</sup> Gill (2003, 53).

<sup>436</sup> Sen. *Ira.* 3. 40. 2; Dio. 54. 23. 2; Plin. *NH.* 9. 77. On the image of Pollio as a "nouveau riche" and the motivations of Augustus, cfr. Guarino (1985, 247-250).



lack of *humanitas* does not necessarily translate into cruelty, but perhaps into other behaviours unbecoming of the elite. This is the case with Calvisius Sabinus, a man of great wealth and the possessor of a *libertini ingenium*<sup>437</sup> who, unable to memorise the classics, decided to spend an enormous fortune on slaves who, at his master's command, were able to recite Homer, Hesiod, and the nine lyricists by heart, constantly disturbing his guests (Sen. Ep. 27. 4-6). No matter how rich he was; in Seneca's eyes, Calvisius was just another Trimalchio.

*Humanitas* acquires importance here not so much as a theoretical philosophical construct, but as a rule of behaviour that seeks to unite the Roman nobility against these upstarts, these outsiders (Knoch 2017, 255). This concept, commonplace in Roman thought, transcends the realm of Stoicism and acquires a significance which, because of its recurrent appearance in legislation and jurisprudence, is worth analysing in detail.

### 8.3 SLAVERY AND HUMANITAS

On the basis of the arguments set out above, any improvement in the living conditions of slaves brought about by Stoicism is not so much a practical recognition of the unfair nature of the institution –the legitimacy of which is never really questioned– as the generalisation of a set of moral principles that guided the slave-owning class towards an attitude of rejection of excessive or unjustified punishment. This by no means implies the disappearance of the forms of violence inherent to the servile condition, for the slave could continue to be humiliated, tortured and killed with the same *de facto* impunity as in previous centuries. The key, to return to Plutarch's anecdote, lies in the cause of the punishment, which must respond to the internal logic of domination

---

<sup>437</sup> A clearly pejorative expression reminiscent of the *ingenia servorum* that Tacitus puts in the mouth of Cassius Longinus in Tac. *Ann.* 14. 44.

proper to the master-slave relationship, and not to anger.<sup>438</sup> This logic also seems to be echoed in the telling passage in the *Historia Augusta* about Hadrian's government decisions, including the prohibition of the sale of slaves to gladiator traders or pimps *si causa non praestita* (SHA, *Hadr.* 18. 8). The obvious violence underlying the *Silanianum* is not aberrant to the mental schemes of the Roman master class because it responds to an obvious cause: to restrain the violent reactions of the slaves and warn them against inaction.

In this rational administration of violence, the concept of *humanitas* plays a notable role. As we have seen, this is an idea that appears with a certain frequency in Latin literature,<sup>439</sup> both of a juridical nature and in other non-legislative genres. However, it is a term whose significance in the Roman ideology goes far beyond its management of the institution of slavery. Often translated as “civilisation” by modern authors, the very idea of *humanitas* encapsulates what it means to be Roman, albeit with a specific content that is difficult to specify, ranging from essentially Roman practices and customs such as the cultivation of certain attitudes: *benevolentia*, *observantia*, *mansuetudo*, *facilitas*, *severitas*, *dignitas*, *gravitas*, etc. (Woolf 1998, 54). In this sense, as is often the case with the Roman virtues, *humanitas* can only be defined when it is put into practice and comes to the fore in tangible actions and attitudes.

Although the origins of this concept are difficult to pinpoint, it is clear that it is an ancient term with deep roots in Roman history. Authors such as Mas (2006, 334) or Griffin (1992, 155) have considered *humanitas* as a phenomenon of recent introduction in the Roman idiosyncrasy, specifically from the hand of Stoic egalitarianism, but this

---

<sup>438</sup> Plutarch's concern about punishments does not lie in the harm caused to the slave, but rather in the harm that the owner himself may indirectly perceive, for by becoming angry, he undermines *sophrosyne* and it distances him from virtue, something intolerable from his perspective as a wise and good man.

<sup>439</sup> Although it is omitted by authors as representative of Latin literature as Caesar or Livy (Schulz 2000, 212).

categorical assertion only holds up if we ignore the testimony of the classics. Cicero, for instance, goes back almost to the genesis of the *civitas* and the constitution of its laws:

*Fera quaedam sodalitas et plane pastoricia atque  
agrestis germanorum Lupercorum, quorum coitio illa  
silvestris ante est instituta quam humanitas atque leges.  
(Cic. Pro Cael. 26)<sup>440</sup>*

For Cicero, the emergence of *humanitas* marked the boundary between the pre-political stage *agrestis et silvestris* represented in his own time by *sodalitates* such as that of the *Luperci*. Pliny the Younger also categorises *humanitas* as an archaic concept, although he does not confine it to Roman “archaeology”, but instead to Greek scenario:

*Cogita te missum in provinciam Achaiam, illam veram et  
meram Graeciam, in qua primum humanitas litterae,  
etiam fruges inventae esse creduntur. (Plin. Ep. 8. 24)*

Of course, Pliny is not claiming that the *humanitas* experienced by Rome itself has its origin in Greece, but rather that the very evolution of the civilisation of the Hellenic people had its genesis –Pliny speculates<sup>441</sup> in the region of Acaya. Despite this, it is true that the Roman *humanitas* is a difficult concept to translate even into Greek, even though its meaning has often pivoted between φιλανθρωπία (a meaning that it acquires, for example, in post-classical law, and which does seem to be more in tune with the idea of egalitarianism advocated by Mas or Griffin, albeit with obvious reservations) and παιδεία. It acquires this latter connotation in a passage from Tacitus to which I have already referred, in which the author describes some of the strategies of

---

<sup>440</sup> This archaic or seminal character also appears in Vitruvius, who refers to *initia humanitatis* (*De Arch.* 2pr. 5).

<sup>441</sup> By using the verb *creduntur*, Pliny introduces a hint of scepticism.

Agricola, his father-in-law, in the management of the province of Britannia and its people:

*Iam vero principum filios liberalibus artibus erudire, et ingenia Britannorum studiis Gallorum anteferre, ut qui modo linguam Romanam abnuebant, eloquentiam concupiscerent. Inde etiam habitus nostri honor et frequens toga; paulatimque discessum ad delenimenta vitiorum, porticus et balinea et conviviorum elegantiam. Idque apud imperitos humanitas vocabatur, cum pars servitutis esset. (Tac. Agr. 21. 2-3)*

In Tacitus, *humanitas* takes the form of all the customs and habits derived from a purely Roman education, a kind of civilising work represented by clothing, life in the city, attendance at the forum and the public baths and a correct cultivation of the language (Latin and, secondarily, Greek). This transformative force, while facilitating the assimilation of the new provincial elites, redounded in Tacitus' sardonic view to their *status servitutis*.<sup>442</sup> Of course, the *mandata* of the governors in no way included an instruction manual on how to "civilise", but it was clear which elements constituted the core of what for a contemporary meant "being Roman", a definition that while still essentially based on the definition of the "other" also encompassed certain characteristic elements, especially among the aristocracy. In addition to a specific education, with special emphasis on Latin and Greek, *humanitas* encompassed a whole package of moral concepts that the Roman, especially within the nobility, had to take as a reference to guide his own behaviour. (Hingley 2005, 68). It is, as I have said, an

---

<sup>442</sup> The same aspects also appear in Cassius Dio (Dio. 56. 18. 2-3) regarding Germania at the turn of the era. Cf. Hingley (2005, 65). It is worth noting how Tacitus speaks first of language and eloquence and, secondly, of other customs which in the author's eyes are a luxury and lead to submission to pleasures. For some, this is part of *humanitas*; for Tacitus, slavery (of the soul subjected to the *vitia*).

essentially elitist ideological component, but at the same time attainable by anyone insofar as it represents the culmination of the *genus humanus* (Woolf 1998, 59). Within these expected behaviours among the members of their elites, good conduct in the exercise of magistracy and public office cannot be an exception. Again Cicero sheds light on the usefulness of *humanitas* in governing even the most uncivilised province (Cic. *Ad Quint.* 1. 1. 27); of how *humanitas* is the desirable virtue not only of a good citizen, but of the foremost citizen, Pliny gives a good account of it in his panegyric:

*Quid nos ipsi? Divinitatem principis nostri, an humanitatem temperantiam facilitatem, ut amor et gaudium tulit, celebrare universo solemus? Iam quid tam civile tam sanatorium quam illud additum a nobis Optimi cognomen? (Plin. Pan. 2. 7)*

The rule and administration of the Empire, guided by the principle of *humanitas* and the desire to guarantee the freedom of its citizens, leads to the sublimation of the duties of a ruler, to which the senators react by celebrating Trajan as *Optimus Princeps*. Interestingly, *humanitas* is described in Pliny's rhetorical succession of vices and virtues later on as opposed to *superbia* (*Pan.* 3. 4). Pliny's vocabulary is never whimsical, for in his epistolary *superbia* appears as the defect to be avoided by Valerius Maximus, sent as governor to the province of Achaia in 105 AD:

*Vides a medicis, quamquam in adversa valetudine nihil servi ac liberi differant, mollius tamen liberos clementiusque tractari. Recordare quid quaeque civitas fuerit, non ut despicias quod esse desierit; absit superbia asperitas. Nec timueris contemptum. An contemnitur qui imperium qui fasces habet, nisi humilis et sordidus, et qui se primus ipse contemnit? Male vim suam potestas*

*aliorum contumeliis experitur, male terrore veneratio  
acquiritur, longeque valentior amor ad obtinendum quod  
velis quam timor. Nam timor abit si recedas, manet  
amor, ac sicut ille in odium hic in reverentiam vertitur.*  
(Plin. Ep. 24. 5-7)

Pliny argues that it would be unnecessarily cruel to take away the shadow of freedom from the cities of Greece when they were already in *de facto* slavery to Rome (Plin. Ep. 8. 24. 5-6). *Humanitas* in Pliny's thought in no way implies a renunciation of the exercise of *potestas*, but rather its measured and not ruthless application. This commitment to fair treatment has an eminently practical purpose because, as the author himself makes clear, the use of terror as a strategy of domination is less effective than love and affection, since the former is ephemeral and can turn into hatred; the latter remains and can turn into respect. Pliny is aware that no stable slave system –nor indeed any political system– can be sustained solely on the “*Gleichgewicht des Schreckens*” provoked by the threat of violence towards slaves and a possible response from slaves towards their masters. (Gamauf 1999, 115).

It is not surprising that in Pliny, and earlier in Cicero, the speeches on the exercise of political power constitute a *mise en abyme* that reproduces almost verbatim the vocabulary of domination characteristic of the master-slave relationship. The model of *dominus* (in the sense of *familias*) that Pliny advocates in his letters is certainly similar to the model of *princeps* that he has in mind while speaking before Trajan in the Senate. With this language, Pliny is not only describing Trajan, but exhorting him to follow a model of a ruler capable of uniting *principatus* and *libertas*, a model that is evident in Pan. 66. 4: “*Iubes esse liberos: erimus.*”<sup>443</sup> Temperance in dealing with the inferior, as exemplified by the calmness of Antoninus Pius in the face of the

---

<sup>443</sup> López-Cañete (2019, 89).

insolence of the tax collector of Tusculus (Med. 1. 16. 8-9), is a fundamental part of the correct performance of the emperor's *officium*.

*Humanitas* in its meaning of a moral compass governing the ruler's behaviour should not be automatically translated as a kindly attitude, or certainly not in strictly modern terms. *Humanitas*, in certain circumstances, can lead to *severitas* (but not to *crudelitas*), an attribute also useful for legal authority according to Seneca: "*agi lege iubebo non iratus sed severus*" (Ira 1. 16. 5).<sup>444</sup> The example of Voconius Saxa, *prudens et humanus*, to which I have already referred, illustrates well how this good decision-making could lead to extremely rigorous decisions for those affected, based on reason and a correct interpretation of the laws.<sup>445</sup> This fact may be surprising, but again only from a perspective bordering on anachronism, an error that I believe has much to do with the modern reader automatic equating of *humanitas* with humanity or humanitarianism. This comparison can lead us to conceptualise *humanitas* as an instrument of change towards greater democracy and equality within society, as *humanitas* in its application to governmental action goes hand in hand with *moderatio* and the protection of the *res publica* in its current state:

*Si bene collocatae sunt pecuniae publicae, in sortem inquietari debitores non debent et maxime, si parient usuras: si non parient, prospicere rei publicae securitati debet praeses provinciae, dummodo non acerbum se exactorem nec contumeliosum praebeat, sed moderatum*

---

<sup>444</sup> Likewise, the ideal *vilicus* –as an extension of his master's authority– should not show *crudelitas* but *severitas* since, as with the master, punishment should be applied not for enjoyment or out of anger, but to correct and impose discipline (Sen. Ira. 3. 5. 4; 3. 40. 2). A similar opinion on the *vilicus* can be found in Varro (RR. 1. 17).

<sup>445</sup> Gonzales (2019, 658) interprets the use of torture on the slave in terms of the coexistence between *utilitas* and *humanitas*. In the case we are dealing with here, this contrast does not exist, since the application of torture leads to the acquittal of the slave under investigation. Preventing an innocent person from being unjustly condemned, even at the cost of subjecting him to suffering, is described as *ratio humanitatis*.



*et cum efficacia benignum et cum instantia humanum:  
nam inter insolentiam incuriosam et diligentiam non  
ambitosam multum interest.* (D. 22. 1. 33; Ulp. 1. sing.  
*de off. curatoris rei publicae*)

The reflection Ulpian makes –applied to a less romantic scenario than the respect for promised manumissions, but equally relevant as it is the watchfulness of governors over public money given as loans–<sup>446</sup> situates *humanitas* as a reference of action for the magistrate in the exercise of his functions, which distances him from the *incuriosa insolentia* and *diligentia non ambitiosa* that represents disinterest or the unthinking application of the rules, but it is in no way an invitation to a reformist spirit. The essentially progressive significance of the idea of humanity or humanitarianism does not sit well with the conservatism inherent in *humanitas* which, in essence, is part of the Roman *mores*. It is this risk that has led Knoch (2017, 263) to argue for the complete abandonment of the modern concept of *humanität/humanitarische* in order to define the behaviour of the ancients.<sup>447</sup> Pliny was no doubt seeking the most *humanus* behaviour when, concerned about the conduct of the Senate, he consulted his jurist friend, Titius Aristo. It mattered little that the deliberation of the senators left behind the crucified slaves of Afranius Dexter.

Often, in the field of Romanistics –especially in Italy– the application of this concept of Roman law has also been interpreted as a “sense of human piety”<sup>448</sup> fundamental to the introduction of a series of

---

<sup>446</sup> Ulpianus makes use of the epithet *humanus* in a wide variety of circumstances, but frequently in relation to exemplary behaviour and respect for institutions on the part of officials and private individuals. Thus, on the undesirability of dissolving a marriage when one of the parties suffers from insanity: *Quid enim tam humanum est, quam ut fortuitis casibus mulieris maritum vel uxorem viri participem esse?* (D. 24. 3. 22. 7; Ulp. 1. 33 *ad ed.*).

<sup>447</sup> An example of how this equation can lead to excesses can be found in the second edition of Honoré’s monograph (2002) dedicated to Ulpianus, where the equation between *humanitas* and humanitarianism around Ulpian cosmopolitanism is almost total.

<sup>448</sup> Riccobono (1965, 583)



legislative actions based on the idea of the equality of men by natural law that contributed to the partial undermining of the institution of slavery (Nocera 1962, 32). It is this conclusion, which is often linked to the doctrine of *favor libertatis*,<sup>449</sup> which is also defended by Starace (2006) and Sicari (1991), as well as Honoré (2002, 101) in his interpretation of Ulpian's legal legacy. The interpretation of a majority application of this doctrine in the imperial jurisprudence and legislation of the second century AD is based on a certain controversy, as there are many doubts about its consolidation already in the classical period. In this sense, Albertario (1923) is the main reference for those who consider the references to the terminology of the *favor libertatis* as interpolations from the Justinian era,<sup>450</sup> by which time jurisprudence had already fully assimilated the doctrine by amalgamating it with the Christian idea of slavery itself<sup>451</sup> (Starace 1996 55). Guarino (2001, pp. 348-349) recognises that the consolidation of *favor libertatis* takes place in the post-classical period, but he also affirms that its origins are to be found in the pre-classical and classical periods. Imbert (1949, 274-279), on the other hand, defends the classicism of the doctrine, basing his argument, for example, on the passage of Tryphoninus of D. 49. 15. 12. 9, concerning the slave captured and manumitted by the enemy and then recovered by the *redemptio ab hostibus*, since it does indeed refer to the *libertatis favorem*. Beyond this debate, it is important not to lose

---

<sup>449</sup> As its application is often linked to epithets such as *favorabilis*, *humanus* or *benignus* (Starace 1996, 37).

<sup>450</sup> Explicitly in *Inst.* 1. 6. 2 (*nova humanitatis ratione*).

<sup>451</sup> Starace (1996, 55). This statement should be taken with caution, for Christianity does not essentially change the foundations of the Roman slave system any more than Stoicism did before it. Indeed, the conciliar documentation frequently punishes those who mistreat or murder their slaves inappropriately, but it does not expressly prohibit such practices. Christian doctrine, like Stoicism before it, shifted the debate on slavery into different directions and priorities. Christianity sees slavery as God's will, even a consequence of sin (August. *Civ. D.* 19. 15). Moreover, since eternal life takes precedence over earthly life, the idea advocated by Paul of Tarsus is that everyone must accept his position in the world of the living and obey his masters (*Eph.* 6. 5; *Col.* 3. 22; *Tim.* 1. 6. 1; *Cor.* 1. 7. 21).

sight of the core definition of *favor libertatis* and the limitations of its application:

“Whenever an interpretation regarding liberty is doubtful, the answer should be in favor of liberty” (D. 50. 17. 20). The simplification of the forms of manumission is an expression of this *favor libertatis* as well as the admission of cases in which a slave becomes free without manumission. Particularly obvious is the *favor libertatis* in decisions concerning testamentary manumissions which are declared valid where according to a strict interpretation of the law would be void”. (Berger 1991, 468-469)

The *favor libertatis*, or its interpretation based on the passage from Pomponius quoted by Berger,<sup>452</sup> in no way can it be understood as a reforming tsunami of the foundations of the law on manumission or of Roman slavery law as a whole, but rather as a compass to help the legislator and judge to circumvent the more rigid or obscure aspects of Roman law when there is *dubia interpretatio*. In this way, *favor libertatis* does not necessarily create new law but opens the law to new interpretations or, rather, simplifications. This sense fits well with Veyne’s (1991, 398) interpretation of *humanitas* as a force that tends to soften and moderate strictness in decision making.<sup>453</sup> It is not, as Seneca remarks (*Ira* 2. 28. 2) part of the rule of law, but part of the rule of duty, since it is a determination of the moral conscience which is not a matter for written codes.<sup>454</sup> *Humanitas*, like its derivative elements such as *dignitas* or *pietas*, is a mere aid to interpretation, subordinate to the

---

<sup>452</sup> *Quotiens dubia interpretatio libertatis est, secundum libertatem respondendum erit* (D. 50. 17. 20; Pomp. l. 7 *ad Sab.*).

<sup>453</sup> For Veyne (1991, 419), the influence of *humanitas* in pursuit of *favor libertatis* must be interpreted in an essentially benevolent light.

<sup>454</sup> Mas (2006, 335).

substantive considerations of the law, often linked to the competing interests of the slave master or third parties (Knoch 2017, 244).

As Berger points out, this moderation in the application of the law is fundamentally based on two cases: testamentary manumissions and the admission of liberties outside a formal manumission. Throughout the previous chapters I have had the opportunity to dwell on scenarios that exemplify these two situations well: testamentary manumission by means of *fideicomissa* in **CAPÍTULO 4** and the *ne serva prostituatur* clause in **CAPÍTULO 5**. In the complexification of the rule and the emergence of doubts in its application, the appearance in both institutions of elements outside the apparently simple master-slave relationship –the fiduciary heir in one case, the purchaser of the protected slave in the other– plays an elementary role and disturbs the transmission of the *beneficium* involved in the granting of fideicommissary freedom or partial sexual protection.<sup>455</sup> However, in the evolution of both *ne prostituatur* and fideicommissary manumission, there are elements that go beyond the interpretation of the previous law in one direction or another, more or less favourable to the interests of the slave, and which constitute a factual reform of the law in force. This possibility, of course, was only within the reach of the main legislative engine of the Empire: the emperor, through the system of rescripts and the control of the Senate. This is the only way to understand certain changes in the way in which the law was applied to slaves. *Humanitas* undoubtedly played a role in this change of direction in imperial jurisprudence and legislation, with a view to abandoning dogmatism, refining the *ius strictum* and bringing the law closer to the *aequitas* advocated by Cicero. This may have led to an eventual improvement in the living conditions (and, above all, the expectations) of the slaves, but

---

<sup>455</sup> On manumission as *beneficium*, in addition to López Barja (1993), cf. Giannella (2019), who also analyses the capacity of the *servus* to grant *beneficia* freely to his master, based on the idea that the condition of slavery only affects the body (Sen. *Ben.* 3. 20. 1). Cfr. Griffin (2013, 219).

not out of humanitarian, but pragmatic concern (Knoch 2017, 256). This pragmatism is not centred on others, something that is unique to modern humanitarianism, but it does have a certain collective inspiration in that it is centred on the essentially Roman concept of *utilitas publica*. I believe that this is where the real key to the evolution of the legislation on slavery, which began in the transition from the first to the second century AD, lies: the consolidation of the idea that the Roman slave system required some corrections, which in turn required a hitherto unheard of public intervention. Of course, “public” in this scenario means, essentially, the emperor.

#### **8.4 LEGISLATION, *UTILITAS PUBLICA* AND IMPERIAL IDEOLOGY**

Recently, Peter Hunt offered the following interpretation of the imperial intervention with regard to the treatment of slaves:

“The state also took an interest in the treatment of slaves by individual owners for the sake of stability, the interests of slave-owners in general, and out of feelings of humanity, albeit limited in their scope”. (Hunt 2017, 15)

Humanitarian sentiments timidly reappear as a possible driving force behind the imperial legislation of the period, but subordinated to the fundamental objective: stability and the preservation of the status quo within the established parameters. The story of the emperor’s intervention in the private affair that until then represented the master-slave relationship is a tale that slowly spreads its wings over the whole period we know as the Principate, from Augustus’ reproaches to the sadist Pollio to the legislation of Alexander Severus. This phenomenon is reproduced in a similar way in the legal documentation of the Late Empire. Two constitutions of Constantine from 319 AD (C.Th. 9. 12. 1 = C. 9. 14. 1) and another from 329 AD (C.Th. 9. 12. 2) again represent

an important intrusion of the emperor into this relationship. As Harper (2011a, 239) has rightly pointed out, what Constantine censures is not the exercise of normal violence against the slave, motivated by the desire to impose discipline and obedience, but deliberate or especially spectacular executions for their sadism. Punishment and the systematic application of violence was always a fundamental part of the functioning of the institution of slavery, and the public authorities never interfered in its appropriateness. However, this zeal to avoid the misuse of such violence seems intrinsic to the figure of the emperor. But beyond the episode of Vedio Polion mentioned at the very beginning of this dissertation, when did the institutionalisation of this oversight begin?

The fact is that the supervision of the mistreatment of slaves already had a precedent in the Republican period with the figure of the censor, whose arbitration mainly affected members of the elite (Knoch 2017, 246). Gamauf (1999, 13) is quite sceptical about the real effects of this supervision of the masters' behaviour towards their slaves. In any case, apart from a more or less intense supervision by the censors, it is certain that there is no Republican precedent for legislation that would really limit the uses and abuses of the *dominica potestas* or that would lead to the intervention of the public authorities in the management of slaves when they posed a threat to the correct functioning of the social order. The same Augustus who intercedes before the *crudelitas* which, as *dominus*, Vedius Pollio displays, takes a step in this direction when he announces with some pomp the restitution to their masters of the slaves enrolled in the cause of Sextus Pompey:

*Eo bello servorum qui fugerant a dominis suis et arma  
contra rem publicam ceperant triginta fere millia capta*

*dominis ad supplicium sumendum tradidi.* (R. Gest. 25. 1-3)<sup>456</sup>

I have already had the opportunity to highlight in the chapter on the fuga servorum (CAPÍTULO 6) the unprecedented nature of this type of public intervention –for this is the role played by Octavian at a time when the Principate was still in its larval stage– in the face of the growing interest from the second century AD onwards in intervening in the escape of slaves. The expression “*dominis ad supplicium sumendum tradidi*” should not escape us, according to which Augustus’ service seems to lie in returning the slaves to their masters so that the latter would be the ones to subject them to the mandatory punishment (*supplicium*). Octavian only assumed this role in cases where the slave’s master could not be found, ordering his impalement (Dio. 49. 12. 4-5).<sup>457</sup> The private sphere is respected, at least in appearance, as the space in which the master can and must execute such punishments, by virtue of his *dominica potestas*. However, it can also be deduced from the tone of the text that, in this case, the pardoning of recovered slaves did not fall within the master’s scope of action. This is so not only because of the inherent disruptive component of the *fugitivus*, but also because they had been, de facto, enemies of Rome. In short, these slaves were considered sufficiently dangerous and contrary to the normal functioning of the institution of slavery that they should not survive to tell the tale, nor to set a precedent.<sup>458</sup> As with the circumstances

<sup>456</sup> Also in Dio. 48. 36. 3; 49. 12. 4-5.

<sup>457</sup> A reference to fugitive slaves within the ranks of Sextus Pompeius in Dio. 48. 36. 3. In fact, Augustus is merely reproducing behaviour like that of the anonymous governor of Sicily in 132 BC who congratulates himself on having captured and returned almost a thousand fugitive slaves (CIL I 638).

<sup>458</sup> Although the term *supplicium* or *summum supplicium* does not necessarily imply the execution of the slave (although similar penalties such as *damnatio in metallum*, *in ludum* or *in opus publicorum* are considered equivalent; cf. Giuffré 1993, 141), the context applied to the slave population and the example of Augustus - who executed unclaimed slaves - point in this direction.

surrounding the *Senatus Consultum Silanianum*, the hypothetical merciful spirit of the private *dominus* would clash with a higher will, represented by the emperor in this case, but nourished by a greater good that encompasses the joint interests of the ruling class and which is embodied in an idea that I have already mentioned above: la *utilitas publica*. It is this same logic that drives public vigilance in the treatment of slaves in order to avoid *saevitia* and excessive or unjustified cruelty. As I have said, it is difficult to determine the starting date of this process, even though it appears to have been fully consolidated during the Antonine period. Nevertheless, a passage from Seneca suggests that the first steps were taken a generation earlier:

*Atqui de iniuriis dominorum in servos qui audiat positus est, qui et saevitiam et libidinem et in praebendis ad victum necessariis avaritiam compescat.* (Sen. *Ben.* 3. 22. 3)

It is easy to deduce that the office to which Seneca refers is that of *praefectus urbi*, whom in previous chapters we have already seen in the exercise of his function of attending to the complaints of slaves, as Ulpianus testifies in D. 1. 12. 1 (l. *sing de off. praef. Urb.*). A superficial interpretation of the work of the urban prefect could lead one to conclude that, in essence, he is at the service of the welfare of the city's slaves. Of course, the situation was much more complex, and less idyllic. This is evidenced by Tacitus' choice of words to describe the function of the *praefectus urbi* in relation to the slaves, understood as *servitia coercere* (Tac. *Ann.* 6. 11).<sup>459</sup> At least from the reign of Septimius Severus, this control function was shared with the *praefectus*

---

<sup>459</sup> Harris (2004, 230) considers that the innovation was far from being a novelty at the time of Seneca's writing, so that it should be thought to have been introduced sometime in the first half of the first century AD. The function of controlling the slave population, as Tacitus recounts, had already been introduced by Augustus. Suetonius refers to this in a similar way in *Aug.* 32. 1.

*vigilum*, since, as we have already seen, an *epistula* of Severus and Caracalla entrusted the latter with the capture and return of the *fugitivi* in Italy. However, there is a wide gap between Seneca's brief account and the reign of the Severan emperors, where the recurrent mediation of the imperial power in the relations between masters and slaves –using the invaluable tool of the rescript system– was already a fact. Having ruled out the influence of Stoicism as the sole explanatory argument for the imperial legislation on slavery, it is necessary to examine the reasons behind this gradual interference.

First of all, we should not underestimate the remarkable relevance of ensuring the correct functioning of the master-slave relationship, in relation to the administration of punishments and rewards, understood as control mechanisms. The risk of not doing so was well known to members of the Roman elite. The passing of the centuries could not prevent the memory of the slave wars from still being latent in the Roman mentality of the first century AD, and their threat continued to be a reality. For example, Tacitus blamed mere fortune for the failure of a new servile war in Italy when, in the time of Tiberius, an ex-Pretorian succeeded in mobilising the peasant and slave population in the area around *Brundisium* (*Ann.* 4. 27). I have already stressed how the possible effects of excessive cruelty towards the slave aroused the concern of both Seneca and Pliny, with consequences that could transcend the purely domestic sphere. Although these warnings may be exaggerated and may contribute to an overestimation of the “fear of the slave”,<sup>460</sup> the truth is that only through the tacit recognition of these threats can we understand Pliny's own use, in a different context, of the expression *servile bellum* to refer to the stasis and disruption of social order which, in his opinion, emerged during the reign of Domitian (*Pan.* 42). This is a rhetorical exaggeration, no doubt, but its use is based on real risks that are easily understood by the consumers of the discourse -

---

<sup>460</sup> On the fear of the slave as an enabler of slavery legislation, see Gamauf (2007).



essentially senators and members of the aristocracy - who fully understand the extreme seriousness of the words used and their relation to Domitian's use of the accusations of *maiestate* based on the allegations of slaves, thereby provoking not a slave uprising but a "war" within the household.

The aim of these warnings and, in the second instance, of the imperial legislation in this vein is the same: to guarantee the survival of the system, to ensure the proper functioning of master-slave relations and to prevent any subversion of these relations. These objectives can be translated, as we have seen, into reforms that are apparently beneficial to the slave, without this being detrimental to the main objective of stabilising the system (Gamauf 1999, 135). This Lampedusian interpretation of the imperial legislation is best understood through two references which I have mentioned on several occasions throughout this study. On the one hand, Cassius' speech to the Senate in the important deliberation that took place after the assassination of Pedanius Secundus (Tac. *Ann.* 14. 43-44); and on the other, almost a century later, the rescripts issued by Antoninus Pius to instruct provincial governors on the limits of the *dominica potestas* in the exercise of violence against slaves.

I have already hinted in previous chapters above the implications of Tacitus' interpretation of the possible causes of the assassination of Pedanius Secundus - who had been appointed praefectus urbi by Nero a year before his death in 61 AD. Among these speculations is the possibility that Pedanius had reneged on his promises to manumit, triggering a violent reaction from those who were aggrieved by their master's lies. Like Pliny's insinuations about the cruelty of Lartius Macedon, these kinds of statements allow us to better understand what behaviour on the part of the masters was desirable. Tacitus' remark is purely analytical, not justificatory, for these possible deviations from the ideal behaviour of the *dominus* in no way justify the violent reaction of the slaves. The position of the ideology of the slave owners –more

precisely the masters of the senatorial *ordo*— is perfectly represented below, through the speech of Cassius Longinus, who argues in favour of applying the *Senatus Consultum Silanianum* to its ultimate consequence. Cassius’ argument revolves fundamentally around the authority sustained by tradition:

*“Suspecta maioribus nostris fuerunt ingenia servorum etiam cum in agris aut domibus isdem nascerentur caritatemque dominorum statim acciperent. postquam vero nationes in familiis habemus, quibus diversi ritus, externa sacra aut nulla sunt, conluviem istam non nisi metu coercueris. At quidam insontes peribunt. nam et ex fuso exercitu cum decimus quisque fusti feritur, etiam strenui sortiuntur. Habet aliquid ex iniquo omne magnum exemplum quod contra singulos utilitate publica rependitur”* (Tac. Ann. 14.44).

Relying on the criterion of the *maiores*, Cassius Longinus justifies a resolution *iniqua contra singulos*, that is, unjust for those individual slaves who, in effect, were completely oblivious (by action or omission) to the death of their master. This apparently arbitrary decision responds to a higher logic and a greater purpose, which the illustrious jurist defines as *utilitas publica*. It is extremely difficult to narrow down what exactly *utilitas publica* means in this context.<sup>461</sup> As usual, the idea of *utilitas publica* (with variants introducing its respective nuances: *utilitas rei publicae*, *utilitas omnis*, *utilitas communis*) appears for the first time in Cicero (Gaudemet 1951, 467). It should not automatically be understood as a sort of “reason of state”, as some academics have traditionally tended to do,<sup>462</sup> *utilitas publica* does not presuppose the existence of a supra-individual state entity. (Knoch 2017, 267). The

<sup>461</sup> Some interpretations in Ippolito (1969, 75-76), Navarra (2002, 136-137), Scevola (2012, 385-386) and Gonzales (2019, 390).

<sup>462</sup> Steinwenter (1939).

*publicus* in Cicero is expressed in relation to the *populus*, understood as the group of citizens who are part of the same political community. Thus, *utilitas publica* defines that which is in the interests of all the individuals who make up the community of Roman citizens. Basically, the *utilitas* of Cicero implies the maintenance of the political community.<sup>463</sup> A priori, the emergence of the Principate does not automatically make this conceptualisation of *utilitas publica* disappear, which nevertheless remains in part subordinate to the well-being of the ruler and can be disturbed, for example, by a *crimen maiestatis*. (Knoch 2017, 269). Returning to Tacitus, it is clear that the meaning the term takes on in the words of Cassius Longinus is closely related to the interests of the senatorial class. After all, what is at issue is not the bloody murder of a humble shoemaker on the Aventine, or of a freedman who was a cattle dealer in the provinces,<sup>464</sup> but instead the death of one of its most illustrious members, an exconsul. Who can be safe from the threat from the slaves if even the *praefectus urbi* –the person responsible for *servitia coercere*– is vulnerable to it? The threat of the slave, Cassius concludes, makes all masters equal and renders harmless the differences based on *dignitas* or the supposed inviolability of the *superior ordines*, which makes it all the more urgent to take extreme measures such as the *Silanianum*. This collective or class interest –or *ordo*, preferably– may entail, in its inherent *iniquitas*, a prejudice to the individual interests of the masters that was not attenuated either by imperial legislation or by the jurisprudential works dedicated to qualify the application of the *senatusconsultum*. Ulpian’s interpretation of the institution continues to emanate from a pragmatism

<sup>463</sup> *Quare utilitatis duae partes videntur esse, incolumitas et potentia. Incolumitas est salutis rata atque integra conservatio; potentia est ad sua conservanda et alterius adtenuanda idonearum rerum facultas* (Cic. *De inv. Rhet.* 2. 169) Cfr. López Barja (2007, 207-213).

<sup>464</sup> *Iucundus / M(arci) Terenti l(ibertus) / pecuarius / praeteriens quicum/que legis consiste / viator et vide quam in/digne raptus inane / querar vivere non / potui plures XXX per / annos nam er<i=V>puir se/rv<u=Os mihi vitam et ipse / praecipitem ses{s}e deie/cit in amnem apstulit / huic Moenus quod / domino eripuit / patronus de suo posuit* (EDCS-11001133 = *CIL* XIII 7070 = *CLE* 1007 = *ILS* 8511); cfr. Lenski (2016, 287).

without which “*nulla domus tuta esse possit*.”<sup>465</sup> Furthermore, it should not be forgotten that the literal application of the *senatusconsultum* would have a tremendous impact on the property interests of the deceased’s heirs, who had no say in these proceedings. Whether by execution of the slaves under investigation or by their liberation by virtue of the *praemium libertatis ex senatus consulto Silaniano*, the heir is deprived of the enjoyment of slaves who under normal circumstances would become part of his estate. As we have seen, only the master’s will –in those cases where he lived long enough to declare his will– could save the slaves from death. In the face of the will of the deceased, the public power is inhibited, but the will of the heir is irrelevant in this context, whose role in this situation must be limited to guaranteeing the *ultio* of the testator. Above all, the joint interest in guaranteeing the effectiveness of the *senatusconsultum* as a coercive tool remains paramount.

This was with regard to the “stick” represented in the cruellest aspect of the institution of slavery; but what about the carrot, the more benevolent aspects for the slave? This is where the second package of texts comes into play, around the rescripts of Antoninus Pius that have come down to us in many ways. The first of these is a generic reference to Antonine legislation in relation to the excesses of masters in their use of *dominica potestas* that we find in Gaius. After pointing out that *in potestate sunt servi dominorum*, the jurist writes as follows:

*Sed hoc tempore neque civibus Romani nec ullis aliis hominibus qui sub imperio populi Romani sunt, licet supra modum et sine causa in servos suos saevire; nam ex constitutione sacratissimi imperatoris Antonini, qui sine causa servum suum occiderit, non minus teneri*

---

<sup>465</sup> D. 29. 5. 1pr. (Ulp. l. 50 *ad ed.*). Ulpian’s pragmatism in this respect is a far cry from the quotation of Celsus, which he also quotes, according to which *ius est ars boni et aequi* (D. 1. 1. 1pr.; Ulp. l. 1 *inst.*). Cfr. Gamauf (2004, 150).

*iubetur, quam qui alienum servum occiderit. Sed et maior quoque asperitas dominorum per eiusdem principis constitutionem coercetur; nam consultus a quibusdam praesidibus privinciarum de his servis qui ad fana deorum vel ad statuas principum confugiunt, praecepit, ut si intolerabilis videatur dominorum saevitia, cogantur servos suos vendere. Et utrumque recte fit [regula], male enim nostro iure uti non debemus. (Gai, Inst. 1. 53).<sup>466</sup>*

The summary nature of Gaius' work compresses in this paragraph what were undoubtedly several imperial decisions dedicated to dealing with the *asperitas dominorum*. This can be partly deduced from Gaius' assertion that the rescripts were the answer to the queries of many provincial governors as to how to proceed. This is confirmed by Justinian in a passage in his Institutions (Iust. Inst. 1. 8. 2) and by the inclusion in the *Digesto* and the *Collatio* of passages from Ulpian's work on the proconsul. The first of these is an *epistula* from Antoninus to Elius Marcianus, proconsul of *Baetica*, which the jurist reproduces in the following way:

*“Dominorum quidem potestatem in suos servos illibatam esse oportet nec cuiquam hominum ius suum detrahi: sed dominorum interest, ne auxilium contra saevitiam vel famem vel intolerabilem iniuriam denegetur his qui iuste deprecantur. Ideoque cognosce de querellis eorum, qui ex familia Iulii Sabini ad statuam confugerunt, et si vel durius habitos quam aequum est vel infami iniuria affectos cognoveris, veniri iube ita, ut in potestate domini non revertantur. Qui si meae constitutioni fraudem fecerit, sciet me admissum severius exsecuturum”. (D. 1. 6. 2; Ulp. 1. 8 de off. proc.)*

---

<sup>466</sup> Also in D. 1. 6. 1. 2 (Gai. 1. 1 inst.).

The second decision, again a letter to Alphijs Julius, probably governor of an unknown province, follows a similar line:

*“Servorum obsequium non solum imperio, sed et moderatione sufficientibus praebitis et iustis operibus contineri oportet. Itaque et ipse curare debes iuste ac temperate tuos tractare, ut ex facili requirere eos possis, ne, si apparuerit vel inparem te inpediis esse vel atrocior dominationem saevitia<sup>467</sup> exercere, necesse habeat proconsul vir clarissimus, venire et ex mea iam auctoritate te ad alienandos eos compellere. Glabrione et Homullo consulibus”* (Coll. 3. 3. 5-6).

In keeping with Antoninus Pius’ own style, the emperor tries to reconcile in these two letters an explicit recognition of the *dominica potestas*, intrinsic to the property relationship that prevails between the slave and his master, with some leeway for the proconsul to act (by executing the forced sale of the slave) in those cases in which this *potestas* is misused, which can be evidenced in many ways or directly with the escape of the slaves *ad statuas*. This need to ensure that no excesses are committed in the treatment of slaves is made explicit by invoking once again the collective interest of the master class, using the expression: “*sed dominorum interest...*”. It is in the interest of the masters that those slaves who seek refuge from hunger, extreme cruelty or intolerable humiliation should be protected. Antoninus Pius is even more explicit about his reasoning in the beginning of his second letter: It is necessary, he says, to ensure the obedience of slaves not only by force, but also by securing their livelihood and assigning work in a fair and moderate way. To some extent, Antoninus Pius’ words echo Pliny’s

---

<sup>467</sup> For Gamauf (1999, 85-86) *saevitia* not only identifies indiscriminate violence in the abstract, but also concrete deprivations such as starvation or lack of clothing. Again, this meaning appears clearly in Sen. *Ep.* 47.

arguments against the use of terror as the sole strategy of domination. Moderation and proper treatment, the emperor explains, are as useful tools for securing obedience as coercive strategies. This additional explanation is far from being part of a real political debate between the emperor and those members of the elite who are reluctant to curb their power as masters, but its addition suffices as evidence that this rejection may have existed.

The rescripts of Antoninus Pius, like the imperial legislation aimed at reinforcing rewards, are not very different from the *Senatus Consultum Silanianum*, as they represent two different approaches to the same problem: effectively controlling slaves and ensuring their loyalty (Gamauf 2004, 160). In both cases the ultimate purpose of the law, which looks after the general interests of the class of masters, may clash with individual interests. The interest of the masters invoked by Antoninus in his constitutions responds to the same idea of *utilitas publica* upon which Cassius Longinus –or Tacitus in reconstructing his arguments– based his speech before the Senate.

This commitment to an improvement in the treatment of slaves, limited to very specific actions which guarantee the perpetuation of the system is not exclusive to the Roman model, but is reproduced on the basis of the same schemes in other slave systems from later times, such as that of the southern states of the USA. On the large estates of the American South, slaveholder communities were also subject to regulation of their own behaviour as masters, demanding self-restraint that sanctioned both excessive cruelty and lax discipline; Like the Roman system, this regulation did not respond to exclusively moral motivations, but was ultimately motivated by an interest in preserving group interests (Genovese 1976, 58).<sup>468</sup> As can be deduced from the

---

<sup>468</sup> Despite his later turn towards conservatism, Genovese's reading of reformism is essentially Marxist, with the understanding that any social reform is aimed at preventing fundamental changes in class relations (Genovese 1976, 66). In this task, the reformer will have to confront both the reactionary, who does not understand the relevance of changes for his own benefit, and the fool, who is unable to see the dangers of excessive change. For this author, the history of



lines of Pliny, Seneca or the rescripts of Antoninus Pius, the strategy of the masters in managing the relationship with the slaves had to be collective, because the risks –ultimately, the breakdown of the slave system and the disappearance of the privileges inherent to their status– were equally shared. As I have said, the criteria and interests of the ruling class do not necessarily coincide with the individual interests of those who are part of it. The Roman state was always sympathetic to the authority of the masters, whom it did not seek to subvert unnecessarily, and to whom it insistently recognised the inviolable character of their *dominica potestas*, but at the same time the public authorities - essentially, in this case, the emperor and his associates - were fully aware of the need to introduce certain limits to its application. Again, it should be stressed that neither the emperors nor the senatorial elite condemned or censured the exercise of violence against the slave population, but rather its application *sine causa*, considered inappropriate and irrational, contrary to *utilitas publica* understood as the preservation of the interests of the master class and, more specifically, of the large-scale owners, whose way of life depended on the possession and administration of large contingents of slaves. Where violence is shown to be beneficial for the preservation of the status quo or for secondary interests –as in the application of domestic punishments or the subjection of slaves to *quaestio cum tormentum*– the Roman state has little to say. As such, this thesis is in line with a pragmatic interpretation of imperial slavery legislation, as previously reproduced by Bradley (1984, 129), Gardner (1991; 2011), Treggiari (2008, 886), Harris (2004, 333), and Morley (2011, 285), among others,<sup>469</sup> and which overshadows moral considerations which,

---

the southern states from Independence to Secession is the story of those skilled reformers who understood that "humanising" the living conditions of slaves would not weaken but instead reinforce the slave system. This position revolves around paternalism as a guiding ideology that protects the interests of slave-holders (Genovese 2010, 538).

<sup>469</sup> Gamauf (1999, 128) also argues for a pragmatic interpretation of the slavery legislation, but warns against over-interpretations and ideological distortions that could result from such a



if they existed, had more to do with the relevance of self-control for the achievement of virtue than with a recognition of the slave's right to be treated more humanely.

The concerns about the proper functioning of the master-slave relationship –on which the survival of the slave system ultimately depends– that follow from this pragmatism undermine Popper's assertion that the slave population acted like a drop of oil in water, incapable of consciously or unconsciously exerting any kind of pressure on the encompassing society and its rulers. To affirm the contrary does not automatically imply assuming the existence of an agency, understood as a generalised, self-conscious and sustained strategy over time on the part of the slaves, whose room for manoeuvre in individual decision-making would be very limited (Hunt 2017, 15). Nevertheless, throughout this study we have seen some scenarios in which, whether planned or on impulse, the slave revolts against his master's domination, either by physically fleeing from his control or by killing him. The public authorities do not hesitate in these cases to intervene, even at the expense of individual interests considered secondary, because they consider these deviations to be a matter of extreme severity.

However, I have referred on many occasions to the idea of a public power –embodied in a Roman state that during the Principate was represented in practice by the figure of the emperor and his collaborators– that intervenes or intercedes in the master-slave relationship wherever it deems it necessary. I also pointed out at the beginning of this section how, during the Republic, public intervention in domestic matters of this kind was very limited, limited to the supervision that the censor could exercise over the behaviour of

---

position. He sees the idea of imperial slavery legislation as a conscious reaction to the risk of socio-economic crisis as incompatible with the limitations of the Roman state. While the Austrian historian's warnings are undoubtedly pertinent, neither should the Roman state's capacity for manoeuvre or planning be reduced to a minimum.

members of the senatorial class. Nor did the state, embodied in the various magistrates and officials that made up its structure, ever take an active role in the search for and capture of fugitive slaves. Slowly, and in parallel to the consolidation of the Principate as a political system to replace the oligarchic republic that died with Augustus, the Roman State began to take an active role in supervising the treatment of slaves, introducing legislation that paid particular attention to those aspects of the institution of slavery that could be considered more problematic or potentially disruptive to the Roman social order. It is no coincidence that this change of criterion occurred now and not before. Only with the consolidation of the Principate did a public power emerge that was strong enough to interfere in the interests of *utilitas publica* and to ensure a behaviour based on the *mores maiorum*. (Knoch 2017, 252). The appearance of the figure of the *princeps* in the already complex Roman social hierarchy meant the recognition of a power that transcended and surpassed the individual *potestas* of the masters, which was no longer absolute, since they themselves were subject to the emperor, whose theoretical powers were as absolute as those they themselves possessed over their slaves.<sup>470</sup> This idea even surfaces in Pliny, whose *Panegyricus* evokes an image of the *princeps* based essentially on the idea of a benevolent *paterfamilias*, but which necessarily implies a relationship of subordination and the recognition of a power that is, again in theory, absolute.<sup>471</sup> Although critical in tone and deliberately exaggerated, in the example of Domitian Pliny also acknowledges the emperor's ability to influence in this area by

---

<sup>470</sup> On how the world of slavery could serve as a space of reference for Roman elites to reconfigure their relationship with power and the figure of the *princeps*, see MacLean (2018). According to this author, the slave world –more precisely the world of the freedmen– served as a reference for imperial aristocracies on how to continue cultivating *libertas* under the tutelage of a powerful man (*i.e.* the emperor).

<sup>471</sup> In many respects, the legal position of a son *in potestate* was not very different from that of a slave, for example in matters of property (Johnston 1999, 100) although in practice this power was not enforced (Watson 1987, 46). For some examples of the *paterfamilias* making use of his power, cf. Frier & McGinn (2004, 193ff.) and Saller (1994).

disrupting the proper functioning of the master-slave relationship by encouraging denunciations and favouring slaves over their masters. The way in which the different emperors legislated on the *quaestio contra dominos* is good evidence of the extent to which this was considered a sensitive issue, with a general rejection of its use with few exceptions. Pliny does not, however, question the emperor's power to intercede but instead, once again, an inappropriate use of this power.

Despite some precedents at the beginning of the Principate, such as the practice of taking refuge in temples and at the feet of statues of emperors, or the edict of Claudius giving Latin freedom to the sick slave abandoned by his master,<sup>472</sup> the most genuine and important tool of intercession and arbitration at the emperor's disposal was the system of rescripts, which was consolidated from Hadrian's reign onwards. This could function not only as a virtually direct line of communication and intercession with the emperor<sup>473</sup> through the *praesides provinciales* (or the urban prefect in Italy) but also as an invaluable source of information on the most pressing sources of conflict within Roman society. It is difficult to know to what extent the imperial constitutions reflect the real problems of society at the time they were issued, but the redundancy of regulations in certain areas may be taken as an indication that these were indeed problems that needed to be corrected. Of course, the concreteness surrounding an imperial constitution far exceeds that of the rulings of jurisconsults, over which the threat of purely theoretical abstraction always hovers. Knoch (2017, 250) has recently argued that imperial constitutions, unlike jurisprudential rulings, are explicitly addressed to the upper classes, in seeking to preserve their moral integrity. In a similar way to the Republican censor, but on a larger scale, the emperor sought to shape the behaviour of the Roman

<sup>472</sup> D. 40. 8. 2 (Mod. 6 *reg.*); C. 7. 6. 3; Suet. *Claud.* 25. 2.

<sup>473</sup> The idea of sending a request directly to the emperor (and not to the governor, ultimately the emperor's representative in a territory) must have been considered exceptional, but conceivable (Carboni 2017, 15).

upper classes, thereby fulfilling a twofold objective: to ensure that they behaved in accordance with the ancient *mores*, and to guarantee the status quo (avoiding outbreaks of extreme violence such as those represented in the past by the slave wars). Indeed, the emperor's intercession does not imply a demand for treatment that is very different from that already proclaimed by Cicero (*De off.* 1. 41), Seneca (*Ben.* 3. 21.2; *Clem.* 1. 18. 1) or, in a more practical tone, Columella (*RR* 1. 8. 17-19) and Varro (*RR.* 1. 17); all of them conclude on the need to *iuste tractare* slaves for their own benefit and in fulfilment of their role as *paterfamilias*. Therefore, Antoninus Pius, in his rescripts, would only be invoking the ancient uses and customs of the elite in dealing with slaves, in what was a fundamentally conservative impulse that was anything but revolutionary<sup>474</sup> (Gamauf 1999, 129). The key element of this change lies in its regulation, in the conversion of custom into legally binding rules, imbued with the authority of the emperor. We have already seen the consequences of this transformation in scenarios such as limiting sale clauses like the *ne prostituatur* or the fideicommissary manumission itself, in which *fides* is replaced by the force of law, to the point that the action of the trustee heir –for formal purposes, the new owner of the slave to be manumitted– becomes unnecessary (see **CAPÍTULO 4**). Although in many cases the underlying criterion for these decisions is the desire to respect the will of the testator (the previously mentioned *favor testamenti*), there is a general interest within imperial legislation in guaranteeing the correct execution of promised rewards, sometimes to the point of rendering ineffective changes of mind in the master who grants them (as in the case of the non-prostitution clause). Perhaps, judging by Tacitus' interpretation of the assassination of Pedanius Secundus, the risks of not doing so far outweighed the resulting complications.

---

<sup>474</sup> It is worth recalling Marcus Aurelius' recognition of his adoptive father's respect for tradition. (*Med.* 1. 16).

Knoch's (2017, 251) interpretation of imperial slavery legislation as a 'domesticating' force for elites to prevent their moral degradation is, in my view, insufficient. The role adopted by the emperor from the time of Augustus in overseeing the behaviour of the aristocracy far exceeds that lax moral vigilance comparable to that exercised by the censor in the Republic. Even when the Senate appears in the sources to be acting in an apparently autonomous manner, the figure of the emperor is evident. This is the case in 61 AD, where, despite the prominence Tacitus attributes to the speech of Cassius Longinus, the decision could have been taken by Nero himself. Thus, the emperor rejected the proposal of Senator Cingonius Varro to punish the freedmen of Pedanius Secundus by sending them into exile:

*Censuerat Cingonius Varro ut liberti quoque qui sub eodem tecto fuissent Italia deportarentur. Id a principe prohibitum est ne mos antiquus quem misericordia non minuerat per saevitiam intenderetur.* (Tac. Ann. 14. 45)

Nero forbids this amendment on the grounds of the same *mores* invoked by the veteran jurist, arguing that neither *saevitia* nor mercy should contribute to a deviation from custom. I have already expressed in previous chapters a certain scepticism about the possibility that deliberations of this kind could take place behind the emperor's back, regardless of whether he was Nero, Trajan, or Marcus Aurelius.

In my view, the direction taken by imperial slavery legislation in the centuries under discussion here has important political implications. Returning to Tuori's proposed definition according to which "The emperor is what the emperor is believed to be" (Tuori 2018, 3), the possibility of arbitrating over the behaviours of the senatorial elite in relation to their slaves represented an undeniable opportunity to assert their authority. Unlike customs –which are not binding and whose

control is a priori in the hands of the elite itself– the sanctioning by law was for the emperor a remarkable symbolic reinforcement of his power.





## **9 DE EMPERADORES Y ESCLAVOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES**

Al mismo tiempo que estas últimas líneas eran escritas, una polémica con una cierta relación con el debate que aquí nos ocupa flotaba en el ambiente. La ONG *Cruelty Free International* acababa de destapar, mediante un informe acompañado de imágenes desgarradoras de vejaciones y violencia injustificada, un caso de crueldad animal en el laboratorio madrileño *Vivotecnia*. La noticia, que irrumpía primero en la prensa británica<sup>475</sup> para luego ser introducida tímidamente en los medios nacionales, ponía encima de la mesa una vez más el problema del maltrato animal. El debate se produce en un momento en el que a la necesidad de la experimentación animal se le pueden poner pocos peros: ante una emergencia sanitaria como la que supone una pandemia, testar fármacos en animales supone una condición lógica y paso previo necesario para la creación de medicamentos seguros y efectivos que garanticen nuestra supervivencia como sociedad. Pese a todo, la discusión va más allá: la investigación descubierta destapaba actitudes del personal trabajador del centro que superaban por mucho cualquier práctica científica racional: tortura y crueldad deliberada, mutilaciones sin anestesia, hacinamiento en instalaciones inadecuadas y

---

<sup>475</sup> N. Grover & A. Kassam, “Undercover footage shows ‘gratuitous cruelty’ at Spanish animal testing facility”, *The Guardian*, 8 de abril de 2021 [<https://www.theguardian.com/environment/2021/apr/08/undercover-footage-shows-gratuitous-cruelty-at-spanish-animal-testing-facility-madrid-vivotecnia>] (Consultado 16/05/2021).



sometimiento de los especímenes a un constante estrés motivado por las prácticas anteriores y otras muchas, como matar animales en presencia de otros de su especie. De nuevo, la enumeración de estas conductas despierta con facilidad en el lector la señal de alarma y la censura que merece un comportamiento carente de toda ética –profesional y humana– pero que además incumple reiteradamente tanto las normativas españolas (Real Decreto 53/2013; Ley 32/2007) como las europeas (Directiva 2010/63/EU). Efectivamente, forma parte del consenso legislativo y social la necesidad de someter a los animales a determinadas prácticas abiertamente lesivas por ser consideradas útiles para el desarrollo de nuestro conocimiento médico, farmacológico y agropecuario. Con todo, el principio que impera es el de la aplicación racional y justificada de estas prácticas, de forma que “el daño probable causado al animal debe contrapesarse con los beneficios esperados del proyecto” (Directiva 2010/63/EU pr. 39). Nuestra sociedad, al igual que la sociedad romana antigua en su relación con el esclavo, no pone tanto el punto de mira en el hecho violento como en el contexto y las motivaciones detrás de éste. En este sentido, asumimos deliberadamente vivir en la contradicción de promulgar el bienestar animal como uno de los pilares de nuestro sistema socio-jurídico (*Tratado Fundacional de la Unión Europea*, art. 13; DOUE-Z-2010-70002) al mismo tiempo que se asume con pragmatismo que cierta violencia es legítima si su uso medido viene derivado de una utilidad que redunde en beneficio de la sociedad.

El lector que haya seguido con cierta atención mi argumento a lo largo de los capítulos anteriores podrá entrever sin duda por qué saco a colación esta noticia. Como los romanos antes que nosotros, configuramos nuestro propio edificio ético y legal en base a unos criterios de referencia que, asumiendo cierta flexibilidad, podrían ser traducidos como *utilitas* –en el sentido de idea que impulsa la creación de excepciones al principio general en beneficio del conjunto– o como *saevitia*, entendida como mala praxis o uso de la propiedad bajo una

crueledad injustificada. Evidentemente, no debo caer en el error que yo mismo denunciaba con anterioridad; de nada sirve pretender redefinir la ideología antigua en torno a la esclavitud en base a criterios o experiencias de nuestra modernidad. Hay además una diferencia obvia entre los dos casos: mientras que el hombre moderno dirime cuál debe ser su actitud hacia el resto de seres sensibles, el hombre romano debía hacer las mismas disquisiciones sobre individuos que también compartían su condición de hombres, aunque separados por status en la *summa divisio personarum*. Iguales por derecho natural, solo el *ius Gentium* (y la fortuna) regía quién se situaba a un lado u otro de la cadena, un derecho tan fortuito como implacable en la práctica. Con todo, hay que rechazar la idea popperiana del esclavo como un elemento inocuo a la sociedad en la que habita. La forma en la que los romanos trataban a sus esclavos sí podía tener efectos directos en el devenir de su sociedad, como constatan varias guerras serviles.

Con cierta seguridad se puede afirmar que nuestras propias contradicciones sobre el trato debido a los animales no alcanzará nunca la significación marxiana que explique o motive nuestro colapso como sociedad –pese a que, en el cómputo global, la primacía del crecimiento del capital económico frente a la sostenibilidad medioambiental sí que puede amenazar con hacerlo–, de la misma forma que las supuestas contradicciones inherentes al pensamiento romano sobre esclavitud no explican el colapso de un sistema esclavista que, pese a ciertas lecturas tradicionales que sitúan su colapso ya en el s. III d. C., la documentación muestra muy vivo en la Tardoantigüedad. Es por esta vinculación con la idea de colapso sistémico por la que a lo largo de los capítulos que conforman este estudio me he revuelto contra la idea de un sistema esclavista romano fundamentado en la contradicción, una consideración que las más de las veces viene acompañada de una lectura algo condescendiente de la idiosincrasia romana. El pensamiento romano antiguo jamás puso en duda la pertinencia del sistema esclavista, pero esto no significa que debamos entender la institución esclavista romana

como un ente inmóvil, máxime cuando la sociedad que la contiene está en constante evolución. La esclavitud no funciona igual ni tiene la misma implicación sociológica en la República arcaica que en los últimos siglos de ésta, donde la introducción en masa de mano de obra esclava y la creación de grandes latifundios gestionados por la aristocracia romana cambió sustancialmente el paradigma; de la misma forma, el cambio de panorama desde la República hasta el Principado pone sobre el tablero nuevos elementos que también pudieron jugar su parte en la evolución del sistema esclavista romano, especialmente en lo que atañe a su aparato normativo. En la presente tesis doctoral he señalado al emperador como un agente fundamental para entender los cambios en la legislación imperial sobre esclavitud que se da durante el Principado, especialmente a partir del s. II. d. C. En este sentido, el *princeps* maneja ahora en solitario la batuta del poder que en tiempos republicanos era compartida –o más bien, disputada– por los miembros de la aristocracia senatorial. En lo referente a la gestión del trato al esclavo, el ejercicio de este poder (que en la práctica no es omnímodo, y también deberá guardarse de tensionar en exceso los intereses de los *ordines* superiores) tiene dos objetivos: en primer lugar, velar por los propios intereses de los amos, al asegurar su integridad moral –especialmente de aquellos que a su vez pertenecían a la élite imperial romana, llamados a jugar su parte dentro de la administración del Imperio– pero también al garantizar la estabilidad del sistema esclavista y los privilegios derivados de este. No quiero minusvalorar el componente moral como detonante de determinada legislación imperial. Al igual que ocurre con nuestra propia relación con el maltrato animal, el rechazo de determinadas actitudes puede venir derivado de un rechazo tácito a la barbarie y a comportamientos que, de generalizarse, podrían suponer un riesgo para la supervivencia de la civilización. A ojos de los emperadores –y quizás, de los antiguos censores republicanos– permitir determinados comportamientos psicopáticos en el ámbito privado, amparándose en el carácter absoluto

de la *dominica potestas*, podía tener efectos a largo plazo en el plano público. La corrupción del alma, en un sentido estoico, derivada de la *crudelitas* y la *saevitia* pudo convertirse llegado el caso en una cuestión de estado; pero la intervención legal del emperador en un asunto considerado doméstico como era la relación amo-esclavo se debe explicar también por una concepción diferente del poder público o, más bien, de quién lo ejecuta. A lo largo de los capítulos centrales de este trabajo, he tenido oportunidad de poner de relieve cómo no hay un cambio de dirección en los criterios que dictan el trato al esclavo, pues estos van en la línea de los antiguos *mores* y el uso de la costumbre.<sup>476</sup> El elemento común es un cambio fundamental en el detonante de estos comportamientos: ya no es la *fides*, la *humanitas*, la *pietas* o la *ultio necis* la que dicta el comportamiento del amo, sino la ley, inspirada en estos principios pero imbuida de la autoridad imperial, la que hace preceptivos determinados comportamientos. La autoridad del emperador es también la que explica el cambio de rol del poder público en lo referente a la *fuga servorum*, donde el choque entre lo público y el privado “poco colaborativo” queda vívidamente representado en la potencial participación de los *milites stationarii* en el registro de haciendas privadas que —con la aquiescencia o no del dueño— podían ser refugio para esclavos fugitivos. Estos pequeños pasos de la legislación imperial sobre esclavitud no son sino pequeñas victorias del poder imperial a la hora de hacer valer su autoridad sobre las élites, que lentamente se ven en la obligación (no sin tensión) de repensar su rol y posición dentro de la sociedad romana imperial. En este sentido, los rescriptos imperiales no son sino fragmentos del prolongado diálogo mantenido entre los emperadores y las élites imperiales. Estos documentos son muchas veces la prueba viviente del poder del

---

<sup>476</sup> A veces estos *mores* son explícitamente invocados en las constituciones de los emperadores. Así ocurre en C. 2. 2. 1, donde Alejandro Severo recomienda no llamar a declarar a la esposa del manumisor (se entiende, en contra de sus intereses), invocando para a ello las antiguas costumbres (*bonis moribus*).

emperador que, como ocurre con frecuencia en el sistema político creado por Auguste, luce con mayor fuerza allá donde no se ejerce. Así ocurre con frecuencia, por ejemplo, cuando con cierta condescendencia los emperadores renuncian a los pingües beneficios para el *fiscus* que suponían las herencias con testamentos invalidados, pues en muchos casos primaba el respeto a las manumisiones contenidas en las últimas voluntades.<sup>477</sup> En este tipo de cuestiones, el emperador encontraba la posibilidad de mostrarse dadivoso y mesurado en su acción de gobierno, de una forma que no hacía sino reforzar su poder.

¿Tuvo lugar una mejoría en el trato al esclavo a partir del s. II d. C.? A la luz de lo argumentado, y ante la ausencia de datos suficientes como para poder establecer una comparación de los dos escenarios, la respuesta inmediata y abreviada debe ser negativa. Lo que sin duda tiene lugar es un cambio de naturaleza de las normas que rigen este trato, que basculan de la costumbre a la ley, al mismo tiempo que se habilitan ciertos mecanismos –de efecto sin duda limitado– para supervisar y denunciar su incumplimiento. Resulta imposible saber hasta qué punto estas normas tenían un efecto real en las relaciones de los amos con sus esclavos, pues con frecuencia muchos de estos mecanismos son invisibles en las fuentes literarias no jurídicas, pero la importancia de su potencialidad sí puede ser percibida. No importa si, como ocurría con el refugio bajo las estatuas, el esclavo no se veía realmente beneficiado por la intercesión del emperador. Lo realmente importante, la idea verdaderamente poderosa, era que tanto los esclavos como sus amos fuesen conscientes de esa posibilidad. Durante el Alto Imperio, y tras este, los esclavos continuaron siendo explotados hasta

---

<sup>477</sup> El máximo exponente de esto es una constitución de Marco Aurelio que preservaba las manumisiones directas o fideicomisarias dadas en testamento por el que no deja herederos, y cuyos bienes deban ser vendidos. Aun pudiendo beneficiarse el fisco, la constitución declara que lo esencial es preservar la libertad, no el beneficio pecuniario. Dado el caso, el liberto puede recibir los bienes de la herencia bajo compromiso de pagar a los acreedores. Cfr. *Iust. Inst.* 3. 11. pr. -6; D. 40. 4. 50 (Pap. l. 9 resp.); D. 40. 5. 2-4 (Ulp. l. 60 *ad ed.*); D. 42. 8. 10. 17 (Ulp. l. 73 *ad ed.*).

el límite de sus fuerzas en las minas y en los grandes latifundios de grano que cubrían los campos del Imperio; continuaron estando completamente a merced de los apetitos sexuales de sus amos, cuya satisfacción era su *officium*. Para muchos de ellos, la palabra manumisión no llegaba a la categoría de sueño, apenas un delirio. Con todo, en el foro y demás espacios públicos la atenta mirada de las estatuas de los emperadores escondía para los amos una realidad inapelable: ellos también respondían a un poder superior.





## ANEXO: LISTA DE *RESCRIPTA* Y *SENATUS CONSULTA*

### 01- TRAJANO (98-117 D. C.)

- 0101: Constitución de concesión del *ius Quiritium* a aquellos libertos latinos que establezcan durante al menos tres años una tahona en Roma.

*Mencionado en:* Gai. *Inst.* 1. 34.

- 0102: Constitución sobre los límites del *beneficium principis* concedido a los libertos junianos sin el conocimiento del patrono. A su muerte vuelven al status de juniano, y por tanto no pueden dejar herencia.

*Mencionado en:* Gai. *Inst.* 3. 72; Iust. *Inst.* 3. 7. 4.

- 0103: Rescripto sobre manumisiones testamentarias cuyo testamento está sometido a litigio. El juicio sobre la libertad debe diferir respecto del juicio sobre testamento inoficioso.

*Mencionado en:* D. 5. 3. 7 (Ulpiano, l. 14 *ad edictum*).

- 0104: Constitución que ordena el interrogatorio de los libertos manumitidos en vida por el que fuese asesinado (en relación con el Sc. Silanianum). Probablemente anterior al 105 d. C. (en base a Plin. *Ep.* 8. 14).

*Mencionado en:* D. 29. 5. 10 (Paulo, l. sing. *ad sc. Silanianum*).

- 0105: *Senatus Consultum Rubrianum* (103 d.C), que garantiza la libertad fideicomisaria para los casos en los que el que debe manumitir no acudiera a la llamada del pretor/gobernador. En dichas circunstancias el esclavo obtiene la libertad como si hubiera sido manumitido directamente (y es, por tanto, liberto orcino).



*Mencionado en:* D. 40. 5. 26. 6-8 (Ulp., l. 5 *fideicommissorum*).

- 0106: Rescripto a Sernio Quarto que se abre a la posibilidad de torturar al esclavo del amo cuya esposa estuviese siendo investigada por una acusación capital.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 11 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0107: Rescripto a Mummio Loliano por el cual se admite el tormento en juicio capital contra el dueño si éste ya ha sido condenado (pues ya no es dueño del esclavo).

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 12 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0108: Rescripto por el cual el testimonio del esclavo que confiesa algo sobre su dueño al ser torturado por un crimen propio puede ser tenido en cuenta según el criterio del juez.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 19 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0109: Rescripto que establecería algunas pautas a seguir dentro del interrogatorio a esclavos. No se debe guiar la respuesta del esclavo apuntado al nombre del sospechoso de asesinato, sino que se debe preguntar simplemente quién lo hizo.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 21 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

## **02- ADRIANO (117-138 D. C.)**

- 0201: *Senatusconsultum*. por el cual el hijo nacido de la unión entre latino y una ciudadana romana o peregrina sigue la condición materna, es decir, de ciudadano romano.

*Mencionado en:* Gai. *Inst.* 1. 30; Gai. *Inst.* 1. 80-81; Ulp. *Reg.* 3. 3-4.

- 0202: *Senatusconsultum* por el cual se amplía a los peregrinos la disposición de la *lex Aelia Sentia* que prohíbe la manumisión de esclavos en fraude de acreedores.

*Mencionado en:* Gai. *Inst.* 1. 47.

- 0203: Constitución que regula aquellos casos en los que, siguiendo el *Senatus Consultum Claudianum*, el amo de un esclavo permitiese el *contubernium* con una ciudadana romana pactando que ésta quedaría libre pero el hijo nacido de la unión sería esclavo del

dueño. Adriano, movido por la *inelegantia* y la *inaequitas* de la norma remitió a las reglas del *ius gentium*, por el cual si la madre es libre el hijo también debe serlo.

*Mencionado en:* Gai. *Inst.* 1. 84.

- 0204: Constitución que valida la fórmula *TICIUS HOMINEM STICHUM CAPITO* para legar esclavos.

*Mencionado en:* Gai. *Inst.* 2. 221.

- 0205: *Senatusconsultum* que matiza la constitución de Trajano que ponía límites al *beneficium imperatoris* (nº 0102). Aquel latino que recibe la ciudadanía romana por esta vía, si también la obtiene después por cualquier otra permanecerá como romano aun después de muerto.

*Mencionado en:* Gai. *Inst.* 3. 73.

- 0206: Constitución sobre el derecho del *statuliber* a recibir herencia.

*Mencionado en:* Papin. *Resp.* 9. 8. 18.

- 0207: Condena de cinco años de destierro a una matrona umbra por tratar con excesiva dureza a sus esclavas.

*Mencionado en:* *Coll.* 3. 4; D. 1. 6. 2 (Ulpiano, 1. 8 *de officio proconsulis*).

- 0208: Rescripto por el cual es válido el testamento en el que uno de los testigos sea esclavos, puesto que fue tenido por libre por el resto de testigos en el momento de realizarse el testamento.

*Mencionado en:* Iust. *Inst.* 2. 10. 7; C. 6. 23. 1.

- 0209: Rescripto que invalida cualquier beneficio ofrecido en testamento a personas inciertas, incluido las manumisiones.

*Mencionado en:* Iust. *Inst.* 2. 20. 25.

- 0210: Constitución que mantiene las manumisiones contenidas en el testamento de la madre de un militar cuando, creyéndolo muerto, nombrase heredero a otro.

*Mencionado en:* D. 5. 2. 28 (Paulo, 1. *sing de septemviralibus iudiciis*).

- 0211: Constitución por la cual los esclavos vendidos bajo condición de que el comprador fuese su único señor (quedando libres al morir éste) no serán libres, pues no ha mediado una manumisión.

*Mencionado en:* D. 18. 7. 10 (Escévola, l. 7 *digestorum*).

- 0212: Rescripto en el que se establece que el esclavo debe anteponer siempre la salvación de su patrono a la seguridad propia, en el contexto de las disposiciones del *Senatus Consultum Silanianum*.

*Mencionado en:* D. 29. 5. 1. 28-29 (Ulpiano, l. 50 *ad edictum*).

- 0213: Rescripto por el cual el esclavo manumitido por un militar no emancipado pasaba a ser liberto del hijo, y no del padre, dentro del contexto de las normas propias del *peculium castrense*.

*Mencionado en:* D. 37. 14. 8 (Modestino, l. *sing de manumissionibus*); D. 38. 2. 3. 8 (Ulpiano, l. 28 *ad edictum*); D. 38. 2. 22 (Marciano, l. 1 *institutionum*).

- 0214: Rescripto que respeta las manumisiones fideicomisarias contenidas en falsos codicilos y ya realizadas, aunque indemnizando los libertos al heredero por su precio. Pese al pago, el manumisor mantiene sus derechos como patrono.

*Mencionado en:* D. 37. 14. 23. 1 (Trifonino, l. 15 *disputationum*); D. 40. 4. 47 (Papiniano, l. 6 *quaestionum*); C. 7. 4. 2.

- 0215: Rescripto que establece que al liberto manumitido por fideicomiso no se le deben reclamar *operae*.

*Mencionado en:* D. 38. 1. 7. 4 (Ulpiano, l. 28 *ad Sabinum*).

- 0216: *Senatus Consultum Tertullianum*, que regula el derecho de la mujer con *ius liberorum* a recibir herencia de sus hijos intestados, si bien la liberta debe concebir cuatro hijos (y no tres como las *ingenuae*) para adquirir tal derecho. Puede que dicho decreto senatorial regulase también la adquisición del *ius Quiritium* por parte de las latinas ingenuas por la vía de los tres hijos (Ulp. *Reg.* 3. 1).

*Mencionado en:* D. 38. 17; Iust. *Inst.* 3. 3. 7; Ulp. *Reg.* 26. 8; *Sent. Paul.* 4. 9.

- 0217: Rescripto que niega la libertad a aquellos manumitidos que hubieran sido liberados para quedar sustraídos de un juicio criminal.

*Mencionado en:* D. 40. 1. 8. 3 (Marciano, l. 13 *institutionum*).

- 0218: Rescripto por el cual se atiende el deseo del esclavo al que se le concede la manumisión fideicomisaria de ser liberado no por el adquiriente (si fue vendido contraviniendo al fideicomiso), sino por el que recibe el encargo de manumitir.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 24. 21 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 0219: *Senatus Consultum Dasumianum* (117-123 d.C) por el cual si el heredero que debe manumisión fideicomisaria se encuentra ausente *iusta causa* se procederá igualmente a la manumisión *ex causa fideicommissi*, conservando el heredero los derechos como patrono. Probablemente también facilitase la manumisión fideicomisaria cuando uno de los coherederos fuese un infante.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 1 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*); D. 40. 5. 51. 4-6 (Marciano, l. 7 *institutionum*).

- 0220: *Senatus Consultum Vitrastianum* (117-127 d.C) que asegura la libertad fideicomisaria para el esclavo hereditario de varios individuos, siendo alguno de ellos infante. Se supone anterior al Sc. Junciano por tratar solamente a los esclavos hereditarios.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 6 (Ulpiano, l. *fideicommissorum*).

- 0221: *Senatus Consultum Iuncianum* (127 d.C) que trata la manumisión fideicomisaria de los esclavos no hereditarios ajenos, en copropiedad o en usufructo de otra persona, tal y como hizo el Dasumiano con los esclavos hereditarios.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 47. 1 (Juliano, l. 42 *digestorum*); D. 40. 5. 51. 8 (Marciano, l. 7 *institutionum*).

- 0222: *Senatus Consultum Articuleianum* (123 d.C) por el cual el gobernador de la provincia en la que habita un esclavo al que se le debe manumisión fideicomisaria puede dirimir sobre su libertad aunque

el que debe manumitir no viva en esa misma provincia. Cabe destacar que en dicho caso su ausencia sería bajo *iusta causa*.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 51. 7 (Marciano, l. 7 *institutionum*).

- 0223: Rescripto por el cual el esclavo al que se le encarga en testamento entregar una suma de dinero al heredero puede darlo también al heredero del propio heredero, si esa fuese la voluntad del testador.

*Mencionado en:* D. 40. 7. 20. 4 (Paulo, l. 16 *ad Plautium*).

- 0224: Rescripto por el cual el liberto que recibe el *ius anulorum* es tenido por ingenuo, pero sin perjuicio alguno para los derechos del patrono.

*Mencionado en:* D. 40. 10. 6 (Ulpiano, l. 1 *ad legem Iuliam et Papiam*).

- 0225: Rescripto en el que se establece que cuando coincidan en el tiempo juicios sobre la libertad de una madre y su hijo deberán unificarse ambos procesos o posponer la causa del hijo hasta que se resuelva el status de la madre.

*Mencionado en:* D. 40. 12. 23. 2 (Paul. l. 50 *ad edictum*).

- 0226: Rescripto en relación a los juicios sobre controversia de status. Si una de las partes está ausente, y se estuviera dirimiendo la libertad de un esclavo, se debe sobreseer el caso, salvo que haya pruebas manifiestas de su ingenuidad.

*Mencionado en:* D. 40. 12. 27. 1 (Ulpiano, l. 2 *de officio proconsulis*).

- 0227: Rescripto que llama a respetar los tiempos de aplicación de las consignas testamentarias para que ni el heredero ni los que deben ser manumitidos por la vía fideicomisaria se vean perjudicados.

*Mencionado en:* D. 40. 12. 43 (Pomponio, l. 3 *senatus consultorum*).

- 0228: Constitución por la cual el mayor de veinte años que se deja vender como esclavo para cobrar su precio no tiene derecho a litigar sobre su propia libertad, salvo en ocasiones, si restituía el precio de la venta.

*Mencionado en:* D. 40. 14. 2 (Saturnino, l. 1 *de officio proconsulis*).

- 0229: Constitución por la cual no se debe litigar sobre el status de un individuo cuando podría verse perjudicado el que murió hace más de cinco años.

*Mencionado en:* D. 40. 15. 1. 2 (Marciano, l. *sing. de delatoribus*).

- 0230: Rescripto en el cual se establece que también los esclavos ajenos pueden ser sometidos a tormento para usar su testimonio como prueba en los casos de adulterio.

*Mencionado en:* D. 48. 5. 28 (27), 6 (Ulpiano, l. 3 *de adulteriis*).

- 0231: Rescripto que impone las penas de la *lex Cornelia de sicariis et veneficiis* a aquellos, libres o esclavos, que castrasen a cualquiera (libre o esclavo) con o sin su consentimiento.

*Mencionado en:* D. 48. 8. 4. 2 (Ulpiano, l. 7 *de officio proconsulis*).

- 0232: Rescripto por el cual es el juez el que debe dirimir si aquel sobre el que pesa el delito de retener esclavos ajenos puede ser también condenado por crimen plagario (secuestro).

*Mencionado en:* D. 48. 15. 6 (Calístrato, l. 6 *de cognitionibus*).

- 0233: Rescripto por el cual no es considerado secuestrador o plagario a aquel que hubiese alquilado los servicios de un esclavo fugitivo que hubiese ofrecido el mismo tipo de trabajo a otros.

*Mencionado en:* D. 48. 15. 6. 1 (Calístrato, l. 6 *de cognitionibus*).

- 0234: Rescripto a Sennio Sabino que deja al tormento como último recurso en el esclarecimiento de un caso, y sólo cuando el reo ya fuese sospechoso. En este mismo rescripto, o en otro dirigido al mismo destinatario, Adriano declara que el esclavo que haya sustraído oro y plata junto a su dueño no debe ser interrogado ni declarar de propia voluntad contra éste.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 1 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*); D. 48. 18. 1. 5 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0235: Rescripto a Claudio Quartino que ordena empezar el tormento por el esclavo más sospechoso y cuyo testimonio sea más útil según el criterio del juez.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 2 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0236: Rescripto a Calpurnio Celeriano en el que carga la culpa sobre el reo (y no sobre el interrogador) en los casos en los que siendo interrogado un esclavo por crimen propio dijese algo sobre otro.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 22 (Ulpiano, l. 8 de *officio proconsulis*).

- 0237: Rescripto por el cual si alguien se declarara libre no debe ser sometido a tormento hasta que se tramite el juicio sobre su libertad.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 12 (Ulpiano, l. 54 *ad edictum*).

- 0238: Rescripto que permite el tormento a esclavos de patrono múltiple cuando uno de ellos fuese acusado de la muerte del otro.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 17. 2 (Papiniano, l. 16 *responsorum*)

- 0239: Rescripto por el cual cuando se declara la libertad de un esclavo que pudiera corresponder al fisco, debe celebrarse juicio en presencia de los agentes del fisco.

*Mencionado en:* D. 49. 14. 3. 9 (Calístrato, l. 3 de *iure fisci*).

- 0240: Rescripto por el cual el *filius familias* militar, en su condición de soldado, puede recibir herencia, manumitir a los esclavos heredados y ser su patrono, siguiendo las reglas propias del *peculium castrense*.

*Mencionado en:* D. 49. 17. 13 (Papiniano, l. 16 *quaestionum*); D. 49. 17. 19. 3 (Trifonino, l. 18 *disputationum*).

- 0241: Constitución por la cual el que vendiera a una esclava bajo condición de que no fuera prostituida puede recobrarla por *manus iniectio* (*ius abducendi* o *abducendi potestas*). Establece también que si el vendedor permitiese la prostitución contra su propia cláusula el prefecto urbano deberá derivar el caso al pretor con jurisdicción sobre las causas de libertad, pues a la esclava le compete dicha libertad.

*Mencionado en:* C. 4. 56. 1.

### 03- ANTONINO PÍO

- 0301: Rescripto dirigido a Elio Marciano, procónsul de la Bética, por la cual aquellos esclavos sometidos al maltrato de sus dueños deberán recibir auxilio si lo pidiesen (en este caso por la vía del

*ad statum confugere*), pudiendo ser vendidos para evitar que vuelvan a manos del dueño. Gayo nos dice que fueron varios los gobernadores provinciales que se dirigieron al emperador sobre ese tema (*consultus a quibusdam praesidibus provinciarum*). Probablemente, en base al texto de Gayo, el rescripto donde se equipara el asesinato sin causa del esclavo propio con el del esclavo ajeno se trataría de otro documento.

*Mencionado en:* Coll. 3. 3. 1-3/3. 3. 5-6; Gai. Inst. 1. 53; Iust. Inst. 1. 8. 2; D. 1. 6. 1. 2 (Gai. 1. 1 *de institutionum*); D. 1. 6. 2 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*) [Cita literal].

- 0302: Rescripto a Alfio Julio que también incide en el trato moderado y justo hacia los esclavos.

*Mencionado en:* Coll. 3. 5. 6 [Cita literal].

- 0303: Rescripto por el cual la condición libre de un individuo no puede ser puesta en peligro por el simple hecho de tener una escritura mal hecha.

*Mencionado en:* D. 1. 5. 8 (Papiniano, l. 3 *quaestionum*)

- 0304: Rescripto por el cual el esclavo donado a la prometida y luego entregado en dote debe volver a la mujer en caso de divorcio, pues la donación es válida.

*Mencionado en:* D. 6. 2. 12 (Paulo, l. 19 *ad edictum*).

- 0305: Constitución que prohíbe al padre disolver un *bene concordans matrimonium*, así como al patrono el de un liberto y a los padres el de su hijo o hija a no ser, precisa, que se plantease la cuestión de si una de las partes podría vivir de forma más ventajosa.

*Mencionado en:* Paul. Sent. 5. 6. 15.

- 0306: Rescripto por el cual también en los casos en los que el testador dejase herencia insolvente a un pupilo que no sea su hijo, debe llamarse al esclavo designado heredero necesario.

*Mencionado en:* D. 4. 4. 7. 10 (Ulpiano, l. 11 *ad edictum*).

- 0307: Rescripto que matiza la constitución de Trajano sobre los juicios sobre libertad que coinciden con litigios sobre testamento inoficioso (nº 0103). Sólo se suspende el juicio sobre la manumisión si



tiene lugar la *contestatio* del juicio por testamento inoficioso. En este mismo rescripto, o en otro de similar contenido, Antonino Pío declaró que el litigio testamentario no debe afectar en nada al juicio sobre la libertad del esclavo si esta fue recibida por otra vía.

*Mencionado en:* D. 5. 3. 7. 1-2 (Ulpiano, l. 14 *ad edictum*).

- 0308: Rescripto por el cual el que quiera buscar esclavos fugitivos en propiedades ajenas puede acudir al gobernador para recibir un permiso por escrito e incluso el apoyo de un *apparitor*. El mismo gobernador podrá imponer penas sobre aquellos que se opongan a la búsqueda.

*Mencionado en:* D. 11. 4. 3 (Ulpiano, l. 7 *de officio proconsulis*).

- 0309: Rescripto por el cual el esclavo fugitivo no se desliga de la *potestas* de su amo, ni de posibles crímenes cometidos, ni aun habiendo arriesgado la vida en el circo para evitar volver a él. Sobre la incapacidad del esclavo para huir de la *potestas* del amo Antonino Pío habría promulgado varias constituciones.

*Mencionado en:* D. 11. 4. 5 (Trifonino, l. 1 *disputationum*); D. 39. 4. 16. 4 (Marciano, l. *sing. de delatoribus*)

- 0310: Rescripto para los casos en los que una liberta se hubiera casado con un senador haciéndose pasar por ingenua. En dichos casos se aplican contra la liberta acciones de dolo similares a las marcadas en el edicto pretorio.

*Mencionado en:* D. 23. 2. 58 (Marciano, l. 4 *regularum*).

- 0311: Rescripto a Aurelio Baso en el que se castiga la ocultación de aquellos que buscan incumplir la manumisión fideicomisaria retirándoles los derechos patronales sobre el liberto en cuestión (a colación del deber de tutela).

*Mencionado en:* D. 26. 4. 1. 3 (Ulpiano, l. 14 *ad Sabinum*); D. 32. 37. 3 (Escévola, l. 18 *digestorum*).

- 0312: Rescripto por el cual en los casos en los que un tutor/*curator* es declarado esclavo, el dueño del mismo no puede beneficiarse de lo comprado por el esclavo con el dinero del pupilo.

*Mencionado en:* D. 26. 7. 11 (Ulpiano, l. 33 *ad edictum*).

▪ 0313: Rescripto para los casos en los que el esclavo es manumitido por testamento y nombrado heredero bajo condición (de haber sido manumitido). Si no se hiciera heredero y recibiera un legado, la condición (de haber sido manumitido) también debe cumplirse para recibir este último.

*Mencionado en:* D. 28. 7. 18 (Marciano, l. 7 *institutionum*); D. 35. 1. 77 (Papiniano, l. 7 *responsorum*); D. 40. 4. 26 (Marciano, l. 1 *regularum*).

▪ 0314: Rescripto por el cual cualquier herencia, legado o institución dejada a un *servus poenae* antes o después de la condena se tendrá como “no escrita”. Insiste Antonino Pío en que el fisco no debe beneficiarse en nada de la incapacidad de éstos, pues son *servi poenae* y no del emperador.

*Mencionado en:* D. 29. 2. 25. 3 (Ulpiano, l. 8 *ad Sabinum*); D. 34. 8. 3 (Marciano, l. 11 *institutionum*); D. 48. 19. 17 (Marciano, l. 1 *institutionum*); D. 49. 14. 12 (Calístrato, l. 6 *de cognitionibus*).

▪ 0315: Rescripto por el cual se respetan las manumisiones testamentarias cuando se instituyese como heredero a un *filius familias* bajo la *potestas* de un *furiosus* y éste aceptase la herencia.

*Mencionado en:* D. 29. 2. 52.

▪ 0316: Rescripto a Juvencio Sabino en el que aconseja prudencia a la hora de torturar al esclavo al que se le debe manumisión por fideicomiso, al igual que no debe ser castigado por vivir en la casa si no participó en el crimen contra su amo (en el contexto de aplicación del *Senatus Consultum Silanianum*).

*Mencionado en:* D. 29. 5. 1. 5 (Ulpiano, l. 50 *ad edictum*).

▪ 0317: Rescripto a Cecilio Próculo por el cual cuando a un legatario se le deja elegir algunos esclavos, sin precisar el número, debe elegir tres de ellos.

*Mencionado en:* D. 33. 5. 1 (Ulpiano, l. 2 *ad Sabinum*).

▪ 0318: Rescripto a Telesforo en el que regula el reparto de *alimenta* a libertos por fideicomiso. Los cónsules encargados de los fideicomisos convocarán a los que deben dichos *alimenta* y decidirán quién debe percibirlos y de quién (pudiendo quedar en manos de uno solo o repartiendo la carga entre todos). Además, si uno de los herederos perdiera la solvencia su carga no se repartiría entre los demás.

*Mencionado en:* D. 34. 1. 3 (Ulpiano, l. 2 *de officio consulis*).

▪ 0319: Rescripto a los libertos de Sextia Basilia por el cual se considera que los *alimenta* dejados en testamento bajo condición de vivir con Claudio Justo se deben seguir percibiendo tras la muerte de esto, siguiendo aquí la más que probable intención de la difunta.

*Mencionado en:* D. 34. 1. 13. 1 (Escévola, l. 4 *responsorum*); C.I. 6. 37. 1.

▪ 0320: Constitución por la cual el esclavo que declara contra el testamento no debe recibir la libertad testamentaria, pues no es digno de ella.

*Mencionado en:* D. 34. 9. 5. 15 (Paulo, l. 1 *de iure fisci*).

▪ 0321: Rescripto sobre el esclavo Epafrodito, que habría recibido la manumisión testamentaria bajo condición de “*si rationes reddidisset*” (si rindiera cuentas). Los herederos deberán presentarse ante los cónsules, que nombrarán un árbitro encargado de comprobar que el esclavo salda sus deudas.

*Mencionado en:* D. 35. 1. 50 (Ulpiano, l. 1 *de officio consulis*).

▪ 0322: Rescripto por el cual si se ordena manumisión fideicomisaria de diferentes formas debe primar la última resolución, no la menos gravosa o exigente con el esclavo, pues prima la última voluntad del testador.

*Mencionado en:* D. 35. 1. 90 (Gai. l. 1 *fideicomissorum*).

▪ 0323: Rescripto por el cual el fideicomiso dado a un esclavo en copropiedad pertenece por entero al otro dueño.

*Mencionado en:* D. 35. 2. 49 (Paulo, l. 12 *ad Plautium*)

- 0324: Rescripto a Casio Dextro sobre el esclavo al que se le deja la libertad y la herencia a través de dos fideicomisarios. En este u otro rescripto dirigido al mismo destinatario el emperador Antonino podría desarrollar el funcionamiento de la libertad fideicomisaria encargada a varios coherederos y de la división de responsabilidades.

*Mencionado en:* D. 36. 1. 17. 17 (Ulpiano, l. 4 *fideicommissorum*); D. 40. 5. 30. 6 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 0325: Rescripto a Casio Adriano por el cual el esclavo que recibe la libertad testamentaria directa bajo condición de legar la herencia vía fideicomiso puede ver retrasado su cumplimiento si la herencia es declarada sospechosa (retrasando con ello su propia manumisión).

*Mencionado en:* D. 36. 1. 32. 1 (Marciano, l. 9 *institutionum*).

- 0326: Rescripto en relación con el *Senatus Consultum Trebellianum* por el cual cuando se manumite vía testamento bajo plazo no se puede anticipar la *restitutio* de la herencia fideicomisaria por no haber quién la reciba (se entiende que el esclavo aún no es libre). Quizás se trate del mismo rescripto que el nº 0324.

*Mencionado en:* D. 36. 1. 55 (57). 1 (Papiniano, l. 20 *quaestionum*).

- 0327: Constitución por la cual aquellos beneficiados por la *bonorum possessio contra tabulas* no podrán obtener beneficio de los esclavos que no alcanzaron la libertad prevista en la herencia debido a la acción ejercida por los primeros contra el testamento (actuando claramente contra la voluntad del difunto).

*Mencionado en:* D. 37. 5. 23 (Hermogeniano, l. 3 *iuris epitomarum*).

- 0328: Rescripto por el cual el edicto Carboniano protege temporalmente los derechos hereditarios no sólo de los impúberes acusados de no ser descendientes, sino también (y con más razón) de los acusados de ser esclavos.

*Mencionado en:* D. 37. 10. 1. 5 (Ulpiano, l. 41 *ad edictum*).

- 0329: Rescripto a los pontífices por el cual el nacido a los 182 días no será considerado concebido por esclava si la madre hubiese sido

manumitida antes de ese plazo (dando validez legal a la situación médica de parto prematuro).

*Mencionado en:* D. 38. 16. 3. 12 (Ulpiano, l. 14 *ad Sabinum*).

- 0330: Rescripto dirigido a Calpurnio por el cual, al igual que ocurre con los *servi poenae*, no son válidas las manumisiones realizadas por aquellos condenados o que vieran que iban a ser condenados por la *lex Cornelia de sicariis et veneficiis*.

*Mencionado en:* D. 40. 1. 8. 2 (Marciano, l. 13 *institutionum*).

- 0331: Rescripto que impide revocar las *iustae causae* ya aprobadas, sean cuales sean, siempre que no afecten a esclavo ajeno. No obstante se puede hacer oposición a ellas antes de su aprobación ante el *consilium*.

*Mencionado en:* D. 40. 2. 9. 1 (Marciano, l. 13 *institutionum*).

- 0332: Rescripto sobre los esclavos de Ticiano dejados a Firmo bajo condición de que no sean esclavos de nadie más. Si sus bienes fuesen confiscados, dichos esclavos debían ser manumitidos (siguiendo la voluntad del antiguo dueño). Este rescripto contradice el criterio de Adriano en nº 0211.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 12 (Marciano, l. 1 *regularum*).

- 0333: Rescripto por el cual se deben respetar las manumisiones directas y fideicomisarias de la herencia confiscada en aquellos casos en los que hubiera sido dejada en fideicomiso a quien no podía adquirirla legalmente.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 12. 2 (Marciano, l. *sing de manumissionibus*).

- 0334: Rescripto que refuerza los derechos del liberto por fideicomiso al dotarle de la capacidad de elegir por quién ser manumitido (por el fideicomisario o por quienquiera que hubiera adquirido su propiedad), máxime cuando pudiera haberse visto perjudicado por la manumisión.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 24. 21 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 0335: Rescripto que defiende el status de libres para los hijos de la esclava hipotecada, y luego manumitida, que hubiesen sido vendidos

por el acreedor al demorarse los herederos del deudor en pagar la deuda. No obstante, el acreedor debe ser compensado. Sobre este rescripto redunda otro de tiempos de Septimio y Caracalla (nº 1022) y quizás alguno más (D. 40. 5. 53).

*Mencionado en:* D. 40. 5. 26. 2-4 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 0336: Rescripto en el que Antonino Pío especifica qué coherederos se convierten en patronos tras una manumisión fideicomisaria ante el pretor: mientras que los presentes, ausentes *iusta causa* e infantes obtienen derechos sobre el nuevo liberto, los ausentes injustificadamente (y aquellos presentes que se nieguen a manumitir) no. Probablemente en este mismo rescripto se equipara la condición del *furiosus* con la del infante respecto a las manumisiones fideicomisarias. *Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 5 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*); D. 40. 5. 30. 7 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*); D. 40. 5. 51. 9-11 (Marciano, l. 9 *institutionum*).

- 0337: Constitución de autoría dudosa (pero, por contexto, probablemente de Antonino Pío) que menciona expresamente la condición del liberto por fideicomiso como liberto *orcino* cuando el heredero fideicomisario es un menor de veinticinco años que luego se abstiene de la herencia.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 12 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 0338: Constitución por la cual se respetan las manumisiones y herencias concedidas por fideicomiso en los testamentos militares cuando hubieran muerto los herederos y herederos sustitutos antes de hacer efectivo el testamento, actuando como si la manumisión hubiera sido directa. En el caso de los testamentos civiles solo se respeta la libertad, no la herencia concedida al liberto.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 42 (Marciano, l. 7 *fideicommissorum*).

- 0339: Rescripto por el cual si un esclavo administrador recibiera por testamento la libertad bajo condición (de rendir cuentas), la adquirirá directamente si el heredero intentase evitar el cumplimiento de dicha condición.

*Mencionado en:* D. 40. 7. 34. 1 (Papiniano, l. 21 *quaestionum*).

- 0340: Constitución por la cual prima el principio de *favor libertatis* cuando hubiese empate entre los jueces de un tribunal encargado de dirimir sobre el status libre de un individuo.

*Mencionado en:* D. 42. 1. 38 (Paulo, l. 17 *ad edictum*).

- 0341: Rescripto que establece diferentes penas para aquellos que participasen del saqueo de un naufragio, según la gravedad y la condición de los participantes. Para los casos graves: mientras los libres son condenados a tres años de destierro tras ser apaleados (o a trabajos forzados si fueran *sordidiores*, matiz que podría ser una interpolación), los esclavos son condenados a la mina tras ser flagelados. Para los casos menores la pena se limita al castigo corporal, quedando libres tras éste.

*Mencionado en:* D. 47. 9. 4. 1 (Paulo, l. 54 *ad edictum*) [Cita literal].

- 0342: Rescripto que establece que los esclavos que delincan deben ser castigados en la provincia donde se efectuó el delito y, si su dueño quisiera defenderlos, deberá hacerlo bajo la misma jurisdicción provincial.

*Mencionado en:* D. 48. 2. 7. 4 (Ulpiano, l. 7 *de officio proconsulis*).

- 0343: Rescripto por el cual en los casos de adulterio entre una mujer y un esclavo se debe acusar formalmente a la mujer antes de someter a tortura al esclavo.

*Mencionado en:* D. 48. 5. 34 (33) (Marciano, l. 1 *de publicis iudiciis*).

- 0344: Rescripto que matiza el *Senatus Consultum Libonianum* (que declara nulo lo escrito por un tercero en beneficio propio) y hace válidas todas las manumisiones testamentarias redactadas por el esclavo siguiendo las órdenes de su dueño, siempre que su voluntad esté declarada de forma expresa en el documento. Antes de este rescripto el Sc. establecía que la libertad se podía conceder solamente por la vía del fideicomiso.

*Mencionado en:* D. 48. 10. 15. 3 (Calístrato, l. 1 *quaestionum*).

- 0345: Rescripto que coincide en el rescripto de Adriano a Sennio Sabino (nº 0234) por el cual aquel esclavo que sustrajera oro o

plata junto a su amo no podrá declarar, con o sin tormento, nada que pueda perjudicar a su dueño.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 5 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0346: Rescripto por el que se permite torturar al esclavo que hubiese sido expresamente manumitido para evitar su tormento, siempre que el interrogatorio no vaya en contra del dueño en una investigación por un crimen capital.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 13 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0347: Rescripto que admite el interrogatorio con tormento para las causas pecuniarias cuando no se pudiera hallar la verdad por otra vía. Sobre este tema se insistiría en otros rescriptos.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 9 (Ulpiano, l. 3 *de iudiciis publicis*).

- 0348: Rescripto a Cecilio Juvenciano en el que establece que en juicio capital no se ha de someter a tormento al menor de catorce años, pero tampoco ha de tenerse en cuenta su testimonio libre de tortura.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 15. 1 (Calístrato, l. 5 *de cognitionibus*); D. 48. 18. 10 (Arcadio Carisio, l. *sing de testibus*).

- 0349: Rescripto por el cual los esclavos de una herencia sobre la cual el acusado ha ofrecido garantía no pueden ser interrogados contra este, pues a efectos prácticos son tenidos como propiedad del acusado.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 15. 2 (Calístrato, l. 5 *de cognitionibus*) [Cita literal].

- 0350: Rescripto por el cual, si un esclavo confesase un crimen capital voluntariamente, no debe ser torturado.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 16 (Modestino, l. 3 *de poenis*).

- 0351: Rescripto a Salvio Marciano que establece que el esclavo manumitido en testamento bajo condición recibirá el mismo castigo que un libre.

*Mencionado en:* D. 48. 19. 9. 16.

- 0352: Rescripto que priva de la capacidad de manumitir al individuo deportado.



*Mencionado en:* D. 48. 22. 2 (Marciano, l. 13 *institutionum*).

- 0353: Rescripto por el que se permite apelar a los legatarios y manumitidos de un testamento declarado como inoficioso, si la queja consiste en una resolución del caso por colusión.

*Mencionado en:* D. 49. 1. 5. 1 (Marciano, l. 1 de *appellationibus*); D. 49. 1. 14 (Ulpiano, l. 14 *ad edictum*).

#### **04- MARCO AURELIO Y LUCIO VERO**

- 0401: *Oratio* por la cual los libertos que gozan de exención de tutelas pueden ser escogidos como tutores de los hijos del patrono o patrona.

*Mencionado en:* *Frag. Vat.* 224 (Papiniano, l. 11 *quaestionum*).

- 0402: Rescripto que permite la tortura del esclavo público de la ciudad para que declare (a favor o en contra) de uno de los ciudadanos, pues es entendido como esclavo de la colectividad, no de cada una de las partes de la misma.

*Mencionado en:* D. 1. 8. 6. 1 (Marciano, l. 3 *institutionum*).

- 0403: Rescripto por el cual los acuerdos privados que se den entre el heredero y la madre del difunto no pueden perjudicar las acciones contenidas en el testamento para manumitidos y legatarios, respetando así la *voluntas testatoris*.

*Mencionado en:* D. 2. 15. 3 (Escévola, l. 1 *digestorum*) [Cita literal].

- 0404: Rescripto que prohíbe a los dueños o a sus representantes vender a sus esclavos delincuentes (*criminosos*) para luchar con las fieras.

*Mencionado en:* D. 18. 1. 42 (Marciano, l. 1 *institutionum*).

- 0405: Sentencia de Marco Antonino (166 d.C) en *cognitio principis* por la cual se deben respetar las manumisiones y legados en los testamentos en los que aparezcan tachados los nombres de los herederos, aun habiendo quedado los legados y manumisiones a cargo de los individuos tachados, considerando que ésta era la voluntad del difunto. Es posible que en D. 28. 4. 3. 1 se haga referencia a esta

decisión o a una diferente, un rescripto en el que los herederos tachados serían a su vez los esclavos que habían de ser manumitidos.

*Mencionado en:* D. 28. 4. 3 (Marcelo, l. 29 *digestorum*) [Cita literal].

- 0406: Rescripto por el cual los *alimenta* concedidos por el patrono en testamento no deben ser objeto de caución a causa de la *lex Falcidia*.

*Mencionado en:* D. 35. 3. 3. 4 (Ulpiano, l. 79 *ad edictum*) [Cita literal].

- 0407: Rescripto que dirime en la controversia acerca de si un nieto tiene derecho a la *bonorum possessio* sobre el liberto de su abuelo cuando su padre, siendo adulto, había acusado al liberto de crimen capital. Tras consultar directa o indirectamente a diversos jurisconsultos (estando a favor Volusio Meciano y Salvio Juliano; y en contra, Próculo) se promulga que los actos del padre no deben afectar a los derechos legítimos del nieto sobre los libertos del abuelo.

*Mencionado en:* D. 37. 14. 17 (Ulpiano, l. 11 *ad Legem Iuliam et Papiam*) [Cita literal]; D. 38. 2. 16. 4 (Ulpiano, l. 45 *ad edictum*).

- 0408: Rescripto que reconoce como libre al hijo de esclava cuya manumisión fideicomisaria había sido retrasada de forma indebida. Asimismo, es considerado hijo legítimo del padre si éste fuese libre o estuviera en situación de ser manumitido por fideicomiso al igual que la madre.

*Mencionado en:* D. 38. 16. 1. 1 (Ulpiano, l. 12 *ad Sabinum*).

- 0409: Epístola a Urbio Máximo en la que se declara que el esclavo que es comprado con su propio dinero (*suis nummis emptus*) recibe la libertad. Si esta no se diese, el esclavo puede reclamar ante el prefecto urbano o el pretor.

*Mencionado en:* D. 40. 1. 4 (Ulpiano, l. 6 *disputationum*); D. 40. 1. 5 (Marciano, l. 2 *institutionum*).

- 0410: Rescripto que, al igual que un rescripto de Antonino Pío (nº 0313), respeta la libertad del esclavo manumitido como heredero sustituto aun cuando la sustitución no se llegara a dar.

*Mencionado en:* D. 40. 4. 26 (Marciano, l. 1 *regularum*).

▪ 0411: Rescripto por el cual prima la voluntad del pupilo respecto a la del tutor cuando el primero quisiera manumitir cumpliendo un fideicomiso, pues el tutor no puede bloquear ni la manumisión ni, con ello, privar al pupilo de los derechos de patronato sobre el manumitido.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 3 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

▪ 0412: Rescripto que reafirma la libertad del esclavo que habría tenido que ser manumitido por fideicomiso pero que no lo fue al haber muerto, sin sucesor, uno de los responsables y por haber estado el otro fideicomisario ausente (con causa). Este liberto pasa a ser liberto del difunto y del ausente.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 13 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

▪ 0413: Rescripto por el cual si un individuo muere intestado pero encargando (al heredero *ab intestato*) la manumisión fideicomisaria de un esclavo, si a posteriori naciese un heredero póstumo será responsabilidad de ambos cumplir con el encargo del difunto.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 31. 1 (Paulo, l. 3 *fideicommissorum*).

▪ 0414: Rescripto que matiza las diferentes constituciones imperiales que bloquean las manumisiones testamentarias del deudor del fisco. Estas manumisiones no se efectuarán solamente cuando se manumite en situación de insolvencia.

*Mencionado en:* D. 40. 9. 11. 1 (Marciano, l. 13 *institutionum*).

▪ 0415: Rescripto a Tiberiano que establece no citar en juicio para tormento a aquellos esclavos presentados por el propio acusado.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 3 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

▪ 0416: Rescripto a Cornelio Próculo que llama a no establecer la verdad en un juicio sólo alrededor del interrogatorio de un esclavo, sino que se tengan en cuenta todos los argumentos y pruebas.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 4 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

▪ 0417: Rescripto a Leliano Longino en el que declara que no se debe someter a tormento en litigio hereditario al esclavo del heredero

aun cuando se sospechara que este último lo adquirió para evitar que declarase en su contra.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 6 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0418: Rescripto que permite el tormento en juicio capital contra su dueño al esclavo que en el momento de comenzar el juicio no era de su propiedad.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 14 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

- 0419: Rescripto a Voconio Saxa en el que se describe y alaga el procedimiento de este gobernador provincial, según el cual se declara que el esclavo que finge ser culpable de un delito para no volver a manos de su dueño, si se demostrase su inocencia una vez condenado, deberá ver revocada su pena para ser vendido de oficio (bajo condición de no ser vendido a su antiguo dueño, convenientemente indemnizado al iniciarse el proceso).

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 27 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).  
[Cita literal]

- 0420: Rescripto por el cual se permite repetir el interrogatorio con tormento.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 16 (Modestino, l. 3 *de poenis*).

- 0421: Rescripto por el cual los esclavos condenados a prisión temporal pueden ser manumitidos y recibir herencia o legados una vez cumplida la condena.

*Mencionado en:* D. 48. 19. 33 (Papiniano, l. 16 *responsorum*).

## 05- MARCO AURELIO

- 0501: *Oratio* en la cual el emperador declara que ningún privilegio puede afectar a la obligación del liberto de tutelar a los hijos e hijas de su patrono.

*Mencionado en:* *Frag. Vat.* 220.

- 0502: Rescripto por el cual el liberto manumitido como latino, y luego manumitido romano por *iteratio* por otro individuo, deberá cumplir con sus obligaciones en el *origo* del primer manumisor. El

jurisconsulto interpreta por tanto que este liberto solo debe tutela a los hijos del primero.

*Mencionado en: Frag. Vat. 221.*

■ 0503: Constitución que preserva las manumisiones directas o fideicomisarias dadas en testamento por el que no deja herederos, y cuyos bienes deban ser vendidos. Aun pudiendo beneficiarse el fisco, la constitución declara que lo esencial es preservar la libertad, no el beneficio pecuniario. Dado el caso, el liberto puede recibir los bienes de la herencia bajo compromiso de pagar a los acreedores.

*Mencionado en: Pap. Resp. 9. 5. 13; Iust. Inst. 3. 11. pr. -6; D. 40. 4. 50 (Papiniano, l. 9 responsorum); D. 40. 5. 2-4 (Ulpiano, l. 60 ad edictum); D. 42. 8. 10. 17 (Ulpiano, l. 73 ad edictum).*

■ 0504: Constituciones por la cuales en aquellos casos en los que un individuo compra un esclavo *ut manumittatur* y no lo hiciera, el esclavo quedará libre como si hubiera sido manumitido. No obstante el esclavo pasa a ser liberto del comprador (no así si hubiera sido comprado con dinero propio) y también puede ser considerado su tutor. Los libertos en virtud de esta constitución no deben *operae* a sus patronos, pero si *bona libertorum*. Ocurre lo mismo con la esclava vendida bajo condición de no ser prostituida que fuese empleada con tal fin. Los esclavos manumitidos por estas constituciones no podrían ser declarados ingratos.

*Mencionado en: D. 1. 5. 22 (Modestino, l. 12 responsorum); D. 2. 4. 10 (Ulpiano, l. 5 ad edictum); D. 24. 1. 7. 8 (Ulpiano, l. 31 ad Sabinum); D. 26. 4. 3. 2 (Ulpiano, l. 38 ad Sabinum); D. 28. 5. 85. 1 (Paulo, l. 23 quaestionum); D. 38. 1. 13. pr.-1 (Ulpiano, l. 38 ad edictum); D. 38. 16. 3. 3 (Ulpiano, l. 10 ad Sabinum); D. 40. 1. 10 (Paulo, imperialium sententiarum); D. 40. 1. 20. 2 (Papiniano, l. 10 responsorum); D. 40. 2. 20. 1 (Ulpiano, l. 2 de officio proconsulis); D. 40. 8. 1 (Paulo, l. 5 ad Plautium); D. 40. 8. 6-9 (Marciano, l. sing. ad formulam hypothecariam; Papiniano, l. 9 responsorum, l. 5 quaestionum); D. 40.*

9. 30 (Ulpiano, l. 4 *ad legem Aeliam Sentiam*); D. 40. 12. 38. pr. -1 (Paulo, l. 15 *responsorum*).

- 0505: *Oratio* en la que se fijan los días feriados como aptos para comparecer ante el pretor con motivo de libertades fideicomisarias.

*Mencionado en:* D. 2. 12. 2 (Ulpiano, l. 5 *ad edictum*).

- 0506: Constitución que reafirma la *iusta causa* para manumitir (*ex lege Aelia Sentia*) cuando un menor de veinte años reciba en donación un esclavo con la condición de manumitirlo. No ocurriría lo mismo con las manumisiones fideicomisarias.

*Mencionado en:* D. 4. 4. 11. 1 (Ulpiano, l. 11 *ad edictum*); D. 40. 1. 20. (Papiniano, l. 10 *responsorum*); D. 40. 2. 20 (Papiniano, l. 10 *responsorum*).

- 0507: *Oratio* en la que, siguiendo el ejemplo de Antonino Pío, se concede la facultad de entrar en las propiedades de campesinos, senadores y del mismo César para buscar esclavos fugitivos (nº 0308). Según Klingenberg (*CRRS* 2005. p. 55) la *oratio* se correspondería con el Sc. mencionado en D. 11. 4. 1. 1-2. y por tanto también fijaría una multa para quien ocultase esclavos fugitivos en sus haciendas, estableciendo un plazo de veinte días para entregarlos si los hubieran ocultado antes y otorgando la impunidad a quien en ese plazo los entregase al dueño o al magistrado.<sup>478</sup>

*Mencionado en:* D. 11. 4. 3 (Ulpiano, l. 7 *de officio proconsulis*).

- 0508: Rescripto, que aparecería citado en Marcelo, l. 6 *dig.* por el cual el dueño de un esclavo colocado al frente de una sociedad deberá compensar al resto de socios si dicho esclavo actuase de forma negligente.

*Mencionado en:* D. 17. 2. 23. 1 (Ulpiano, l. 30 *ad Sabinum*)

- 0509: Constitución registrada en los *Semenstria* (según Claudio Saturnino) en la cual se considera libres (desdiciendo de nuevo a

---

<sup>478</sup> Sobre los contenidos específicos y las diferentes propuestas de datación de la *oratio Marci*, el *senatusconsultum Modesto consule factum* y el decreto senatorial sin nombre, consultar **Capítulo 6.3.**

Adriano en su rescripto nº 0211) a aquellos esclavos vendidos bajo condición de no pertenecer a ningún otro amo que el comprador, una vez fallecido el mismo.

*Mencionado en:* D. 18. 7. 10 (Escévola, l. 7 *digestorum*).

- 0510: *Oratio* del emperador, luego secundada por el senadoconsulto, por la cual se invalida cualquier matrimonio entre un liberto y la hija de un senador.

*Mencionado en:* D. 23. 2. 16 (Paulo, l. *ad edictum*).

- 0511: *Oratio* por la cual los libertos huérfanos solo deben tener tutores o curadores también de condición libertina y procedentes del mismo lugar, quedando así exentos los libres de nacimiento.

*Mencionado en:* D. 27. 1. 1. 4 (Modestino, l. *excusationum*); D. 27. 1. 44 (Trifonino, l. 2 *disputationum*).

- 0512: Rescripto que valida la fórmula “sea libre Estico y, si fuese libre, sea heredero” (*Stichus liber esto et, si liber erit, heres esto*) como si no se hubiera añadido el “si fuese libre”.

*Mencionado en:* D. 28. 5. 52 (51) (Marciano, l. 3 *regularum*).

- 0513: Rescripto que no considera fideicomiso la solicitud del difunto hecha al liberto de transmitir los bienes dejados a sus hijos pero, por ser poco humano que el liberto defraude los deseos del difunto, este deseo debe ser cumplido.

*Mencionado en:* D. 32. 39 (Escévola, l. 20 *digestorum*).

- 0514: Rescripto en el que se defienden los derechos hereditarios de los hijos de la hija del patrono, cuando el liberto le hubiera dejado algo en herencia y esta parte de la herencia estuviera en litigio en el momento de la muerte de la hija y heredera.

*Mencionado en:* D. 38. 2. 6. 1 (Ulpiano, l. 43 *ad edictum*); D. 38. 2. 42. 3 (Papiniano, l. 13 *quaestionum*).

- 0515: Constitución que dota a los *collegia* de capacidad para manumitir. Concluye Ulpiano que por tanto también podrían recibir en herencia los bienes del liberto.

*Mencionado en:* D. 40. 3. 1 (Ulpiano, l. 5 *ad Sabinum*) – 2 (Ulpiano, l. 14 *ad Sabinum*).

- 0516: Rescripto por el cual el esclavo que reciba a la vez la libertad directa y fideicomisaria podrá elegir la vía a través de la cual alcanza la libertad.

*Mencionado en:* D. 40. 4. 56 (Paulo, l. 1 *fideicommissorum*).

- 0517: Rescripto por el cual las manumisiones fideicomisarias no pueden quedar sin efecto por razones de edad o condición del que no las efectúa.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 16 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 0518: Rescripto que ordena no demorar la manumisión fideicomisaria por el hecho de que el esclavo a manumitir sea el encargado de las cuentas, aunque una vez realizada la manumisión el pretor deberá nombrar un árbitro que revise las cuentas administradas por el manumitido.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 37 (Ulpiano, l. 6 *fideicommissorum*); D. 47. 4. 1. 7 (Ulpiano l. 38 *ad edictum*).

- 0519: Constitución/*Oratio* que prohíbe manumitir por aclamación popular.

*Mencionado en:* D. 40. 9. 17 (Paulo, l. *singularis de libertatibus*); C. 7. 11. 3.

- 0520: Constitución que marca en un quinquenio el plazo para denunciar por colusión sentencias declarativas de ingenuidad.

*Mencionado en:* D. 40. 16. 2 (Ulpiano, l. 2 *de officio proconsulis*).

- 0521: Rescripto que permite al dueño acusar a su esclavo de adulterio, pero debe formalizar dicha acusación.

*Mencionado en:* D. 48. 2. 5 (Ulpiano, l. 3 *de adulteriis*).

- 0522: Sentencias por las cuales se permite el tormento del esclavo ajeno contra su dueño para los casos de adulterio. Esta determinación es seguida también por Septimio Severo (nº 0917).

*Mencionado en:* D. 48. 18. 17 pr. (Papiniano, l. 16 *responsarum*)



- 0523: Constitución del 23 de febrero del 169 destinada a Aufidio Victorino, por la cual el que es nombrado como heredero bajo la denominación de liberto en el testamento debe ser considerado libre aunque no se ordene expresamente su manumisión directa.

*Mencionado en:* C. 6. 27. 1

- 0524: *Oratio* que complementa el *Senatus Consultum Silanianum* y que llama a respetar los bienes concedidos a los esclavos a los que el asesinado concede la libertad en testamento, así como las prescriptivas manumisiones, siempre que fuesen declarados inocentes. La *oratio*, no obstante, no dice qué hacer con los beneficios generados por dichos bienes, ni con los posibles hijos de éstos en el ínterin entre la muerte del amo y la ejecución definitiva de la herencia (una vez se esclarece su muerte). Justiniano las respeta y confirma la libertad de los hijos que pudieran haber nacido.

*Mencionado en:* C. 6. 35. 11.

- 0525: Sentencia de Marco Aurelio contra Depiciano por crimen de lesa majestad que pudo sentar precedente a la hora de continuar el interrogatorio de esclavos por *crimen maiestatis* aun después de la muerte del acusado.

*Mencionado en:* C. 9. 8. 6 (Paulo, l. *singularis de publicis iudiciis*).

## **06- MARCO AURELIO Y CÓMODO**

- 0601: Epístola general (quizás un *mandatum* destinado a los *praesides provinciae*) que llama a los gobernadores, magistrados y soldados de guarnición a colaborar con los dueños de esclavos fugitivos en su búsqueda, recuperación y castigo a aquellos que hubieran participado en su ocultación.

*Mencionado en:* D. 11. 4. 1. 2 (Ulpiano, l. 1 *ad edictum*).

- 0602: Rescripto a Flavio Pisón (*praefectus Aegypti*) sobre Julio Donato, asaltado por unos bandidos y muerto poco después, por el cual a la hora de aplicar el *Senatus Consultum Silanianum*, prima el deseo

del amo de perdonar a sus esclavos, expresado en testamento, aun contra el deseo del hijo o heredero de resarcir al difunto por la negligencia de dichos esclavos.

*Mencionado en:* D. 29. 5. 2 (Calístrato, l. 5 *de cognitionibus*).

- 0603: Rescripto en el que se declara que no se debe consultar la voluntad de los herederos del que vendió a un esclavo bajo condición de que fuera manumitido (sino que éste debe ser libre).

*Mencionado en:* D. 40. 8. 3 (Calístrato, l. 3 *de cognitionibus*).

- 0604: Rescripto que permite, de forma excepcional, que el esclavo acuse a su dueño de ocultar un testamento en el que se le concedía la libertad.

*Mencionado en:* D. 48. 10. 7 (Marciano, l. 2 *institutionum*).

#### **07- CÓMODO**

- 0701: Constitución por la cual el liberto que injurie, agrede o abandone en la pobreza o enfermedad a su patrono puede volver a la *potestas* del mismo o incluso ser vendido en subasta pública, entregando su precio al patrono.

*Mencionado en:* D. 25. 3. 6. 1 (Modestino, l. *sing manumissionum*).

- 0702: Constitución que priva del *ius anulorum* a aquellos libertos que lo hubieran obtenido sin el conocimiento de sus patronos o contra su voluntad.

*Mencionado en:* D. 40. 10. 3 (Marciano, l. 1 *institutionum*).

#### **08- PÉRTINAX**

- 0801: Rescripto que respeta las manumisiones directas o fideicomisarias del testamento que pasa a manos del fisco por haberse dejado la herencia en manos del que no podía adquirirla.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 12 (Modestino, l. *sing manumissionum*).

- 0802: Rescripto del 22 de marzo del 193 a Lucrecio por la cual el que no es solvente puede dejar un heredero necesario (un esclavo

manumitido) aun cayendo en fraude de acreedores, pero este esclavo no puede haber sido dejado en prenda con anterioridad.

*Mencionado en:* C. 6. 27. 2.

#### **09- SEPTIMIO SEVERO**

- 0901: Epístola a Fabio Cilón, *praefectus urbi*, en la que se desglosan los nuevos atributos jurisdiccionales del prefecto urbano en la *urbs* y en territorio itálico. Entre estas funciones estaba atender las quejas de los esclavos contra sus dueños si hubieran recurrido al asilo *ad statuam* o si se les debiera manumisión *suis nummis emptus* (quejas que, aclara el jurisconsulto, no debían ser en modo alguno una acusación, sino reclamaciones respetuosas por la dureza del trato recibido); escuchar a los patronos pobres que reclamaban ser atendidos por sus libertos; dirimir en los casos de adulterio de un esclavo con la mujer del amo; así como evitar que los esclavos fueran destinados a la prostitución (aquellos vendidos bajo condición de no ser prostituidos). *Mencionado en:* D. 1. 12. 1 (Ulpiano, l. *singularis de officium praefecti urbi*).

- 0902: Rescripto en el que se declara que no debe ser considerada causa de infamia la prostitución ejercida por una mujer mientras está sometida a esclavitud.

*Mencionado en:* D. 3. 3. 24 (Ulpiano, l. 7 *ad edictum*).

- 0903: Rescripto del 10 de diciembre del 196 a Joviano en el que se declara que no se pueden emprender acción judicial contra el *statuliber*, una vez cumplida la condición de manumisión, por actos realizados con anterioridad.

*Mencionado en:* D. 4. 4. 11 (Ulpiano, l. 11 *ad edictum*); C. 4. 14. 1.

- 0904: Sentencia judicial sobre el litigio entre Camelia Pía y Hermógenes en la cual se que declaran indivisibles los libertos, no así los *alimenta* asignados en testamento a los coherederos en beneficio de dichos libertos.

*Mencionado en:* D. 10. 2. 41 (Paulo, l. 1 *decretorum*); D. 37. 14. 24 (Paulo, l. 1 *decretorum*).

- 0905: Sentencia contra Ticiano Promo, dueño de un esclavo que, actuando como prestamista por orden de su amo, asumió la deuda de varios compradores de grano pagando a los proveedores. Al huir el esclavo sin pagar dicha deuda, y al constatar que se trataba de una actividad frecuente, se falló contra el dueño, secundando la sentencia del *praeфекtus annonae*.

*Mencionado en:* D. 14. 5. 8 (Paulo, l. 1 *decretorum*).

- 0906: Sentencia que valida la donación del senador Poncio Paulino a su liberta, por considerar que al tratarse de una liberta no hay matrimonio sino concubinato (y por tanto no se incumple la prohibición de donaciones entre cónyuges que menciona Ulpiano en D. 24. 1. 1). No obstante Caracalla, en un senadoconsulto, habría invalidado también este tipo de donaciones pese a aceptar que no existía matrimonio entre las partes.

*Mencionado en:* D. 24. 1. 3. 1 (Ulpiano, l. 32 *ad Sabinum*).

- 0907: Decreto que admite el tormento de los esclavos del tutor cuando hubiera de rendir cuentas de sus actos si no se presentaran los inventarios y documentos requeridos o si el tutor alegara que las cuentas fueron hechas con mala fe por los esclavos.

*Mencionado en:* D. 27. 3. 1. 3 (Ulpiano, l. 36 *ad edictum*).

- 0908: Rescripto por el cual el esclavo que actúe como tutor puede ser también declarado protutor (el que por error o con conocimiento actúa como tutor sin serlo) estando por tanto sometido a la acción de tutela.

*Mencionado en:* D. 27. 5. 1. 2 (Ulpiano, l. 36 *ad edictum*).

- 0909: Rescripto por el cual el esclavo entregado en prenda de deuda puede ser heredero necesario, siempre y cuando pague antes al acreedor.

*Mencionado en:* D. 28. 5. 30 (Ulpiano, l. 21 *ad edictum*).

▪ 0910: Decreto favorable a Antíoco, esclavo manumitido en testamento por Hosidio, que recibe como legatario determinadas tierras, el *peculium*, los pagos atrasados de los colonos y del propio amo y “todo aquello de lo que debe dar cuenta”, entendiendo por esto todo lo almacenado. En dicha sentencia se falla en contra de la resolución inicial del gobernador provincial.

*Mencionado en:* D. 32. 97 (Paulo, l. 2 *decretorum*).

▪ 0911: Rescripto por el cual cuando un patrono lega una suma de dinero a su liberto bajo la condición de *si a liberis eius non discessisset* (“si no se separase de sus hijos”), el liberto legatario no tendrá que esperar a la muerte de los hijos para ver cumplida su promesa y poder recibir el legado (siguiendo el procedimiento de la caución Muciana).

*Mencionado en:* D. 35. 1. 72. 1 (Papiniano, l. 18 *quaestionum*).

▪ 0912: Sentencia en la que se aplica una constitución de Marco Aurelio y Lucio Vero por la cual el fisco no tiene derecho de hipoteca sobre el esclavo vendido bajo condición de ser manumitido.

*Mencionado en:* D. 40. 1. 10 (Paulo, l. 2. *imperialium sententiarum*).

▪ 0913: Rescripto por el cual los herederos *ab intestato* deben respetar, por piedad filial, la voluntad del padre si éste hubiese ordenado manumisiones en un testamento sin concluir (como si de un fideicomiso se tratara).

*Mencionado en:* D.40. 5. 38 (Paulo, l. 3 *decretorum*).

▪ 0914: Sentencia que valida la fórmula testamentaria para manumisión fideicomisaria del estilo “quiero que se dé la libertad a este esclavo, si el heredero lo aprueba (*si heres voluerit*)”, considerando que no se está apelando a la voluntad del fideicomisario sino (según Ulpiano) a la buena fe del mismo.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 46. 3 (Ulpiano, l. 6 *disputationum*).

▪ 0915: Decreto que respeta el derecho de los hijos de los condenados por crimen de lesa majestad sobre los *bona libertorum*. Estos bienes solo pasan al fisco si el condenado no tuviera hijos.

*Mencionado en:* D. 48. 4. 9 (Hermogeniano, l. 5 *iuris epitomarum*).

- 0916: Rescripto que admite el interrogatorio con tormento para las causas pecuniarias cuando no se pudiera hallar la verdad por otra vía, pero no en el resto de casos. Tal es así que Septimio Severo habría aceptado una apelación por un litigio pecuniario por iniciarse la investigación con el interrogatorio bajo tortura de una esclava.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 9 (Marciano, l. 2 *de iudiciis publicis*); D. 48. 18. 20 (Paulo, l. 3 *decretorum*).

- 0917: Rescripto de Septimio Severo que, al igual que una sentencia de Marco Aurelio (nº 0522), permite el uso del testimonio bajo tortura del esclavo ajeno en casos de adulterio.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 17pr. (Paul. l. 16 *responsorum*).

- 0918: Constitución que da a los gobernadores provinciales instrucción de no atender las delaciones de esclavos y libertos contra sus amos o patronos, debiendo castigarlos por ello.

*Mencionado en:* D. 49. 14. 2. 6 (Calístrato, l. 2 *de iure fisci*).

- 0919: Decreto por el cual no es impedimento para alcanzar el rango de decurión el que un individuo hubiera nacido cuando su padre todavía era esclavo siempre que fuera concebido por una madre libre.

*Mencionado en:* D. 50. 2. 9 (Paulo, l. 1 *decretorum*).

- 0920: Constitución (contenida en las *Institutiones* de Severo) por la cual el heredero de un militar al que se le encomienda la manumisión de un esclavo tenido en copropiedad debe comprar su parte al resto de propietarios para poder proceder a la manumisión.

*Mencionado en:* C. 7. 7. 1. 1.

## **10- SEPTIMIO SEVERO Y CARACALLA**

- 1001: Rescripto por el que, al igual que estableció Adriano (nº 0208), se considera válido el testamento en el que se descubriera posteriormente que uno de los testigos era esclavo, puesto que fue tenido por libre por el resto de testigos en el momento de hacerse el testamento.

*Mencionado en:* Iust. Inst. 2. 10. 7.

- 1002: Constitución por la cual el esclavo acusado de adulterio, y manumitido en testamento como heredero de la mujer también acusada de adulterio, no recibe la libertad hasta que se dicte sentencia.  
*Mencionado en:* Iust. Inst. 2. 14.
- 1003: Rescripto por el cual es esclavo manumitido en testamento no recibe el *peculium* salvo que éste le sea legado junto a la libertad. Caso contrario para las manumisiones en vida.  
*Mencionado en:* Iust. Inst. 2. 20. 20; D. 33. 8. 8. 7 (Ulpiano, l. 5 *ad Sabinum*).
- 1004: Rescripto emitido durante la prefectura urbana de Fabio Cilón (203-211 d.C.) y dirigido al *praefectus vigilum* Junio Rufino en el que encomienda a su cargo la tarea de buscar y restituir a sus dueños a los esclavos fugitivos.  
*Mencionado en:* D. 1. 15. 5 (Ulpiano, l. sing. *de officio praefecti urbi*) [Cita literal].
- 1005: Rescripto que prohíbe a la liberta casada con su patrono contraer matrimonio con cualquier otro, y que considera patrono también a aquel que manumitió por compromiso de compra (*ut manumittatur*). Si hubiera indicio de que el patrono no la quiere como mujer, esta norma quedaría sin efecto.  
*Mencionado en:* D. 23. 2. 45 (Ulpiano, l. 3 *ad legem Iuliam et Papiam*); D. 24. 2. 11. 2 (Ulpiano, l. 3 *ad legem Iuliam et Papiam*).
- 1006: Rescripto que amplía el efecto de la *oratio* de M. Aurelio (sobre tutelas entre ingenuos y libertos, nº 0511) a aquellos libertos que hubieran recibido el *ius anulorum*.  
*Mencionado en:* D. 27. 1. 44 (Trifonino, l. 2 *disputationum*).
- 1007: Constitución por la cual no es válida la manumisión testamentaria del esclavo realizada por una mujer estando ambos acusados de adulterio, mientras no hubiera sentencia absolutoria.  
*Mencionado en:* D. 28. 5. 49. 2 (Marciano, l. 4 *institutionum*).
- 1008: Rescripto por el cual el testamento militar que otorga la libertad a un esclavo y también la herencia, a través de fideicomiso del

heredero o su sustituto, en caso de morir estos antes, se debe respetar tanto la manumisión como la recepción de la herencia.

*Mencionado en:* D. 29. 1. 13. 4 (Ulpiano, l. 4 *ad edictum*).

- 1009: Rescripto por el cual cuando se legase “un esclavo” sin precisar, el legatario no puede escoger a uno que actúe como administrador.

*Mencionado en:* D. 30. 37 (Ulpiano, l. 1 *ad Sabinum*).

- 1010: Rescripto por el cual debe respetarse la voluntad del testador que otorga la libertad a un esclavo en cierto plazo, pero a la vez ruega al heredero que le dé *alimenta* mientras continúe siendo esclavo.

*Mencionado en:* D. 30. 113. 1 (Marciano, l. 8 *institutionum*); D. 34. 1. 2 (Marciano, l. 8 *institutionum*).

- 1011: Rescripto por el cual el individuo que recibe como legado a un esclavo junto a su *peculium* no puede reclamar una parte de este que hubiera sido gastada en favor del dueño.

*Mencionado en:* D. 33. 8. 6. 4 (Ulpiano, l. 25 *ad Sabinum*).

- 1012: Rescripto por el cual queda invalidada cualquier declaración testamentaria referida a un liberto si a posteriori el testador declarase que se había portado muy mal (*pessimum libertum*).

*Mencionado en:* D. 34. 4. 13 (Marciano, l. 6 *institutionum*).

- 1013: Rescripto que priva al liberto de cualquier legado o fideicomiso dejado por su patrono si tras su muerte lo hubiese denunciado (al dueño) por contrabando, aun mereciendo un premio por la denuncia.

*Mencionado en:* D. 34. 9. 1 (Marciano, l. 6 *institutionum*).

- 1014: Rescripto por el cual si un individuo recibe algún legado como liberto y luego recibiera el *ius anulorum*, no pierde el derecho al legado (pues lo que se altera es su *honos*, no su *conditio*).

*Mencionado en:* D. 35. 1. 33. 2 (Marciano, l. 6 *institutionum*).

- 1015: Rescripto por el cual si un testamento encarga la manumisión de una esclava, asignando además su tutela, y el



manumisor se excusa de esta obligación, queda despojado de sus derechos como patrono.

*Mencionado en:* D. 37. 14. 3 (Marciano, l. 2 *institutionum*).

- 1016: Rescripto que preserva los derechos como patrono de los descendientes del condenado por alta traición (*perduellio* o *maiestas*).

*Mencionado en:* D. 37. 14. 4 (Marciano, l. 5 *institutionum*); D. 48. 4. 9 (Hermogeniano l. 5 *iur. epit.*).

- 1017: Rescripto que permite al patrono acusar a uno de sus libertos de ingratitud a través de un procurador.

*Mencionado en:* D. 37. 15. 4 (Marciano, l. 2 *publicorum iudiciorum*).

- 1018: Rescripto que establece algunas condiciones relacionadas con la confiscación de esclavos. El esclavo administrador no debe ser confiscado, sino que el dueño debe pagar una estimación de su valor. Lo mismo ocurre con el esclavo que se demuestre merecedor de castigo por parte de su dueño a ojos del procurador del *fiscus*.

*Mencionado en:* D. 39. 4. 16. pr. -1 (Marciano, l. *sing de delatoribus*); D. 49. 14. 30 (Marciano, l. 3 *institutionum*).

- 1019: Rescripto por el cual en la confiscación de un esclavo no se incluye el *peculium* que pudiera tener asignado, salvo que se estipule de forma expresa.

*Mencionado en:* D. 39. 4. 16. 2 (Marciano, l. *sing de delatoribus*).

- 1020: Rescripto a Misenio Frontón respecto al testamento de un militar en el que se concedía la libertad a un esclavo, siempre que siguiera viviendo con el heredero mientras fuese joven. En dicho testamento se establecía que el liberto viera revocada su libertad si en algún momento despreciaba este mandato, lo que no es admitido por los emperadores. Aclara el jurista Paulo que este hecho tampoco era admisible para los civiles.

*Mencionado en:* D. 40. 4. 52 (Paulo, l. 12 *quaestionum*).

- 1021: Rescripto por el cual si un padre nombra tutor por error a un esclavo, creyéndolo libre, el esclavo no puede reclamar la libertad ni se ve afectado por el nombramiento de tutela. En este sentido los

emperadores coincidirían con la opinión del jurista Marcelo (l. 15 *digestorum*).

*Mencionado en:* D. 40. 5. 24. 9 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 1022: Rescripto que redunda en la constitución de Antonino Pío sobre los hijos de la esclava hipotecada y manumitida con retraso por demora del pago del adeudo (nº 0335), considerando que éstos debían ser libres previa compensación al que los hubiera comprado como esclavos. A esto añaden los emperadores Severos que si hubiera transcurrido un quinquenio entre la muerte de un testador y la apertura del testamento, los hijos de la esclava manumitida en el mismo deberán ser entregados a la madre para que ella los manumita.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 26. 2-4 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 1023: Rescripto que aclara que el pretor solamente puede otorgar la libertad en virtud del *Senatus Consultum Rubrianum* si efectivamente se debía la manumisión por fideicomiso.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 26. 7-8 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 1024: Rescripto que considera *iusta libertate* las manumisiones contenidas en un codicilo invalidado si quedaran ratificadas de alguna forma por el heredero.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 30. 17 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 1025: Rescripto por el cual la esclava que es vendida bajo condición de no ser prostituida queda libre si, incumpliendo el comprador la condición, el antiguo dueño renunciara a recuperarla a cambio de una suma de dinero.

*Mencionado en:* D. 40. 8. 7 (Paulo, l. *sing. de libertatibus dandis*).

- 1026: Rescripto que impide a un individuo incoar una acusación tras haber sido condenado. El jurista reflexiona que probablemente los emperadores hacían referencia a los casos en los que el condenado había perdido la ciudadanía o la libertad.

*Mencionado en:* D. 48. 1. 5. 1 (Ulpiano, l. 8 *disputatumum*).

- 1027: Rescripto por el cual los delitos de concusión y lesa majestad impiden la enajenación de patrimonio y la manumisión de

esclavos aun en muerte del acusado, únicos casos por tanto en los que los herederos podían verse afectados por una confiscación de bienes.

*Mencionado en:* D. 48. 2. 20 (Modestino, l. 2 *de poenis*).

▪ 1028: Varios rescriptos que eximen de caer en *crimen ex lege Fabia de plagiariis* a aquel que poseyera de buena fue un esclavo ajeno secuestrado. En una de estas constituciones se establecería no obstante que el crimen por la ley Fabia no se extingue por muerte del que hubiese sufrido el crimen.

*Mencionado en:* D. 48. 15. 3 (Marciano, l. 1 *iudiciorum publicorum*).

▪ 1029: Rescripto por el cual no se admite el tormento del esclavo que fuera comprado con el fin de que pudiera declarar en contra de su antiguo amo. Probablemente en ese mismo rescripto se prohíbe el tormento del esclavo contra un comprador mientras dure el litigio por venta nula.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 15; D. 48. 18. 1. 18 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*).

▪ 1030: Constitución por la cual los esclavos con varios dueños no pueden ser sometidos a tormento en juicio capital contra ninguno de ellos.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 3 (Ulpiano, l. 3 *ad edictum*).

▪ 1031: Rescripto del 25 de marzo del 202 a Restituto, que permite al esclavo de un acreedor mejorar la situación de su señor, pero nunca modificar para peor un pacto legalmente constituido.

*Mencionado en:* C. 2. 3. 3.

▪ 1032: Rescripto del 19 de junio del 203 a Trifonio en el que se declara que el liberto, una vez cumplido con sus obligaciones de *officium* y *obsequium*, no debe ejercer *actio negotiorum gestorum* sobre los bienes de sus pupilas, hijas a su vez del patrono.

*Mencionado en:* C. 2. 18. 5.

▪ 1033: Rescripto del 30 de junio del 197 a Annia en el que se declara que ésta puede reabrir el litigio por la manumisión fideicomisaria concedida por el pretor al esclavo Secundus, alegando

que ésta se concedió siendo ella menor y sin haber cumplido la condición preestablecida. Aunque la libertad concedida no se puede revocar, como suele ser norma en este tipo de casos, sí que puede exigir una compensación a sus *curatores* por la *actio negotiorum gestorum*.

*Mencionado en:* C. 2. 30. 1.

- 1034: Rescripto del 8 de marzo del 208 a Soterico y a otros, que no considera justo (*non est aequum*) dudar de la condición libre del esclavo manumitido por fideicomiso ante el pretor, y la de sus hijos, cuando a posteriori el testamento fuera declarado inoficioso en beneficio del hijo del testador.

*Mencionado en:* C. 3. 28. 4.

- 1035: Rescripto del 5 de mayo del 201 emitido en Eboracum para Cecilia, en el cual se declara que el que poseyó de buena fe un esclavo ajeno puede reclamar como propios el fruto y trabajo del esclavo, a diferencia del poseedor de mala fe (que debe devolver no solo el esclavo sino cualquier fruto de éste, incluido los hijos).

*Mencionado en:* C. 3. 32. 1.

- 1036: Rescripto del 17 de septiembre del 200 a Petronia sobre los esclavos deportados *ex lege venditionis* y la posibilidad de volver a *perpetuam servitutem* si son reclamados por el fisco incumpliendo la prohibición de habitar ciertos lugares una vez manumitidos por el comprador. Antes de la manumisión, el incumplimiento de las condiciones permitiría al vendedor ejercer su derecho de *manus iniectio*.

*Mencionado en:* C. 4. 55. 1.

- 1037: Rescripto del 26 de octubre del 200 a Nedimo, de nuevo sobre los esclavos deportados. Si el vendedor se asegura el derecho de *manus iniectio* sobre el esclavo vendido que incumple condición, éste puede volver a él. Si en cambio lo omitió y estipuló una pena, el esclavo pasa directamente al *fiscus*, aunque tiene derecho a reclamar lo estipulado. Se aclara eso sí que se debe investigar si el esclavo acudió al lugar prohibido por voluntad del nuevo dueño.

*Mencionado en:* C. 4. 55. 2.

- 1038: Rescripto a Victorino que no considera justa (*aequum*) la revocación de la libertad concedida *ex iure* antes de la promulgación de un comiso o impuesto que afectase al patrimonio del manumisor.

*Mencionado en:* C. 4. 61. 1.

- 1039: Rescripto del 5 de noviembre del 196 a Valeria, por la cual se permite acusar ante el juez competente a aquel liberto que se casase con su patrona, la esposa de su patrono, su hija, nieta o bisnieta, para que éste dicte sentencia coherente con los *moribus temporum meorum* que consideran odiosas este tipo de uniones.

*Mencionado en:* C. 5. 4. 3.

- 1040: Rescripto del 15 de marzo del 203 a Crispino por el cual el ingenuo puede quedar exento de la tutela de un liberto, pero si no apeló al gobernador a su debido tiempo debe cumplirla.

*Mencionado en:* C. 5. 62. 3.

- 1041: Rescripto del 21 de abril del 200 a Teógenes, que establece que en los casos en los que se compraran bienes a través de esclavos sin el conocimiento del dueño, el afectado debe elegir entre denunciar el hurto o beneficiarse de la transacción, pero no ambas.

*Mencionado en:* C. 6. 2. 1.

- 1042: Rescripto del 30 de diciembre del 204 a Romano, en el que se establece que se deben cumplir las *operae* acordadas en el momento de la manumisión, no debiendo sustituirlas por el pago de un cierto precio a no ser que las circunstancias de indigencia del patrono aconsejen el pago a modo de *alimenta*.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 1.

- 1043: Rescripto del 26 de abril del 205 a Eutiques por el cual es esclavo entregado a otro para ser manumitido no puede ser reducido a esclavitud por el manumisor, ni tiene obligación de prestarle *operae*.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 2.

- 1044: Rescripto del 1 de noviembre del 206 a Valeriano por el cual el que manumite a un esclavo recibiendo dinero de un tercero y

recibe además otra suma a cambio de las *operae*, deberá devolver el dinero pagado por considerarlo indebido.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 3.

- 1045: Rescripto del 2 de julio del 210 a Secunda por el cual el esclavo comprado y manumitido *suis nummis emptus* no debe *bona* a su patrono, pero sí cuando el pago por la manumisión se hace directamente al amo (y no ha mediado venta alguna).

*Mencionado en:* C. 6. 4. 1.

- 1046: Constitución que conmina a devolver la herencia al heredero que no hubiera hecho todo lo posible por vengar la muerte violenta del testador, lo que incluye someter a tortura y suplicio a todos los esclavos afectados por el *Senatus Consultum Silanianum*.

*Mencionado en:* C. 6. 35. 1.

- 1047: Rescripto a Primo por el cual si el mayor de veinte años hubiera hecho codicilos, y hubiera encargado manumisiones antes de los veinte, estas son válidas, pues se observa la última voluntad del testador (realizada ya con más de veinte).

*Mencionado en:* C. 7. 2. 1.

- 1048: Rescripto a Fileto por el cual las manumisiones testamentarias no tienen efecto hasta que no es aceptada la herencia, o nunca en los casos de penas con efecto tras la muerte.

*Mencionado en:* C. 7. 2. 2.

- 1049: Rescripto del 14 de abril del 207 a Eufrosina, por el cual las manumisiones testamentarias deben respetarse, aun habiéndose abstenido el heredero instituido.

*Mencionado en:* C. 7.2. 3.

- 1050: Rescripto a Arquelao del 25 de noviembre del 215 [la fecha, durante el consulado de Leto y Cereal, no coincide no obstante con la atribución de la constitución a Septimio y Caracalla] por el cual el hijo del manumitido en testamento de forma directa no debe rendir cuentas por los actos de su padre como esclavo. Pero el que recibe

manumisión fideicomisaria o bajo esta condición, debe rendir cuentas antes de recibir la libertad.

*Mencionado en:* C. 7. 2. 4.

- 1051: Rescripto del 17 de febrero de 197 a Primo por el cual el heredero abintestato no tiene obligación de cumplir las manumisiones fideicomisarias dejadas al heredero que renunció a la herencia, salvo que se probase que el primero pagó una suma al segundo para su renuncia.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 1.

- 1052: Rescripto que impone al copropietario de un esclavo la necesidad de venderlo por un precio justo (establecido por el pretor) cuando el otro dueño recibiera (por herencia) el mandato de manumitirlo.

*Mencionado en:* C. 7. 7. 1. 1.

- 1053: Rescripto del 20 de abril del 205 a Próculo en el que se establece que, aunque un marido solvente puede manumitir a un esclavo de la dote, debe contar con el beneplácito de la mujer.

*Mencionado en:* C. 7. 8. 1.

- 1054: Rescripto a Apascanto por el cual es válida la manumisión del esclavo de un deudor del fisco, siempre y cuando el esclavo no estuviese sometido a prenda o se descubriera que la manumisión se hizo con intención de fraude.

*Mencionado en:* C. 7. 8. 2.

- 1055: Rescripto del 39 de diciembre del 209 a Antonio por el cual el que compromete todos sus bienes puede manumitir, no así el que entrega como prenda específicamente a sus esclavos.

*Mencionado en:* C. 7. 8. 3.

- 1056: Rescripto a Torcuato por el cual los esclavos condenados a prisión perpetua no pueden ser manumitidos por el gobernador. Pero aquellos que recibieran cualquier beneficio testamentario, lo recibirán una vez cumplida la pena.

*Mencionado en:* C. 7. 12. 1.

▪ 1057: Rescripto a Nicón por el cual no se debe revocar el status de la liberta Domicia si se dudara de la condición de su patrono, muerto hace más de cinco años.

*Mencionado en:* C. 7. 21. 1

▪ 1058: Rescripto del 13 de septiembre del 205 a Máximo, por el cual prescribe la duda sobre la condición de la madre del que hizo heredero a uno, una vez pasados cinco años de su muerte y si hubiera vivido sin contradicción a su condición de ciudadana romana.

*Mencionado en:* C. 7. 21. 2

▪ 1059: Rescripto del 20 de abril del 201 a Próculo, por el cual el esclavo ofrecido en prenda y manumitido bajo el conocimiento del acreedor no puede ser reclamado por los herederos de éste.

*Mencionado en:* C. 8. 25. 1.

▪ 1060: Rescripto por el cual el condenado por crimen de lesa majestad no puede enajenar o manumitir esclavos, y que todos ellos son sometidos a tormento.

*Mencionado en:* C. 9. 8. 6 (Marciano, l. 1 *de publicis iudiciis titulo ad legem Iuliam Maiestatis*).

▪ 1061: Rescripto del 1 de enero del 196 a Antígono por el cual el esclavo sólo puede ser torturado contra su patrono en casos de adulterio, fraude al censo o crimen de lesa majestad. Cualquier confesión fortuita en otro tipo de causas queda invalidada salvo –y esto es una importante excepción– que se confirmase por otras vías.

*Mencionado en:* D. 48. 18. 1. 16 (Ulpiano, l. 8 *de officio proconsulis*); C. 9. 41. 1.

▪ 1062: Rescripto del 11 de septiembre del 204 a Catulo que declara *insolitum* que los esclavos declaren bajo tortura contra la madre del amo o contra el tutor del mismo (salvo que se trate de una acción contra tutela).

*Mencionado en:* C. 9. 41. 2.



## 11- CARACALLA

- 1101: Rescripto al prefecto de los *vigiles* Erucio Claro por el cual los esclavos guardianes de un almacén descerrajado deberán ser torturados, aun cuando sean en parte propiedad del emperador.

*Mencionado en:* D. 1. 15. 3. 2 (Paulo, l. *singularis de officium praelecti vigili*).

- 1102: Rescripto por el cual también en los casos en los que el testador deje herencia insolvente a un pupilo que no sea su hijo debe llamarse al esclavo designado heredero necesario. Coincide en esto con otra constitución de Antonino Pío 8 (nº 0305).

*Mencionado en:* D. 4. 4. 7. 10 (Ulpiano, l. 11 *ad edictum*).

- 1103: Rescripto por el cual el liberto que recibe el *ius anulorum*, aunque se le concede la libertad de origen, conserva la posición de los libertos en cuanto a tutelas.

*Mencionado en:* D. 27. 1. 14. 2 (Modestino, l. 2 *excusationum*).

- 1104: Rescripto por el cual el patrono que no mantenga debidamente a su liberto perderá sus derechos como patrono.

*Mencionado en:* D. 37. 14. 5. 1 (Marciano, l. 13 *institutionum*).

- 1105: Rescripto que insiste en la constitución de Marco Aurelio y Lucio Vero (nº0408) que establece la condición de libre del hijo de esclava cuya manumisión fideicomisaria haya sido indebidamente retrasada.

*Mencionado en:* D. 38. 16. 1. 1 (Ulpiano, l. 12 *ad Sabinum*).

- 1106: Rescripto por el cual no se aplican los beneficios del *Senatus Consultum Tertullianum* a la madre cuyos hijos naturales se hubieran hecho libertos (pues legalmente no son hijos suyos).

*Mencionado en:* D. 38. 17. 2. 2 (Ulpiano, l. 13 *ad Sabinum*).

- 1107: Rescripto por el cual el dueño de los esclavos que picasen hierro en su finca de forma ilícita no debe ser castigado si lo hicieron sin su conocimiento.

*Mencionado en:* D. 39. 4. 16. 11 (Marciano, l. *singularis de delatoribus*

- 1108: Rescripto por el cual, ya que los esclavos condenados a la mina no pueden esperar la libertad, si recibieran libertad fideicomisaria y luego indulto imperial no deben volver con su dueño, sino ser manumitidos ya como esclavos del fisco.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 24. 5 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*); D. 48. 19. 8. 12 (Ulpiano, l. 9 *de officium proconsulis*).

- 1109: Rescripto por el cual el esclavo al que se le debe manumisión fideicomisaria puede recibir bienes del heredero (como *peculium*) antes de que se ejecute la libertad.

*Mencionado en:* 40. 5. 30. 15 (Ulpiano, l. 5 *fideicommissorum*).

- 1110: Rescripto por el cual el comprador del esclavo que había de ser manumitido por fideicomiso tiene derecho a someter al heredero vendedor a acción judicial por el precio del esclavo.

*Mencionado en:* D. 40. 5. 31. 4 (Paulo, l. 3 *fideicommissorum*).

- 1111: Rescripto por el cual el que defienda su libertad en juicio (se sobreentiende que por debérsele la manumisión) debe rendir cuentas de su labor como esclavo administrador antes de ser oído.

*Mencionado en:* D. 40. 12. 34 (Paulo, l. *singularis pandectarum*).

- 1112: Rescripto del 29 de agosto del 215 a Bético por el cual se establece que aquel que recibió préstamos siendo esclavo no puede ser sometido a litigio por los acreedores una vez manumitido, máxime si alega no haber recibido el *peculium* como legado.

*Mencionado en:* C. 4. 14. 2.

- 1113: Rescripto del 25 de agosto del 212 a Hermetes en el que se fijan las responsabilidades legales del amo como *institor* respecto a los préstamos (*pecuniam mutuum*) convenidos por su esclavo. Si se probase que el esclavo actuó bajo sus órdenes o con su permiso, o si hubiera obtenido algún beneficio del negocio, el dueño del esclavo puede ser demandado.

*Mencionado en:* C. 4. 25. 1.

- 1114: Rescripto del 29 de junio del 215 a Artemón que incide en las responsabilidades legales del amo respecto a los préstamos

recibidos por uno de sus esclavos. Aunque no se pudiera probar orden o permiso del amo, si obtuvo beneficio el afectado puede ejecutar *actio institutoria* contra el dueño del esclavo.

*Mencionado en:* C. 4. 26. 3.

- 1115: Rescripto del 30 de mayo del 214 a Decensio por el cual el que venda de forma fraudulenta a un esclavo fugitivo o *vitiosum* (bajo *possessio iniusta*) que vuelve a huir una vez vendido, deberá pagar no solo el precio del esclavo sino cualquier perjuicio al comprador que su huida hubiese provocado. Este rescripto se sustentaría en disposiciones más antiguas.

*Mencionado en:* C. 4. 58. 1

- 1116: Rescripto del 27 de agosto del 215 a Hostilia sobre el matrimonio entre una mujer libre y un esclavo tenido por libre en el momento de la unión y declarado luego esclavo por un juez. La mujer recupera del *peculium* del esclavo su dote y cualquier cosa que se le pudiera deber. Por otro lado, sus hijos son considerados *spurii ingenui* de padre incierto.

*Mencionado en:* C. 5. 18. 3.

- 1117: Rescripto del 20 de septiembre del 213 a Prócula en el que se insta a denunciar ante el prefecto urbano al liberto paterno tutor de su hija al existir una cantidad de dinero que no fue devuelta ni invertida en beneficio de la menor.

*Mencionado en:* C. 5. 37. 4.

- 1118: Rescripto del 13 de agosto del 212 a Domicia por el cual una patrona puede acusar a su liberto tutor de su hijo si sospechase gestión fraudulenta y si aún no hubiera abandonado el cargo por edad del pupilo. Si ya no fuese tutor por haber alcanzado el pupilo la mayoría de edad, se ejecutará acción de tutela.

*Mencionado en:* C. 5. 43. 1.

- 1119: Rescripto del 18 de abril del 212 a Valeriano que establece que el patrono puede reclamar ante el gobernador provincial el pago por parte de su liberto de la suma por venta de *operae*. En virtud

de la venta de las *operae* el liberto obtiene plena *testamenti factio*, siempre que se probase que la venta no se realizó *libertatis onerandae* (con el objetivo de gravar aún más la libertad del liberto).

*Mencionado en:* C. 6. 3. 4.

- 1120: Rescripto del 13 de mayo del 212 a Terencio por el cual se establece que el esclavo manumitido por fideicomiso no debe *operae* a los manumisores fideicomisarios, a no ser que lo hubieran manumitido antes del plazo establecido en dicho fideicomiso (pudiendo recibir *operae* entre las dos fechas). No obstante sí tienen derecho a acusar al liberto de atentar contra el honor del patrono.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 5.

- 1121: Rescripto del 27 de abril del 214 a Dafno que declara que aquel que manumite cumpliendo un fideicomiso no tiene derecho a acusar al liberto como ingrato, pues este derecho solo se le debe al que manumite de libre voluntad.

*Mencionado en:* C. 6. 7. 1.

- 1122: Rescripto del 1 de julio del 214 a Ticia por el cual una hija emancipada que renuncia a los bienes hereditarios del padre no debe temer verse obligada a adir la herencia si hubiera manumitido, sin ningún derecho, a un esclavo de la herencia y a otros con motivo de los gastos del funeral.

*Mencionado en:* C. 6. 30. 1.

- 1123: Rescripto del 27 de junio del 213 a Sulpicio por el cual, si un esclavo no recibe la libertad en un testamento, los fideicomisos o legados ahí contenidos y encomendados a él no son válidos. Tampoco lo son si hubieran conseguido la libertad por cualquier otra vía tras morir el dueño.

*Mencionado en:* C. 6. 37. 4.

- 1124: Rescripto a Rufino del 27 de junio del 213 por el cual, si una esclava fuese manumitida por fideicomiso pero muriese intestada antes incluso de que se le restituyese su parte de herencia, ésta pasa a manos de sus manumisores (sus patronos), omitiendo el fideicomiso por

*actio confusionis* (los herederos son a la vez deudores y beneficiarios de sus efectos).

*Mencionado en:* C. 6. 42. 3.

- 1125: Rescripto a Tercio del 7 de octubre del 215 en el que se establece como inusual poner en duda la manumisión concedida *iusta causa* ante el consejo, aun si se defendiera que los hechos demostrados eran falsos.

*Mencionado en:* C. 7. 1. 1.

- 1126: Rescripto a Valerio por el cual se respeta la manumisión ajustada a derecho del esclavo que fue legado a un tercero en un codicilo que a posteriori es declarado falso cuando la libertad fuese dada ante de iniciarse el procedimiento. No obstante, siguiendo la constitución de Adriano, los herederos pueden reclamar veinte áureos por la sustracción del esclavo.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 2.

- 1127: Rescripto del 1 de marzo del 213 a Corneliano que incide en múltiples rescriptos anteriores por los cuales el que manumite al esclavo ajeno creyéndolo propio deberá pagar al dueño legítimo el precio que éste considere.

*Mencionado en:* C. 7. 10. 1.

- 1128: Rescripto a Saturnino que permite al padre que hubiera vendido a sus hijos ingenuos ilícitamente presentar la causa ante el juez, pues los hijos no deben verse perjudicados por la falta del padre.

*Mencionado en:* C. 7. 16. 1

- 1129: Rescripto del 5 de febrero del 214 a Vereniano por el cual si uno de sus esclavos fuera reclamado como libre por un contrario, la causa por su libertad deberá desarrollarse por los cauces habituales y no sustentados en la reivindicación de propiedad de la parte litigante.

*Mencionado en:* C. 7. 16. 2

- 1130: Rescripto a Sextilio por el cual las sentencias dictadas por un árbitro nombrado por los magistrados son válidas aun habiendo sido reducido luego a la esclavitud.

*Mencionado en:* C. 7. 45. 2.

- 1131: Rescripto del 18 de julio del 213 a Juliano sobre la aplicación de la *lex Iulia de adulteriis coercendis*. Señala Caracalla que solo deberán ser sometidos a interrogatorio los esclavos de la mujer y de su padre legal, y si se diese la absolución los dueños deberán ser compensados por la muerte o deterioro de los atormentados.

*Mencionado en:* C. 9. 9. 3.

- 1132: Rescripto del 21 de marzo del 213 a Plácido que permite cometer acción judicial contra aquel que convenció a una esclava para huir y luego la raptó, en virtud de la *lex Fabia (crimen legis Fabiae plagium)*. Si hubiera violencia en el acto también podrá ser juzgado por esto.

*Mencionado en:* C. 9. 20. 1.

- 1133: Rescripto del 26 de julio del 213 a Aurelio por el cual se puede emprender acción criminal en virtud de la *lex Fabia de plagiariis* contra el que cogió, ocultó y convenció para fugarse a un esclavo ajeno. El afectado también puede acudir al procurador para esta *actio servi corrupti*.

*Mencionado en:* C. 9. 20. 2.

- 1134: Sentencia judicial del 21 de marzo del 216 sobre una mujer acusada de envenenamiento. Si tras ser torturados los esclavos ajenos hubiera indicios verosímiles del crimen, deberá ser sometida a tormento también la propia mujer.

*Mencionado en:* C. 9. 41. 3.

- 1135: Rescripto del 11 de febrero del 214 a Apio en el que se establece que solo un individuo de condición servil puede ser sometido a pena perpetua, mostrándose el emperador sorprendido porque un hombre libre pudiera haber recibido tal pena.

*Mencionado en:* C. 9. 47. 6.

- 1136: Rescripto del 30 de julio del 213 a Marcelo por el cual el dueño del esclavo condenado a muerte tiene derecho a recibir de vuelta el *peculium* y todo aquello que le hubiese dado, así como a contar de su

presencia para arreglar, a la menor brevedad posible, las cuentas administradas por el condenado.

*Mencionado en:* C. 9. 49. 1.

## **12- ALEJANDRO SEVERO**

- 1201: Rescripto del 29 de marzo del 230 a Trofinio que prohíbe citar a juicio a la mujer del manumisor, a la cual se le debe respeto por las buenas costumbres (*bonis moribus*), sin permiso del pretor.

*Mencionado en:* C. 2. 2. 1.

- 1202: Rescripto del 7 de marzo del 224 a Polidoro por el cual no se le debe prohibir a los libertos –ni aun a los imperiales– representar como abogados a otros, si así lo desearan y para ello hubiesen sido instruidos.

*Mencionado en:* C. 2. 6. 2.

- 1203: Rescripto del 20 de agosto del 231 a Aurelio Aristócrates por el cual la esclava fugada a otra provincia, si allí reclamara su libertad, debe ser custodiada por el gobernador y remitida a la provincia de origen, para ser juzgada allí.

*Mencionado en:* C. 3. 22. 1.

- 1204: Rescripto a Estatilia en el que se admite atenuar los castigos contenidos en testamento contra unos esclavos (*ne manumittatur* y *ut exportatur*), si se pudiese probar por otra vía (siempre por escrito) la última voluntad del difunto, que es la que en todo caso ha de tener en cuenta el juez sobre la herencia.

*Mencionado en:* C. 3. 36. 5

- 1205: Rescripto del 19 de noviembre del 223 a Marcelo en el que se establece que no existe acción de robo cuando un esclavo le quita algo a su señor, pero sí tras la manumisión cuando retuviera lo hurtado. Esta sentencia viene a colación de un caso en el que un heredero habría denunciado la sustracción por parte de un esclavo manumitido (en testamento y bajo condición) de una suma de dinero de la herencia. Aunque el robo hubiera tenido lugar antes del cumplimiento de la

manumisión (por tanto, como esclavo), el heredero puede ahora ejercer la *vindicatio* o la *actio ad exhibendum* contra el que ya es su liberto.

*Mencionado en:* C. 3. 41. 1.

- 1206: Rescripto del 1 de mayo del 222 a Crescente por el cual un individuo puede reivindicar ante el gobernador provincial la propiedad sobre un esclavo de su madre, vendido indebidamente por el padre. El gobernador deberá proceder a la *actio ad exhibendum* del esclavo para que un juez dirima sobre la cuestión.

*Mencionado en:* C. 3. 42. 1.

- 1207: Rescripto del 23 de noviembre del 222 a Siro por el cual es la obligación del dueño de un esclavo presentarlo en *actio ad exhibendum* cuando fuese acusado de algún crimen.

*Mencionado en:* C. 3. 42. 2.

- 1208: Rescripto del 24 de junio del 224 a Primitivo y a otros, donde se establece que las inscripciones de los monumentos no transferirán a los libertos ningún derecho sobre los sepulcros o sobre lugares puros (no consagrados al muertos) a no ser que hubiera *praescriptio longi temporis* con *iusta causa* (propiedad legítima por uso continuado de buena fe).

*Mencionado en:* C. 3. 44. 6.

- 1209: Rescripto del 13 de septiembre de 222 a Herodes que establece que el que manumita a un esclavo habiendo prometido este una suma de dinero, si tras la manumisión no hubiera estipulación, el dueño podrá realizar una *actio in factum* contra él. Esto parece contradecir lo que nos cuentan Ulpiano y Venuleyo (D. 38. 1. 7. pr.-2; D. 40. 12. 44) según los cuales el compromiso debía confirmarse tras la manumisión.

*Mencionado en:* C. 4. 14. 3.

- 1210: Rescripto del 29 de abril del 222 a Calisto por el cual, aunque los dueños de los esclavos solo están obligados a los contratos ligados al *peculium* de estos, también deberán rendir cuentas de los actos del esclavo si se demostrase un beneficio derivado de estos.



*Mencionado en:* C. 4. 25. 2.

- 1211: Rescripto del 7 de mayo del 230 a Marcia que sigue la línea del anterior, estableciendo que se puede reclamar en *actio in iudicia* al dueño del esclavo puesto a cargo de un banco que no hubiera devuelto cierta suma de dinero.

*Mencionado en:* C. 4. 25. 3.

- 1212: Rescripto del 7 de julio del 224 a Cantiano por el cual si un individuo vendiera esclavos ajenos sin derecho alguno a otros que tuvieran conocimiento de ello, deberán devolver los esclavos. Si no fueran conocedores de los hechos, el vendedor deberá pagar al dueño original por su precio.

*Mencionado en:* C. 4. 51. 1.

- 1213: Rescripto del 12 de marzo del 223 a Novio por el cual se anula la libertad de la esclava que, vendida para ser deportada (*ut exportatur*), fuera encontrada manumitida en la misma ciudad incumpliendo esta *lex venditionis*.

*Mencionado en:* C. 4. 55.3.

- 1214: Rescripto del 21 de julio del 224 a Papia por el cual si un dueño es vendido bajo condición de deportación por sus propios esclavos, si un segundo comprador lo manumitiera, el antiguo dueño seguirá siendo liberto del manumisor hasta el momento en el que se demuestre la acusación.

*Mencionado en:* C. 4. 55. 4.

- 1215: Rescripto del 27 de enero del 225 a Serapión por el cual el esclavo vendido para ser deportado de una ciudad tampoco podrá habitar en Roma. De la misma forma, el deportado de cierta provincia tampoco podrá habitar Italia, subrayando así la peligrosidad del esclavo.

*Mencionado en:* C. 4. 55. 5.

- 1216: Rescripto del 30 de octubre del 223 a Sócrates en relación a la esclava que, vendida bajo la condición de no ser prostituida, lo fuese aun con el consentimiento del primer vendedor sin ejecutar éste su derecho a recuperarla en virtud al rescripto de Adriano (nº 0241). En

estos casos el prefecto urbano (responsable habitual de dirimir sobre el incumplimiento de las cláusulas *ne prostituatur*) debe derivar el litigio a la autoridad del pretor responsable de instruir sobre las causas de libertad.

*Mencionado en:* C. 4. 56. 1.

- 1217: Rescripto del 1 de diciembre del 223 a Severo, *praefectus urbi*, por el cual en los litigios sobre esclavas indebidamente prostituidas se puede demostrar la condición en la venta tanto por estar incluida en el contrato, como por carta, como por otras vías. Además, se asegura la presencia de las partes ante el tribunal usando, si fuese necesario, la fuerza militar.

*Mencionado en:* C. 4. 56. 2.

- 1218: Rescripto del 13 de enero del 225 a Aurelio por el cual la esclava vendida bajo condición de no ser prostituida tampoco puede ser prostituida en una hostería, con la excusa de estar prestando otros servicios.

*Mencionado en:* C. 4. 56. 3.

- 1219: Rescripto del 8 de noviembre del 222 a Patricense que ratifica la libertad del que fue donado a otro bajo condición de ser manumitido después de cierto tiempo, siempre que el dueño no hubiera cambiado de opinión y aun habiendo fallecido. Por ley, el esclavo es libre automáticamente, por lo que cualquier litigio sobre su condición lo afronta ya como liberto.

*Mencionado en:* C. 4. 57. 1.

- 1220: Rescripto del 5 de diciembre del 222 al liberto Eutiquiano que apela a la constitución de Marco Aurelio a Aufidio Victorino sobre la libertad debida al esclavo vendido *ut manumittatur* que no fuese manumitido por el comprador.

*Mencionado en:* C. 4. 57. 2.

- 1221: Rescripto del 1 de febrero del 224 a Fulcinio por el cual la esclava vendida a los siete años bajo condición de que fuese libre a los veinticinco será libre en virtud de la constitución de M. Aurelio

aunque no se especifique que el comprador tenga que manumitirla. Si fuese manumitida a los veintisiete, el hijo concebido tras los veinticinco es ingenuo, pues la madre ya era libre. Las edades que se barajan en el rescripto hacen pensar que en todo caso se está hablando de una manumisión como latina juniana.

*Mencionado en:* C. 4. 57. 3.

- 1222: Rescripto a Anfígono por el cual la liberta casada con su patrono, si se separase de éste contra su voluntad, no podrá casarse con otro mientras el patrono quiera tenerla como mujer.

*Mencionado en:* C. 5. 5. 1

- 1223: Rescripto del 8 de noviembre del 222 a Eufemio por el cual el marido tiene pleno derecho de manumitir en testamento a los esclavos de la dote, al igual que lo tiene para manumitirlos en vida.

*Mencionado en:* C. 5. 12. 3.

- 1224: Rescripto del 1 de noviembre del 222 a Anfíbulo por el cual son válidos los actos del *curator* del menor de edad cuya libertad fue luego puesta en entredicho.

*Mencionado en:* C. 5. 34. 1.

- 1225: Rescripto del 22 de julio del 230 a Rufina por el cual el liberto y *curator* deberá resarcir de cualquier daño causado por su gestión, así como cumplir mayor pena si el gobernador hallase indicio de fraude.

*Mencionado en:* C. 5. 37. 10.

- 1226: Rescripto del 24 de enero del 226 a Cuanto por el cual los libertos nombrados cotutores junto con otros están en obligación de velar por los intereses de su patrono y de denunciar cualquier conducta sospechosa o si hubieren dejado de cumplir con su *officia* y *obsequia*.

*Mencionado en:* C. 5. 38. 1.

- 1227: Rescripto a Basilio que sigue la *oratio* de Marco Aurelio (nº 0501) sobre la tutela de libertos, por el cual se invalida como excusa para la tutela de los hijos del patrono el haber sido anteriormente tutor del propio patrono.

*Mencionado en:* C. 5. 62. 5.

- 1228: Rescripto del 13 de septiembre del 222 a Aurelio Herodes por el cual el que pervirtió a un esclavo puede ser acusado de corromper esclavos, pero si además lo escondió puede ser acusado de hurto.

*Mencionado en:* C. 6. 2. 4.

- 1229: Rescripto del 27 de diciembre del 228 a Pitidoro por el cual el que vendió, donó o enajenó a sabiendas un esclavo ajeno en nada puede perjudicar al dueño de éste. Y si se demostrase que ocultó al esclavo, puede ser acusado de hurto.

*Mencionado en:* C. 6. 2. 6.

- 1230: Rescripto del 1 de noviembre del 222 a Cecilio que establece que los libertos y libertas no deben *operae* a los herederos extraños de sus patronos o a los maridos de sus patronas.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 6.

- 1231: Rescripto del 21 de mayo del 224 a Minicio por el cual los servicios de *operae* no pueden ser canjeados por dinero, aun alegándose que los servicios acordados no se están cumpliendo. Cita además la *lex Iulia de maritandis* por la cual los libertos que tuvieran dos o más hijos quedan libres de *operae*.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 7.

- 1232: Rescripto del 11 de septiembre del 224 a Augustino por el cual el manumitido *suis nummis emptus* no debe *operae* ni puede ser declarado ingrato. No obstante el manumisor sigue siendo formalmente su patrono.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 8.

- 1233: Rescripto del 20 de febrero del 225 a Lictorio por el cual la liberta casada con su propio patrono ya no debe *operae* a este.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 9.

- 1234: Rescripto del 7 de agosto del 225 a Herculiano por el cual el esclavo que recibe manumisión testamentaria en un plazo y bajo condición de que sirva a los herederos como sirvió al difunto no está obligado a prestar los mismos servicios una vez manumitido.

*Mencionado en:* C. 6. 3. 10.

- 1235: Rescripto del 14 de mayo del 223 a Zotico que prohíbe a los libertos emprender acción judicial por infamia contra sus patronos.

*Mencionado en:* C. 6. 6. 1.

- 1236: Rescripto del 19 de julio del 223 a Leotogono en el que se declara que las libertas que se hubieran casado con la voluntad del patrono y acorde a derecho no deben *operae*.

*Mencionado en:* C. 6. 6. 2

- 1237: Rescripto del 1 de noviembre del 223 a Janto por el cual los esclavos manumitidos por sus dueños de acuerdo con un pacto les deben a estos el *obsequium* debido a los patronos.

*Mencionado en:* C. 6. 6. 3

- 1238: Rescripto del 30 de septiembre del 224 a Victorino que censura el recurso al litigio por parte del liberto contra su patrono, así como el uso de duras palabras contra el honor del mismo durante el procedimiento.

*Mencionado en:* C. 6. 6. 4.

- 1239: Rescripto del 16 de noviembre del 222 a Junio por el cual la manumisión dejada en testamento por un tribuno menor de edad no es válida, salvo que hubiera una *iusta causa* que habría podido ser admitida en *consilium* de haberse realizado en vida, en cuyo caso la manumisión es entendida como fideicomisaria con *iusta causa*.

*Mencionado en:* C. 6. 21. 4.

- 1240: Rescripto del 1 de julio de 229 a Fortunato por el cual si se cita en testamento a un esclavo como liberto pero no se explicita su manumisión, esta no será válida, excepto en los testamentos militares.

*Mencionado en:* C. 6. 21. 7.

- 1241: Rescripto del 26 de abril del 223 a Vital en el que se soluciona una controversia relacionada con el destinatario de la herencia dada en primera instancia al esclavo, que el testador creía propio, pero que resultó ser copropiedad. Si el difunto desconocía tal situación, la herencia debe pasar al segundo heredero; si no, se

considera que la voluntad de éste era depositar la herencia en manos del (otro) dueño del esclavo instituido heredero.

*Mencionado en:* C. 6. 24. 3.

- 1242: Rescripto del 4 de abril del 222 a Antioquiano sobre los casos en los que, habiendo muerto el testador a manos de sus esclavos, los herederos de éste hubieran abierto testamento antes de haber sometido a dichos esclavos a tormento, en virtud del *Senatus Consultum. Silanianum*. En tales circunstancias la herencia pasa a manos del fisco.

*Mencionado en:* C. 6. 35. 3.

- 1243: Constitución del 17 de junio de 229 que establece que el heredero menor de veinticinco años no puede ser acusado de haber dejado sin vengar (de acuerdo con el *Senatus Consultum Silanianum*) el asesinato del testador.

*Mencionado en:* C. 6. 35. 6.

- 1244: Constitución del 5 de marzo de 232 por la cual no cabe acusación contra el heredero que no hubiera vengado el asesinato del testador (en virtud del *Senatus Consultum. Silanianum*) por considerarse imposible esclarecer la verdad.

*Mencionado en:* C. 6. 35. 7.

- 1245: Rescripto del 18 de mayo del 225 a Másculo Rescripto por el cual el manumitido por fideicomiso testamentario puede reclamar por derecho propio otros fideicomisos y legados dejados en testamento.

*Mencionado en:* C. 6. 42. 8.

- 1246: Rescripto del 21 de marzo del 224 a Paterno por el cual los esclavos dejados en testamento por orden de fideicomiso pueden ser considerados deuda una vez sobrepasada la mora.

*Mencionado en:* C. 6. 47. 3.

- 1247: Rescripto a Quinciano por el cual, en virtud de la *lex Aelia Sentia*, no son válidas las manumisiones testamentarias realizadas en fraude de acreedores aun cuando el heredero del deudor fuese solvente.

*Mencionado en:* C. 7. 2. 5.

▪ 1248: Rescripto a Valerio que reproduce la constitución de Adriano por la cual se respetan las manumisiones fideicomisarias contenidas en falsos codicilos, aunque indemnizando los libertos al heredero por su precio.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 2.

▪ 1249: Rescripto a Lucio por el cual solo son considerados ingenuos los hijos de la esclava manumitida bajo condición engendrados después de cumplir dicha condición, y no antes.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 3.

▪ 1250: Rescripto a Adriano para los casos en los que una esclava a la que se le debe libertad fideicomisaria pero que vive como libre por voluntad del dueño. Si no reclama la libertad plena, es responsabilidad suya que sus hijos sean considerados esclavos.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 4.

▪ 1251: Rescripto a Dionisio por el cual el menor de edad no puede dejar libertades fideicomisarias, salvo que pudiese alegar *iusta causa*.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 5.

▪ 1252: Rescripto a Máximo por el cual no prescribe el mandato fideicomisario de manumitir a una esclava ajena si en primera instancia la dueña de la misma no quisiese venderla, pero surgiera luego la oportunidad de comprarla.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 6.

▪ 1253: Rescripto del 1 de abril del 225 a Nicomedes que reafirma que los libertos manumitidos por fideicomiso testamentario se hacen libertos de sus manumisores.

*Mencionado en:* C. 7. 4. 7.

▪ 1254: Rescripto del 1 de septiembre del 225 a Eutiquetes por el cual si un marido deja a su mujer como heredera y encargada de una manumisión fideicomisaria, si no aceptase la herencia (y pasara esta al hijo) podrá todavía dar el visto bueno a las manumisiones acordadas en el testamento.

*Mencionado en: C. 7. 4. 8.*

- 1255: Rescripto del 1 de abril del 225 a Mercurial por el cual se deben respetar las manumisiones testamentarias fijadas en la mayoría de edad del hijo del testador si éste muriera antes de tiempo.

*Mencionado en: C. 7. 4. 9.*

- 1256: Rescripto del 10 de mayo del 222 a Sabiniano por el cual un esclavo ofrecido en prenda a un acreedor puede ser manumitido siempre que éste dé su consentimiento.

*Mencionado en: C. 7. 8. 4.*

- 1257: Rescripto del 30 de mayo del 223 a Extricaciano que establece que en el momento en el que el deudor salda su deuda, todas las esclavas ofrecidas en prenda que hubieran recibido manumisión pasan a ser libres, sin que el propio manumisor pudiera evitarlo alegando haber cometido fraude.

*Mencionado en: C. 7. 8. 5.*

- 1258: Rescripto a Auctor por el cual los esclavos comprados por un tutor con dinero del pupilo no se hacen libres al ser manumitidos por el tutor, protegiendo los intereses del menor como por derecho de prenda.

*Mencionado en: C. 7. 8. 6.*

- 1259: Rescripto a Mercurial por el cual el esclavo comprado por mandato de un tercero, y no transferido a éste sino manumitido, no puede ver revocada su libertad ni volver a manos del que denuncia ser dueño.

*Mencionado en: C. 7. 10. 2.*

- 1260: Rescripto a Pompeyo por el cual el que vende una herencia continúa siendo dueño de los bienes hasta que se hace entrega de la misma, por lo que los esclavos manumitidos antes son efectivamente libres.

*Mencionado en: C. 7. 10. 3.*

- 1261: Rescripto del 11 de noviembre del 223 a Antíoco que trata las manumisiones en fraude de acreedores según la *lex Aelia Sentia*,



Para revocar las manumisiones directas realizadas en fraude de acreedores es necesario probar que la manumisión se hace con esta intención. Apunta además que ya con anterioridad los receptores de fideicomiso eran considerados acreedores.

*Mencionado en:* C. 7. 11. 1.

- 1262: Rescripto a Nataliano que subraya la imposibilidad de los esclavos imperiales para manumitir a esclavos de su *peculium*, aun con la mediación de terceros.

*Mencionado en:* C. 7. 11. 2

- 1263: Rescripto a Justina que se apoya en la *oratio* de Marco Aurelio (nº 0519) que prohíbe e invalida las manumisiones realizadas en espectáculos por aclamación.

*Mencionado en:* C. 7. 11. 3.

- 1264: Rescripto del 13 de mayo del 224 a Felicísimo por el cual son invalidadas las transacciones de esclavos realizadas por el menor de veinte años con la intención expresa de manumitir.

*Mencionado en:* C. 7. 11. 4.

- 1265: Rescripto a Prisco por el cual, aunque no son válidas las manumisiones de los deudores del fisco, los esclavos pueden ser liberados si se le diera cierto dinero a un comprador y éste los manumitiese en lugar del deudor.

*Mencionado en:* C. 7. 11. 5.

- 1266: Rescripto a Fileto que responde a uno que dice ser libre de nacimiento y que había sido manumitido en testamento. Si tuviera un opositor justo (el manumisor que dice ser su justo patrono), se le recuerda que antes del juicio debe dejar en manos de éste todo lo que hubiera recibido de él (en virtud de un senadoconsulto.).

*Mencionado en:* C. 7. 14. 1.

- 1267: Rescripto del 5 de febrero del 225 a Quirino por el cual si un hombre libre mantiene *contubernium* con una esclava ajena, y aun habiendo sido advertido por el dueño, no pasa a ser esclavo de este. No se aplica, en este sentido, el *Senatus Consultum Claudianum*.

*Mencionado en:* C. 7. 16. 3.

- 1268: Rescripto a Jocundo por el cual si un individuo fuese declarado libre estando ausente el denunciante, éste no puede denunciar por segunda vez, pero sí apelar la sentencia del juez.

*Mencionado en:* C. 7. 16. 4.

- 1269: Rescripto a Sabino por el cual una mujer no tiene menos derecho a reclamar su libertad por haber sido vendida por el fisco. Tampoco la edad (mayor de veinte años) debe ser tenida en cuenta salvo que se demostrase que autorizó su propia venta para participar del precio de la misma.

*Mencionado en:* C. 7. 16. 5.

- 1270: Rescripto del 11 de marzo del 223 a Vitalio que no permite al que está sumido en un juicio de controversia de status devolver la acusación al denunciante hasta que no se haya dictado sentencia sobre su propio caso.

*Mencionado en:* C. 7. 19. 1.

- 1271: Rescripto del 9 de agosto del 223 a Galo que establece que si hay controversia sobre la libertad y sobre la herencia respecto a un individuo, se debe dirimir antes la libertad que la herencia.

*Mencionado en:* C. 7. 19. 2.

- 1272: Rescripto del 27 de noviembre del 223 a Valeriano por el cual si se le imputara un crimen a una mujer sometida ya a juicio por controversia de status, se debe dirimir antes si es libre o esclava para que el gobernador sepa contra quien falla.

*Mencionado en:* C. 7. 19. 3.

- 1273: Rescripto a Olímpíade por el cual si un individuo sobre el que recaía juicio sobre su status muriese, el juicio continuaría por afectar esta cuestión a la herencia del mismo.

*Mencionado en:* C. 7. 21. 3.

- 1274: Rescripto del 9 de junio del 228 a Marciano que no admite una querella por controversia de status contra el esclavo manumitido que vivió como ciudadano romano y que murió hace más de un

quinquenio, ni tampoco contra sus herederos, salvo que el procedimiento comenzase antes de cumplirse los cinco años desde su muerte.

*Mencionado en:* C. 7. 21. 4.

- 1275: Rescripto del 30 de diciembre del 222 a Emilio por el cual si un acreedor vende a unos esclavos sin tener derecho a ello, el deudor puede pedir su devolución a los compradores, salvo que tuviera lugar usucapión, en cuyo caso el deudor puede reclamar al acreedor el precio por el que los esclavos fueron vendidos.

*Mencionado en:* C. 8. 29. 2.

- 1276: Rescripto del 16 de septiembre del 223 a Claudio por el cual si a una mujer se le debiera cierta suma, y el acreedor insolvente vendiera esclavos por debajo de su valor (a propósito), los compradores deberán devolver los esclavos a cambio del precio de compra.

*Mencionado en:* C. 8. 29. 3

- 1277: Rescripto del 30 de mayo del 224 a Claudio por el cual un dueño puede reclamar al hijo de una esclava expuesto (abandonado) sin su conocimiento pero, salvo que acabara en manos de un ladrón, deberá compensar los gastos en alimento y en enseñanza de un oficio si los hubiera.

*Mencionado en:* C. 8. 51. 1.

- 1278: Rescripto del 21 de noviembre del 222 a Siro por el cual el dueño de un esclavo puede comparecer y defender a éste en juicio, pero no debe ser condenado por sus crímenes.

*Mencionado en:* C. 9. 2. 2.

- 1279: Rescripto del 2 de febrero del 224 a Paulino por el cual no se considera crimen de lesa majestad el haber jurado en nombre del emperador no cesar el enfado contra unos esclavos y haberlo hecho finalmente (incumpliendo la promesa).

*Mencionado en:* C. 9. 8. 2

- 1280: Rescripto del 21 de noviembre del 222 a Siro que considera ilícitas las injurias proferidas incluso contra esclavos ajenos.

*Mencionado en:* C. 9. 35. 1.

- 1281: Rescripto del 10 de marzo del 224 a Respecto por el cual ni aun en los casos en los que el muerto deba ser vengado se debe torturar de forma indiscriminada a los esclavos cuya manumisión es encargada las últimas voluntades del asesinado.

*Mencionado en:* C. 9. 41. 5.

- 1282: Rescripto del 24 de agosto del 224 a Catulino que establece que el esclavo condenado a cadena perpetua, pero restituido por el gobernador a su dueño, deberá permanecer encadenado en todo momento.

*Mencionado en:* C. 9. 47. 10.





## BIBLIOGRAFÍA

### TRADUCCIONES

Bach Pellicer, R. (1977); *Marco Aurelio. Meditaciones*. Madrid: Gredos.

D'Ors, A., Hernández Tejero, F., Fuenteseca, P., García Garrido, M., Burillo, J. (1968); *El Digesto de Justiniano*. Pamplona: Aranzadi.

Ernout, A. (1982); *Pétrone. Le Satiricon*. Paris: Les Belles Lettres.

Haines, C. R. (1963); *The Correspondance of Marcus Cornelius Fronto*. London: William Heinemann.

Hard, R. (2014); *Epictetus. Discourses, Fragments, Handbook*. Oxford: Oxford University Press.

Magie, D. (1991); *Historia Augusta, Volume I*. London – Cambridge: Harvard University Press.

Magie, D. (1993); *Historia Augusta, Volume II*. London – Cambridge: Harvard University Press.

Müller, K., Ehlers, W. (1983); *Petronius. Satyricon*. Berlin: De Gruyter.

Palacios Martín, A. (1992); *Frontón. Epistolario* Madrid: Gredos.

Rubio Fernández, L. (1978); *Petronio. El Satiricón*. Madrid: Gredos.

Watson, A. (1998); *The Digest of Justinian*. Philadelphia: University of Pensilvania Press.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Alföldy, G. (1971); “Herodian’s person”, *Ancient Society*, 2, 204-233.
- Alföldy, G. (1973); “Herodian über den Tod Mark Aurels”, *Latomus* 32(2), 345-353.
- Alföldy, G. (1977); *Konsulat und senatorenstand unter den antoninen*. Bonn: Habelt.
- Alston, R. (2011); “Introduction: Rereading ancient slavery”, en R. Alston, E. Hall & L. Proffit (Eds.), *Reading ancient slavery* (pp. 1-33). Bristol: Bristol Classical Press.
- Alvar, J., Gordon, R., & Rodríguez, C. (2006); “The *mithraeum* at Lugo (*Lucus Augusti*) and its connection with *Legio VII Gemina*”, *Journal of Roman Archaeology* 19, 266-277. doi:10.1017/S1047759400006383.
- Amiri, B. (2016); *Esclaves et affranchis des Germanies: mémoire en fragments: étude des inscriptions monumentales*. Stuttgart: Steiner.
- Ando, C. (2000); *Imperial ideology and provincial loyalty in the Roman Empire*. Berkeley: Univ. of California Press.
- Ando, C. (2012); *Imperial Rome AD 193 to 284: The critical century*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Andreau, J. & Descat, R. (2006); *Esclave en Grèce et à Rome*. Paris: Hachette.

- Annequin, J. (2007); “*Fugitivi, latrones, cimarrones, quelques reflexions sur les espaces du refus et de la resistance*”. *Studia Historica. Historia Antigua* 25, 45-55.
- Annequin, J. (2009): Reseña a Mckeown, N., *The Invention of ancient slavery?*, *Dialogues d’histoire ancienne* 35/2, 165-171.
- Arcaria F. (2000); «*Referre ad principem*». *Contributo allo studio delle «epistulae» imperiali in età classica* place. Milano: C.U.E.C.M.
- Arcaria, F. (2003); *Oratio Marci. Giurisdizione e processo nella normazione di Marco Aurelio*. Torino: Giappichelli.
- Arcaria, F. (2018); “Note su alcuni provvedimenti normativi disciplinanti la ricerca degli schiavi fuggitivi tra il I sec. a.C. ed il II sec. d. C.”, *Quaderni Lupiensi Di Storia E Diritto* 8, 47-102.
- Asmin, E. (1989); “The Stoicism of Marcus Aurelius” en H. Temporini, & W. Haase (Eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II. 36. 3, 2228-2252. Berlin: De Gruyter.
- Badian, E. (1972); “Tiberius Gracchus and the Beginning of the Roman Revolution”, en H. Temporini (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 1, 668-731. Berlin: De Gruyter. doi:10.1515/9783110818352-023.
- Balestri Fumagalli, M. (1984); *Lex Iunia de manumissionibus*. Milano: Giuffrè.
- Balbo, A., Buongiorno, P. y Malaspina, E. (Eds.). (2018); *Rappresentazione e uso dei « senatus consulta » nelle fonti letterarie della repubblica e del primo principato*. Stuttgart: Steiner.



- Barbieri, G. (1952); *L'Albo senatorio da Settimio Severo a Carino*. Roma: A. Signorelli.
- Barnes, T. D. (1967); "Hadrian and Lucius Verus", *Journal of Roman Studies* 57 (1-2), 65-79. doi:10.2307/299345
- Bastianini, G. (1975); "Lista dei prefetti d'Egitto dal 30ª al 299ª", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 17 (3), 75-89.
- Bauman, R. (1977); "The resumé of legislation in the early vitae of the *Historia Augusta*", *Zeitschrift Der Savigny-Stiftung Für Rechtsgeschichte: Romanistische Abteilung* 94 (1), 43-75. DOI:10.7767/zrgra.1977.94.1.43
- Bauman, R. A. (1989); *Lawyers and politics in the early Roman Empire*. München: Beck.
- Becker, J. (1964); "The influence of Roman Stoicism upon the Gracchan Economic Land Reforms", en *La Parola Del Pasato* 19, 125-134.
- Bell, S. & Ramsby, T. R. (Eds.). (2012); *Free at last! The impact of freed slaves on the Roman Empire*. London: Bristol Classical Press.
- Bellen, H. (1971); *Studien zur Sklavenflucht im römischen Kaiserreich*. Wiesbaden: Steiner.
- Bellen, H., Heinen, H., Schäfer, D. & Deissler, J. (2003); *Bibliographie zur antiken Sklaverei*. Stuttgart: Steiner.
- Bennett, J. (2005); *Trajan: Optimus princeps: A life and times*. London - New York: Routledge. Taylor & Francis e-Library.

- Berger, A. (1991); *Encyclopedic Dictionary of Roman Law*. Philadelphia: American Philosophical Society.
- Besson, A. (2017); “Fifty years before the Antonine Constitution: Access to roman citizenship and exclusive rights”, en L. Cecchet, & A. Busetto (Eds.), *Citizens in the Graeco-Roman World* (pp. 199-220). Leiden: Brill. doi:10.1163/9789004352612\_010.
- Bisio, E. (2020); *La lex Aelia Sentia de manumissionibus* [Tesis doctoral, Università degli Studi di Pavia]. <https://iris.unipv.it/handle/11571/1321851#.YGwfqz8hWUk>.
- Birley, A. (1997); *Hadrian: The Restless Emperor*. London: Routledge. doi:10.4324/9780203407240
- Birley, A. (2000); *Marcus Aurelius*. New York: Routledge.
- Bodel, J. & Scheidel, W. (2016); *On Human Bondage: After Slavery and Social Death*. Chichester: Willey Blackwell
- Bonelli, G. (1994); “La saga di Drimaco nel sesto libro di Ateneo: Ipotesi interpretativa”. *Quaderni Urbinati Di Cultura Classica* 46(1), 135-142. doi:10.2307/20547234.
- Boulvert, G. (1970); *Esclaves et affranchis impériaux sous le haut empire romain. Rôle politique et administratif*. Napoli: Jovene.
- Boulvert, G. (1974); “*Familia Caesaris*”, *Labeo* 20, 242-251.
- Boulvert, G. & Morabito, M. (1982); “Le droit de l’esclavage sous le Haut-Empire”, en H. Temporini & W. Haase, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II. 14, 98-182. Berlin: De Gruyter.

- Boulvert, G. (1985); “Les affranchis de l’administration du Principat. Pouvoir, richesses, ascension sociale”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 13, 495-500.
- Bowersock, G. W. (1969); *Greek sophists in the Roman Empire*. Oxford: Clarendon Press.
- Bradley, K. (1984); *Slaves and masters in the Roman Empire. A study in social control*. Bruxelles: Latomus.
- Bradley, K. (1989); *Slavery and rebellion in the Roman world, 140 B.C.-70 B.C.* London: Batsford.
- Bradley, K. (1994); *Slavery and Society at Rome*. Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511815386.
- Bradley, K. (1997); “The problem of slavery in Classical Culture” *Classical Philology*, 92 (3), 273-282.
- Bradley, K. (2015); “The Bitter Chain of Slavery”, *Dialogues d’histoire ancienne* 41 (1), 149-176. doi:10.3917/dha.411.0149
- Brunt, P. A. (1974); “Marcus Aurelius in his Meditations”, *Journal of Roman Studies* 64, 1-20.
- Brunt, P. A. (1980); “Evidence given under Torture in the Principate”, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abtheilung* 97, 256-265.
- Brunt, P. A. (1998); “Marcus Aurelius and Slavery”, *Bulletin - Institute of Classical Studies* 42 (S71), 139-150. doi:10.1111/j.2041-5370.1998.tb01698.x

- Brunt, P. A. (2013); *Studies in stoicism*. Oxford: Oxford University Press.
- Buckland, W. W. (1908); *The Roman Law of Slavery*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buongiorno, P. (2010); *Senatus consulta Claudianis temporibus facta: una palinogenesi delle deliberazioni senatorie dell'età di Claudio (41-54 d.C.)*. Napoli: Ed. Scientifiche Italiane.
- Buongiorno, P., Traina, G. (2019); *Rappresentazione e uso dei senatus consulta nelle fonti letterarie del principato*. Stuttgart: Steiner.
- Calandra, E. (1996); *Oltre la Grecia: Alle origini del filellenismo di Adriano*. Napoli: Ed. Scientifiche.
- Camp, S. M. H. (2004); *Closer to Freedom: Enslaved women and everyday resistance in the plantation South*. Chapel Hill – London: The University of North Carolina Press.
- Campbell, J. K. (1964); *Honour, Family and Patronage: A Study of Institutions and Moral Values in a Greek Mountain Community*. Oxford: Oxford University Press.
- Canfora, L. (1991); *Ideología de los estudios clásicos*. Madrid: Akal.
- Cantarella, E. (1996); *El peso de Roma en la cultura europea*. Madrid: Akal.
- Canto, A. M. (2004); “*Italica, sedes natalis* de Adriano. 31 textos históricos y argumentos para una secular polémica”, *Athenaeum* 2, 367-408.

- Capogrossi Colognesi, L. (1985); “Discussione (sulla relazione Morabito; con accenni alla relazione labruna)”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 13, 637-644.
- Capogrossi Colognesi, L. (2014); *Law and power in the making of the Roman Commonwealth*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139680271 .
- Capogrossi Colognesi, L. (2015); “« *Senatusconsulta* »: storia di una palingenesi a partire da Volterra”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 43, 42-48.
- Carboni, T. (2017). *La parola scritta al servizio dell'imperatore e dell'Impero: L'ab epistulis e l'a libellis nel II secolo d. C.* Bonn: Verlag.
- Casavola, F. (1976); “Cultura e scienza giuridica nel secondo secolo d. C.: Il senso del passato”, en H. Temporini, & J. Vogt (Eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II. 15, 131-175. Berlin: De Gruyter.
- Cascione, C. (2007); “*Fugitivarii* a caccia di schiavi in Roma Antica”, en F. D'Ippolito (Ed.), *Filia scritti per Gennaro Franciosi, vol. 1*, 501-522.
- Castagnetti, S. (2012); *Le « Leges Libitinariae » Flegree. Edizione e commento*. Napoli: Satura Editrice.
- Champlin, E. (1974); “The chronology of Fronto”, *Journal of Roman Studies* 64, 136-159. doi:10.2307/299265
- Champlin, E. (1980); *Fronto and Antonine Rome*. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.

- Champlin, E. (1991); *Final judgments: Duty and emotion in Roman wills, 200 B.C.-A.D. 250*. Berkeley: University of California Press.
- Ciccotti, E. (1899). *Il tramonto della schiavitù nel mondo antico*. Roma: Fratelli Bocca.
- Coriat, J. (1997); *Le prince législateur. La technique législative des Sévères et les méthodes de création du droit impérial à la fin du Principat*. Roma: École Française de Rome.
- Coriat, J. (2014); *Les constitutions des Sévères. Règne de Septime Sévère*. Roma: École Française de Rome.
- Cortés Jopete, J. M. (2018); “Adriano en la encrucijada. Historia e historiografía antiguas y modernas”, en M. Romero Recio (Ed.), *El legado de los emperadores hispanos, 1125-152*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Cova, P. V. (1978); *Lo stoico imperfetto. Un'immagine minore dell'uomo nella letteratura latina del principato*. Napoli: Napoletana.
- Crifò, G. (1976); “Ulpiano. Esperienze e responsabilità del giurista”, en H. Temporini & W. Haase (Eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*. 15, 708-789. Berlin, Boston: De Gruyter. doi:10.1515/9783110854497-016.
- Croce, B. (1966); *La storia como pensiero e come azione*. Roma: Laterza.
- Crook, J. A. (1996).; “Augustus”, en A. K. Bowman, E. Champlin & A. W. Lintott (Eds.), *The Cambridge Ancient History* vol. 10, 113-146. Cambridge: Cambridge University Press.

- Crook, J. A. (1955); *Consilium Principis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cursi, M. F. (2002); *Iniuria cum damno. Antigiuridicità e colpevolezza nella storia del danno aquiliano*. Milano: Giuffrè.
- Dalla, D. (1980); *Senatus Consultum Silanianum*. Milano: Giuffrè.
- Daube, D. (1991); "Slave-catching", en D. Cohen, & S. Dieter (Eds.), *Collected Studies in Roman Law*, 501-513. Frankfurt am Main: V. Klostermann.
- De Francisci, P. (1968); "Per la storia della legislazione imperiale durante il Principato", *Annali di Storia del Diritto* 12, 1, 187-226.
- Degrassi, A., Vidman, L. (1957); *Fasti Ostienses*. Praha: Řada Spol. Věd.
- Dell'Oro, A. (1960); "*Mandata*" e "*litterae*". *Contributo allo studio degli atti giuridici del princeps*. Bologna: Zanichelli.
- Deissler, J. (2010); "Cold Case? Die Finley-Vogt-Kontroverse aus deutscher Sicht", en H. Heinen (Ed.), *Antike Sklaverei: Rückblick und Ausblick*, 77-93. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Dietz, K. (1983); "Caracalla, Fabius Cilo und die *Urbaniciani*. Unerkannt gebliebene Suffektkonsuln des Jahres 212 n. Chr", *Chiron (München)* 13, 381-404.
- Di Nisio, V. (2017). «*Partus vel fructus*»: *aspetti giuridici della filiazione « ex ancilla »*. Napoli: Jovene.
- D'Ippolito, F. (1969); *Ideologia e diritto in Gaio Cassio Longino*. Napoli: Jovene.

- Donadio, N. (2004); “Sulla comparazione tra *desertor* e *fugitivus*, tra *emansor* ed *erro* in D. 49.16.4.14”, en A. Giuffrè (Ed.), *Scritti in ricordo di Barbara Bonfiglio*. 137-177). Milano: Giuffrè.
- D’Ors, A. (1965); “La signification de l’œuvre d’Hadrien dans l’histoire du droit romain”, en A. Piganiol (Ed.), *Les empereurs romains d’Espagne*, 147-161. Paris: CNRS.
- Eck, W. (1980); “Epigraphische Untersuchungen zu Konsuln und Senatoren des 1.-3. Jh. n.Chr”, en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 37, 31-68.
- Eck, W. (1983); “Jahres- und Provinzialfasten der senatorischen Statthalter von 69/70 bis 138/39, II”. *Chiron* 13, 147-237.
- Ernout, A., Meillet, A. (2001); *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.
- Erskine, A. (2011); *The hellenistic stoa*. London: Bristol Classical Press.
- Faro, S. (1996); *La «libertas ex diui Claudii edicto»: schiavitù e valori morali nel I sec. d. C.* Catania: Ed. del Prisma.
- Fayer, C. (2013); *Meretrix: la prostituzione femminile nell’antica Roma*. Roma: L’Erma di Bretschneider.
- Fenoaltea, S. (1984); “Slavery and Supervision in Comparative Perspective”, *Journal of Economic History* 44, 635-668.
- Fernández Barreiro, A., & Paricio, J. (2005); *Historia del Derecho Romano y su recepción europea*. Madrid: El Faro Ediciones.



- Fernández de Buján, A. (2017); “La legislación de Augusto”, *Gerión* 35, 87-104.
- Finkenauer, Th. (2006); *Sklaverei und Freilassung im römischen Welt*. Stuttgart: Springer.
- Finkenauer, T. (2010); *Die Rechtsetzung Mark Aurels zur Sklaverei*. Stuttgart: Steiner.
- Finley, M. I. (1973); *The Ancient Economy*. California: University of California Press.
- Finley, M. I. (1975); “The Necessary Evil”, *Times Literary Supplement* 1348.
- Finley, M. I. (1980); *Ancient slavery and modern ideology*. London: Chatto & Windus.
- Finley, M. I. (1982); *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona: Crítica.
- Fiorelli, P. (1953); *La tortura giudiziaria nel diritto comune*. Milano: Giuffré.
- Fitzgerald, W. (2000); *Slavery and the Roman literary imagination*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- Flemming, R. (1999), “*Quae Corpore Quaestum Facit*: The Sexual Economy of Female Prostitution in the Roman Empire”, *Journal of Roman Studies* 89, 38-61.
- Forsdyke, S. L. (2012); *Slaves tell tales: and other episodes in the politics of popular culture in ancient Greece*. Princeton - Oxford: Princeton University Press.

- Franciosi, G. (1961), *Il proceso di libertà in diritto romano*, Napoli.
- Frier, B. W., & McGinn, T. A. J. (2004); *A Casebook on Roman Family Law*. New York: Oxford University Press.
- Fuhrmann, C. J. (2011); *Policing the Roman Empire: Soldiers, administration, and public order*. Oxford – New York: Oxford University Press.
- Fuks, A. (1968); “Slave war and slave troubles in Chios in the 3<sup>rd</sup> C. BC”, *Athenaeum*, 46, 102-111.
- Galimberti, A. (2014); “La Vita di Apollonio di Tiana e Caracalla: cronologia e contesto storico”, *Aevum* 88 (1), 125-136.
- Gamauf, R. (1999); *Ad statuum licet confugere: Untersuchungen zum Asylrecht im römischen Prinzipat*. Frankfurt am Main: Lang.
- Gamauf, R. (2001); “Zur Frage « Sklaverei und Humanität » anhand von Quellen des römischen Rechts”, en H. Bellen & H. Heinen (Eds.), *Fünfzig Jahre Forschungen zur antiken Sklaverei an der Mainzer Akademie: 1950-2000 : Miscellanea zum Jubiläum*, 51-72. Stuttgart: Steiner.
- Gamauf, R. (2007); “*Cum aliter nulla domus tuta esse possit...*: Fear of slaves and Roman Law”, en A. Serghidou (Ed.), *Fear of slaves - fear of enslavement in the Ancient Mediterranean (discourse, representations, practices)*. Actes Du Groupe De Recherches Sur l'Esclavage Depuis l'Antiquité. , 145-164. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- García Fernández, E. (1990); “La implantación política del pensamiento de Séneca”, *Hispania Antiqua* 14, 139-150.

- García Fernández, E. (2010); El regreso a la caverna: Filosofía y política en época gracana, en G. Bravo, & R. González Salinero (Eds.), *Toga y daga: Teoría y praxis de la política en Roma*, 97-109. Madrid: Signifer Libros.
- Gardner, J. (1986); *Women in Roman Law and Society*. London: Routledge Ltd. doi:10.4324/9780203134603.
- Gardner, J. F. (1991); “The purpose of the *Lex Fufia Caninia*”, *Mouseion* 35(1), 21-39.
- Gardner, J. F. (2011); “Slavery and Roman Law”, en K. Bradley & P. Cartledge, *The Cambridge World History of Slavery*, 414-437. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CHOL9780521840668.021.
- Garnsey, P. (1970); *Social status and legal privilege in the Roman Empire*. Oxford: Clarendon Press.
- Garrido-Hory, M. (2005), “Sexe, amour et dépendance à Rome”, *Dialogues d'histoire ancienne* suppl. 1, 125-137.
- Garrido-Hory, M. (1981); *Martial et l'esclavage*. Paris: Les Belles Lettres.
- Garrido-Hory, M. (1998); “Va nu-pieds et porteurs de litières chez Martial et Juvénal”, *Dialogues d'Histoire Ancienne* 24 (2), 63-72. doi: 10.3406/dha.1998.2391
- Gascó, F. (1988); *Casio Dion. Sociedad y cultura en tiempo de los severos*. Madrid: Coloquio.
- Gaudemet, J. (1951); “*Utilitas publica*”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger* 29, 465-499.

- Geary, D. & Vlassopoulos, V. (Eds.) (2009); "Slavery, Citizenship and the State in Classical Antiquity and the Modern Americas", *European Review of History: Revue Européenne d'Histoire*, 16. 3, 295-436.
- Geary, D. & Hodkinson, S. (Eds.); *Slaves and Religions in Graco-Roman Antiquity and modern Brazil*. Newcastle-upon-Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Genovese, E. D. (1976); *Roll, Jordan Roll. The World that Slaves Made*. New York: Random House.
- Genovese, E. D. & Ambrose, D. (2010); "Masters" en M. M. Smith & R. L. Paquette (Eds.), *The Oxford Handbook of Slavery in the Americas*. Oxford: Oxford University Press.
- Giannella, N. J. (2014); *The Mind of the Slave: the Limits of Knowledge and Power in Roman Law and Society* [Tesis doctoral, University of Southern California]. <http://digitallibrary.usc.edu/cdm/ref/collection/p15799coll3/id/467924>
- Giannella, N. J. (2019); "The freedom to give: the legal basis of Seneca's treatment of slaves in «De beneficiis»", *Classical Philology* 114 (1), 79-99. doi: 10.1086/701023.
- Giardina, A. & Schiavone, A. (Eds.). (1981); *Società romana e produzione schiavistica, I: L'Italia: insediamenti e forme economiche*. Bari: Laterza.
- Gibbon, E. (1995); *History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. New York: Modern Library.

- Gil, J. (2018); “Marcial y Trajano”, en J. González, & J. C. Saquete (Eds.), *Marco Ulpio Trajano. Emperador de Roma*, 77-86. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Gill, C. (2003); “The school in the Roman imperial period”, en B. Inwood, Brad (Ed.), *The Cambridge companion to the Stoics*, 33-58. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- Gilmore, D. D. (1987); *Honor and Shame and the Unity of the Mediterranean*. Washington: American Anthropological Association.
- Giuffrè, V. (1993); *La “repressione criminale” nell’esperienza romana*. Napoli: Jovene.
- Gonzales, A. (1997); “Esclaves, affranchis et “familia” dans la “correspondance” de Pline le Jeune. Hiérarchies internes et promotions liées aux services”, en M. Moggi, & G. Cordiano (Eds.), *Schiavi e dipendenti nell’ambito dell’oikos e della familia*, 329-376. Firenze: Edizioni ETS.
- Gonzales, A. (2003); *Pline le Jeune. Esclaves et affranchis à Rome*. Paris: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Gonzales, A. (2019); “Pline le Jeune, sociologue des pratiques esclavagistes de son temps?”, *Revista de Historiografía* 10, 301-324.
- González Delgado, R. (2017); “Plutarco en las *Noctes Atticae* de Aulo Gelio”. *Hvmanitas*, 70, 61-85. doi:10.14195/2183-1718\_70\_4.
- González, J. (2018); La correspondencia entre Trajano y Plinio”, en J. González, & J. C. Saquete (Eds.), *Marco Ulpio Trajano*.

*Emperador de Roma*, 13-76. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Graindor, P. (1934); *Athènes sous Hadrien*. Cairo: Imprimerie Nationale.

Grant, M. (1994); *The Antonines*. London: Routledge.

Griffin, M. (1992); *Seneca. A philosopher in politics*. Oxford: Clarendon Press.

Griffin, M. (2013); *Seneca on Society: A guide to De Beneficiis*. Oxford: Oxford University Press.  
doi:10.1093/actrade/9780199245482.book.1.

Grünewald, T. (1999); *Räuber, Rebellen, Rivalen, Rächer: Studien zu Latrones im Römischen Reich*. Stuttgart: F. Steiner.

Gualandi, G. (1963); *Legislazione imperiale e giurisprudenza*. Milano: Giuffrè.

Guarino, A. (1985); *Iusculum iuris*. Napoli: Jovene.

Guerrero Lebrón, M. (2005); *La iniuria indirecta en el derecho romano*. Madrid: Dykinson.

Harper, K. (2011a); *Slavery in the late Roman world, AD 275-425*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.

Harper, K. (2011b); Reseña a Mckeown, N., *The Invention of ancient slavery?*, *American Journal of Philology* 132/1, 160-168.

Harries, J. (2013); “The *Senatus Consultum Silanianum*: Court decisions and judicial severity in the early Roman Empire”, en Paul

- J. du Plessis (Ed.), *New frontiers: Law and Society in the Roman World*. Edinburgh: Edinburgh University Press. doi:10.3366/edinburgh/9780748668175.003.0004.
- Harris, W. V. (2002); *Restraining Rage. The Ideology of Anger Control in Classical Antiquity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harris, W. V. (Ed.). (2013); *Moses Finley and politics*. Leiden; Boston: Brill.
- Heinemeyer, S. (2013); *Der Freikauf des Sklaven mit eigenem Geld - « Redemptio suis nummis »*. Berlin: Duncker und Humblot.
- Hendrickx, B. (1974); “Once again: Marcus aurelius, emperor and philosopher”, *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte* 23(2), 254-256. Hingley, R. (2005). *Globalizing roman culture*. London: Routledge. doi:10.4324/9780203023341.
- Herrmann-Otto, E. (2009); *Sklaverei und Freilassung in der griechisch-römischen Welt*. Hildesheim - Zürich: Olms.
- Hezser, C. (2016); “Greek and Roman Slaving in Comparative Ancient Perspective: The Level of Integration”, en J. Hodkinson, M. Kleijwegt & K. Vlassopoulos (Eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Slavery*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199575251.013.16 (consultado online 29/03/2021).
- Hobsbawm, E. (1994); *The Age of Extremes: the short Twentieth Century, 1914-1991*. London: Abacus.
- Honoré, T. (1981); *Emperors and lawyers*. London: Duckworth.

Honoré, T. (2002); *Ulpian. Pioneer of Human Rights*. Oxford: Oxford University Press.  
doi:10.1093/acprof:oso/9780199244249.001.0001

Hopkins, K. (1978a); *Conquerors and slaves*. Cambridge: Cambridge University Press

Hopkins, K. (1978b); “Rules of evidence”, *Journal of Roman Studies* 68, 178-186. doi:10.2307/299636.

Hopkins, K. & Finley, M. I. (1985); “Keith Hopkins Interviews Sir Moses Finley: October 1985 Transcript”, *American Journal of Philology* 135 (2), 179-201.

Humbert, M. (2013): “Le status civitatis. Identité et identification du civis Romanus”, en M. Humbert (Ed.), *Antiquitatis effigies. Recherches sur le droit public et privé de Rome (=Pubblicazioni del CEDANT 11)*, 132-165. Pavia: CEDANT.

Hunt, P. (2009); Reseña a Mckeown, N., *The Invention of ancient slavery?*, *Hermathena* 187, 141-144.

Hunt, P. (2017); “Slaves as active subjects: Individual strategies”, en J. Hodkinson, M. Kleijwegt & K. Vlassopoulos (Eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Slavery*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/oxfordhb/9780199575251.013.19 (consultado online 29/03/2021).

Hunt, P. (2018); *Ancient Greek and Roman slavery*. Chichester - Malden (Mass.): Wiley-Blackwell.

Huvelin, P. (1915); *Études sur le furtum dans le très ancien Droit Romain. 1. Les Sources*. Lyon-Paris: Rey.



- Impallomeni, G. (1963); *Le Manomissioni mortis causa: studi sulle fonti autoritative romane*. Padova: CEDAM.
- Jaubert, P. (1965): “La *lex Aelia Sentia* et la *locatio-conductio* des *operae liberti*”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger* 43, 5-21.
- Johnston, D. (1999); *Roman Law in Context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Joshel, S. (2010); *Slavery in the Roman world*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- Joshel, S. (2013); “Geographies of slave containment and movement” en M. George (Ed.), *Roman Slavery and Roman Material Culture*, 99-128. Toronto- Buffalo- London: University of Toronto Press. doi:10.3138/9781442660991.8.
- Joshel, S. & Petersen, L. (2014); *The material life of Roman slaves*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- Kienast, D. (1990); *Römische Kaisertabelle*. Darmstadt: Wiss. Buchgesell.
- Klees, H. (1975); *Herren und Sklaven. Die Sklaverei im oikonomischen und politischen Schrifttum der Griechen in klassischer Zeit*. Wiesbaden: Steiner.
- Klees, H. (1998); *Sklavenleben im klassischen Griechenland*. Stuttgart: Steiner.
- Kleijwegt, M. (Ed.). (2006); *The faces of freedom: the manumission and emancipation of slaves in old world and new world slavery*. Leiden: Brill.

- Klingenberg, G. (2005); *Corpus der römischen Rechtsquellen zur antiken Sklaverei. Teil X. Juristisch speziell definierte Sklavengruppen. 6: Servus fugitivus*. Stuttgart: Steiner.
- Klingenberg, G. (2018); “Der Servus Fugitivus Pro Libero Se Gerens”, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte: Romanistische Abteilung* 135 (1), 920-921. doi:10.26498/zrgra-2018-1350158.
- Knapp, R. C. (2011); *Invisible Romans: prostitutes, outlaws, slaves, gladiators, ordinary men and women ... the Romans that history forgot*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Knoch, S. (2017); *Sklavenfürsorge im römischen Reich. Formen und Motive zwischen humanitas und utilitas*. Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- Knoch, S. (2018); *Sklaven und Freigelassene in der lateinischen Deklamation: ein Beitrag zur römischen Mentalitätsgeschichte*. Hildesheim - Zürich: Olms.
- Koops, E. (2014); “Masters and Freedmen: Junian Latins and the Struggle for Citizenship”, en G. de Kleijn & S. Benoist, *Integration in Rome and in the Roman World. Proceedings of the Tenth Workshop of the International Network Impact of Empire*, 105-126. Leiden: Brill. doi: 10.1163/9789004256675\_009).
- Kudlien, F. (1968); *Die Sklaven in der griechischen Medizin der klassischen und hellenistischen Zeit*. Wiesbaden: Steiner.
- Kudlien, F. (1991); *Sklaven-Mentalität im Spiegel antiker Wahrsagerei*. Stuttgart: Steiner.

- Lacour-Gayet, G. (1888); *Antonin le Pieux et son temps: essai sur l'histoire de l'Empire Romain au milieu du Deuxième Siècle, 138-161*. France: E. Thorin.
- Lambertini, R. (1980); *Plagium*. Milano: Giuffrè.
- Lavan, M. (2013); *Slaves to Rome: paradigms of empire in Roman culture*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- Lenski, N. (2016); "Violence and the Roman Slave", en W. Riess & G. Fagan (Eds.), *The topography of violence in the Greco-Roman World*, 275-298. Ann Arbor: University of Michigan Press. doi:10.3998/mpub.8769247.14
- Letta, C. (1979); "La composizione dell'opera di Cassio Dione. Cronologia e sfondo storico-politico", en E. Gabba (Ed.), *Ricerche di storiografia antica, I: Ricerche di storiografia greca di età romana* (pp. 117-189). Pisa: Giardini.
- Leunissen, P. M. M. (1989), *Konsuln und konsulare in der zeit von Commodus bis Severus Alexander (180-235 n. Chr.)*. Amsterdam: J.C. Gieben.
- Lewis, Ch. T. & Short, Ch. (1891); *A New Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- Lewis, N. (1991); "*Hadriani sententiae*", *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 32, 267–280
- Lewis, J. P. (2013); "Did Varro Think that Slaves were Talking Tools?", *Mnemosyne* 66, 634-648. <https://doi.org/10.1163/156852512X617623>.

- López Barja de Quiroga, P. (1993); “El beneficium manumissionis, la obligacion de manumitir y la virtud estoica”, *Dialogues d’histoire ancienne* 19 (2), 47-64. doi:10.3406/dha.1993.2105
- López Barja de Quiroga, P. (1998); “Junian Latins: status and number”, *Athenaeum*, 86 (1), 133-163.
- López Barja de Quiroga, P. (2007<sup>a</sup>); *Historia de la manumisión en Roma. De los orígenes a los Severos*. Madrid: Publicaciones Univ. Complutense de Madrid.
- López Barja de Quiroga, P. (2007b); *Imperio legítimo: el pensamiento político romano en tiempos de Cicerón*. Madrid: Ant. Machado Libros.
- López Barja de Quiroga, P. (2007c); *Index thématique des références à l’esclavage et à la dépendance. 8, Esclaves et affranchis à Rome. Las relaciones de dependencia en las « Instituciones » de Gayo: índice temático*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- López Barja de Quiroga, P. (2012); “Manumisión y control de esclavos en la Antigua Roma”, *Circe* 16, 57-71.
- López Barja de Quiroga, P. (2018); “Independent freedmen in the «album» of Herculaneum”, *Index. Quaderni camerti di studi romanistici. International Survey of Roman Law* 46, 255-278.
- López-Cañete Quiles, D. (2018); “Plinio. El panegírico de Trajano”, en J. González, & J. C. Saquete (Eds.), *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma: documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, 87-230. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

- MacLean, R. (2018); *Freed slaves and Roman imperial culture: social integration and the transformation of values*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- MacMullen, R. (1986); “Judicial Savagery in the Roman Empire”, *Chiron* 16, 147-166.
- Manning, C. E. (1989); “Stoicism and slavery in the Roman Empire”, en W. Haase (Ed.), *Aufstieg und niedergang der Römischen Welt* II. 36. 3, 1518-1544. Berlin: De Gruyter.
- Marotta, V. (1988); *Multa de iure sanxit. Aspetti della politica del diritto di Antonino Pio*. Milano: Giuffrè.
- Marshall, C. W., Ripat, P. (2014), “Enjoying a Slave Woman in P. Oxy. LXXIV 5019”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 191, 231-234.
- Marx, K. & Hobsbawm, E. (1979); *Formaciones económicas precapitalistas*. Madrid: Crítica.
- Mas, S. (2006); *Pensamiento romano*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Mas, S. (2015); “Tácito y el estoicismo: sobre la *libertas* o entre la “tajante rebeldía” y el “vergonzoso servilismo”, *HYBRIS: Revista de Filosofía*, 33-49. doi:10.5281/zenodo.31277.
- Maschi, C. A. (1976); “La conclusione della giurisprudenza classica all’età dei Severi. Iulius Paulus”. In H. Temporini, & J. Vogt (Eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II. 15, 667-707. Berlín: De Gruyter.
- Masi Doria, C. (1993); *Civitas operae obsequium: tre studi sulla condizione giuridica dei liberti*. Napoli: Jovene.

Masi Doria, C. (1996); *Bona libertorum: regimi giuridici e realtà sociali*. Napoli: Jovene.

Masi Doria, C. (2016); “Tracce del *Senatuconsultum Claudianum* nella legislazione di Giustiniano”, en I. Piro (Ed.), *Scritti per Alessandro Corbino IV*, 597-617. Tricase: Libellula Edizioni.

Masi Doria, C. (2018); “La *Latinitas Iuniana*. Aspetti patrimoniali”, *Gerión* 36/2, 555-571.

McGinn, T. A. J. (1998); *Prostitution, sexuality, and the law in ancient Rome*. Oxford - New York: Oxford University Press.

McGinn, T. A. J. (2004); *The economy of prostitution in the Roman world: a study of social history and the brothel*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

McGinn, T. A. J. (2016); “The jurist and the call-girl”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 44, 154-167.

McKeown, N. (2007a). *The invention of ancient slavery?*. London: Duckworth.

McKeown, N. (2007b); “The sound of John Henderson Laughing: Pliny 3.14 and Roman Slaveowners’ Fear of their Slaves”, en A. Serghidou (Ed.), *Fear of Slaves - Fear of Enslavement in the Ancient Mediterranean (Discourse, representations, practices) Actes Du Groupe De Recherches Sur l’Esclavage Depuis l’Antiquité*. 29, 265-279. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.

McKeown, N. (2010); “Inventing Slaveries: Switching the Argument”, en H. Heinen & A. Binsfeld (Eds.); *Antike Sklaverei: Rückblick und*

*Ausblick: neue Beiträge zur Forschungsgeschichte und zur Erschliessung der archäologischen Zeugnisse*, 39-59. Stuttgart: Steiner.

McKeown, N. (2019); “Slaves as Active Subjects: Collective Strategies, en J. Hodkinson, M. Kleijwegt & K. Vlassopoulos (Eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Slavery*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199575251.013.25

Mennen, I. (2011); *Power and status in the Roman Empire, AD 193-284*. Leiden - Boston: Brill. doi:10.1163/j.ctt1w76vsp

Millar, F. (1964); *A Study of Cassius Dio*. Oxford: Clarendon Press.

Millar, F. (1977); *The Emperor in the Roman World*. London: Duckworth.

Millar, F., & Cotton, H. (2002); *Rome, the Greek World, and the East*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Mohino Manrique, A. (2008); *La eficacia real en las transacciones del comercio de esclavos*. Madrid: Dykinson.

Mommsen, T. (1877); *Römisches Staatsrecht II. 2*. Leipzig: S. Hirzel

Morabito, M. (1980). “Les réalités de l’esclavage d’après le Digeste”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 9, 174-179.

Morabito, M. (1981); *Les réalités de l’esclavage d’après le Digeste*. Paris: Les Belles Lettres.

- Morabito, M. (1985); “Discussione (risposta a L. Capogrossi Colognesi)”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 13, 645-647.
- Morley, N. (2011); “Slavery under the principate”, en K. Bradley & P. Cartledge (Eds.), *The Cambridge World History of Slavery*, 265-286. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CHOL9780521840668.015.
- Mouritsen, H. (2011); *The freedman in the Roman world*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- Navarra, M. (2002); *Ricerche sulla utilitas nel pensiero dei giuristi romani*. Torino: Giappichelli.
- Nicosia, E. (2007); “*Moriuntur ut servi?* un aspetto rilevante della condizione giuridica dei *latini iuniani*, en F. M. D'Ippolito (Ed.), *Filia scritti per Gennaro Franciosi* 3, 1829-1846. Napoli: Satura Editrice.
- Nocera, G. (1962); *Ius Naturale nella esperienza giuridica romana*. Milano: Pubbl. Ist. Storia del diritto, Università di Perugia.
- Nollé, J. (1997); “*Militär diplom für einen in Britannien entlassenen “Daker”*”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 117, 269-274.
- Nörr, D. (1976); “Pomponius”, en H. Temporini (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II. 15, 497-604. Berlin - New York: De Gruyter.
- Noyen, P. (1955); “Marcus Aurelius, the Greatest Practician of Stoicism”, *L'Antiquité Classique* 24 (2), 372-383. doi:10.3406/antiqu.1955.3266.



- Oliver, J. H. (1953); "The ruling power: A study of the Roman Empire in the Second Century after Christ through the Roman Oration of Aelius Aristides", *Transactions of the American Philosophical Society* 43 (4), 871-1003. doi:10.2307/1005702.
- Oliver, J. H. (1989); *Greek constitutions of early Roman emperors from inscriptions and papyri*. Philadelphia: American Philosophical Society.
- Olmo López, R.(2018); *El centro en la periferia: las competencias de los gobernadores provinciales romanos en Hispania durante el Principado*. Berlin: Lit Verlag.
- Palazzolo, N. (1974); *Potere imperiale ed organi giurisdizionali nel II secolo d.C. L'efficacia processuale dei rescritti da Adriano ai Severi*. Milano: Giuffrè.
- Pargas, D. A. (2016); "Slavery as a Global and Globalizing Phenomenon", *Journal of Global Slavery* 1, 1-4. doi:10.1163/2405836X-00101004.
- Patterson, O. (1982); *Slavery and Social Death: A comparative study*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Pena, M. J., & Oller, M. (2012); "Hipólito y Orestes en el santuario de Diana en Nemi: contaminaciones mitográficas antiguas y modernas. Análisis crítico de las fuentes literarias", *Latomus* 71 (2), 338-372.
- Perry, M. J. (2014); *Gender, manumission, and the Roman freedwoman*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peters, E. (1985); *La tortura*. Madrid: Alianza.

- Plácido Suárez, D. (2019); *Index thématique de l'esclavage. Antiphon*. Besançon: Pr. Universitaires de Franche-Comté.
- Pohlenz, M. (2005); *La stoa. Storia di un movimento spirituale*. Milano: Bompiani.
- Polanyi, K., Arensberg, C. M. & Pearson, H. W. (1957); *Trade and market in the Early Empires. Economies in history and theory*. Glencoe, Ill.: Free Press.
- Pomeroy, S. (1987); *Diosas, ramera, esposas y esclavas: mujeres en la antigüedad clásica*. Madrid: Akal.
- Popper, K. (2002); *The open society and its enemies*. London: Routledge.
- Pringsheim, F. (1934); The Legal Policy and Reforms of Hadrian, *Journal of Roman Studies* 24 (2), 141-153. doi:10.2307/297053.
- Quadrato, R. (1985); “La persona in Gaio: il problema dello schiavo”, *IVRA. Rivista internazionale di diritto romano e antico* 37, 1-33.
- Querzoli, S. (1993); “La prostituzione della schiava nel diritto fra Augusto e gli Antonini”, *Ostraka* 2, 399-404.
- Rauh, N. K., Dillon, M. J., & McClain, T. D. (2008); “*Ochlos nautikos*: Leisure culture and underclass discontent in the Roman maritime world”, *Memoirs of the American Academy in Rome. Supplementary Volumes* 6, 197-242.
- Reduzzi Merola, F. (2009); “Schiavi fuggitivi, schiavi rubati, *servi corrupti*”, *Studia Historica: Historia Antigua* 25, 325-329. doi:10.14201.

- Richlin, A. (2009), “Sex in the Satyricon: outlaws in literatureland” en Prag, J., Repath, I. (eds.), *Petronius: a Handbook*, 82-100. Chichester – Malden: Wiley-Blackwell.
- Robinson, O. (1981); “Slaves and the criminal law”, *Zeitschrift Der Savigny-Stiftung Für Rechtsgeschichte. Romanistische Abtheilung* 98 (1), 213-254. doi:10.7767/zrgra.1981.98.1.213.
- Robleda, O. (1976); *Il diritto degli schiavi nell'antica Roma*. Roma: Univ. Gregor.
- Rodríguez Garrido, J. (2018); “*Iustum matrimonium y ius conubii*. Las unions matrimoniales y el derecho de los latinos”, *Gerión* 36/2, 593-609.
- Rodríguez Garrido, J. (2019); “*Ne serva prostituatur*. Esclavitud, prostitución y los límites de la *dominica potestas* en la Roma Antigua”, *Dialogues d'histoire ancienne* 46/1, 173-196.
- Rodríguez Garrido, J. (En Prensa); “Imperial legislation concerning Junian Latins: from Tiberius to the Severan dynasty”, en P. López Barja, C. Masi Doria & U. Roth (Eds.), *Beyond the Black Hole: Locating Junian Latins in the Roman Empire*.
- Rostovtzeff, M. I. (1957); *The Social and Economic History of the Roman Empire*. Oxford: Clarendon Press.
- Roth, U. (Ed.). (2010); *By the sweat of your brow: Roman slavery in its socio-economic setting*. London: Institute of Classical Studies.
- Rubiera Cancelas, C. (2019); *La esclavitud en la sociedad romana antigua*. Madrid: Guillermo Escolar Editor.

- Sandon, T. (2019); Reseña a MacLean, R., *Freed Slaves and Roman Imperial Culture: Social Integration and the Transformation of Values*, *Bryn Mawr Classical Review* 2019.01.27 (<https://bmcr.brynmawr.edu/2019/2019.01.27/>).
- Sandy, G. (1999); “The Tale of Cupid and Psyche”, en H. Hofmann (Ed.), *The Latin Novel in Context*, 126-138. London - New York: Routledge.
- Santalucia, B. (1989); *Diritto e processo penale nell’antica Roma*. Milano: Giuffrè.
- Santalucia, B. (2012); “Incendiari, ladri, servi fuggitivi: I grattacapi del «praefectus vigilum»”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 40, 387-406.
- Scevola, R. (2012); *Utilitas publica*. Padova: CEDAM.
- Schmeling, G. L. (2011); *A commentary on the “Satyrica” of Petronius*. Oxford: Oxford University Press.
- Schmidt, J. (1973); *Vie et mort des esclaves dans la Rome Antique*. Paris: Albin Michel.
- Schofield, M. (1991); *The Stoic Idea of the City*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scholl, R. (Ed.). (1990); *Corpus der ptolemäischen Sklaventexte, I-III*. Stuttgart: Steiner.
- Schulz, F. (2000); *Principios del Derecho Romano*. Madrid: Civitas.

- Sciascia, G. (1956); “A alienação da escrava com clausula *ne prostituatur* no direito romano”, en G. Sciascia, *Varietà giuridiche. Scritti brasiliani di diritto romano e moderno*. Milano: Giuffrè.
- Scott, J. C. (1990); *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Shaw, B. D. (1998); “A wolf by the ears, M. I. Finley’s *Ancient Slavery and Modern Ideology* in Historical Context”, en M. I. Finley & B. D. Shaw (Ed.), *Ancient slavery and modern ideology*, 3-74. London: Markus Wiener.
- Shaw, B., D. (2004); “Bandits in the Roman Empire”, en R. Osborne (Ed.), *Studies in Ancient Greek and Roman Society*, 326-374. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shaw, B. D. (1991); “El bandido”, en A. Giardina (Ed.), *El hombre romano*, 351-394. Madrid: Alianza Editorial.
- Sherwin-White, A. N. (1966); *The letters of Pliny*. Oxford: Oxford University Press.
- Sicari, A. (1991); *Prostituzione e tutela giuridica della schiava: un problema di politica legislativa nell'impero romano*. Bari: Cacucci.
- Silla, F. M. (2008); *La cognitio sulle libertates fideicommissae*. Padova: CEDAM.
- Staerman, E. M., & Trofimova, M. K. (1975); *La schiavitù nell'Italia Imperiale. I-III secolo*. Roma: Riunti.

- Starace, P. (2006); *Lo statuliber e l'adempimento fittizio della condizione. Uno studio sul favor libertatis fra tarda Repubblica ed età antonina*. Bari: Carucci.
- Steinwenter, A. (1939); “*Utilitas publica - utilitas singulorum*”, *Festschrift Paul Koschaker* 1, 84-102.
- Stockt, V. D. L. (2003); “Plutarch’s anger. Aullus Gellius, *Noctes Atticae*, I, 26”, en J. Ribeiro, & D. Ferreiro (Eds.), *Os fragmentos de Plutarco e a recepção da sua obra*, 143-156. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. doi:10.14195/978-989-26-0902-7\_9.
- Straus, J. A. (2000); “Liste commentée des contrats de vente d’esclaves passés en Égypte aux époques grecque, romaine et byzantine”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 131, 135-144.
- Straus, J. A. (2004); *L’achat et la vente des esclaves dans l’Égypte romaine: contribution papyrologique à l’étude de l’esclavage dans une province orientale de l’empire romain*. München: Saur.
- Stumpp, B. (2001); *Prostitution in der römischen Antike*. Berlin: De Gruyter.
- Swain, S. (1989); “Favorinus and Hadrian”, *Zeitschrift Für Papyrologie Und Epigraphik* 79, 150-158.
- Syme, R. (1983); *Historia Augusta Papers*. Oxford: Clarendon Press.
- Taubenschlag, R. (1955); *The law of Greco-Roman Egypt in the light of the papyri: (332 B.C.-640 A.D.)*. Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- Thébert, I. (2013); “Lo schiavo”, en A. Giardina (Ed.), *L’uomo romano*, 86-107. Roma: Laterza.

- Torrent, A. (2009); “*Praemium libertatis ex senatus consulto silaniano*”, *Index: Quaderni Camerti Di Studi Romanistici* 37, 271-292.
- Torrent, A. (2019); “*Quaestiones de lege iulia de adulteriis coercendis*”, *Index: Quaderni Camerti di Studi Romanistici, International Survey of Roman Law* 47, 321-338.
- Trapp, M. B. (2007); “Philosophy, Scholarship, and the World of Learning in the Severan Period”, en S. Swain, S. Harrison & J. Elsner. (Eds.), *Severan Culture*, 466-484. Cambridge: Cambridge University Press.
- Treggiari, S. (1991); *Roman marriage: iusti coniuges from the time of Cicero to the time of Ulpian*. Oxford: Clarendon Press.
- Treggiari, S. (2008); “Social status and social legislation”, en A. K. Bowman, E. Champlin & A. Lintott (Eds.), *The Cambridge Ancient History*, 873-904. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CHOL9780521264303.031.
- Troillout, M. R. (1995); *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- Tuori, K. (2016); *The Emperor of Law*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780198744450.001.0001.
- Urbainczyk, Th. (2008); Reseña a Mckeown, N., *The Invention of ancient slavery?*, *Bryn Mawr Classical Review*, 2008.01.54 (<https://bmcr.brynmawr.edu/2008/2008.01.54/>)
- Van den Berg, P. (2016); “Slaves: Persons or property? The Roman Law on Slavery and its Reception in Western Europe and its Overseas Territories”, *Osaka University Law Review*, 63, 171-188.

Veyne, P. (1961); “Vie de Trimalcion”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 16 (2), 213-247. doi:10.3406/ahess.1961.420704.

Veyne, Paul (1978); “La famille et l’amour sous le haut-empire romain”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 33, 35-63.

Veyne, P. (1991); “«Humanistas»: Los romanos y los demás”, en A. Giardina (Ed.), *El hombre romano*, 395-422. Madrid: Alianza Editorial.

Vlassopoulos, K. (2011), “Two Images of Ancient Slavery: the ‘living tool’ and the *koinônia*”, en Hermann-Otto, E. (ed.), *Sklaverei und Zwangsarbeit zwischen Akzeptanz und Widerstand*, 465-475. Zürich: Olms.

Vlassopoulos, K. (2016); “Does slavery have a history?” *Journal of Global Slavery* 1, 5-27. doi:10.1163/2405836X-00101002.

Vlassopoulos, K. (2019); “The End of Enslavement, ‘Greek style’” en J. Hodkinson, M. Kleijwegt & K. Vlassopoulos (Eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Slavery*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/oxfordhb/9780199575251.013.39 (consultado online 29/03/2021)

Vogt, J. (1974); *Ancient slavery and the ideal of man*. Oxford: Blackwell.

Voigt, M. (1885); *Über die lex Fabia de plagiaris*. Berlin: Akademie-Verlag.

Waldstein, W. (1986); *Operae libertorum. Untersuchungen zur Dienstpflicht freigelassener Sklaven*. Stuttgart: Steiner Verlag.



- Wallon, Henri (1988 = 1847); *Histoire de l'esclavage dans l'Antiquité*. Paris: Laffont.
- Watson, A. (1967); *The Law of Persons in the Early Roman Republic*. New York: Oxford University Press.
- Watson, A. (1971); "The Imperatives of the Aedilician Edict" *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis* 39, 73–84.
- Watson, A. (1987); *Roman Slave Law*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Watts, W. (1972); "Seneca on Slavery", *Downside Review* 90 (300), 183-195. doi:10.1177/001258067209030003.
- Wes, M. A. (1990); *Michael Rostovzeff, historian in exile: Russian roots in an American context*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Weber, M. (1896), "Die sozialen Gründe des Untergangs der antiken Kultur", en *Die Wahrheit* 6: 57-77 (trad. Frank, R., *The Agrarian Sociology of Ancient Civilizations*, London, 387-411).
- Westermann, W. L. (1955); *The slave systems of Greek and Roman antiquity*. Philadelphia: The American Philosophy Society.
- Williams, W. (1976); "Individuality in the Imperial Constitutions: Hadrian and the Antonines", *Journal of Roman Studies* 66, 67-83. doi:10.2307/299780
- Wolf, J. G. (1988); *Das Senatusconsultum Silanianum und die Senatsrede des C. Cassius Longinus aus dem Jahre 61 n. Chr.* Heidelberg: Winter.

Volterra, E., Terrinoni, A. & Buongiorno, P. (2018); *Materiali per una raccolta dei senatusconsulta (753 a. C.-312 d. C.)*. Roma: École Française de Rome.

Wiedemann, Th. (2017); *Greek and Roman Slavery: A Sourcebook*. London – New York: Routledge.

Woolf, G. (1998); *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*. Cambridge University Press.  
doi:10.1017/CBO9780511518614.

